



Falconer imp. Paris

Nº 1668P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

M A D R I D



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 14 DE SETIEMBRE DE 1881.

NÚM. 34

SUMARIO.

1. Traje de tela lisa y tela listada.—2. Traje granate de lana y seda.—3 á 9. Cenefas para manteles y servilletas de té.—10 y 11. Traje para señoritas.—12 y 13. Traje de paseo.—14 á 23. Várias prendas de lencería para niñas y niños.—24. Lazo corbata.—25. Lazo chorrera.—26. Traje para niñas de 7 años.—27. Traje de raso y brocado.—28. Traje de raso azul, guipur y encaje.—29 y 30. Vestido de viaje ó de mañana.—31 y 32. Paletó largo de granadina y encaje.

Explicación de los grabados.—Baile de sociedad, por D. Eduardo de Palacio.—Lo que no se sabe, por D. E. R.—El Canto de Espartaco: Al Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce, poesía, por D. José J. Herrero.—Revista de modas, por V. de Castelfido. Explicación del figurin iluminado.—Correspondencia.—Explicación de los dibujos para bordados.—Soluciones.—Anuncios.

Traje de tela lisa y tela listada.—Núm. 1.

Falda rasante, con cuatro volantes á pliegues huecos. Sobrefalda lisa, recogida por detras como indica el dibujo. *Paniers* planos de tela listada, que van á perderse por detras bajo un lazo grande liso y listado, puesto por debajo del corpiño. Aldetas largas; manga larga, terminada en una cartera listada.

Traje granate de lana y seda.—Núm. 2.

Falda tableada de lanilla. Sobrefalda de seda puesta al sesgo, con lazo de la misma seda. Corpiño largo, ajaretado y fruncido en el pecho. Escavina corta cerrada con dos lazos. Mangas largas con carteras de seda.

Cenefas para manteles y servilletas de té.—Núms. 3 á 9.

Se ejecutan estas cenefas al punto de cruz y bordado Renacimiento, con algodón encarnado, siguiendo las indicaciones de los dibujos.

Traje para señoritas.—Núms. 10 y 11.

Por delante la falda se compone de tres volantes con cabeza ajaretada. Una banda doblede la misma tela cruza sobre la falda y forma la túnica. El corpiño, largo, con aldetas más cortas en las caderas, va adornado de guarniciones ajaretadas en los hombros y en la cintura. Mangas largas y ajustadas, terminadas en un bullon ajaretado y una cartera encarnada igual al cuello. Por detras las dos bandas plegadas vienen á formar una especie de *pouf*, que termina en dos faldones puntiagudos. El corpiño, fruncido en medio de la espalda, termina en una aldetita puntiaguda.

Traje de paseo.—Núms. 12 y 13.

Este traje es de seda asargada, con rayas finas color de pasa de Corinto. Por delante la túnica, sujeta con un ajaretado y guarnecida de encaje del mismo color del vestido, se abre sobre una falda de seda, recogida, y un volante de encaje, que cae sobre dos volantitos de seda. Corpiño en punta, de raso de verano, liso, adornado de guarniciones de seda asargada y encaje, que acompañan la forma del corpiño. Mangas largas con vueltas de encaje.

Várias prendas de lencería para niños y niñas. Núms. 14 á 23.

Núm. 14. *Corpiño para niños pequeños*. Mangas largas. Va guarnecido de entredoses bordados.

Núm. 15. *Corpiño para niños pequeños*. Del mismo género que el anterior, con entredoses en el pecho, alternando con pliegues muy finos. Mangas y cuellos guarnecidos de entredoses y bordados.

Núm. 16. *Delantal para niños y niñas*. Este de-



1.—Traje de tela lisa y tela listada.

2.—Traje granate de lana y seda.

lantal forma una especie de vestidito de encima; va ajaretado en el pecho, de arriba abajo, escotado en redondo, bordado y sujeto por debajo de las caderas con un cinturon adornado de un bordado, como el escote.

Núm. 17. *Delantal* del mismo género que el anterior, formado de entredoses y tablitas en el pecho, con el bajo liso y un cinturon ajustado.

Núm. 18. *Delantal alto*, con mangas largas, destinado a cubrir todo el traje del niño. El delantero es plano, y la espalda lleva en la parte inferior algunos pliegues bajo el semi-cinturon, que se abrocha con un boton.

Bolsillo de costado y cuello



3

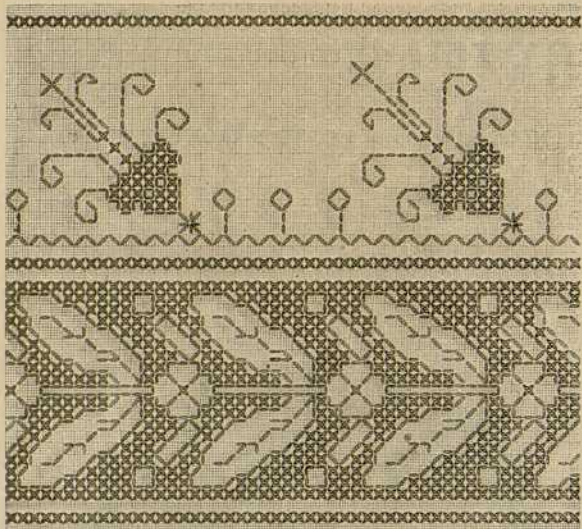
vuelto, con bordados encarnados y azules.

Núm. 19. *Delantal alto*, del mismo género que el anterior. El delantero forma tablas anchas. Bolsillos en los costados y cuello vuelto, adornados de un bordado estrecho.

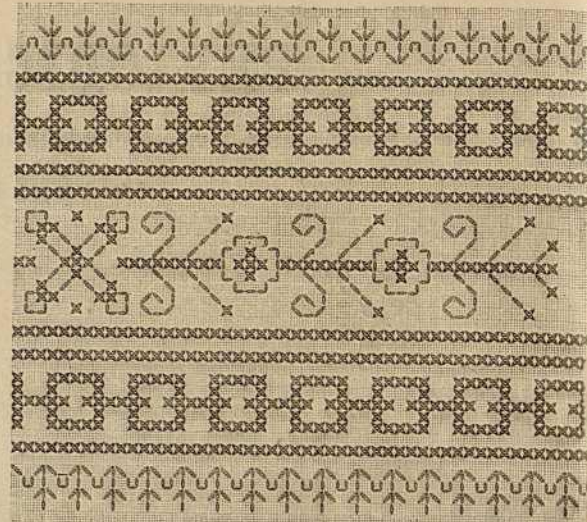
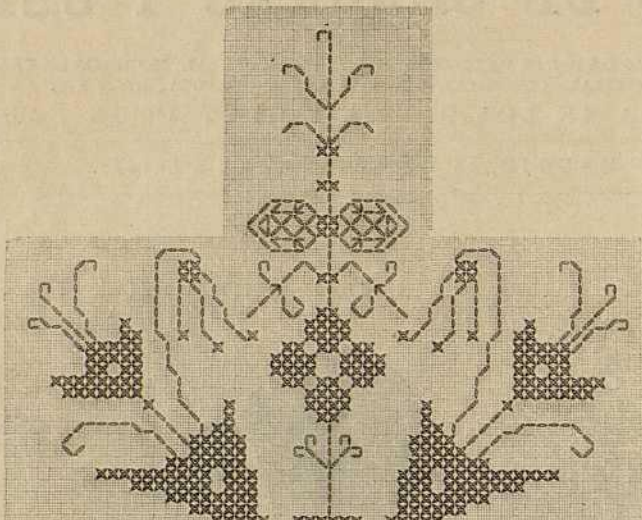
Este género de delantal se hace de lienzo crudo; los bordados son de algodón encarnado ó azul.

Núm. 20. *Vestidito de debajo*. La forma es enteramente recta y va guarnecida de un volante de entredos y bordado, que forma una enagueta. La tira del cuello y las mangas cortas van guarnecidas de bordado blanco.

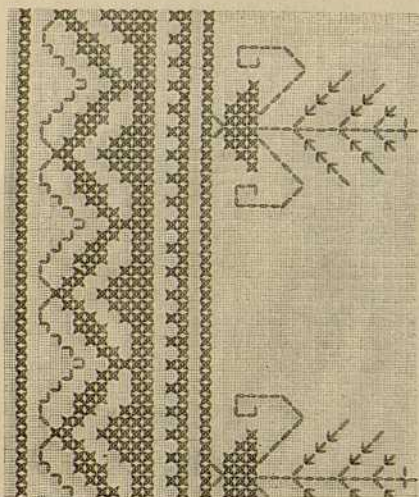
Núm. 21. *Vestidito de debajo*, de la misma forma que el ante-



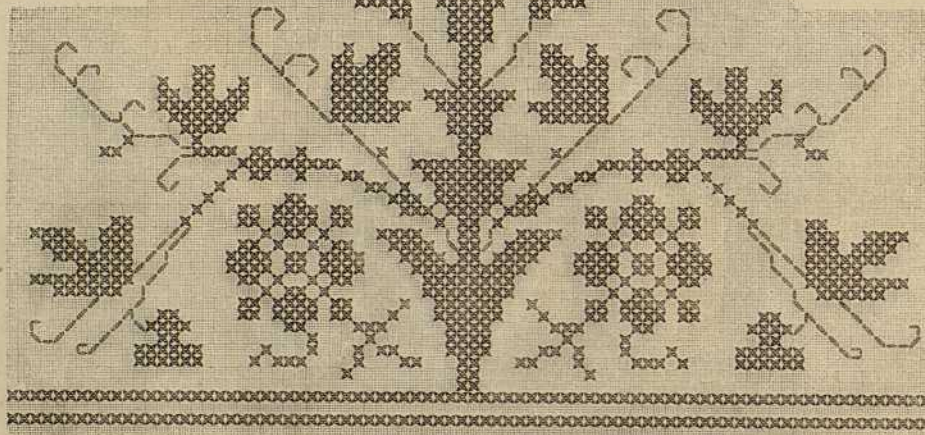
1



5



6



7



8





10.—Traje para señoritas. Delantero.

el vestido por arriba. Las mangas son largas y van ajaretadas ligeramente en la parte inferior.

Este modelo, que es muy sencillo, puede hacerse de cualquier clase de tela ligera, de lanilla ó de lienzo. Se puede poner un lazo por detras, sobre la parte ajaretada.

Traje de raso y brocado. Núm. 27.

Falda de raso color de flor de adormidera, cubierta de volantes de encaje. Banda delantal del mismo raso, guarnecida de encaje. Segunda banda igual, plegada en las caderas y recogida por detras. Corpiño de brocado blanco con flores encarnadas y oro, cuyas aldetas se pierden bajo la banda. Mangas largas y ajustadas, con un volantito de encaje en el borde inferior.

Traje de raso azul, guipur y encaje. Núm. 28.

La falda, que es de raso azul, va cubierta de volantes de encaje negro. La banda, que ciñe las caderas, es del mismo raso, y forma un lazo muy grande, cuyos picos, desiguales y deshilachados, caen sobre la falda. Corpiño enlazado por detras,



11.—Traje para señoritas. Espalda.

rior, pero con volante adornado de tablas en medio, y de un bordado en el borde.

Estos vestiditos son de una pieza, vestido y enagua, y visten perfectamente al niño, pues el vestido de encima se ajusta, sin que se vea nunca una enagua que sobresale por abajo, ni un corpiño que se ve por arriba.

Núm. 22. *Corsé para niños pequeños.* Este corsé es de dril, recto por delante y un poco ceñido por debajo de los brazos y por detras. Lleva botones para abrochar las enaguas, y hombreras elásticas.

Núm. 23. *Corsé para niños pequeños.* Parecido al anterior, pero algo más corto y sin botones.

Lazo-corbata. Núm. 24.

Va guarnecido de encaje de Alençon y adornado de una flecha de oro y perlas.

Lazo-chorrera. Núm. 25.

Este lazo es de muselina de seda y encaje.

Traje para niñas de 7 años. Núm. 26.

Vestido ajaretado en el escote, que es muy ancho, y más abajo de la cintura. En el borde inferior, un volante muy ancho, plano, festoneado y puesto sobre un tableado de color. Una camiseta blanca ó color crudo cierra



12.—Traje de paseo. Espalda.



13.—Traje de paseo. Delantero.

con aldetas bajo la banda. Este corpiño es de raso azul liso y va cubierto de una guipur negra con listas claras y mates. Mangas semilargas con volantes de encaje.

Vestido de viaje ó de mañana. Núms. 29 y 30.

Este vestido es de *limusina*, fondo moreno, con listas color de ladrillo. Falda redonda, plegada á lo largo. Sobrefalda muy plegada por detras. Corpiño-paletó, adornado de botones, con bolsillos en los lados y tableado en forma de abanico, puesto en medio por detras, entre las dos aldetas. Mangas largas y ajustadas, terminadas en unos pespunte encarnados, y adornadas de botones. Esclavina corta, con cuello vuelto.

Paletó largo de granadina y encaje. Núms. 31 y 32.

Los lados, que forman la manga, son de granadina de seda, con listas caladas. El centro de delante es de encaje español. La espalda va ajaretada para formar el talle. Un cuello grande de encaje cae en forma de hombreras. Gola de encaje.

Esta especie de pelliza, muy elegante, se forra de seda fuerte, de color, y puede llevarse muy bien en los días claros del otoño, para visitas, paseo en carruaje, etc.

BAILE DE SOCIEDAD.

—El baile se va; el verdadero, el legítimo baile, por principios y por convicción. Hoy baila la gente, pero sin conciencia de lo que baila, sin estudios preliminares, sin filosofía. La ciencia se generaliza, pero pierde en profundidad.

Así decía un caballero que se bailaba, hace algunos años, desde las clásicas boleras hasta el elegante rigodon con ejercicios gimnásticos.

¡Qué hombre tan grande, y cuán abatido vive hoy!

Era el encanto de la buena sociedad y de la gente de rumbo.

Compartía con los maestros Belluci, Gonzalez, Bezout y otras eminencias de movimiento, los aplausos y los favores del público de Madrid.

Y era maestro muy superior á todos ellos el Sr. Perez, porque llegó hasta el exceso de sacar música de su cabeza, sobre la base del maestro Mercadante y otros andaluces, como él mismo confesaba modestamente.

Pero la generalización de los conocimientos ha producido cierta impudencia artística, cierto atrevimiento irrespetuoso para los clásicos, y ya parece que los chiquillos nacen con facultades coreográficas.

Las habaneras han arruinado al arte y á los profesores que lo difundían por principios y conciencia.

No es que se pierda la afición, ni mucho menos; es que vivimos en una época de generación danzante, de coreógrafos espontáneos.

Observen ustedes el fenómeno: en cuanto se oyen los primeros ruidos del cornetín, que es el espíritu de las orquestas trahumantes, á las que el vulgo denomina «murgas», parece como que brotan del suelo las parejas de muchachos ó de



14.—Corpiño para niños pequeños.



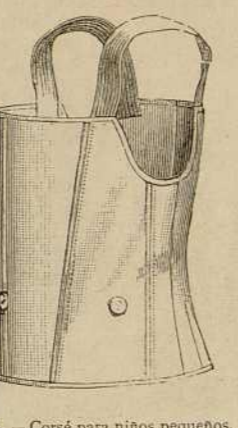
16.—Delantal para niños y niñas.



21.—Lazo-corbata.



18.—Delantal alto.



22.—Corsé para niños pequeños.



20.—Vestidito de debajo.



26.—Traje para niñas de 7 años.



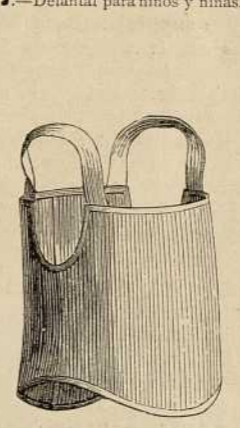
25.—Lazo-chorrera.



21.—Vestidito de debajo.



17.—Delantal para niños y niñas.



23.—Corsé para niños pequeños.



15.—Corpiño para niños pequeños.



19.—Delantal alto.

damas y galanes del último manton y de la última blusa social.

En paseo, en la calle, se organizan reuniones *dansantes* con verdadero entusiasmo artístico.

Los bailes de sociedad han disminuido en número, pero no en importancia: conservan el carácter primitivo, y no hay miedo de que se modifiquen.

Para esto sería indispensable suprimir dos clases muy importantes de la sociedad: la clase de modistas y la de dependientes de comercio.

Han nacido para amarse y para bailarse recíprocamente.

Las niñas de funcionarios públicos del reino, con escasa retribución, las sucesoras de patronas y herederas de su gracia, y alguna niña perteneciente á otro gremio por línea recta, pero también modesta y alegre, acuden á los bailes de sociedad.

Entre ellos también se encuentran varios estudiantes, algún joven *debutante* en la nómina de cualquier dependencia del Estado, y muchachos sueltos, de esos que ni estudian, ni funcionan de escribiente, ni se ocupan de oficio alguno.

El baile de sociedad es el encanto de unas y otros, el paraíso de los novios y la casa para dormir las mamás.

El conjunto ofrece la más extraña é inarmónica perspectiva: arañas del teatro antiguo, banquetas forradas con bayeta encarnada, guirnaldas de flores combinadas con cadáveres de moscas procedentes del último verano.

La orquesta se compone de profesores de cuerda que tocan con verdadero entusiasmo las piezas escogidas del repertorio de 1834 á 1840.

Una flauta ó un flauta completa la sociedad musical, produciendo unos silbidos muy semejantes á los que producen las locomotoras al partir de las estaciones en los ferro-carriles.



27.—Traje de raso y brocado.

28.—Traje de raso azul, guipur y encaje.



31 y 32.—Paletó largo granadina y encaje. Espalda y delantero.



29 y 30.—Vestido de viaje ó de mañana. Espalda y delantero.

SRA. D.^a B. A. DE S., Madrid.—El corsé Regente, que con frecuencia anunciamos en LA MODA, es propiedad exclusiva de su inventor, que no permite naturalmente que se publiquen patrones ni se den explicaciones sobre la manera de confeccionar dicha prenda.—Pero en nuestro periódico hallará otros modelos análogos, con sus correspondientes patrones, que les serán tan útiles como los del Regente.

Las prendas de que no damos patron difieren generalmente muy poco de aquellas cuyos patrones se han publicado ya; sólo se diferencian en los adornos. Por eso abreviamos las explicaciones en cuanto se refiere á la forma de la prenda.

SRA. D.^a C. T. DE L.—Le aconsejo que siga exactamente las prescripciones del médico.—Para suavizar el cutis, le aconsejo que tome con frecuencia baños de almidon y de gelatina. No hay nada más eficaz ni mejor.

ADELA P.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO»

que se reparte con el presente número á las Sras. Suscriptoras á las ediciones de lujo.

- 1. Enlace AV para bordar en mantelería.
2. Luisa, marca para pañuelo.

- 3. Entredos para vestido de niña, para bordar con encaje inglés.
4. Inicial para bordar á lausin.
5. Acerico para bordar con torzales y sedas.
6. Bolsillo para señora, para bordar sobre piel con sedas de colores.
7. Recuerdo.
8. Inicial para bordar en punta de pañuelo.
9. Idem, idem.
10. Idem, idem.
11. Enlace VO para marcar á realce mantelería.
12. Sombrilla, última novedad.
13. Entredos de encaje.
14. Dibujo de sombrilla para bordar con sedas argelinas.
15. Tira para bordar al Renacimiento.
16. Tira festoneada de encaje inglés.
17. Entredos para bordar á realce.
18. Capricho para bordar á lausin.
19. Punta de corbata de encaje inglés.
20. Cenefa para cojin de raso bordado con torzales de colores.
21. S, inicial para punta de pañuelo de luto.
22. Dolores, medallon para bordar sábanas á realce, punto de armas y enjabado.
23. Manga del canesú publicado en el Suplemento del 30 de Julio.
24. Idem, idem.
25. Nieves, marca para punta de pañuelo.
26. Enlace SC.

- 27. Continuacion de abecedario para sábanas.
28. Carmen, marca para punta de pañuelo.
29. Escudo de pañuelo para bordar á realce y punto enjabado.
30. Tira para pechera.
31. Enlace TL.
32. Z, inicial para punta de pañuelo.

El OLEOCROME de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚM. 32.

Locura es dar consejos á un enemigo, pero más locura es tomarlos de él.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a María Nuñez Muñoz.—D.^a Eledia Arenas Rodríguez.—D.^a Sofia R. de Araujo.—D.^a Jacoba de Torres.—A. V. D. G.—D.^a Josefa y D.^a Tomasa Olaso.—D.^a Julia Perez.—Doña Carmen Mendoza.—D.^a Rosario de la Peña.—D.^a Asuncion Quesada.—Doña María y D.^a Joaquina Collada.—D.^a Sagrario Ayuso. De la República Dominicana hemos recibido la solucion al Salto de Caballo publicado en el núm. 24, remitidas por las Sras. y Srtas. D.^a Francisca Agbar.—Virtuditas Aguirre.—D.^a Estefana Perdigon. Tambien hemos recibido de las islas Canarias la solucion al Salto de Caballo del núm. 29, remitidas por las Sras. y Srtas. D.^a Plácida Eduardo Diston.—D.^a Margarita Zúñiga.—D.^a Dolores Estrada Monesillo.

OLEOCOME E. COUDRAY. HECHO CON EL OLEO DE BEN para la HERMOSURA del CABELLO. Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso. ARTICULOS RECOMENDADOS: PERFUMERIA A LA LACTEINA, GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo, AGUA DIVINA llamada agua de salud. SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS.

OPRESIONES, CATARROS, CONSTIPADOS, ASMA, NEURALGIAS. Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND. BEAUTÉ ET JEUNESSE, CRÈME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS. ORIZA-LACTÉ, ORIZA-VELOUTÉ, ESS-ORIZA, ORIZA-VELOUTÉ. Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

VIOLET, inventor y único fabricante de los verdaderos Jabon Royal de Thrydace y JABON VELUTINA. Para los cuidados del cabello, Agua de quinina; Agua de Portugal; Aceite á la quinina. Para la belleza y frescura de la tez, Agua de toilette al Champaka; Vinagrillo al Champaka. Desconfiar de las imitaciones, y exigir sobre todos los productos la marca de fábrica. PARIS, 225, rue Saint-Denis.

Las Notabilidades Medicas recomiendan el uso del JABON REAL DE THRIDAGEA y la VERDADERA CREMA POMPADOUR DE VIOLET. Nuevas Creaciones: CHAMPAKA (REAL PERFUME), BRISAS DE VIOLETAS de San Remo.

VICHY. GRANDE-GRILLE. HOPITAL. CELESTINS. HAUTERIVE. EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA. Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José Maria Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

PILDORAS de BLANCARD. Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris. Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrotulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc. AYUDAN a la formacion de las juvenes.

CARNE, HIERRO y QUINA. Alimento unido á los tónicos mas reparadores. VIN FERRUGINEUX AROUD. REGENERADOR DE LA SANGRE. En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD 102, rue Richelieu, 102 Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

El Rey de los Perfumes Ylang-Ylang de Manila. MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION DE 1878. Esencia, Jabon, Agua de Tocador, Pomada, Aceite, Polvos de Arroz, Cold-cream. RIGAUD Y C^a PERFUMERIA VICTORIA. PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS Y 47, AVENUE DE L'OPERA.

PUREZA DEL CUTIS. LAIT ANTÉPHELIQUE. LA LECHE ANTEFÉLICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOSES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

PURGATIVO DE MAGNESIA CHOCOLATE DESBRIÈRE. Gusto agradable EFICACIDAD CIERTA para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMÉRICAS.

Tesoro del Pecho PATE DÉGENÉTAIS. TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION. Se encuentra en las buenas Farmacias de America.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

NEURALGIAS se curan al instante con las Pildoras Anti-Neurálgicas del Doctem CRONIER, Paris. Precio en Paris: 3 fr. la caja. Principales Farmacias.

PIANOS Focké & Fils Aîné. Rue Morand, 9, Paris. MEDALLA DE ORO. Garantizados por diez años.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

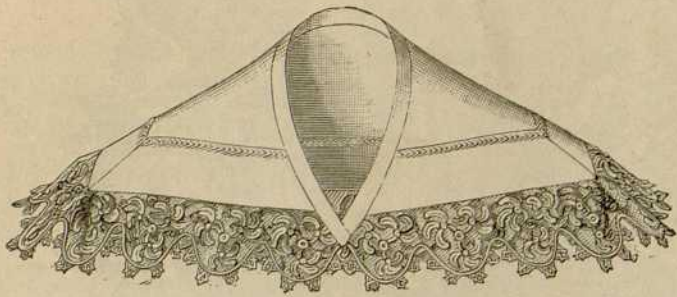
AÑO XL.

MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1881.

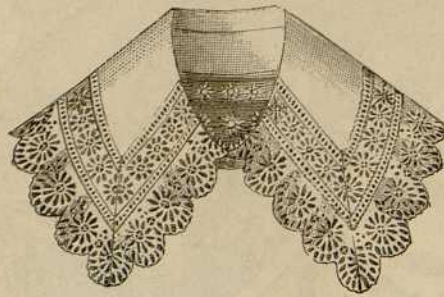
NÚM. 35.



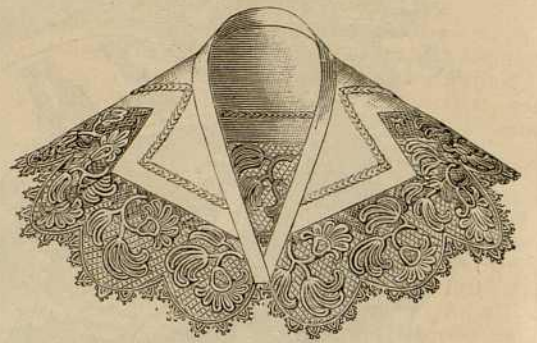
y 2.—Traje de teatro y soirée para señoritas. Delantero y espalda.



4.—Cuello de batista.



3.—Cuello de batista.



7.—Cuello de cañamazo.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de teatro y soirée para señoritas.—3. Cuello de batista.—4 y 5. Cuello y puño de batista.—6. Cuello grande y puño de batista.—7 y 8. Cuello y puño de cañamazo.—9 y 10. Dos galones de galoncillo y crochet.—11 y 12. Mesita de labor.—13. Matinée princesa.—14. Matinée de franela.—15. Matinée-peinador.—16. Bata-matinée.—17. Cuello recortado.—18. Cuello abierto en forma de corazón.—19. Abrigo de felpa labrada.—20. Mantelita larga de paño oriental.—21 y 22. Vestido de seda glaseada.—23 y 24. Vestido de raso.—25. Fichú de gasa de seda y encaje.—26. Fichú de muselina de seda y encaje.—27 y 28. Vestido de cachemir y moaré negros.—29 y 30. Vestido de paño color nítida.—31. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—32. Vestido de lanilla.—33 á 38. Trajes para niñas y niños.—39 y 40. Traje para recibir.—41 y 42. Traje de raso maravilloso. Explicación de los grabados.—Una hora de olvido (cuento persa), por B.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Un premio de constancia, traducido del inglés, por D. Eusebio A. Escobar.—Poesías: En el álbum de la Srta. D.^a M. de la S. C.; Caprichos del corazón, por un Suscriptor mejicano.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurin iluminado.—Suelos.—Soluciones.—Charada en Salto de Caballo.

Cuello y puño de cañamazo.—Núms. 7 y 8.

El cuello y puños son de cañamazo fino y van guarnecidos de un magnífico bordado.

Dos galones de galoncillo y crochet.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Galoncillo ruso, adornado de puntos de espina hechos con algodón azul y algodón blanco. Se labra á cada lado del galoncillo de la manera siguiente:

1.^a vuelta. (Algodon azul.) * Alternativamente una malla

simple sobre la segunda presilla siguiente,—5 mallas al aire.

2.^a vuelta. (Algodon blanco.) * Una malla simple en la presilla más próxima del galon que queda libre, 5 mallas al aire, pero abrazando con la segunda de estas 5 mallas las 5 mallas al aire de la vuelta anterior. Se vuelve á principiar desde *.

Núm. 10. Galoncillo adornado de un bordado, que se hace con algodón azul, según las indicaciones del dibujo. Se labra de la manera siguiente, en cada lado del galoncillo.

1.^a vuelta. (Algodon azul.) * Se hacen en las 2 presillas más próximas 2 mallas simples, separadas por 2 mallas al aire,—una malla al aire,—un piquillo,—una malla al aire, bajo la cual se pasa una presilla. Vuelve á principiarse desde *.

2.^a vuelta. (Algodon blanco núm. 60.) * 2 mallas simples sobre las 2 mallas más próximas al aire,—una malla al aire. Se vuelve á principiar desde *.

Mesita de labor.—Núms. 11 y 12.

La fig. 35 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 31 corresponde á este objeto.

Mesita de madera blanca, con tres piés y una tabla puesta á unos 10 centímetros de su extremidad inferior. La mesa toda, cubierta de felpilla aceituna, va adornada de un fleco y de un galon del mismo color. El galon va fijado con clavos dorados. La felpa del tablero va adornada con un bordado. El dibujo 12 representa la cuarta parte del arabesco del centro. La fig. 35 representa la cuarta parte de la cenefa exterior. Despues de haber pasado sobre la tela los contornos del dibujo, se ejecuta el bordado al feston, punto atras y punto de cadeneta. Para las flores se emplea seda color heliotropo y color de coral. Para las ramas y las hojas, lana fina, aceituna y bronce.

Traje de teatro y soirée para señoritas.—Núms. 1 y 2.

Es de muselina de lana listada y seda de color de rosa, atigrado, azul y encarnado. El delantel es de tela listada y va guarnecido de encaje y recogido por un lado sobre una falda guarnecida de encajes. Corpiño de seda en forma de frac largo, con faldones añadidos en la cintura. Por delante termina en punta y va guarnecido de una chorrera. La falda es semi-larga, y va adornada por detras con dos volantes de encaje, y en el lado izquierdo con un lazo flotante de raso color de rosa. Mangas semi-largas con carteras y volante blanco.

Cuello de batista.—Núm. 3.

Este cuello es de batista, lleva un dobladillo forrado y va guarnecido de un magnífico encaje.

Cuello y puño de batista.—Núms. 4 y 5.

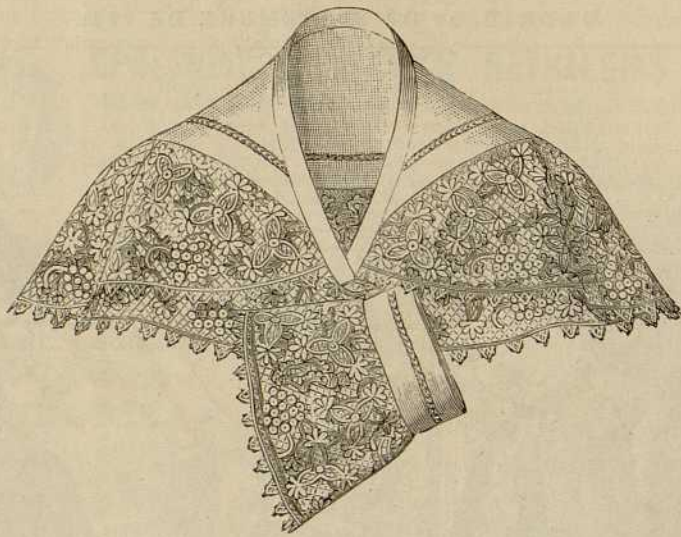
Cuello de batista adornado con un encaje blanco. Puño igual.

Cuello grande y puño de batista.—Núm. 6.

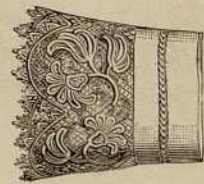
Va ribeteado de una magnífica guipur. Puño igual.



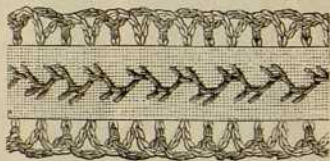
5.—Puño.



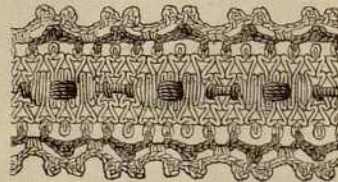
6.—Cuello grande y puño de batista.



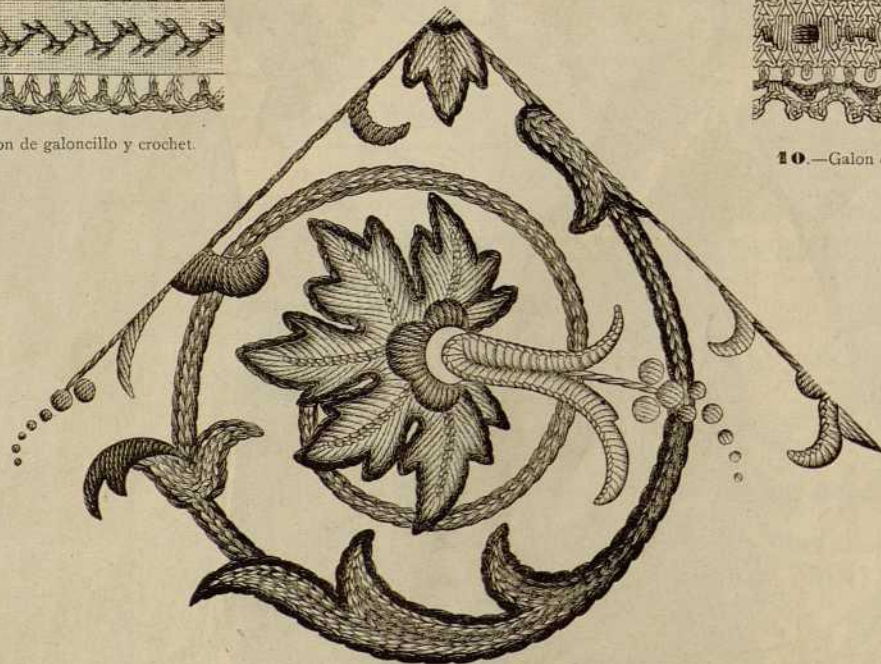
8.—Puño.



9.—Galon de galoncillo y crochet.



10.—Galon de galoncillo y crochet.



12.—Bordado de la mesita de labor. (Véase el dibujo 11.)



13.—Matinée princesa.



11.—Mesita de labor. (Véase el dibujo 12.)



14.—Matinée de franela.

Matinée princesa.—Núm. 13.

Es de lanilla clara, con delantero en forma de chaleco, compuesto de volantitos bordados. Bajo de falda de volantes bordados. Por detras, la falda es larga y cae formando pliegues grandes lisos. Mangas largas, con carteras bordadas.

Matinée de franela. Núm. 14.

Es de franela fina de un color claro, y va guarnecida de bordado blanco. La falda, lisa, va ribeteada de volantes bordados. Por delante, delantal pequeño, compuesto de volantes. Corpiño matinee semi-ajustado, formando paletó, y redondo en los costados, con bolsillos figurados. Va guarnecido á todo el rededor con dos hileras de bordados. Mangas largas, bastante anchas.

Matinée-peinador. Núm. 15.

Es de cachemir de color muy claro, con una cola corta añadida. Los adornos consisten en bordados blancos, 3 hileras en el bajo y dos por delante.

Bata-matinée. Núm. 16.

De lanilla ligera ó de moleton listado. Espalda y cola son lisas. Delantero cubierto de volantes y entredoses bordados. Mangas largas y anchas, adornadas del mismo modo.

Cuello recortado.—Núm. 17.

Este cuello no es muy abierto. Se le hace de batista y se le rodea de bordado calado.

Cuello abierto en forma de corazon.—Núm. 18.

De batista, con guarnicion bordada y ligeramente fruncida.

Abrigo de felpa labrada.—Núm. 19.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Manteleta larga de paño oriental.—Núm. 20.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 28 á 32 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de seda glaseada. Núms. 21 y 32.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de raso.—Núms. 22 y 31.

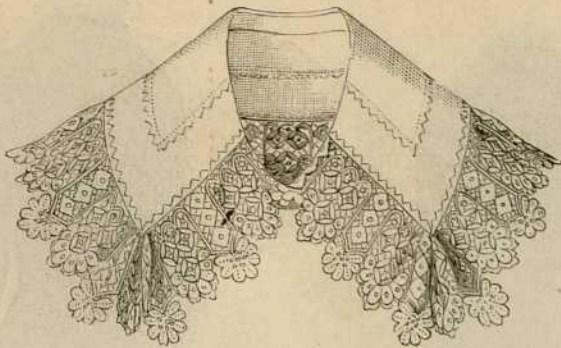
Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.



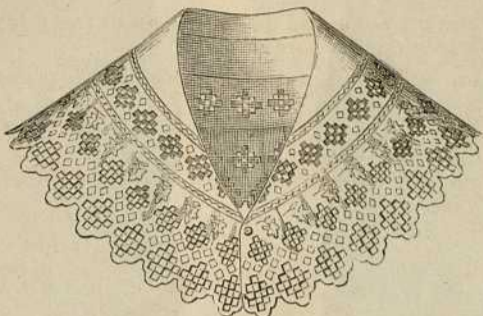
21.—Vestido de seda glaseada. Delantero. (Véase el dibujo 32.)

Fichú de gasa de seda y encaje. Núm. 23.

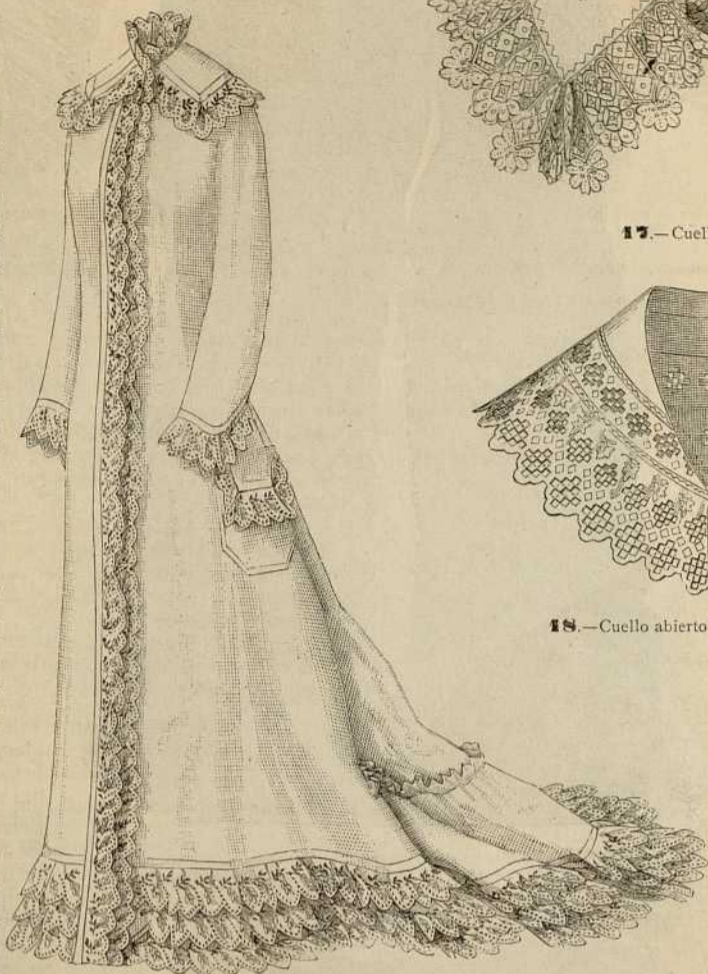
Para la tira del cuello de este fichú se toma una tira de tul (doble) de 2 1/2 centímetros de ancho por 45 de largo: se la cubre con un bias plegado, hecho de gasa de seda y



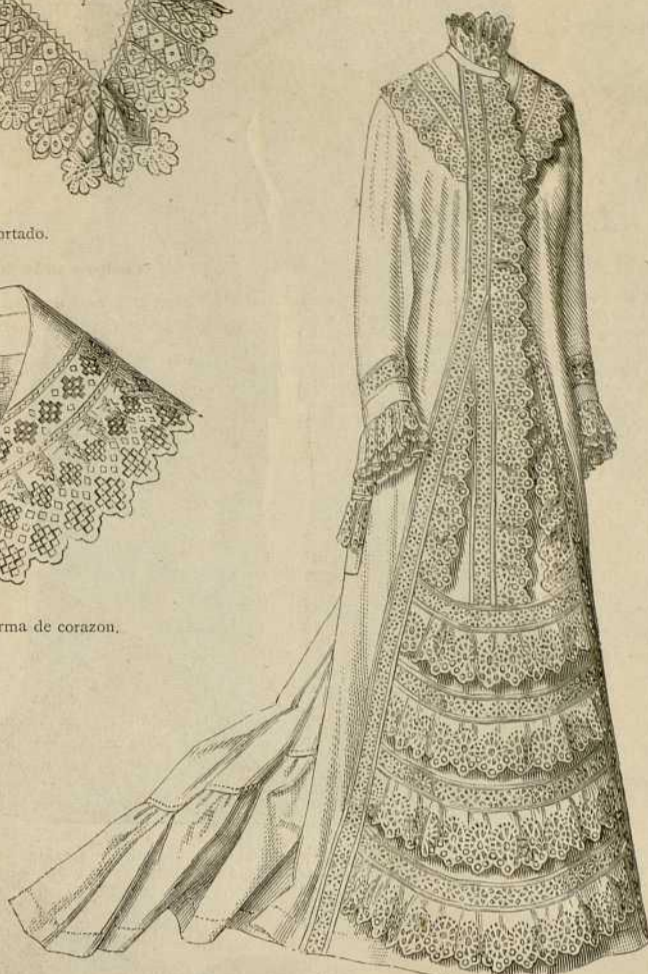
17.—Cuello recortado.



18.—Cuello abierto en forma de corazon.



15.—Matinée-peinador.



16.—Bata-matinée.

guarnecido en su borde inferior con un encaje de 9 centímetros de ancho. En el borde superior de la tira se dispone un encaje, que forma un cuello, como indica el dibujo, y se fija en cada pico trasversal de la tira del cuello una tira de gasa, cortada al sesgo, de 25 centímetros de ancho y del largo requerido. Se dobla esta tira á mitad de su ancho y se la adorna de encaje, plegando luego su borde trasversal superior. Por delante, sobre el fichú, se ponen unas flores.

Fichú de muselina de seda y encaje.—Núm. 24.

La tira del cuello de este fichú se compone de una tira de tul (puesta doble), de 2 1/2 centímetros de ancho por 44 centímetros de largo. Se adorna su borde inferior de un encaje plegado, de 11 centímetros de ancho, y su borde superior, de un encaje de 4 1/2 centímetros de ancho. Dos hileras de encaje fruncido, de 3 centímetros de ancho, cubren la tira del cuello. El fondo de la chorrera, que va unida á la tira del cuello, se compone de un pedazo de tul de 21 centímetros de alto por 5 centímetros de ancho, al cual se da en el borde superior la forma del escote, y que se sesga en los lados, desde el borde superior, de manera que queda reducido en su borde inferior á 8 centímetros de ancho. Este fondo va adornado con un encaje ancho y muselina de seda. En el lado izquierdo se pone una rosa encarnada.

Vestido de cachemir y moaré negros.—Núms. 25 y 26.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño color núa. Núms. 27 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 7 á 15 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 29.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de lanilla.—Núm. 30.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Trajes para niñas y niños. Núms. 33 á 38.

Para las explicaciones y patrones de estos trajes, véase la Hoja-Suplemento al presente número.



19.—Abrigo de felpa labrada. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

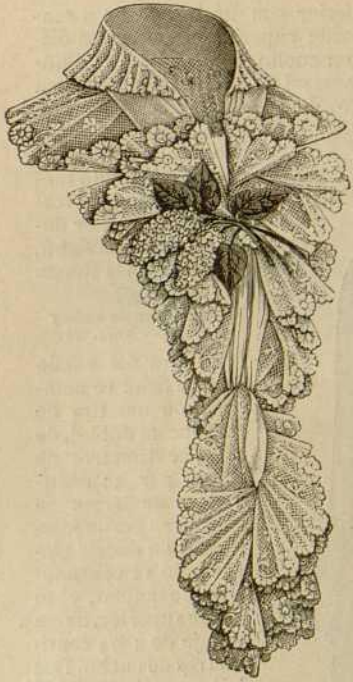
20.—Manteleta larga de paño oriental. (Explic. y pat., núm. V, figs. 28 á 32 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Vestido de raso. Espalda. (Véase el dibujo 31.)

Traje para recibir. Núms. 39 y 40.

Vestido de surah mordorado. Falda compuesta de volantes plegados, con cabeza bullonada. Entre los volantes de arriba salen de costado tres bandas, que se pierden bajo los plegados de



23.—Fichú de gasa de seda y encaje.

detras. Cuerpo muy largo, con aldeta puntiaguda, que se abre sobre un centro ajaretado y bulonado, rodeado de dos solapas pequeñas. Mangas largas, con carteras iguales.

Traje de raso maravilloso. Núms. 41 y 42.

Vestido de raso gris polvo. Por delante, dos tunicas sobrepuestas, guarnecidas de flecos del mismo color, se abren sobre un bajo de falda compuesta de bullones separados por ajaretados ó fruncidos: en el borde inferior, unos volantes tableados. Por detras, la falda forma cola y va ribeteada de una guarnicion dentada, puesta sobre los tableados del borde inferior; encima de todo, un paño grande, recogido varias veces y ribeteado de flecos. Corpiño con aldetas, largo de talle y abierto sobre un peto rodeado de guarniciones retorcidas. Mangas largas, con carteras retorcidas y borde ajaretado.

UNA HORA DE OLVIDO.

(CUENTO PERSA.)

Habia tres príncipes que con frecuencia se sentían acometidos del aburrimiento más insoportable. Como cada cual tenía que atender á la gobernacion de sus estados, las preocupaciones absorbían sus espíritus, y soñaban con tesoros robados, súbditos descontentos y cortesanos pérfidos.

Un dia, reunidos los tres, se contaban mutuamente sus penas.

El más jóven habló en estos términos:

—No hay nada más triste que estar constantemente dominado por una misma preocupacion, hasta cuando se duerme. Si yo pudiera olvidar una hora siquiera al dia, me sentiria dichoso.

—Tienes razon: nosotros pensamos lo mismo; pero esa hora, ¿dónde encontrarla?



25 y 26.—Vestido de cachemir y moaré negros. Delantero y espalda. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



27 y 28.—Vestido de paño color nùtria. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. II, figs. 7 á 15 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Fichú de muselina de seda y encaje.

No bien habian acabado de pronunciar estas palabras, cuando se les apareció una hada envuelta en una luz suavísima.

Estaba vestida de blanco, y sobre su frente brillaba una estrella. Habia en su ideal persona toda la gracia de una mujer y toda la majestad de una diosa.

Se adelantó hácia los príncipes y les dijo:

—He oido vuestras quejas y vengo á consolaros. Hé aquí tres llaves de oro: cada vez que os sintais aburridos, estrechad la llave contra vuestro corazon y os admitiré en mi reino por una hora. Allí no se conocen los cuidados ni las penas.

Y se desvaneció la agradable vision.

Los príncipes, dudando si eran juguete de sus sentidos, se apresuraron á estrechar las llaves contra su pecho.

Al momento se dejó oír un cántico tan dulce, de una armonía tan penetrante, que los tres amigos sintieron de súbito que una paz inefable inundaba su alma.

Parecióles que vislumbraban un mundo mejor y que aquella armonía consoladora y pura debía ser la voz de los espíritus celestes.

Poco á poco el cántico se hizo más profundo, más majestuoso. Los príncipes, trasportados al sétimo cielo, cerraban los ojos, dejándose mecer por deliciosos sueños. Tan pronto cruzaban por su imaginacion lagos azules, cielos rientes, como palacios de mármol y jardines de rosas. Luégo, una nueva nota se mezcló á la melodía: era una queja á un tiempo tan dulce y tan conmovedora, que hacia vibrar las fibras más recónditas del corazon.

Luégo, la melodía fué cesando en algunas notas llenas, serenas, dulcísimas, hasta extinguirse por completo....

En esto, reapareció la hada.

Los príncipes, ar-



29.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de lanilla. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de raso. Delantero. (Véase el dibujo 22.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de seda glaseada. Espalda. (Véase el dibujo 21.) (Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



33.—Paletó para niñas de 6 á 8 años.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Delantero.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 33 á 40 de la Hoja-Suplemento.)

36.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 16 á 26 de la Hoja-Suplemento.)



37.—Traje para niños de 6 á 8 años.
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 50 á 57 de la Hoja-Suplemento.)

38.—Paletó para niñas de 8 á 10 años.
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 47 á 49 de la Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Espalda.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 33 á 40 de la Hoja-Suplemento.)



39.—Traje para recibir. Delantero.

41 y 42.—Traje de raso maravilloso. Espalda y delantero.

40.—Traje para recibir. Espalda.

robados aún por aquel éxtasis divino, se arrojaron á sus piés.

— ¡Oh tú, que nos has dado las llaves de tu reino encantado, dinos tu nombre para que lo adoremos de rodillas.

— Levantaos — dijo la blanca aparición; — no soy hija de ningun rey de la tierra; Dios, en un día de compasion por la humanidad, me hizo nacer de un rayo de su luz divina, y me dijo: ¡Oh Música, ve á consolar los dolores de los hombres!

B.

CRÓNICA DE MADRID.

En la peor época.—La corte en Setiembre.—Los tráfugas del verano.— ¡Aun no vuelven! — Lo que está vedado.— Bodas.— Los teatros.— La compañía del Real.— Mlle. de Reszke y su enfermedad.— ¡Por no estar gorda! — El Español y el Ayuntamiento.— La cuestion magna.— Apertura de la Comedia.— *Marcela*, ó *¿A cuál de los tres?* — Los pequeños teatros.— El acontecimiento de la semana.

VUELVO á proseguir mis crónicas en la época ménos favorable para escribirlas: cuando apenas ha concluido el estío; cuando los tráfugas no han regresado á sus lares; cuando los principales coliseos no han abierto aún sus puertas; cuando, en fin, faltan dos ó tres semanas para que comience la temporada del teatro Real.

Y, segun es sabido, haga frio ó haga calor, de la noche en que se realiza este importantísimo suceso para el gran mundo, data el principio de la *season* madrileña.

La *high life* vuelve indefectiblemente ántes, con escasísimas excepciones: — es de rigor que en semejante fecha cada cual ocupe su puesto; que se cuenten y se señalen los recién llegados y los ausentes; que se diga:

— ¡Hola! ¡Allí está la Duquesa de B.....!

— ¡Viene más joven!

— ¡Pues á mí me parece más vieja!

— El traje de la Marquesa de C..... es de Worth.

— Ya se conoce en lo recargado de adornos.

— El de su hija es de Mad. Laferrrière.

— No hay duda: tiene todo su *cachet*.

— Abajo veo al Baron.

— Entonces busquemos á la Condesa.

Y entretenidos en estas observaciones y en estos comentarios, nadie atiende á la ópera, ni aprecia el mérito de los cantantes.

**

Pero si no es fácil referir lo que no sucede, ¿es posible hablar de lo que sucedió?

El verano ha sido fecundo en toda clase de lances y peripecias: desafíos, divorcios, reconciliaciones, de todo ha habido.....

¿Es lícito, sin embargo, entrar en los secretos de la vida privada? ¿Lo será divulgar escenas y aventuras que, aunque traspasen el sagrado del hogar, no son nunca del dominio público?

No: el escritor que se respeta y que respeta á los demás no desciende nunca al terreno de lo vedado; y aunque oiga correr de labio en labio narraciones é historias más ó ménos interesantes, más ó ménos escandalosas, enmudece y no propala nunca lo que podría menoscabar la honra ajena.

**

Limitarème, pues, á anunciar algun matrimonio próximo á efectuarse; por ejemplo, el de la hija única de los marqueses de Fuente Fiel con el joven D. Gustavo Ruiz, perteneciente á una familia muy conocida en los círculos de la corte.

S. M. la reina D.^a Isabel vendrá desde París á ser madrina de esta union, fruto de reciproco amor: su augusto hijo será el padrino aunque no asista á la ceremonia.

En la playa de Trouville se ha concertado otro enlace, que, si bien no es de españoles, la novia ha residido desde su infancia entre nosotros.

Aludo á Mlle. Matilde de Morny, hija del difunto duque de este titulo y de la que es hoy marquesa de Alcañices, con un miembro de la alta aristocracia francesa: — el Marqués de Belbeuf.

La boda se celebrará en Francia; pero los recién casados vendrán despues con su madre á Madrid, á pasar algunos días, ó algunos meses, en el palacio de la calle de Alcalá.

**

¿Son exactos los rumores que pintan como grave el estado de la salud de Mlle. de Reszke, la *diva* tan festejada durante dos años consecutivos en el regio coliseo?

Segun la version más acreditada, parece que la hermosa cantatriz temia que lo que los franceses llaman *l'embompaint* destruyese una parte de sus encantos personales; es decir, que la gordura hiciese perder á su talle la esbeltez y la flexibilidad.

Sujetóse, por lo tanto, á una medicacion enérgica; tomó no sé qué aguas minerales, y el resultado ha sido una enfermedad que, si no pone en peligro su vida, hace temer que no oigamos su armoniosa voz en la sala de la plaza de Oriente.

Los primeros síntomas de su dolencia aparecieron ya en la primavera última en Londres; ajustada la Reszke para el teatro de Covent-Garden, no pudo cantar sino en dos ó tres representaciones, viéndose obligada á rescindir su escritura y á marchar á su país natal, la Polonia, donde, á lo que se cuenta, el mal se ha agravado y recrudescido.

Pérdida muy sensible sería para el Sr. Rovira y el público madrileño la de una artista distinguida, que, desde el primer momento, por su belleza y por su talento, supo captarse las simpatías del auditorio.

**

Las lectoras deben tener noticia, si no oficial, al ménos autorizada, de la compañía del regio coliseo.

Nuestra antigua conocida la Vitali es la cantatriz *ligera* de ella; la Torresella figura á su lado, y la Pozzoni, que tan grande é indeleble memoria dejó de su estancia á orillas del Manzanáres, se halla contratada como *mezzo soprano* y contralto.

¿Quién ha podido olvidarla en la parte de Amneris, de *Aida*? ¿Quién no recuerda todavía su gentil apostura en el *Rienzi*, de Wagner?

La Pozzoni es del corto número de artistas que se imponen desde luégo al auditorio, é imprimen sello indestructible á sus creaciones.

Tenores: Massini, quien, con Gayarre, ocupa puesto de preferencia entre los contemporáneos; Aramburo, nuestro compatriota, dotado de facultades fenomenales, y Mierzzwinski, de excelente voz, y que en París y en Londres se ha hecho aplaudir calorosamente en *Guillermo Tell*, segun opinion general, la ópera en que más brilla.

Los baritonos son Pandolfini, Broggi y Carpi: el primero mereció entusiasta acogida en el teatro Real: los otros dos gozan de honrosa reputacion en Europa.

Los bajos, Uetam, Vidal y Roveri.

Fiorini no es ya el caricato inevitable de la compañía: le reemplaza Marchisio.

Olvidaba mencionar otras dos tiple, la Galignani y la Esposito, incluidas igualmente entre las *primas-donnas*, y de quienes nada bueno ni malo debo decir, pues hasta ahora no habia oido sus nombres.

**

Con tales elementos puede prometerse el Sr. Rovira una campaña productiva y feliz, especialmente si la Reszke se halla en aptitud de tomar parte en las representaciones.

Massini, ajustado por un corto número, no vendrá hasta Febrero.

Pero otra promesa hace el venturoso director del regio coliseo: la de que la célebre actriz Sarah Bernhardt, que viaja por ambos mundos, recogiendo en todas partes tantos laureles como pesos duros, dará ocho funciones de su repertorio en la primavera próxima, despues de concluida la temporada de ópera italiana.

El suceso es importante y llamará poderosamente la atencion pública, tan excitada por la historia de la desavenencia y del rompimiento de la famosa actriz con el teatro Frances de París, y más aún por la relacion de los triunfos de aquélla en los Estados-Unidos, en Inglaterra, en Bélgica y en las principales ciudades de Francia.

**

La cuestion magna del momento; la que goza el privilegio de ser materia de discusion en el Ayuntamiento y en la prensa; objeto de las conversaciones en los círculos y corrillos, provocando igual interes que la pendiente con la vecina República, es la de nuestro teatro Español.

El empresario Sr. Ducazcal organizó á debido tiempo la compañía, y la sometió al fallo de la Corporacion municipal, la cual la juzgó deficiente é incompleta.

En ella figuraban la Cairon, la Contreras, la Calderon, Valero, Rafael y Ricardo Calvo, Mariano Fernandez, Donato Jimenez.....

Mas no estaba entre esos artistas la Mendoza Tenorio, pues — por rencillas particulares — habia opuesto su veto uno de los actores arriba citados.

De aquí las diferencias entre la empresa y los ediles; de aquí multitud de pasos para vencer las dificultades; artículos en todos los tonos imaginables en los periódicos; comunicados infinitos de éste, de aquél y del otro.

El más curioso es el de la señorita Mendoza Tenorio, á quien se acusaba de haber impuesto condiciones exorbitantes para su ajuste, y que destruye este castillo de naipes, manifestando que no ha podido presentarlas, toda vez que nadie se las ha pedido.

Hé ahí el estado del asunto en el instante en que escribo: el teatro cerrado y sin saberse si se abrirá; el Municipio haciendo consultas á sus abogados para ver si puede rescindir el contrato con el Sr. Ducazcal; el actor D. Manuel Catalina formando compañía por si acaso; en breves palabras: anarquía y confusion en el terreno pacífico del arte.

**

Miéntas tanto, el coliseo de la Comedia, dirigido por Emilio Mario, si bien bajo la tutela del infatigable Ducazcal, ha inaugurado el año cómico el sábado 17, con *Marcela* ó *¿A cuál de los tres?* — una de las obras más conocidas y populares de Breton de los Herreros.

La Hijosa, la Gorriz, Mario, Zamora, Aguirre y Romea eran los principales intérpretes de esta comedia, la cual, á pesar de que todo el mundo la sabe de memoria, fué oída con interes y ejecutada con esmero.

Un fin de fiesta, titulado *¡Tu dueño te vea!* entretuvo agradablemente al auditorio, que llenaba todas las localidades.

La temperatura era *senegaliana*, porque el calor se despidió de una manera insoportable. Treinta y seis grados centígrados á la sombra; y sin embargo, á la luz del gas, en lo interior de las salas de espectáculo, el termómetro se eleva á mayor altura.

En los pequeños teatros de Eslava y de Lara, cuya apertura ha precedido algunos días á la del de la calle del Principe, hay verdadero peligro de asfixia.

A pesar de eso, el público los llena diariamente y acepta las novedades que le dan: en el primero, *Tres piés para un banco*, de D. Calisto Navarro; en el segundo, *El Inspector del distrito*, de D. Emilio Alvarez.

**

Pero el acontecimiento teatral de la semana anterior no ha sido en Madrid, sino á unos cuantos kilómetros de aquí: en el Escorial, donde la célebre compañía de aficionados

del coliseo de la Cruz ha dado dos brillantes representaciones en el de dicho Real Sitio: la una, á beneficio de su Hospital; la otra, á favor de los pobres de la poblacion. Pusieron en escena *Los Pavos reales* y *La Cancion de la Lola*, siendo desempeñadas ambas obras por las hijas del difunto ministro Gonzalez Bravo y sus consortes los señores D. Enrique del Arco y D. Mariano Ruiz de Arana; por las señoritas de Anduaga, Ugarte, Leon, etc., y los señores Manso, Erice, Ojeda y otros varios, reclutados entre la colonia madrileña.

De Madrid y de los pueblos inmediatos habian acudido gran número de forasteros á contribuir á la buena obra y á aplaudir á los que pueden sin reparo titularse artistas; y el lindo teatro de San Lorenzo ofreció un aspecto brillante, lleno de numerosa y escogida concurrencia; de bellas y elegantes damas y de hombres políticos y literatos.

Una noble accion y un triunfo legitimo.... ¿De qué modo mejor podia terminar la bulliciosa temporada de verano en el Escorial?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Setiembre de 1881.

UN PREMIO DE CONSTANCIA.

TRADUCIDO DEL INGLÉS

por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

I.

BRILLANTÍSIMOS estaban los salones del Ministerio: la rica y muelle alfombra cubría el pavimento hasta el pié de la ancha escalera y apagaba el ruido de los pasos: centenares de bujías, colocadas en magníficos candelabros y en espléndidas arañas de cristal, derramaban torrentes de luz, cuyos rayos se quebraban en las transparentes facetas, produciendo sartas de chispas multicolores: artísticos macetones, y caprichosas canastillas, aquéllos con curiosos arbustos y plantas escogidas, éstas con inmensa profusion de ramos y flores, daban frescura y perfumes al ambiente, y unido á todo esto el rumor de las conversaciones, el roce de los vestidos de seda y terciopelo, el chocar de las armas de los militares, y más que nada, los acordes de una numerosa orquesta, que tan pronto preludiaba los dulces y voluptuosos sonidos de un vals de Strauss, como las impetuosas notas de una rápida galop, todo hacia sumergir el ánimo en delicioso éxtasis, aumentado más y más por la contemplacion de tantas mujeres encantadoras, ángeles de tez blanca como la nieve, ojos azules y cabelleras de oro, que, adornadas con sus mejores galas, que las hacian aún más hermosas, cruzaban del brazo de sus caballeros los suntuosos salones del baile.

En el espacioso vestíbulo, y como no queriendo tomar parte activa en la fiesta, se veia apoyado en una de las columnas un caballero con traje de militar, de unos cuarenta años de edad, de bronceado rostro y largo y sedoso bigote negro, que miraba distraido é indiferentemente, ó más bien con marcada expresion de tristeza, el alegre espectáculo que se desarrollaba ante sus ojos.

Acababa de bailarse un vals, y á poco de extinguirse lánguidamente sus últimas notas, una joven de unos diez y ocho años, alta, esbelta y vaporosa, con brillantes y hermosos ojos garzos, labios de grana y ondeada y rubia cabellera, salió del salon y se disponia á pasar por delante del taciturno caballero.

— ¡Angela! — exclamó éste al verla, variando repentinamente la expresion de su fisonomía.

La joven se detuvo sorprendida y miró al militar como se mira á una persona á la que se ve por primera vez en la vida.

— Mi nombre es Angela — dijo — pero me parece que no tengo el gusto de conoceros.

— Me habré equivocado seguramente: ¿no tengo el honor de hablar con miss Angela Bellairs?

— ¡No! realmente estais equivocado; mi apellido no es Bellairs.

— Os pido mil perdones: he sido engañado por una asombrosa semejanza. Mi nombre, miss, es Conyers; soy el comandante Conyers: hace muchos años conocí á una señorita tan extremadamente parecida á vos, que por un momento he sido juguete de una alucinacion: ahora reflexiono que ha pasado mucho tiempo y que esa señorita tendrá ya mucha más edad. Es, sin embargo, extraño que tengais su mismo nombre.

— Tal vez no sea tan extraño como creéis, porque me parece que os estais refiriendo á mi mamá, que se llamaba miss Angela Bellairs ántes de casarse con mi papá sir Everardo Parker.... ¡Sí, sí! Ahora que recuerdo, he oído hablar de vos: estoy segura de haber oído pronunciar vuestro nombre ántes de ahora. ¿No sois Guillermo Conyers, que marchó á la India muchos años hace, ántes de mi nacimiento?

— Sí, yo soy ese Guillermo Conyers, que marchó á la India hace muchos años, ahora no recuerdo cuántos, ántes de vuestro nacimiento, miss Parker.

— Mamá ha hablado muchas veces de vos.

— Muy bondadoso ha sido eso por parte de vuestra madre.

— Y hemos visto vuestro nombre en los periódicos.

— Es verdad; he sido mencionado en los despachos una ó dos veces.

— Segun he leído, sois ó habeis sido un héroe.

— Algo ménos que un héroe, miss Parker.

— Mamá se va á poner muy contenta al volver á veros. Estabais muy enamorado de ella cuando marchasteis á la India, ¿no es verdad?

El comandante guardó silencio por un momento y luégo repuso:

— Tal vez; pero ya hace mucho tiempo....

—Ya lo creo; mucho tiempo, como que mamá era entonces una niña.

Yo también era casi un niño: ahora, vuestra madre es lady Parker y yo soy....

Aquí se detuvo; sonrióse amargamente, y reparando en su propia imagen, reflejada por un espejo inmediato, añadió:

—Y yo soy.... un poco más viejo de lo que era antes: en esto si que no puede haber duda.

—Voy á conduciros adonde se halla mamá—dijo la joven, interrumpiendo de este modo las tristes ideas de su interlocutor;—está en uno de estos departamentos separados, porque el calor que se siente en el gran salon la fatiga mucho: es muy extremosa para el calor. Ha sido una suerte que haya venido esta noche, pues, como supondréis, ella aquí se divierte poco; pero ha considerado que algunas veces se debe á la sociedad, y al mismo tiempo ha aprovechado la ocasion para que yo pudiera pasar algunas horas de grato solaz; es la más bondadosa y la mejor de las madres, comandante Conyers.

—Siempre ha sido vuestra madre muy bondadosa—dijo el Comandante con acento distraído.

La verdad era que éste estaba avergonzado y confundido por la necesidad cometida, por su falta de reflexion y por su cortedad de vista. Creía que miss Parker iba á formar de él una opinion detestable; se condenaba y despreciaba á sí mismo por el ridículo en que habia caído, y la única excusa que daba á su conducta era que cada vez encontraba más notable el parecido que existia entre miss Angela Parker y miss Angela Bellairs cuando era joven.

—¡Es un magnífico baile! ¿No es verdad, comandante Conyers, que es un magnífico baile?—dijo miss Angela á su caballero, que amablemente la habia ofrecido el brazo.

—Sin duda, por más que no soy voto en esta materia: he vivido muchos años fuera de Inglaterra y me falta la costumbre de presenciar estas cosas: realmente es hermoso, magnífico, como vos decís, miss Parker; pero acaso sea necesario ser más joven de lo que yo soy para que no pase desapercibido ninguno de sus encantos. Además, después de tantos años de ausencia, no tengo ya relaciones, no tengo amigos, y aquí, en medio de esta alegría y de este bullicio, me siento más solo y más viejo que nunca. Los hombres se hacen viejos muy pronto en la India.

—No, no sois viejo—dijo miss Parker sencillamente;—y en cuanto á amigos, tampoco os faltarán. Mamá, desde luego, se alegrará mucho de veros.

Lo que acabamos de referir tenía lugar en una suntuosa y régia fiesta dirigida por uno de los secretarios de Estado, y para cuya celebracion habia corrido el oro á manos llenas, no se sabía si por cuenta de la nacion inglesa ó por la del Tesoro de la India: lo cierto es que la fastuosidad y la espléndidez eran asombrosas en todos los detalles. La cena, sobre todo, era soberbia: además de los más exquisitos manjares, parecia correr de las botellas á los vasos un perpetuo rio de jerez y de champagne; artísticas pirámides de helados de diferentes clases desaparecian en un abrir y cerrar de ojos; el oro y la plata de la vajilla y las copas y vasos de tallado cristal de Bohemia resplandecían por todas partes: magníficos ramilletes de flores raras y olorosas adornaban las espléndidas mesas: los Reyes honraban con su presencia los salones: la Cámara de los Pares parecia haberse trasladado entera á la fiesta, así como los principales personajes de la política, de la banca, de la nobleza y del talento. Los miembros del Gobierno se codeaban con los jefes de las oposiciones y hasta reian y conversaban juntos, dejando en suspenso las hostilidades por algunas horas.

Segun de público se decía, aquella fiesta era una especie de homenaje que la nacion inglesa ofrecia á ciertos potentados orientales que visitaban el Reino-Unido: la Cruz mostrábase deferente con la Media-Luna. Veíanse allí rostros cobrizos, facciones asiáticas, labios gruesos y oscuros, narices aplastadas: ya un manto rojo con borlas azules aparecía entre la multitud por este lado; ya brillaba por el otro algun extravagante adorno de cabeza bordado de piedras preciosas y coronado con plumas de aves del paraíso. Por aquí pasaban extraños uniformes; por allá, caprichosos turbantes rodeados de franjas de oro. Buscábanse con afán los intérpretes por todas partes: escuchábanse en todas direcciones idiomas extranjeros. La curiosidad femenina hacia que las señoras inglesas, sacudiendo su natural timidez, se lanzaran á examinar detenidamente las particularidades de los trajes y á dirigir la palabra á los caballeros orientales. Entre tanto, en el gran salon de baile giraban las parejas en vertiginoso torbellino, y en suma, era aquél un espectáculo tan animado, bullicioso y encantador, que parecia la realizacion, por arte mágico, de uno de los más fantásticos cuentos de Hoffmann.

II.

En un pequeño departamento, inmediato al salon de baile, y recostada en un divan circular que rodeaba una fuente cuyo surtidor caía en compacta lluvia entre las plantas de helecho, dando fragante frescura al ambiente, se hallaba lady Parker en indolente actitud y magníficamente ataviada con un vestido de terciopelo color de rubí, adornado con primorosos encajes blancos, hilos de perlas y broches de brillantes.

Miss Angela retiró su brazo del de su caballero al llegar delante de su madre, y en pocas palabras, expresadas sencillamente, presentó al comandante Conyers, que se hallaba embargado de profunda emociion. Lady Parker tendió la mano á su antiguo amigo con ese aire de majestuosa proteccion que es atributo de las personas opulentas y obesas, y miéntras el Comandante la miraba con una especie de curiosa sorpresa, ella decia con marcado acento de volubilidad:

—¡Hola, querido! ¿Sois vos? En verdad que experimento una satisfaccion grande al volveros á ver. ¡Tanto tiempo como hace que machasteis á la India! ¡Ay, no pasan impunemente los años, no! Si Angela no me hubiera dicho que erais vos, me hubiera costado trabajo conocerlos. ¡Cómo varían las personas, Dios mío! ¿Quién habia de decir que sois aquel Guillermo Conyers!.... Yo también debo estar muy variada, ¿no es verdad?

—¡No, por cierto!—murmuró el Comandante.—Yo os hubiera conocido en seguida, Angela.... quiero decir, lady Parker; apénas noto alteracion ninguna, ó casi ninguna, en vuestras facciones.

Las palabras de Conyers eran tal vez más galantes que francas y sinceras. Lady Parker, que se sentia adúlada de tan delicada manera, sonrió con complacencia y abanicóse con más precipitacion que de ordinario. La verdad era que habia sido muy hermosa, pero de esa clase de hermosura sensible y delicada, tan comun en Inglaterra, que no resiste el trascurso de los años y que se trueca á veces en fealdad por el embastecimiento de las facciones.

—Confío en que os veremos por Lowndes Square—prosiguió lady Parker:—estoy segura que sir Everardo tendrá una verdadera satisfaccion en conoceros y trataros: recibimos los mártres. Angela, hija mía, ten cuidado de que se le envíe una tarjeta al comandante Conyers. Recordaremos antiguos tiempos: tenemos muchas cosas de que hablar. Y esta fiesta ¿qué os parece? Presenta un golpe de vista admirable, ¿no es verdad? Es la más brillante que he presenciado hace muchos años: las invitaciones han sido numerosísimas. El Ministro ha estado casi desesperado y el Subsecretario no podia ya con tantos apuros y tantos compromisos. Han tenido que descartar de la lista un infinito número de personas, y esto naturalmente ha producido grandes disgustos. ¿Habeis visto al Sultán y al Khedive y al Páris?... ¡digo, no! ¿Cómo se llama, Angela?... el Padishah.... ¿Y el Maharajah? Dicen que es negro, completamente negro, como Otello. ¡Ah, realmente es éste un espectáculo maravilloso!

Algunos amigos de lady Parker se habian acercado y la saludaban. Esto hizo que la locua señora se volviera hácia ellos, y entonces el Comandante comprendió que estaba terminada la entrevista. Despidióse, pues, afectuosamente, llevándose, tal vez en compensacion de la pesada locuacidad de la madre, una mirada y una dulce sonrisa de la hija.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se continuará.)

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA M. DE LA S. C.

LOS DOS SOLES.

El día que tú naciste
Vióse lo que nunca vióse:
En vez de nacer un sol,
Nacieron, niña, dos soles.

JOSÉ ECHEGARAY.

LAS GALAS.

¡Cantarte á tí!.... Vano afán.
Mi musa plega sus alas,
Que están de sobra mis galas
Donde las tuyas están.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

LAS DOS GLORIAS.

Vivir contigo y ser justo
Debe ser una gran cosa,
Pues una gloria se gana
Después de vivir en otra.

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

LA SEPULTURA.

Que no busquen, si te mueres,
Para enterrarte, panteon;
Tu sepulcro, si me quieres,
Ha de ser mi corazon.

JOSÉ ZORRILLA.

CAPRICHOS DEL CORAZON.

Tres años pude burlar
El amor de una mujer
A quien nunca quise amar;
Mas fué mi suerte acabar
Por quererla sin querer.

Tres años la vi sufrir,
Impasible á su dolor,
Pues nada llegué á sentir
De sus labios al oír
Un juramento de amor.

Pero, por mi mal, llegó
De su venganza el momento,
Y al hombre por quien sufrí,
Desdeñosa le negé
Su amoroso sentimiento.

Entonces ¡ay! de improviso
Se trocaron los papeles;
El indiferente quiso,
Y la que amaba le hizo
Sufrir con desprecios crueles.

Entonces lloré su olvido
Y me irritó su desden;
Porque es adagio sabido
Que, hasta que lo ve perdido,
Ninguno conoce el bien....

Así fué; miéntras su vida
Con tierno afán me ofreció,
Y la vi de amor rendida,
La mujer que ahora me olvida
Nada para mí valió.

Y hoy, á mi pesar, la adoro,
Y hoy sufro con su crueldad,
Y en vano su amor imploro,
Porque del ingrato el lloro
No puede alcanzar piedad.

UN SUSCRITOR MEJICANO.

CORRESPONDENCIA PARIENSENSE.

SUMARIO.

Un otoño aguado.—Tribulaciones del extranjero en París.—Despejo de las costas.—Los bañistas á orillas de la lumbré.—Vestidos de otoño.—El buen sentido de maese Boileau.—Mortandad.—Noel Peter's.—El Oriente parisiense.—Lo que cuesta el viajar.—La catástrofe de Charenton.—Una madre y su hijo.



Las elecciones generales, tan reñidas y tan agitadas; la Exposicion de la Electricidad, que por fin llegó á inaugurarse en efectivo; la apertura de la caza, que ha hecho palpitarse tantos corazones, sin contar los de las liebres y conejos; la impresion que todos estos sucesos, de reconocida importancia, habian producido en los ánimos, ha desaparecido, borrada por esa lluvia torrencial que nos inunda de diez días á esta parte.

¿Quién piensa en otra cosa?

Los extranjeros y provincianos, que habian venido de buena fe á admirar las bellezas monumentales de París y á disfrutar de su tan alabado otoño, recorren calles y plazas con aire de náufragos, azotados por el huracan, mojados como sopas, sin atreverse á levantar la vista para contemplar un templo notable ó un palacio suntuoso, por temor de que alguna canal indiscreta les administre un bautismo innecesario, y se preguntan dudosos si han hecho efectivamente un viaje de recreo.

Los parisienses, más tranquilos, más preocupados de sus quehaceres, armados de sendos paraguas—¡qué sería de la humanidad, con este tiempo, sin tan maravillosa invencion!—soportan casi impávidos el chubasco, no sin murmurar entre dientes contra tan interminable llover:

«¡Qué estacion! ¡Qué tiempo!»

Cuando nos abrasábamos, se nos decía que era culpa del cometa. Ahora estamos inundados y, según parece, es el otro cometa quien nos envía esta cantidad de agua inaudita.

Ya, á impulso de los repetidos aguaceros, las hojas podridas se tornan amarillentas, y el otoño se acerca á pasos agigantados. Los directores de teatro que tienen novedades que ofrecer, leones que presentar ó operetas que estrenar, están satisfechos de la temperatura, que, según parece, es general.

Las orillas del mar han quedado desiertas. Los bañistas corren presurosos á refugiarse en sus confortables hoteles, se sientan junto al fuego y aguardan á que pase el chubasco, que, entre paréntesis, no lleva trazas de parar.

Los vestidos de verano han terminado su mision por este año. Las telas de entretiempe aparecen, y nuestras lindas parisienses tienen razon de inaugurarlas cuanto antes. Hace bastante frio por las noches en el *château*, y los paseos por los bosques, ya medio amarillos, dejan caer sobre los hombros una mantilla de humedad.

Cuentan que maese Boileau, que poseía buen sentido en todas las cosas, acompañaba á Luis XIV al campo vestido de un sobretodo de paño sumamente fuerte, aunque hiciese calor.

Los artesanos se mofaban del aspecto poco elegante del poeta.

Una noche el Rey le preguntó riéndose:

—¿Cómo podeis soportar tan pesadas vestimentas con el tiempo que hace?

—Señor—contestóle Boileau—he oido decir siempre que el calor era un amigo incómodo, pero que el frio era un enemigo mortal.

Hay consejos, como hay frutas, de la estacion, y el que acabo de citar es, sin duda, uno de los más sanos.

En efecto, la mortandad es este otoño más frecuente que de ordinario. A las muertes naturales hay que añadir las catástrofes de ferro-carriles, los incendios y los asesinatos.

Los periódicos más graves han dado cuenta estos días de la muerte de Noel Peter's, fundador del famoso restaurant del pasaje de los Príncipes, donde se pueden contemplar, saboreando un *beef-steak*, las maravillas de la Alhambra y del Alcázar, «delicias de los reyes moros.»

Peter's era una de las *fisonomías parisienses*. Como Bré-bant, como Verdier, de la *Maison d'Or*; como Bignon, agricultor y fondista, formaba parte de lo que llaman el *todo París*; pudiendo decirse en verdad que, si ellos quisieran, entre todos podrian publicar los verdaderos *Misterios de París*, en comparacion de los cuales la novela de Eugenio Sue no es otra cosa que un vulgar melodrama.

El extranjero entusiasta de París sueña con Peter's como con un Eldorado. Los oficiales franceses que hacen la guerra en Túnez dicen, al regresar á los kasbahs, que las verdaderas esculturas árabes no están en Africa, sino en París, en el gran salon de Peter's, que se parece á la mezquita de Córdoba, como un mosquetero de Carnaval se parece á D'Artagnan ó al Cardenal de Richelieu.

Pero Peter's es París, y el Oriente parisiense no vale menos que todos los orientes del mundo.

Comprendo, hasta cierto punto, la respuesta de uno de mis amigos, de humor un tanto desdeñoso, á quien yo preguntaba, á su regreso de Egipto, si habia visitado el interior de las Pirámides.

—¿Yo? y ¿para qué? ¡ Restos de reyes! He visitado ya los sepulcros de San Dionisio, y me basta.

Esta indiferencia por las curiosidades históricas y monumentales, generalizada, daría por resultado lógico la supresión de los viajes llamados de recreo. ¿A qué viajar, cuando nada de lo que hemos de hallar á nuestro paso nos interesa? Y sobre todo, ¿á qué exponernos á choques de ferro-carril como el reciente de Charenton?

¡Qué espantosa catástrofe!

Más de veinte muertos y cerca de sesenta heridos, muchos de los cuales no sobrevivirán á sus heridas.

¿Es posible que la vida humana, lo más sagrado que debia haber en el mundo, se abandone así á la capacidad del director ó directores de una Compañía, á su incuria y falta de vigilancia?

Se embarca V. para un viaje de recreo, ó de negocios, solo ó con su familia, su esposa y sus niños; ó bien regresa V. á su hogar, despues de haber dado un paseo por los alrededores de París. Se siente V. alegre, dichoso del viaje casi terminado, de que va á poder disfrutar, ó bien del cariño que le aguarda. La travesía se ha realizado sin novedad; el puerto está delante de V., lo ve, lo toca casi, y ése es el momento que la suerte elige para descargar su terrible golpe.

Y ¿de qué manera!

De repente, un monstruo se precipita aullando, ciego, furioso, y de la alegre caravana de hace poco no queda, al cabo de un instante, más que una espantosa confusion de coches, unos sobre otros, gentes medio locas, que corren lanzando gritos lamentables, restos de todas suertes de madera, de hierro, de carne humana, nadando en medio de grandes charcos de sangre.

Á la verdad, cuando se ha visto semejante cuadro, dudo que la memoria pueda desecharlo jamas.

Y lo más horroroso en esta tragedia no es tanto el espectáculo de la catástrofe, por terrible que sea, como el espanto, la angustia de los que han podido escaparse, de los que han sobrevivido y que buscan, que llaman, un marido á su esposa, una madre á su hijo, y todos pálidos, llorosos, con la vista extraviada, revuelven los escombros.

Habia aquella mañana en la estacion una madre que aguardaba á su hijo. ¡Ah, la pobre señora, si la hubiese usted visto! Sus ruegos, sus lágrimas, sus gritos..... Y ninguna respuesta á sus anhelantes preguntas, y no la querian dejar pasar. ¡Pero vaya V. á detener á una madre que busca á su hijo, á quien cree muerto! Logra acercarse á la vía, y asiste al despejo. De pronto da un grito terrible. ¿Habia conocido el cadáver de su hijo? No, gracias á Dios, su hijo no habia muerto; acababa de verle salir de la Estacion herido, pero con vida.

En ménos tiempo del que se necesita para referirlo, se vuelve, y de un salto échase en sus brazos; despues de lo cual cae al suelo inanimada.

Pero, tranquilícese V., volverá en sí.

La alegría no mata.

X. X.

París 15 de Setiembre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.669 D.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Traje de pasco. Vestido de raso verde oscuro y pekin color de camaron sobre blanco. El corpiño va abierto sobre un peto ajaretado en la cintura y que rodea el cuello por detras. Las mangas, muy altas de sisas, terminan en unos bullones con dos cabezas. La túnica consiste en una banda anudada por detras, de la cual salen dos puntas ribeteadas de encaje. La falda va formada de ajaretados, de un bullon grueso y de un volante muy alto fruncido. Una *balayouse* de pekin la termina.

Traje de soirée y teatro. Vestido de faya color marfil, con un bordado de oro antiguo. El corpiño va ajaretado en el escote y la cintura. Las mangas van terminadas en unos puños planos de encaje. La túnica va plegada por delante, ajaretada en los costados y por detras, y forma un paño recogido, que se cubre con un lazo grande. La falda va bullonada y terminada con tres volantes tableados. El último es de color de oro antiguo.

TEATRO REAL.

TEMPORADA DE 1881 Á 1882.

LISTA POR ÓRDEN ALFABÉTICO

de los artistas que actuarán durante toda la temporada de 1881 á 1882.

Maestros directores de orquesta.—Signori Goula, Giovanni; Vehils, Gioachino.

Maestro director de coros y organista.—Signor Almiñana, Gioachino.

Tiples.—Signore Bernau-Galignani, Chiara; De-Reszké, Giuseppina; Esposito, Teresa; Toresella, Fanny; Vitali-Augusti, Giuseppina.

Mezzo-sopranos y contraltos.—Signore Pozzoni-Anastasi, Antonietta; Veratti, Angelina.

Comprimarias.—Signore Morbini, Luigia; Olavarri, Matilde.

Bajo caricato.—Signor Marchisio, Giovanni.

Comprimarios baritonos y bajos.—Signori Cabrer, Francesco; Mascotti, Pietro; Samper, Gioachino; Ugalde, Paolo.

Director del baile.—Signor Pedoni, Ludovico.

Tenores.—Signori Aramburo, Antonio; Celestini, Raffaele; Mansi, Angelo; Mierzwinsky, Ladislao.
Comprimario.—Signor Turchetto, Antonio.
Baritonos.—Signori Brogi, Augusto; Carpi, Vittore; Pandolfini, Francesco.
Bajos.—Signori Roveri, Gaetano; Uetam, Francesco; Vidal, Antonio.
Primera bailarina.—Signora Bajetta, Giuseppina.
Otra primera bailarina.—Signora Ferrer, Giulia.
Apuntadores.—Signori Pla, hermanos.
Director de escena.—Signor Saper, Francesco.
Durante el curso de la temporada, la Empresa pondrá en escena, ademas de las de repertorio, las óperas nuevas *Amleto*, del maestro Thomas; *Mitridate*, del maestro Serano, y otra.

NOTA. La Empresa tiene el honor de poner en conocimiento de los señores abonados que ha contratado á la célebre artista del teatro frances, Mlle. Sarah Bernhardt, para dar ocho representaciones de su escogido repertorio, terminada que sea la temporada de ópera.—En época oportuna se publicará la lista de los precios de abono.—Los señores abonados pueden desde ahora hacer reservar en Contaduría sus respectivas localidades.

ABONO. La Empresa abre un abono por 120 funciones, desde el 19 al 24 de Setiembre, para los señores abonados en la temporada anterior. En la Contaduría se facilitan prospectos con los precios de las diferentes localidades.—Desde el día 26 en adelante la Empresa dispondrá de las localidades que resulten sin abonar, á favor de las personas que las tienen solicitadas.—Los señores abonados se servirán presentar los talones de la última temporada al tiempo de verificar el abono.—La Contaduría estará abierta desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, para dar lugar á depositar el abono verificado en el día, en la Caja del Banco de Castilla.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

COMPANÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

SOCIEDAD ARTÍSTICA BAJO LA DIRECCION DE D. FRANCISCO ARDERIUS.

La gran compañía de zarzuela que durante la temporada de invierno ha de actuar en el popular teatro de la Zarzuela se propone poner en escena las obras más importantes del escogido repertorio antiguo, así como las nuevas que se preparan debidas á los reputados autores Sres. Arrieta, Alvarez, Barbieri, Caballero, Casares, Chapí, Herranz, Jimenez Delgado, Larra, Llanos, Marqués, Navarro, Pina, Pina Dominguéz, Ramos Carrion, Rubio, Vital Aza y Zapata, con todo el lujo y propiedad que su director tiene acreditado ante el ilustrado público de Madrid. Las representaciones darán principio del 5 al 15 de Octubre.

Se admiten encargos para el abono, cuyo importe no se hará efectivo hasta que las listas de la compañía se den al público y merezcan la aprobacion de los señores abonados.

ABONO POR CIEN REPRESENTACIONES. Palcos plateas y entresuelos, sin entradas, á diario, 2.500 reales; id. id., á turno par ó impar, sin entradas, 1.500; id. principales, á diario, sin entradas, 1.000; butacas, sin entrada, á diario, 400; id. á turno par ó impar, sin entrada, 250.

Los encargos se admiten en la contaduría del teatro de la Zarzuela, de doce á cinco de la tarde y de ocho á once de la noche.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

No sabemos el origen de la oposicion de muchas señoras á la *tournure*. Dadas las modas actuales, ésta comunica al traje una elegancia particular y no es posible prescindir de ella. Al contrario, cuanto más llena de carnes es la persona, más desarrollada debe ser la *tournure*, pues no hay nada tan feo como llevar ese accesorio en pequeño, formando un bulto desairado entre dos caderas bien desarrolladas.

Para tener la seguridad de elegir una *tournure* que convenga al talle y á los diversos trajes que se poseen, diríjase las señoras á la casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris), donde obtendrán todos los detalles necesarios. Las que puedan visitar personalmente dicha casa verán cómo se estudia en ella la fabricacion de *tournures*, á fin de hacerlas cómodas de llevar y de que comuniquen al traje un aire especialmente elegante.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Empléanse para blanquear el cutis y suavizarle mil lociones, pomadas ó pastas de una influencia incontestable, pero que son más eficaces cuando se ha preparado el tejido dermal para recibir la accion de aquéllas con el uso de los excelentes jabones *sapocetti*, á la esperma de ballena, cuya propiedad pertenece á la acreditada casa GUERLAIN (15, rue de la Paix), en París.

Un buen jabon influye más de lo que se cree en la belleza é higiene de la piel. Puesto muchas veces al día en contacto con las manos, impregna los tejidos de sus propiedades, y todas las preparaciones de que se haga uso en seguida serán mucho más eficaces cuando las haya precedido el empleo del excelente *sapocetti*. Así, pues, no se puede insistir demasiado en recomendar su uso cotidiano.

Señalemos tambien, para la *toilette* de las manos, otros dos maravillosos productos de la casa GUERLAIN: la *pasta de terciopelo*, que se emulsiona perfectamente en el agua, y la *amidina* de malvavisco al pistache, de una accion análoga, pero más poderosa que los polvos de almendras.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París.
(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

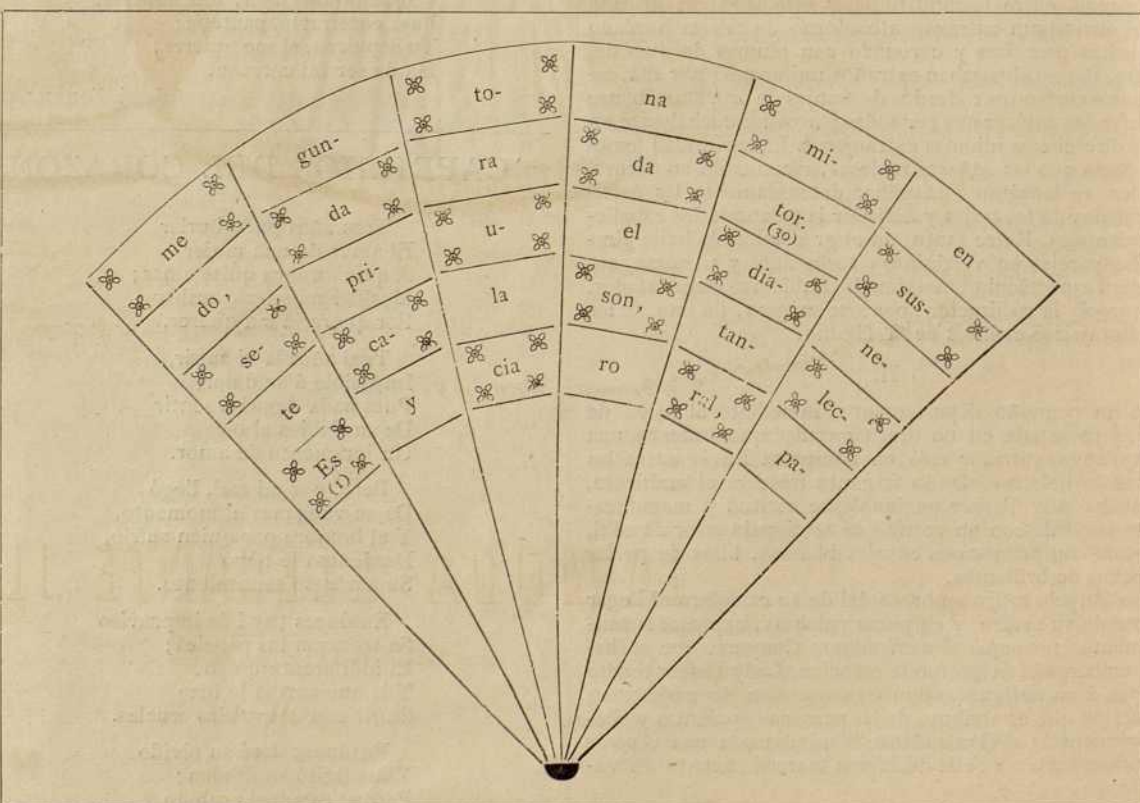
DEL NÚM. 33.

Una alforja nunca se llena.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Carolina Calvo y Mendez.—D.ª Matilde Ordoñez.—D.ª Rafaela y D.ª Clementina Lopez y Costa.—D.ª Magdalena Ramirez.—D.ª Rosita Lahoz.—D.ª María del Hoyo Benitez.—D.ª Encarnacion Perez.—D.ª Emilia Céspedes.—D.ª Cármen Pertierra.—D.ª Aniceta Penela.—D.ª Misericordia Molinero.—D.ª Joaquina y D.ª María Collada.—D.ª Luisa Sanchez.—D.ª Trinidad Ayuso.—Una Suscritora.—D.ª Rosario de la Peña.—D.ª Elisa Sensi.—D.ª Paz Surjo.—D.ª Concepcion Buitrago.—D.ª Inés Santibanez.—D.ª Rosa Trigo.—D.ª Asuncion Quesada.—D.ª Claudia Rodriguez.—D.ª Joaquina y D.ª Plácida del Pozo.—D.ª Enriqueta Manzanáres.—D.ª Antonia Mas.—D.ª Purificación Parra.—Doña Mercedes Puch.—D.ª Estefanía Daniel.—D.ª Angeles Torres.—D.ª Francisca Jimenez.—D.ª Sagrario Montero.—D.ª Cristina Marquez.

CHARADA EN SALTO DE CABALLO,

PRESENTADA POR D. M. CHICO CORROCHANO.



EMPIEZA EN LA CASILLA NÚM. I Y TERMINA EN LA 30.

Impreso con tinta de la fábrica LOBILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.



298
Paris, Aug. 10. Pochaux & Co. Imp. (Système Guig. B. S. O. S.)

Coloriste Huguet ex-artiste des Gobolins Paris

Nº 1669P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

MADRID



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL.

MADRID, 30 DE SETIEMBRE DE 1881.

NÚM. 36.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de amazona.—3. Cuello de encaje de Irlanda.—4. Cuello de *surah* y encaje.—5 y 6. Fichú de galoncillo y punto de encaje.—7 y 8. Dos tournures de crin.—9. Cenefa para cortinas, colchas, etc.—10. Traje de faya negra.—11. Traje de cachemir de la India blanco.—12 y 13. Dos mantelitas de moaré y encaje negro.—14 y 15. Traje de raso maravilloso.—16. Sombrero de terciopelo.—17. Capelina de felpa.—18. Sombrero de fieltro marrón.—19. Sombrero de felpa.—20. Capota.—21. Sombrero de terciopelo granate.—22. Sombrero para paseo.—23. Sombrero de terciopelo.—24 y 25. Traje de calle.—26. Traje de desposada.—27. Confeccion de raso.—28. Traje de convite.—29. Traje de calle.—30. Confeccion de terciopelo forma visita.

Explicacion de los grabados.—Un premio de constancia (continuacion), traducido del inglés, por D. Eusebio A. Escobar.—Los pájaros viajeros, por el *Doctor Populus*.—Vida y muerte, poesía, por D. J. Perez Bonalde.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Explicacion del figurin iluminado.—Suetos.—Advertencia.—Anuncios.

Traje de amazona. Núms. 1 y 2.

Este traje es de un paño especial. Se le puede hacer de color gris hierro, negro, azul ó verde sumamente oscuro.—Falda enteramente lisa; su mayor largo lo lleva hácia el lado derecho. Por detras la falda es plana y del largo ordinario. El corpiño tiene aldetas añadidas, formando como unos faldones de frac muy cortos; es alto, y lleva un cuello recto. Mangas largas, adornadas de tres galones, como el resto del corpiño.

Sombrero de hombre, de copa un poco baja y rodeado de un velo de gasa, anudado por detras, sin caidas.

Cuello de encaje de Irlanda. Núm. 3.

Este encaje imita exactamente la labor al crochet que le da su nombre. La tira del cuello, hecha de tul doble, tiene 42 centímetros de largo por 2 de ancho. Su borde superior va guarnecido de un encaje de 5 centímetros despues de cada pliegue de un centímetro. Cocas de cinta color crema, de 2 centímetros de ancho.



1 y 2.—Traje de amazona. Delantero y espalda.

Chorrera hecha con encaje y cinta. El ancho de esta chorrera es de 10 centímetros.

Cuello de surah y encaje. Núm. 4.

Este cuello, de *surah* azul pálido, va guarnecido, como indica el dibujo, de un encaje blanco de 6 centímetros de ancho, fijado con puntos de espina, que se ejecutan con seda blanca.



3.—Cuello de encaje de Irlanda.

Fichú de galoncillo y punto de encaje. Núms. 5 y 6.

La fig. 23 de la *Loja-Suplemento* á nuestro núm. 33 corresponde á este fichú.

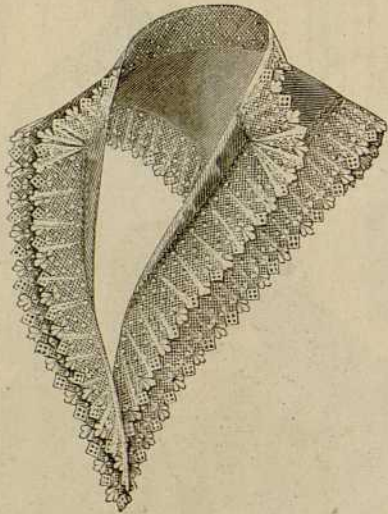
Se le ejecuta con galoncillo de medallones de varias especies y entredoses estrechos de tul, que se reúnen por medio de puntos de encaje, barretas y ruedas. La fig. 23 representa la mitad del fichú. El dibujo 6 indica la ejecución del bordado. Después de pasar al hule los contornos del dibujo, se cosen los galoncillos y los entredoses, y se reúnen las diferentes partes del dibujo por medio de barretas enrolladas y barretas cosidas. Para las primeras se extiende el hilo yendo y se le enrolla viniendo. Para las barretas cosidas se anuda la hebra al galoncillo, se hacen algunos puntos de cadeneta, formando al mismo tiempo piquillos, como indica el dibujo, y se reúnen las barretas, cruzándolas. Para reunir los galoncillos al medallón del centro se tiende la hebra de la labor entre los galoncillos correspondientes, y se abrazan las hebras dos á dos, haciendo un lazo igual á los lazos de los calados.

Después de ejecutar, como indica el dibujo, los diferentes puntos de encaje y las ruedas, se adorna el contorno del fichú con un galoncillo de piquillos.

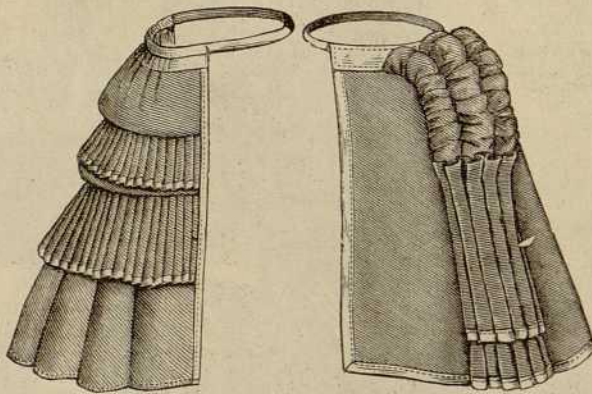
Dos tournures de crin. — Núms. 7 y 8.

Núm. 7. Se cortan dos pedazos de un tejido de crin ó

cerda blanca, de 29 centímetros de largo por 17 de ancho. Se sesgan estos pedazos sobre su borde de detrás desde el borde inferior, de manera que queden reducidos en su borde superior á 9 centímetros de ancho. Se juntan los lados sesgados y se les redondea en el borde inferior por ambos lados, desde el medio, á fin de que no tengan más

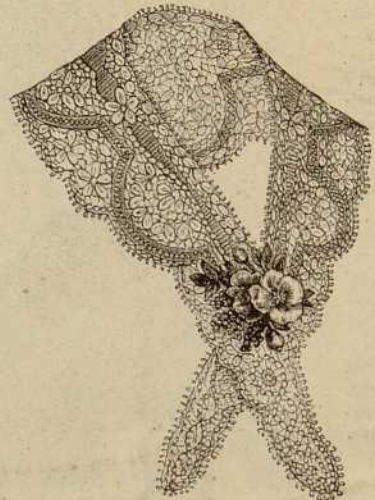


4.—Cuello de *surah* y encaje.



7.—Tournure de crin.

8.—Tournure de crin.



5.—Fichú de galoncillo y punto de encaje.

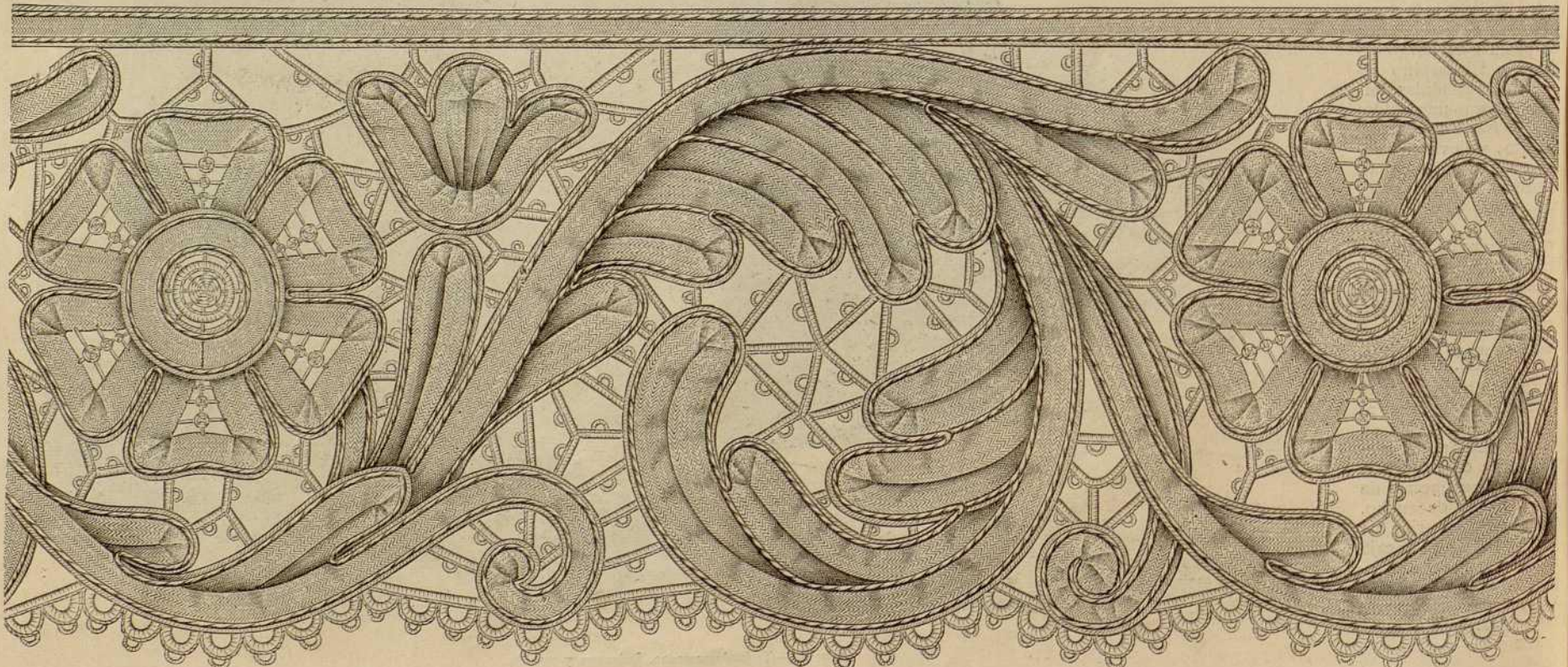
Cenefa para cortinas, colchas, etc.—Núm. 9.

Se ejecuta esta cenefa con trencilla blanca estrecha, que se adorna con ruedas y un cordoncillo blanco ó de color. Después de pasar sobre hule los contornos del dibujo, se cose la trencilla para formar las flores y las hojas. Se frun-

que 25 centímetros de largo. Sobre el fondo se cosen, por el revers, sobre la costura, y á 9 y 18 centímetros de distancia del borde inferior, unas cintas de hilo blanco, por las cuales se pasan unos aros de acero. Por el derecho de la *tournure*, á 7 centímetros de distancia del borde inferior, se pega un volante de la misma tela, de 19 centímetros de ancho, por encima del cual se fija, sobre el fondo, un volante tableado de 13 centímetros y de un bullon de 9. Sobre este último se pone un volante plegado, cuya costura va tapada con un bullon. Los bordes de costado de la *tournure* van rodeados de cordones, tomando al mismo tiempo en las costuras los pedazos que sirven para estrechar ó ensanchar la *tournure*. Estos pedazos, cortados de percal doble, tienen 5 centímetros de

ancho por 20 de largo cada uno. Los lados largos van guarnecidos de ojete metálicos, por los cuales se pasa una cinta, que se cruza. Se fija el borde superior de la *tournure* entre las dos tiras de una tira de percal, sobre la cual se pegan unas cintas.

Núm. 8. De tela de crin blanca, como la anterior, guarnecida, según indica el dibujo, con bullones y volantes de la misma tela. El contorno de la *tournure* va ribeteado de una cinta de hilo blanco, y su borde superior va unido á un cinturón.



9.—Cenefa para cortinas, colchas, etc.



10.—Traje de faya negra.

11.—Traje de cachemir de la India blanco.



12.—Manteleta de moaré y encaje negro.

13.—Manteleta de moaré y encaje negro.



14.—Traje de raso maravilloso. Delantero.

ce el contorno de las flores y se reunen las trenzas con puntos por encima hechos con hilo fino. Para las barretas se tiende el hilo yendo y viniendo, y se festonean las barretas, formando al mismo tiempo los piquillos como indica el dibujo. El contorno de la cenefa va ejecutado del mismo modo, y se hacen, por último, las ruedas, cosiendo despues sobre la trencilla un cordón fino.

Traje de faya negra.
Núm. 10.

El corpiño va adornado con un cuello vuelto guarnecido de encaje, que se extiende formando conchas de encaje y ribetea el borde inferior del corpiño. El delantero de la falda va formado de volantes de encaje sobrepuestos. La cola es lisa y va ribeteada de un tableado.

Traje de cachemir de la India blanco.—Núm. 11.

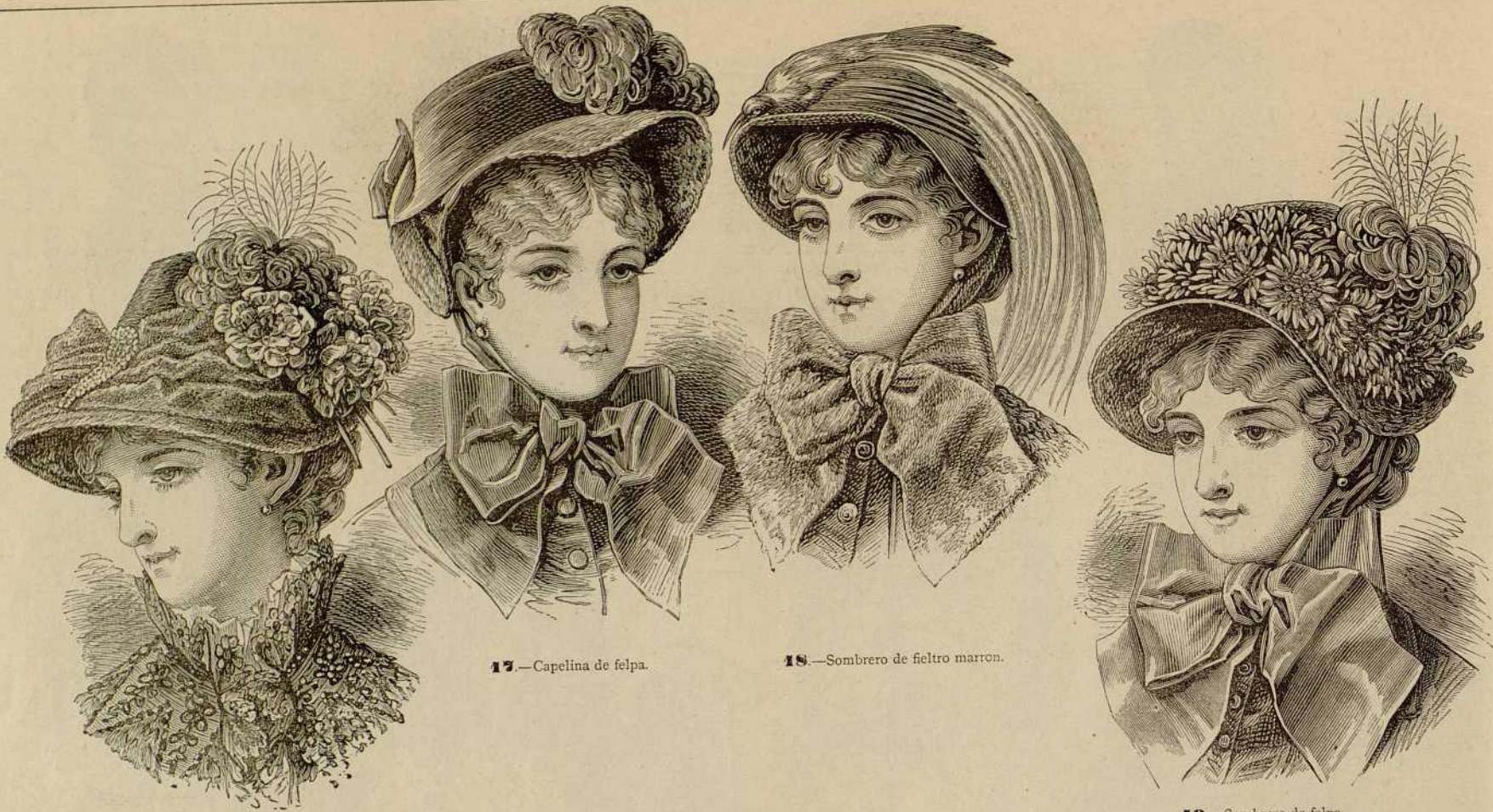
El corpiño va abierto por delante con un cinturón figurado. La guarnición plegada que sale del cuello se levanta por detras y forma un *puf*. Una *quilla* grande bordada cubre los costados. El delantero de la túnica va plegado á la mitad de su altura y recogido despues. La falda se compone de pliegues grandes apuntados horizontalmente y termina en un volante plegado.

Dos manteletas de moaré y encaje negro. Números 12 y 13.

Esas manteletas son de moaré negro rameado y van adornadas de en-



15.—Traje de raso maravilloso, Espalda.



16.—Sombrero de terciopelo.

17.—Capelina de felpa.

18.—Sombrero de fieltro marron.

19.—Sombrero de felpa.



24.—Traje de calle. Delantero.

26.—Traje de desposada.

25.—Traje de calle. Espalda.



20.—Capota.



21.—Sombrero de terciopelo granate.



22.—Sombrero para paseo.



23.—Sombrero de terciopelo.



27.—Confeccion de raso.

28.—Traje de convite.



29.—Traje de calle.

30.—Confeccion de terciopelo forma visita.

recursos para ello, y ella me prometió solemnemente no quitársela nunca del dedo. En cuanto á mí, llevaba también en pocos recuerdos suyos, que todavía conservo en mi escritorio: una trenza de su cabello, una flor marchita, un guante mojado con sus lágrimas de despedida, una cinta, un programa de baile, con su nombre escrito en él. Estaba comprometida para bailar cinco polkas conmigo.

—De seguro que no bailaría ahora ni una.

—De seguro, Withers. Pues bien, todo esto es una tontería, ¿no es verdad? Mistress Bellairs, ántes miss Shad, á quien conocisteis, no hacía más que decirme que era tontería, la mayor tontería del mundo, nuestro amor. Si lo había permitido, era sólo porque no le había dado importancia, considerándolo como juego de niños, como una locura, como una sandez; pero ¡ay! no fué juego para mí, sino lo más grave, lo más trascendental de mi vida. ¡Cuánto pensé en mi Angela durante mis largos años de servicio y en las rutinarias tareas de mi obligación! Lo mismo en una estación que en otra, en las ciudades que en los campos, en la paz como en la guerra, en todas partes y en todas épocas, su dulce imagen era lo que veía siempre delante de los ojos del alma. La escribí muchas veces, pero nunca recibí contestación. ¡Por último, Withers, supe que se había casado seis meses después de mi salida de Inglaterra!

—Sí, ya lo sé; se casó con Everardo Parker, de los Parker de Puckeridge, agentes del Este de la India, que tenían una gran casa de comercio en Calcuta y sucursales en Penang y Colombo: era una sociedad altamente respetable; ahora está retirado de los negocios. Llegó á ser Lord Corregidor, y obtuvo de la Reina una baronía, no recuerdo exactamente por qué causa. Así concluyó vuestra historia de amor. ¡Angela Bellairs os dejó por un Lord Corregidor!... Pues creedme, querido, fué lo más natural del mundo: de ciento, noventa y nueve y media hubieran hecho lo mismo.

—Fué contra su voluntad, Withers, estad seguro de ello; fué sacrificada por las ambiciones de su familia. La pobre niña dió su mano á Parker, obedeciendo á sus padres; pero, os lo repito, contra toda su voluntad.

—Por supuesto, por supuesto. Este ha sido siempre el sistema de la familia de Bellairs y de otras muchas familias que podría mencionarlos. Disponen y organizan los matrimonios, ya con individuos pertenecientes á la Cámara de los Pares, ya con riquísimos comerciantes; es decir, se busca la nobleza ó el dinero, y todos salen gananciosos: unos rehacen su fortuna perdida, otros lavan su humilde origen en el Jordan de una union con un noble. Vuestra Angela casóse con sir Everardo contra su voluntad, es muy probable; pero ¿os aventurais á sostener que ha sido, por ese solo hecho, una mujer desgraciada? ¿Creéis que hubiera sido mucho más feliz si hubiera llegado á ser vuestra esposa? ¿Podeis asegurarme tampoco que en este momento seriais un hombre más feliz si veinte años hace os hubierais casado con vuestra Angela Bellairs y pudierais ahora llamar esposa á la corpulenta lady envuelta en rojo terciopelo?

—No es eso lo que quiero decir—contestó el Comandante después de una pausa.

—Mi querido amigo—observó el coronel Withers—sois un hombre sentimental, profundamente sentimental; éste es el hecho. Suspirais y os lamentais por esto y por aquello, por lo de hoy y por lo de ayer, y creed que, aunque os hubiera sido permitido variar el órden de las cosas, ni el mundo hubiera sido por eso mejor, ni vos hubierais sido más feliz. Estais triste porque no os casasteis con Angela Bellairs; pues bien, si os hubierais casado, tal vez estuvierais aún más triste en la actualidad. Sois un hombre que abrigais un pesar casi por sistema, y lo alimentais, desarrollais y mimais como si fuera una criatura. ¡Si, después de todo, ese pesar fuera real!... Pero no; es imaginario, completamente imaginario. Nada, nada, amigo Conyers; fuera preocupaciones y sentimentalismo. Nosotros, viejos militares, ¿qué tenemos ya que ver con el amor y la fidelidad, la constancia y el matrimonio? Nuestras esposas son nuestras armas y nuestros deberes; nuestras familias son nuestros regimientos. Vamos, vamos, echemos otro cigarro y otro trago, y luego irémos á recogerlos.

El Comandante suspiró.

—Pensais sin duda—repuso el Coronel—que no sois comprendido, ó alguna tontería por el estilo, ¿no es verdad?

—He sentido muchas veces tener pocas simpatías—murmuró Conyers;—caso estoy sintiendo ahora también esa falta.

—Siento mucho no tener á mano gran cantidad de eso que deseais para dároslo. Pero.... id á ver á lady Parker en Lowndes-Square.

—Pienso hacerlo así.

—Si, id. ¿Qué importa que haya habido un lapso de veinte años entre vuestra *amantium ira* y vuestra *reintegratio amoris*? Sólo habría que encargaros que tuvierais consideración con el viejo Parker. No olvideis esto.

Al llegar aquí, los dos amigos, que habían salido del club, se separaron, tomando opuestas direcciones.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se continuará.)

LOS PÁJAROS VIAJEROS.

Uno de los hechos que más claramente manifiestan el instinto de los animales es esa periódica emigración que las aves viajeras efectúan, trasladándose de un punto á otro cuyo clima sea más propicio á su bienestar, á medida que cambian las estaciones. Entre estas aves, las que más han excitado en todo tiempo la pública curiosidad han sido las golondrinas. De un carácter dulce, esencialmente sociable, este bello animal, que ningun daño causa á la Agricultura, ántes bien limpia los campos de toda especie de insectos destructores, es mirado por esta misma causa en nuestras provincias con cierta cariñosa vene-

ración, que hace que se fulmine generalmente el más furioso, á la vez que el más justo anatema sobre el que se dedica á la caza del precioso insectívoro.

Buffon y otros ilustres naturalistas han hecho curiosas observaciones sobre esta ave, cuyas costumbres son verdaderamente dignas de un detenido estudio.

Cuando las golondrinas no hallan en un país los insectos que convienen á su nutrición, pasan á otra comarca menos fría, que le sofrezca en abundancia la presa que ambicionan.

Las que viven en Europa emigran en Octubre, y pocos días después, sus numerosas bandadas se desploman sobre el Senegal, las costas de Egipto y otros países meridionales. De vuelo ligerísimo, firme, sostenido, para ellas no hay obstáculo que les impida arribar á los más lejanos países, atravesando enormes distancias. Suele acontecer á veces que, rendidas de fatiga al cruzar los extensos mares, se dejen caer sobre el primer buque que encuentran á su paso, cuyos palos y cuyas vergas cubren materialmente como una nube de oscuros vapores que los envolviera, y en donde permanecen algunas horas, el tiempo preciso nada más para tomar algún descanso, emprendiendo otra vez su aérea peregrinación.

Al llegar la primavera, las golondrinas abandonan nuevamente las comarcas meridionales y vuelven á Europa; pero nunca pasan á climas menos dulces que los templados.

Así, pues, al paso que nosotros nos vemos privados, durante el invierno, de la presencia de esos bulliciosos huéspedes, en la Etiopía, Cabo de Buena Esperanza, y en general, en todo el Sur de Africa, no los pierden de vista en todo el año.

Cualquiera que se haya dedicado á observar las costumbres de las golondrinas no puede menos de creer que, más que instinto, es un alto grado de inteligencia el que guía en todas las manifestaciones de su existencia á esos pequeños animales, y en ninguna ocasión se muestra esto tan palpablemente como en la época de la emigración. Ellas se reunen en numerosas bandadas en lugares que parecen, y que indudablemente son, convenidos de antemano; ya constituida la asamblea, ábrese la sesión, y de costumbres femeninas al fin, todas hacen uso de la palabra á un mismo tiempo; cada una chillá por su lado, tratando de alzar la voz un poco más que sus compañeras; no parece sino que cada una, firme en su opinion, desea hacerla prevalecer sobre las de las demas. ¿Qué se discutirá en congreso tan tumultuoso?

Probablemente los preparativos de la marcha, la ruta que habrá de seguirse, los descansos que será necesario hacer, las precauciones que deben adoptarse contra enojosos accidentes, el país que ha de ser preferido para residencia, las condiciones favorables ó adversas de este país, en una palabra, todos esos asuntos, no desprovistos de importancia, que constituyen los preliminares de una aventurera peregrinación entre gentes precavidas que miran el porvenir.

Suficientemente discutido el asunto; apoyadas con elocuentes chillidos por sus respectivas autoras las enmiendas que se hubiesen presentado al proyecto de emigración; votado el proyecto, constitúyese la cámara en sesión permanente, y las golondrinas aguardan que sople un viento favorable para tender su vuelo.

El cambio de viento se efectúa y se levanta el campo; pero se levanta de noche, como si en uno de los artículos del citado proyecto se consignase la necesidad de huir de las aves de presa que durante el día pudiesen hundir sus aceradas uñas en aquellas nubes de viajeros que, sin defensa de ninguna especie, se lanzan á los extensos caminos del espacio.

Pero la golondrina, al partir, no se despide para siempre del sitio en que durante algun tiempo ha formado su hogar. El hogar de las golondrinas es una casita microscópica, que el arquitecto alado ha construido con notable inteligencia en el ángulo de alguna cornisa, en el alero de una torre y aun en el interior de algun edificio, particularmente si éste se halla en el campo.

Al regresar de su expedición, su primer visita es al nido que le sirvió de albergue en el anterior año; si ya no la encuentra, ¡qué confusión!.... ¡qué idas y venidas!.... Si solamente el nido está deteriorado, ¡con qué actividad trasladada uno á uno en su pico los granos de arena que han de servir para la reparación!

Luego se instala una pareja en cada nido, y el amor toma asiento en aquel pequeño hogar.

El amor gusta del silencio y de la soledad.

Dejemos, pues, á la amable pareja en su dulce retiro.

Puede decirse que el estado natural de la golondrina es el vuelo.

Come volando, bebe volando, se baña volando, y algunas veces, volando también, alimenta á sus hijos. Sabe que el aire es su dominio, y goza de él, manifestando su satisfacción con pequeños gritos de alegría. Ya se lanza contra un insecto que, como un átomo, juguete del aire, volteja, siguiéndolo en su curso tortuoso; lo aprisiona, y corre en pos de una segunda presa, variando con rapidez su vuelo; sube, baja, describe parábolas en el espacio, roza con el extremo de sus alas la superficie de la tierra, y burla con su ligereza y su flexibilidad las asechanzas de sus enemigos.

Las golondrinas no parecen pertenecer exclusivamente á un país determinado. Las mismas que viven en nuestros climas se hallan también en el Japon, en las costas de Egipto, en las de Guinea y en el cabo de Buena-Esperanza. ¿Qué país será inaccesible para esos pájaros, que vuelan tan bien y con tan admirable facilidad viajan?

Muchos naturalistas, y entre ellos Linneo, han pretendido que en los países septentrionales las golondrinas se sumergen en el agua todos los años á la aproximación del invierno, de donde no salen hasta la primavera, después de haber pasado en un completo letargo la estación de los frios. Un hecho tan contrario á las leyes de organización de las aves ha sido considerado como imposible por otros naturalistas, no menos numerosos y no menos hábiles que aquellos que lo han creído. Todos los experimentos efectuados han desmentido la primera afirmación.

Del mismo modo que las golondrinas, los vencejos, los reyezuelos, y en general todas las aves insectívoras, emprenden su marcha en cuanto se dejan sentir los primeros frios del otoño.

Las alondras, los zorzales y los torcecuellos, el ánsar y el pato salvaje, están igualmente dotados de ese maravilloso instinto, que les impone la necesidad de trasladarse con frecuencia de uno á otro domicilio, con arreglo al cambio periódico de las estaciones.

DOCTOR PÓPULUS.

VIDA Y MUERTE.

I.

Nació en Oriente un sol esplendoroso;
En la verde arboleda un ruiseñor;
En vibradora cítara un sonido,
¡Y tú en mi corazón!

II.

Murió el astro en las sombras de la tarde;
En jaula de oro el ave pereció;
La melodiosa nota en el silencio,
¡Y yo en tu corazón!

J. PEREZ BONALDE
(venezolano).



Paris, 24 de Setiembre de 1881.

Las fábricas envían las muestras de novedades para el invierno próximo. Los talleres parisienses están en plena efervescencia. Entretenidos en esos bastidores de la moda y revelemos lo que en ellos se prepara.

La tela negra, que será clásica, con el mismo título que la faya, es el raso mate, sin brillo, en sus diferentes denominaciones de raso maravilloso, raso Duquesa, raso Regencia, raso de la Reina, etc. El vestido de seda negro, que toda señora posee, se hará, pues, con el mencionado raso sin brillo.

El raso brillante se empleará más bien en los trajes de *soirée*, trajes que admiten además el raso mate. Pero ántes de ocuparme de las otras telas, voy á dar algunos detalles técnicos concernientes á las faldas de los vestidos.

Sabido es que las faldas se llevan ahora extendidas, como dicen las personas del oficio, por su borde inferior; pero no hay que deducir de esta extensión el empleo de un sosten de metal, que, si ofreciese bastante resistencia para mantener extendido el vuelo de la falda, el efecto sería desastroso, pues el menor movimiento echaría la falda hácia atrás ó hácia delante; y si, por el contrario, el resorte fuese muy flexible, no sostendría la falda bien en redondo, como la moda lo exige.

El efecto deseado reside en el córte de los paños de la falda (esta tiene por lo general 2 metros 10 centímetros de ancho en su borde inferior), en la manera como se le monta, y por último, en las enaguas que se llevan debajo.

Córte de los paños. Se les sesga, obedeciendo siempre á los principios de la profesion, es decir, procurando que la cadena del tejido sea la dirección vertical, al paso que la trama debe ir colocada siempre en sentido horizontal.

Modo de montar la falda. Se reúne el vuelo por detrás, frunciendo los paños á una anchura que se determina por la forma más ó menos ahuecada que se quiera dar al vestido.

Las jaretas, hechas por el revers del paño de detrás, están precisamente destinadas á regularizar la forma de la falda, puesto que se las puede aflojar ó apretar como se quiera.

Finalmente, se ponen bajo el borde inferior unos *forros* (designados antiguamente con el nombre de *falsos*), que tienen hasta 40 centímetros de alto y van hechos de telas muy tiesas, cubriéndolos después, en todo ó en parte, con la *balayouse*.

Se pone además, en el borde inferior de la falda, en medio por detrás, un *fuelle*, que facilita su extensión, y cuya altura es proporcionada á la estatura de la persona que debe llevar el vestido. Por término medio, esta altura es de 25 centímetros. El *fuelle* en cuestión se compone de varios pliegues, forrados por dentro, que producen el desarrollo para remediar las irregularidades que los movimientos de la marcha introducen en la disposición de la falda.

El *fuelle* á que me refiero no dificulta en nada los adornos, ni los interrumpe siquiera; en caso necesario, los adornos le suministran un elemento más. Los volantes, los rizados, los encajes, se continúan sobre los pliegues del *fuelle*.

El rasgo característico de los trajes futuros será el empleo sumamente generalizado de las guarniciones en forma de *paniers Camargo*, los cuales consisten en un paño puesto bajo el borde inferior de un corpiño, terminado en punta por delante y por detrás; paño muy ahuecado en las caderas, y que se confunde por detrás con el inevitable *pourf*.

Observación. Las señoras pequeñas de cuerpo y gruesas deberán evitar los *paniers Camargo*, á no ser que su modista sea bastante hábil para componer unos adornos generales, en que los *paniers* puedan confundirse, ó mejor dicho, fundirse.

Se preparan para adornos unas felpas tejidas con ramos que cubren el fondo.

Unos tejidos enteramente de felpilla, que se venderán al metro, servirán para fichús, esclavinas, y mezclados con otras telas, para componer *pardessus* de invierno, chaquetas, etc.

Como la moda favorece más que nunca los corpiños-chaqués de tela diferente de la de la falda, se han fabricado unos tejidos especiales para estos corpiños. Las felpas y los tejidos de felpilla más arriba indicados se emplearán para este uso. Se emplearán también con este objeto las felpas lisas de seda y el terciopelo del Norte, que es una felpa cuyo pelo es más corto que el de las anteriores. Se ha fabricado asimismo un terciopelo del Norte, que forma ondas como el moaré.

Para vestidos, el pekin terciopelo moaré, cuyas ondas van dispuestas en listas sobre el fondo de terciopelo. Se hace un pekin-raso-reps (de todos colores) de dos matices. Se le llama pekin, porque sus listas, bastante anchas, son regulares; pekin-raso, porque una de sus listas es arrasada, y raso-pekín-reps, porque la lista que no es arrasada forma cordoncillo como la reps. Plegando la tela de modo que salgan á la superficie, ora la lista arrasada, ora la lista de cordoncillo (de color diferente), se producen efectos en los adornos sumamente variados.

Ultima y preciosa novedad: el raso negro ó de color, fabricado de manera que se le pueda recortar en tiras para hacer volantes, guarniciones y todo género de adornos. El ancho de esta tela es de 60 centímetros. Tengo á la vista unos volantes bordados de flores y hojas de tonos apagados, que son preciosísimos. Un metro de tela de 60 centímetros de ancho contiene cuatro tiras y cuesta, en París, 45 francos el metro.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.670.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Vestido de surah glaseado verde mirto y color cobre. Falda redonda ribeteada de un volante tableado muy estrecho, guarnecido en su borde inferior de pliegues alternativamente anchos, planos y finos, dispuestos así á una altura de 60 centímetros. Corpiño terminado en punta muy pronunciada. La sobrefalda, muy recogida, va adornada en las caderas con un triángulo largo y ajaretado, el cual, en su borde superior, forma un almohadillado, que sobresale del borde inferior del corpiño. Cada uno de estos triángulos termina en un lazo ancho de cinta de raso verde mirto, con doble cara de color cobre. El peto del corpiño va ajaretado como los triángulos. Los mismos ajaretados, en forma de carteras, en las mangas. En el escote, un rizado de la misma tela del vestido, forrada de raso color de cobre. Por la parte interior del rizado, otro de encaje blanco.

Vestido de cachemir gris. Falda redonda, guarnecida por delante en forma de delantal, con un volante tableado, por encima de cuyo volante va una doble banda plegada y ribeteada de dos hileras de encaje gris. Los lados de la falda parecen como brochados sobre el delantero de la misma. El corpiño es, al parecer, de forma princesa, merced á la banda superior plegada que cubre el borde inferior del corpiño. Cuello grande, de encaje blanco, que forma casi una esclavina.

Estar siempre bella al despertar y permanecer joven perpétuamente es el deseo constante de las mujeres; deseo que se realiza con el Blanco de Páros, polvo delicioso, adherente é impalpable, preparado en la Oficina Higiénica. Su azul celeste, que azulada las venas de las sienes, hace irradiar vuestras frentes, poniendo la piel más fina y más blanca. Su negro de sultanas para las cejas y pestañas, y que parece agrandar los ojos á la sombra de sus sedosas franjas, comunica á la mirada esa fascinación extraña que es el privilegio de las mujeres del extremo Oriente.

Todas estas maravillas, y muchas otras, se encuentran en la Caja de la Hermosura, propiedad de la Oficina Higiénica, boulevard Poissonnière, 14, casa del puente de hierro, en París.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

ADVERTENCIA.

Las Señoras abonadas á nuestras ediciones de lujo, recibirán con el presente número un Suplemento especial de labores.

Las Notabilidades Medicales
Recomiendan el uso del
JABON REAL DE THRIDACEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR
DE
VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS
Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (REAL PERFUME)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allana pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines (en frente del Gran Hotel). — Londres, 41, St-James's street.
Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.
SAVON IATIF para el Tocado
posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.
LA JUVENILE
Polvos, sin ninguna mezcla quimica para el rostro: lo devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido hiativo.
MADRID: Perfumería PASCUAL, calle del Arenal, n.º 6, y en todas las principales Perfumerías de América.

VIOLET,
inventor y único fabricante
de los verdaderos
Jabon Royal de Thrydace
y
JABON VELUTINA.
ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
Para los cuidados del cabello,
Agua de quinina; Agua de Portugal;
Aceite á la quinina.
Para la belleza y frescura de la tez,
Agua de toilette Pompadour; Agua de toilette al Champaka; Vinagrillo al Champaka.
Para perfumar los pañuelos,
Brisa de violetas; Extracto de Gardenia; Champaka; Heliotropo blanco; Rosa té; Stephanotis; Ilang-Ilang.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878
Esencia... de YLANG-YLANG
Jabon... de YLANG-YLANG
Agua de Tocado de YLANG-YLANG
Pomada... de YLANG-YLANG
Aceite... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Cold-cream... de YLANG-YLANG
RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPERA

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
CATARROS, CONSTIPADOS
Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas. — 2 fr. la caja.

PUREZA DEL CUTIS
en París
LA LECHE ANTEFÉICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
FRANCO 5 fr.
LANDES et Cª

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS
TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de América

PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE
Gusto agradable EFICACIDAD CIERTA para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMÉRICAS.

Desconfiar de todos los productos la marca de fábrica.
PARIS, 225, rue Saint-Denis.

NEURALGIAS se curan al instante con las Pildoras Anti-Neurálgicas del Docteur CRONIER, Paris. — Precio en París: 3 fr. la caja. — Principales Farmacias.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMIER
RUE ST HONORÉ, PARIS
ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojes.
ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D. O. REVEIL
Lo más suave para la piel
ESS-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Alfpado del melocoton.
Deposito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrotulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN a la formacion de las jovenes.
Exijase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris.

EXPOSITION UNIVERSO 1878
Medaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
PERFUMERIA ESPECIAL
a la
LACTEINA
E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicales de Paris PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR
PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depositos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VICHY
Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre
GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.
HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.
CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
EXLIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.
Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José Maria Moreno, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL.

SUPLEMENTO AL NÚM. XXXVI.

SETIEMBRE.—1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Mantel bordado.—Núms. 1, 3, 4 y 5.

Se adorna este mantel con una cenefa bordada, que rodea cada uno de los diferentes cuadros, hechos unos de guipur sobre malla, y los otros de la misma tela que el mantel, y luégo bordados al punto de cruz. Para los cuadros de guipur sobre malla se hace un fondo de malla recta, que se borda como indica el dibujo 3. Se marca el contorno de las hojas con varias hebras de hilo, y se cubre el punto de lienzo con puntos lanzados, hechos con algodón de dos matices. Se cosen luégo los cuadros de guipur sobre el mantel como indica el dibujo 1, y se recorta la tela bajo los cuadros, teniendo cuidado de dejar un centímetro de tela para formar un dobladillo. Se ejecuta despues la cenefa como indica el dibujo 4, y se bordan los cuadros que quedan libres, con algodón azul claro y azul oscuro, al punto de cruz y bordado Renacimiento, segun las indicaciones del dibujo 5. Se deshilacha el contorno del mantel y se anuda la extremidad superior de las hebras para formar un fleco.

Tres cenefas para manteles, toallas, etc.—Núms. 6, 7 y 8.

Se ejecutan estas cenefas al punto de cruz y bordado Renacimiento, con algodón azul y algodón encarnado.

Mantel bordado.—Núms. 2, 9, 10 y 11.

Es de cañamazo fino, y va adornado de cuadros bordados, separados por tiras caladas. El contorno del mantel va adornado de un encaje de hilo. Se sacan en primer lugar las hebras á lo largo de la tela, para formar los cuadros de las franjas caladas, y se hacen con hilo núm. 60 las hileras de puntos de cruz, tomando para cada punto 2 hebras á lo alto y á lo largo (véase el dibujo 11); entre cada dos hileras de puntos de cruz se dejan 4 hebras de la tela. Se ejecutan luégo al punto de cruz los cuadros, cuyas mitades están representadas por los dibujos 9 y 10. El bordado se hace con algodón, cuyos colores están indicados en la explicacion de los signos de cada uno de los cuadros. La cenefa dentada se hace con arreglo á las indicaciones del mismo dibujo 11. Se dobladilla el contorno del mantel, y se le guarnece con un encaje.

Dos flecos para adornos de muebles.—Núms. 12 y 13.

Núm. 12. Se anudan, sobre una hebra primitiva, alternativamente, 2 hebras de lana marron claro y marron oscuro, que tengan el largo requerido y que se doblan por la mitad. Se anudan dos hileras encontrando los nudos y anudando cada vez dos hebras. En la 3.^a hilera se anudan las 4 hebras de un color, formando un nudo. En la 4.^a hilera se anudan, alternativamente, la 4.^a hebra de un color con la hebra más próxima del otro color, despues de lo cual se dejan libres las demas hebras. Las otras hileras se hacen del mismo modo, pero en la 3.^a penúltima hilera las 2 hebras del medio de cada color van anudadas entre sí, y algunas hebras de lana igual y de lana azul se anudan para formar una borla. Se anuda sobre la hebra primitiva una hebra de lana azul, y se hacen al crochet:—* 11 mallas al aire, que se unen á la hebra primitiva como indica el dibujo. Vuelve á principiarse desde *. En cada curva de mallas al aire se fija una borlita de lana marron y lana azul, y se cubre el borde superior con estas borlitas.

Núm. 13. Se ejecuta este fleco con lana marron y lana color de aceituna, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Cabecera.—Núms. 14 á 17.

Esta cabecera, para sofá ó butaca, se compone de dos tiras de cañamazo fino bordadas y adornadas de calados. Estas tiras van reunidas por medio de un entredos hecho de guipur sobre malla. Un encaje igual rodea el contorno de la cabecera. (Véanse los dibujos 16 y 17.) Las tiras de cañamazo tienen cada una 67 centímetros de largo por 21 de ancho, y van bordadas de antemano, como indica el dibujo 15. Despues de pasar á la tela los contornos del dibujo 15, se ejecuta con seda encarnada, al punto atrás, el contorno de las flores y de las hojas, las venas, los tallos y las ramas. Se emplea tambien seda encarnada para las diferentes partes del dibujo, hechas al punto de cruz, y las líneas que rodean el bordado. En los lados trasversales se dejan unos 6 centímetros de tela no bordada, en cuyos lados, á medio centímetro de distancia del bordado, se sacan los

hilos del cañamazo á una anchura de un centímetro y se forma con el resto un dobladillo. Se adornan del mismo modo los lados largos de las tiras; á cada lado de los calados se hacen, con seda encarnada, unos puntos de cadeneta largos y cortos. Se reúnen las tiras de cañamazo por medio de un entredos. (Véase el dibujo 17.) El fondo del entredos es de malla recta; se le borda con hilo de mediano grueso. La cabecera va, ademá, rodeada con un entredos igual y un encaje. (Véase el dibujo 16.)

Cenefa para delantales de niños.—Núm. 18.

Se ejecuta esta cenefa con galoncillo dentado é hilo número 60.

1.^a vuelta. Alternativamente, una malla simple sobre la punta más próxima del diente,—5 mallas al aire.

2.^a vuelta. * 2 mallas simples sobre las 5 mallas más próximas de la vuelta anterior,—una malla al aire,—un piquillo,—una malla al aire. Se vuelve á empezar desde *.

Encaje (galoncillo y crochet).—Núm. 19.

Para hacer este encaje se toma galoncillo igual al que representa el dibujo, é hilo núm. 70.

1.^a vuelta. * una malla simple sobre la presilla más próxima del galoncillo,—5 mallas al aire,—una malla simple sobre la presilla siguiente,—3 mallas al aire,—una malla simple en la presilla más próxima,—una malla al aire,—un piquillo,—una malla al aire,—una malla simple en la presilla siguiente,—3 mallas al aire. Se vuelve á empezar la labor desde *.

2.^a vuelta. * Se hacen, en las 5 mallas al aire de la vuelta anterior, 2 mallas simples, separadas por un piquillo,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre las 3 mallas al aire siguientes,—3 veces seguidas, alternando, una malla al aire,—un piquillo,—una malla al aire,—una malla simple sobre las 3 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde *.

3.^a vuelta. En el otro lado del galoncillo, alternando, una brida sobre la presilla más próxima,—2 mallas al aire.

Dos tiras bordadas para adornos de vestidos.—Núms. 20 y 21.

Núm. 20. Tela azul pálido. Se fijan dos galoncillos estrechos, blancos, con puntos lanzados, hechos con algodón amarillo. Entre los dos galoncillos se ejecutan, con algodón blanco, unos puntos de cruz, que fijan los picos del galoncillo, cuyos puntos de cruz van sujetos con lunares hechos con algodón blanco. Los lados largos de los galoncillos van adornados con puntos de feston, para los cuales se emplea algodón blanco y puntos de cadeneta hechos con algodón amarillo.

Núm. 21. Se ejecuta esta cenefa sobre percal color de nútria. Se fijan sobre la tela dos galoncillos blancos, que se mantienen con puntos lanzados hechos con algodón azul y algodón encarnado. Entre los galoncillos se borda una hilera de puntos de espina, para los cuales se emplea algodón blanco. Los puntos de cadeneta van ejecutados con algodón azul y algodón encarnado. Los lados exteriores del galoncillo van adornados con puntos rusos, hechos con algodón blanco y puntos de cadeneta, para los cuales se toma algodón azul y algodón encarnado.

CORRESPONDENCIA.

SRA. D.^a S. F. DE G.—1.^o Para la ceremonia nupcial un traje alto y elegante. El vestido que indica puede, por lo tanto, servirle muy bien, con guantes largos color gris claro ó gamuza; un sombrero elegante y un ramito de flores en el pecho.

2.^o Si; en la época designada el traje de raso y terciopelo estará muy bien para la misa.

3.^o Procure ir en cuerpo; es mucho más elegante para las circunstancias á que se refiere. Si teme al frio, un corpiño de debajo bastará.

4.^o Perfectamente; el vestido color de cereza, abierto en cuadro, con mangas semilargas, desde el momento en que el baile no es de etiqueta. Añada crespon liso ó tul de ilusion en torno del escote, y un ramito de flores en el extremo. El collar sólo se lleva con vestidos altos ó enteramente escotados.

5.^o Zapato de color de cereza, si es posible, y si no, ne-

gros muy bajos, con un bordadito de azabache en su extremidad.

6.^o La dama que acompaña á la novia no debe ir de negro; necesita un vestido de color, por oscuro que sea; puede ir en cuerpo ó echar sobre sus hombros una mantilla de encaje.

7.^o El padrino viste de frac, como los demas individuos de la familia, para la iglesia, la comida y la *soirée*.

8.^o Ultimamente, no se hacen regalos á los caballeros, como no sea un hermano; pero se puede hacer un bonito regalo á la recién casada, ó bien regalar un objeto de menaje, hecho de plata, que en tal caso sirve para los dos esposos.

A UNA DAMA PERPLEJA.—Una señora viuda no debe enviar nunca su tarjeta á un caballero. Como estará en relaciones con su esposa, basta con que dirija la tarjeta á nombre de esta última.

A MARÍA.—En París no se ofrece, en tal caso, más que un ramo de flores. En provincias suele enviarse una caja de guantes, ó si es una amiga de la infancia, se pone de acuerdo con la mamá para regalar una joya muy modesta, ó un abanico.

SRTA. D.^a J. V., Santander.—La muestra remitida es de un tejido de lana y seda, y no de lo que se llama en París pañete ó paño ligero. LA MODA publicará dentro de muy poco varios modelos de trajes para niños de todas edades; tendrá dónde escoger.

SRA. D.^a R. P. DE N.—El dibujo en cuestion no saldrá hasta dentro de dos meses, á causa del gran número de modelos urgentes que tenemos en preparacion. Los corpiños de que habla llevan unos *paniers* ajaretados en torno del talle y muy abultados en las caderas. El número de hoy contiene ocho modelos de sombreros de la estación, con explicaciones muy claras.

SRA. D.^a M. D. Y R.—Un sombrero negro, redondo, guarnecido de plumas negras y azabache, convendrá perfectamente.

A UNA ADMIRADORA SINCERA.—El vestido de terciopelo granate, guarnecido de piel fina y oscura, será lo más á propósito para la circunstancia á que se refiere. La batista, adornada de *Valenciennes*, es de mejor gusto, en ese caso, que el *surah* de color.

SRTA. D.^a M. B., Cádiz.—La falda debe tener un metro 50 centímetros por detras, hácia la cadera derecha. El ancho del borde inferior es de 2 metros 50 centímetros por lo ménos. No se deja vuelo por arriba más que en los paños de detras.

A UNA JÓVEN INDECISA.—No he visto todavía el sistema de faldas de que hace mencion. No se emplea la trencilla para ese género de trajes. El paño se llevará mucho; pero hasta ahora se le pliega por abajo, ó bien se guarnece de brocado de lana ó de bieses de moaré; pero esta moda de invierno no puede estar absolutamente decidida en Setiembre. Le aconsejo, pues, que le pliegue por abajo y adorne el corpiño con brocado de lana ó seda, segun esté de luto ó de alivio de luto.

A JULIA.—Es la primera vez que me piden una receta para encanecer ó blanquear rápidamente el cabello. Así, le confieso que no me he ocupado nunca de semejante trasformación, y por consecuencia, que no estoy, por el momento, en estado de satisfacerla.

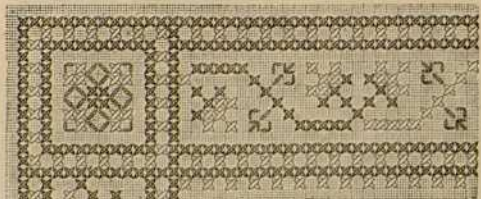
A HELIOTROPO.—Restréguese las uñas con los polvos siguientes, por medio de un pulidor ú otro instrumento análogo, cubierto de piel:

Ácido estánico.	30 gramos.
Carmin.	50 centigramos.
Esencia de Lavanda.	1 gota.

A ELISA.—Esa agua es absolutamente incapaz de hacerla enflaquecer. Fricciónese las uñas con los polvos cuya receta precede. Lávese el cuello con una mezcla compuesta como sigue:

Zumo de limon.	15 gramos.
Aguardiente de 45 grados.	100 »
Agua destilada de rosas.	50 »

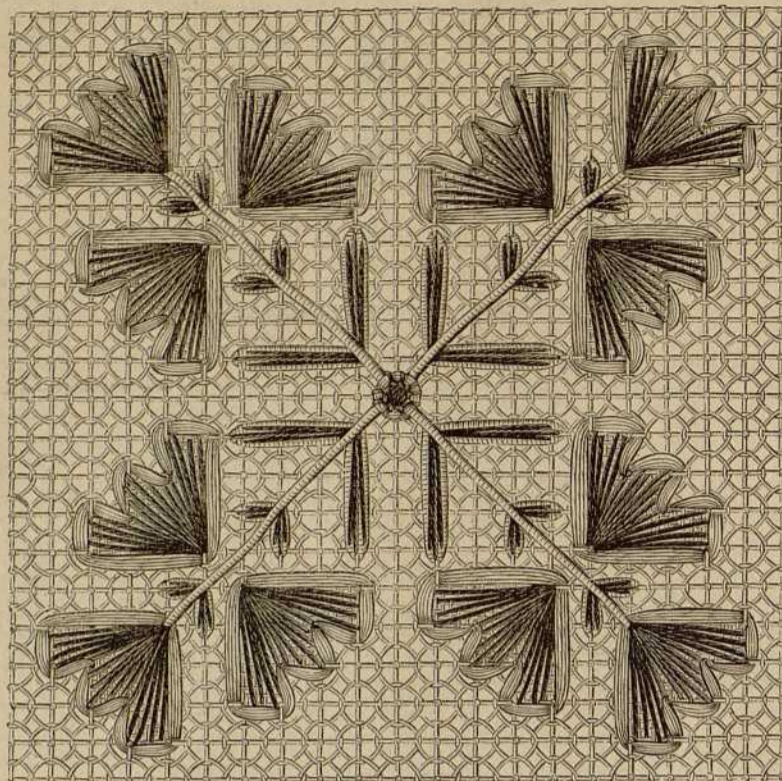
ADELA P.



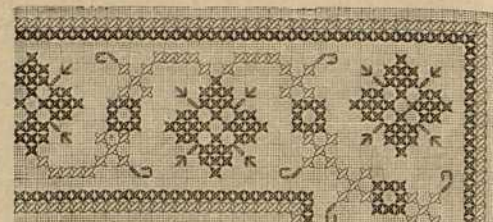
4.—Cenefa del mantel núm. 1.



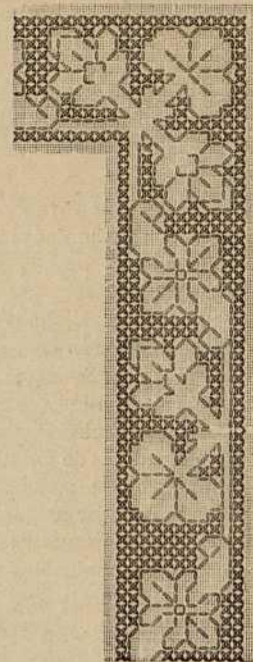
6.—Cenefa para manteles, toallas, etc.



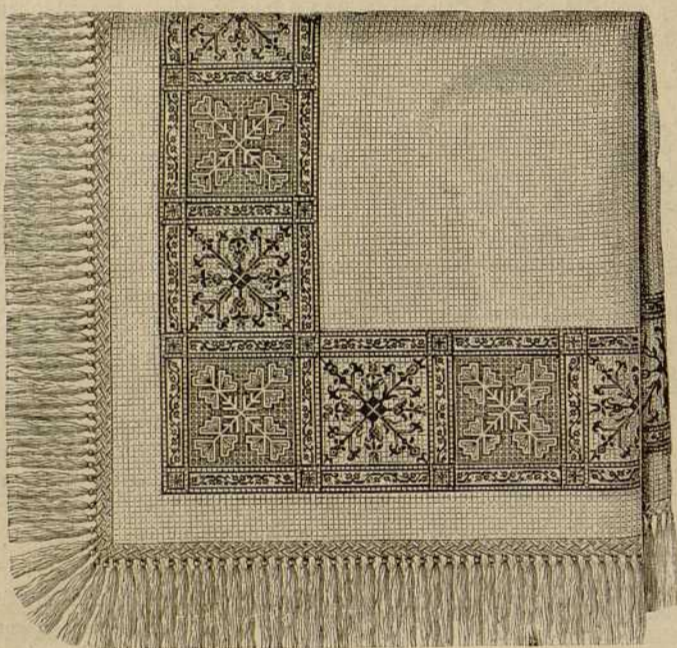
3.—Cuadro de guipur sobre red del mantel núm. 1.



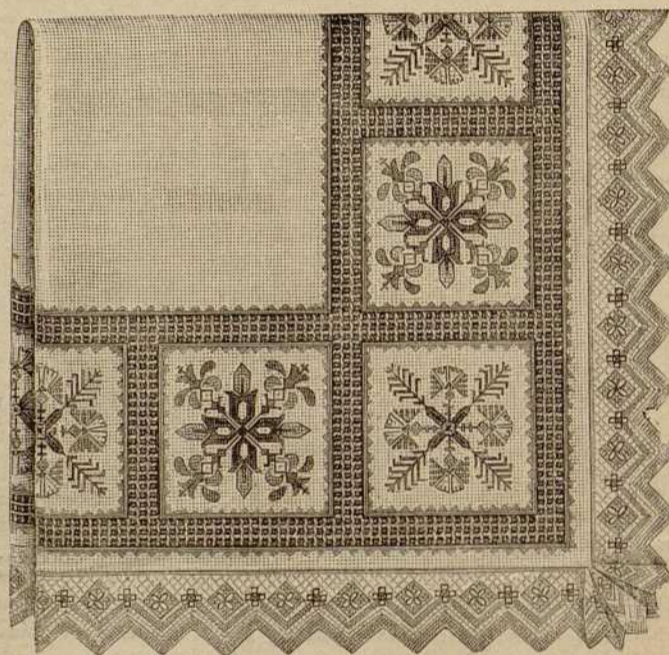
8.—Cenefa para manteles, toallas, etc.



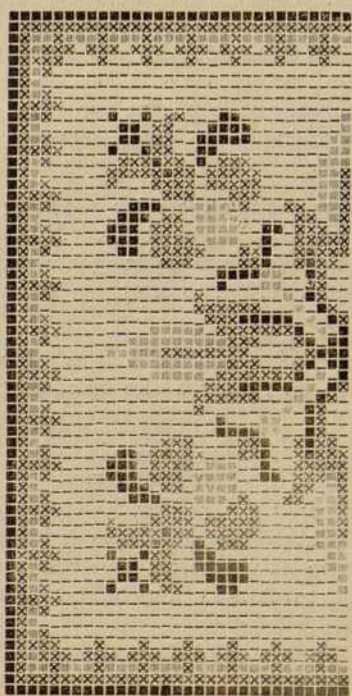
7.—Cenefa para manteles, toallas, etc.



1.—Mantel bordado. (Véanse los dibujos 3, 4 y 5.)



2.—Mantel bordado. (Véanse los dibujos 9, 10 y 11.)

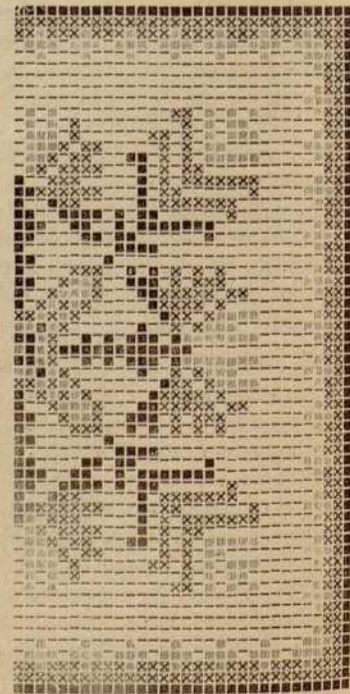


9.—Mitad de un cuadro del mantel núm. 2.

Explicacion de los signos : ■ azul oscuro; ☒ azul mediano; ▨ azul claro; — fondo.

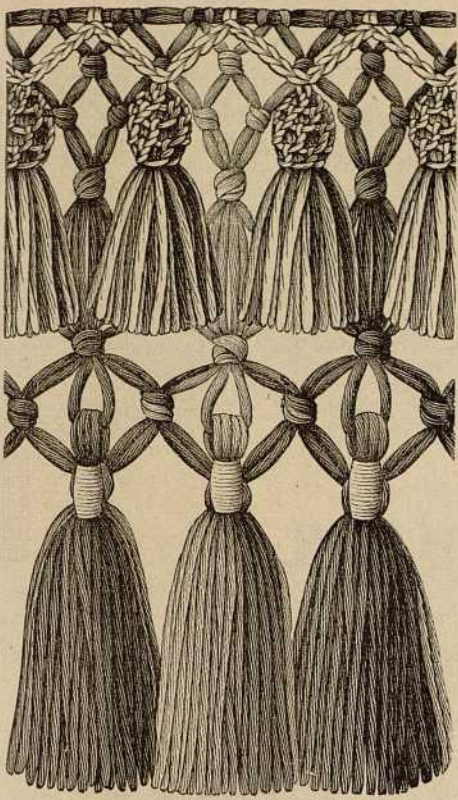


5.—Cuadro del mantel núm. 1.

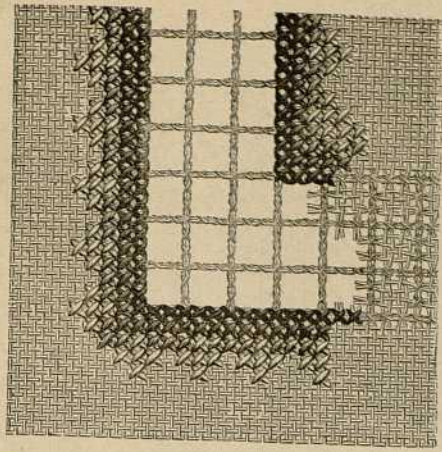


10.—Mitad de un cuadro del mantel núm. 2.

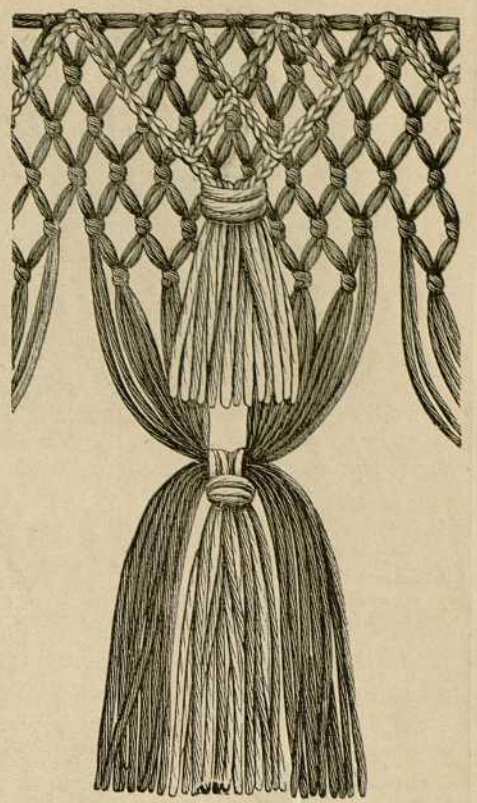
Explicacion de los signos : ■ azul oscuro; ☒ azul mediano; ▨ azul claro; — fondo.



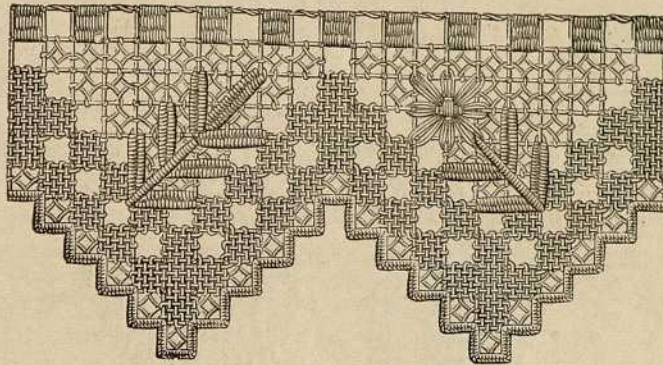
12.—Fleco para adornos de muebles.



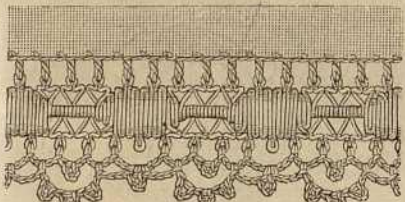
11.—Ejecucion de la franja calada del mantel núm. 2



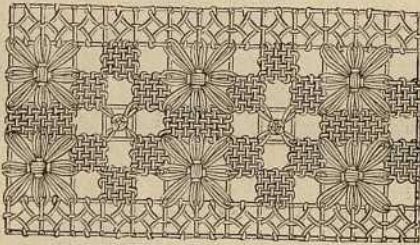
13.—Fleco para adornos de muebles.



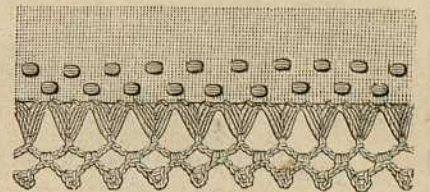
16.—Encaje de la cabecera. (Véase el dibujo 14.)



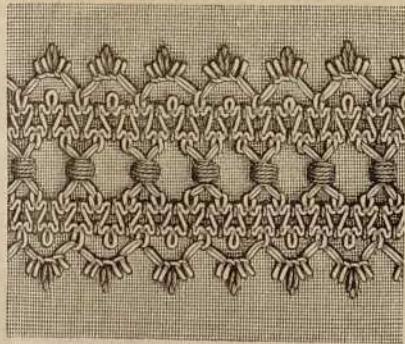
19.—Encaje (galoncillo y crochet).



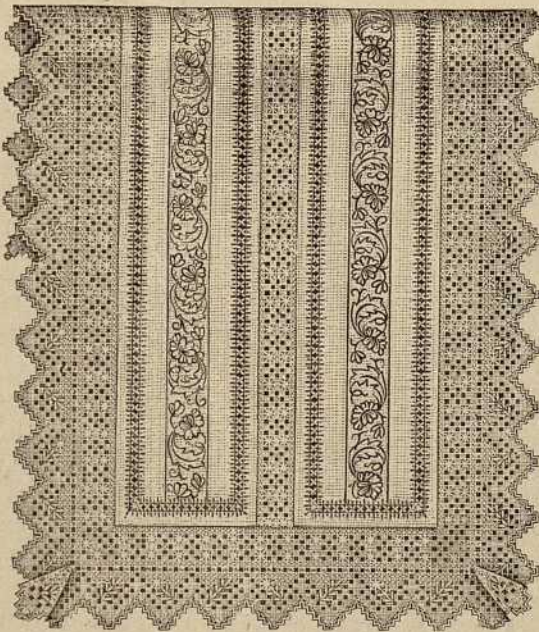
17.—Entredos de la cabecera. (Véase el dibujo 14.)



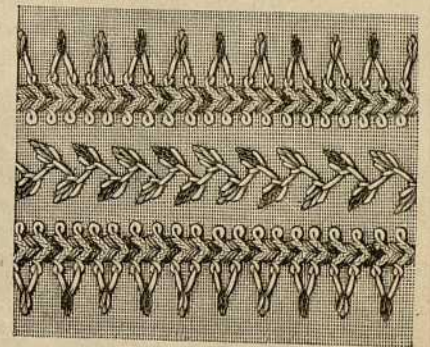
18.—Cenefa para delantales de niños.



21.—Tira bordada para adornos de vestido.



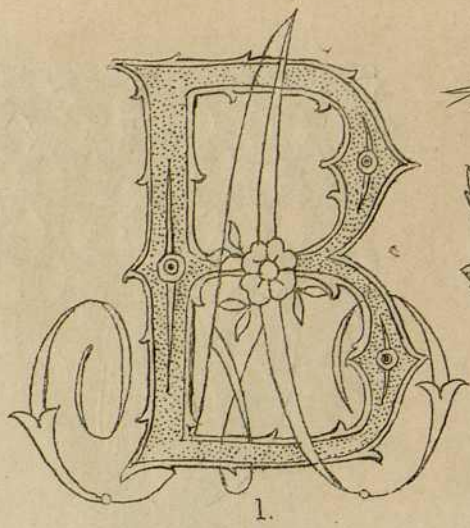
14.—Cabecera. (Véanse los dibujos 15 á 17.)



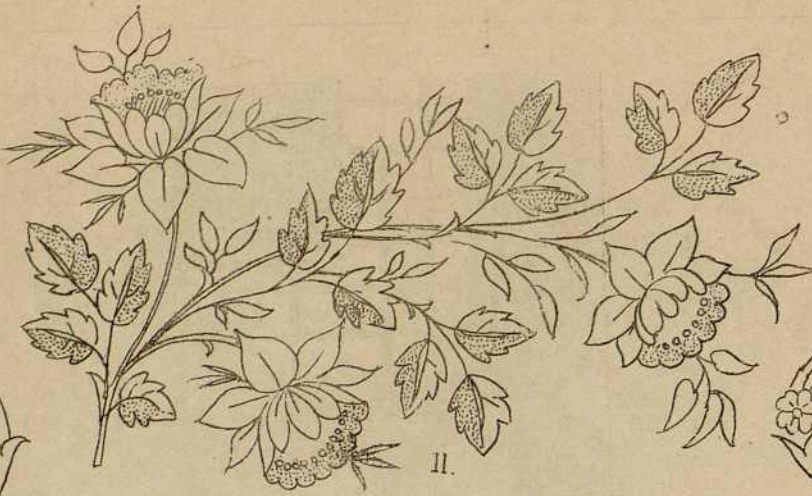
20.—Tira bordada para adornos de vestido.



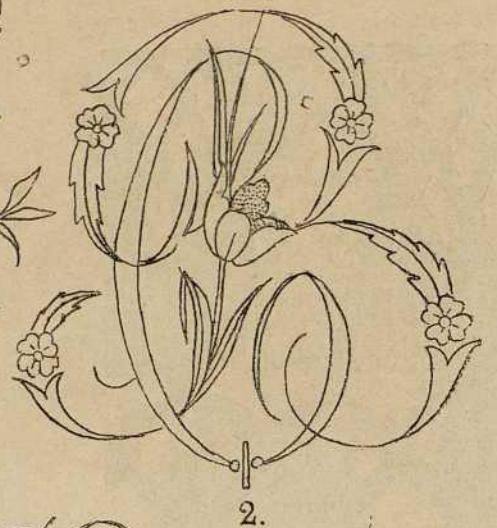
15.—Bordado de la cabecera. (Véase el dibujo 14.)



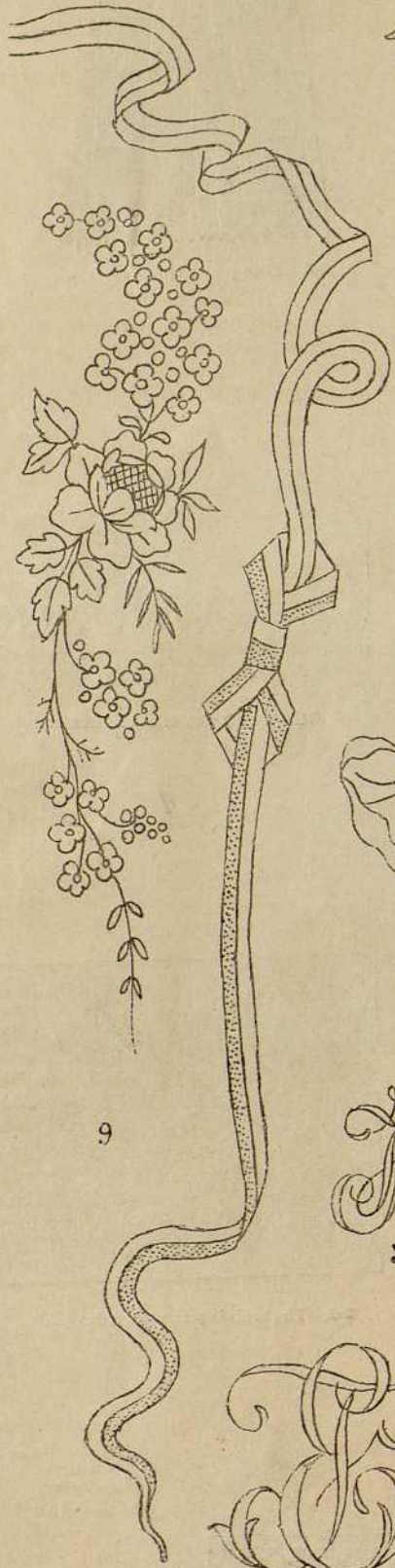
1.



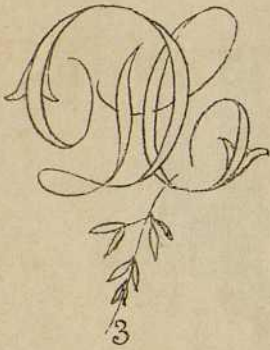
11.



2.



9.



3.



12.



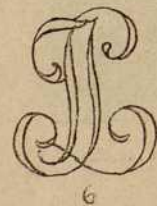
4.



10.



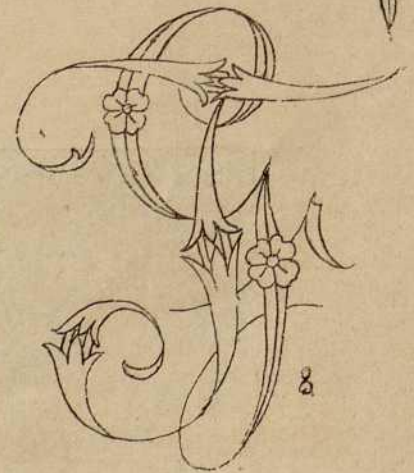
5.



6.



7.



8.



13.

1 a 8.—Enlaces para marcar pañuelos; bórdanse á realce.—9 y 10. Pecheras para camisa de caballero, bordadas en blanco, plumitis y punto de armas.—11. Cenefa para almohadas: se borda á realce.
12.—Ramo para bordar con sedas, en una cartera.—13. Mariposa para bordar en ángulo de sombrilla, con torzales de seda, en colores fuertes.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.^a, 16, rue Suger, Paris.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1881.

NÚM. 37.

SUMARIO.

1 á 9. Vestidos y abrigos para niñas y niños.—10. Redecilla de dormir.—11. Gorra de dormir.—12. Bordado de una sombrilla al punto de España.—13. Bordado de un abanico.—14 y 15. Canastilla de labor con paño.—16 y 17. Cesto de labor.—18 y 19. Taburete bordado.—20 y 21. Traje negro con bordados encarnados.—22 y 23. Vestido de lana.—24 y 25. Vestido de viñoa color gamuza de cuadrillos.—26 á 40. Trajes y confecciones de invierno para señoras, niñas y niños.

Explicación de los grabados.—Un Premio de constancia (continuación), traducida del inglés, por D. Eusebio A. Escobar.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Creencias y supersticiones (Mal de ojo), por don Juan Cervera Bachiller.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Adios!, poesía, por D. J. Perez Bonalde.—La Lejía Fénix, por V.—Explicación del figurin iluminado.—Sueltos.—Advertencia.—Soluciones.

Vestidos y abrigos para niñas y niños. Núms. 1 á 9.

Para la explicación y patrones de estas prendas, véanse los números III, V y VIII, figuras 12 á 16, 30 á 39, 61 á 66 y demás de la Hoja-Suplemento al presente número.

Redecilla de dormir. Núm. 10.

Esta redecilla, hecha de malla, va adornada, en el borde de delante, de un encaje blanco. El borde de detras va provisto de una jareta. Unas cintas de hilo van ademas pasadas por la redecilla, segun indica el dibujo.

Gorra de dormir. Núm. 11.

El fondo de esta gorra se compone de entredoses bordados de 2 centímetros de ancho, entredoses de encaje del mismo ancho y bullones de muselina, que se juntan entre si, cuyo fondo va unido á un ala, en

el borde de delante. Los adornos de esta gorra se componen de rizados de muselina bordada de encaje y tiras bordadas y plegadas. Bidas de muselina guarnecidas de encaje.

Bordado de una sombrilla al punto de España.—Núm. 12.

La sombrilla es de raso negro y va adornada de una cenefa hecha al punto de España. Se pasa el dibujo 12 sobre gasa cruda fina. Los contornos de las diferentes partes del dibujo van cubiertos de una hebra doble de cordoncillo de

oro fijado con un punto de feston apartado, que se hace con seda encarnada. Se dispone la hebra de cordoncillo de oro exterior en forma de presillas, fijadas unas con el feston y otras pasadas por las presillas correspondientes. El interior de los arabescos va adornado de puntos de espina, hechos con seda del mismo color, ó de puntos rusos, ejecutados con canutillos de oro ó de plata. Cuando el bordado está concluido, se recorta la gasa por fuera de los contornos.

Bordado de un abanico. Núm. 13.

Se borda este dibujo sobre raso negro, al pasado entrelazado, punto atras y punto ruso, con seda floja de varios colores.

Canastilla de labor con paño. Núms. 14 y 15.

La canastilla es de junco trenzado, barnizado de negro. La parte superior va cubierta de un paño de felpa color aceituna, adornado de un bordado albanés, hecho con seda floja sombreada. Esta labor se ejecuta con arreglo á unos dibujos orientales. Se principia el bordado, representado en parte de tamaño natural por el dibujo 15, por la punta de una hoja, y se continúa la labor formando puntos en cruz, segun indica el dibujo. La flor grande va hecha de seda color de rosa y marron. Para las flores pequeñas, se emplea seda azul, color de rosa y gris. La parte interior va hecha con seda encarnada y rodeada de un cordoncillo de oro. Para las hojas, se toma seda aceituna ó marron; se las



1.—Abrigo para niñas de 11 á 13 años. (Explic. y pat., núm. III, figuras 12 á 16 de la Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

4.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

6.—Traje para niños de 3 á 5 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

7.—Paletó para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

8.—Traje para niñas de 12 á 14 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

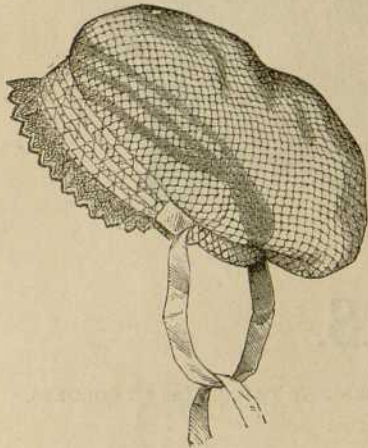
2.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. V, figs. 30 á 39 de la Hoja-Suplemento.)

5.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

9.—Paletó para niños de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 61 á 66 de la Hoja-Suplemento.)

rodea del mismo modo. Los tallos y las ramas van bordadas con seda marron.

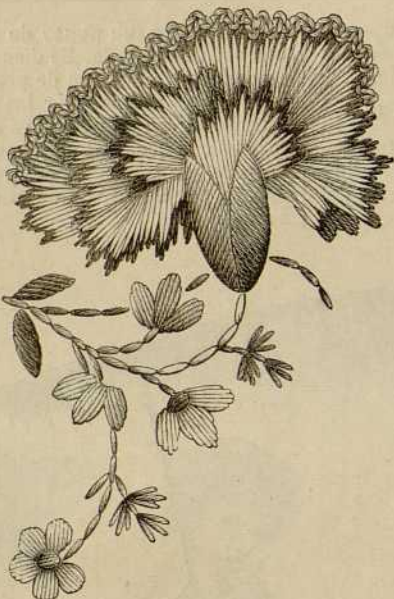
Cuando el bordado se halla concluido, se forra el paño de tafetan y se le adorna de un fleco de lana aceituna, terminado en borlas de la misma lana y seda de varios colores.



10.—Redecilla de dormir.

Cesto de labor.—Núms. 16 y 17.

De mimbre negro y dorado, montado sobre cuatro piés de bambú dorado. La parte exterior del cesto va cubierta de raso color de oro antiguo, todo bullonado y guarnecido de hojas de terciopelo granate, rodeadas de un encaje de oro de 3 1/2 centímetros de ancho. Los contornos del dibujo del encaje van marcados con seda granate. Cada hoja tiene 6 centímetros de ancho por 7 de largo. Se corta su borde inferior en punta, y se adornan estas hojas, como indica el dibujo 17, en un bordado que se ejecuta al pasado, punto de cadeneta, punto de espina y punto ruso. Para el bordado inferior, se emplea seda color de rosa de varios matices. El bordado del centro se ejecuta con seda azul y color de rosa é hilillo de oro. Los demas adornos del cesto se compo-

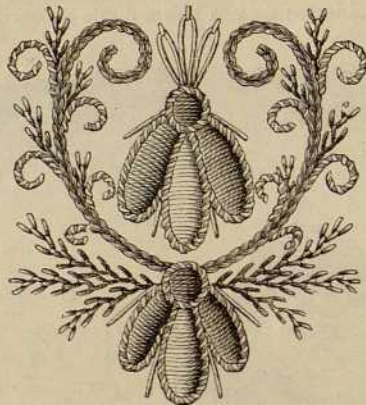


13.—Bordado de un abanico.

de rosa de dos matices. Las hojas no van bordadas. En los ángulos del taburete se fijan unas rosáceas de pasamanería terminadas en borlas. En los lados se forman unas asas, como indica el dibujo.

Traje negro con bordados encarnados. Núms. 20 y 21.

Vestido de surah asargado negro.

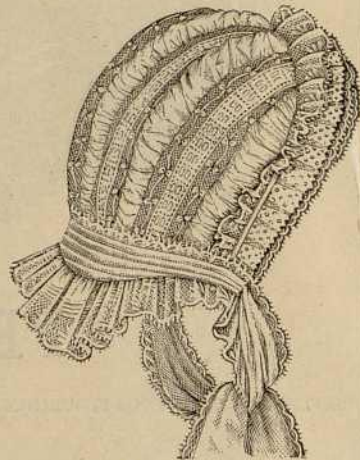


17.—Bordado del cesto de labor. (Véase el dibujo 16.)



16.—Bordado de la canastilla de labor. (Véase el dibujo 14.)

La falda se compone, contando desde arriba, de una banda corta puesta al traves, de donde cae una hilera de dientes puntiagudos, bordados con seda encarnada, cuya hilera cae sobre un tableado liso; por debajo, una segunda hilera de dientes puesta sobre una especie de delantal liso recogido por los



11.—Gorra de dormir.

lados. Una tercera hilera de dientes cae sobre el tableado liso que forma el borde inferior de la falda. Esta falda va plegada por detras, y un lazo grande liso de la misma tela cae en medio entre dos hileras de dientes bordados. La banda superior, anudada, cae por detras sobre el tableado. El corpiño, alto y delineando bien el talle, va enlazado por detras.

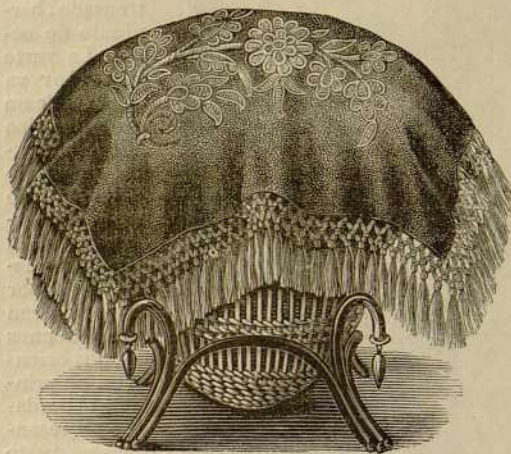
Su borde inferior se esconde debajo de la banda. Mangas largas y ajustadas con carteras dentadas y bordadas de encarnado.

Vestido de lana. Núms. 22 y 23.

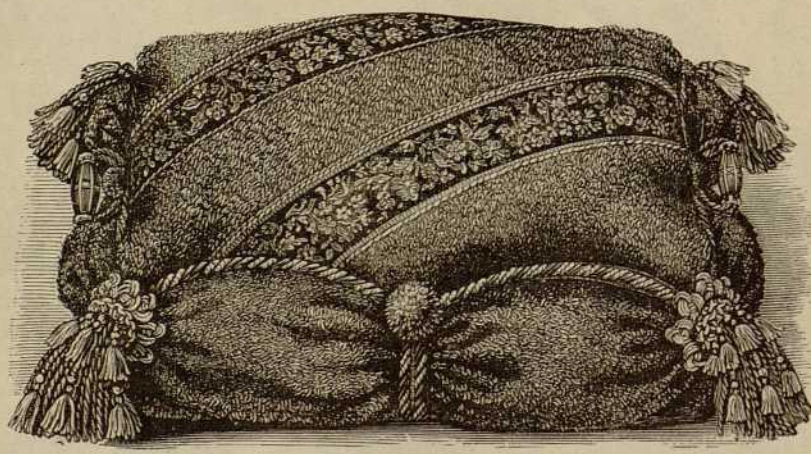
Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido de vigoña color gamuza de cuadritos.—Núms. 24 y 25.

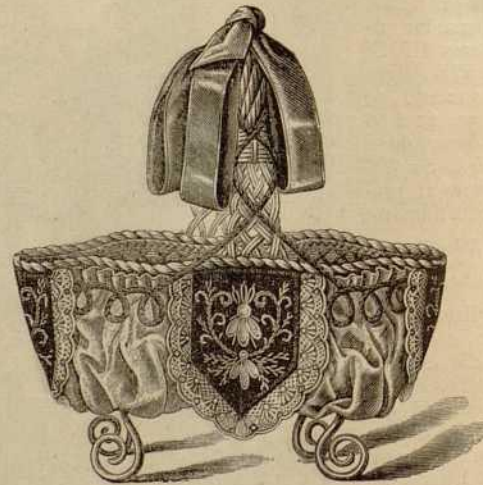
Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV,



14.—Canastilla de labor con paño. (Véase el dibujo 15.)



18.—Taburete bordado. (Véase el dibujo 19.)



16.—Cesto de labor. (Véase el dibujo 17.)

nen de un cordon grueso de seda, que se dispone en presillas sobre el bullon y cuyas extremidades van anudadas en las asas. Un lazo de raso granate va fijado en medio de las asas.

Taburete bordado.—Núms. 18 y 19.

Este taburete, que forma un cuadrilongo, va cubierto de felpa granate. La parte de encima se adorna de dos tiras brochadas puestas al sesgo. La costura de estas tiras va tapada con un cordon de seda color crema, fijado en puntas horizontales, que se hacen de la misma seda. La guirnalda que forma los dibujos de las tiras va bordada al punto de espina y punto ruso con seda de color, segun las indicaciones del dibujo 19, que representa una parte de la tira. Para las flores se toma seda azul, y para los capullos, seda color



19.—Tira de taburete. (Véase el dibujo 18.)

figuras 17 á 29 de la Hoja-Suplemento.

Trajes y confecciones de invierno para señoras, niñas y niños. Núms. 26 á 40.

Para las explicaciones y patrones de estas prendas, véase la Hoja-Suplemento al presente número.

UN PREMIO DE CONSTANCIA.

TRADUCIDO DEL INGLÉS

por

EUSEBIO A. ESCOBAR

V.

(Continuacion.)

No tardó, en efecto, el comandante Conyers en presentarse en Lowndes-Square, donde fué cordialmente recibido por lady Parker: repitió su



20.—Traje negro con bordados encarnados. Espalda.

amable y las maneras distinguidas de su esposa, sientan muy bien y son perfectamente naturales en una Bellairs. Un Parker tiene bastante con saber hablar lo necesario para hacer un buen negocio ó para casarse, que casi es la misma cosa.

Sir Everardo sabía, con todos sus detalles, la historia de los amores de Guillermo Conyers con Angela Bellairs, y esto mismo le hacía estar doblemente satisfecho, pues esta circunstancia le demostraba una vez más su buen juicio y excelente determinación de colocar sus afecciones en tan admirable y pretendido objeto. Esto era algo presuntuoso de su parte, es cierto; pero también denotaba cierta dignidad y nobleza de aspiraciones.

Sir Everardo, de mucha más edad que su esposa, era un viejo caballero de baja estatura y cabeza calva, con pequeñas patillas grises, ojos azules turbios y medio cerrados, y un rostro pálido y hundido, plegado por una perpétua sonrisa sin expresión. Vestía elegantemente, hablaba poco, y era extremadamente aficionado á los caramelos y pastillas, de las que llevaba siempre un considerable repuesto en



21.—Traje negro con bordados encarnados. Delantero.

visitas y llegó á no faltar ni á una de las amistosas recepciones de los mártres; por último, se le invitó á comer. Sir Everardo Parker se manifestaba muy satisfecho de haber hecho conocimiento con el comandante Conyers.

A decir verdad, sir Everardo no era en su casa muy importante personaje. Estaba, por decirlo así, anublado y empequeñecido por su esposa, de la que, por otra parte, estaba extremadamente orgulloso: admiraba su belleza, reverenciaba su elevada alcurnia, y la consideraba y contemplaba como si ella fuera el resultado de la más lucrativa de sus operaciones mercantiles, experimentando una verdadera complacencia siempre que podía sacar á colación que su esposa era una Bellairs. Los Parker, él mismo lo confesaba ingenuamente, eran de oscuro origen; su fortuna provenía sólo del comercio, y nunca habían podido desprenderse de ciertas maneras de aduana, casi de almacén. Habían amontonado grandes riquezas, es verdad; pero nunca hubieran podido llegar en distinción á la familia Bellairs. Nobleza, estilo, educación, gracia, dignidad, refinamiento, todas estas prendas, decía él al ver el trato



22.—Vestido de lana. Delantero. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



23.—Vestido de lana. Espalda. (Viase el dibujo 22.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de vigoña color gamuza de cuadros. Espalda. (Explic. y patrones, núm. IV, figs. 17 á 29 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Vestido de vigoña color gamuza de cuadros. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 17 á 29 de la Hoja-Suplemento.)

sus bolsillos. Ya hacía muchos años que se había retirado de los negocios, y pasaba en su casa la mayor parte del tiempo, ocupado principalmente en mirar desde las ventanas del comedor la gente que pasaba por Lowndes-Square. Se hallaba en muchas cosas casi en la categoría de los criados, y á esto se debía el que éstos no le tuvieran el mayor respeto; pero, por otra parte, no puede decirse sin injusticia que fuera jamás causa de molestia ni disgusto alguno para nadie. Iba algunas veces á la City, pero el objeto más importante que le llevaba era arreglar su reloj por el de la Bolsa. Para su única hija Angela era el más cariñoso é indulgente de los padres.

El comandante Conyers hablaba de los tiempos pasados con lady Parker. Ella le recordaba muchas cosas que él había olvidado, á pesar de vanagloriarse de su buena memoria, y algunas veces encontraba ya prosaicas y fastidiosas aquellas conferencias de pasadas aventuras y afecciones. Mientras la conversación versaba sobre este punto, lady Parker se abanicaba con extraordinaria fuerza, y esto hacía muy mal efecto á nuestro Comandante, que, recién llegado de los trópicos, no



26—Abrigo de raso con forro de felpa. (Explic. y pat., núm. II, figuras 5 á 11 de la Hoja-Suplemento.)
27—Vestido de cachemir y moaré, Española. (Véase el dibujo 34.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)
28—Abrigo de damasco. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)
29—Vestido para niñas de 4 á 6 años. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)
30—Abrigo para niñas de 7 á 9 años. (Explic. y pat., núm. VII, figuras 48 á 60 de la Hoja-Suplemento.)
31—Paletó de felpa. (Explic. y pat., núm. VI, figuras 40 á 47 de la Hoja-Suplemento.)
32—Paletó para niñas de 4 á 6 años. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)
33—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (Explic. y pat., núm. X, figuras 70 de la Hoja-Suplemento.)
34—Vestido de cachemir y moaré, Delantero. (Véase el dibujo 27.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)
35—Traje para niños de 5 á 7 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)
36—Abrigo de terciopelo labrado, núm. I. (Explic. y pat., núm. I, figuras 1^{da} á 4 de la Hoja-Suplemento.)
37—Manteleta de paño inglés. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)
38—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)
39—Abrigo de raso. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)
40—Abrigo de terciopelo liso. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

podia resistir aquella constante agitacion de aire fresco. En suma, las maneras de ella tenian una marcada tendencia á la coqueteria, dentro, por supuesto, de los limites del decoro y de la prudencia, y las de él eran, por el contrario, serias, reservadas, y algunas veces forzosas y violentas.

—¡Ah! es mucho, mucho, lo que ha variado, decia lady Parker á su hija confidencialmente, sin tener en cuenta las alteraciones que ella habia sufrido tambien; ¡era tan amable y tan animado cuando yo le conocí! ¡Tenia unos ojos azules tan hermosos!

—No sé qué tienen de notables esos hermosos ojos azules de los jóvenes!—exclamó miss Angela moviendo su encantadora cabeza con desden.

—¡Parece que tiene un siglo ahora!—continuó lady Parker como si no hubiera oído la observacion de su hija: —algunas veces me parece casi tan viejo como tu padre.

—¿Cómo podeis decir semejante cosa, mamá? Por mi parte, á mí no me parece viejo, es decir, demasiado viejo; y tanto es así, que os confieso que me agradaría mucho ménos si fuera más jóven.

—Las jóvenes de hoy piensan de una manera muy distinta á como pensaban las de mi tiempo.

—Tal como está—añadió miss Angela asomando á sus mejillas un vivo sonrosado—me gusta muchísimo el comandante Conyers, y creo que es uno de los hombres más hermosos que he conocido.

—Lo era, lo era hace veinte años; ¡pobre Guillermo, cuánto le amaba yo!

—¿Y por qué le dejasteis, mamá?

—Ya te lo he dicho muchas veces, querida; porque mis padres me lo ordenaron así, y yo era una hija obediente y respetuosa. Tu abuela no era una madre tan indulgente como yo lo soy contigo. No queria ni oír hablar de Guillermo Conyers: por aquella época tu papá se presentó y.....

—¿Y preferisteis papá á Guillermo Conyers?

—Por supuesto, querida, por supuesto.

—Mucho me gusta papá—repuso sonriendo miss Parker—pero yo en vuestro caso hubiera preferido siempre el comandante Conyers.

Lady Parker murmuró:

—Las jóvenes no conocen sus propios intereses, hija mía!

El comandante Conyers seguia visitando con extrema frecuencia á la familia Parker en Lowndes Square, pero se notaba en él una completa trasformacion. Antes descuidaba bastante su traje y su persona; ahora se le veia elegante y rejuvenecido; su uniforme era nuevo y del mejor corte. Usaba una flor en el ojal de la levita; iba siempre perfectamente afeitado y peinado. Su amigo el coronel Withers, que le encontró un dia, quedó profundamente sorprendido al verle hecho un dandy, y se dijo:

—No estoy conforme con Rosalind: dice éste que el enamorado se conoce en sus zapatos deslazados, su levita sin botones, su sombrero sin cepillar, en el descuido y desorden de toda su persona, y yo digo que sucede completamente lo contrario; se conoce en sus aromosos y rizados cabellos, en su flamante sombrero, en su bien ajustado guante, en sus lustrosas botas, en su levita de irremprochable corte y rico paño de Sajonia, etc., etc. Y alzando la voz, dijo sonriendo á su amigo:

—¿Es un amor nuevo ó el amor viejo lo que os hace cometer esas extravagancias, querido? ¿Es la madre ó es la hija, Comandante, la que hace ahora palpar vuestro demasiado susceptible corazon?

El Comandante llevaba en la mano un magnífico ramo de flores, primorosamente adornado con picado papel de plata; vestia su más nuevo y elegante traje; su bigote estaba cuidadosamente engomado, y en su actitud y en sus movimientos notábase la alegría y la agilidad de un muchacho. Ruborizóse ante la irónica mirada de su amigo, y contestó á su pregunta con algunas palabras ininteligibles.

—Vamos, decidme—repitió el Coronel—¿ese ramo es para el capullo ó para la flor ya abierta?

El Comandante confesó entonces que se hallaba en relaciones amorosas con miss Angela Parker.

—¿Y estais seguro de que es realmente vuestro corazon lo que está interesado?

El Comandante no contestó á esta ociosa pregunta, y continuó sus revelaciones: amaba y era correspondido; habia manifestado á miss Angela el estado de su corazon, y encontró que idénticos sentimientos abrigaba por él la hermosa jóven. Esta le habia dado su retrato como prenda de amor, y este retrato, de un asombroso parecido, lo llevaba siempre en su cartera. Mientras el Comandante decia estas palabras habia sacado el retrato y lo besaba con pasion.

—¿De manera—dijo el Coronel sonriendo—que sois un hombre comprometido por completo, Conyers? Os doy la enhorabuena con toda mi alma, y perdonadme que haya hablado de este asunto con cierta ligereza; pero ya sabeis que los amigos de un enamorado están facultados, hasta cierto punto, para bromear sobre ciertas cuestiones..... Ahora hablo seriamente, y os deseo la más grande y completa de las felicidades.

—Os doy gracias, amigo Withers, por vuestros buenos deseos, que por esta vez creo que van á cumplirse.

—¿Y qué dice lady Parker de todo eso? ¿Os considera ya sir Everardo como yerno?

El Comandante movió la cabeza con embarazosa expresion y dijo:

—El hecho es que aún no hemos dicho una palabra de nuestros sentimientos á uno ni á otra; pero creo que no tendrán que oponer dificultad alguna.

El coronel Withers sonrió significativamente.

VI.

Algunos dias despues volvieron á encontrarse los dos amigos. El coronel observó en seguida que se habia operado un gran cambio en su compañero. Su aire de dandy habia desaparecido; no llevaba flor alguna en el ojal de la levita; sus canosos cabellos caian lacios y despeinados; sus botas estaban manchadas de lodo; su sombrero parecia no haberse cepillado en muchos dias.

—¡Todo ha concluido, amigo Withers, todo ha concluido!—dijo el Comandante tan pronto como estrechó la mano de su amigo.

—¿Cómo concluido?

—Sí. ¡Mi hermoso sueño acabó para siempre! ¡Qué triste despertar!

—Acaso miss Angela.....

—¡No, no! Es lady Parker la que no quiere oír hablar siquiera de semejante cosa. Se ha expresado con toda la franqueza que la caracteriza sobre el particular, y ha obligado á sir Everardo á que me pusiera lisa y llanamente en la puerta. Por supuesto, que se conocia que al pobre le habian enseñado á decir una leccion de memoria; pero de todos modos es igual; me ha dicho y repetido varias veces que de ninguna manera podian dar su consentimiento para mi casamiento con su hija.

—¿Os encontraban demasiado viejo?

—No se ha tratado esa cuestion—dijo el Comandante con acento resentido. Ha sido una cosa semejante á lo que pasó veinte años hace. Lady Parker ha sido inconscientemente un eco de los sentimientos de su madre la honorable mistress Bellairs. Me han dicho que era un hombre sin porvenir; que mis medios eran inadecuados; que no tenia posición bastante para casarme. En vano les he manifestado que mis circunstancias eran más prósperas de lo que se figuraban; que con mi paga y obviaciones, mis ahorros y el interes que éstos producian, más la fortuna heredada hace poco de una tia, todo esto constituia un capital respetable, al que se le concedia general estimacion; que era un hombre rico, relativamente hablando. Pero no han querido escucharme; han resuelto que soy demasiado pobre para casarme con miss Angela. Todo el pasado se me representa ahora con vivos colores: lo mismo, exactamente lo mismo, me dijeron hace veinte años cuando me presenté á pedir la mano de Angela Bellairs.

—Sí, la misma historia repetida: el espíritu comercial está eminentemente desarrollado en la familia y hace su presentacion solemnemente cuando es necesario. ¿Y qué dice á eso miss Angela?

—¿Qué queréis que diga la pobre niña? ¿Qué es lo que puede hacer? Está hecha un mar de lágrimas y se considera la más desgraciada de las mujeres. Ahora la acabo de dejar medio delirando.

—Pero si ella os ama.....

—¡Ya lo creo que me ama! Me lo ha repetido cien veces.

—¡Pues marchaos con ella!

El Comandante movió la cabeza con desaliento.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE MADRID.

Cambio completo.—La capital se anima.—Los que vuelven.—¿Por qué traen la cara triste?—El casino y el palacio-Biarritz.—Los desplumados.—El señor Rovira y el teatro Real.—Su próxima apertura.—La del Español.—La Verdad sospechosa.—En el de la Comedia: *Un novio á pedir de boca* y *En crisis*!—Los pequeños teatros.—La fiebre matrimonial.—Las viudas.—Premios al vencedor.—Carreras de caballos.—Una caída.



Q UÉJÁBAME en mi última revista de la tristeza, de la desanimacion, del marasmo en que miraba sumida á la poblacion de Madrid: —en la presente debo consignar con igual exactitud el renacimiento de la vida, del movimiento, de la actividad de nuestra bulliciosa capital.

Dos semanas há que los trenes del ferro-carril del Norte nos devuelven frescos, rollizos y orondos á los que en Julio y Agosto últimos se llevaron mustios, cabizbajos y alicaídos; dos semanas há que en los paseos, en las calles y en los teatros no hacemos sino ver fisonomias conocidas, estrechar manos más ó ménos amadas y prodigar cumplimientos y felicitaciones.

Cuantos vienen de Biarritz y Bayona no traen la cara tan alegre y satisfecha como los que regresan de Deva, Zarauz ó San Sebastian.

Dicho sea en honor del país, en aquellos sitios de reunion veraniega no se ha jugado, mientras que en el Casino y en el *Palais-Biarritz*—la antigua *Villa Eugenia*—ha habido, segun dicen los franceses, *un jeu d'enfer*.

Muchos de nuestros compatriotas regresan completamente desplumados, lo cual no ha impedido que desde la estacion hayan volado á la contaduria del teatro Real á renovar sus respectivos abonos á palcos y butacas.

**

El Sr. Rovira se frota las manos de gusto al examinar los ingresos de cada dia, que ha de depositar religiosamente en la caja del Banco de Castilla.

La suma hasta el presente recaudada no es inferior á la obtenida en igual fecha del año anterior, aunque en el actual no hay el incentivo del nombre de la Patti, que parecia ser en 1880 la *great attraction*, el iman de melómanos y elegantes.

Ya se encuentra en la corte la Compañia entera del regio coliseo, figurando entre ella Mlle. de Reszke, felizmente restablecida de la enfermedad que ha sufrido durante los meses del estio.

Parece que su volumen corporal ha disminuido algo; no así el de su voz, que conserva todo su poder y toda su lozanía.

Pero que la bella *diva* no renueve sus tentativas para adelgazar: recientemente le han costado crueles padecimientos y la no escasa cantidad de libras esterlinas que

ha dejado de ganar en Lóndres: si las repitiese en lo sucesivo, podrian costarle aún más caras:—su gloriosa existencia.

Para el miércoles 5 se anuncia la inauguracion de la temporada en la plaza de Oriente, con la ópera *Gilermo Tell*; y hay gran curiosidad por conocer, por juzgar al tenor polaco Mierzwinski, que va á acometer la temerosa empresa de hacerse oír en la escena donde Tamberlick logró tan insignes triunfos en el difícil papel de Arnoldo.

**

Si aún no me es dado hablar de la reapertura del Real, puedo enterar á las lectoras de la del Español, verificada el sábado con gran pompa y solemnidad, despues de venturosamente terminadas las cuestiones entre los ediles y el empresario.

Nada se echó de ménos en acto tan brillante: ni la presencia de SS. MM. y AA., que desde el principio ocuparon su palco; ni la de multitud de damas hermosas é ilustres, que poblaban palcos y butacas; mientras literatos, académicos, periodistas, socios del *Veloz-Club* y jóvenes *gomosos* acudian en tropel, unos, á prestar carácter á la representacion; otros á ver ó dejarse ver.

El Sr. Ducazcal, segun su antigua costumbre, habia tenido el buen gusto de elegir *La Verdad sospechosa*, de Alarcon, para comenzar la campaña.

¡Ay! ¿Por qué en la compañía no hay actrices capaces de interpretar dignamente las obras del teatro antiguo?

¡Ay! ¿Por qué flaqueó por esta parte el desempeño de la preciosa, de la incomparable comedia de Alarcon?

Los hombres estuvieron más afortunados:—Rafael Calvo, á pesar de no ser el actor flexible y ligero que se necesita para el papel de D. Garcia, suplió con el arte lo que la naturaleza no le ha concedido; su hermano Ricardo se mostró apasionado y caloroso en las escenas que exigian tales cualidades; Donato Jimenez no decayó un solo punto en su importante papel, y Mariano Fernandez bordó el suyo con mil primores y filigranas.

El viejo y distinguido actor es el último *gracioso* que nos queda: cuando baje al sepulcro—y quiera el cielo que tarde mucho, como nos lo hace esperar su eterna juventud—¿quién le reemplazará?

**

Si la funcion inaugural del coliseo de la Comedia no dejó satisfechos á los espectadores, las sucesivas han tenido la fortuna de agradarles más.

Un Novio á pedir de boca, del propio autor de *Marcela*; *Don Tomás* y *En Crisis*, de Narciso Serra, han desvanecido la mala impresion que dejó la obra anteriormente ejecutada.

La Tubau, la Hijosa, Mario y Romea han hecho las delicias del público, que llena cotidianamente el lindo coliseo, objeto de la predileccion general.

Tambien se ven muy favorecidos Variedades, Lara y Eslava.

En el primero, *mutatis mutandis*, trabaja su habitual compañía:—allí están la Espejo y las Rodriguez; allí, los irremplazables Vallés y Lujan; allí, Ruesga, Lastra y el cuadro de actores que tanto han contribuido á la prosperidad de la Empresa.

Ademas, en la seccion de zarzuela figuran Rihuet y Bosch, dos cantantes que han adquirido notoriedad en su género, y que cantan y bailan, segun la copla de cierta opereta, *con mucho primor*.

**

En Lara reinan, aunque no sé si gobiernan, la Valverde, Zamacois y Riquelme: los autores escriben para ellos piezas y juguetes.

Doña Josefa es el título de la que un hermano de la famosa característica le ha dedicado, obteniendo un éxito de familia; *Escuela de Medicina* se nombra otra divertida humorada del Sr. Estremera, quien ha encontrado modo y manera de entretener á los oyentes, merced á su vena cómica.

En Eslava triunfan Rosell y Julio Ruiz, rodeados de actores de ménos importancia y de poetas de ingenio, que les componen obras apropiadas á sus facultades y al gusto del auditorio especial de aquella estrecha *bombonera*.

**

Si fuera á hacer caso de los *racontars* ó cuentos que circulan, todos los solteros se preparan á contraer matrimonio; todas las jóvenes disponibles se van á ver asediadas de pretendientes.

Es una especie de calentura producida por los viajes estivales; es como una epidemia originada del ejemplo.

Várias niñas de quince abriles se preparan á enlazarse con mancebos de apenas cuatro lustros; viudas muy *recientes* van á entregar la mano á egregios personajes políticos; y, para que nada falte, hasta se supone comprometida cierta dama, cuyo marido se halla *in extremis*, para cuando éste baje al sepulcro, con un amigo de aquél.

La excentricidad ó la exageracion han llegado hasta el

más alto punto, pues se asegura entre los *sportmen* que un riquísimo banquero, padre de dos preciosas hijas, cuyo dote es de tres millones—cada una—ha prometido unirlos á los dos principales vencedores en las carreras de caballos que deben empezar el día 5.

El chasco sería que ellos estuviesen ya casados.

Porque la verdad es que comienza á haber en Madrid lo que no ha habido hasta ahora: *sport*.

La gente habla ya mucho del espectáculo hípico; tómanse interesadas en las luchas del Hipódromo; las apuestas son numerosas y considerables, y cual fruto de lo expuesto, principiase á educar caballos para el *turf*.

¿Es un bien ó un mal esto?—Será lo primero para el fomento de la cría caballara; será lo segundo si contribuye á desarrollar la afición al juego, desgraciadamente tan propagada y extendida ya en todas las clases.

El hipódromo ha llegado á ser en muchos países lo que en todos el *tapete verde*, y es increíble el número de ingleses y de franceses á quienes han arruinado animales llamados *Stick, Lord Byron, Penelope*, etc., etc.

Y aquí viene como de molde la historia que estos días se cuenta á media voz ó detras de un abanico, y de que ha sido heroína, ó mejor dicho, víctima, cierta dama de la *high life*.

La Marquesa de X.... es amazona infatigable: todas las mañanas, en cuanto salta del lecho, monta un *poney* de pura sangre, sobre el cual corre por las alamedas de la Fuente Castellana ó de la Moncloa, escoltada por un *groom* de quinientos años.

Días atras su cabalgadura, en medio de una carrera rápida, resbala, cae y arroja su precioso peso en tierra.

En aquella voltereta terrible, la falda de la intrépida señora cambia de sitio y cubre su cabeza.

La Marquesa no se aturde con el golpe; incorpórase velozmente, y ayudada por el jockey, vuelve á colocarse otra vez en el caballo.

—¿Has visto mi prontitud?—pregunta orgullosa al muchacho.

—Sí, señora—responde éste;—pero no sabía que se llamaba tambien así.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Octubre de 1881.

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES.

EL MAL DE OJO.



AS supersticiones son á la humanidad lo que el aire al ave, el sol á las flores y la lluvia de primavera á los campos.

Parece como que son una segunda naturaleza para el hombre.

Y la prueba es que en toda la serie de los siglos no ha habido un solo pueblo que dejara de rendir tributo á alguna superstición, á algun fanatismo, y que mientras la civilizaci6n, y las religiones, y las grandes ideas han encontrado tantos obstáculos para difundir su bienhechora influencia de pueblo en pueblo, y sólo paso á paso han podido avanzar y abrirse camino entre las naciones, todas las supersticiones, todas las preocupaciones, todos los miedos, se han extendido por la tierra con la rapidez del vendaval, para inundarlo todo de su perniciosa influencia y caer sobre las inteligencias y los corazones como brumas de noche eterna.

Enfermedad de todas las edades, sombra de todos los pueblos, así cultos como salvajes, las supersticiones han sobrevivido á todas las trasformaciones de la humanidad, á todas las evoluciones de la filosofía y del espíritu, como lo demuestran el rumor de las viejas tradiciones y el eco de las fantásticas leyendas de los gnomos y los magos, de los espectros y los astrólogos, de los ogros y los vampiros, de las brujas y de los duendes, con todo su acompañamiento de sacrificios, conjuros, talismanes, amuletos, filtros, etc.

Sólo á medida que la luz de la verdad se difunde y los effluvia esplendorosos de la ciencia se extienden sobre los mundos como el pólen de las flores que las auras trasportan de valle en valle, van cayendo los fantasmas que ofuscaban al hombre y huyendo las sombras que tiranizaban la inteligencia, así como huyen las tinieblas delante del sol cuando éste se levanta majestuoso detras de los horizontes.

Pero no es obra de un día: sólo la accion del tiempo puede borrar las huellas que las consejas y las preocupaciones populares de siglos han dejado sobre las impresionables fibras del corazon humano.

Era una dulce tarde de primavera: la naturaleza empezaba á germinar y á extender por los valles ese espléndido manto de flores y aromas con que la mano pródiga del Creador de los mundos la viste cada año cuando el doliente invierno dobla la cabeza.

Por el límite de la llanura avanzaba, retorciéndose y silbando como una serpiente de cien anillos, la locomotora, heraldo de las modernas grandezas: al otro lado, alta chimenea, esbelta como la palmera del desierto, despedía torrentes de humo, que se elevaban en fantásticos espirales hácia el infinito, como nuevo incienso quemado por la cien-

cia y el progreso sobre los altares de la industria en homenaje de gratitud al Altísimo, que ha hecho al hombre moderno rey de la materia; y los pájaros cantaban alegres, saltando sobre los eléctricos alambres, que han puesto encadenados á los piés del hombre el tiempo y el espacio.

Todo parecia respirar una vida nueva, cuyas palpitaciones nadie habia presentado en los pasados siglos, á pesar de que todos los pueblos y todos los hombres llevaban el germen de ella en su espíritu.

Pero ni en el día de las alegrías falta nunca algun dolor, ni en el más brillante cuadro deja de encontrar el ojo observador alguna sombra.

Cuando más absorto se hallaba nuestro espíritu, pensando, á la vista de aquellas maravillas del esfuerzo humano, que indudablemente la ciencia es el soplo de Dios mismo, y que el progreso es la ley suprema de la vida, pasaron á nuestro lado unas buenas mujeres del pueblo, que, tristes y doloridas, conducian en brazos á un tierno niño casi agonizante.

Un padre que ve medio moribundo á un niño que no es el suyo, siente siempre, sin darse cuenta de ello, algo así como frío en el corazon y tristeza en el alma, pensando instintivamente en aquellos ángeles de cabellos de oro con cuyas rizadas guedejas juega al amor de la lumbre en las noches de invierno.

Era natural, pues, que aquella criatura, cuya vida empezaba á extinguirse, nos interesara.

Saludáronnos las humildes lugareñas, y les contestamos de la mejor manera que puede contestarse al saludo de una madre atribulada: preguntándole por la salud de su hijo y pidiéndole noticias sobre sus padecimientos.

¡Ay! Las pobres mujeres iban, en busca de una última esperanza, á cierta ermita que alzaba su viejo campanario sobre una colina próxima.

Allí vivia, alejado del ruido de la vida, oscuro y solitario, un sencillo y humilde sacerdote, que siempre tenía una palabra de consuelo para los afligidos, una bendici6n para los creyentes y un pedazo de pan para los hambrientos, y que más de una vez habia partido su capa con los desnudos, como el santo soldado legionario de las Galias.

La madre del niño enfermo y sus compañeras iban á pedir al buen ministro del Señor que leyera los Evangelios al moribundo infante y que pronunciara sobre la cabeza de éste un exorcismo; porque el desventurado pequeño se moria por momentos á causa de que le habia hecho mal de ojo una vieja endiablada de la aldea, que guardaba antiguos rencores á la familia, y que era tenida por bruja recalcitrante é impenitente en algunas leguas á la redonda.

¡Cuán triste impresion nos produjo aquel relato!

¡Siempre arrastrándose los hijos del pueblo, ó entre las cadenas de la esclavitud corporal, ó entre las cadenas de la ignorancia, que es la esclavitud del espíritu!

Y en efecto, un cuarto de hora despues, aquel venerable anciano de blancos cabellos y bondadosa mirada, que no podia negar los consuelos de la religion á una familia sin ventura, pronunciaba sobre la cabeza del tierno niño las oraciones misteriosas de la Iglesia, rogando á Dios, desde el fondo de su alma, que apartara de los labios del pequeño enfermo el beso de la muerte, y de las inteligencias de aquellos supersticiosos aldeanos las sombras del error.

Mientras que aquellas pobres lugareñas besaban su mano con lágrimas de gratitud en los ojos, el bueno del sacerdote dirigia al cielo una mirada de dolor infinito, pidiendo luz para los ciegos; y luego, replegándose en los abismos del pensamiento, como el cura aquel de *Los Grandes problemas* de Campoamor,

«...sereno, mudo,
A recoger volvió su santa calma,
Como recoge el gladiador su escudo.»

¡Mal de ojo! ¡Hacer mal de ojo!

Hé ahí una de las supersticiones más terribles, y quizá más arraigadas en el vulgo, que cien y cien veces ha producido entre las gentes del pueblo violentas represalias y sangrientas venganzas. ¡Cuántas inocentes victimas han perecido en otro tiempo apedreadas, por atribuírseles que habian hecho mal de ojo á alguna persona querida ó á algun niño, alegría y encanto de los padres!

Y casi siempre los protagonistas de esos dramas de la ignorancia han sido, tanto en España como en el resto de Europa, alguna pobre vieja, calificada de bruja, que habia aprendido esa clase de sortilegios de los gitanos, ó alguna harapienta gitana de torvo mirar.

Porque es de tener en cuenta que la tradicion vulgar atribuye á los gitanos la introduccion de ese maleficio en nuestro continente; segun lo cual, á ellos habria de referirse el origen de esa general superstición.

Y, sin embargo, nada más léjos de la exactitud.

Veamos.

Segun las versiones de los más autorizados histori6grafos y cronistas, la incursión de los gitanos en Europa se verificó á comienzos del siglo xv, estableciéndose en Hungría y Bohemia en 1417. De Bohemia se extendieron á las demas naciones, de donde viene el nombre de bohemios, con que tambien se les designa, por haberse creido que de ese país eran originarios: en 1418 habian llegado ya algunos á Suiza; en 1427, á Francia, y poco despues á España.

Ahora bien; muchos siglos ántes del xv, en que, como dejamos expuesto, hicieron su aparición en Europa, era temido el mal de ojo, y á tal maleficio se atribuian muchas enfermedades y calamidades de las que frecuentemente afligen al hombre.

Con efecto; entre los antiguos romanos estaba bastante generalizada esa superstición, pues el inmortal poeta Virgilio habla ya de ella por boca de uno de sus personajes, hijo del pueblo.

En sus *Bucólicas*, égloga III, en la que imitó la cuarta y quinta de Teócrito, hace intervenir á dos pastores, Menalcas y Dametas, que se disputan la primacía en el canto; y en lo más recio de la contienda, Menalcas dice que sus

corderillos están flacos y macilentos; y como para justificar este mal, añade:

Nescio quis teneros oculus, mihi fascinat agnos.

Esto es: «No sé quién me hace mal de ojo á los tiernos corderos míos.» Por donde se ve que, desde muy antiguo, ya no sólo el vulgo, sino hasta los hombres más ilustres temian al mal de ojo, ó por lo ménos dejaban correr sin protesta tan funesta y necia superstición.

¿Pero de dónde habia nacido esa creencia, que de tal manera dominaba y se imponia á la multitud?

Muy antigua debia ser, puesto que ya la Escritura nos habla del mal de ojo en el *Libro de los Proverbios*, cap. xxii.

Esto es una prueba más de que la superstición del mal de ojo tuvo su origen en el Oriente; y de allí la trajeron, sin duda, los continentales, renovándola, ó más bien resucitándola despues los gitanos, al desparramarse por Europa, ya por el origen de su raza, ya por la afición natural de ese pueblo de proscritos á todas las malas artes y sortilegios, lo cual les valió más de una vez en España tener que rendir severa cuenta á la justicia por excitación del pueblo, que en todas partes les miraba con aversión profunda y apartaba de ellos con horror y miedo á sus pequeños hijos.

El echar la mala mirada, como ellos mismos dicen, les proporcionó en más de una ocasion motivo de que los mirasen á ellos balancearse en la horca.

En el Oriente es donde indudablemente debe buscarse la cuna de esa superstición; pues desde la más remota antigüedad es conocida en el Indostan, como tantas otras supersticiones, quimeras, leyendas y tradiciones que desde allí se han ido extendiendo y contagiando á todos los pueblos de la tierra.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(Se concluirá.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La política con faldas.—Correspondencia de Jorge Sand.—Feria de Saint-Cloud.—*La Tentación de San Antonio*.—Reapertura de los teatros parisienses.—OPERA, *Aida*; OPERA CÓMICA, *Los Cuentos de Hoffman*; TEATRO FRANCÉS, *La Aventurera Mlle. Belle-Isle*.—TEATRO DE LA PUERTA DE SAN MARTIN, *La Biche-au-Bois*.—Consecuencias de la catástrofe de Charenton.—Precauciones necesarias para viajar.—Modificación del Código penal.—¡Adios!



ALOROSAMENTE, y en diferentes épocas, se ha debatido la cuestión de si la mujer debia ó no tomar parte en las luchas políticas.

Cierto número de cartas de Jorge Sand, relativas á los acontecimientos de 1848, que acaban de salir reunidas en un volumen, vienen á dar razón á los que sostienen la negativa en tan delicada materia.

Las cartas de la insigne novelista corroboran la creencia, ya generalizada, de que Jorge Sand representó un papel político preponderante en los primeros meses que siguieron á la revolucion de Febrero del 48.

Me llaman de todas partes, escribe el autor de *Consuelo*.

Era, pues, la mujer política *consultante*, que daba audiencia é iba á domicilio. Ignoro en qué consistian las consultas; pero hay que confesar que, si no eran más lucidas que las disertaciones contenidas en la correspondencia á que me refiero, no debian aprovechar gran cosa á los negocios del Estado.

Un misticismo confuso, unido á un sentimentalismo social, que quisiera correr á los extremos, sin saber por qué camino tomar y sin darse cuenta de los obstáculos acumulados: tal es, en su esencia, el pensamiento político, si así puede llamarse, de la *secretaria particular* del Ministro del Interior.

Y si á pesar de hallarse dotada de una inteligencia poderosa—lo cual es innegable—esta ilustre escritora muestra en política una incompetencia tan absoluta, ¿qué hemos de pensar de las medianías que hoy se empeñan en regenerarnos á fuerza de discursos?

La feria de Saint-Cloud, tan cara á los parisienses amigos de fiestas bulliciosas, se ha desquitado de sus primeros infortunios.

El segundo domingo de feria se ha visto favorecido de un sol radiante, á cuyos rayos, titiriteros y jugadores de manos han podido dar libre curso á sus ejercicios.

Por mi parte, he asistido á una representaci6n teatral, que me ha dejado singularmente sorprendido.

La Tentación de San Antonio no está representada por actores, sino por simples *marionetas* ó figuras de movimiento.

Y lo curioso del caso es que los pobres diablos que tiran de las cuerdas de aquellos muñecos y que recitan el diálogo cándido de aquella obra anónima han resucitado, sin saberlo, un antiguo misterio de la Edad Media.

La Tentación de San Antonio tiene todo el sabor primitivo que es necesario.

Divídese en tres cuadros.

En el primero, Pluton ha convocado á su esposa Proserpina, á su primer ministro y á un diablo.

—Es preciso—les dice—que vayais á tentar á San Antonio.

—¡Viva Pluton, rey de los infernos!—gritan los tres. Y luego cantan en coro:

«Vamos, en nombre del demonio,
Vamos á tentar á San Antonio.»

Y el primer cuadro termina con este coro de salida. En el segundo cuadro aparece San Antonio. En un rinc6n de la escena se ha colocado una especie de cofre, que es, á lo que parece, la ermita del santo.

Llega el primer ministro de Pluton, y sin más ambages, hace la declaraci6n siguiente:

—San Antonio, vengo á tentarte.

—¡Jamás! Vé y dile á Pluton Satan que me opongo con todas mis fuerzas.

—¡Cómo! ¿Esas tenemos? Pues voy á enviarte su mujer.

El primer ministro sale. San Antonio se arrodilla y canta :

« ¡ Ah, Dios mio, de buena me he librado !... »

Y añade :

—Entremos en nuestra ermita.

Apénas se halla instalado en el cofre, cuando llega la señora Proserpina.

—¡ San Antonio !— grita la esposa de Pluton.

—¡ Allá va !— responde el Santo con el tono de un mozo de café.

—San Antonio, vengo para tentarte.

—Te conozco. Tú eres la mujer de Pluton Satan. ¡Véte! Ni tu vestido de seda ni tus ojos azules me causan el menor efecto.

Salida de Proserpina furiosa. San Antonio vuelve á arrodillarse y repite :

« ¡ Ah, Dios mio, de buena me he librado ! »

Y añade :

—Entremos en nuestra ermita.

Llegada, en la escena III, de un diablo y varios diablos.

Coro :

« Lleguemos y tentemos
A su amado cochinillo. »

En efecto; los desalmados se ponen á hacer bailar con ellos uno de esos animalitos que los elegantes usan ahora como dije, y finalmente le aplican un fósforo al rabo.

Risas y aplausos furibundos en el auditorio.

San Antonio canta :

« El rabo le han quemado
A él, ¡ tan tierno y tan amado !... »

Se apaga el incendio. Una voz, entre bastidores, declama varias frases de felicitacion dirigidas á San Antonio, que ha resistido á todo, hasta á la quemadura de su querido compañero, y rodeado de un fuego de Bengala, el Santo sube al cielo.

¿Quién habia de creer que en nuestra época se pudiese ganar la vida enseñando un espectáculo de una candidez tan inverosímil?

¿Quién habia de creer que al lado de las magnificencias, de los recursos, de las complicaciones del teatro moderno, pudiese florecer una empresa que nos hace retroceder hasta las recreaciones del siglo X?

Lo más curioso era observar al público mientras se desarrollaban las peripecias poco variadas de aquella accion infantil. Todo el mundo escuchaba con atencion. Y el público se componia de muchachas elegantes, de jóvenes alegres, de familias graves y acomodadas, de obreros....

Y aunque parecerá increíble, puedo asegurar que aquella asistencia abigarrada seguía la intriga, si así puede calificársela, con el mismo interes palpante que si se tratase de una comedia de magia del Chatelet ó de un melodrama de la Puerta de San Martin.

La mayor parte de los teatros parisienses, cerrados durante el verano, acaban de abrir sus puertas al público.

Mientras llegan las nuevas obras anunciadas, se representan en todos los teatros, ó en casi todos, las obras que mejor éxito alcanzaron el año anterior.

En el teatro de la Ópera, *Aida* y las demas óperas del repertorio; en la Ópera cómica, los *Cuentos de Hoffman*; en el teatro Francés, *La Aventurera*, *Mlle. de Belle-Isle*, etc.; en el Chatelet, *Miguel Strogoff*.

El teatro de la Puerta de San Martin ha puesto en escena, con gran lujo, la *Biche-au-Bois*, célebre comedia de magia de Cogniard. Ahora la obra aparece revisada, corregida y considerablemente aumentada, comprendiendo treinta cuadros y treinta transformaciones.

La *Biche-au-Bois* es una comedia de magia, lo que los franceses llaman una *féerie*, tal como la entendian nuestros padres. El Príncipe Charmant, que corre en pos de su amada, y que se ve obligado para encontrarla á atravesar el acuático reino de los pescados, despues de las legumbres, etc., divierte, no sólo á los niños, sino á los adultos.

La intriga es infantil, pero muy variada. El héroe se ve protegido por una hada buena y perseguido por una mala. La buena le da talismanes infalibles; pero la fatalidad hace que los pierda y que se vea obligado, para hallarlos, á zambullir hasta el fondo del mar, como Jonás en el vientre de la ballena.

En cuanto á la princesa Deseada, contentase con ser indolente y bella, pasar el dia acostada en su palacio y recibir los homenajes del ardiente y algo tonto caballero que se muere de amor por ella.

Las decoraciones y los trajes son deslumbradores.

Puesta así en escena, la *Biche-au-Bois* atraerá indudablemente el público, por espacio de seis meses lo ménos, al teatro de la Puerta de San Martin.

He dejado para lo último los ocho leones que aparecen en una jaula, cuyos barrotes están cubiertos de verdura, de tal modo, que el público los cree en libertad. Estos leones son muy despiertos y no parecen nada dóciles ni domesticados. Se les ve saltar, se les oye rugir, y hacen, en una palabra, cuanto á su estado concierne, á pesar de su tierna edad.

No me extrañará que una buena parte de la poblacion parisiense acuda á la Puerta de San Martin sólo para verlos.

La espantosa catástrofe de Charenton, de que le hablé á V. en mi carta precedente, continúa siendo el objeto de los comentarios de la prensa.

Con este motivo, un periódico asegura formalmente que la catástrofe ha sugerido á la Direccion del ferrocarril de Paris-Lyon al Mediterráneo una excelente idea.

Desde 1.º de Octubre los viajeros hallarán en la Estacion de Paris, junto al buffet, dos ó tres escribanos en permanencia, para redactar testamentos.

Item.

Modificaciones propuestas al Código penal :

CAPÍTULO PRIMERO.

De las penas en materia criminal.

12. Todo condenado á muerte tomará el ferrocarril de Paris-Lyon al Mediterráneo.

13. El culpable condenado á muerte por parricidio tomará el tren que precede al rápido de Marsella. Se le leerá la sentencia de muerte mientras toma el billete en el despacho.

Sobre el mismo tema.

Un viajero toma un coche de alquiler y dice al cochero :

—A la Estacion de Lyon.

El cochero lo mira enternecido. Llegado al término fatal, estréchale la mano y le dice con voz conmovida :

—¡ Adios !

Paris, 1.º de Octubre de 1881.

X. X.

¡ ADIOS !!

Como un mar insondable de alegría
Me inundaba aquel dia
De su dulce mirada el rayo intenso,
Y en aquel hondo mar, azul é inmenso,
Ahogué por siempre la ventura mia.

J. PEREZ BONALDE.

LA « LEJÍA FÉNIX ».

Asistimos el sábado último (atentamente invitados por los Sres. Alexandre é hijo) á presenciar un experimento por todo extremo curioso : al lavado de ropa blanca sucia, pero muy sucia, sin jabon y en diez minutos.

—Pero—dirá acaso alguna amable lectora—¿ cómo puede ser eso?

—Al parecer—contestamos—de la manera más sencilla : por virtud de la *Lejía Fénix*.

Haciase hasta ahora la lejía líquida, por costumbre inveterada, con ceniza de carbon vegetal y de madera, y así se hace todavía en los pueblos donde esa ceniza abunda; pero como el uso del carbon mineral se ha generalizado, lo mismo en los altos hornos de la industria que en el doméstico, aquella ha sido reemplazada en muchas partes, por necesidad absoluta, con sales de potasa, con la sosa cáustica, con varias composiciones amoniacales, etc., que sirven, es verdad, para el lavado, pero que abrasan y destruyen la ropa en breve tiempo.

¿Qué es la *Lejía Fénix*? Eso es el secreto de su inventor, que tiene privilegio exclusivo para España, Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Estados-Unidos de Norteamérica; pero si no sabemos lo que es, sabemos cuáles son sus efectos, y hé ahí lo que en realidad interesa al público; segun leemos en el folleto que se dignó facilitarnos el Sr. Alexandre, con la *Lejía Fénix* se conserva la ropa « dos terceras partes más que colada con cualquiera otra lejía; desaparecen las manchas tan completamente, que rara vez es necesaria una segunda colada; se economiza un 60 por 100 de jabon, el cual sólo se emplea en aclarar la ropa despues de la colada; se economiza también un 50 por 100 de combustible, porque basta que hierva la ropa dos horas, con la lejía, para obtener un lavado perfecto; sirve, por último, para lavar y fregar loza, madera, objetos de cocina, etc., disolviéndola en agua caliente.

Si todos estos efectos son ciertos, y así lo demuestra, segun creemos, el experimento que presenciamos el sábado, y si la *Lejía Fénix* no altera los tejidos, ni tiene el inconveniente de pasar, de quemar la ropa, como las lejías de potasa y las amoniacales, se puede afirmar que el nuevo producto es útil, económico y adecuado para el lavado y la curacion de las telas.

Pudimos observar que varias distinguidas señoras y señoritas, que figuraban en primer lugar entre los concurrentes, presenciaron con vivo interes la prueba y quedaron muy complacidas del buen resultado.

Los Sres. Alexandre obsequiaron despues á los invitados con un espléndido lunch.—V.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.670.º.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje de visita. Vestido de moaré y raso maravilloso color verde oscuro. La falda es de raso por delante, con dos tableados anchos y un delantal doble, uno en punta y el otro redondo. Entrepañeo de moaré en los costados. Corpiño de moaré guarnecido de encaje ó bordado blanco, abierto sobre un chaleco alto de raso. Mangas semi-cortas con carteras de encaje.

Traje de calle. Vestido de limosina listada color habano y encarnado, y lanilla lisa color habano. La falda se com-

pone de tres volantes de limosina, formando pliegues huecos. Corpiño de lana lisa con aldetas añadidas formando polonesa, en torno de la cual se pone un vivo de seda encarnada. El corpiño va cruzado y se abrocha con botones de oro; su escote cuadrado se cubre con un camisolín de limosina plegada. Cuello y carteras de limosina.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Aconsejamos á las señoras cuya tez hayan empañado las brisas del mar, el sol del Mediodía ó el aire de las montañas, que hagan uso en estos momentos de la locion de MR. GUERLAIN (15, rue de la Paix, Paris), excelente agua lechosa, que hace desaparecer el paño, las efflorescencias y, en una palabra, todas las ligeras manchas que cubren el cutis del rostro. Esta locion se conserva muy bien; basta empapar en ella un lienzo fino y pasarlo sobre el rostro por la mañana y por la noche (prefiriendo esta última) secándolo despues ligeramente.

Suele haber también caballeros que gustan de los perfumes y cosméticos para la barba y el cabello: nada mejor para conservar una y otro tersos y brillantes, cualquiera que sea su color, que el *Stoilboide* cristalizado de GUERLAIN. Para afeitarse, nada como la *crema de ambrosia*. En cuanto á extractos para el pañuelo, el *Jockey-Club*, el *Lord Seymour*, el *rosa y violeta* y el *rosa y clavel* son acertadas elecciones.

Prepárase actualmente en Madrid una gran solemnidad artística. La próxima llegada de la eminente pianista Sofia Menter, y los conciertos que dará en esta corte, revestirán, seguramente, el carácter que indicamos. La fama de que viene precedida, y la circunstancia de ser digna rival de Rubinstein, con quien ha dado conciertos en Londres con éxito admirable, han despertado grandemente el interes y la curiosidad en nuestros círculos artísticos, y no es dudoso que se confirme entre nosotros el justo renombre de la discípula de Litz. La frase de Rubinstein, *el piano será en adelante el instrumento propio de la mujer*, está aplicada á la Sra. Menter, que en todas partes ha excitado un interes y un entusiasmo iguales á los inspirados por los conciertos de Rubinstein. Los de Sofia Menter en Madrid parece que serán tres por abono, y empezarán el dia 3 de Noviembre próximo, áun no se sabe en qué teatro. Felicitamos al Sr. Vidal, director de la *Crónica de la Música*, bajo cuyos auspicios y cuidados se verificarán en España los conciertos de la Sra. Menter, como ántes se habian verificado los de Rubinstein.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

ADVERTENCIA.

El Administrador suplica nuevamente á las Señoras Suscriptoras que, cuando tengan que dirigir alguna reclamacion, se sirvan acompañar una de las últimas fajas impresas ó manuscritas con que se les remite el periódico, ó por lo ménos, indicar con exactitud el punto y señas de sus domicilios, pues la omision de este requisito es causa muchas veces de que no puedan ser atendidas sus reclamaciones con la prontitud que tiene por costumbre hacerlo la Administracion.

SOLUCION Á LA CHARADA

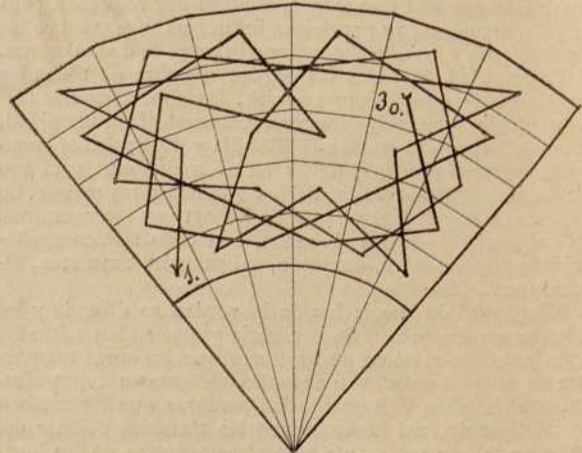
EN SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 35.

SOLUCION DEL SALTO.

Es « primera » mineral,
La « segunda » en diapason,
Y una sustancia te da
El « todo », caro lector.

SOLUCION DE LA CHARADA.

Caldo.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Consuelo Galindo.—D.ª Luisa Riego.—D.ª Sergia Diaz Benito.—D.ª Teresa Carrió.—D.ª Manuela y D.ª Matilde Albarellas.—D.ª María Nunez Muñoz.—D.ª Carolina Leon y Tuñon.—D.ª Antonia Bueno.—D.ª Carmen Coll.—D.ª Catalina Vazquez.—D.ª Natividad y D.ª Asuncion Fernandez.—D.ª Soledad y D.ª Concha Ampuero.—D.ª Teresa Ansaldo.—D.ª Carmen Hontanón.—D.ª Visitacion Eloisa de Artuch.—Srta. de Vera.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Paquita Sansalvador.—D.ª Luciana Martinez Enriquez, y los señores don Eduardito Morales, y D. Joaquin y D. Antonio Ampuero.

Hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del número 29, de las Sras. y Srtas. D.ª Irene Isla de Plá.—D.ª Amalia Mallen y del Prado.—D.ª Adela y D.ª Pomposa Ramos y Rodriguez.—D.ª María Amalia Saez.—D.ª Sofia Ruiz Izquierdo, y D. Francisco Aybar.

También se han recibido soluciones al Geroglífico del núm. 27, de las señoras y Srtas. D.ª Isabel y D.ª Josefa Estrada.—D.ª Dolores y D.ª Matilde Nunez.—D.ª María Luisa Borroto, y D. Lorenzo Estrada y D. Adolfo Nunez.



Falconer imp Paris.

Nº 1670 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12. pral

MADRID





PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID 14 DE OCTUBRE DE 1881.

NÚM. 38.



1 y 2.—Traje para señoritas Espalda y delantero.

3 y 4.—Traje para niñas de 13 á 14 años. Delantero y espalda.

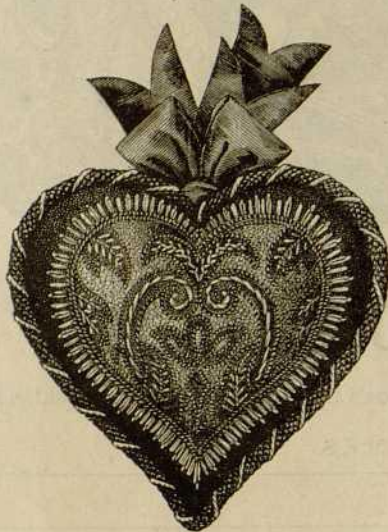
SUMARIO.

1 y 2. Traje para señoritas.—3 y 4. Traje para niñas de 13 á 14 años.—5. Alfilerero.—6. Saco ridículo.—7 á 11. Almohadon de guipur sobre red, guipur cosida é hilos sacados.—12 y 13. Dos bordados sobre tul.—14. Traje negro.—15 y 16. Traje para señoritas.—17 y 18. Abrigo de viaje.—19 á 28. Confecciones de otoño y de invierno.

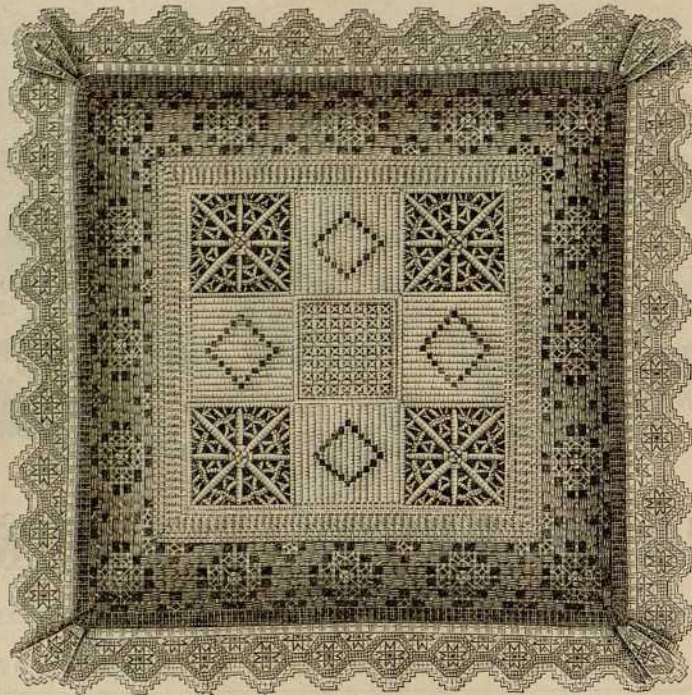
Explicacion de los grabados.—Creencias y supersticiones: El mal de ojo (conclusion), por D. Juan Cervera Bachiller.—Gervasia (historia vulgar), por D. José María Crouseilles.—Un premio de constancia (conclusion), traducido del inglés por D. Eusebio A. Escobar.—Revista de modas.—Explicacion del figurin iluminado.—Correspondencia, por D.^a Adela P.—Pequeña gaceta parisiense.—Sueños.—Adivinencia.—Geroglífico.

Traje para señoritas. Núms. 1 y 2.

Este traje es de lanilla crema y va guarnecido de bordados de seda color nùtria y oro antiguo. Falda formando tablas anchas y atravesada en el borde infe-



5.—Alfilerero.



7.—Almohadon de guipur sobre red, guipur cosida é hilos sacados. (Véanse los dibujos 8 á 11.)

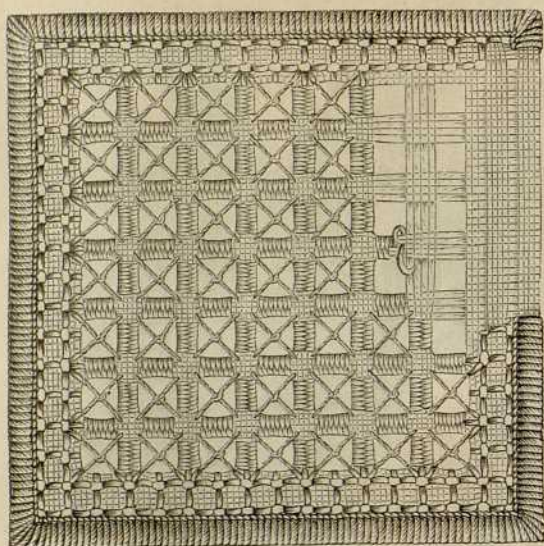
jas. El exterior del alfilerero va algodonado y cubierto de terciopelo granate, que se borda como indica el dibujo, al pasado, punto atras, punto de espina y punto ruso, con seda azul, color de rosa y aceituna. En los contornos de las diferentes partes del dibujo se cose seda torzal con hilo de oro ó plata. El contorno del alfilerero va adornado con un cordon hecho con seda granate é hilillo de oro. Las dos mitades del alfilerero van sujetas con un lazo de cinta de raso granate. Un boton y una presilla cierran la punta del alfilerero.

Saco ridículo.—Núm. 6.

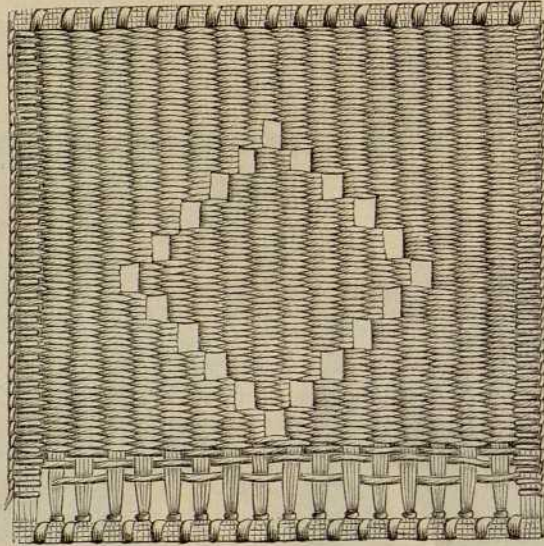
Para este saco ó bolsa se cortan dos pedazos de felpa aceituna y tafetan (como forro), que tienen 29 centímetros de alto y 19 de ancho cada uno. Se junta la felpa y el forro en el borde inferior y en los lados largos, hasta 9 centímetros de distancia del borde superior. Se cortan las dos telas para formar una jareta, por la



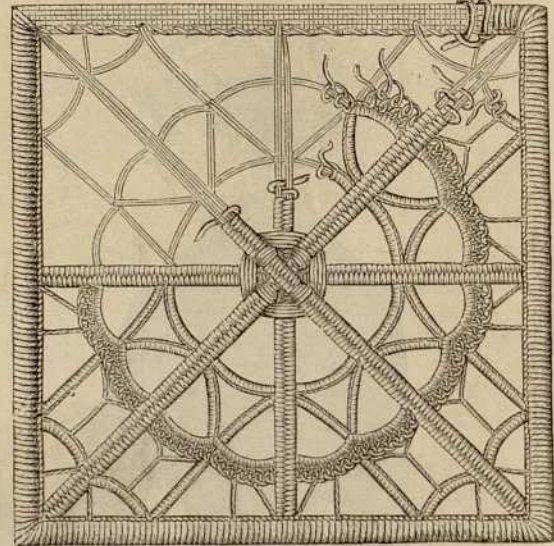
6.—Saco ridículo.



9.—Ejecucion del cuadro del centro. Tamaño natural. (Véase el dibujo 7.)



10.—Ejecucion del cuadro al punto de zurcido. Tamaño natural. (Véase el dibujo 7.)



8.—Ejecucion del cuadro de guipur cosida. Tamaño natural. (Véase el dibujo 7.)

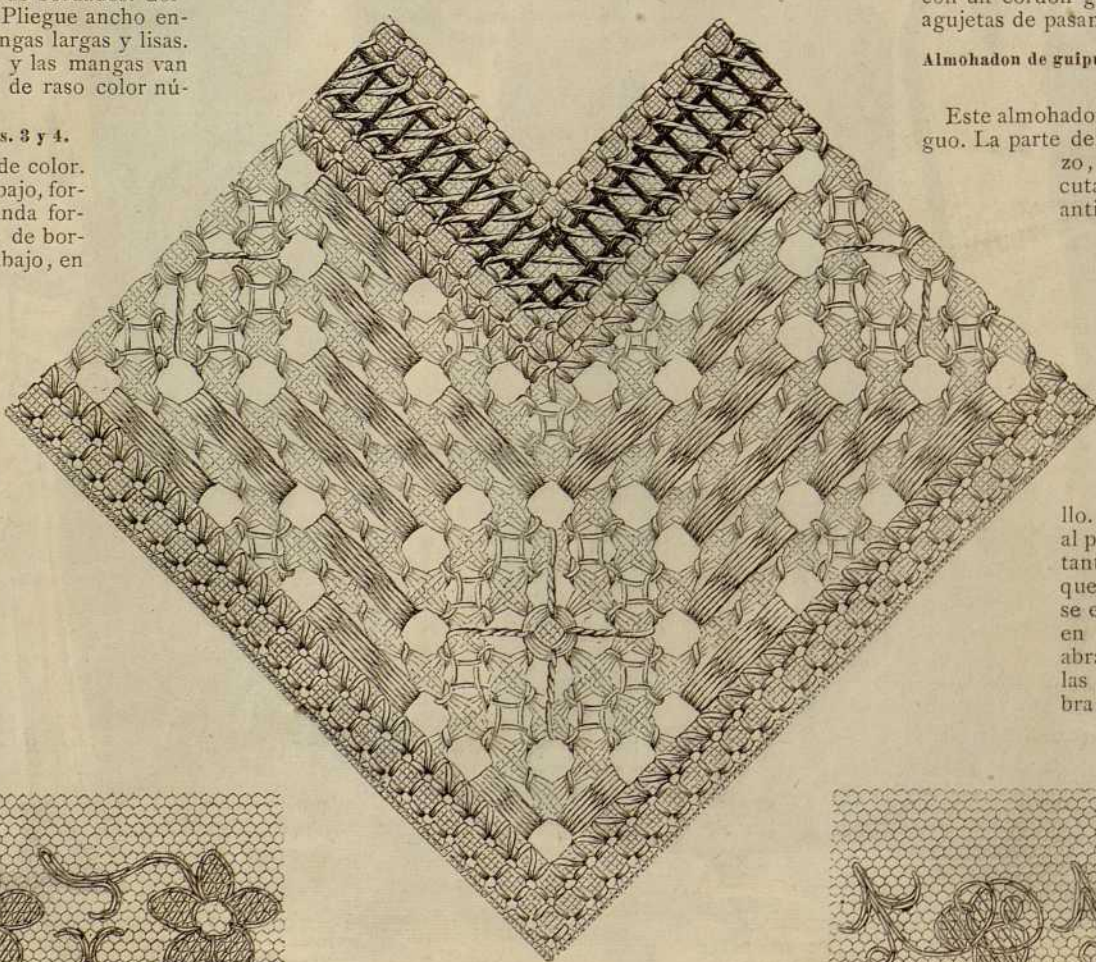
rior de una tira bordada. Sobrefalda, formando delantal redondo, con bordado doble y recogida por detras, donde cae en punta doble, adornada de bordados. Corpiño-blusa abrochado con botones. Pliegue ancho encañonado á cada lado del pecho. Mangas largas y lisas. El bajo del corpiño, el cuello doble y las mangas van adornados de un bordado. Cinturon de raso color nùtria, con hebilla.

Traje para niñas de 13 á 14 años.—Núms. 3 y 4.

De tela blanca, bordada de seda de color. Falda tableada. Banda bordada por abajo, formando pliegues hácia arriba. La banda forma por detras unos picos ribeteados de bordado. Corpiño-blusa, bordado por abajo, en los bolsillos, en el cuello y en las mangas. En medio, tira abrochada con botones. A cada lado, pliegue encañonado. Cinturon y lazo en el cuello, de cinta azul.

Alfilerero.—Núm. 5.

Este objeto, que sirve para contener las agujas más bien que los alfileres, se compone de dos pedazos de carton fuerte, que tienen la forma de un corazon. El pedazo de carton de debajo va cubierto por ambos lados de raso color de oro antiguo. La parte interior va guarnecida de dos pedazos de franela blanca, que se festonea con seda granate. El interior del carton de encima va tambien cubierto de raso color de oro antiguo y guarnecido de una tira doble del mismo raso, la cual va dividida por medio de costuras al punto de espina, que sirven para sujetar y clasificar los paquetes de agu-

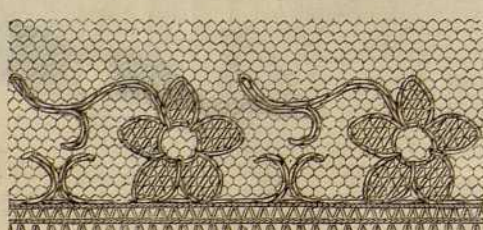


11.—Cenefa del almohadon. (Véase el dibujo 7.)

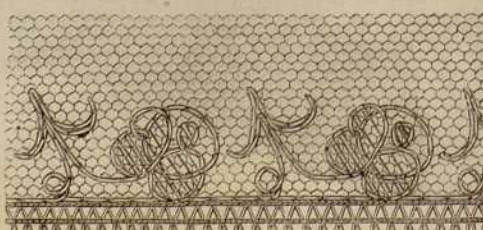
cual se pasan unos cordones, cuyos extremos van anudados. Se adorna luégo el saco, como indica el dibujo, con un cordon grueso de seda aceituna, terminado en agujetas de pasamaneria, con agujetas del mismo color.

Almohadon de guipur sobre red, guipur cosida é hilos sacados. Núms. 7 á 11.

Este almohadon va cubierto de seda color de oro antiguo. La parte de encima del almohadon es de cañamazo, que se adorna con guipur cosida, ejecutada con seda torzal gruesa color de oro antiguo y seda color maiz. El contorno del almohadon va guarnecido de un encaje de guipur sobre red. Se principia el bordado por el cuadro del centro, del cual se sacan 4 hebras á lo largo y á lo ancho, luégo 6 veces seguidas, alternativamente, se dejan 4 hilos, se sacan otros 4, hasta que se hayan formado 7 hileras de agujeros. Pero se sacan las hebras parcialmente, se les saca y se sujetan los ángulos cortados, haciendo unos puntos de cordoncillo. Con la seda color de maiz se bordan al punto de zurcido, 2 á 2, las hebras restantes, y se dirigen sobre los cuadros que quedan libres, unas barretas al sesgo, que se enrollan yendo y viniendo, y se anudan en el centro, como indica el dibujo 9. Se abrazan luégo, para adornar este cuadro, las hebras de la tela, 4 á 4, con una hebra doble de la misma seda, de suerte que 4 puntos á lo largo y á lo ancho rodeen un cuadro de la tela. Cuando el cuadro se halla terminado, se le adorna con puntos de feston hechos con seda color de oro antiguo, que se ejecuta sobre



12.—Bordado sobre tul.



13.—Bordado sobre tul.

4 hebras de altura. Los contornos del cuadro del ángulo, que debe ser de guipur cosida, van trazados y rellenos varias veces y viniendo. Se recorta la tela por el interior de cada uno de los cuadros, y se pone bajo la parte recortada un hule, sobre el cual se pasan los contornos del dibujo 8, y se ejecuta la labor como indica el mismo dibujo. Cuando la guipur cosida se halla terminada, se hace el feston del contorno.

Para los cuadros mates, tres de cuyos lados van festoneados, se rodea el lado libre del mismo modo que el cuadro del medio, y se borda el cuadro al punto de zurcido, como indica el dibujo 10. Para la parte estrecha de la cenefa, representada en parte por el dibujo 11, se tiende sobre



11.—Traje negro.

15 y 16.—Traje para señoritas. Espalda y delantero.

rior de cada una de las tiras va adornado con piquillos tejidos.

Traje negro. Núm. 14.

Este traje es de raso maravilloso, brocado y encaje negro. Bajo de falda de brocado, ribeteado de encaje formando conchas y un tableado de raso. Dos bandas de raso, guarnecidas de encaje, cruzan por delante. Corpiño alto y largo, terminado en punta y guarnecido de encaje en lo alto. Mangas semilargas adornadas de encaje, y lazo de raso.

Traje para señoritas. Núms. 15 y 16.

Vestido de muselina de lana azul claro, adornado de encaje blanco. Falda formada por abajo de cinco tableados, ribeteados de encaje. Corpiño polonesá, guarnecido de encaje blanco dispuesto en conchas, con

12 hebras de la tela seda amarilla marron, y se clava la aguja, alternativamente, sobre 4 hebras. Se dirige la hebra de la labor perpendicularmente sobre 12 hebras de la tela; se clava la aguja en las 4 hebras más próximas; se tiende la hebra perpendicularmente hacia arriba, y se continúa siempre del mismo modo. Se hacen luego dos hileras de puntos iguales á los que adornan el cuadro del medio, y para los cuales se toma seda color de maíz, después de lo cual se forman los cuadros para la cenefa ancha. Para estos cuadros se sacan 4 hebras de la tela, se dejan 5 veces seguidas, alternativamente, 4 hebras y se sacan otras 4, de manera que forme 6 hileras de agujeros. Los calados se bordan, con seda color maíz, al punto de zurcido y punto de espíritu. Cuando la parte de encima del almohadon está concluida, se adorna éste con un encaje hecho de guipur sobre red. El fondo es de hilo, y el dibujo, de seda amarilla.

Dos bordados sobre tul. Núms. 12 y 13.

Para adornos de corbatas, fichús, etc. El bordado se hace, al punto de zurcido, con hilo blanco sobre tul blanco, ó con seda negra sobre tul negro. El borde infe-



12.—Abrigo de viaje. Delantero.



13.—Abrigo de viaje. Espalda.

19 Á 28.—CONFECCIONES DE OTOÑO Y DE INVIERNO.



19.—Pelliza Braganza.

20.—Visita Bagdad.

21.—Visita amazona.

22.—Visita Chantilly.

23.—Visita Venecia.

24.—Abrigo Arnaldo.

25.—Paletó Danae.

26.—Confeccion Verona.

27 y 28.—Visita Rigoletto. Espalda y delantero.

chorrera de encaje. Lacitos en el cuello y en el hombro. Mangas semi-largas, guarnecidas de encaje y de un lazo.

Abrigo de viaje.—Núms. 17 y 18.

De cañamazo de lana beige. Este abrigo forma, si se quiere, un vestido, llevándole con una falda guarnecida de un tableado. Por delante se abrocha á un lado, y lleva dos hileras de botones gruesos, que llegan hasta abajo. Cuello de seda, formando capucha por detras. Mangas largas, bastante anchas por abajo y guarnecidas de carteras vueltas. Bolsillos en los lados. El contorno del abrigo va respuntado. La espalda es muy ajustada al talle y va recogida

en medio. La capucha, forrada de seda del color del abrigo, forma una punta larga y va adornada de cordones.

Confecciones de otoño y de invierno.—Núms. 19 á 28.

Núm. 19. Pelliza Braganza. De damasco de seda de color con adornos de plumas iguales. Esclavina y puños de raso del mismo color del damasco. Forro de raso negro.

Núm. 20. Visita Bagdad. Es de raso algodonado; va fruncida en los hombros y guarnecida de pieles. Espalda fruncida, de moaré, terminada en un lazo ancho, que forma pouf.

Núm. 21. Visita amazona. Esta visita, pequeña, que re-

produciremos de espalda en nuestro próximo número, va adornada de respuntes á todo el rededor. Pliegues huecos por detras. Cuello doble de la misma tela.

Núm. 22. Visita Chantilly. Esta visita es de raso color níttria. Va forrada de raso y huatada. Dibujo formado con aplicaciones de paño. Guarnicion de plumas.

Núm. 23. Visita Venecia. De raso negro algodonado y guarnecido de encaje español, de pasamanería y lazos de moaré.

Núm. 24. Abrigo Arnaldo. Este abrigo, muy largo, que tiene la forma de una visita, es de paño color de níttria, y va guarnecido de una piel de forma cuello-palatina-boa, y

contiene unos puños, un portamonedas y un tarjetero. Este modelo se hace tambien de raso algodonado.

Núm. 25. Paletó Danae. Este abrigo es de paño de un nuevo género. Esclavina y mangas de felpa del mismo color, con una cordonadura en el escote. Ocho hileras de respuntes á todo el rededor.

Núm. 26. Confeccion Verona. Visita larga de raso algodonado, guarnecida de pasamanería y encaje. Pouf formado por un fruncido y una cinta ancha de moaré.

Núms. 27 y 28. Visita Rigoletto. Esta visita es de raso algodonado, y va adornada de piel recortada en las mangas y á todo el rededor. Lazo grande de moaré en la espalda.

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES.

EL MAL DE OJO.

(CONCLUSION.)

En todo el viejo Indostan se ha venido creyendo, como cosa puesta fuera de toda duda, que la mirada, al menos la de ciertas personas, está dotada de una fuerza sobrenatural, casi siempre funesta y bastante para causar los mayores daños á los enemigos.

La mirada del envidioso es fatal entre los habitantes de la India; así que, para alejarla de sus hijos, llevan el fana-

tismo al extremo de vestirles con los trajes más harapientos ó repugnantes, y se creen molestados si se les elogian sus caballos ó sus ganados, ó se les cumplimenta y felicita por su buena salud ó su fortuna; pues temen que la envidia se esconde tras esos cumplidos y que el que los hace pretende echarles la mala mirada.

Cuando nacen sus hijos, procuran ocultarles en seguida y alejar de ellos toda persona cuya amistad les sea sospechosa, guardando la mayor reserva sobre su sexo, sobre todo si el recién nacido es varon, pues temen que se le haga mal de ojo por algun enemigo misterioso; y hasta danse casos de que al mismo padre se le engaña respecto

del sexo del niño, suponiendo que así se destruye el efecto de los maleficios, mientras que pasan los días de la impureza de la madre.

Seis meses después del parto, en un día designado como de buen augurio por los astrólogos, se reúnen los parientes y amigos, y entre otras ceremonias que se verifican para celebrar el natalicio y consagrar al nuevo vástago, se hace el sacrificio del fuego, y luego las mujeres casadas que asisten entonan algunos cánticos y ejecutan la conjuración que llaman *aratti*, para preservar al niño del mal de ojo.

Estas solemnidades y estas supersticiones se conocen en el Indostan desde los tiempos más remotos, y se han conservado por aquellos pueblos estacionarios á través de los siglos.

No es posible, pues, dudar que la creencia en la mala mirada es una de las muchas supersticiones que la India ha enseñado y llevado á todos los otros pueblos antiguos y modernos.

Plinio refiere, apoyándose en el testimonio de algunos escritores griegos, confirmado por sus propias noticias, que en el Africa era frecuente encontrar personas que, con sólo fijar su mirada persistente y de cierta manera en un hombre, una mujer ó un niño, y haciendo á la vez su elogio, les mataban instantáneamente.

Esa facultad se extendía también á las plantas, que podían secar, cuando querían, con una sola mirada.

Entre los tribales, pueblos rudos que habitaban lo que hoy es la Bulgaria, se creía que la mayor parte de ellos podían matar con la mirada á sus enemigos; pero las crónicas no nos han conservado el recuerdo de ningún caso ó hecho que pudiera confirmar tan absurda creencia.

Apollonides atribuye también á las mujeres de la Escitia el poder de causar mal de ojo á quien odiaban ó á quien por cualquier causa querían molestar.

Los persas modernos, como los antiguos, creen igualmente en la mala mirada, pero sólo la atribuyen á un efecto puramente físico del ojo, que suponen en ciertos casos impregnado de veneno; y así, para librarse de la influencia de la mirada, acostumbraron colocar á las puertas imágenes de cera, suponiendo que en ellas queda depositado el veneno de los ojos, con lo cual ya la mirada resulta inofensiva.

Los árabes y los turcos creen ciegamente en el mal de ojo y en el poder de la mala mirada.

Las mujeres árabes procuran á toda costa proporcionarse dientes de zorro, y con ellos hacen collares, que ponen á sus hijos para preservarles del mal de ojo.

Los turcos temen á las alabanzas como á un funesto dón de la envidia, que ven siempre en toda muestra un tanto expresiva de admiración que se haga por un extranjero al ver cualquier cosa ó objeto que les pertenece. Así es que no puede prescindirse, pues la urbanidad lo exige entre ellos, de añadir á toda exclamación de admiración ó alabanza la frase sacramental de «Alá lo ha querido» ó «que Alá bendiga al Profeta», con lo cual desaparece todo temor en el interpelado. Por lo demás, no hay, puede decirse, mal ó desgracia que los musulmanes dejen de atribuir á la mala mirada: bien es verdad que pocos pueblos hay más supersticiosos que el pueblo islamita.

Hasta á sus caballos creen los árabes que puede extenderse la influencia de la mirada, y esto les hace que adopten respecto de ellos las mismas precauciones que para consigo mismos y con sus hijos: cierto que el caballo es para el árabe del desierto la mitad de su alma y de su existencia, y este cariño que profesa al noble bruto, que tantas veces les salva de los peligros, justifica en cierto modo esa exagerada superstición.

Los pueblos griegos, tan cultos en otro tiempo, tan supersticiosos, fanáticos y decadentes en la edad moderna, creen que los que padecen ciertas dolencias pueden hacer mal de ojo y envenenar cuanto toca el rayo de su mirada. En el momento que se elogia alguna cosa de su pertenencia, se apresuran á contestar: «Que Dios me le guarde.» Esta frase es para ellos el conjuro más poderoso.

Los judíos de Berberia, dice un distinguido viajero, tan pronto como se sienten enfermos, envían por un médico célebre en la materia; éste se presenta, toma un pañuelo ó un cinturón ó faja, lo anuda en cada cabo, mide tres palmos con la mano izquierda, hace un nudo después de cada uno, y se ciñe luego con la faja ó pañuelo tres veces las sienes, murmurando una bendición, que llaman la bendición de José; vuelve á medir el pañuelo ó faja, y si en vez de los tres palmos halla tres y medio, es seguro que le han hecho mal de ojo al enfermo, y puede nombrar al que lo ha ejecutado. Conocida la persona, la madre, esposa ó hermana del enfermo vase pronunciando en alta voz el nombre del culpable, coge un poco de tierra á la puerta de su casa, y sobre ella le hacen escupir por la mañana en ayunas; sacan también de un horno siete brasas, y las apagan sumergiéndolas en el baño de las mujeres. Amasados en un plato la tierra, la saliva, el carbon y el agua, le dan tres cucharadas de breva al enfermo, y el resto se entierra, dando tres pasos atrás luego y diciendo: «Así quede enterrada la mala mirada.» Si no se sabe el nombre del culpable, toman un vaso, se ponen con él á la puerta de la casa, y á cuantos pasan se les obliga á que escupan en él; se mezcla luego el carbon y el agua del baño, y la mixtura que se produce se le aplica sobre los ojos al enfermo, que debe procurar dormir del lado izquierdo: al día siguiente resulta curado.

Tristeza profunda causa el ver hasta qué extremos conduce la aberración de la razón humana y hasta qué extravíos llevan las supersticiones que llegan á enseñorearse de los pueblos.

Entre nosotros, por las gentes de las aldeas y comarcas más atrasadas se cree también aún, por desgracia, en la influencia de la mala mirada, y no hay medio á que no se apele para curar al niño que sospechan ha sido herido de mal de ojo. A los hombres de la ciencia toca no consentir que tan necias supersticiones continúen por más tiempo preocupando, y amedrentando á las gentes sencillas, para bien de la humanidad y honra de la ciencia, que presta un

eminente servicio cada vez que logra desarraigar una de esas absurdas creaciones de la ignorancia y de la credulidad del vulgo.

Una observacion, y concluimos.

En los países más cálidos es donde generalmente está más extendida y más fuertemente arraigada esta superstición.

Los países más cálidos son los que tienen un cielo más puro, y en ellos la irradiación del sol y de la luna es más fuerte, más directa, más enérgica. Acaso en ese efecto físico está el secreto de la superstición que nos ocupa. Quizá la acción directa del sol, y aún la de la luna, ejercen una influencia especial sobre los órganos de la vision y alteran su equilibrio, produciendo una conmoción en el cerebro, á la cual sigue probablemente la fiebre cerebral: de ahí, sin duda, el origen de la superstición que ha rodeado de tan misteriosos y funestos matices la mala mirada.

Cien veces hemos oído todos que la luna tiene mala mirada, y que es peligroso dormirse con la cabeza descubierta expuesta á los rayos del astro de la noche, porque hiere la vista y hasta puede producir la ceguera.

Basta citar en apoyo de esta opinion aquel conocido y bellissimo pensamiento del salmo XXI de David: «*Per diem sol non urat te, neque luna per noctem.*» «Durante el día el sol no te quemará, ni la luna por la noche.»

JUAN CERVERA BACHILLER.

GERVASIA.

(HISTORIA VULGAR.)



ERA fría y horrible noche de Diciembre. La lluvia redoblaba su impetu violento, y el lejano ruido de la tempestad, que se mezclaba con las ráfagas de un aire helado y quejumbroso, ponía espanto en el ánimo más sereno.

Gervasia se quitó el pequeño abrigo de lana que llevaba al cuello, y envolvió con él los ateridos piecitos de su hijo, cuyo amoratado rostro revelaba grandes sufrimientos, la mayor parte resultado de una alimentación deficiente.

La infeliz mujer se levantó de la silla en que velaba, y dirigiéndose á un extremo de la buhardilla, donde se veía una cuna pequeña y desvencijada, colocó en ella la preciosa carga, no sin antes depositar un tierno beso en su frente. Después, como prestando fuerzas á su agotada voluntad, se dijo á media voz:

—Es preciso; no hay otro remedio que salir..... ¿Quién me negará esta noche una limosna con que traer pan á mis hijos?..... ¡Ah! ¡Si él supiera cuánto sufro!..... Pero tiene el corazón de piedra..... Se pasa meses enteros sin venir á su casa ni acordarse de sus hijos..... Y yo sola tengo que proveer á la necesidad de estos dos niños, que me piden pan; yo sola tengo que soportar una carga que en vano trato de llevar con resignación..... El trabajo es escaso, y cuando lo hay, apenas basta á cubrir las necesidades más imperiosas; y ya que recobraba fuerzas para resistir los embates de la miseria, siento que mi corazón se hace pedazos ante el espectáculo de estos niños, extenuados por el hambre.....

Gervasia se cubrió el rostro con ambas manos y permaneció algunos instantes en silencio.

En la buhardilla no se oía sino el acompasado aliento de los dos niños, que dormían. Era el mayor de cinco años de edad, y el menor, de quien ya hemos hablado, podía tener diez meses; uno y otro tenían un fuerte parecido con su madre, cuyo griego perfil se destacaba puro bajo la línea ondulante de su negra y magnífica cabellera. El ajuar de la habitación se componía de dos camas y la cuna del pequeño, amén de cuatro sillas de paja, una mesa de pino y un gran baul, encima del cual veíanse colgados en la pared una regla, dos cuadrantes y un compas de grandes dimensiones, todo perteneciente al jefe de la familia, carpintero de fino (*artista*, como él solía llamarse), hombre de unos treinta años, y tan avezado al vicio, que no bastaban reflexiones ni ejemplos á hacerle entrar por la buena senda del trabajo y del cumplimiento de sus deberes.

Tres meses hacía que Martín—éste era su nombre—no parecía por su casa ni se cuidaba de la suerte que podía correr su familia. Encenagado en todas las prostituciones, ni la voz de la sangre le llamaba, ni el espectáculo de su hogar deshecho le conmovía. Gervasia había ido varias veces á buscarle en esos momentos en que la suerte se complacía en apretar con más fuerza el dogal de la necesidad; pero en vano. El infame respondía á todo con una blasfemia ó con un golpe.

A veces los vapores del vino producían en él efectos tan horribles, que seguía silenciosamente á su mujer, y cuando llegaba á su casa la golpeaba atrocemente, sin que de aquellos accesos de fiera se librasen los indefensos niños, que lloraban en sus camitas, ateridos de frío y muertos de necesidad.

Gervasia acabó por dejar á su marido entregado á aquella vida de libertinaje y escándalo: entonces fué cuando comprendió que sólo tenía dos caminos que seguir: el de

la honradez y el trabajo, por el cual le llamaba el amor de sus hijos y la rectitud de sus sentimientos, ó el del vicio y la corrupción, donde iría, tarde ó temprano, á unirse con el hombre desalmado que así la abandonaba.

Revestióse de fortaleza, y llena de fe y noble ardimiento, buscó trabajo y medios de vida con que subvenir á sus necesidades y las de sus hijos. En los primeros meses todo fué bien; pero pronto la competencia que el trabajo de la mujer tiene por todas partes la redujo á tan estrechos límites, que la pobreza fué en muy pocos días rayana de la miseria.

Gervasia, que no tenía motivos para desconfiar del corazón de los demás, trató de remediar su angustiada situación con el ajeno auxilio; pero todo fué inútil. Llamó á las puertas del poderoso y éstas permanecieron cerradas; buscó espíritus elevados que comprendieran su estado y calmaran sus ansias, y no los halló tampoco..... Entonces se rasgó el velo ante sus ojos, y comprendió que para ella no había redención posible; entonces fué cuando por primera vez pensó que también la mendicidad de puerta en puerta es un recurso.

Era la misma noche en que da principio esta verdadera é interesante historia. Hacía doce horas en que el pequeño Enrique no había probado alimento alguno, y Gervasia misma sentía que sus pechos estaban exhaustos de esa vida que es la vida de los niños; Luisito, dormido en aquel punto, no tardaría en despertarse y reclamar lo que no era posible darle aún queriendo; el frío aumentaba y no había fuego ni mantas; todo, en fin, parecía conjurarse contra la pequeña familia abandonada.

Gervasia se decidió, y cubriendo sus hombros con un raído manton negro, y su cabeza con un espeso velo, se lanzó fuera de la habitación, después de haber posado sus labios un instante sobre las rubias cabecitas de sus hijos.

Bajo apresuradamente la escalera y pronto se vió en la calle, la cual se hallaba cubierta por una espesa capa de nieve endurecida, que la lluvia torrencial de aquellos instantes apenas bastaba á deshacer.

Dió algunos pasos, y el frío y la debilidad la obligaron á retroceder; colocóse entonces en el marco de la puerta, y espí el paso de un transeunte cualquiera á quien poderse dirigir en demanda de una limosna.....

Pronto unos pasos, que al chocar contra la nieve producían un ruido seco y duro, se dejaron oír. Gervasia cubrió su rostro cuidadosamente con el velo y adelantó su cuerpo fuera de la puerta murmurando:

—Caballero, escúcheme V.; tengo que hablarle.....

—No tengo nada que oír—contestó el interpelado groseramente—y ménos de mujerzuelas.....

—Pero, caballero.....

—Nada, nada; deje V. el paso libre ó llamo á la pareja..... ¡Descaro mayor!

Gervasia retrocedió sollozando; una idea horrible cruzó por su cerebro: la idea del suicidio; pero recordó sus deberes de madre, la suerte de aquellos dos pequeños ángeles, que sólo contaban con ella en el mundo, y se aterró de lo absurdo de su pensamiento.

Situóse de nuevo en el marco de la puerta, y de nuevo esperó; aunque esta vez murmurando una sentida plegaria, cuyo eco resonaba tristemente dentro de su pecho.

El rumor de nuevas pisadas sacó á Gervasia de su marasmo y postración. Extendió su mano, y algunas palabras confusas rodaron de sus labios en el momento que un joven de simpático aspecto, pero de traje humilde, llegaba junto á ella.

—Una limosna, una limosna—repitió Gervasia;—tengo hijos.....

El joven se detuvo y registró detenidamente los bolsillos de su chaleco, esperando encontrar algo; no lo conseguiría, cuando, lanzando un suspiro, contestó á Gervasia:

—¡Cuánto lo siento! No llevo nada suelto encima, señora; sin embargo, hubiera tenido gusto en remediar su necesidad, como otros han remediado la mía.

Y abrochando de nuevo su paletó el que tan hidalgo sentimientos demostraba, saludó ligeramente con la cabeza, y prosiguió su camino con paso apresurado.

Gervasia, abismada por el terror, miró alejarse al joven y permaneció en aquel estado durante mucho tiempo; de repente, como movida por una fuerza extraña, dió algunos pasos y fijó su atención en un papel ceniciento que se destacaba sobre la blanca sábana de nieve. Precipitose sobre él, y pronto lo tuvo entre sus manos; era una carta abierta, cuyo sobre carecía de dirección. Desdobló el fino plieguecillo, y otro papel cayó de su seno sobre el escalón: aquel papel, pronto lo reconoció Gervasia, era un billete de Banco.

Temblando de emoción, y con el corazón fuertemente agitado por aquel inesperado desenlace, subió cuatro á cuatro los ochenta escalones que conducían á su buhardilla, y pronto se encontró en ella en medio de sus hijos, que dormían, inocentes de la tempestad que sobre sus cabezas se cernía.

Acercóse á la luz; lanzó una rápida mirada sobre el billete, y vió que era pagadero por valor de *cien pesetas*. Un

grito de alegría se escapó de sus labios; sus hijos ya no se morirían de hambre; tendría pan que darles cuando lo pidieran; hallaría amparo contra el frío, contra los acreedores, contra el casero; serían felices, en una palabra.....

Pero la carta que conservaba entre sus manos la volvió á la realidad de las cosas; quemábase aquel papel de tal modo, que creía tener un ascua entre los dedos. Lo leyó. Decía así:

«Madre mía: ¡Cuán largo se me va á hacer el tiempo hasta que tenga carta de V. ! Los infames que han supuestamente que V. podía haber hecho uso de un dinero que no le pertenecía llevarán su merecido; entre tanto, le envío á usted adjuntos los cuatrocientos reales, á fin de que los entregue, poniendo á salvo su nombre, que sólo la sospecha de un malvado pudo mancillar.»

Gervasia lanzó un grito y arrojó la carta y el billete lejos de sí; habia comprendido todo el crimen que cometía quedándose con aquel dinero, y al propio tiempo la esfinge del hambre y del abandono volvía á levantarse ante su vista.

La lucha, no obstante, fué muy breve. Comparó los males que evitaba y los que producía guardándose aquella suma, que era de otro, y el sentimiento del deber germinó poderoso dentro de su pecho.

Aquella carta y aquel billete no podían pertenecer á nadie más que al jóven que quiso socorrerla; sus palabras enigmáticas parecían probarlo, y la agitacion de todo su sér era tambien para ella otra prueba inconcusa y terminante.

Echó nuevamente un velo sobre su cabeza, y, doblando cuidadosamente billete y carta, se disponia á salir en busca del dueño de aquella cantidad, cuando un ruido de pasos en la escalera la hizo detenerse. El ruido tomó la direccion de la buhardilla de Gervasia y cesó en la puerta de la habitacion; la infeliz madre, creyendo haber cometido un crimen, tembló un momento ante la idea de que alguien la hubiese visto coger la carta del suelo; pero la tranquilidad de su conciencia la hizo dirigirse hácia la puerta y abrirla resueltamente.

Un nuevo grito se escapó de sus labios: el que tenía ante sus ojos era su marido, que, ébrio, desgarrado, sin sombrero y con la mirada vacilante, adelantó un paso y profirió una horrible blasfemia al encontrarse con su mujer, que le miraba estupefacta.

—¡Ah! ¿eres tú, buena pieza?—murmuró Martin con acento apenas inteligible.—¿No has reventado todavía, librándome de la carga que eres para mí?.....

Y como viera que Gervasia retrocedia sin mirarle siquiera, exclamó:

—Mira, tú estás *chiflada*; me lo han dicho.....

Despues se sentó en una silla, y continuó en el mismo tono:

—¿Qué has hecho desde que no nos vemos?..... ¡Cuidado con mentir, porque lo sé todo! ¿Qué has hecho, di?.....

—He trabajado—contestó tímidamente Gervasia, que quería á toda costa evitar el escándalo.

—¡Trabajar!..... ¡Mentira! ¡Tú no sabes trabajar; yo soy el que trabajo!..... ¡Tú sueñas con el galanteo! ¡Aquí viene un hombre!

—¡Jesus, qué calumnia!—gritó Gervasia.

—¿Cómo!..... ¿Mentir yo?—exclamó Martin levantándose y dirigiéndose á su mujer con el puño cerrado.—Tienes un galan que te mantiene; si no, me buscarías..... Ahora mismo ibas á verle.

Gervasia se sonrió tristemente.

—No me importa que te rias de mí; pero sabe que necesito dinero, y vengo á que me le des.....

—¿Dinero yo?.....—murmuró Gervasia como un sueño.

—Sí, tú; y si no me lo das, vengo dispuesto á todo.....

—No le tengo, y por Dios, no grites, que se van á despartar los niños.

—No me importa—gritó Martin pateando el suelo con furor.—O dinero ó te mato.....

Y esto diciendo, saltó al cuello de su mujer exclamando: —¿Qué ocultaste cuando entré? Era dinero; dámele, dámele, ó mueres.

Gervasia, que sentia los efectos de la asfixia bajo la presión de los dedos de su marido, abrió la mano derecha, donde conservaba la carta y el billete, y dejó caer éste al suelo; Martin lo vió, y precipitándose sobre él atropelladamente, murmuró como si hablara consigo mismo:

—¿Lo ves cómo tenias dinero y un amante que te lo daba? ¡Y un billete de cuatrocientos!..... ¡Chica, veo que te cuidas!..... ¡Hasta la vista!..... Adios.....

Y el miserable, cuya abyeccion no podia ser más profunda, desapareció en la oscuridad del pasillo, celebrando su triunfo con alegres carcajadas.

Gervasia se apoyó en la pared un instante, y cayó al suelo sin conocimiento.

A la otra mañana, cuando el pequeño Enrique se despertó y vió á su madre en el suelo, se dirigió á ella, y dándole un beso en los labios, exclamó:

—Mi mamá duerme aún. ¿Por qué dormirá hoy tanto? Pero ¡ah! Gervasia no dormía; estaba helada y muerta.

JOSÉ MARÍA CROUSEILLES.

UN PREMIO DE CONSTANCIA.

TRADUCIDO DEL INGLÉS

por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(CONCLUSION.)



Y a ha pasado el tiempo de hacer esas cosas—dijo;—á decir verdad, yo creo que podíamos tomar una determinacion que nos dispensara del consentimiento paterno; pero Angela ha sido educada de tal manera, que es seguro no escucharia semejante proposicion: ¡se horrorizaria! Ademas, tiene un gran temor á su madre, y su respeto por la opinion del mundo, por las reglas de la buena sociedad, por las *conveniencias*, en una palabra, es exagerado. Tiene un gran fondo de prudencia para ser tan jóven; es singularmente discreta y circunspecta, y su experiencia de mundo es realmente maravillosa.

—¡El espíritu mercantil!—murmuró el Coronel—y luego añadió en alta voz:—¿De manera que se somete entónces á que la separen de vos? ¿Consiente en vuestra retirada?

—¿Y qué va á hacer? ¿Qué otra resolucion va á tomar? Su madre, lady Parker, me ha asegurado, con las frases más bondadosas, que tiene otros proyectos referentes á la mano de miss Angela. Una persona de alta posicion la distingue con las más cariñosas atenciones, y aunque no hay todavía compromiso formal alguno, es indudable que no ha de tardar en hacer su declaracion en regla, pidiendo solemnemente su mano. Angela, segun dice su madre, se casará con una persona que la iguale en fortuna y en posicion. ¡Ah! Nunca me he considerado á mí mismo más pobre y miserablemente. ¡Se consideran degradados, deshonrados, al casarla conmigo! Lady Parker ha olvidado el pasado, cuando era Angela Bellairs.

—O lo recuerda demasiado bien. ¿Y quién es el afortunado mortal de alto rango que va á casarse con miss Parker?

—¿Qué sé yo? ¿Pensais que iba á tener la calma de preguntar? Tal vez sea lord Lippington ó el jóven Conde de Blissborough, pues á ambos los he encontrado con mucha frecuencia en las recepciones de los mártes. Pero me falta la paciencia para seguir hablando de esto. Adios, Withers.

—Mi bueno y viejo amigo, sí, ya veo que esto os afecta profundamente. Es peor, mucho peor que lo que os sucedió veinte años hace.

—Sí, mucho peor—dijo el Comandante;—el golpe fué entónces duro, pero tenía al tiempo delante de mí; podia esperar mucho de él. Hoy es diferente. Las cañas, empujadas por el huracan, se doblan hasta el suelo, pero en seguida recobran su anterior actitud; pero el viejo roble que ha sido arrancado de cuajo, arrancado de cuajo queda para siempre, y esto es serio. ¡Adios!

—¿Dónde vais? ¿Cuáles son vuestros planes?

—Estoy arreglando mi equipaje, y salgo dentro de poco para mi destino de la India.

—Dios os acompañe, Conyers.

Separáronse los dos amigos despues de estrecharse afectuosamente las manos, y el coronel Withers se alejó murmurando:

—¿Querrá volver rico y cubierto de gloria, como Claudio Melnotte, el del cuento, para casarse con su amada la Dama de los Leones? Tal vez; pero ya es un poco viejo para eso; ¡quién sabe si tendrá paciencia su Paulina para esperarle! Me parece que no.

VII.

Han pasado algunos años.

Nos hallamos en plena estacion de verano: brilla el sol con toda su esplendente magnificencia; el cielo, sin una nube, muestra su más hermoso y profundo azul; la multitud transita alegre y bulliciosa por las calles, disfrutando de la hermosura del tiempo, y por todas partes no se ven más que galas, flores, delicias y regocijo.

Pero en ninguna parte veíase aglomerado más numeroso gentío que en los alrededores del palacio de Buckingham, á cuyas puertas lucian sus gallardos continentes y lujosos lazos de oro los guardias de la Reina. Era día de corte, y S. M. recibia el debido homenaje, el respetuoso acatamiento de las personas más elevadas de la sociedad londnense, que habian acudido presurosas á palacio con sus tradicionales y rojas plumas con broches de diamantes, sus vistosos uniformes navales y militares, sus ricos vestidos de raso y brocado, sus togas y sus mucetas, con todo ese extraño y deslumbrador atavío, en fin, conocido con el nombre de traje de corte.

En una de las ventanas del club de *United Service* se veia un anciano militar contemplando el animado espectáculo que ofrecia la plaza. Su cabeza estaba casi completamente calva; su rostro, apegaminado, y su cuerpo, flaco y macilento, se inclinaba ya al peso de los años. Era nuestro antiguo conocido el coronel Withers, ascendido á general, y retirado hacia años del servicio activo.

Mientras que con curiosa expresion dirigia el General sus miradas á la multitud, sintió que alguien le tocaba en el hombro: volviósse rápidamente, y no pudo contener una exclamacion de sorpresa.

—¡Hola!—dijo.—¿Vos aquí, Conyers?—Y reparando más en el aspecto de su antiguo amigo, añadió:

—Sí, sí; sois sir Guillermo; ¡justamente! Pero ¿por qué ese uniforme? ¿Para qué todos esos entorchados y

condecoraciones? Nunca os he visto tan magnífico. ¿Estais de corte, ó es que os vais á retratar?

El que habia interrumpido la contemplacion del general Withers era efectivamente Guillermo Conyers; pero ¡qué diferencia! Estaba flaco y encorvado; su rostro, arrugado y descolorido; su cabello, blanco como la nieve. Todos los esplendores de su uniforme, todo lo historiado de su sombrero con sus galones y sus plumas, no podian ocultar que era viejo, muy viejo.

—He ido á la corte, acompañando á mi esposa—dijo sir Guillermo.

—¿Cómo? ¡No os he entendido bien!—dijo el general Withers ahuecando la mano alrededor del oido, para hacer más perceptibles las palabras de su amigo.

—He ido á presentar mi esposa á S. M.—repitió Conyers.

—¡Ah, comprendo, comprendo! ¿Os casasteis al fin con Angela Bellairs..... digo, no, con Angela Parker?

—Mi esposa—repuso sir Guillermo frunciendo las cejas—es lady Angela Blythe, única hija del Conde de Blissborough, que casó, como acaso recordaréis, con Angela, hija de sir Everardo y lady Parker.

—¡Ah, ah, ah! Pero ¡es lo mismo que si fuera Angela Bellairs! Sí, sí. Al fin volvisteis, como Claudio Melnotte, rico, famoso, héroe de cien brillantes encuentros, condecorado. No os pudisteis casar con Paulina, ni con su madre, á quien amasteis tan desesperadamente; pero os habéis encontrado con la hija de Paulina, que os pareció irresistible. Mereceis, querido, un premio de constancia. Pero, por Dios, Conyers, ¿no habéis pensado en que eraís demasiado viejo?

—Es verdad que no soy muy jóven, respondió Sir Guillermo con disgusto; pero.....

—¿Sois feliz? Por supuesto, vais á decirme que sí: no hay un viejo que se case con una jóven que no diga que es completamente feliz; pero ¿habéis encontrado verdaderamente la mujer ideal que soñasteis en vuestra juventud, Conyers?

—¿Acaso encuentra uno nunca exactamente su ideal, Withers? Y aunque se encuentre, ¿prueba esto que sea precisamente lo que uno esperaba que fuese?

—No por cierto. Es lo mismo que cuando uno realiza una propiedad. Nunca se saca por ella la suma que se esperaba.

—Angela es lo mismo que eran su madre y su abuela.

—Y vos debéis ser juez en la materia, Conyers, puesto que habéis amado á las tres sucesivamente. Pero, en verdad, que habéis empezado muy tarde á ser feliz.

—Cada uno empieza á ser feliz cuando puede, dijo sir Guillermo tristemente, y yo he empezado á serlo tan pronto como he podido.

—¡Ah, Conyers! si hubierais sido fiel á vuestro primer amor, ó él os hubiera sido fiel á vos, y os hubierais casado con la abuela de vuestra esposa!..... ¡qué diferencia!.....

—Lady Parker murió de un ataque de apoplejia hace diez años—dijo sir Guillermo:—lo lei en un periódico cuando estaba en *Burmah*.

—Pero venid, sentaos y tomemos algo.

—No puede ser; he prometido á mi esposa que no me detendria aquí más que algunos momentos: he venido sólo á recoger mis cartas.

—Adios, entónces, Conyers. ¿Estais seguro que sois feliz?

—Muy feliz.

—Espero que así sea, pues que os habéis casado con la mujer de vuestra eleccion, es decir, con una de las mujeres de vuestra eleccion; aunque, si hemos de hablar con propiedad, esas tres personas distintas han constituido para vuestro corazon un único y verdadero amor. Conque, adios, adios otra vez, Conyers.

—Adios, Withers.

—Sí, podrá ser feliz—murmuró el General mientras se alejaba sir Guillermo;—pero la verdad es que no lo parece: más bien tiene trazas de un hombre completamente dominado por su mujer. Despues de todo, bien merece esto quien se casa con la nieta de su primer amor.

El general Withers entró en el salon de fumar, encendió un cigarro, y despues de beber un vaso de limonada, se recostó en un divan murmurando:

—¡El espíritu mercantil! ¡siempre el espíritu mercantil! ¡Pobre Conyers! Era uno de los hombres más honrados y de más apuesta figura que he conocido, y entónces, cuando podia hacer verdaderamente la felicidad de una mujer, fué rechazado por la madre y luego por la hija, porque no igualaba á ellas en posicion ni en riqueza. Pero ahora, que, viejo sexagenario, gastado por los climas tropicales y á dos pasos de la tumba, es aceptado con júbilo para esposo de una niña, á la que sacrifican sin repugnancia, porque, aunque es viejo, ya es rico, noble y condecorado, ¿cuál será el resultado de esa operacion mercantil? ¡Ah! mi pobre amigo consiguió, aunque tarde, lo que tanto ansiaba; pero no le envidio, por cierto, ese *premio de constancia*.

EUSEBIO A. ESCOBAR.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 10 de Octubre de 1881.

Á principios de Octubre se pasa generalmente revista á todo el guardarropa de otoño y de invierno, para ver lo que se puede utilizar, trasformar y lo que es necesario comprar de nuevo.

Los encajes y las pieles son los dos elementos primordiales que hay que examinar ante todo, porque unos y otras se llevarán este año más que nunca.

Me atreveré á aconsejar á mis lectoras que elijan las pieles en una casa especial, de confianza, donde estén seguras de comprar pieles buenas y legítimas, pues el fraude y el engaño en esta clase de artículo son inauditos.

Las señoras económicas é inteligentes sólo adoptarán las pieles clásicas, entre las cuales figura, en primer término, la marta zibelina, que es la más cara, pero la más hermosa.

No hay corbeille lujosa de desposada que no contenga algunos ejemplares de esta piel. La zibelina forma preciosas guarniciones para vestidos escotados de raso ó terciopelo.

La nutria continúa muy en moda; la del Kamschatka, que es un poco más oscura y de pelo más largo que la ordinaria, es también la más cara de todas.

La moda de este año se inclina á conservar los tonos grises de las pieles naturales. Así es que se llevará en segundo término, es decir, como categoría inferior á las anteriores, mucho castor y skuns naturales, para adornos de abrigos.

Para forro de pelliza, el lomo de peli gris será lo que más se lleve; hay que contar de 150 á 200 francos de piel para forrar uno de estos abrigos.

El gato ruso, preciosa piel negra muy fina, forma también excelentes forros, del mismo precio próximamente.

La marta del Canadá reaparece, principalmente la más oscura; las personas que conserven algunas de estas pieles heredadas de sus abuelas pueden mandarlas arreglar y llevarlas sin temor; la nueva es menos cara que la antigua.

El astrakan ha pasado completamente de moda. He sabido con satisfacción que el blanco armiño, antiguamente reservado á las personas de alta posición, vuelve á estar en boga y puede llevarse, sin gran sacrificio, por toda señora elegante, como forro de pelliza ó de salida de teatro.

Ahora se llevan muchas pieles negras con el luto, para lo cual puede elegirse el gato ruso, el castor y el skuns lustrosos (es decir negros), y hasta la marmota, que ya no se emplea casi de color natural.

Los encajes de punto verdadero, las guipures antiguas ó las buenas imitaciones deben ser restauradas lo más pronto posible, pues componen uno de los géneros de adorno más á la moda y más distinguidos.

Lo que caracteriza ya las modas de este otoño ó del invierno que se acerca es la mezcla de todos los tejidos. No se puede decir que una tela ha dejado de llevarse, pues el terciopelo liso, la felpa, el moaré, el raso, se encuentran en el mismo traje ó en la misma reunión, empleados solos, muchas veces dos juntos, ó todos á un tiempo.

Finalmente, la tendencia general se inclina á permitir unas modas diferentes para las diversas circunstancias de la vida. El traje corto, sencillo, práctico y cómodo, para circular exteriormente; el vestido un poco largo para el interior, y el vestido de cola para las grandes ceremonias.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.671.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

Traje de paseo. Vestido de surah azul zafiro muy oscuro, velo del mismo color, poplin á cuadros azul zafiro y crudo y fular crudo. Falda semilarga de surah, cubierta de nueve volantes plegados muy estrechos, de velo de religiosa.

Traje de calle. Vestido de cachemir color de núa y pekin de lana del mismo color con listas encarnadas y amarillas. La falda, rasante, es de cachemir liso, y va cubierta de volantes plegados de pekin, dispuestos de tal modo, que el interior del pliegue sea alternativamente encarnado y amarillo.

CORRESPONDENCIA.

SRA. D.ª V. D.—El paño debe ser color marrón: ahora bien; no importa que sea más claro ó más oscuro que el terciopelo.

Se llevarán chaquetas y túnicas: según los trajes, se da la preferencia á unas ú otras.

SRA. D.ª B. R.—Está admitido y es costumbre que una señorita haga un regalo á su prometido, si está ya pedida; pero si no median más que relaciones, no es procedente en manera alguna.

A. M. G.—En la colección de la MODA encontrará preciosas chaquetas, y especialmente las figuras 15 ó 18 del núm. 28, ó la figura 26 del núm. 30, son muy á propósito para raso.

Á UNA SEVILLANA.—La felicitación debe ser dirigida en carta á la madre, haciéndola extensiva á la familia, y en especial á la señorita que se casa.

A MARGARITA.—Toda su combinación es excelente. El pekin se hace de muchos modos con el moaré. Como la faya vuelve á llevarse este año, la suya irá muy bien.

SRA. D.ª A. L. DE G., Lugo.—Apruebo los galones; pero desearía saber si son galones de cuentas, y cuál es su dimensión.

SRA. D.ª M. A. DE S.—Buscaremos el dibujo que pide; pero no podremos publicarlo antes de dos meses, á causa del sinnúmero de dibujos que tenemos en preparación.

Á UNA PROVINCIANA.—Con un poco de habilidad, puede trasformar fácilmente la prenda á que se refiere en un bonito traje.

Á UNA MAMÁ.—Para esa edad, y en la estación presente, le aconsejo el piqué afelpado ó el cachemir color crema, no blanco. La capita puede hacerla de una tela de lana especial de cordoncillo y adornarla con encaje de Irlanda ó con un fleco de lana.

SRA. D.ª J. R., Cádiz.—Hé aquí la fórmula ó receta de

polvos de dientes que le ofrecí en mi anterior correspondencia. Es una receta excelente:

Table with 2 columns: Ingredient and Amount. Magnesia inglesa 32 gramos. Quina roja en polvo 64 » Esencia de menta 1 gramo. Carmin 1 »

SRA. D.ª B. O. DE R., Santander.—Su vestido de terciopelo será muy elegante tal como lo describe; pero yo preferiría el raso, que cubriría de encaje. Lo demás está perfectamente.

ADELA P.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Muchas de nuestras lectoras nos dirigen preguntas relativas á la forma y dimension de las tournures. Hay tal diferencia y variedad de modelos, que no podemos extrañar su indecision: ademas, si no se cuenta con una excelente costurera, que se ocupe por sí misma de vuestras enaguas y vuestras tournures, es natural que cada señora se sienta acometida de vacilaciones sobre el género de tournure que le convenga adoptar.

El medio más seguro de acertar es dirigirse á la casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris) para obtener tanto uno como otro accesorio. Enviense las medidas (largo de la falda, anchura del talle y de las caderas) y con sólo el exámen de dichas dimensiones, sabrán en casa de PLUMENT cuál es el modelo conveniente á cada señora.

De todas las preparaciones de que dispone la perfumería, no hay ninguna que goce de una reputacion más sostenida y mejor merecida que El Rocío de Oriente, de la Oficina Higiénica. Hay cosas que no se pueden perfeccionar más, y El Rocío de Oriente es de ese número.

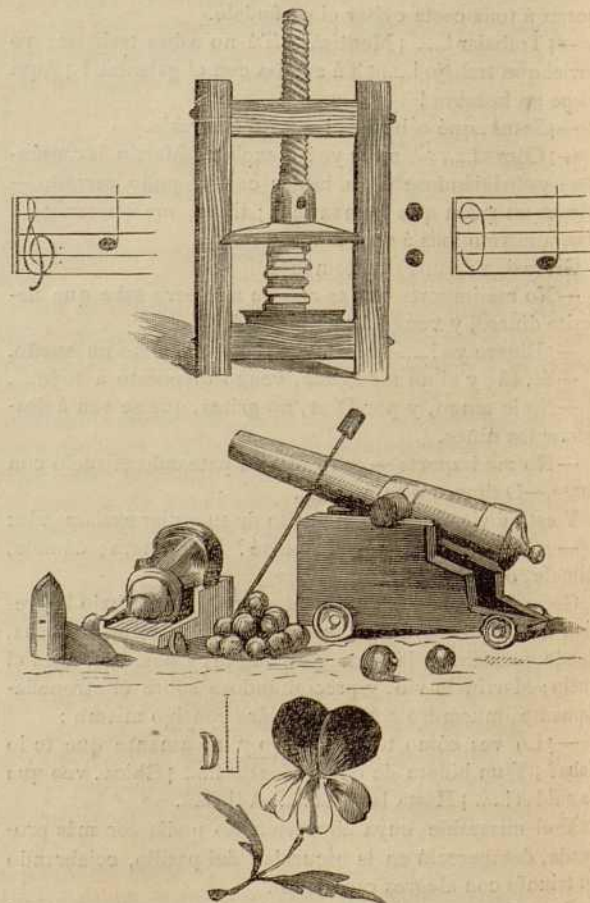
Para rejuvenecerse y conservarse hermosa, la mujer inteligente se sirve de dicho producto. Esta preparacion tonifica la piel, la fortalece, la da finura, elasticidad, vigor y los tonos tersos de la adolescencia.

El OLEOCROME de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa.

ADVERTENCIA.

Las Señoras abonadas á nuestras ediciones de lujo recibirán con el presente número un Suplemento especial de labores.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL.

SUPLEMENTO AL NÚM. XXXVIII.

OCTUBRE.—1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Mantel bordado.—Núms. 1 y 2.

Este mantel es de lienzo gris y va adornado de una cenefa bordada hecha al pasado, punto atrás y punto anudado, con seda encarnada é hilo de oro. El dibujo 2 representa una parte de la cenefa en el ángulo. El contorno del mantel va festoneado con seda encarnada, y el resto de la tela se deshila para formar un fleco, que se anuda como indica el dibujo.

Almohadon.—Núms. 3 y 9.

Las figuras 48 y 49 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 33 corresponden á este objeto.

Este almohadon, de forma cuadrilonga, va cubierto de felpa color pavo real. Se le rodea de un cordon grueso de seda, y se adornan los ángulos con pompones hechos de lana y seda. La tela de encima va cosida solamente por uno de los lados largos y uno de los trasversales, y el otro lado largo va cosido en parte; de modo que lo que queda libre pueda doblarse hácia fuera en forma de solapa. La parte interior de esta especie de solapa va forrada de felpa color de bronce bordada. Se cubre de antemano la parte del almohadon que queda libre, con un triángulo de felpa azul pavo real, que se borda con arreglo á las indicaciones de la fig. 49. La fig. 48 representa el bordado de la felpa color bronce, cuyo bordado se ejecuta al pasado simple y pasado entrelazado, al punto atrás y punto anudado, con seda de varios colores. Los contornos de las hojas del ángulo del dibujo van hechos al punto atrás, con seda marron ó reseda. Se cubre la parte interior de estas hojas con puntos de arroz, para los cuales se emplea seda reseda de varios matices (véase el dibujo 9). El contorno de la solapa va adornado de un galon de presillas.

Cesto para papeles.—Núm. 4.

Es de mimbre marron, y va cubierto exteriormente de pana encarnada. Los adornos del cesto se componen de tiras brochadas de lana marron, con dibujo que forma una guirnalda. Estas tiras van puestas al sesgo. Las flores van bordadas al punto ruso y punto de espina, con seda color de rosa y seda azul, y al punto ruso, pasado y punto anudado, con hilo de oro. Las hojas no van bordadas. Las extremidades de las tiras van bordadas en punta. La punta inferior y el lado largo inferior de cada tira van adornados con bolas de lana color aceituna y seda oro antiguo. El interior del cesto va forrado de franela encarnada. En el borde superior se pega un cordon hecho con una horquilla, y para el cual se emplea lana aceituna. En el borde largo superior se hacen algunas vueltas al crochet; el borde inferior va terminado en bolas.

Tira de tul bordada.—Núm. 5.

Se borda el tul al punto de zurcido y se rodean las diferentes partes del dibujo con un punto igual, pero hecho con hilo más grueso. Sobre tul negro el bordado se hace con seda negra. Se emplea esta tira para adornos de fichús, corbatas, etc.

Dos tiras para adornos de vestidos.—Núms. 6 y 7.

Núm. 6. Se cosen varios galones blancos sobre lienzo azul oscuro. Los dos del medio van reunidos por medio de puntos lanzados, que se hacen con algodón blanco y que se fijan al mismo tiempo que los piquillos de los galones. Se cruzan despues dos á dos los puntos lanzados, y se les atraviesa con un hilo. En el lado que queda libre del galon del medio,—* se hace en la tela, con algodón blanco, un punto de feston por encima del piquillo más próximo,—se dirige la hebra al traves del piquillo siguiente, y se vuelve á empezar desde *. Los piquillos de los dientes de los galones exteriores van fijados con puntos rusos, largos y cortos, hechos con algodón blanco.

Núm. 7. Lienzo de color de nütria. Se cosen sobre la tela, como indica el dibujo, dos galoncillos de medallones, que se fijan con puntos de feston hechos con algodón marron. Entre los galoncillos y sobre cada lado de éstos se ejecuta, con algodón marron claro y marron oscuro, un bordado al punto de cadeneta.

Cenefa para alfombra.—Núm. 8.

Se compone esta cenefa de aplicaciones de raso crema,

rodeadas de seda color aceituna oscuro, sobre fondo hecho de seda encarnada. Los puntos apartados se ejecutan sobre una trencilla fina de oro puesta por hileras.

Dos cenefas para tapetes, almohadones, etc.—Núms. 10 y 11.

Núm. 10. Se ejecuta el bordado sobre paño color *moda claro*, al punto ruso, punto atrás y puntos lanzados, con felpilla y seda floja. Despues de pasar los contornos del dibujo á la tela, se ejecutan los arabescos con felpilla. Las líneas rectas que rodean el interior del dibujo, los arabescos que tienen en el interior una cruz doble, la cenefa exterior de las hojas ovaladas y el interior de las hojas grandes se hacen con felpilla encarnada oscura, que se fija con puntos lanzados, para los cuales se emplea seda fina de coser, del mismo color de la felpilla. Las líneas dentadas y el contorno exterior de las hojas grandes van hechos con felpilla de color *moda*. El interior de las hojas, en forma de corazon, y los arabescos de los ángulos se ejecutan con felpilla azul. Los tallos y las ramas se forman con una hilera doble de puntos atrás, hechos con seda azul y seda color *moda*. Para los puntos rusos que están entre los dientes exteriores se emplea seda encarnada y seda azul. Los puntos rusos del interior de los arabescos van bordados del mismo color que el contorno exterior de los arabescos.

Núm. 11. Esta cenefa, que se aplica luégo sobre felpa de color oscuro, va bordada con seda floja, hilillo de oro y seda torzal, sobre raso color oro antiguo. Se pasan á la tela los contornos del dibujo, y se bordan de antemano al pasado, con seda color rosa de dos matices, el marco de la flor del ángulo, las dos flores de cinco hojas que están cerca del ángulo, y los capullos. La flor del ángulo y las flores estrelladas y que están entre las hojas de rosas ribeteadas de seda marron se ejecutan con seda azul de varios matices. Para las líneas dobles se emplea seda torzal (hilo de oro y seda color aceituna). Unos puntos anudados, hechos con seda reseda, adornan el interior de las líneas dobles. Para las hojas pequeñas de la flor del ángulo y las de los capullos de rosa se emplea tambien seda reseda. Las ramas van formadas con hilillo de oro, que se fija con puntos trasversales, hechos con seda fina amarilla.

EL CHACAL AZUL.

CUENTO SANSKRITO.

Cierta dia un chacal llamado *Tchandarava*, acosado por el hambre, penetró en una ciudad. Los perros se lanzaron en su persecucion, y para escapar á los agudos dientes de los canes, se precipitó en la tienda de un tintorero, yendo á caer dentro de una tina que estaba llena de azul de añil. Allí permaneció inmóvil algun tiempo, y cuando sintió que los perros se habian alejado, salió de la tina con el cuerpo teñido de un bello color azul. Otros perros con quienes tropezó en su camino no le hicieron daño, desconociendo semejante especie de chacales: de suerte que, libre de todo peligro, *Tchandarava* volvió sano y salvo á sus bosques.

Cuando los leones, los tigres, las panteras, los lobos y otros habitantes de la selva vieron á un animal tan extraordinario y de un color tan vivo y deslumbrante, quedaron suspensos de admiracion, visto lo cual, *Tchandarava* les dirigió este discurso:

—¡Oh compañeros! ¿por qué huís asombrados á mi vista? No temáis nada. Hoy mismo Brahma me ha llamado á su presencia y me ha dicho: «Como los animales no tienen rey legitimo, te consagro desde luégo como su soberano, bajo el nombre de *Kakoudrouma*.—Vé en paz á tus dominios y protege á tus súbditos.

Al oír esto, los animales todos, con el leon á su cabeza, le rodearon, diciéndole:

—¡Ordénanos, señor, lo que te plazca!

Entónces el flamante rey hizo ministro al leon, sumiller al tigre, gran mayordomo al elefante y porta-parasol al mono. En cuanto á los de su propia especie, todos fueron expulsados del reino á golpes y arañazos.

Durante algun tiempo ejerció en paz la soberanía, gozando de todas sus ventajas y prerogativas. El leon y otras bestias poderosas iban á caza, y traíanle las piezas que habian caído bajo sus garras: él las distribuía con equidad entre todos, cumpliendo el deber de buen amo.

Pero llegó un dia en que el sin-ventura olvidó su papel. En medio de una asamblea, oye á lo léjos el rumor de una manada de chacales que rugian: túrbase nuestro rey, se conmueve, siente llenarse sus ojos de lágrimas de alegría, y todo erizado, se pone á aullar como ellos en alta voz:

—¡Un chacal! ¡no es más que un chacal!—se decian los animales unos á otros, llenos de desencanto y de rubor.—¡Cómo! ¿Hemos de dejarnos gobernar por esta bestezuela miserable?

Y arrojándose sobre él, le devoraron.

Por eso dicen los libros de la prudencia que aquel que abandona á sus deudos y allegados, y convierte á los extraños en pacientes, encuentra el triste destino de *Kakoudrouma*.

PENSANDO EN TÍ (1).

Como un metéoro que en raudo vuelo
Pasa, de lumbre bañando el cielo,
Ante mis ojos apareciste
Por vez primera, niña gentil....
Y, al alejarte, quedéme triste
Pensando en tí.

Vi la sonrisa del sol naciente;
Vi sus reflejos en Occidente,
Cuando reclina la sien, rendido,
Sobre cojines de oro y zafir....
Y ambas escenas me han sorprendido
Pensando en tí.

¡Ah! no es de ahora que por tí el alma,
De amor henchida, perdió su calma;
Que allá en mis sueños, ántes de verte,
Ya te adoraba mi alma feliz....
Y así vivía, sin conocerte,
Pensando en tí.

Si; te recuerdo desde que era niño;
Tú eras el ángel de alas de armiño
Que me anunciaba la madre mia
Cuando en sus brazos me iba á dormir....
Y, sin saberlo, me adormecía
Pensando en tí.

¡Ah! si entre zarzas, oculta y fria,
Junto á una tumba pasas un dia,
Y en ella miras mi nombre escrito,
Di que mi alma, niña gentil,
Tendió sus alas al infinito
Pensando en tí.

J. A. PEREZ BONALDE.
(Venezolano.)

A R.....

Por verme, vida mia,
Por un solo momento de tí amado,
Sin pena, y áun gozoso, juro haria
Cuanto al que más hacer le fuera dado.

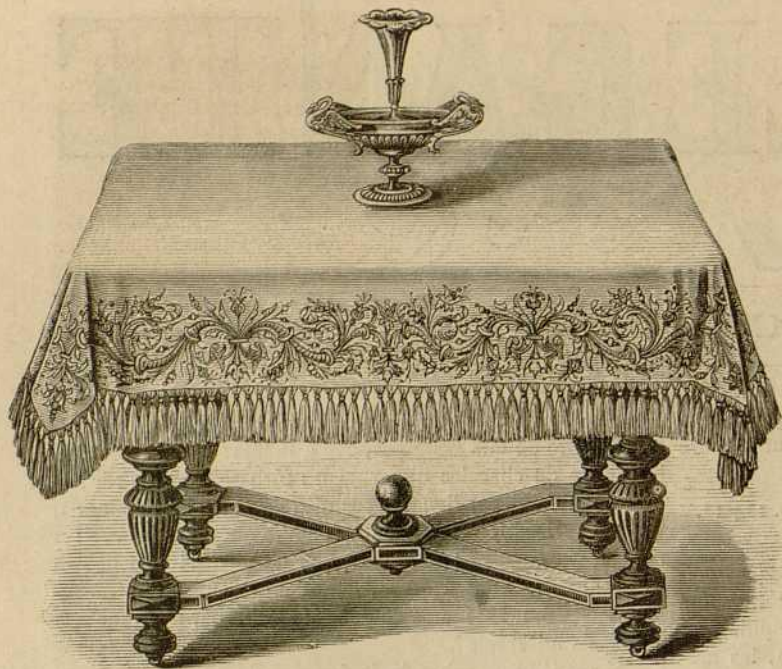
Cruzar los anchos procelosos mares
Con valor sin segundo,
Y escarpadas montañas seculares
Escalando, á mis piés mirar al mundo.

En los combates fieros,
Con ardor belicoso,
Tras vencer á los más fuertes guerreros,
Todos salir me vieran victorioso.

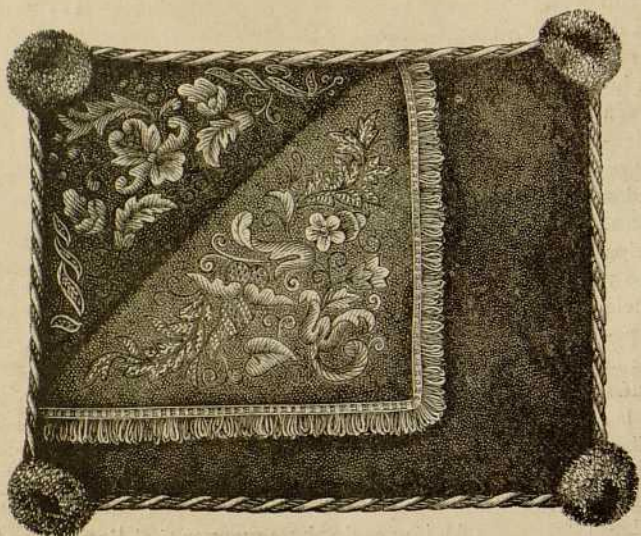
A eso y más me atrevia
Si un momento quisieras sólo amarme;
Pero no te respondo si tendria
Suficiente valor para casarme.

M. GARCÍA REY.

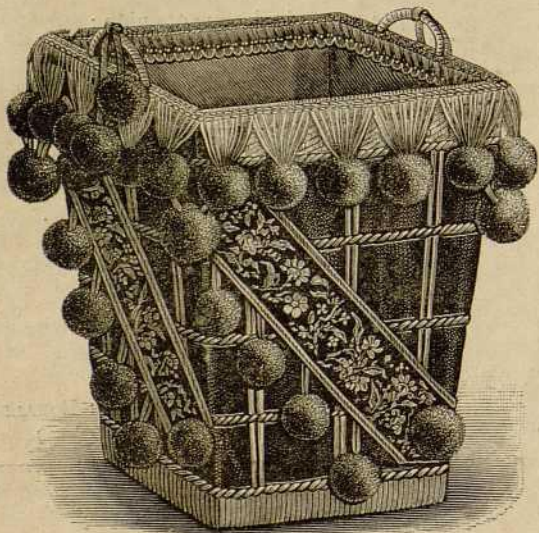
(1) Del precioso tomo de poesías que, con el título de *Ritmos*, ha dedicado su autor al Ateneo Científico y Literario de Madrid.—(N. de la R.)



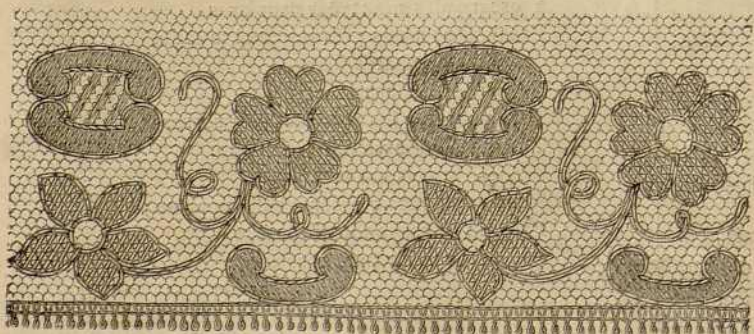
1. — Mantel bordado. (Véase el dibujo núm. 2.)



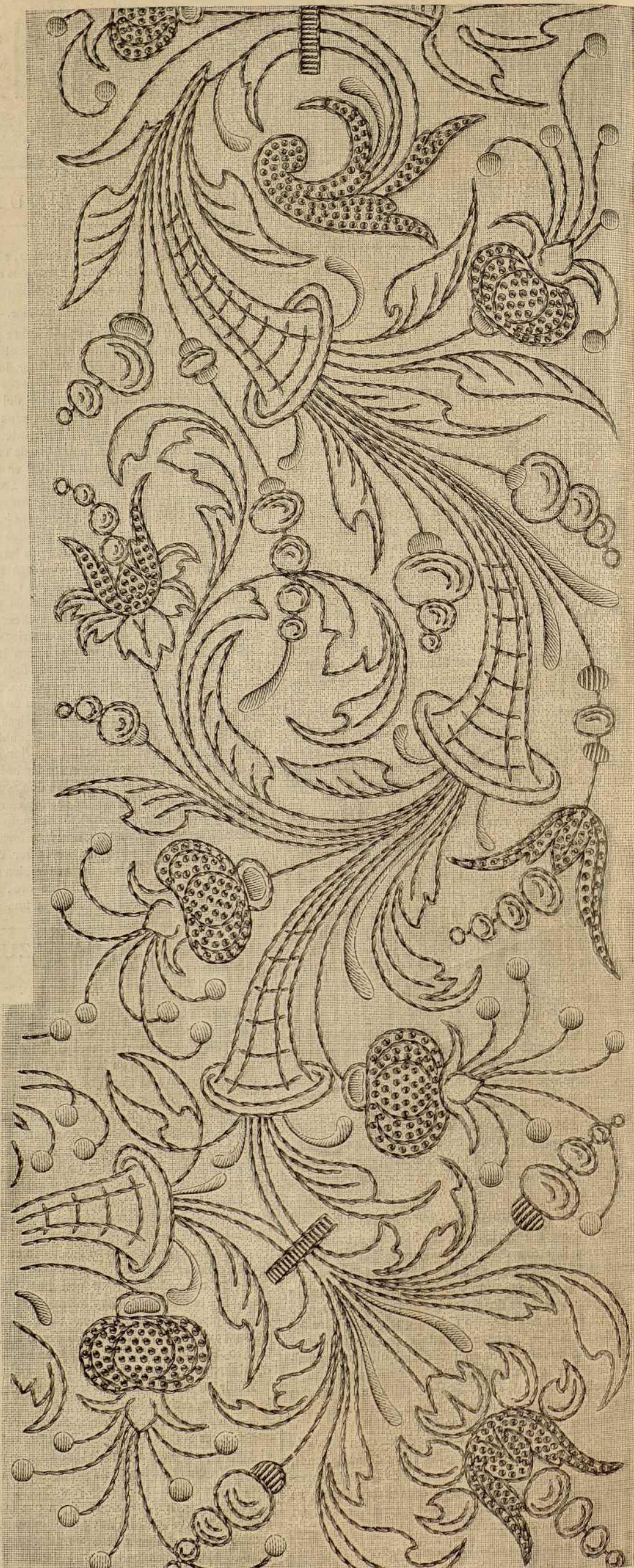
3. — Almohadon (Véase el dibujo núm. 9.)



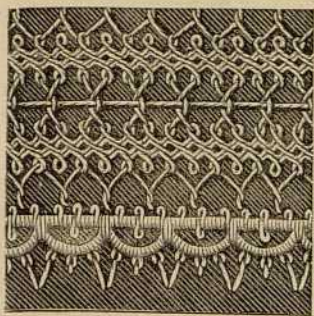
4. — Cesto para papeles.



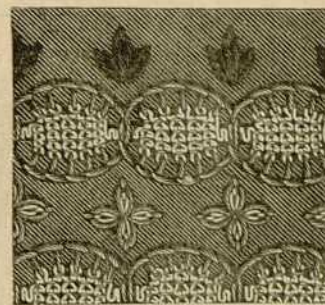
5. — Tira de tul bordada.



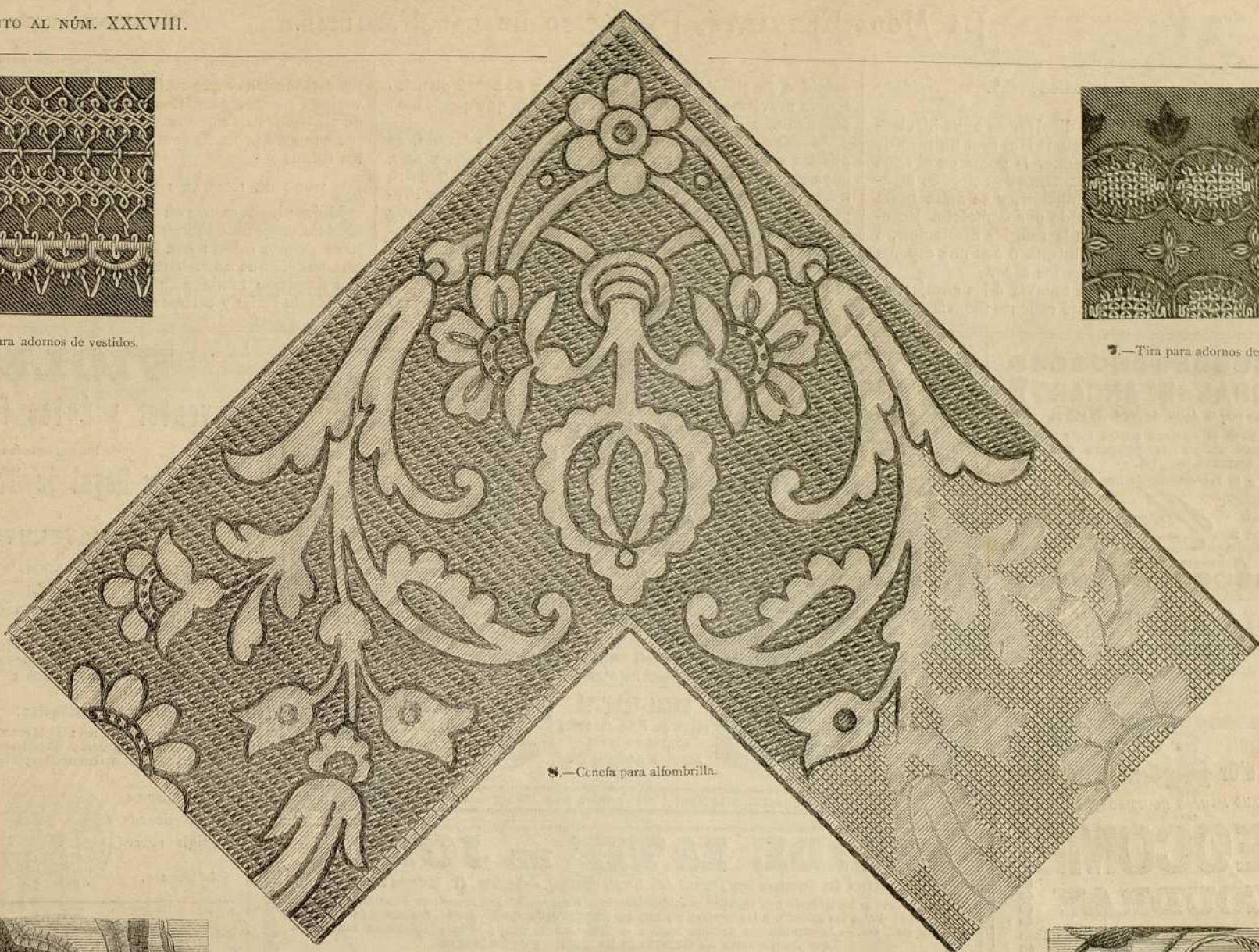
2. — Bordado del mantel. (Véase el dibujo núm. 1.)



6.—Tira para adornos de vestidos.



7.—Tira para adornos de vestidos.



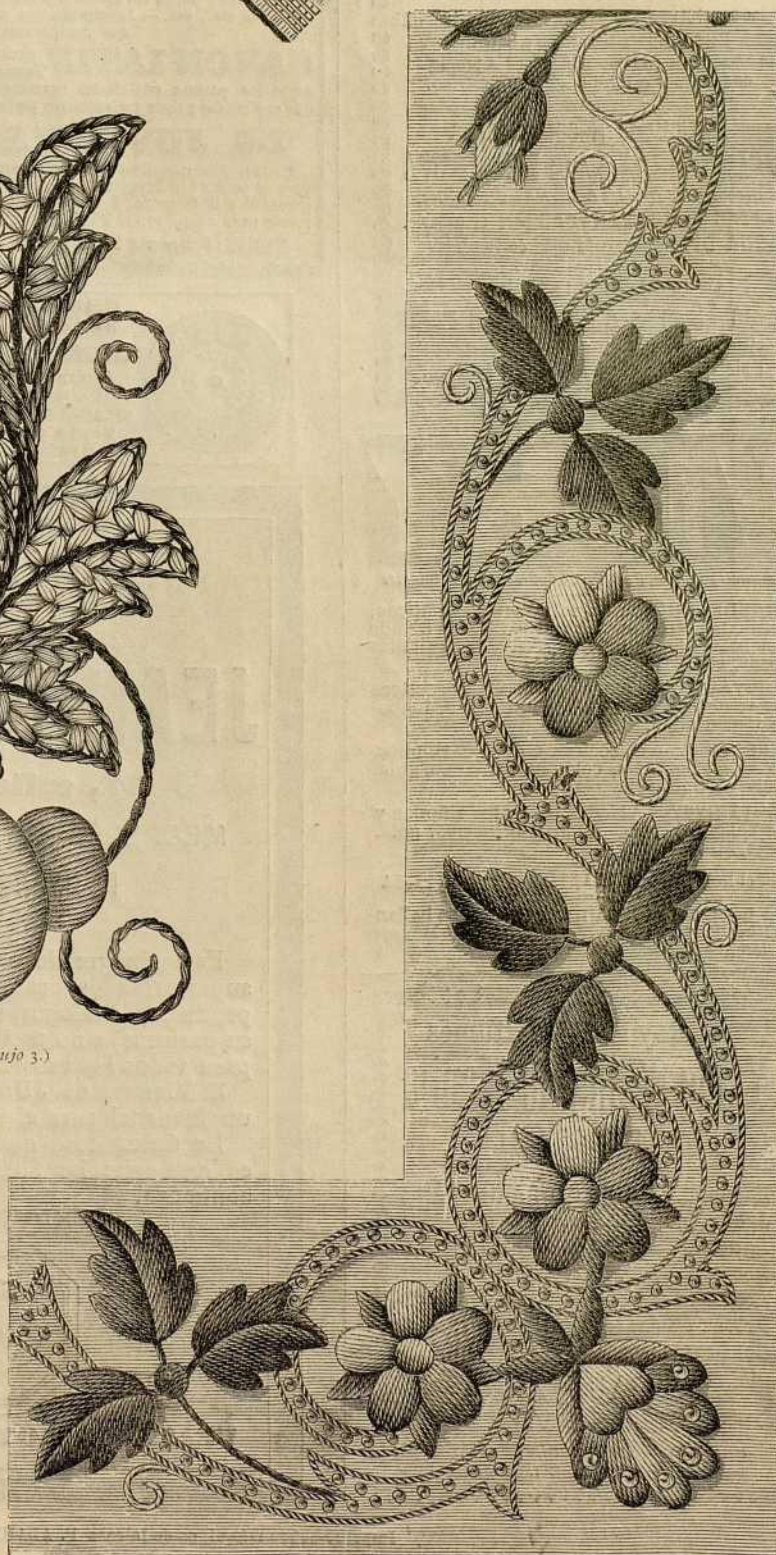
8.—Cenefa para alfombra.



10.—Cenefa para tapete, almohadon, etc.



9.—Bordado del almohadon. (Véase el dibujo 3.)



11.—Cenefa para tapete, almohadon, etc.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Apresto de los encajes. Se hacen disolver en agua hirviendo 40 gramos de bórax y 200 de goma laca (por un litro de agua), teniendo cuidado de no poner la goma en el agua sino cuando el borax está perfectamente disuelto. Se mantiene la mezcla en estado de ebullición, y se agita hasta que la disolución se haya verificado por completo. Enseguida se sumergen los encajes en la referida disolución, ó se les moja, ya sea con la mano misma ó con una esponja fina, tendiéndolos luego para hacerlos secar.

Si se quiere dar mayor firmeza todavía á los encajes, se agrega á la disolución, cuando esté caliente todavía, cierta

cantidad de almidón ó de gelatina, que se habrá disuelto aparte previamente, y se agita el todo para que quede bien mezclado.

Lavado de los encajes.—Después de haberlos lavado, se pliegan y se ponen en un saquito de lienzo blanco y fino, cuya abertura se cose para cerrarla. Durante veinticuatro horas se dejan empapar en aceite de olivas muy puro. Prepárese un agua de jabon muy espesa, y cuando esté muy caliente, póngase en ella el saquito que contiene los encajes. Al cabo de un cuarto de hora se retira para aclararlo en agua tibia, y por último, en agua clara, á la que se habrá añadido un poco de buen almidón.

Tan pronto como se hayan terminado estas diversas

operaciones, hay que retirar del saquito los encajes, volverlos á reparar y tenerlos ligeramente estirados por medio de alfileres, hasta que estén perfectamente secos.

El mismo procedimiento puede emplearse para limpiar los tules.

MODO DE LIMPIAR LOS GUANTES DE CABRITILLA.

Mójese ligeramente en agua un pedazo de franela, pándolo enseguida sobre polvo de jabon. Teniéndose puesto el guante frótese con la franela, y séquese luego con otra franela que no se haya mojado en líquido alguno. Pueden limpiarse tambien sustituyendo al jabon una mezcla líquida de leche y carbonato de sosa.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrotulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN a la formación de las juvenes.
Exijase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris.

NEURALGIAS se curan al instante con las Pildoras Anti-Neurálgicas del Docteur **CRONIER**, Paris.—Precio en Paris: 3 fr. la caja.—Principales Farmacias.

EXPOSITION UNIVERS^o 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RECOMPENSES

OLEOCOME
E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO de BEN para la HERMOSURA del CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depositos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

VICHY
Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre
GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfaticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.
HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.
CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA
Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José Maria Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICIÓN DE 1878
Esencia de YLANG-YLANG
Jabon de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada de YLANG-YLANG
Aceite de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz de YLANG-YLANG
Cold-cream de YLANG-YLANG
RIGAUD Y C^a
PERFUMERIA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMERIE
RUE ST-HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojos y de las Arrugas.
ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojos.
ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o O. REVEIL
Lo más suave para la piel
ESS-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVQ de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándo el Afelpado del melocoton.
No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZINE
DE JAMES SMITHSON
Un solo FRASCO
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS NATICES
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAYAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluqueras.
Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines (en frente del Gran Hotel). — Londres, 41, St-James's strett.
Este producto se ha formado una reputacion extraordinario por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.
SAVON IATIF para el Tocador
posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.
LA JUVÉNILE
Polvos, sin ninguna mezcla química para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido Iativo.
MADRID: Perfumeria PASCUAL, calle del Arenal, n^o 6, y en todas las principales Perfumerias de América.
LATIVO CREAM
Esta Crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS CURADOS
Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Americas. — 2 fr. la caja.

VINAGRE DE TOCADOR
DE
JEAN-VINCENT BULLY
67, calle Montorgueil, en Paris
MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878
Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.
El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.
La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.
EXIJIR ESTE CONTRA RÓTULO
VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

VIOLET,
inventor y único fabricante
de los verdaderos
Jabon Royal de Thrydace
Y
JABON VELUTINA.
ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
Para los cuidados del cabello, Agua de quinina; Agua de Portugal; Aceite á la quinina.
Para la belleza y frescura de la tez, Agua de toilette Pompadour; Agua de toilette al Champaka; Vinagrillo al Champaka.
Para perfumar los pañuelos, Brisa de violetas; Extracto de Gardenia; Champaka; Heliotropo blanco; Rosa té; Stephanotis; Hlang-Hlang.
Desconfiar de todos los productos la marca de fábrica.
PARIS, 225, rue Saint-Denis.

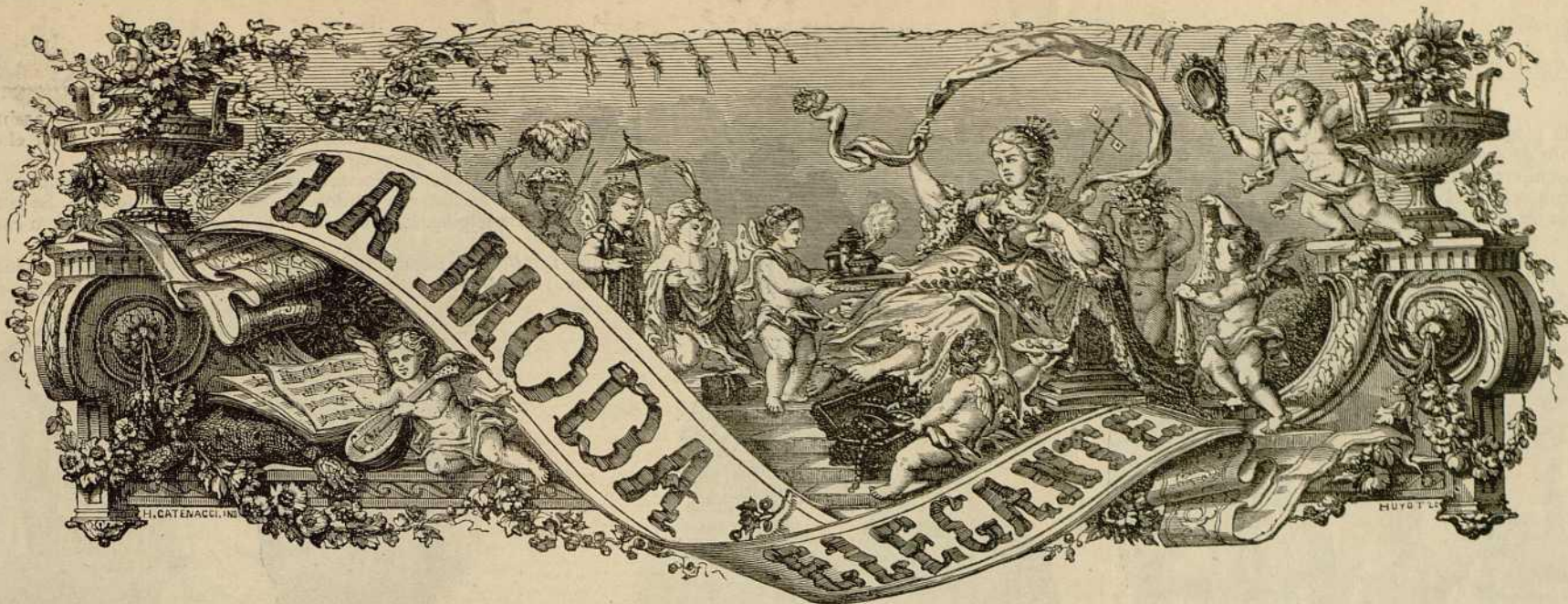
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES
Posee y conserva el cutis limpio y terso
PARIS, 225, rue Saint-Denis

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS
TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE
Gusto agradable EFICACIDAD CIERTA para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMERICAS.

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.
VIN FERRUGINEUX AROUD
con QUINA y principios mas solubles de la CARNE
Una experiencia de diez años y la autoridad de los principes de la ciencia prueban que el Vino ferruginoso Aroud, es el
REGENERADOR DE LA SANGRE
mas poderoso para curar: la clórosis ó colores palidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. — Precio: 5 francos.
Por mayor en Paris: En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD 102, rue Richelieu, 102 Y EN TODAS LAS FARMACIAS

QUINTA ESENCIA BALSAMICA
del Haren. Esencia oriental; producto de higiene y de comodidad para los cuidados del tocador. Preservativo contra los cambios de temperatura, de una eficacia soberana contra la obesidad; empleado en baños, fricciones y frotaciones, produce un verdadero adelgazamiento; recomendado por los médicos como un-tura contra los dolores de reumatismo. — Frasco, 5 francos.
«Sociedad de Importacion», 8, B.^a Montmartre, Paris.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1881.

NÚM. 39.

SUMARIO.

1 y 2. Abrigo de viaje y de mañana. — 3. Vestido alto para niños de 4 á 6 años. — 4 y 5. Traje para niños de 3 á 5 años. — 6 y 7. Traje marino. — 8 á 25. Diferentes adornos de pasamanería y botones de varias clases para abrigos y vestidos. — 26. Sombrero Rembrandt, de fieltro verde. — 27. Sombrero Rembrandt, de fieltro afelpado. — 28 y 29. Paletó de paño y moaré. — 30 y 31. Abrigo de paño. — 32 y 33. Vestido de raso princesa y moaré. — 34. Paletó de paño inglés. — 35 y 36. Vestido de paño. — 37 y 38. Camiseta de *surah* y corchillo de terciopelo. — 39. Corpiño de raso y terciopelo. — 40. Sombrero capelina. — 41. Sombrero de felpa. — 42 y 43. Traje negro. — 44 y 45. Chaqueton Amsterdam. — 46 y 47. Pelliza Brabante. — 48. Vestido para niñas de 7 á 9 años. — 49. Vestido para señoritas de 13 á 15 años. — 50. Vestido para niñas de 5 á 7 años.

Explicacion de los grabados.— El Amor, por D. A. Sanchez Ramon.— Juan Martinez (historia vulgar), por D. M. Ossorio y Bernard.— Poesía: Tus notas. A mi distinguida amiga la Srta. D.^a Paulina Perlado, por D. José Jackson Veyan; Lo que él la dijo, por D. F. de la Vera é Isla.— Correspondencia parisiense, por X. X.— Explicacion del figurin iluminado.— Artículos de París recomendados.— Suelto.

Abrigo de viaje y de mañana. Núms. 1 y 2.

Este abrigo, largo, es de lanilla inglesa, fondo *beige*, con cuadritos de hilos encarnados. Va forrado de seda asargada roja. Por delante el abrigo cae recto y va fruncido en el cuello, donde se cierra con un lazo grande, y más abajo con corchetes. Mangas añadidas, formadas por un bullon ancho de la misma tela, fruncida arriba y abajo. Por detras, un fruncido ó ajaretado formando punta llega hasta más abajo de la cintura, de donde sale un lazo grande de cinta color *beige*.

Vestido alto para niños de 4 á 6 años. Núm. 3.

Este vestido es de céfiro color de rosa. El primer volante va tableado; el segundo va formado por el corpiño plegado. El cinturon va fruncido ó ajaretado. Cuello plegado, de la misma tela del vestido, guarnecido de bordado, así como las mangas.



1 y 2.—Abrigo de viaje y de mañana. Espalda y delantero.

Traje para niños de 3 á 5 años. — Núms. 4 y 5.

Falda plegada de estameña, guarnecida de un encaje guipur, sujeto con un punto de seda blanca. Camiseta de estameña. Cuello marino, guarnecido de una guipur igual á la del vestido, puesta del mismo modo. Anclas bordadas con seda azul pálido. Este traje va forrado de *surah* del mismo color. Carteras de encaje, forradas de *surah* azul.

Traje marino. — Núms. 6 y 7.

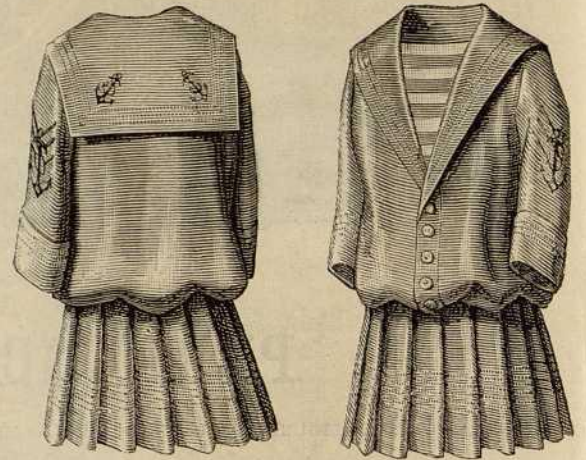
Este traje, á propósito para niñas ó niños de 3 á 6 años, es de batista azul



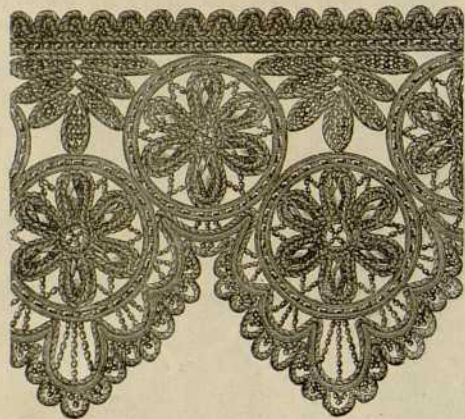
3.—Vestido alto para niños de 4 á 6 años.



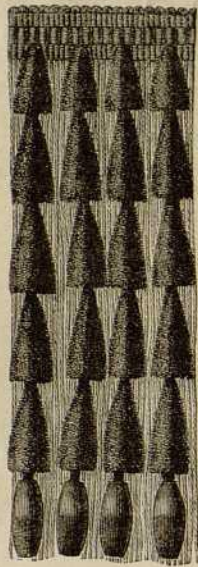
4 y 5.—Traje para niños de 3 á 5 años. Espalda y delantero.



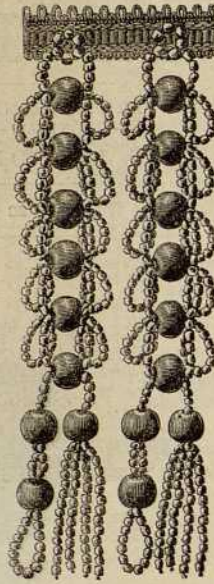
6 y 7.—Traje marino. Espalda y delantero.



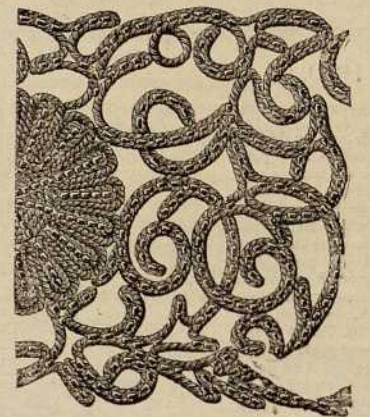
8.—Cenefa de pasamanería.



10.—Fleco.



11.—Fleco.



9.—Cenefa de pasamanería.

adornada, además, de cuentas de azabache. La segunda cenefa se ejecuta con un cordón de seda negra, y va bordada de cuentas, como indica el dibujo.

Núms. 10 á 13. *Cuatro flecos.* El fleco número 10 se compone de cordones de seda aisladas, que se disponen siguiendo las indicaciones del dibujo, y que se adornan con presillas de cuentas y cascabeles cubiertos con seda negra. El dibujo representa el fleco de $\frac{2}{3}$ de su tamaño natural. El núm. 11 es de torzal de seda y hebras de felpilla negra, terminadas por cascabeles en forma de bellotas, hechos con seda negra. Este fleco se halla representado, como el anterior, en los $\frac{2}{3}$ de su tamaño. El núm. 12 se compone de mechales de felpilla negra, que se trenzan, y cada una de las cuales, pasada por una anilla trenzada, cae en forma de borla. El dibujo



15.—Boton de metal dorado.

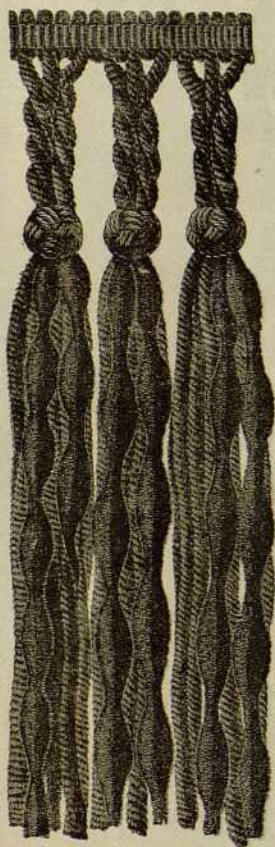


17.—Boton de pasamanería.

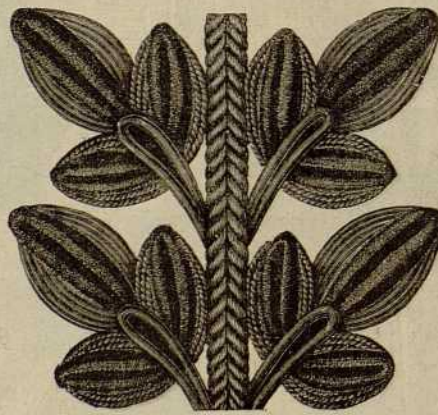
claro: falda plegada. Camiseta con cuello á la marinera. Anclas bordadas con algodón encarnado en los picos del cuello. Sobre la manga izquierda va bordada otra ancla mucho mayor y atravesada.

Adornos de pasamanería y botones de varias clases para abrigos y vestidos. — Núms. 8 á 25.

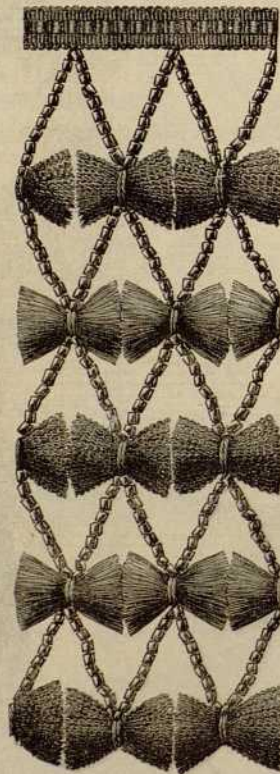
Núms. 8 y 9. *Dos cenefas de pasamanería.* La primera de estas cenefas se compone de rosáceas aisladas, que se reúnen entre sí. Se la ejecuta con seda torzal negra y cordoncillo de raso. Esta cenefa va



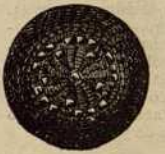
12.—Fleco.



14.—Aplicacion de pasamanería.



13.—Fleco.



16.—Boton de pasamanería.



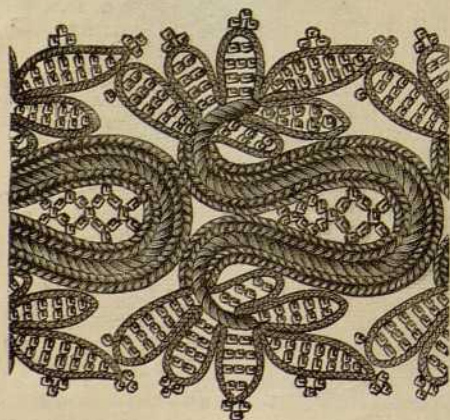
21.—Boton de nácar y metal.

crochet con seda negra. Se cubre unos moldes de botones con malla simples. Se adornan los botones cuando la labor al crochet está terminada, con puntos de cordoncillo hechos con seda negra y cuentas de azabache.

Núm. 19. *Boton de concha.* De concha negra, con adornos dorados.

Núm. 20. *Boton de nácar.* Este boton es de nácar color oscuro con armazon de acero.

Núm. 21. *Boton de nácar y metal.* De nácar oscura, con armazon de metal recortado y calado.



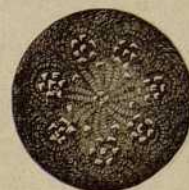
22.—Cenefa de pasamanería.



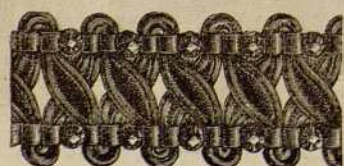
19.—Boton de concha.



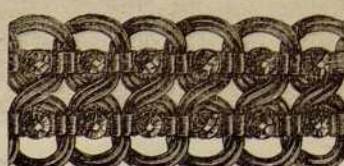
20.—Boton de nácar.



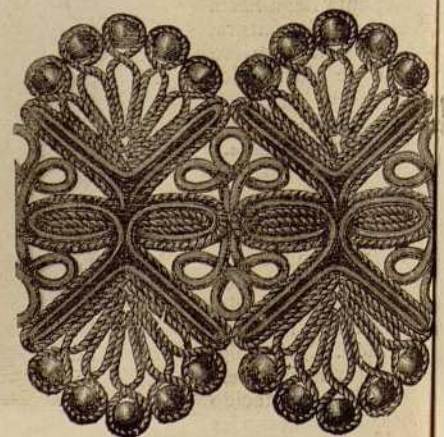
18.—Boton de pasamanería.



24.—Galon de pasamanería.



25.—Galon de pasamanería.



23.—Cenefa de pasamanería.

Sombrero Rembrandt, de fieltro afelpado.—Núm. 27.

Es de fieltro afelpado color marino; borde de terciopelo bullonado color marino, adornado de dos plumas sombreadas, ribeteadas de encarnado y azul. Lazo de moaré encarnado, sujetando el pié de las plumas.

Paletó de paño y moaré.—Núms. 28 y 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 33 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño.—Núms. 30 y 31.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso princesa y moaré.—Núms. 32 y 33.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.



26.—Sombrero Rembrandt, de fieltro verde.

Núms. 22 y 23. *Dos cenefas de pasamanería*. El dibujo 22 se compone de cordones finos y gruesos, hechos de seda negra. Esta cenefa va bordada de cuentas. El interior forma una reddecilla, como indica el dibujo. Para la cenefa núm. 23 se emplea trencilla de raso y seda. El contorno va adornado de cascabeles cubiertos de seda.

Núms. 24 y 25. *Dos galones de pasamanería*. El núm. 24 se compone de seda y felpilla negra bordada de cuentas. El dibujo 25 se ejecuta con un cordon de raso y cuentas.

Sombrero Rembrandt, de fieltro verde.—Núm. 26.

Borde bullonado y banda de terciopelo verde. Plumaz largas color crema, caidas hácia atras.



28 y 29.—Paletó de paño y moaré. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. V, figs. 33 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Sombrero Rembrandt de fieltro afelpado.

Paletó de paño Inglés.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño.—Núms. 35 y 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

Camiseta de surah y corselillo de terciopelo.—Núms. 37 y 38.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 24 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de raso y terciopelo.—Núm. 39.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figu-



30.—Abrigo de paño. Delantero. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



33.—Vestido de raso princesa y moaré. Delantero. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de raso princesa y moaré. Espalda. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

34.—Paletó de paño inglés. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de paño. Delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



31.—Abrigo de paño. Espalda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



36.—Vestido de paño. Espalda. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



37.—Camiseta de surah y corselillo de terciopelo. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 24 á 32 de la Hoja-Suplemento.)



40.—Sombrero capelina de felpa color níttria.

chaqueta larga es de paño liso, semi-ajustada por delante y enteramente ajustada por detras. Va adornado de pespunte á todo el rededor, en las carteras de las mangas y los bolsillos del pecho y de los costados.

Pelliza Brabantie.—Núms. 46 y 47.

Este abrigo es de raso y va guarnecido de pieles y fruncido en el escote y en las mangas. La espalda va toda fruncida y terminada en dos picos, que se adornan con encaje español.

En los lados, adornos de encaje, con una rosácea de pa-samanería y lazos de cinta moaré.



39.—Corpiño de raso y terciopelo.

(Explic. y pat., núm. VI, figs. 43 de la Hoja-Suplemento.)



41.—Sombrero de felpa de pelo largo.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 48.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para señoritas de 13 á 15 años.—Núm. 49.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 14 á 22 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 50.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.



38.—Camiseta de surah y corselillo de terciopelo. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 24 á 32 de la Hoja-Suplemento.)

ras 44 á 53 de la Hoja-Suplemento.

Sombrero capelina. Núm. 40.

Este sombrero capelina es de fel-pa color de níttria, con fondo flexible. Lazo por detras y bridas de moaré color de níttria oscura.

Sombrero de felpa. Núm. 41.

Es de felpa de pelo largo color de níttria. Pom-pones color de níttria, salpicados de oro. Bidas de cinta sublime.

Traje negro. Núms. 42 y 43.

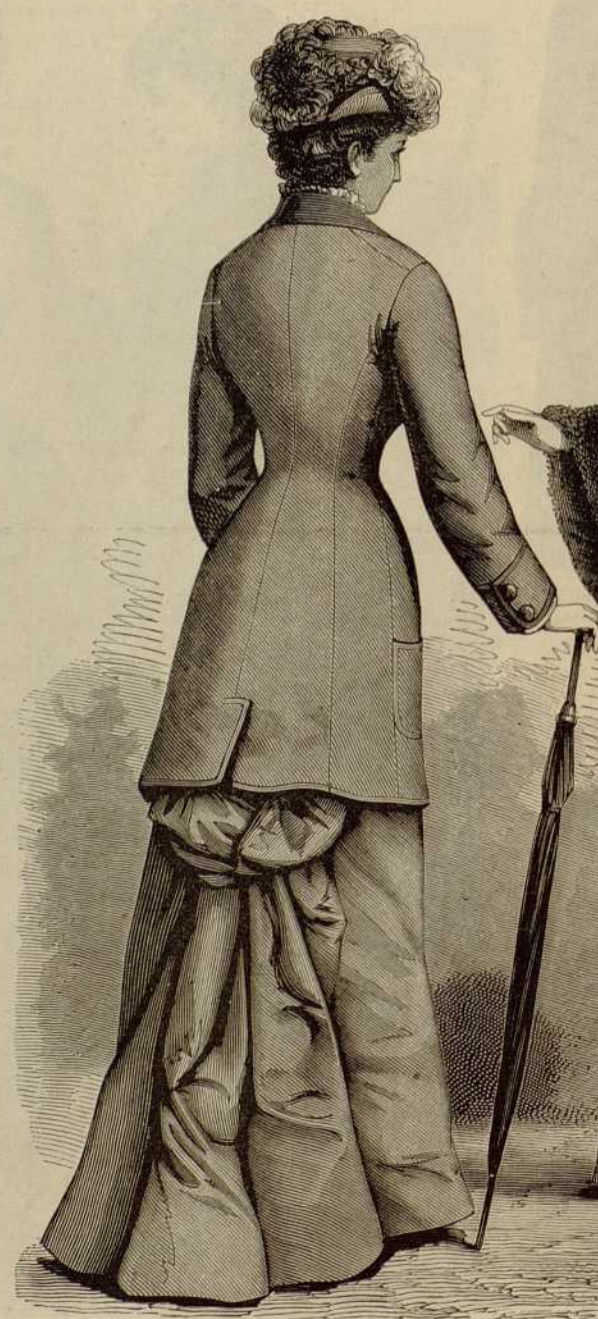
Vestido de raso y encaje negros. Falda de raso con volantes de encaje. Corpiño largo de raso, con aldea-ri ribeteada de encaje, y peto ajare-tado, abierto en forma de corazon y rodeado de encaje, formando cuello. Mangas semi-largas, guar-necidas de encajes. Los volantes anchos llegan só-lo hasta los costados, y los estrechos continúan hasta el borde inferior de la falda, sobre la cual cae un paño plegado de raso, rodeado de encaje. Lazo grande en la cintura. El corpiño va fruncido por detras en la cintura y el cuello.

Chaqueton Amsterdam. Núms. 44 y 45.

Esta especie de



42.—Traje negro. Delantero.



44.—Chaqueton Amsterdam. Espalda.



46 y 47.—Pelliza Brabantie. Delantero y espalda.



45.—Chaqueton Amsterdam. Delantero.



43.—Traje negro. Espalda.

EL AMOR.

De cuantas pasiones esclavizan al corazon humano, el amor es la que con más frecuencia ha cambiado de carácter en el curso de la historia, y, sobre todo, al pasar de la sociedad y de la literatura antiguas á la sociedad y á la literatura modernas.

Preocupado principalmente Chateaubriand de la influencia ejercida por el cristianismo sobre el amor, dividió la historia de esta pasion en dos grandes periodos: el del amor pagano y el del amor cristiano. Pero, in dudablemente, en la historia del amor puede encontrarse la misma division que nos presenta la historia general: antigua, Eda Media y tiempos modernos.

¿Se quiere conocer el amor antiguo? Basta leer á Ovidio, á Tibullo, á Propertio. Sus amadas fueron coquetas, infieles, venales, y ellos no buscaban á su lado más que los placeres físicos, pudiéndose creer que nunca tuvieron idea del sentimiento que, trece siglos más tarde, hizo palpar el corazon de Eloisa.

Téngase en cuenta que el amor antiguo sólo se fija en las formas exteriores; la belleza de Elena seduce hasta en su edad madura; Dido iguala á Vénus en atractivos; Camila supera á Diana en ligereza; Nerea es más blanca que el ave de Leda..... Nada que pase del físico; la Vénus que el poeta adora, no es la diosa de la belleza moral é intelectual.

En la sociedad griega y romana, la mujer no inspiraba el amor en el sentido que hoy damos á esta palabra; buscábase por su belleza física; era honrada, á causa de los ciudadanos que daba á la república, por el esposo á quien ella confería la dignidad y la autoridad paterna; pero por sí sola no era ni el objeto ni el fin del amor; no era verdaderamente amada..... ¿Por qué? Porque la mujer es débil, y por lo mismo se la juzgaba incapaz de dignidad, de sinceridad, de valor, de firmeza, de perseverancia, pues entre los antiguos la admiración no pasaba de la forma, y á la idea de fuerza unían en su espíritu las de virtud, nobleza, genio, y aun belleza.

Lo que en la antigüedad correspondía verdaderamente á nuestro amor de hoy, apasionado, capaz de todos los sacrificios, era la amistad.

«La guerra en los tiempos heroicos—dice Renouvier,—la ciencia pura ó la dialéctica en los tiempos que se pueden llamar metafísicos, constituyeron para los hombres una vida aparte en la antigüedad. Las costumbres de los campos, los usos de la palabra, más tarde las discusiones académicas, la enseñanza de la política, de la elocuencia, de la física, establecieron una profunda separación entre la vida de los hombres y la de las mujeres.»

En la asamblea pública, en el gimnasio, al lado de los sofistas, los hombres gustaban entonces placeres ignorados de la mujer. Resultado de estas costumbres fué que el amor y el sentimiento de lo bello revistieran en la imaginación del hombre formas extrañas á la mujer, y la delicadeza del sentimiento que hoy admiramos en tan hermosa mitad del género humano, sacrificóse al culto de la belleza varonil. El arte imitó la forma del hombre como la más perfecta, y la reprodujo sábiamente con todos sus caracteres en las estatuas de Marte, de Apolo, de Mercurio, de Hércules ó de Baco. La ciencia, por su parte, dió siempre á la mujer en la creación un lugar subordinado al del hombre, y los sentimientos que en el mundo cristiano han producido la caballería, la galantería y todas las instituciones relativas al amor, y á la belleza, se desplegaron entonces principalmente en las relaciones y en la sociedad exclusiva de los hombres.

Uno de los rasgos más característicos de la antigüedad, es que si bien el hombre no se enamoraba de la mujer, porque creía que este sentimiento, en vez de ennoblecerlo, había de envilecerle y constituir para él casi una debilidad, la mujer, en cambio, daba cabida en su pecho á aquella pasión. Así vemos en la literatura antigua mujeres amantes, pero amantes desdeñadas, abandonadas; las Ariadnas, las Fedras, las Medeas, las Didos. En cuanto á ellos, á los enamorados, tan comunes en nuestra literatura, no se encuentran entre los antiguos.

Poseían éstos perfectamente la ciencia del corazón en la plaza pública; pero el corazón, en dicha época, no concedía sino una importancia muy secundaria á aquella pasión, que tanto predomina entre los modernos.

El amor, en la antigüedad, no era un derecho que se pudiese reivindicar, porque el amor no tenía sentido social, ni jugaba ningún papel en la vida pública. El amor era entonces una fatalidad, no un sentimiento noble y elevado. En la Iliada vemos que el rapto de una mujer provoca una guerra entre griegos y troyanos; pero en medio de esta guerra, encendida por el amor, ¡qué papel tan insignificante, tan desairado puede decirse, el del audaz París y el de la hermosa Elena!

En los trágicos griegos apenas si se concede un lugar al amor; cuanto más antiguo es el poeta, ménos se muestra aquella pasión en sus obras.

No hay amor en el viejo Esquilo, y apenas si se manifiesta en Sófocles.

El antiguo teatro representaba el amor más bien como una divinidad que como una pasión; cantaba con terror su poder irresistible, pero no expresaba sus angustias y sus placeres, ni los amantes mismos revelaban sus trasportes.

Dos grandes influencias se han dejado sentir, trastornándolo, sobre el amor antiguo: el cristianismo y las costumbres de los pueblos del Norte.

El cristianismo ha dado á la mujer una personalidad al darle una conciencia; le ha dado derechos al darle deberes. En cuanto á las costumbres de las naciones bárbaras, ofrecen dos rasgos notables: por una parte, el respeto general que inspiran las mujeres; por otra, el ascendiente particular que ejercen las heroínas y las sacerdotisas. Estos dos rasgos han contribuido á establecer en la sociedad germánica la idea de la igualdad entre el hombre y la mujer. La poligamia no es extraña á los pueblos del Norte; pero no es general, y sobre todo, no entraña, como en Oriente, el envilecimiento y la reclusión de la mujer.

La mujer en la sociedad antigua aparece encerrada en el gineceo, no sólo para asegurar su pudor, sino también para defender su debilidad de los peligros y de los cuidados del exterior, reservados á los hombres, como los únicos capaces de soportarlos.

La mujer del Norte es verdaderamente la compañera del hombre en el trabajo y en el peligro, en la paz y en la guerra, en la vida y en la muerte.

Del cristianismo y de las costumbres germánicas nació el amor caballeresco; nada en la antigüedad se asemeja, ni aun remotamente, á esa idea del amor caballeresco que erige aquella pasión en principio supremo de la moralidad.

En la Edad Media concluye el amor caballeresco propiamente dicho, y bajo la influencia del Renacimiento se confunde con el amor platónico, honrado por los eruditos del siglo xv; entonces se trasformó en amor romántico, en galantería.

El acceso de la mujer en la buena sociedad, que se forma á medida que se extiende el gusto de las letras y de la conversación, es el acontecimiento más importante de la historia del amor en esta época.

«Las mujeres, dice Saint-Marc Girardin, debían servir-se del amor platónico para reinar en el mundo letrado del siglo xvi, como se habían servido de la caballería para reinar en el mundo feudal de la Edad-Media, y apoderándose de la doctrina platónica, como de una autoridad que les era favorable, debían también, dulcificando esta doctrina, acomodarla á los usos del mundo elegante que iban á fundar.....»

Mezclando reunidas las ideas de caballería y amor platónico, compúsose una ciencia ó un arte nuevo, que se llamó la galantería, y que conservó por mucho tiempo su carácter serio y respetuoso.

Esta preponderancia creciente de la mujer, que comienza en el siglo xvi y termina á mediados del xvii, tuvo, por decirlo así, tres grados principales, marcados por tres grandes novelas, que ejercieron gran influencia en las ideas y en la manera de ser del mundo galante: el Amadís, que representa el amor caballeresco, que se dulcifica y aun se afemina; la Astrea, que mezcla el amor platónico y el caballeresco, bajo el nombre de amor bucólico; la Clelia, en fin, que es el código de la galantería grave y honrada, y que indica el apogeo del predominio de la mujer en la sociedad y en la literatura.

El siglo xviii es el siglo de la decadencia de la galantería. Esta se humilla, se degrada; la palabra galantería viene á ser sinónimo de corrupción.

Al comenzar el siglo xix el amor recobra en la literatura y en la sociedad el imperio poco antes perdido. No es, sin embargo, el amor caballeresco de la Edad Media, ni la galantería del siglo xvii, ni el libertinaje elegante del xviii..... Es el amor melancólico y soñador, al que la sed del infinito desvía de su fin natural..... Es el amor que debería llamarse imposible; el amor que se mezcla á dos sentimientos vagos, indeterminados: el sentimiento de la naturaleza y la inquietud religiosa; el amor que conduce al desprecio, al odio de la realidad, al fastidio y al disgusto de la vida; que goza cantando su eterno dolor; que analiza su delirio; que impulsa su deseo para trazarle después una valla infranqueable..... Este es el amor de la Nueva Eloisa, de René y Atala, de Werther y Carlota, y en esta pasión grande, sublime si se quiere, pero ilógica y extravagante, se inspiraron Rousseau, Chateaubriand, Lamartine, y hasta el genio realista de Goethe.

Afortunadamente, nuestro siglo se ha curado al fin de esta enfermedad de los sentidos, de este amor suicida. Tal como hoy se inspira y tal como se siente, el amor es ahora lo que debe ser: un lazo sagrado entre los dos sexos; una noble tendencia á un fin determinado. No se dedica á la mujer, para dejarla después abandonada en las alturas entre una nube de inútil incienso, no; la mujer camina hoy al lado del hombre como su amiga, como su compañera, como una parte de sí mismo, y á un tiempo protectora y protegida, ella lo fortalece en el sendero áspero de la existencia, y él la presta su brazo en apoyo de su debilidad.

A. SANCHEZ RAMON.

JUAN MARTINEZ.

(HISTORIA VULGAR.)



LA desgracia suele lograr victorias fáciles en la débil humanidad; pero á veces lucha y lucha con desventaja contra los caracteres enérgicos y obstinados y valientes.

Una de estas luchas y una de estas derrotas necesitan consignarse para ejemplo de tímidos, enseñanza de jóvenes, y quiera Dios que entretenimiento y solaz de todos los lectores.

I.

Ó el reparto de la belleza no había sido muy equitativo, ó el pobre Juan Martinez había llegado un poco tarde al reparto. Flaco, cargado de espaldas, miope y de tez sobrado amarillenta, nuestro personaje era un problema ambulante desde sus primeros años. Los jóvenes le tenían por viejo; los viejos aseguraban haberle visto nacer.

En la época en que nosotros le conocemos no tiene más que veintidos años, y lleva diez rompiéndose el pecho contra la dura tabla de una notaría, copiando documentos judiciales: los cuatro, como meritório; los tres siguientes, ganando seis reales diarios; los tres últimos, con el haber mensual de quince duros. Juan Martinez, que nunca había tenido grandes ambiciones, empezó á abrigarlas así que se vió con diez reales diarios; creyóse rico; vióse aislado en el mundo por la muerte de sus padres, y más de una noche, al entregarse al descanso, soñó que no estaba ya solo; que en su modesta y limpia habitación sonaban alegres voces de niños, y que una mujer reprendía las diabluras de éstos, obligándole á él á tomar su defensa.

¡Qué feliz era Juan Martinez con aquellos sueños; pero qué triste era su despertar, y qué pensativo se marchaba á casa del notario, pensando en que, al llegar nuevamente la noche, regresaría á su solitaria vivienda!

Una de aquellas mañanas nuestro héroe llegó á su obligación cinco minutos más tarde que de costumbre: el notario no advirtió la tardanza seguramente, ni la agitación de su auxiliar durante todo aquel día. Pero Juan Martinez, contra su costumbre, echó á perder algunos pliegos de papel. Esto fué ya un aviso para su principal, que le dijo, como si le disparase un trabucazo á quemarropa: —Pero, hombre de Dios, ¿qué le pasa á V. hoy? Esta es la cuarta vez que se equivoca en la cabeza del contrato.

Juan Martinez se puso más colorado que la grana; pero guardó silencio. Temía que le descubriesen su secreto.

Porque el secreto de nuestro personaje no era otro sino que estaba enamorado. Enamorado como un loco, de una muchacha morena, alegre y decidida, á la que había visto entrar en un taller de modista.

Juan se había acercado á ella; había sufrido impasible su primera carcajada, y al pedirle alguna esperanza, había oído, sin inmutarse, la contestación de la modista:

—Vuelva V. cuando sea mas guapo..... y hablaremos.

Martinez había prometido volver y volvió.

Todas las mañanas esperaba á la jóven cuando salía de su casa; todas las mañanas reiteraba sus manifestaciones de cariño, y siempre inútilmente.

—Mírese V. al espejo—le decía ésta una vez.

—No me gusta que me den feos—añadía otra.

—Pero ¿no le han mandado recoger aún?—respondía en otra ocasión.

Juan no se acobardaba ni retrocedía: desde muy niño profesaba la creencia de que la constancia lo puede todo, y así se lo había dicho á la que era objeto de su respetuoso amor.

Esta, á su vez, empezaba á batirse en retirada, y á los ocho días de encontrarse á su perseguidor, sus burlas fueron siendo ménos crueles. Se había acostumbrado á la conversación de Martinez; había adivinado la honradez de éste, y un día en que el escribiente no le salió al encuentro, por hallarse enfermo, María pasó toda la mañana triste y pesarosa, y acaso, acaso, se preguntó más de una vez, temiendo su propia respuesta:

—¿Será que quiero á ese hombre?

Al día siguiente Martinez, mejorado de su enfermedad, ó, lo que es más creíble, venciendo por aparentarlo, se hallaba en el lugar de costumbre.

Y María le reprendió por su falta, hasta que conoció el motivo de ella.

Aquellas amistositas quejas fueron para el amante el bálsamo más eficaz que pudiera aplicarse á su dolencia.

Y así pasaron los días, y así fué acentuándose la simpatía de una jóven hermosa y un jóven tan feo; pero algo superior á su cuerpo guardaba semejanza en ellos y engendrabá simpática corriente: la bondad de sus almas.

María, que era huérfana de madre, vivía con su anciano y achacoso padre en la mayor estrechez; pero mayor era la soledad que le esperaba á los pocos días de comenzar nuestra historia. Una mañana, al tiempo de levantarse, se encontró al anciano lívido é inmóvil en su lecho. A los gritos que dió la desgraciada María acudieron los vecinos, y pudieron comprobar todo el alcance de la desgracia. El anciano había muerto, víctima de una congestión instantánea.

Aunque los enamorados no lo adivinasen todo, Martinez había sabido cuanto ocurría por la tardanza de María y las conversaciones de los vecinos. Subió á la habitación mortuoria, y al observar la desesperación de la jóven, no tuvo más que un generoso propósito y una sola frase:

—María—le dijo—no estás sola en el mundo mientras que yo viva. En mí tienes un hermano.

Martinez, en aquellos tristes momentos, no quiso ofrecerle otro título; pero la jóven, llorando, le apretó la mano con significativa elocuencia. Y cuando al siguiente día el jóven acompañaba el cadáver del anciano hasta su última morada, y volvía á dar cuenta á la huérfana del cumplimiento de su triste misión, hubo un momento en que se confundieron las lágrimas de ambos jóvenes, como sus almas se habían confundido ya.

II.

Juan Martinez y su esposa María eran completamente felices: el corto sueldo del primero y el fruto de los trabajos de la segunda, hábilmente administrados; les permitían una existencia ajena á toda clase de grandezas, pero tranquila, dulce, encerrada en el misterio del hogar. A alegrar el mismo había nacido una preciosa niña, desvaneciendo los temores de María, que más de una vez había dicho festivamente á su marido:

—¡Si será nuestro hijo tan feo como tú!

—No lo quiera Dios—contestaba resignada y alegremente Juan.

Y Dios, con efecto, no lo quiso así.

Un día, sin embargo, la desgracia volvió á herirles, arrebatándoles su tranquilidad y su bienestar.

—María—le dijo su esposo—temo una catástrofe. Hoy se me ha presentado un personaje proponiéndome una vileza: la sustracción de unos documentos que existen archivados en la notaría.

—Pero tú.....

—Yo he cumplido mi deber.

—¿Qué temas entonces?

—Temo que ese hombre sea mi perdición y mi ruina; temo que no me perdone nunca mi negativa y que procure á todo trance mi mal.

Martinez era bueno y no hubiese abrigado nunca semejantes pensamientos, á no haber vivido siempre entre pleitos y escrituras. Aquella indole de trabajos le había puesto al descubierto las grandes miserias del corazón humano y los móviles repugnantes de muchas acciones, y Martinez presentía que, después de la conversación que había tenido, no había más remedio que ser cómplice ó víctima de una infamia. Su alma, templada en la adversidad, no había dudado un solo momento en aceptar el segundo papel, y su tierna esposa pagó con un abrazo su sacrificio. Ella también comprendía el peligro de la situación; y aunque procuró animarle, quedó persuadida de que bien pronto se confirmarían los temores de su marido.

¡Y aquella creencia se realizó!

Y se realizó con todas las circunstancias agravantes: Martinez fué despedido de la notaría por la infame acusación de haber ofrecido lo mismo que se había negado á dar.

El lazo había sido preparado tan diestramente, que ni aun pudo defenderse, y salió de la casa en que durante largos años había ganado el pan, con la miseria por todo porvenir, y con su honra mancillada por un criminal.

—Algun día se me hará justicia—pensó Martinez.

—¿Y cómo vivimos entre tanto?—pensó á su vez María.

Pero ni el uno ni la otra soñaron en la venganza; ni el uno ni la otra conocieron más que un deseo: el de vindi-car la honra ultrajada; el de vivir para la hija que les unía en un solo deseo y en un pensamiento solo.

Martinez tenía la virtud de la humildad, y supo pretender; tenía la virtud de la resignación, y supo sufrir; tenía la virtud de la constancia, y supo triunfar.

Pobre triunfo, dirán los que sepan en qué consistió; pero triunfo al fin. La ganancia de una peseta diaria, el pan material, obtenido á costa de ocho horas de trabajo incesante.

Cuando el particular á quien servía de secretario creyó caso de conciencia doblar aquel exiguo jornal, ya era tiempo.

María era madre por segunda vez.

Con cada nuevo hijo manda la Providencia una libreta á la casa del pobre, segun la frase popular, y en la familia Martínez tenía completo cumplimiento el proverbio: entraba la libreta.... pero ántes habia entrado la criatura que se la debía comer.

III.

Los políticos han hecho en nuestra patria numerosas constituciones y leyes para todos los gustos y de todas las clases; los filósofos han obligado á sudar las prensas con sus libros, y á los oyentes con sus discursos; los grandes poetas han sabido conquistarse laureles; los artistas han conseguido sujetar á sus obras la pública admiracion; pero todavía no han hecho unos ni otros la gran revolucion que reclama el siglo XIX.

La revolucion que debe acudir en auxilio del pobre que no puede pedir una limosna y que se muere de hambre.

La revolucion que ha de abaratar el pan y hacer accesibles los demas alimentos á los que los toman con tasa excesiva y en periodos no siempre regulares ni muy frecuentes.

La revolucion que ha de dar albergue y abrigo á la familia de la clase media, que forma en ella por su educacion é instinto, y en la de los mendigos por sus privaciones.

Falta esa revolucion, que ha de acabar para siempre con la anemia de las criaturas, que ha de libertar á la jóven de la perdicion y ha de abrir nuevos horizontes al trabajo; que ha de consagrar el triunfo de la honradez dentro de la pobreza y ha de volver á la esperanza á los que luchan con la desesperacion. Revolucion benéfica, que ha de arrancar de la caridad y que no ha de hacer brotar más lágrimas que las de la gratitud; revolucion bendita, que ha de estrechar entre los hombres los vínculos de la fraternidad y del cariño.

¿Estamos abocados á ella? ¿Habrémolos de esperar todavía largos años ántes de que se realice?

No lo podemos predecir ni aventurar. Lo único que á nuestro objeto corresponde es recordar que en los años en que Juan y María vieron trascurrir su juventud y llegar la edad madura, aquella revolucion estaba muy distante de señalarse en nuestro país. Dios, que conoce la historia de todas las grandes aflicciones, sabrá en todos los detalles aquel largo poema de amarguras que empieza faltando el pan, que se desarrolla luego careciendo de vestido, que adquiere sus más punzantes caracteres con las privaciones de los hijos, esas privaciones que se señalan en el cuerpo por la falta de alimento, y en el alma por la falta de instruccion; que se hacen compañeras inseparables del desgraciado, le siguen como la sombra al cuerpo en todos los momentos de la vida, y le postran, y le rinden, y le matan.

En aquellos largos años, en que Juan y María luchaban con la adversidad, él, recurriendo á todo género de trabajo, aun los menos á propósito para su débil naturaleza; ella, haciendo con su aguja milagrosa surgir el pan donde no podia esperarse nunca; mientras la niña crecia fresca y lozana, como crecen las flores en el cementerio, mientras el muchacho estudiaba el dibujo, soñando emular la gloria de Velazquez y de Murillo, y sin darse cuenta exacta del coste de sus lápices y cartones; en aquellos años tristísimos el desaliento se apoderó más de una vez de la mujer, fortaleciendo, en vez de desalentar, al marido.

—La Providencia—decia aquella—nos abandona.

—La Providencia—le contestaba él—no abandona á nadie.

—Pues se acuerda de nosotros sólo para castigarnos.

—Di más bien que para probarnos.

—Pues ¿sabes que la prueba va siendo pesadita?

—En proporcion con nuestras fuerzas: ya ves cómo no nos falta la salud.

—Y cómo nos vamos haciendo viejos.

—En cambio nuestros hijos van creciendo que da gusto.

—¡Magnífico porvenir les espera!

—Eso ni tú ni yo hemos de fijarlo ni decidirlo: depende de quien puede más que nosotros.

Y la mujer volvía resignada, si no convencida, á su costura, y el marido copiaba un pedimento, ó salía á repartir candidaturas electorales, ó á vender libros de una quiebra, ó á repartir prospectos de una tienda nueva.

En medio de aquellas tinieblas surgió, no obstante, un rayo de luz cuando menos podían esperarlos ambos esposos.

El notario en cuya casa trabajó durante toda su primera juventud le encontró un dia en el camino, y le obligó á volver á su casa con una leve mejora de sueldo; mucho tiempo ántes se habia descubierto la infamia del denunciador del pobre Juan, que habia pagado sus delitos en un presidio, y el notario habia buscado nuevamente á la víctima para otorgarle la debida reparacion.

—¿Ves cómo la Providencia se muestra claramente en el mundo?—le decia Martínez á su mujer.

Y aquel dia fué de fiesta solemne en la casa, no por la ventaja material del destino, que hartamente exiguo era siempre, sino por lo que es y lo que vale mucho más: por la honra reconocida y proclamada, por el buen nombre salvado de la calumnia. ¿Qué mayor triunfo para quien habia sabido vivir pobremente hasta los cincuenta años, para quien sólo fundaba sus aspiraciones desinteresadas en el aprecio social y en el buen nombre que, como único patrimonio, habia de legar á sus hijos?

IV.

Para los ambiciosos, para los que no acostumbran á mirar la existencia más que por el prisma de sus aspiraciones, la situacion del matrimonio debia ser horrible. Pero como Dios establece sabias compensaciones en la vida de sus criaturas, al dar á Juan y á María tan escasa fortuna mate-

rial, les dió á la vez resignacion bastante para conllevar su situacion, y redujo sus deseos á que fuera tranquila su peregrinacion, y á que sus hijos, que llevaban los nombres de los padres, pudieran tener honradas enseñanzas para el porvenir.

La niña habia crecido y era ya una mujer de tan grandes virtudes como belleza: el muchacho descollaba en las clases superiores de la Escuela de Pintura, y se disponia á tomar parte en las oposiciones para obtener una pension en Roma.

La niña habia fijado los ojos é inclinado el corazon de un rico y honrado comerciante, que habia expuesto solemnemente su deseo de hacerla su esposa; el mancebo se prometia, guiado ya por la reflexion, auxiliar con los productos de su trabajo á su anciano padre.

Los hijos estaban, pues, en vísperas de la emancipacion; y así como el labrador descansa tranquilo despues de las rudas faenas del campo, así para Juan Martínez llegaba el momento del descanso. Tocaba á su término el poema de sus sufrimientos, penalidades y privaciones; pero como el trabajo habia sido muy fuerte, el descanso no podia ser temporal, sino definitivo.

Y Juan Martínez cayó postrado en el lecho, sin enfermedad ostensible, sin padecimiento agudo; cayó como el gladiador vencido en la arena, despues de haber agotado sus esfuerzos. Su tierna esposa y sus cariñosos hijos le colmaron de cuidados; pero todo fué inútil. Su postracion fué haciéndose mayor de dia en dia, y la ciencia, que examina los fenómenos patológicos, pero no los morales, se declaró impotente para devolverle la salud.

El enamorado comerciante anunció su deseo de anticipar el matrimonio con la hija de Martínez, y éste acogió con agrado aquella idea, que le quitaba uno de sus cuidados terrenales. Pocos dias despues el jóven pintor lograba en las oposiciones el apetecido triunfo y era nombrado para una de las plazas de la Academia de España en Roma. Aquellos faustos sucesos reanimaban momentáneamente á Martínez; pero pronto caia de nuevo en su letargo y en su inaccion.

María lloraba, y ménos filosófica que su marido, ménos conforme con el arreglo de las cosas del mundo, exclamaba frecuentemente, creyendo dormido á Juan, y hablando con el médico ó un amigo:

—¡ Toda la vida trabajando para llegar á este resultado!

Su esposo la escuchó una de las veces, y contestó con esfuerzo, y como si en aquellas frases reconcentrara el resto de su vida:

—No te quejes, María, no te quejes; en las condiciones de nuestra vida hemos podido dejarnos vencer por el abatimiento, y no lo hemos hecho, sacando inmaculada nuestra honradez de las asechanzas del mundo; hemos sido pobres, pero no hemos llegado á la miseria, gracias al trabajo y á la economía; y el ejemplo de nuestra vida y lecciones ha formado á nuestros hijos, que, más afortunados que nosotros, empiezan con seguro pié y en condiciones mejores su peregrinacion sobre la tierra. No dejamos riquezas; pero tampoco dejamos odios detras de nosotros.... ¡Felices los que saben vencerse y reducirse, los que no vacilan en su lucha con la adversidad, y tienen el dón inapreciable de la constancia y la virtud consoladora de la fe!

Y Juan cayó sobre la almohada de su lecho, rendido por aquel esfuerzo y para no volverse á levantar. *La Correspondencia* no publicó la papeleta mortuoria, ni el séquito fúnebre llamó la atencion de nadie.

Sólo alguno de los muchos Martínez que hay en el mundo, observando el llanto de unas pobres mujeres en la casa mortuoria, y el ataúd llevado en hombros y seguido por un jóven notable y conocido ya por sus aptitudes para el arte, y algunos contados amigos, exclamaría tristemente:

—¿Qué historia de lágrimas se hallará encerrada en el llanto de los que quedan, y en el pobre cortejo fúnebre del que se va?...

M. OSSORIO Y BERNARD.

TUS NOTAS.

Á MI DISTINGUIDA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA PAULITA PERLADO.

El eco dulce y sublime
Que en el corazon se imprime,
Más que música, es anhelo
Que del mundo nos redime
Para elevarnos al cielo.

Tocar así, no es tocar;
Es dar sentimiento humano
A una nota singular:
¡Hacer reir ó llorar
A las cuerdas del piano!

Prestarle al duro marfil
Ecos de un ave gentil;
Darle el suspiro de amores
De la brisa, que en Abril
Mece las dormidas flores.

¡El cielo tus manos guía,
Y arrancan tal armonía,
Que en el alma resonando,
Parece se están besando
El arte y la melodía!

¡Lo que Beethoven creó,
Su habilidad lo expresó;
Tú á su idea forma das
Tan bella como quizás
Beethoven nunca soñó!

En tus notas hechiceras
Se oyen frases tan sinceras,
Que, dando á la lengua agravios,
Sin que despegues los labios
Puedes decir lo que quieras.

Esclava el alma, en tu mano
A su capricho se humilla:
¡Gloria al arte soberano,
Que obtiene la maravilla
De hacer hablar á un piano!

Recibe tú el galardón:
¡Yo no lograré esa palma,
Porque mi triste canción,
Naciendo del corazon,
No sabe llegar al alma!

¡Hablo, dulce amiga mía,
Ese idioma universal;
Que la pobre poesía
Es sombra pálida y fría
De la música inmortal!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

El Pardo, 18 de Setiembre de 1881.

LO QUE ÉL LA DIJO.

Fué mi corazon espejo,
Cuyo plano refulgente
Guardaba constantemente
De tu imágen el reflejo.

Grande y bella, tu figura
Brilló en él de tal manera,
Que ni una sombra ligera
Llegó á empañar su tersura.

Luégo, á fuerza de porrazos,
Tu misma mano cruel
De aquel espejo tan fiel
Hizo la luna pedazos.

Y hoy, en medio del destrozo
De mi roto corazon,
Aun busco con ilusion
Tu imágen en cada trozo.

Mas cuando llego á encontrarla,
La pena vence al deseo,
Pues tan pequeña te veo,
Que no me atrevo á mirarla.

F. DE LA VERA É ISLA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

¡Adios, verano!—Los abrigos de invierno.—Regreso de la emigracion.—Las últimas carreras en Longchamps.—Celebridades del gran mundo.—*Toilettes* notables.—Los *Rantau* en el teatro Frances.—Obras en preparacion.—Sentencia de un excéntrico.



ÉLOS ahí, esos últimos dias de otoño, que son los más hermosos y los más sentidos, como los del otoño de la vida. El sol brilla; el cielo es puro; los prados están todavía verdes, y, sin embargo, el aire es frío, el dia corto y los árboles han perdido casi todas sus hojas. Hojas é ilusiones del año caen al mismo tiempo.

No se puede ya exponer impunemente sus brazos y su cuello de nieve al soplo de la brisa, con un vestido ligero; no se lleva ya el enorme *yokohama*, descomunal sombrero inventado al principiarse los fuertes calores, para dar sombra á los rostros delicados, preservándolos de los rayos del sol, demasiado vivos en la estacion canicular. El vestido, hoy más severo, exige desde ahora el acompañamiento de un abrigo. Este amigo inseparable del mal tiempo recobra sus derechos sobre la *toilette*. La felpa obtendrá la preferencia sobre el raso; pero éste seguirá inmediatamente despues con el gro de Nápoles, dejando el cachemir, la vigoña y el paño en segundo término.

A riesgo de invadir el terreno de mi colega de la *Revisita de modas*, describiré algunos modelos de abrigos inéditos y originales.

Uno de ellos, de los más lindos, se hace por lo general de felpa de seda; es muy largo, bien entallado, con mangas fruncidas, cuchillos de raso por delante y cordoadura de seda en la espalda.

Otro modelo, no ménos elegante, es de gro, con esclavina, mangas largas formando alas, y va guarnecido de plumas ó pieles.

Otro abrigo, también muy elegante, se hace de felpa brochada, con la espalda de raso liso enteramente plegada; guarnicion de plumas de avestruz y esclavina toda de plumas. Los adornos de plumas varían hasta lo infinito: plumas rizadas, lisas, sombreadas, etc.

Una preciosa visita, encargada por una de nuestras ele

gantes, era de gro de Nápoles, bordado de hojas de relieve, con adornos de plumas rizadas, negras y blancas. Por delante, lazos grandes de cinta de raso negro forrada de blanco.

Para señoritas, los chaqués de lanilla inglesa continúan llevándose en los trajes de *negligé*. La confeccion ajustada al talle, hecha de felpa de color, con lazo de moaré, servirá para vestir.

Muchos *carricks*, con esclavinas dobles, triples y aún cuádruples, para niñas y niños de todas edades.

El abrigo de vigoña listada, con adornos de plumas ó de pieles, ó una franja muy ancha de terciopelo del color de una de las listas, y las mangas formando *pouf* más abajo de la cintura, es una de las novedades de la estación. Si no me engaño, la Direccion de LA MODA prepara, para darlo con uno de los números del mes entrante, un precioso figurin, que representa este modelo, tan nuevo como original.

Se hacen además *visitas* de terciopelo de lana labrado, negro y de color; abrigos de piel de nütria, con lazos de moaré, y algunas levitas de terciopelo otomano ó siciliana, adornados de volantes de raso ó encajes.

Ya ve V. que la moda no es tan despótica ni absoluta como algunos suponen, puesto que ofrece á sus adeptas un surtido tan variado de formas y de telas. En el orden de la moda, cada estación produce sus telas y modelos particulares, como, en el orden de la naturaleza, da sus flores y frutas diferentes.



48.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

49.—Vestido para señoritas de 13 á 15 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 14 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

50.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Las individualidades del gran mundo parisiense regresan poco á poco á sus hogares. Cada día nos trae una elegancia ó una celebridad.

Los príncipes y las princesas de Orleans llegaron el sábado pasado de Inglaterra. El príncipe Orloff, embajador de Rusia, llegó el mismo día del Haya. Las señoras de Argyll y de Velasco presentáronse el miércoles en una platea de la Opera.

Monsieur y Mme. de Montry han regresado de Plombières; M. y Mme. de Hervé, de Biarritz; el general Nazare-Aga y su familia, de Deauville. Llenarian más de una columna del periódico los nombres de todas esas ovejas extraviadas que vuelven al redil parisiense.

Ninguna de las recién llegadas ha fijado aún *su día*; tienen demasiado que hacer con renovar sus vestidos ajados y sus sombreros claros y marchitos. Así es que nuestras elegantes han tomado por asalto los establecimientos de costureras y modistas, que no saben á qué santo encomendarse para cumplir con todas.

Las últimas carreras de caballos de Longchamps han estado brillantísimas: el diluvio que había bautizado la apertura de las famosas carreras había hecho resaltar con mayor viveza el hermoso cielo del domingo pasado. Así, no es extraño que las tribunas y el recinto del *pasaje* contuviesen la flor de las beldades regresadas á París, con sus trajes algo severos, aunque muy elegantes. Sin embargo, veíanse todavía muchos trajes de verano, último adiós, mezclados con los trajes de invierno, primeras esperanzas.

La Duquesa de Frias estaba encantadora: vestida de paño blanco, con aplicaciones de paño azul marino, bordadas de trencilla, y con su sombrero á la marinera, cubierto de un velo blanco.

La Condesa de Brigode, muy sencilla y siempre elegante, con un traje de paño azul marino.

La señora de Bischoffsheim vestía un traje de raso negro, con gorro de terciopelo y encajes.

Citaré algunas otras *toilettes*, que me llamaron la atención:

Un traje de vigoña listada multicolor. Falda plegada al sesgo; sobrefalda en punta; corpiño de paño color de avellana, con carteras y cuello de vigoña; sombrero de pastor, forma tirolesa, con pájaro de las Antillas.

Otro traje de paño *cabeza de negro*. Falda de terciopelo escocés; sobrefalda plegada; chaqué *Niniche*; capota de paño, con cintas de terciopelo y bridas escocesas.

Trajes de *tunecina* azul marino, con lunares de seda de todos colores. La falda estaba compuesta de entrepaños lisos y puntas con volantes estrechos. Blusa azul lisa, recogida por detras con una hebilla y sujeta al talle con un cinturón de gro. Sombrero grande de paja negra, casi cubierto de plumas de avestruz.

Por último, un precioso traje de jovencita. Este traje era de paño color de avellana y se componía de una polonesa recogida sobre una falda plegada á pliegues huecos. Sombrero de fieltro del mismo color del vestido.

Se habla mucho de teatros en este momento. En el teatro es donde tienen lugar las primeras *exhibiciones*, antes de lucir las suntuosas *toilettes* en *bailes* y *soirées*.

Una indiscreción nos ha permitido adquirir algunos detalles relativos al nuevo drama ó comedia de Erckmann-Chatrian, *Los Rantzau*, que va á estrenarse en el teatro Frances. Segun parece, el estreno no tendrá lugar hasta fines de Noviembre ó principios de Diciembre. Trátase de componer una verdadera serie de cuadros vivos (no se alarmen mis lectoras) como los que causaron tanto efecto en el *Ami Fritz*. Una escena de lavanderas, en particular, dará margen á agrupaciones deliciosas. Habrá acompañamiento de música. Los hombres cantarán en coro un *Kyrie eleison*, acompañados en el órgano por M. Coquelin, que representa un papel de maestro de escuela. Por supuesto, que un organista estará situado detras de bastidores.

Más adelante, M. Baillet cantará una canción alsaciana, acompañado al piano por Mlle. Basthet; pero se oirá muy poco de la canción, porque los músicos serán interrumpi-

dos de repente por los martillazos de un carpintero vecino, que no es aficionado á la música.

Muy pronto vamos á tener otras *primeras*. En la Opera se anuncian representaciones interesantes, y todo ello va á exigir *toilettes* ricas y variadas. No tendríamos, pues, que ir á las estaciones balnearias en busca de las elegantes escapadas de París, sino que las tendremos todas reunidas, y de una pincelada pintaremos el brillo de una fiesta, de que podrán participar las lectoras de su ilustrado periódico.

Sentencia de un excéntrico:

La mayor parte de las señoras gustan de que se les manifieste en verso el amor que nos inspiran, y se formalizarían si la declaración se hiciera en prosa.

X. X.

París, 16 de Octubre de 1881.

EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.671.^o

(Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición.)

Traje de calle, hecho de raso negro. El corpiño, que es muy largo, va prolongado aún por medio de dos aldetas

añadidas, abiertas por delante. Este corpiño va ajaretado á cada lado de la línea de botones, y lleva un rizado en el escote, el cual se cierra con un lazo grande de raso color de oro antiguo, con largas caídas. La falda, y al mismo tiempo sobrefalda, es lisa hasta las rodillas, y va guarnecida de un bullon, que lleva por encima tres ajaretados y una cabeza. Termina en un volante plegado y otro fruncido.

Traje de casa. Este traje, que es de raso azul claro, se compone de una blusa ajaretada en el escote, que va guarnecida de un rizado de encaje y un lazo de terciopelo, cuya blusa va recogida dos veces, una por debajo de las caderas, con una banda de terciopelo azul, y otra un poco más abajo, y termina en un volante. La falda va formada alternativamente por un volante de encaje blanco y un volante de terciopelo azul. Las mangas son abultadas en las sisas y ajaretadas sobre el brazo, terminando en un volante de tela, y otro de encaje, muy abierto.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Aconsejamos á las señoras cuya tez hayan empañado las brisas del mar, el sol del Mediodía ó el aire de las montañas, que hagan uso en estos momentos de la locion de MR. GUERLAIN (15, *rue de la Paix, Paris*), excelente agua lechosa, que hace desaparecer el paño, las eflorescencias y, en una palabra, todas las ligeras manchas que cubren el cutis del rostro. Esta locion se conserva muy bien; basta empapar en ella un lienzo fino y pasarlo sobre el rostro por la mañana y por la noche (prefiriendo esta última), secándolo despues ligeramente.

Suele haber tambien caballeros que gustan de los perfumes y cosméticos para la barba y el cabello: nada mejor para conservar una y otro tersos y brillantes, cualquiera que sea su color, que el *Stoilboide* cristalizado de GUERLAIN. Para afeitarse, nada como la *crema de ambrosia*. En cuanto á extractos para el pañuelo, el *Jockey-Club*, el *Lord Seymour*, el *rosa y violeta*, y el *rosa y clavel* son acertadas elecciones.

El OLEOCOME de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, *rue d'Enghien*, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1881.

NÚM. 40.

SUMARIO.

1 á 6. Trajes para señoritas y niñas.—7. Collar y medallon.—8. Pulsera de monedas romanas.—9 y 10. Dos flecos de pasamanería.—11. Capa con esclavina para niños pequeños.—12. Vestidito inglés.—13. Delantal.—14. Gorra.—15. Sombrero casquete.—16. Sombrero de fieltro negro.—17. Traje de recibir.—18. Traje de banquete.—19. Sombrero Rembrandt.—20 á 25. Trajes para niños de 5 á 14 años.—26 á 31. Vestidos y abrigos para niñas de 2 á 10 años.—32. Traje de baile para señora joven ó señorita.—33. Traje de calle.—34. Traje para recibir ó para calle.—35. Traje para niñas de 10 á 12 años.—36 y 37. Traje para señoritas.—38. Sombrero Eloisa.—39. Sombrero de encaje y cuentas.—40. Sombrero de fieltro.—41. Sombrero redondo.—42. Tapete bordado.

Explicacion de los grabados.—La Vida Real: Apuntes para un libro (parte segunda), por doña María del Pilar Sinués.—Cambiar de nombre, por D.^a Salomé Nuñez y Topete.—Sobre halagas y efetos, por don Eduardo de Palacio.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueltos.—Pequeña gaceta parisiense.—Advertencia.—Solucion al Geroglífico.—Salto de caballo.

Trajes para señoritas y niñas. Núms. 1 á 6.

Núms. 1 y 2. *Traje para niñas de 12 años.* Este traje es de *surah* color de ladrillo y *surah* azul oscuro. Vestido ancho semi-ajustado por delante. La parte superior, que es de color de ladrillo, va ajaretada y ribeteada de un volante tableado. La parte superior, azul oscuro, se compone de una banda, que cae sobre tres volantes tableados. Manga ajaretada. Cuello grande blanco, guarnecido de encaje blanco.

Núms. 3 y 4. *Traje para niñas de 7 años.* Es de lanilla fina gris azul y va guarnecido de encaje verde musgo. Por delante, vestido inglés plegado, con volante igual, que cae sobre cuatro tableados, alternativamente verde musgo y azul. Cuello blanco guarnecido de encaje. Mangas adornadas del mismo modo.

Núms. 5 y 6. *Traje para señoritas de 15 años.* Este traje es de velo beige y va guarnecido de *surah* granate. Falda con pliegues echados, ribeteada de dos volantes



1.—Traje para niñas de 12 años. Delantero.

5 y 6.—Traje para señoritas de 15 años. Delantero y espalda.
3 y 4.—Traje para niñas de 7 años. Espalda y delantero.

2.—Traje para niñas de 12 años. Espalda.

de *surah*. Corpiño igual, largo, pasado bajo una banda de *surah*. Este corpiño se abre, con solapas de encaje, sobre un camisolín largo de *surah* plegado.

Collar y medallón.—Núm. 7.

Este collar alegórico está formado de chapas esculpidas de metal color de oro antiguo, sobre las cuales se ponen otras chapas color de plata antigua, que representan cada una un asunto mitológico. Estas chapas van reunidas entre sí por medio de otras chapas labradas y caladas, color de oro antiguo. El medallón puede separarse.

Pulsera de monedas romanas.—Núm. 8.

Se compone de unas chapas de metal imitando la plata antigua y reunidas entre sí por medio de anillas de metal dorado rojo, de las cuales cuelgan unas monedas antiguas, todas iguales, ó diferentes, también de metal imitando la plata antigua.

Dos flecos de pasamanería.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. El borde superior de este fleco forma una orilla hecha de felpilla y cordón de raso, la orilla del fleco termina en unas hebras de seda, felpilla y cordones de cuentas, que van adornados con presillas de cuentas y bellotas de seda.

Núm. 10. Fleco de felpilla negra y cuentas formando red. Unas hebras de felpilla gruesa, adornadas de cuentas, componen la extremidad del fleco. Este fleco se halla representado de $\frac{2}{3}$ de su tamaño natural, y, como el anterior, se emplea para adornar abrigos y confecciones de invierno.

Capa con esclavina para niños pequeños.—Núm. 11.

La capita es de cachemir de la India, y va forrada de seda, algodónada y guarnecida de un tableado de raso blanco. Sobre el tableado de la esclavina se pone un encaje de Irlanda, que completa los adornos.

Vestidito inglés.—Núm. 12.

Este vestido, escotado, es á propósito para niñas de 3 á 4 años. Corpiño plegado, de nansuk.

Volante bordado, así como las mangas y la berta. Lazos de color de rosa en los hombros.

Delantal.—Núm. 13.

Va fruncido en la cintura. Bolsillos y berta guarnecidos de bordados.

Gorra.—Núm. 14.

El fondo de esta gorra es de tela cachemir. El borde, bullonado, es de terciopelo azul oscuro. Su adorno consiste en un pájaro puesto en el lado izquierdo.

Sombrero casquete.—Núm. 15.

Es de raso antiguo color crudo. Ala de plumas color de núa. Pompones y penacho color beige y núa. Bidas de raso maravilloso.

Sombrero de fieltro negro.—Núm. 16.

Borde bullonado de terciopelo color rubí, con rosáceas

del mismo terciopelo y pájaro grande en el lado.

Traje de recibir.—Núm. 17.

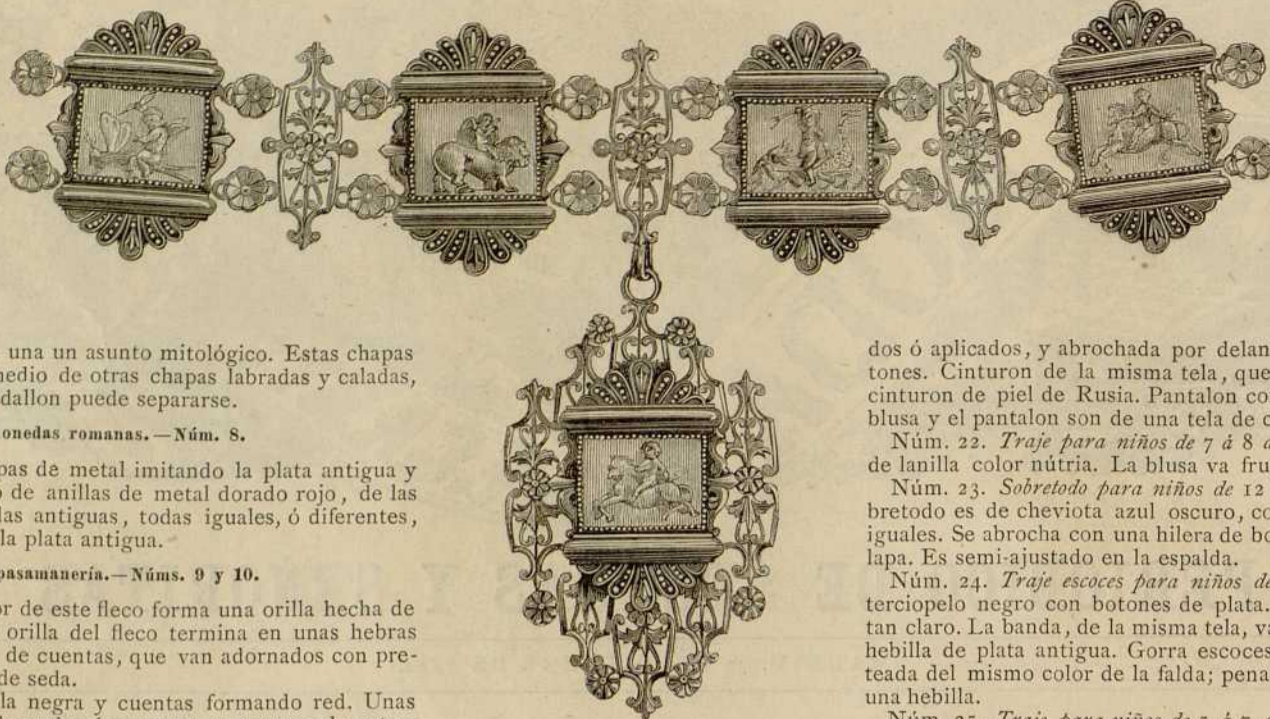
Es de raso y *surah* maravilloso, adornado de encaje blanco. La falda va toda guarnecida de volantitos de *surah*. Todo el resto del vestido es de raso. Cola lisa. Delantal en punta, con pliegues agrupados en los costados bajo un entrepaño guarnecido de encaje. Corpiño con aldeta muy larga, rodeada de encaje. Este corpiño lleva un chaleco alto de la misma tela. Mangas semi-largas, guarnecidas de encaje.

Traje de banquete.—Núm. 18.

Vestido de raso maravilloso azul celeste y encaje blanco. Corpiño semi-abierto, guarnecido de bordado, cerrado con un lazo y formando *paniers* vueltos y sujetos por detras con un lazo. Manga semi-corta, con cartera de bordado. Falda formando media cola lisa. El delantero se compone de tres volantes de bordado y tres bullones de raso.

Sombrero Rembrandt.—Núm. 19.

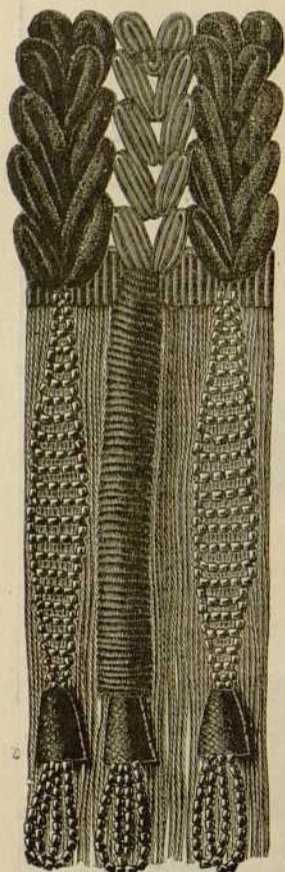
Este elegante sombrero es de fieltro negro, con borde de terciopelo negro bullonado y claveteado de azabache. El sombrero va adornado de plumas largas negras y un lazo grande de cinta moaré.



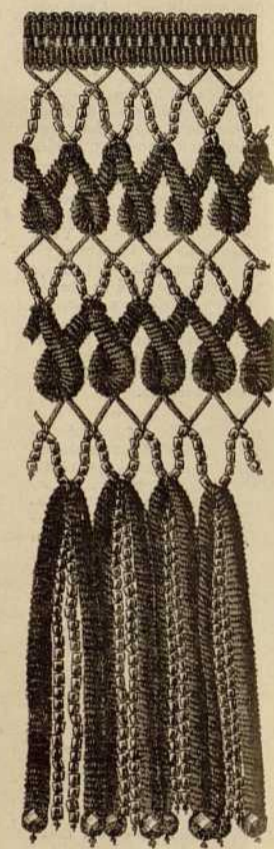
7.—Collar y medallón.



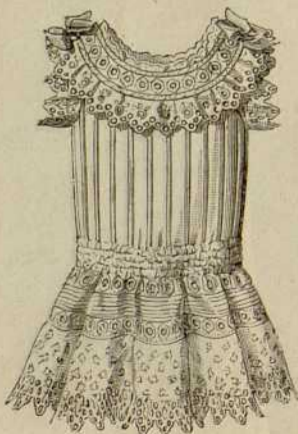
8.—Pulsera de monedas romanas.



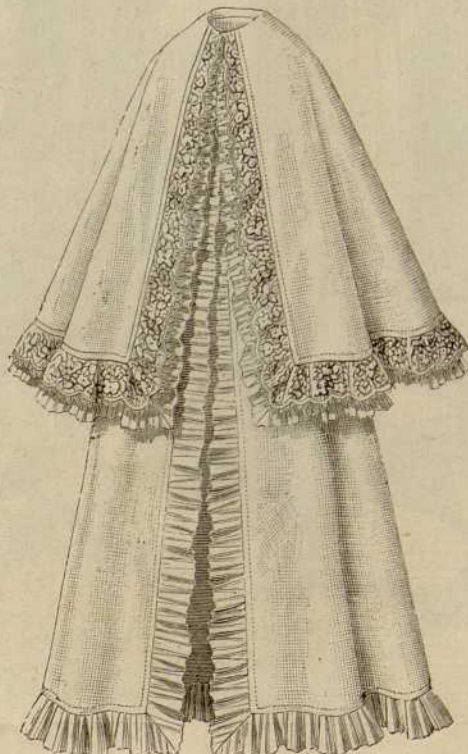
9.—Fleco de pasamanería.



10.—Fleco de pasamanería.



12.—Vestidito inglés.



11.—Capa con esclavina para niños pequeños.



13.—Delantal.

de mezclilla. Corpiño formando paletó, con bolsillos. Cuello grande redondo, cruzado por delante con dos hileras de botones. La falda va pegada por debajo del paletó, pudiendo también montarse sobre un corpiño de percal. Este traje va adornado con guipur de Irlanda puesta como transparente. Sombrero inglés, con pluma al rededor.

Núm. 28. Abrigo para niñas de 8 á 10 años. El cuello, el delantero y las carteras de los bolsillos se adornan con vivo grueso de felpa. Este abrigo, de una forma muy elegante, se hace de paño, terciopelo ó de diagonal, y va adornado de *brandeburgos*. Sombrero Luis XI, ornado por una sola pluma, puesta de traves por delante. Polainas de piel.

Núm. 29. Abrigo Directorio, para niñas de 4 á 6 años. Es de paño liso bastante grueso. Puede llevarse sin esclavina, formando así un paletó ordinario, con tres pliegues huecos en la espalda. El cinturón, las carteras y las vueltas de la esclavina son de felpa. Sombrero mosquetero, levantado por el lado derecho, con borde de terciopelo bullonado y del mismo color de los adornos del abrigo. Pluma grande sombreada.

Núm. 30. Paletó cruzado para niñas de 5 á 7 años. Este abrigo es de paño, de forma semiajustada, con abertura por detras y solapa. Carteras de terciopelo. Sombrero marino, forrado de felpa ó de terciopelo, con lazo por detras.

Núm. 31. Vestidito para niños pequeños. Es de cachemir blanco fino, y va adornado de encaje. Talle fruncido y sujeto con una cinta, que forma jareta. Puede hacerse también este vestidito de *surah* blanco ó raso maravilloso. Sombrero forma *Mascota*, muy levantado por delante, con fruncidos de raso y varias plumas pequeñas.

Traje de baile para señora joven ó señorita.—Núm. 32.

Vestido de raso color de maíz. El corpiño va escotado en cuadro. Los hombros van cubiertos con un bullón doble, que se reúne por medio de un fruncido á la sisa. Una banda plegada y formando *poof* por detras cubre el borde del corpiño. La falda, redonda, va formada por una serie de pliegues huecos, sujetos con un pespunte, y formando, por último, un

Trajes para niños de 5 á 14 años. Núms. 20 á 25.

Núm. 20. Niños de 9 á 10 años. Chaqué inglés recto, con cuello de hombre y dos hileras de botones. Pantalón con ojales en las rodillas. Sombrero americano de fieltro. Este traje es de paño inglés, de mezclilla ó liso.

Núm. 21. Blusa *Norfolk*, con pliegues añadidos ó aplicados, y abrochada por delante con una sola hilera de botones. Cinturón de la misma tela, que puede reemplazarse con un cinturón de piel de Rusia. Pantalón corto, sujeto en las rodillas. La blusa y el pantalón son de una tela de cuadros negros y blancos.

Núm. 22. Traje para niños de 7 á 8 años. Blusa y pantalón corto de lanilla color núa. La blusa va fruncida como indica el dibujo.

Núm. 23. Sobretodo para niños de 12 á 14 años. Este paletó ó sobretodo es de cheviota azul oscuro, con cuello de castor y carteras iguales. Se abrocha con una hilera de botones, cubiertos con una solapa. Es semi-ajustado en la espalda.

Núm. 24. Traje escocés para niños de 6 años. Chaqueta larga de terciopelo negro con botones de plata. La falda escocesa es de tartan claro. La banda, de la misma tela, va fijada en el hombro con una hebilla de plata antigua. Gorra escocesa de terciopelo negro, ribeteada del mismo color de la falda; penacho en el lado izquierdo, con una hebilla.

Núm. 25. Traje para niños de 5 á 7 años. Este traje es el primero que marca la transición entre el traje de niña y el de niño. El chaqué Luis XV, muy abierto, va fijado con un solo botón. Mangas y bolsillos guarnecidos con botones de puntas de acero. El chaleco, bastante largo, va guarnecido del mismo modo. Falda plegada y redonda.

Vestidos y abrigos para niñas de 2 á 10 años. Núms. 26 á 31.

Núm. 26. Blusa inglesa para niñas de 3 á 4 años. Esta blusa, que es de felpa de un encarnado oscuro, es escotada, con tablas y sin mangas. Una guipur inglesa va puesta en el escote, en la cintura y en el contorno inferior. Sombrero calañés de fieltro del mismo color del vestido, con torzal de terciopelo del mismo color del vestido y pompones.

Núm. 27. Traje para niñas de 5 á 6 años. Traje de tela inglesa



11.—Gorra.



16.—Sombbrero de fieltro negro.



15.—Sombbrero casquete.



17.—Traje de recibir.

18.—Traje de banquete.

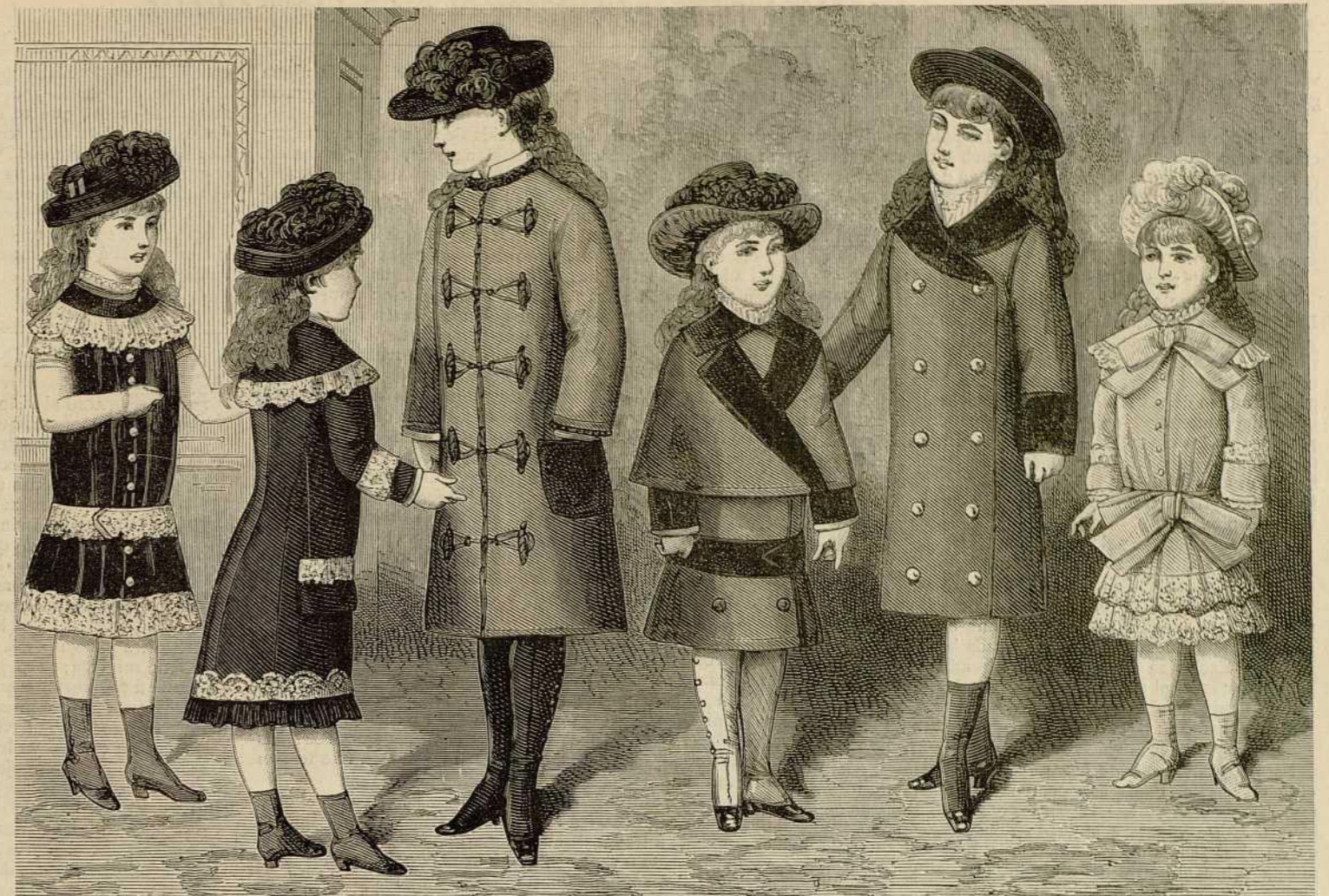
HOUTMEIL



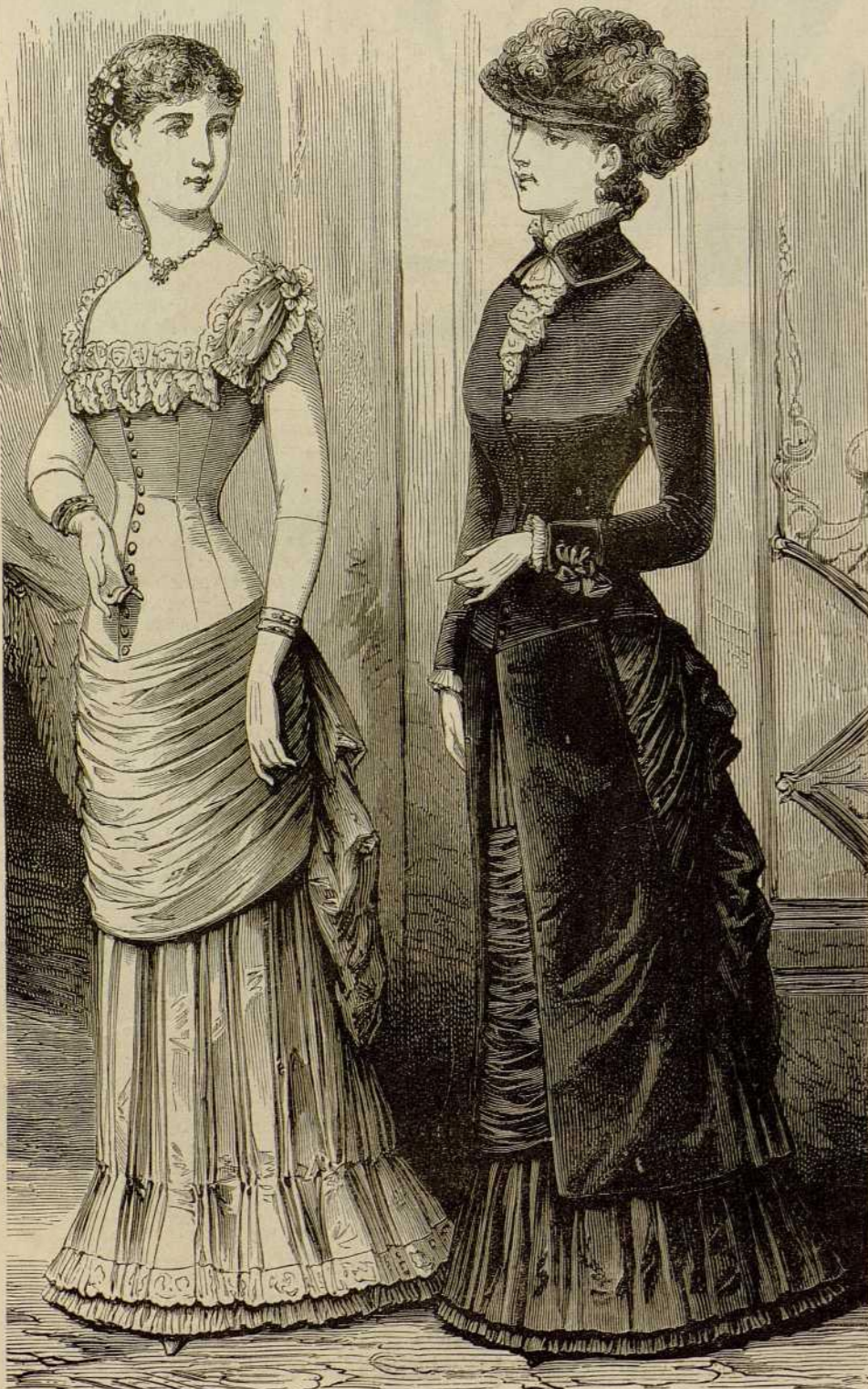
20.—Traje para niños de 9 á 10 años. 21.—Blusa Norfolk. 22.—Traje para niños de 7 á 8 años. 23.—Sobretodo para niños de 12 á 14 años. 24.—Traje escocés para niños de 6 años. 25.—Traje para niños de 4 á 7 años.



19.—Somero Rembrandt.



26.—Blusa inglesa para niñas de 3 á 4 años. 27.—Traje para niñas de 5 á 6 años. 28.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años. 29.—Abrigo Directorio, para niñas de 4 á 6 años. 30.—Paletó cruzado para niñas de 5 á 7 años. 31.—Vestido para niños pequeños.



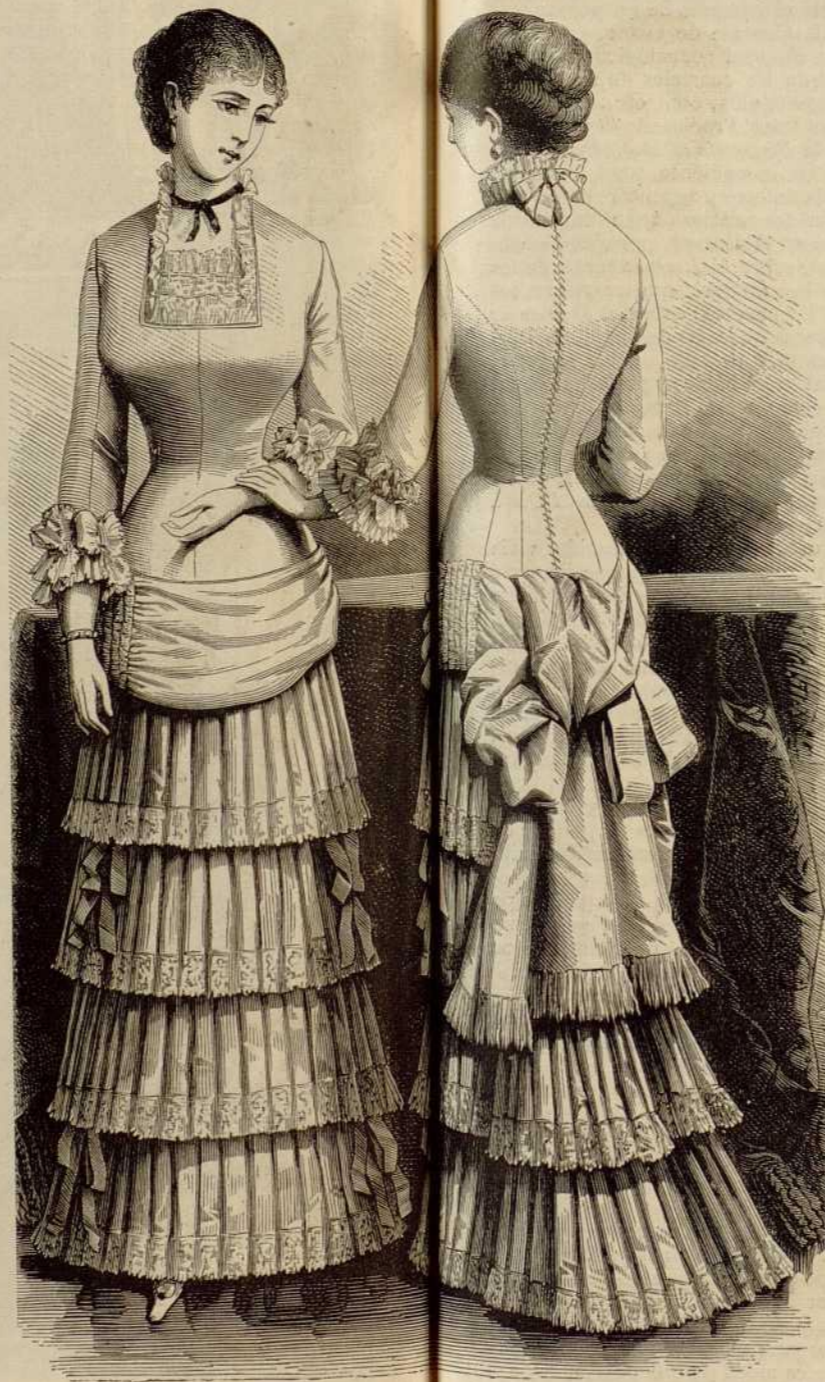
32.—Traje de baile para señora joven ó señorita. 33.—Traje de calle.



38.—Sombrero Eloisa.



39.—Sombrero de encaje y cuentas.



36 y 37.—Traje para señora. Delantero y espalda.



40.—Sombrero de fieltro.



41.—Sombrero redondo.



34.—Traje para recibir ó para calle.

35.—Traje para niñas de 10 á 12 años.

volante adornado con un encaje. *Balayeuse* estrecha y plegada.

Traje de calle.—Núm. 33.

Este traje es de terciopelo y raso. La polonesa lleva un cuello recto y un cuello vuelto; y va abrochada hasta la costura horizontal de las caderas, y termina en dos faldones cuadrados, bajo los cuales se dispone un paño de raso, que atraviesa cada faldón por debajo de la 2.^a pinza y forma pliegues por detrás. Falda de terciopelo tableado, con *balayeuse* de raso.

Traje para recibir ó para calle.—Núm. 34.

Es de terciopelo color ciruela y faya del mismo color. La polonesa va escotada en cuadro sobre un peto fruncido y bullonado, y adornada con un cuello grande fruncido, ribeteado de un volante estrecho. A cada lado de la abertura, dos bieses de raso, que se reúnen bajo una escarpela, también de raso, á la altura del pecho, y bajan levantando ligeramente el delantero y formando así dos paños plegados en los costados. La falda va formada de volantes tableados, sobrepuestos hasta más arriba de las rodillas, cubriendo un bullon ancho, bajo el cual pasa una banda cortada y recogida á todo el rededor con lazos. Termina en volantes plegados.

Terciopelo para la polonesa, 8 metros.

Faya para la falda, 10 á 11 metros.

Traje para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 35.

La blusa, que es de tela cruzada escocesa, va abrochada por delante y sujeta muy bajo con una cordadura. Dos pliegues ribeteados de bieses van á cada lado de la línea de botones. Esclavina fruncida en los hombros; mangas anchas, sujetas en el puño con dos ajaretados. La falda lleva unos volantes tableados sobrepuestos.

Tela necesaria : 8 metros de 60 centímetros de ancho.

Traje para señoritas.—Núms. 36 y 37.

Este elegante traje de *soirée* es de raso blanco, guarnecido de encaje. Falda con cuatro volantes tableados, de raso, ribeteados de encaje. En los costados, lazos de cinta blanca. Corpiño-coraza abierto en cuadro, con camisolín de encajes. Banda de raso ajaretado bastante apretada y puesta sobre el borde del corpiño, el cual se enlaza por detrás. Mangas muy adornadas de encaje.

Sombrero Eloisa.—Núm. 38.

Es de fieltro negro y va guarnecido de plumas largas, con cabeza de pájaro puesta sobre el delantero.

Sombrero de encaje y cuentas.—Núm. 39.

Este bonito sombrero de otoño va adornado con ramo de flores de invierno.

Sombrero de fieltro.—Núm. 40.

El fieltro de este sombrero es de pelo largo. El sombrero va adornado todo de plumas.

Sombrero redondo.—Núm. 41.

Es de fieltro y va guarnecido de terciopelo atigrado. Un pájaro grande va como anidado en el lazo de terciopelo.

Tapete bordado.—Núm. 42.

(Las figuras 84 y 85 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 37 corresponden á este objeto.)

Se ejecuta el tapete con felpa color bronce, adornada de aplicaciones y de un bordado al pasado. La figura 84 representa la cuarta parte del dibujo del centro del tapete, y la figura 85, una parte de la cenefa. Despues de pasar á la tela los contornos del dibujo, se cortan, de raso y terciopelo, las aplicaciones, que se pegan sobre la felpa. El pedazo redondo del centro del dibujo (fig. 84) va cortado de raso color de coral. Los arabescos que están cerca del centro se hacen al pasado con seda color aceituna, y van adornados con puntos de cadeneta, para los cuales se emplea seda amarilla oro. El enrejado que está sobre la aplicación se ejecuta con la misma seda color de oro. Las hojas que adornan el centro van cortadas, alternativamente, de terciopelo azul oscuro y raso azul claro; se las rodea con un torzal de oro fijado con puntos transversales, hechos con seda color bronce. El redondel va adornado con una hebra de la misma seda y un torzal de oro. Las ramas y los arabescos que salen del centro del dibujo van bordados al pasado con seda marrón y seda aceituna. Las ramas y las flores grandes, cortadas de terciopelo azul oscuro y raso azul claro, van rodeadas de un torzal de oro fijado con puntadas de seda marrón. Para las demas flores se aplica raso color de oro antiguo y terciopelo marrón; se les rodea con un torzal de oro, y se bordan los pistilos al pasado con seda aceituna. Las aplicaciones restantes van hechas, como el pedazo del centro, de raso color de coral y terciopelo aceituna. La cenefa (fig. 85) va ejecutada con arreglo á las explicaciones que acabamos de dar. El tapete va forrado de tafetan y adornado con un fleco.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

PARTE SEGUNDA.

I.

Valentina á Cecilia.

Madrid, Agosto de 1876.



Me recibí tu carta, mi querida hermana, pues ya lo eres para mí desde que te has unido á Roberto; en ella me aseguras que eres dichosa, y, sin embargo, mi amante perspicacia, mi cariño hácia vosotros descubre en tu alma temores que no, por ser infundados, dejan de ser muy tristes.

«Ya sé, me dices, que tú has inclinado á Roberto á que se case conmigo, y mi gratitud para ti será eterna, porque le quiero con toda mi alma.»

Sal de tan lamentable error, Cecilia; mi hermano se ha casado contigo porque te amaba; no busques ningún otro motivo á tu enlace; no te atormentes con cavilaciones inútiles y peligrosísimas para la dicha de los dos. Ten entendido, Cecilia mía, que para el hombre no hay más que dos normas de su conducta: *querer ó no querer*; en cualquiera de los dos casos es inútil tratar de tor-

cer su voluntad, y gracias si logramos distraerla algún tanto de lo que consideramos que ha de ser una desgracia para ellos.

En ninguna situación de la vida debe la mujer entregarse á las locuras de su imaginación; pero, una vez casada, debe mirar á aquélla como á un enemigo al que es forzoso contener y dominar; no dejes á la tuya extraviarse en quimeras; reprímela é imponle el yugo saludable y firme de la razón. Felizmente tu fortuna no es tal que hayas podido pensar te elegía mi hermano á causa de esa ventaja. Para tí, mi querida Cecilia, la opulencia sería una desgracia: con un corazón tierno, con una imaginación impresionable, es difícil persuadirnos de que nos quieren *sólo* por nosotros; pero es necesario que yo te recuerde lo mucho que vales, para que, estimándote á tí propia, creas en el amor de tu marido y halles así la felicidad.

Así Roberto como yo sabemos que has sido la prenda de union en las disensiones de tu familia: con los ojos del alma leías el descontento en los semblantes de tu padre y de tu hermano, y templabas separadamente las iras de los dos. Sabías mediar á tiempo en sus disputas, consolar al anciano, reconvenir suavemente al joven, y hacer de la casa paterna un asilo pacífico y agradable.

¡Oh Cecilia! ¡Tú, tan joven, que acabas de cumplir veinte años, has llenado ya una sagrada tarea! Tu hermano mayor, establecido, puede hacer lo que quiera sin depender de vuestro padre: la combinación de los negocios de tu familia te ha relevado de una inmensa responsabilidad, y hoy, al entrar á llenar los deberes de esposa, tienes como una patente de gloria al recordar lo bien que has cumplido con los de hija y de hermana.

Ten, pues, confianza en la vida, amiga mía: no es tan mala ni tan triste como dicen algunos espíritus cobardes y egoístas, y tú misma, en medio de tu áspera tarea, has hallado seguramente horas dulces y hermosas, que te han indemnizado de las horas de sombras y de dolor.

Te ruego, ante todo, que no supongas en tu marido cualidades extraordinarias: no esperes jamás de él ninguna heroicidad; á traves de su carácter severo, verás en él las vacilaciones de un niño; ningún análisis puede sondear las fluctuaciones de ciertas naturalezas, y alguna vez quedarás atónita al hallar en mi hermano, no al hombre fuerte en cuyo brazo pensabas apoyarte, sino ménos que una mujer: un niño voluntarioso y mal educado. Aprende, sin embargo, á no asombrarte de nada, porque tus asombros le herirán como acusaciones: no hay nada más enojoso que las manifestaciones de la verdad para las almas que no están fuertemente templadas.

Preciso es que, hasta que se vaya acostumbrando á la vida del matrimonio, uses con Roberto mucha suavidad; no olvides, Cecilia mía, que ha llegado á los cuarenta años en esa libertad que es el vacío y que resume todas las esclavitudes, pero que tiene la atraente apariencia de la libertad completa. Trátale siempre con templanza y dignidad; pero con esa dulce confianza, con esa intimidad que es un término bello entre la desatención y la exagerada cortesía. Ya que lo amas—¡y bendito sea Dios, que así lo ha dispuesto!—díselo con frecuencia y pruébaselo en todo; el amor es tan preciso al hombre como el aire que respira; más preciso de lo que él mismo cree y sabe; un hombre á quien nadie ame no vive; entra en la categoría de los vegetales, y tanto valen á mis ojos una col ó una zanahoria.

Ya veo tus blancos dientecitos, que muestras con una alegre sonrisa, arrancada por mi extraña comparación. Pero ¿no nos escribimos con toda la expansión de verdadero afecto? Pienso decirte en mis cartas cuanto me ocurra, y alguna vez te haré reír con mis ocurrencias, porque, según tú dices, al mirarme con los ojos del cariño, «yo soy una mezcla de sentimiento y de alegría, de poesía y de razón, que no tiene semejante».

Y nunca como ahora, hermana mía, me he alegrado de ser así; porque cuando mi hermano caiga en la prosa del mal humor, le enviaré algunas flores de mi mente; y cuando tú pidas á la vida más de lo que la vida puede darte, mi razón, que es seria, te guiará en las sombras del camino.

Tu primer deber ahora, y durante algunos meses, es estar alegre y divertirse; antes de nada *sé agradable*; para los hombres, lo que *agrada* supera á lo que *vale*; si vas al teatro con Roberto, háblale de la obra que se ejecute, hazle notar sus bellezas y sus defectos; entreténle y ruégale que salga en los entreactos á fumar y á ver á sus amigos; así volverá más contento á tu lado; porque, créeme, la inteligencia no está muy abundante en el mundo; los hombres son demasiado prolivos en su conversacion, y la tuya llegará muy pronto á ser preferida por Roberto á la de todos sus amigos. No hay para un hombre compañía más dulce que la de la mujer que le ama, si esta mujer reúne las condiciones que te adornan.

Acompaña á paseo á tu marido; recibe y visita con él; que nunca, hasta que él lo exija ó lo desee, se halle *sólo* entre gentes extrañas; en una palabra, excepto en las horas en que le ocupen sus negocios, acompáñale siempre que él te lo pida, sin excusa, con alegría, de la mejor gracia posible.

Una vez acostumbrado á tu compañía, será muy difícil que Roberto pueda pasarse sin ella, porque no se halla ya en la edad en que se rompen hábitos para contraer otros nuevos, y más si los adquiridos son tan dulces, que no pueda esperar mayores ventajas; cuando ya no pueda pasar sin tí será cuando pienses en cosas más serias.

Es increíble la influencia que ejerce en el modo de ser del hombre la mujer á cuyo lado vive: su carácter, sus maneras, y hasta su pensamiento toman el reflejo de aquella mujer, y tú, mi querida Cecilia, ejercerás sobre mi hermano un saludable influjo.

No nos sucede lo mismo á las mujeres: pocos son los hombres que sirven para guía moral, para apoyo de nuestro sexo; la fuerza es en ellos tiranía; cuando dicen: *lo quiero*, les obedecemos; pero vemos con tristeza que nuestro corazón se aleja del suyo.

Cecilia, voy á resumir el sentido de esta carta, primera que te escribo desde que eres mi hermana; sólo te encargo

en ella dos cosas: la primera, que no supongas á Roberto un hombre perfecto y dotado de cualidades extraordinarias; la segunda, que te cubras ya con el primer escudo, de los varios que debe tener en su arsenal la mujer casada: con el de la bondad, con el de la gracia, con el de la complacencia; escudo de rosas, cuyo perfume embriagará el alma de tu marido como un filtro generoso; escudo en cuyo centro Roberto leerá con tierna gratitud estas palabras: «Mi esposa, mi compañera, me pertenece en vida, y aún más allá de la muerte, en otra vida sin fin.»—*Valentina*.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

GAMBIAR DE NOMBRE.



Acíó el niño Dieguito tan robusto y tan hermosote, que daba gloria verle.

Sus padres, los Marqueses de Navarino, estaban locos con él.

Apénas sabía llorar, cuando ya formaban planes para su educacion y su carrera, y hasta para su matrimonio.

—Quiero que sea diplomático—decía la madre.

—Nada de eso; militar: ésa es la carrera del hombre; que arroste peligros; que sea muy valiente.

—¡Qué miedo! ¿Y si le matan?

—Morirá por su patria; morirá como un héroe; le lloraré toda mi vida; pero jamás me arrepentiré de haberle dedicado á tan hermosa profesion. Sólo te ruego que con tus continuos mimos no me trueques en un gallina al que debe ser un león. ¡Todavía me extasio recordando la historia griega, cuando yo leía que Licurgo obligaba á todos los ciudadanos á hacer ejercicios corporales para formar y dar á la patria defensores vigorosos! ¿Sabes lo que yo deseo? Pues quiero ver á Dieguito hecho un espartano.

—¡Buenas piezas serian todos aquellos bárbaros!

—Eran unos valientes, y ése es el modelo que pretendo imitar; valor, energía, amor al peligro.... Eso, eso es; Dieguito, tú darás gusto á tu papá, ¿no es cierto, hijo mio?

Dieguito no era posible que contestara; no se ha dado caso todavía de que ningún chico haga esa gracia á los dos meses. Este crecía tan lentamente como todos, lo cual contrariaba en extremo al Marqués de Navarino, que anhelaba volase el tiempo para verle hecho un guerrillero.

Era el Marqués un ricacho militar, que habia casado con una romántica señorita de no sé qué pueblo. La Marquesa, hija de nobles, educada en los principios del fanatismo religioso más exagerado, de las preocupaciones *de clase* más ridiculas, rezaba mucho y solía dar alguna que otra limosna; pero era orgullosa hasta el extremo de no pensar más que en los pergaminos y la alcurnia de cuantas personas conocía; así es que, según el árbol genealógico, según el número de sus ramas, según los cuarteles de su escudo, según la procedencia de los títulos, etc., etc., eran ó no admitidos en el reino de su trato. Predicando la humildad, no se le caía de los labios la *Ejecutoria de hidalguía*, ganada en tiempos remotos por un ascendiente suyo, señor de villas y castillos; la historia de otro progenitor, de no ménos azulada sangre; las *Noticias* relativas á tan inmaculada nobleza; el *Memorial* dado en Alcántara, por ejemplo, sobre las *partidas de bautismo*; sobre el *Reconocimiento* de los escudos de armas; sobre los *Informes* que exigieron los comisionados para hacer las pruebas; sobre el *Decreto de aprobación*; sobre no sé cuántas *cláusulas* de herederos ilustres; sobre el *Codicilo* del más titulado de los seres; el *Breve* del papa Fulano relativo al hábito y profesion de tal ó cual Orden, y, en fin, sobre todos aquellos datos que constituyen la pesada erudición de los amantes del árbol genealógico. Es inútil consignar que sus antepasados gozaron de todas las distinciones habidas y por haber; no les faltó condecoracion ninguna, desde la de *Alberto el Oso* á la de *el León de Zahringen*.

En cambio, su pundonoroso é ilustrado marido vivía con el siglo, y su única manía, si manía puede llamarse por lo exagerada, era la de ver á su hijo hecho un valiente. Él lo habia sido, y sin alardes de nobleza ni de dinero, aunque de ambos bienes disfrutaba, peleó como el último de los soldados, y en ello tuvo el acierto de fijar su orgullo. Tan pronto era destinado á un punto como á otro, porque su valor y pericia eran un tesoro para el Gobierno. Así es que muchas temporadas vivía ausente de su casa, razón por la cual, á pesar suyo, no pudo dedicarse á la educacion de su hijo.

Pasaba el tiempo, como siempre, ¡volando! y Dieguito crecía como por magia. Se acercaba la época de ponerle en un colegio para que se preparase á seguir una carrera militar, según el deseo del Marqués; pero la Marquesa se oponía, y de tal manera, que la paz octaviana de aquel hogar se turbaba, hasta el extremo de oírse en él gritos y amenazas, pataditas en el suelo, y otra infinidad de señales que denunciaban serios dimes y dirétes entre el matrimonio.

Ella prefería ponerle primero un preceptor en casa.

—Sí, un preceptor que le sirva de burla, á quien vuelva loco, que se nos venga quejando todos los días de que el chico le habla con mal modo, que se le escapa en la calle, que quiere fumar, y mil sandeces por el estilo—contestaba el Marqués.

La Marquesa hacía como que no le oía, y, sin alterarse, continuaba con la calma que da la terquedad:

—Luégo irá á Inglaterra á un colegio de filósofos muy elegante y volverá hecho un *dandy*.

—Sí, tú lo has dicho: un *dandy*, que resuelva el problema de comer sin trabajar, ó el de asistir á garitos y malgastar su dinero; que sepa, al principio, algo de inglés, y que concluya por no saber ni contestar *yes* á tiempo. Sí; que venga hecho un filósofo de esos que callan porque no saben nada; un filósofo que para viajar necesite gastar mucho; y aprendiendo lo que es moda para la casa, el traje y el coche, compre armas para colocarlas en su habitacion, diciendo que son mejores que las de Nieuwerkerke y Basilewski; un filósofo que diga para sí: «esto se mira y no

se toca», para poder sostener que maneja la espada con la gracia y habilidad de Benvenuto Cellini, y que monta á caballo como Makenzie, sin atreverse á sacarlo del paso, temeroso de una caída que le desfigure..... ¿Eso es lo que tú deseas?.....

—Si, y eso se hará—contestó la Marquesa friamente.

—Ya lo veremos—repuso colérico el militar.

Entre tanto, Diego se iba haciendo un hombrecito, y un *hombrecito muy lindo*. La Marquesa se complacía en decirse todos los días, causando la desesperación de su padre. Aquella le llamaba el marquésito; éste, el soldado; el uno le hablaba de la guerra; la otra de los bailes; oia de su padre que no era rico, pero su madre le aseguraba, en cambio, que sería uno de los mejores partidos, y que no necesitaba trabajar para vivir. Como esto le halagaba más, no sólo lo creía, sino también que su madre le quería doble, y tachaba de poco afectuoso al Marqués. La fatalidad dispuso que éste fuera destinado muy lejos y por algún tiempo; aceptó gustoso y conforme, porque tal era su deber, á pesar de que la falta que le iba á hacer á su hijo turbaba su satisfacción.

Al partir dejó hechos mil encargos; ella se calló. ¡Señal evidente de que no pensaba tenerlos en cuenta y de que tenía resuelto sustituirlos con su propia voluntad!

Efectivamente; poco despues de la marcha del Marqués, ella salió con Diego para Londres; y mientras aquél le creía aprendiendo táctica militar y preparándose para ser un buen soldado, el niño, mimado, sólo sabía vestirse bien y montar á la inglesa, y decir unos cuantos verbos y temas de memoria.

—Eres muy guapo, hijo mio; cuando volvamos á Madrid vas á llamar la atención: todas las mujeres se van á volver locas por tí; mas ten cuidado con tu dinero; mira que cuando te cases crearán que tu bondad es tontería, y querrán manejarlo ellas. ¡Cuando pienso que tu padre te quería sepultar en un regimiento, y te veo tan elegante, tan bien parecido, tan noble..... Vamos, siento hasta rencor hacia él!..... ¡Dios y su Santa Madre me perdonen!

Diego iba siendo, según su padre lo había pronosticado, además de tonto, cobarde; y como si esto no bastara, hipócrita y de malos instintos. Se había acostumbrado á que todo cuanto decía se lo celebraran, y no eran sino barbaridades cuando hablaba, pues, por lo general, optaba por el sistema de Sancho.

La Marquesa no pudo tener el gusto de ver concluida la educación de su niño, pues le sobrevinieron unas calenturas que, en ménos de una semana, se la llevaron al otro mundo.

A pesar del funesto delirio que la infeliz tuvo por su hijo, la detestable educación que le dió vino á proporcionarle, durante los últimos días de su vida, un fatal desengaño. ¡Aquel hijo apénas la acompañaba; jamás la veló, y despues de muerta, no llegó á llevarle ni un mes de luto!

Le había enseñado á quererle tanto, que no tuvo tiempo ni lugar para sentir por los demás, ¡ni aun por sus padres!

Lleno de gloria, más valiente y más esforzado que nunca, llegó dos años despues el Marqués, muy contento de abrazar á su hijo, y disponiéndose á pensar sería y únicamente en su educación, ya que, por desgracia, la compañera de su vida, la que tanto había contrariado sus planes, había pasado á disfrutar una existencia mejor, dejándole abandonada toda la responsabilidad del porvenir de Diego.

La Marquesa había tenido buen cuidado de ocultar á su marido el viaje á Londres, arreglando la correspondencia de modo que los creyera siempre en Madrid, sin que hubiesen salido más que de temporada; además, nunca le había confesado que nada había hecho de cuanto le encargó al partir; y como callaba á cuanto seguía advirtiéndole sobre los estudios del chico, el Marqués no dudaba de que le hallaría, si no á su gusto, en camino por lo ménos.

Muchos primos, sobrinos, amigos y conocidos le esperaban en la Estacion; pero ¡no estaba su hijo! Este fué su primer pesar, su más doloroso desengaño, lo primero que notó cuando apénas se había detenido el tren.

—Anoche estubo de baile, se retiraría muy tarde y se habrá dormido—contestó con marcada intencion uno de los parientes á la natural pregunta del padre.

El dolor del Marqués iba trocándose en indignacion á medida que se acercaba á su casa.

¡Tampoco estaba Diego, ni al balcon, ni en el portal siquiera! Con un gesto preguntó de nuevo por él.

—Está en la cama—dijo un criado elegantemente vestido y cubierto de escudos y coronas.—Anoche se retiró muy tarde; y como tiene dada orden de que no se le despierte por nada ni por nadie, cuando esta madrugada llegó el telégrama no me he atrevido á llamarle.

—Y ¿quién es toda esa gente que está ahí esperando?—preguntó el Marqués, de modo tal, que no admitía evasivas de ninguna clase.

—Señor..... El uno es el peluquero, que viene á rizar todos los días el pelo al señorito; el otro, el sastre inglés; aquél, el zapatero francés; esta chica trae una carta de no sé qué señora; aquellos tres son lacayos de los amigos del señorito, que le piden dinero prestado casi todos los días; y, por último, éste es el cochero, que viene por la orden.

Un rayo que hubiera caído á sus piés no hubiera trastornado más al desdichado Marqués de Navarino.

No perdió, sin embargo, la serenidad, y en vez de entrar alborotando, decidió ir de puntillas, entreabrir la puerta del gabinete, y observar ántes de penetrar en él.

En aquel instante, eran las cuatro de la tarde, se levantaba Diego, y se estaba poniendo su elegante *robe de chambre*, frente á un gran espejo, que reproducía toda su figura.

Ya conocen ustedes al Marqués, saben cómo era su genio, no habrán olvidado sus afanes; juzguen, pues, cuál sería su triple sorpresa al oír este monólogo, que Diego se dirigía frente al espejo:

—Eres guapo, Diego; tienes talento, sabes inglés y francés, eres elegante, tienes caballos y coches, montas y guías divinamente, bailas muy bien, criticas, calumnias y te burlas á la perfeccion; te buscan todas las mujeres; eres libre; no estudias..... ¿Qué te falta, Diego?

—¡Palos!!—dijo furioso el Marqués, dándole una

buena docena de ellos con el baston que llevaba en la mano, y dejándole tan sorprendido como magullado.

Desde aquel instante cambiaron radicalmente las costumbres de Diego, gracias á la benéfica influencia del carácter de su padre. En cuanto á la sociedad, queriendo perpetuar el recuerdo de la última escena que acabamos de relatar, dejó de designarle con el nombre correspondiente al heredero del Marqués de Navarino, y desde aquel momento todo el mundo decidió llamarle «Diego Palos».

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

Octubre 1881.

SOBRE «HALAGAS Y EFETOS».

N o se sabe cómo; pero habían llegado á reunir un capitalito de ocho á diez mil duros, y pensaron á duo, como siempre pensaba el matrimonio:

—Si podemos multiplicar este dinero ejercitando la caridad, ¿por qué no hemos de hacerlo?

Ella, Grabiela ayer, hoy doña Grabiela ó doña Grabiela, porque en hablar y escribir es la misma que fué desde sus primeros años, contaría cuarenta, poco más, y, si no estaba todavía de *buen ver*, era porque nunca lo estubo; nació fea y continuaba peor.

El, don Bartolo, y en su juventud Bartolillo, había desempeñado (mudanzas de la opinion: ahora *empeña*) varios cargos, no digamos en casas particulares, porque siempre fué muy libre, y algunos destinos públicos.

No era un cualquiera: firmaba correctamente y leia en impreso de caracteres gordos con cierta facilidad relativa á su ilustracion en tiempo pasado: en la época en que servía al país, en clase de sereno público nacional, firmaba con el signo de la Redencion y le leian en comision los papeles públicos algún guardia de Orden público de punto en la calle donde él funcionaba, ó el carbonero del distrito.

Ella y él, es decir, Grabiela y Bartolillo, se conocieron en un café económico, al despuntar la aurora (que dicen los poetas, empeñados en no llamar á las cosas por su nombre). Bartolillo llevaba los atributos de la justicia nocturna; el chuzo y el farol, éste apagado y aquél con la chuzilla en la funda.

Pero, según confesion del mismo funcionario, los ojos de la Grabiela, ó Grabiela mejor dicho, con sus miradas le encendieron el farol y le desenvainaron el chuzo.

¡Qué ojos los de Grabiela! Eran verdes con gotas, y destacaban en aquel rostro amaratado y lustroso, como dos vasos de vidrio en una fachada de ladrillo en día de iluminacion nacional.

La boca de la moza parecia un ostion entreabierto, por el color de los labios y la media tinta de sus dientes, y la nariz era como el remate de un salchichon de Vich, mejorando al remate.

De la esbeltez de las formas, que, como era en verano, lucia perfectamente, envuelta en una bata de colores vivos y de percal frances de la frontera, no hay para qué decir que correspondia al rostro de Grabiela.

Baja y redonda, como á Bartolillo le gustaban las mujeres. ¡Qué suerte la de Bartolo! Presentarle la casualidad, porque Dios no podia ocuparse de semejante fenómeno, una mujer tan adecuada á sus gustos, fisica y moralmente hablando, era el colmo de la felicidad para un hombre.

Ella entró en el establecimiento para comprar media docena de buñuelos escogidos, como si se tratara de tabacos, único desayuno de su amo, que era un señor solo, tan solo, que con frecuencia no tenía á su lado una peseta; retirado prematuramente á los cincuenta y ocho años, cuando ya era alférez, como *Marcial Mochila*.

Bartolo tomaba el primer aguardiente del día, saludando al alba, para retirarse á la vida privada durante las horas primeras de la mañana.

—¡Valiente moza!—exclamó, dirigiéndose á un compañero de armas; esto es, sereno oficial como él, y refiriendo su elogio á la hermosa Grabiela.

—¿Usted gusta?—añadió, convidando atrevidamente á la casta jóven.

—Muchas gracias, y de salud sirva—respondió la finísima moza.

—¿Un buñuelito?—insistió Bartolo.

—Gracias.

—¿Tiene V. miedo al novio?

—No le uso.

—Vamos, tome V. uno.

—¿Un novio?

—No; un buñuelo, que están calientes.

—Si están calientes, venga, por no despreciar—dijo Grabiela, y se aproximó al velador del Tenorio *iluminado*.

—Síntese un momento—la replicó el traidor.

Y ella se dejó caer á plomo sobre una de las banquetas que estaban desocupadas junto al velador.

—Ya estoy sentada—dijo con pudoroso ademan Grabiela.

—¿Usted sirve?

—¿No lo ves?—interrumpió con galante y discreta oportunidad el compañero de Bartolo.

—Ya lo creo—respondió la interpelada;—en Madriz, ya se sabe, todas servimos, ménos las señoritas.

Este aforismo bestial envolvía su parte de amargura, su parte de protesta socialista, y sobre todo, á Grabiela parecia un pensamiento sublime, suponiendo que ella pudiera pensar en pensamientos.

El amigo de Bartolo, que tenía más talento y había consumido tres copas más del legítimo *peleon*, observó:

—Lo mismo sucede con nosotros: somos serenos todos los que no somos paisanos.

Los tres personajes soltaron el trapo á reir, es de suponer que de sí mismos, porque no se comprende que pudieran reir celebrando la gracia.

Por ahí empezó la conversacion y el conocimiento de Grabiela y Bartolo, y acabó por donde suelen estas relaciones vehementes entre personas que van con buen fin: por casarse.

A ello contribuyó poderosamente la circunstancia de morir el amo de Grabiela y entrar ésta á servir en la casa de otro señor solo; porque á la moza no le gustaban las familias numerosas, y á un hombre solo le manejaba bien, según ella decia.

Este segundo amo era rico, y Grabiela le heredó en vida: reunió algunos miles de reales primeramente, y luego, cuando llegó el momento de cambiar de estado, su señor la regaló hasta cinco mil duros.

Bartolo había conseguido juntar, en fuerza de economías, dos ó tres mil duros: quién decia que jugando á la baja, quién que prestando dinero á empleados menores del municipio, como guardias y barrenderos del reino, y á vario vendedores accidentales de la plaza próxima á la calle en que él ejercía su alto ministerio.

Con estas sumas reunidas pensaron los cónyuges, como queda apuntado, en establecerse en Madrid.

Grabiela no tenía parientes, y si alguno tenía, era pobre, en la Alcarria, de donde procedia; y Bartolo, de la vacada de los.... Tales, de Asturias, para nada recordaba el pueblo de su nacimiento.

¿Qué podrían hacer más fácilmente para multiplicar su fortuna comun con ménos peligro?

Establecer una casa de préstamos: esta idea, acariciada desde sus verdes años por Bartolo, y cuya realizacion en pequeño le había proporcionado tan felices resultados, fué acogida con júbilo por la *hermosa dama*.

Ambos se comprendian y se completaban.

El establecimiento abrió sus puertas al público á los acordes ó discordes *acentos* de una banda de bribones, dicho sea con recato, que tocaba en instrumentos de metal piezas verdaderamente del porvenir, pero de un porvenir muy negro. Desde el primer día empezaron las operaciones.

Las gentes del barrio y las de otros barrios de Madrid, leyendo el anuncio de dinero, corrian presurosas en busca de la nueva mina.

En esto de tomar dinero nadie conoce nacionalidades ni distritos.

Sobre fondo negro, en caracteres de oro imitado, se anunciaba al mundo, por un pintor digno del matrimonio por su ortografía:

«Prestamos sobre halagas y efetos que *conbengan*.»

El establecimiento se acreditó en pocos meses, ó mejor dicho, en pocos días.

Todo lo principal del vecindario acudia por gusto á tomar dinero sobre *halagas* ú otros *efetos*, y el matrimonio vió multiplicado su capital en corto tiempo.

Pero llegó un día, día nefasto para aquella pareja, feliz hasta entónces, en que el diablo desbarató tanta fortuna.

Bartolo empezaba á alternar con otra clase de gentes; sus relaciones habían variado por completo y mejoraban de día en día.

Entre éstas merecen especial mencion, por las consecuencias, sus relaciones con una primera bailarina de todos los géneros; esto es, desde el frances hasta el flamenco puro. Don Bartolo figuró pronto en el índice de empresarios de teatros.

Deseaba lucir sus brillantes, sus cadenas de oro, todo, ménos su mujer.

Formó compañía, y en breve le conocia la gente del arte por el empresario sobre *halagas* y *efetos*.

Doña Grabiela se enteró de cuanto pasaba, excepto de los amorios de la bailarina, y amonestó duramente á su esposo para que abandonase la senda artística en que se lanzaba. Todo fué inútil.

Cuando D. Bartolo volvió en sí, era ya cadáver, como dice un novelista.

El establecimiento, los brillantes, todo había desaparecido; hasta Grabiela, que no pudo soportar aquella caída, y succumbió.

Don Bartolo abrigaba aún una esperanza: la de recobrar su antiguo destino ó declararse representante de empresas de teatro.

Todo lo sufría gustoso, contando con el amor de su *mena*. Pero ésta, en cuanto se enteró de la ruina de Bartolillo, le despidió groseramente en una carta, en que le decia entre otras cosas:

«Halaga mia: Has pasado á ser un *efeto* que no me *conbiene*, y resuelvo perderte.»

¡Infame!

Y para mayor afrenta, no fué ella quien escribió la carta, por la sencilla razon de que no entendia de letra.

Se encargó de esta mision el traspunte de la compañía de verso.

EDUARDO DE PALACIO.



Paris, 25 de Octubre de 1881.

Raso, moaré, felpa, brocado y terciopelo: hé ahí las cinco telas principales que se emplearán en los trajes de vestir. El pekin, que es una combinacion de listas, en que las telas que acabo de mencionar se encuentran mezcladas, viene en segundo término, y se combinará con las telas de seda lisa, según el gusto y la conveniencia de cada cual.

La reparacion del moaré y del terciopelo liso será la novedad, si así puede llamársela, de este invierno. En cuanto al terciopelo labrado, se le emplea en hacer magníficos abrigos, en cuyo caso se le adorna muy poco. Se forran estos abrigos de raso sombreado color claro, en la escala del rojo al color de rosa, morado lila, azul mar y celeste.

La moda de llevar en casa unos *deshabillés* elegantes se extiende cada día, embelleciéndose. Los trajes á que me refiero, en que el gusto personal y la fantasia tienen campo libre, son de un estilo muy diferente de los trajes de calle y de *soirée*. Visten admirablemente, aun cuando tienen

ménos severidad y ciñen algo ménos que el vestido ordinario. Describiré tres tipos de este género de trajes, que he visto en una de las casas más parisienses de la capital :

Deshabillé de moaré azul claro, con pliegue *Watteau* en la espalda; este pliegue va un poco sujeto al talle. Delantero de *surah* más pálido que el moaré, dispuesto en pliegues escoceses muy finos, y rodeado á cada lado por una tira de bordado moreno. La parte superior forma camisolin, con chorrera de encaje moreno dispuesto en conchas. Mangas no muy anchas.

Bata rusa de tela de lana flexible y sedosa color de cielo, con adornos de felpa color zafiro y una bonita cenefa bordada, de color rojo cardenal. Es imposible describir exactamente esta prenda original, que recuerda la túnica de los sacerdotes rusos, traducida del ruso al parisiense.

El otro traje del mismo género era de cachemir verde botella, con falda fruncida á todo el rededor, á la antigua usanza, y abierta sobre un tableado color algarroba, con cintura y cuello de terciopelo del mismo color, guarnecidos de bolas de pasamanería. Chorrera blanca.

No vaya á creerse que las parisienses se aprovechan de que llevan un bonito *deshabillé* ó una simple bata para dejar á un lado el corsé. Antes al contrario, mientras más suelto es el vestido, más encorselado debe parecer el talle bajo los pliegues vagos de la tela, á no ser que se esté indispueta ó en cierto estado.

El corsé de dril es siempre algo duro, poco flexible; el de tul no se lleva ya en la estacion presente más que con los trajes de baile, y no se trata todavía de bailar actualmente. En realidad, el verdadero corsé de la dama elegante es de raso ó de moaré de color claro, ó simplemente negro, ó encarnado, con pespuntos inversos. Este corsé es flexible y cómodo de llevar y dura bastante tiempo. Algunas señoras resucitan la antigua forma cerrada por delante, con ballena de acero muy flexible, y la enlazan por detras. Las que han adoptado esta antigua moda sostienen, y no sin alguna razon, que este género de corsé sostiene y adelgaza más el talle.

La verdad es que un corsé bien hecho es la base de la *toilette* y el secreto de muchas elegancias. No hay vestido que sienta bien con un corsé mal hecho ó mal cortado. Las personas, raras en Paris, que no pueden soportar el corsé adoptan la almilla ó justillo, que sostiene el seno y se adapta á la forma del corpiño, sin molestar con las ballenas. En cuanto á los corsés de amazonas, se les hace bastante cortos y sumamente flexibles, á fin de dejar libertad completa á los movimientos del caballo.

La blonda negra llamada de España está ménos en boga que las primaveras pasadas; como sucede con todas las modas verdaderamente lindas, ha llegado á cansar por el exceso. Pero la blonda blanca continuará adornando los trajes más elegantes de banquete y *soirée*. Se la mezcla con el *surah* ó con el raso blanco crema; pero esta clase de encaje en blanco no admite medianía como en negro: es preciso que sea bueno y legitimo.

Empieza á llevarse un abrigo de forma nueva y bastante original, á que llaman *monseñor*, porque tiene la forma de una estola, yendo las mangas pegadas á un corpiño semiajustado, que no se ve, y sobre el cual va fijado el abrigo: el que yo he visto era de terciopelo negro labrado, é iba guarnecido de una cenefa de pasamanería muy estrecha, pero preciosa, y forrado de raso sombreado color de oro antiguo.

Los sombreros para teatro y para bodas se hacen con bridas ó sin ellas; son sumamente claros y muy vistosos; por ejemplo, con fondo de brocado bordado de oro, y al rededor flores de colores vivos, y con ala de felpa blanca, cargada de plumas ligeras, y bonitos pájaros. La forma de estos sombreros es grande, con alas abarquilladas, por el estilo de los *pamelas*.

Los sombreros capelinas grandes para trajes de calle se hacen de plumas pegadas, con plumas de faisán ó de pavo real; pero los pequeños, con plumas verdes cambiantes. Estos sombreros capelinas van forrados de terciopelo ó de felpa oscura, y se adornan con un solo lazo en un lado y bridas pasadas por encima.

Pero estamos sólo al principio de las modas de invierno, y tendremos indudablemente nuevas sorpresas, que no dejaré de comunicar á mis lectoras.

V. DE CASTELFIDO.

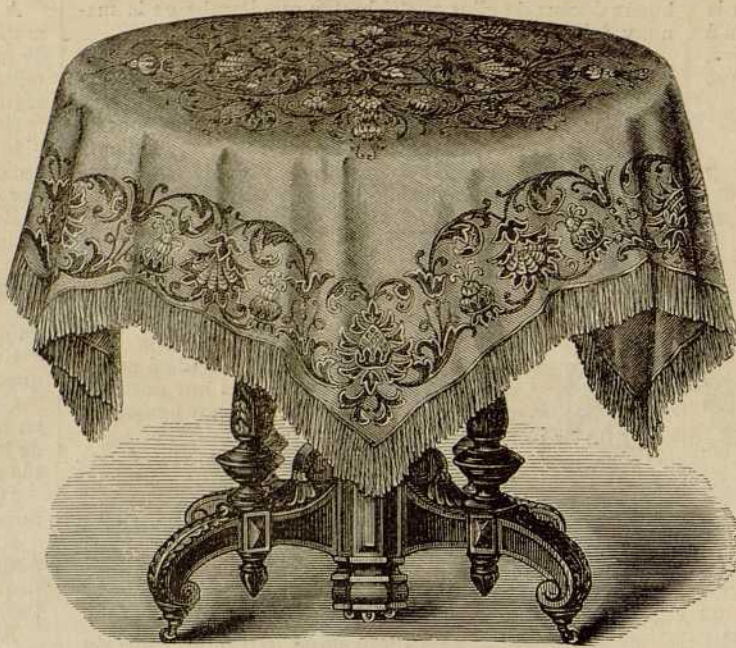
EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.672.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje para teatro y concierto. Vestido de *surah* maravilloso azul celeste muy pálido, y gasa de seda labrada al mismo color. Falda



42.—Tapete bordado.

plegada perpendicularmente. Sobrefalda de gasa labrada, recortada en dientes agudos, que cruzan uno sobre otro. Polonesa de *surah*, con *brandeburgos* de arriba abajo, terminada por delante, á cada lado, en tres faldones puntiagudos, fijados cada uno con un lazo de cinta azul celeste. Los paños de detras de la polonesa van dispuestos en *pouf*. Cuello Médicis, de la misma tela del vestido, con una gola de encaje por la parte interior.

Traje de visita. De terciopelo negro liso y moaré negro. El delantero del vestido va adornado de seis bieses de moaré ligeramente fruncido. El corpiño polones, que es de terciopelo negro, termina en *pouf* por detras. Los delanteros del corpiño terminan en puntas muy largas y van fijadas con un lazo de moaré. El contorno de detras de estas puntas va bordado de cuentas de azabache mezcladas de acero. El mismo bordado en el borde inferior de la falda

de moaré plegada. Mangas de moaré. Los delanteros del corpiño van adornados con un bordado de cuentas. Sombrero de terciopelo negro redondo y adornado de plumas grises.

Recomendamos expresivamente á nuestras Suscriptoras la acreditada casa editorial y almacén de música de D. Benito Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid), donde hallarán completísimo y variado surtido de pianos de los más acreditados fabricantes, así como lo más selecto que se conoce en ediciones de música española y extranjera.

Hállanse tambien de venta en casa del Sr. Zozaya las obras que sirven de texto en el Conservatorio Nacional de Música.

La Redaccion del *Boletín Gaditano*, con el concurso de SS. MM., de S. A. R. la Infanta D.ª María Isabel, de la excelentísima Diputacion Provincial y del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, abre un certámen científico, literario y artistico, ofreciendo numerosos é importantes premios á los opositores que resulten agraciados.

A fin de que el bello sexo pueda tomar parte en este certámen, la Junta organizadora ha acordado que una de sus secciones esté dedicada á las labores, comprendiendo el bordado en blanco, el bordado al lausin y en tapicería, los encajes, flores, etc.

Para conocer en detalle las bases del certámen pídase una circular al Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez, director del *Boletín Gaditano*, calle del Calvario, n.º 17, Cádiz.

PEQUEÑA GACETA PARIENSE.

La *tournure* desempeña hoy un gran papel en el traje de las señoras; es un accesorio indispensable. Pero hay ciertos excesos, de los cuales se debe huir, y ciertos ridículos que sería desacertado imitar. Dirigiéndose á la casa de PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris) se está segura de obtener corsés, enaguas y *tournures* irreprochables, que preparan una armadura maravillosa al encantador edificio de la *toilette* femenina.

Lo mismo diremos de los corsés que llevan la marca de PLUMENT. Por un precio de los más módicos se tiene la seguridad (comprando, por ejemplo, el corsé *Sultana*) de llevar el talle segun las reglas de la moda actual, sin sufrir las torturas que imponen los corsés que se venden hechos. Para las señoras gruesas se recomienda el corsé *Sultana con cintura Juana de Arco*, que es un verdadero hallazgo.

Leemos en los periódicos parisienses :

«¿Queréis ser hermosas, pero hermosas como los ángeles? Emplead sencillamente *El Rocio de Oriente*, que suaviza el cutis, dándole el pulimento de un mármol griego. Este agua balsámica embellece la piel, la satina, le da tonos aterciopelados, comunicándole una suave frescura: agregad á esta deliciosa preparacion un poco de *Blanco de Páros*, y vuestros rostros brillarán con un esplendor radiante. Juventud y belleza renovadas sin cesar: tales son los preciosos dones que os aseguran *El Rocio de Oriente* y *El blanco de Páros*, de la Oficina Higiénica, 14, boulevard Poissonnière, en Paris.»

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LA COTEINA, recomendada por las notabilidades medicas de Paris, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en Paris, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

ADVERTENCIA.

Con el presente número recibirán las Sras. Suscriptoras á la primera edicion de lujo una *Tirolesa-Mazurka*, de Farbach, el popular autor de *Tout à la joie*, y la polka *Fongleur*, de Fliège.

Celebrarémos que ambas piezas musicales sean del agrado de nuestras Suscriptoras.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 38.

La prensa es la artillería del pensamiento.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Alicia y D.ª Otilia Armada y Lopez.—D.ª Irene Alcalá de Texidor.—Doña María Nuñez Muñoz.—D.ª Elodia Arenas Rodriguez.—D.ª Carmen de Mascaró.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Encarnacion Gutierrez.—D.ª Eloisa Fernandez.—D.ª Leonor Palacios.—D.ª Cristina y D.ª Salud Burt.—D.ª Sabina Leon.—D.ª Milagros del Campo.—D.ª Concha Torremocha.—D.ª Hilaria Sanchez.—D.ª Trinidad Garcia.—D.ª Elvira y D.ª Elena Morales.—D.ª Natividad Arce Fuentes.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 35, de las Sras. y Srtas. D.ª Genara de Bango y Zaldua.—D.ª Mercedes Varea de Varela.—D.ª Peregrina Baglietto de Garibaldi.

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR LA SEÑORITA M. N. M.

nos	(pe-)	Ri-	(vivir)	ces	(u-)	y	(nos)	per-	(emo-)	nos	(pre-)	nos
(rojos)	Ho-	go-	cho	(ho-)	nal	(tan-)	na	(i-)	siem-	(Des-)	cion,	(si-)
(sue-	el	de	al-	(Ha-				do-	(Que)	su	(cho-	128
ces	ras	que	(ter-	ras				lu-	(ca-	gue	(sue-	
(en)	e-	(ma-	tem-	(el)				tre	(si-	pri-		
des-	(ti-	que	(en)	mos					nos	(en-		
(rosos)	jan	(pla-	Tu-	(con-								
ma-	varia	Y	(pre-	co								
(de-	su-	(mul-	los	(tien-								
tuo-	(de)	la-	bullir,	tás-	(que-	do						
(flo-	Her-	ras,	man-	(el)		(fan-						
ho-	so	res	(mo-	en								
(Só)	sas	(sas)	co-	(tes)								
e-	razon,	ojos	(ven)	do								
(pe-	lo	(pan-	Y	(de)								
sur-	(en)	gen	(á)	nos								
(im-	(má-	rio	(razon,	tasía	(la)	un						
(u-	Y	(El)	(i-	(sér)	la	(ex-						

PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1, Y TERMINA EN LA 128.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL.

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1881.

NÚM. 41.



1.—Traje de moaré para desposada.
(Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de raso. Delantero, sin cola.
(Véase el dibujo 28.)
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

3.—Traje de velo para desposada.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

SUMARIO.

1. Traje de moaré para desposada.—2 y 28. Vestido de raso.—3. Traje de velo para desposada.—4. Cenefa bordada.—5 á 7. Cuadro de guipur sobre red.—8. Sombrero redondo.—9. Sombrero para niñas de 9 á 11 años.—10 á 12. Canastilla de labor.—13. Tira de tul bordado.—14 y 15. Dos entredoses para lencería.—16 y 17. Cuello y puño de encaje veneciano.—18 y 19. Cuello y puño de *surah* y encaje.—20 y 21. Chaqueta al crochet para niñas de 5 á 7 años.—22 y 44. Vestido al crochet para niños de 1 á 2 años.—23. Traje de faya y encaje.—24. Traje para señoritas.—25. Vestido de raso y felpa.—26 y 27. Vestido de cachemir.—29 y 30. Vestido de raso y encaje.—31 á 34. Traje para niñas y niños.—35. Abrigo de felpa.—36. Vestido de lanilla.—37. Traje para niñas de 5 á 7 años.—38. Abrigo de raso.—39 y 40. Abrigo de pato labrado.—41 y 42. Abrigo de reps y felpa.—43. Vestidito de mañana para niños de 2 á 4 años.

Explicacion de los grabados.—Petrarca, por don A. Sanchez Ramon.—Un aria de Hernani, traducido del inglés, por D. Eusebio A. Escobar.—El Natalicio de Aixa, tradicion granadina dedicada á la Sra. D.^a Dolores Blak, por D. Francisco de Paula Villareal y Valdivia.—A Pilar, poesia, por D. José Balbiani.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Suelto.—Geroglífico.

Traje de moaré para desposada.—Núm. 1.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de raso.—Núms. 2 y 28.

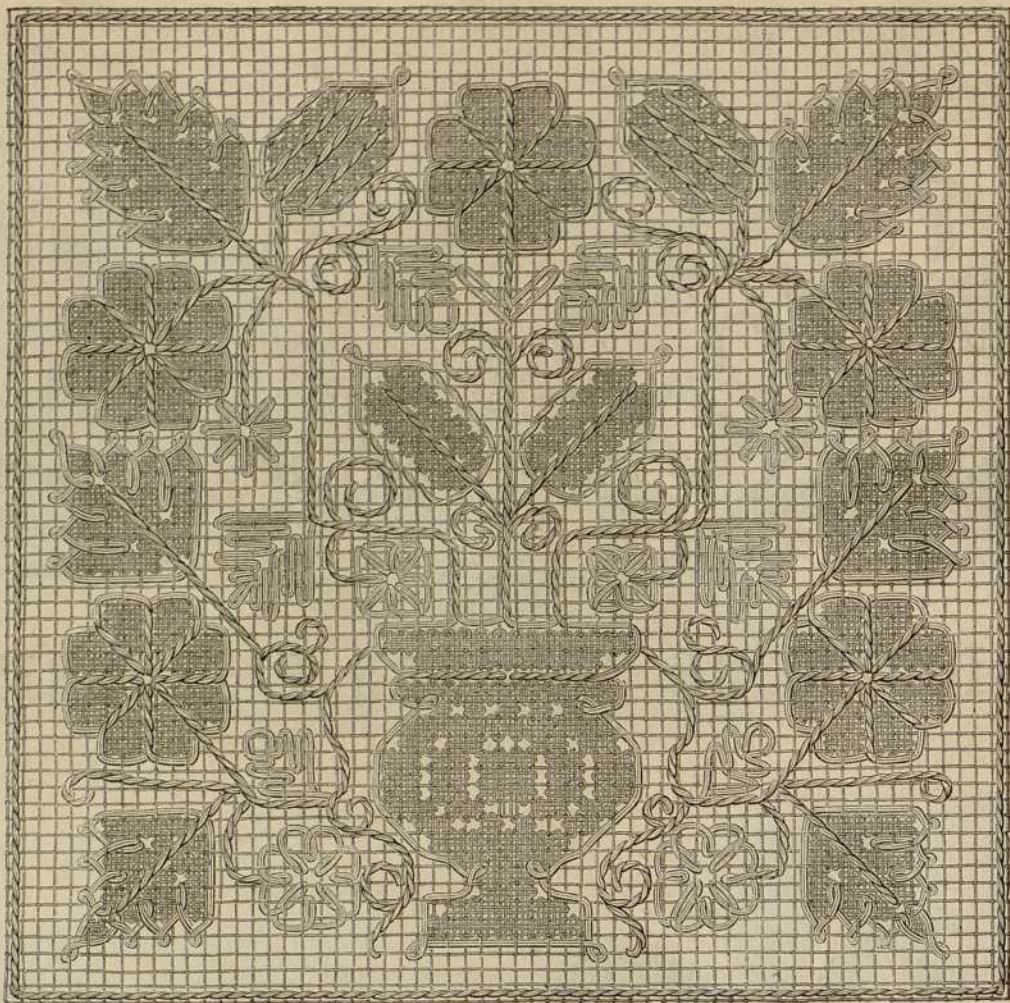
Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de velo para desposada.—Núm. 3.

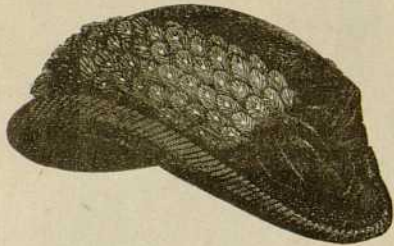
Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Cenefa bordada.—Núm. 4.

Se borda esta cenefa sobre lienzo,



5.—Cuadro de guipur sobre red. (Véanse los dibujos 6 y 7.)



8.—Sombrero redondo de fieltro.

percal, batista ó muselina, para adornos de lencería. Puntos de feston, puntos de cordoncillo, ojetes y puntos rusos.

Cuadro de guipur sobre red.—Núms. 5 á 7.

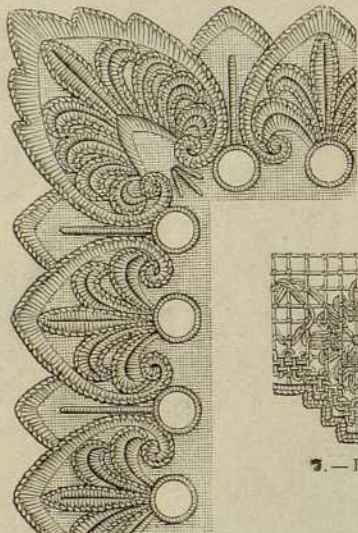
Para este cuadro se hace, al punto de malla recto, un fondo con hilo crudo de mediano grueso. Se le borda al punto de lienzo, segun las indicaciones del dibujo, se rodean con una hebra doble los diferentes contornos del bordado, y se ejecutan los tallos, ramas y venas, al punto de cordoncillo, con una hebra de hilo doble. Se ejecuta del mismo modo el encaje y el entredos que igualan con el cuadro de guipur. Este cuadro es á propósito para cabeceras de sofá y butacas, y para otros objetos análogos.

Sombrero redondo.—Núm. 8.

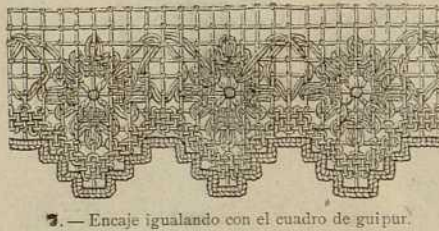
Este sombrero es de fieltro color de nùtria. El ala va ribeteada de una cinta color de nùtria. En el lado derecho el sombrero va adornado de plumas con reflejos nacarados. Una tira de terciopelo plegado adorna el lado izquierdo y forma por delante un lazo grueso.



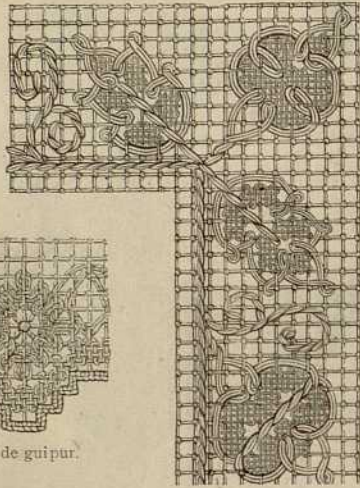
11.—Bordado de la canastilla de labor. (Véase el dibujo 10.)



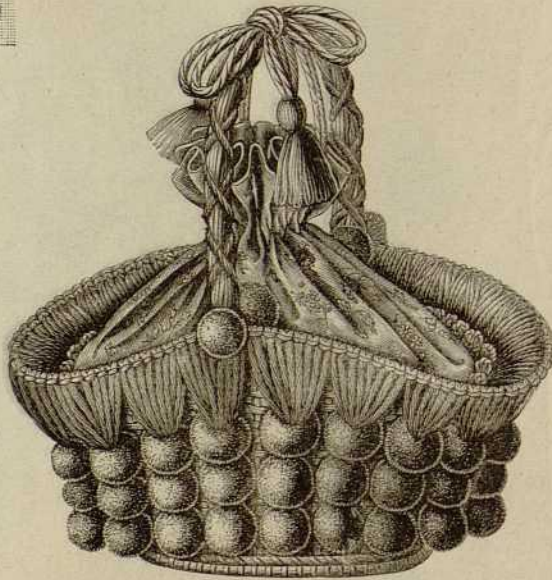
4.—Cenefa bordada.



7.—Encaje igualando con el cuadro de guipur.



6.—Entredos igualando con el cuadro de guipur. (Véase el dibujo 5.)



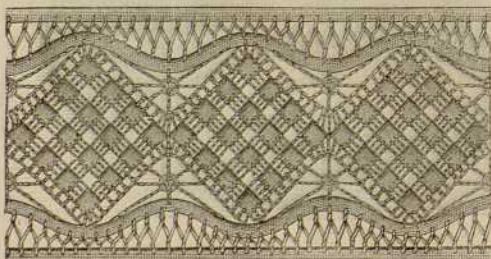
10.—Canastilla de labor. (Véanse los dibujos 11 y 12.)



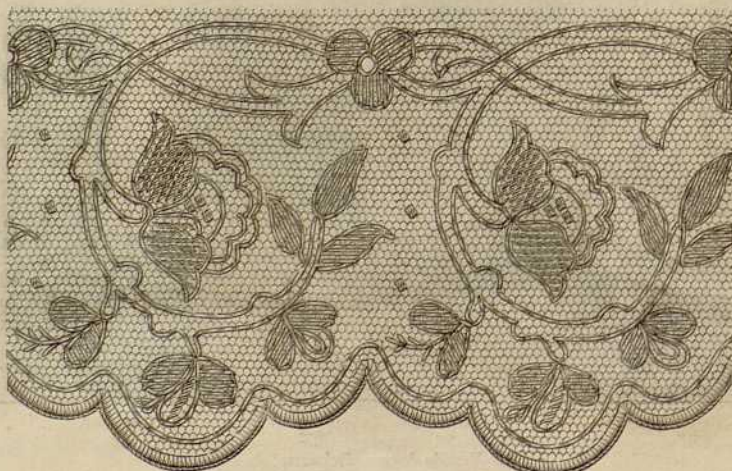
12.—Bordado de la canastilla de labor. (Véase el dibujo 10.)

Sombrero para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 9.

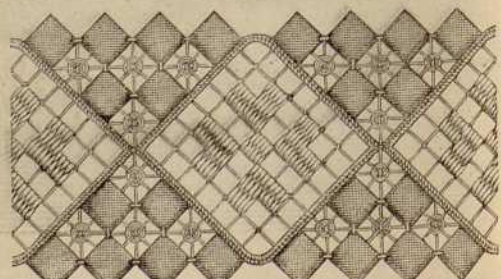
Es de fieltro verde oscuro, con alas, que tienen por delante 11 centímetros y por detras 8 1/2 centímetros de ancho, y van arqueadas hácia fuera á una anchura de 3 1/2 centímetros. El contorno del ala va ribeteado de una tira ancha de terciopelo verde-os-



14.—Entredos para lencería.



13.—Tira de tul bordado.



15.—Entredos para lencería.

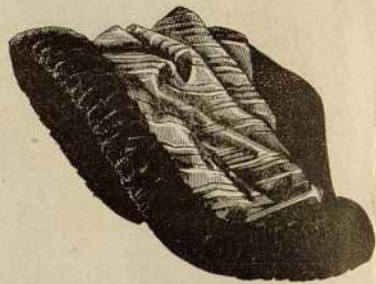
curo. Una tira de *surah* con listas encarnadas, verdes y amarillas, de 40 centímetros de ancho y del largo requerido, va cortada al sesgo, dispuesta como indica el dibujo, fijada sobre el sombrero y adornada con alfileres gruesos de metal dorado.

Canastilla de labor.—Núms. 10 á 12.

Es de mimbre trenzado, y va adornada de un saco de raso granate, sobre el cual se ejecuta un bordado, compuesto de los dibujos 11 y 12. Los capullos de rosas del dibujo 12 van bordados al pasado, con seda color de rosa de varios matices. Para las hojas y los tallos se toma torzal de seda verde de varios matices. Las florecillas del dibujo 11 van bordadas, al pasado, con seda color de cobre de tres matices. Para las hojas y los tallos bordados pasado y punto atras se emplea seda color de aceituna de varios matices. En el borde superior del saco se forma una jareta, por la cual se pasa un cordón de seda granate, que se anuda en el asa de la canastilla, como indica el dibujo, y cuya asa va ademas rodeada de un cordón compuesto de mallas al aire, cuyas extremidades terminan en unas bolas de lana encarnada. El contorno de la canastilla va adornado de un cordón hecho con una horquilla y lana color aceituna oscuro.

Tira de tul bordado.—Núm. 13.

Se toma tul ordinario y se ejecuta el bordado con hilo blanco ó con seda negra sobre tul negro. Se trazan con hilo ó seda los contornos de las flores y de las hojas. El bordado interior se hace con hilo ó seda más fina que la



9.—Sombrero para niñas de 9 á 11 años.

de los contornos. Los ojetes van bordados al punto de cordoncillo.

Dos entredoses para lencería.—Núms. 14 y 15.

Núm. 14. Este entredos se compone de rulos estrechos y cuadrillos de lienzo, que se reúnen con puntos de encaje. En lugar de lienzo se pueden emplear cintas de batista estrecha. Se cosen los cuadros y los rulos sobre el hule, siguiendo los contornos del dibujo, y se reúnen las diferentes partes de estos contornos con barretas, puntos de encaje y ruedas.

Núm. 15. Se cosen sobre hule unos cuadros hechos al punto de malla recta con hilo fino, y con cuadrillos ejecutados con cinta de batista de 1/2 centímetro de ancho.

Los cuadros van reunidos por medio de ruedas hechas con hilo fino. Los cuadros al punto de malla van festoneados en su contorno. El interior va bordado al punto de zurcido, con hilo glaseado.

Cuello y puño de encaje veneciano.—Núms. 16 y 17.

Para este cuello se corta una tira de tul de 43 centímetros de largo por 4 de ancho, y se adorna su borde inferior, hasta 3 centímetros de distancia del ángulo de delante, con un encaje veneciano fruncido, de 9 centímetros de ancho. Se cortan los

picos de encaje de 40 centímetros de largo cada uno, y cuyo borde trasversal superior va fruncido, de manera que quede reducido á 3 centímetros de ancho. Se pegan estos picos sobre el borde inferior de la tira del cuello, se cubre ésta de encaje, y se adorna el cuello con lazos de cinta de raso azul pálido. El puño se ejecuta del mismo modo.

Cuello y puño de surah y encaje.
Núms. 18 y 19.

Para hacer el cuello se prepara una tira de *surah* azul pálido, de 40 centímetros de largo por 2 de ancho, que se cubre de encaje blanco. El borde inferior de esta tira va terminado en un volante de *surah*, de 6 centímetros de ancho, cuyo volante se adorna con puntos de espina hechos con seda azul, y un encaje de 6 centímetros. Se cortan luego dos picos de *surah*, de 36 centímetros de largo por 40 de ancho; se junta cada uno de ellos por su lado largo; se pliega su borde superior,



16.—Cuello de encaje veneciano.



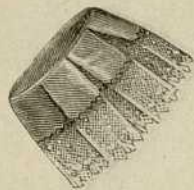
17.—Puño de encaje veneciano.



20.—Chaqueta al crochet para niñas de 5 á 7 años. (Véase el dibujo 21.) (Explic. y pat., núm. X, figs. 47 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Cuello de *surah* y encaje.



19.—Puño de *surah* y encaje.

do. Cuello marino y puños de encaje blanco.

Vestido de raso y felpa.
Núm. 25.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de cachemir.
Núms. 26 y 27.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de raso y encaje.
Núms. 29 y 30.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 13 á 17 de la Hoja-Suplemento.

Trajes para niñas y niños.
Núms. 31 á 34.

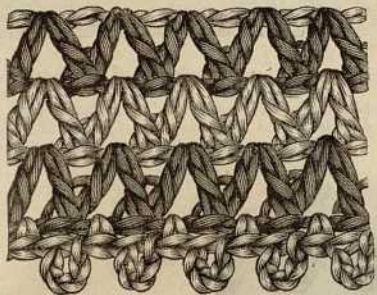
Para las explicaciones y patrones, véanse los números II, IV y VII, figs. 5 á 12, 18 á 26 y 29 á 38 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de felpa.—Núm. 35.

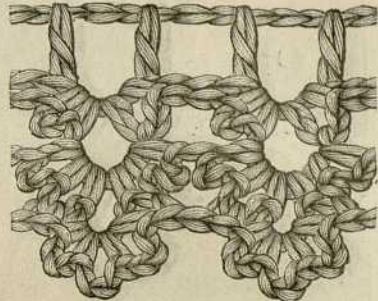
Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de lanilla.—Núm. 36.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.



21.—Parte de la cenefa de la chaqueta para niñas de 5 á 7 años. (Véase el dibujo 20.)



22.—Cenefa al crochet del vestido para niños de 1 á 2 años. (Véase el dibujo 44.)

y se frunce el borde inferior á 3 centímetros de distancia de este borde. Se adornan, por último, los picos de *surah* con puntos de espina y encaje blanco, y se les une á la tira del cuello, como indica el dibujo. Los puños se hacen del mismo modo.

Chaqueta al crochet para niñas de 5 á 7 años.
Núms. 20 y 21.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figs. 47 á 50 de la Hoja-Suplemento.

Vestido al crochet para niños de 1 á 2 años.
Núms. 22 y 44.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 44 á 46 de la Hoja-Suplemento.

Traje de faya y encaje.
Núm. 23.

Es de faya morada y encaje blanco. Falda compuesta de volantes de encaje y tableados de faya. Corpiño-polonesa, recogido en las caderas y formando por detras un lazo grande. Dos picos muy anchos caen sobre la falda.

Traje para señoritas.
Núm. 24.

Este traje es de velo azul claro. Se compone de falda, con tres volantes plegados, y corpiño-polonesa fruncido sobre el pecho, formando *paniers*, que se pliegan por detras bajo un lazo grande de faya azul pálido. Cinturon en punta, anudado en el lado izquierdo.



23.—Traje de faya y encaje.

24.—Traje para señoritas.

Traje para niñas de 5 á 7 años.
Núm. 37.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de raso.
Núm. 38.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de paño labrado.
Núms. 39 y 40.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 4 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de reps y felpa.
Núms. 41 y 42.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestidito de mañana para niños de 2 á 4 años.
Núm. 43.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 51 á 58 de la Hoja-Suplemento.

PETRARCA.

Entre dos estribaciones de los Alpes, que forman una cañada profunda, ornada con todos los más pintorescos encantos de la Naturaleza, ocúltase la pequeña villa de Aqua, distante nueve millas de Padua. Bajo aquel cielo, siempre sereno y esplendente; á la sombra de aquellas montañas de nivea cumbre, y recogida como en un nido de flores y de verdura entre aquella vegetacion lozana y vigorosa, elévase una sen-

A. Puyot sc



25.—Vestido de raso y felpa. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de cachemir. Delantero. (Véase el dibujo 27.) (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



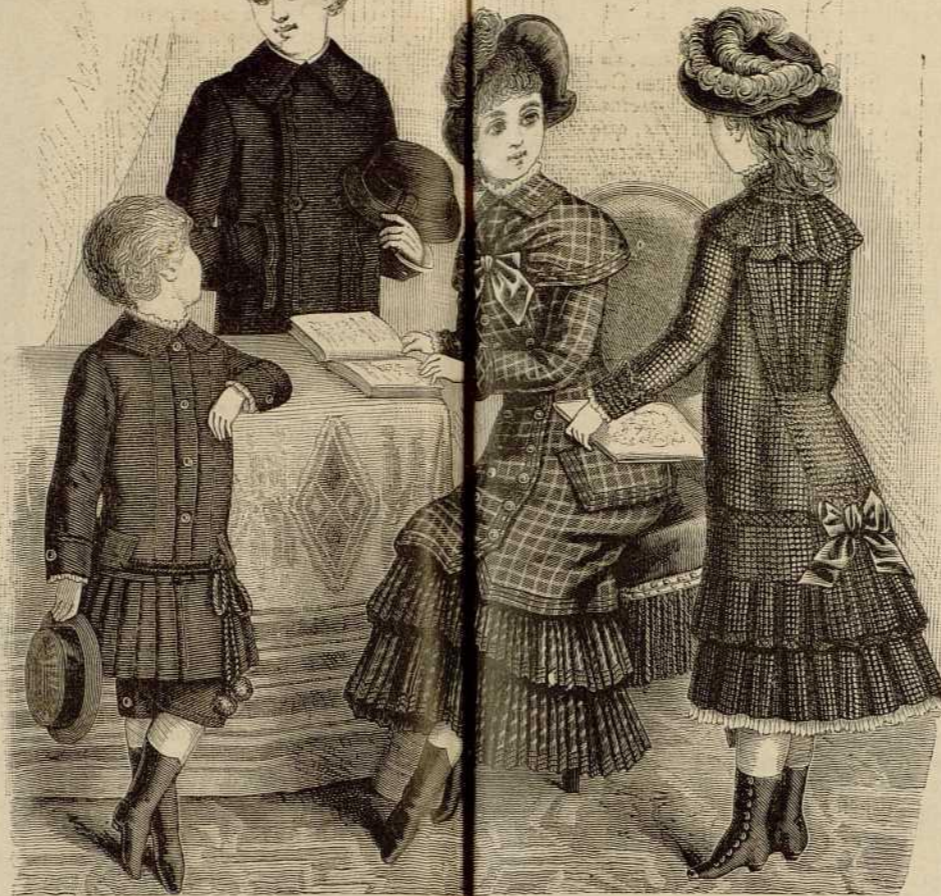
39 y 40.—Abrigo de paño labrado. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 4 de la Hoja-Suplemento.)



43.—Vestido de mañana para niños de 2 á 4 años. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 51 á 58 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido de cachemir. Espalda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



31.—Traje para niños de 3 á 5 años. (Explic. y pat., núm. IV, figuras 18 á 26 de la Hoja-Suplemento.)

32.—Paletó para niños de 11 á 13 años. (Explic. y pat., núm. II, figuras 5 á 12 de la Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido para niñas de 12 á 14 años. (Explic. y pat., núm. VII, figuras 20 á 28 de la Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



28.—Vestido de raso, sin cola. Espalda. (Véase el dibujo 2.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



29 y 30.—Vestido de raso y encaje. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 17 de la Hoja-Suplemento.)



35.—Abrigo de felpa. (Explic. y pat., núm. VIII, figuras 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de lanilla. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

37.—Traje para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

38.—Abrigo de raso. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



41.—Vestido al crochet para niños de 1 á 2 años. (Véase el dibujo 22.) (Explic. y pat., núm. IX, figs. 44 á 46 de la Hoja-Suplemento.)



41 y 42.—Abrigo de reps y felpa. Delantero y espalda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

cilla y modesta tumba, dulcemente triste y solitaria como el alma de un gran poeta..... Es la tumba de Petrarca.

La mano inflexible del tiempo ha derruido la roca; la hiedra crece, serpentea y oprime entre sus textiles brazos aquella última mansion del genio; los impetuosos torrentes desprendidos de las cercanas cimas han lamido y socavado la base de aquel monumento de muerte; pero los viajeros y los *touristes* contemplan aún con indecible emoción y poseídos de un triste encanto aquellas hermosas ruinas, frágil vaso donde fué á depositarse una de las más brillantes glorias de Italia.

A la muerte de Dante, ese coloso de la imaginación y de la poesía, Petrarca contaba diez y siete años. Los dos grandes poetas de Italia, que en más de un siglo precedieron á los grandes poetas modernos, fueron contemporáneos.

Niño caprichoso, de imaginación, y alguna vez de genio, la vida de Petrarca no es tan conocida como sus obras, ó por lo menos su vida ofrece mucho más interés que el que ordinariamente se encuentra en sus escritos.

Su padre, afecto á la facción de los imperiales, ó gibelinos, en contra de los güelfos, ó partidarios del poder temporal de los papas, se vió obligado á expatriarse de Florencia, donde residía por largo tiempo y donde era considerado como un envidiable modelo de honradez y probidad.

El padre de Petrarca se llamaba Pietro; pero su pequeña estatura fué causa de que sólo se le conociera por el diminutivo de Petracco ó Petracolo. Este diminutivo habia de sufrir más tarde una nueva modificación en el hijo, llamado Francesco di Petrarca.

Arezzo fué la patria del gran poeta, el cual contaba sólo diez años cuando el papa Clemente V decidió fijar su residencia en Avignon. Su padre, entonces en desgracia, siguiendo la suerte de un gran número de sus compatriotas, tuvo que refugiarse en Francia, estableciéndose en Carpentras, donde Petrarca encontró á Convevole, el primer maestro que habia tenido en Italia, también fugitivo. Aquí vió el poeta, por primera vez en su vida, aquella fuente de Vaucluse, que tan célebre han hecho sus versos. La vista de este lugar solitario, la tranquilidad y melancolía de sus alrededores llenaron á Petrarca de un entusiasmo muy superior á su edad, y dejaron una inextinguible impresión en su alma, precozmente sensible y apasionada.

Por esta época puede decirse que principió á formarse el carácter de Petrarca y su manera de ser y de sentir; entonces nació el poeta. Aficionado desde sus más tiernos años á la lectura, cuando se ocupaba de un historiador, buscaba en el libro, más que otra cosa, la verdad y la buena fe del autor; en las creaciones poéticas, verdaderamente apasionadas, buscaba la pasión y el entusiasmo; en las obras didácticas iba en seguimiento de la claridad en la exposición y profundidad en las ideas emitidas.

Las poesías de Petrarca responden perfectamente á estas aficiones del autor; se ama, se sufre con él, pero no de esa manera vaga é indefinida de la ficción que forma la musa de los poetas, sino con toda la fuerza y todo el sentimiento de la realidad.

Laura, cuyo nombre es tan inseparable del de Petrarca, como Hero y Leandro, Filemon y Baucis, Julieta y Romeo, Eloisa y Abelardo, Beatrice y Dante, se habia desposado, ántes de conocer á Petrarca, con Hugo de Sades, patricio oriundo de Avignon, jóven de valiosas prendas personales, pero adornado de un carácter duro y extremadamente celoso.

Laura contaba veinte años, y veinticuatro Petrarca, cuando por primera vez se encontraron en el mundo..... Parece que Dios, único é inagotable manantial de todo lo grande y de todo lo sublime, quiso consagrar por medio de la religión este primer encuentro, que tan poderosamente habia de influir en la vida del poeta, conmoviendo la fibra más delicada de su corazón..... Un mismo agente misterioso y desconocido condujo los pasos de Laura y de Petrarca, en un mismo día y á la misma hora, bajo las esbeltas bóvedas de la iglesia de Santa Clara en Avignon.....

El talento de Laura, su profunda inteligencia, eran sólo comparables á su hermosura, y se reflejaron perfectamente en sus ojos y en la expresión de su fisonomía.

Petrarca abarcó rápidamente con una sola mirada todo aquel conjunto de belleza y de genio; comprendió los encantos de aquel cuerpo, tan admirablemente modelado, y supo apreciar los tesoros de aquel alma, tan sensible y poética como la suya. Petrarca amó á Laura..... ¿Cómo? Como se ama lo divino, lo celeste, lo inmaterial. Como podía amar Petrarca, como Laura podía ser amada. Ningun deseo culpable, ninguna criminal esperanza pudieron hallar cabida en el corazón del poeta. Y este amor, este culto, esta adoración inmaterial que erigió á Laura en idolo de un hombre soñador y apasionado, fué tanto más verdadero y más intenso, cuanto que llegó á formar el pensamiento constante del poeta y duró lo que la vida de ambos. Muerta Laura, su memoria siguió viva y reverenciada en la mente y el corazón de Petrarca; muerto éste, los nombres de Laura y de Petrarca han pasado á la posteridad, unidos por un doble lazo de amor y de respeto, de gloria y de inmortalidad.

La íntima amistad que unía á Petrarca con el rey de Nápoles, Roberto, ocupaba una gran parte de la vida del poeta. A este príncipe, amigo de las letras, que él mismo cultivaba, quiso consultarle aquél ántes de aspirar á los honores del Capitolio; mas como la patria de Laura era la suya, el poeta no abandonó aquellos lugares más tiempo que el necesario para recibir las coronas destinadas á servir de homenaje á su idolo. Más tarde se retiró á Parma, donde, hospedándose solo en una reducida vivienda, dió fin á su poema *El Africa*, dedicado á su regio amigo Roberto.

Petrarca tenia treinta y siete años cuando fué llamado á Roma para recibir la corona de los poetas y saborear el triunfo del Capitolio; al mismo tiempo nuevas cartas de la chancillería de la Universidad de París le anunciaban que idénticos honores le estaban reservados en la capital de Francia. Petrarca tuvo que escoger, por lo tanto, y prefirió ver su nombre al lado del de los poetas coronados en

Roma, á figurar el primero en los registros de la Universidad de París.

Entre tanto la corte de Roma continuaba en Avignon. Un canciller de Francia, Pedro Roger, acababa de ser elevado al trono pontificio, bajo el nombre de Clemente VI. Según opinión de autorizados historiadores, la corte del nuevo papa adoleció de muchos y muy reprobados vicios, que nada bueno podían acarrear para el esplendor y gloria de la religión, cuya cabeza era el Pontífice; aquellas costumbres no eran, por cierto, las más edificantes; pero prescindiendo de estas cuestiones, en que pueden influir, y no poco, la pasión y el espíritu de partido, y que en nada afectan á nuestro propósito; lo cierto es que Clemente VI era artista, artista por excelencia, tanto como lo fué más tarde Leon X, y supo apreciar todo el mérito de Petrarca, á quien colmó de favores.

Hé aquí un timbre glorioso de este pontífice; no todos los príncipes de la tierra poseen el tacto suficiente para distinguir y premiar á aquellos de sus súbditos que con sus servicios y talentos honran sus Estados. Ya esta distinción que el poeta llegó á merecer del Papa, ya la gloria de que se habia coronado, lisonjearon en gran manera el corazón de Laura..... ¡Debilidad disculpable en una mujer, y, sobre todo, en una mujer cuyo claro instinto la habia dejado adivinar la secreta adoración de que era objeto!..... A contar desde esta época, es decir, seis años despues de la casual entrevista en Santa Clara de Avignon, Laura y Petrarca no dejaron de buscarse un solo día en las reuniones, en las sociedades donde concurrían ambos, para gozar el placer de cambiar sus miradas y comunicarse los dulces efluvios de sus corazones apasionados. El amor habia absorbido sin duda todo lo que habia de constancia en el alma del poeta; así es necesario creerlo, porque ningún otro hombre en el mundo se vió nunca más incansablemente atormentado de la necesidad de cambiar de lugar á cada momento; pero siempre y adonde quiera que marchase el poeta llevaba consigo el recuerdo y la adorada imagen de Laura.

Lo más curioso de la vida de Petrarca es indudablemente la historia de las relaciones que lo pusieron en contacto con Rienzi, el famoso tribuno que acarioló en su mente la posibilidad de restablecer la república romana.

Los dos sirvieron en una misma embajada; pero habia largo tiempo que estaban alejados el uno del otro, cuando la noticia de la empresa que proyectaba Rienzi llegó á sorprender á Petrarca. Entónces emprendió cerca del Pontífice la defensa de su amigo, y escribió al nuevo tribuno una carta, que se conserva y se ha hecho célebre por su corrección de estilo y por su elocuencia. Abandonando nuevamente su retiro de Vaucluse, y dando treguas en su mente al recuerdo de Laura y á la amistad, para él muy preciada, del cardenal Colonna, emprendió un largo viaje por el interior de Italia; pero no volvió más á Roma, contristado por las noticias que, referentes á los últimos actos de Rienzi, habian ido á sorprenderle en el camino.

Tan sabio teólogo como poeta inspirado, Petrarca abandonó el mundo á la muerte de Laura, acogándose á la vida monástica. Fué sucesivamente arcediano de la iglesia de Parma y canónigo de Padua, fijando en este punto su residencia, ó mejor dicho, en Aqua, donde se cavó su sepultura, según dijimos al comenzar este artículo. Allí vivió largo tiempo retirado en la soledad, hasta que un día se le encontró muerto en su biblioteca, con la frente apoyada sobre las páginas abiertas de un manuscrito de Virgilio, que él hojeaba muy á menudo, y que constituía todas sus delicias. En el margen del manuscrito aparecían trazadas, con la misma letra del Petrarca, las siguientes líneas:

«Laura, tan resplandeciente de virtud como yo la he celebrado en mis versos, se presentó por primera vez á mis ojos el 6 de Abril, en Avignon, en la iglesia de Santa Clara. Yo era jóven entónces. En el mismo punto, el mismo día y á la misma hora del año 1348, la estrella de Laura cesó de brillar sobre la tierra. Yo me encontraba entónces en Verona, ignorante de mi funesta suerte. Esta mujer, tan bella y tan casta, fué sepultada en el mismo día, despues de visperas, en la iglesia de franciscanos de Avignon. Para tener siempre presente el recuerdo melancólico de esta dolorosa pérdida, lo he consignado en este libro con una alegría mezclada de amargura. La muerte de Laura infunde en mí la seguridad de que no he de sobrevivir la por mucho tiempo. Despues que los lazos que me unían á la tierra han desaparecido, yo espero, con la ayuda de Dios, renunciar sin pena ninguna á un mundo que tantas decepciones me ha proporcionado..... ¿donde las esperanzas son tan ilusorias y tan percederas!.....»

Petrarca contaba setenta años cuando murió.

A. SANCHEZ RAMON.

UN ARIA DE HERNANI.

TRADUCIDO DEL INGLÉS,

por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

I.

Hermosa tarde de otoño veíanse en el balcón de un hotel de una pintoresca ciudad de la Georgia dos caballeros de mediana edad, recostados en cómodas butacas y distraídos en contemplar cómo se elevaba en la atmósfera, formando caprichosas espirales, el humo de sus cigarros habanos. Estos caballeros eran el uno Weathersfield, director de una gran línea férrea, y el otro, Carleton, capitalista y dueño de varias ricas minas, antiguos é íntimos amigos.

La conversación, que empezó interesante y animada, habia languidecido hasta el punto de permanecer ambos amigos completamente silenciosos y ocupado cada cual en sus propios pensamientos. En este instante, un italiano

que conducía un organillo se puso á tocar en la calle, bajo los balcones del hotel, una de las arias de *Hernani*.

Apénas oyó Weathersfield las primeras notas, se incorporó bruscamente y aplicó atento oído, mientras Carleton, que se habia levantado también, miraba con cariñosa expresión al italiano, viejo de luenga barba gris, que daba acompasadamente vueltas al manubrio del instrumento, mientras un mono, vestido con una chaqueta encarnada, presentaba su gorra á la multitud.

Entónces ocurrió una cosa curiosa. Weathersfield y Carleton echaron al mismo tiempo mano á sus respectivos bolsillos, y sacando una moneda, la arrojaron dentro de la gorra. Ambas monedas tenían un color amarillo, pero no ese amarillo sucio del cobre, sino el brillante y vivo del oro.

Miráronse asombrados los dos amigos, y exclamaron simultáneamente:

— ¡Una moneda de oro!

— Sí, y vos también.

— Es verdad.

— ¿Y á qué se debe ese extraño desprendimiento?

— A que ese viejo italiano se parece al hombre á quien debo mi fortuna — dijo Carleton.

— Pues el mío, á que ese aire que está tocando ha hecho mi fortuna y me ha salvado la vida.

Hubo un momento de pausa: el italiano habia dejado de tocar y contemplaba asombrado las dos monedas que tenía en la mano.

— ¡Son para vos, amigo mío, son para vos! — le gritó Weathersfield viendo la indecisión del pobre hombre. — No ha habido error alguno: guardad ese oro y volved por aquí mañana; ahora retiraos.

Volvieron ambos amigos á recostarse en las butacas, y Weathersfield, hombre acostumbrado á efectuar sus contratos en cinco minutos, dijo:

— Historia por historia, querido: ¿empezaís vos ó empiezo yo?

— La mía — dijo Carleton sonriendo — está dicha en cuatro palabras: se reduce á que yo no era nada, absolutamente nada, como sabéis, y un hombre bondadoso, cuyo rostro se asemejaba de una manera asombrosa al de ese infeliz italiano, me recogió en su casa, dándome instrucción, nombre, posición social, todo cuanto soy, y dejándome por último, al morir, toda su cuantiosa fortuna. No es extraño, pues, que sea generoso para quien tanto se le parece: así satisfago una pequeñísima parte de mi deuda de gratitud. Pero lo vuestro es más extraño: ¿cómo es que esa pieza musical que toca el italiano en su organillo os ha salvado la vida, dándoos al mismo tiempo la fortuna?

— Vais á saberlo — dijo Weathersfield.

Y sacando un nuevo cigarro, que encendió en el residuo del anterior, se colocó más cómodamente en la butaca y dió principio á su narración de la siguiente manera:

« Soy hijo de un herrero, y no me avergüenzo por tal cosa: mi abuelo y mi bisabuelo eran también herreros, lo que explica sin duda mi afición á los caminos de hierro. Nací en un pueblecillo á orillas del Golfo y fui el aprendiz de mi padre. Durante mucho tiempo ocupéme en soplar el fuelle y en hacer herraduras de primera clase. Pero esto de hacer herraduras á razon de catorce céntimos una no llenaba mis aspiraciones; entré, pues, en un gran almacén como dependiente, y no tardé en empezar á comerciar por mi cuenta.

« Hacía muy buenos negocios y ya creía tener mi porvenir asegurado, cuando un día una desgraciada especulación en algodones me hizo suspender los pagos y presentarme por último en quiebra. No me afectó esto demasiado, sin embargo, pues tenía sólo veintitres años y una completa confianza en mis recursos; pero estaba enamorado y tenía la esperanza de contraer pronto matrimonio cuando ocurrió la quiebra. Digo esperanza, y no tenía en verdad grandes motivos para tenerla, pues el objeto de mi amor era la hija de un *gentleman* de la ciudad, Alicia Hale, la muchacha más buena y más hermosa que Dios ha creado; y aunque ella me amaba con todo su corazón, su padre se negaba á dar su consentimiento. Era éste un caballero en toda la extensión de la palabra y me recibía con las maneras más corteses del mundo. Nunca se hubiera atrevido á decirme: « No os podeís casar con mi hija porque sois el hijo de un herrero»; pero sí me repetía con frecuencia: « Mi jóven amigo, yo voy siendo ya muy viejo y no quiero separarme de mi hija, de mi única hija, á quien tanto amo. »

Weathersfield lanzó una gran bocanada de humo y continuó:

« Ya veis que si hubiera abrigado alguna esperanza, estas palabras no hubieran tardado en desvanecerla. Si la suerte hubiera seguido favoreciendo mis negocios, al fin hubiéramos vencido la oposición del viejo caballero, pues su situación financiera estaba muy comprometida. Un comerciante jóven y rico, aunque hijo de un herrero, podía muy bien pretender casarse con la hija de un *gentleman* arruinado, mucho más si ella quería casarse con él. Pero el hijo del herrero estaba arruinado también, y no era ésta, por cierto, circunstancia que contribuyera á persuadir al viejo caballero. Así lo comprendí yo, y resolví marcharme del pueblo y lanzarme nuevamente á las especulaciones y á los negocios; la suerte no es siempre igual en la vida de los hombres.

« Mi despedida de Alicia me fué extremadamente dolorosa. Yo tenía libre entrada en su casa; cuando iba, Mr. Hale me recibía con una cortesía ceremoniosa, y despues de algunos minutos de política conversacion, se retiraba á su estudio, dejándome en la sala con su hija.

« La mañana que fué á despedirme recuerdo que, al entrar, vi á Alicia sentada al piano, al que era muy aficionada, y cantando con su dulce voz — nunca he oído otra que me haya parecido más dulce — su pieza favorita, el aria de *Hernani*.

« Soy un hombre toscó, Carleton; mi género de vida me ha hecho así, pero os confieso que siempre que oigo ese aria, donde quiera que sea, mi corazón late precipitadamente y las lágrimas asoman á mis ojos.

»—¡Yo no puedo partir, Alicia; yo no puedo separarme de vos!—exclamé estrechando sus manos.—¡Prefiero mil veces la muerte!

»—¿Acaso pensais que esta separacion me causa á mi placer?—dijo ella sollozando.

»—Y ¿qué puedo hacer? ¿Qué determinacion puedo tomar? Pensaba que ya iba persuadiendo poco á poco á vuestro padre, y tal vez hubiéramos conseguido al fin nuestros deseos; pero ¡estoy arruinado! ¡Ya no hay esperanza alguna para mí!

» Así estuvimos, lamentándonos de nuestra suerte, por espacio de una hora, cuando de pronto Mr. Hale, pensando sin duda que nuestra entrevista habia durado lo bastante, entró lentamente en la sala, sonándose estrepitosamente en su amarillo pañuelo de batista.

» Al verle, dije á Alicia:

»—Id al piano y cantadme esa pieza que estabais cantando cuando entré, el aria de *Hernani*; así al marcharme llevaré todavía más grabado en mi corazon el sonido de vuestra voz.

» Miróme con los ojos empañados por las lágrimas, se acercó al piano y se puso á cantar. ¡Ah! siempre recordaré aquel canto, que, más que canto, era un raudal de sonidos celestes, en que ponía toda su alma, toda su vida, todo su amor: entre las sublimes notas oía yo sus suspiros, sus gemidos, sus sollozos: era su infinita ternura que rebosaba, el sentimiento de la triste ausencia que se iba apoderando de su corazon.

» Aquella misma tarde arreglé mis maletas; subí en la diligencia, no habia entonces ferrocarril en aquella comarca, y marché á Nueva-Orleans. En este punto tenia un primo dedicado al comercio de quincalla: fuíme directamente á su casa y le dije:

»—Tómame ahora como mozo: pronto podré servirte de otra cosa.

» Esta es la marcha que yo he seguido siempre, Carleton: no hay barreras para mí tratándose de trabajar honradamente. Voy siempre hácia adelante, pero por sus pasos contados, pues antes de que el tren pueda echar humo y romper su marcha; es preciso que esté nivelado el terreno y colocados los rails. Muchos hombres están siempre esperando á mañana, con la ilusion de andar una milla en un minuto: yo no soy así; es preciso empezar á subir por el primer escalon para llegar al último piso; es preciso arastrarse primero para luego volar. Con estos pensamientos entré en casa de mi primo, Thom Billings. Dos años despues era su socio, y con la firma de ambos habia aumentado de tal modo la importancia de nuestros negocios, que se obtenian cuatro veces más utilidades que cuando entré en la casa.

II.

» Cinco años pasaron de esta manera. La firma de Billings y Weathersfield iba obteniendo cada dia mayor respeto y consideracion, y al mismo tiempo nuestro capital iba aumentando prodigiosamente. Hay, amigo Carleton, dos modos de conducir un negocio: uno es no arriesgarse nunca é ir haciendo el caudal céntimo á céntimo; el otro es obrar con audacia y lanzarse á grandes empresas, donde se gana todo ó todo se pierde. Yo siempre he sido partidario del segundo, que es el mejor, contando, por supuesto, con inteligencia bastante para comprender y aumentar las probabilidades de éxito.

» Billings estaba siempre en el escritorio; yo, viajando con muestrarios y prospectos. Vos sois un hombre de negocios, y sabeis lo que esto significa. Significa no parar un momento, no descansar un punto, recorrer los pueblos buscando consignatarios, hablar personalmente con los comerciantes, persuadirlos, comprometerlos.... Este es el buen camino, y yo le seguí durante un largo espacio de tiempo, debiéndose á esto más que á nada el incremento de nuestra fortuna.

» No habia vuelto á la ciudad donde vivia Alicia, ni habia tenido noticia alguna de ella. Mister Hale me habia tratado de tan cortés y distinguida manera, que no me atreví yo á tratarle á él con menos consideracion, obligándole por algun acto indigno á que me diera por la fuerza lo que no habia querido darme voluntariamente. El, sin embargo, habia oido hablar de mí, y vais á saber de qué manera. Un dia recibí una carta de un antiguo dependiente mio, en la que me manifestaba que Mr. Hale estaba á punto de presentarse en quiebra, y que sus acreedores le perseguian sin tregua ni descanso. Uno de ellos, sobre todo, era tan encarnizado, que ya estaba á punto de comprometerle seriamente, á pesar de que el viejo caballero habia sido su amigo y protector. Esto era ya demasiado; veia que Alicia iba á quedar en la miseria, y compré todos los créditos contra Mr. Hale que pude encontrar. Desde entonces nadie volvió á molestarle. Por este tiempo hice conocimiento con Mme. Hermoncieux.»

Cuando Weathersfield pronunció el nombre de *Madame Hermoncieux* adquirió su rostro una expresion extraña: era temerosa, y al mismo tiempo burlona; en una palabra, la expresion de un hombre que se ve sorprendido de pronto por una serpiente, pero que siente en su mano el arma con la que ha de quitar la vida al reptil.

» Madame Hermoncieux, prosiguió Weathersfield, era una rica criolla que vivia en Bayon Teche, á orillas del río de su mismo nombre, que desemboca, más arriba de Alejandría, en el Colorado. Este río es navegable en las altas mareas, y vese cruzado con frecuencia por pequeños vapores, que llegan hasta el mismo pueblo y aumentan y desarrollan las transacciones mercantiles. Durante tres ó cuatro años estuve llevando á cabo buenos negocios con los agricultores de la comarca, especialmente con madame Hermoncieux, cuyo esposo acababa de morir. He dicho que esta señora era rica, pero tengo que rectificar, porque bien pronto pude apreciar que sus magnificas propiedades estaban hipotecadas en gruesas sumas. Ella, sin embargo, ocultaba cuidadosamente su situacion, viviendo espléndidamente. Era una mujer hermosísima, de veintinueve á treinta años, de ojos y cabello negros, de tez blanca como el alabastro, labios como la grana y la más seductora expresion que he visto nunca en mujer alguna.

» Con el trato y los negocios llegamos á intimar mucho y me vi altamente distinguido por sus atenciones. Yo me hospedaba con frecuencia en las haciendas de los agricultores, que me obsequiaban á porfia, y en ellas veia en muchas ocasiones á Mme. Hermoncieux, que no tardó en invitarme á visitarla en su plantacion, adonde fui al poco tiempo, permaneciendo en ella algunos dias. Era una mujer grandemente aficionada á los negocios y tomaba mucho interes en todo lo concerniente á ferro-carriles. Yo trataba entonces de construir un ramal entre Atapalqua y Terrebonne, é hizo que la enterara minuciosamente de todos los detalles del negocio, así como de todos los demas que yo tenia en proyecto, del estado de mi fortuna, y, en una palabra, de cuanto quiso saber, pues aquella mujer me trastornaba hasta el punto que, á su lado, puede decirse que no tenia voluntad propia. No habia, sin embargo, olvidado á Alicia; pero la consideraba como cosa imposible, como un sueño, y en compensacion tenia allí á mi lado aquella encantadora criatura, que iba poco á poco, con sus gracias y sus coqueturias, volviéndome loco. En fin, las cosas llegaron á tal punto, que en ménos de un año era conocido como su pretendiente oficial, y se señaló la fecha de nuestro casamiento para la primavera próxima.

» Por este tiempo me hallaba extremadamente ocupado en la construccion del ferro-carril de Terrebonne, colocando las traviesas sobre el terreno ya nivelado, y dando prisa á mis fábricas para la pronta terminacion de los rails; pero no era éste el único asunto que tenia entre manos. Nuestra casa habia extendido sus negocios á Méjico y América del Sur, y acababa de efectuar un contrato para el suministro de todo el material de hierro necesario á un ferrocarril que se estaba construyendo en el Perú, que estaba seguro iba á redondear por completo mi fortuna. Habia llevado á cabo este contrato con un individuo llamado Perez, un español que conocí en Veracruz, de cuya ciudad habia ido al Perú con objeto de tomar participacion en el camino de hierro que os he dicho.

» Os refiero esto para que sepais que el mencionado contrato era el asunto que más parecia interesar á Mme. Hermoncieux, y tanto era así, que siempre queria que le estuviera hablando de él, exponiendo á su vista todas las ventajas que pensaba obtener. Sentada en el magnifico salon de su hermosa casa, desde donde se descubria, por el ancho balconaje abierto enfrente, todas las plantaciones de la viuda, cruzadas por el río Teche, pasaba horas enteras escuchándome con la mayor atencion y mirándome como si toda su alma estuviera pendiente de mis palabras. Si os he de decir la verdad, no dejaba de extrañarme un interes tan vivo por aquel asunto; pero lo achacaba á que era una mujer acostumbrada á los negocios, y no la ocultaba absolutamente nada, como era natural en un hombre que iba á casarse con ella á los pocos meses. No debia tener secretos para ella, y no los tenia. El contrato no estaba aún completamente terminado, es decir, faltaba sólo la firma, pues, por lo demas, estábamos en un todo de acuerdo; pero al ir á llenar este último requisito surgió una dificultad grave. Yo habia presentado una fuerte garantia para el cumplimiento del contrato, y cuando creia, como os digo, que todo estaba aceptado y dispuesto, recibí una carta de Perez, en la cual me manifestaba que los directores de la Sociedad constructora exigian una póliza de seguro sobre mi vida, que les indemnizara de los daños y perjuicios que pudieran ocasionarse en caso de muerte. La condicion me pareció tan fuera de lugar, que me negué por el pronto con todas mis fuerzas, con más razon teniendo que ser el premio excesivamente crecido, pues se trataba de asegurar mi vida nada ménos que en 800.000 pesos fuertes. A vuelta de correo me contestó Perez, diciéndome que en ese caso no habia nada de lo dicho, pues los directores no querian llevar á cabo el contrato sino con esa condicion. Reflexioné durante algunos dias; pero debia producirme el suministro de material tan pingües beneficios, que al fin me resolví á pasar por aquella condicion, escribiendo en seguida á Perez mi conformidad. Esta era la situacion de las cosas cuando ocurrió lo que voy á relataros.

» Pero antes que nada, os diré que cada dia que pasaba era mayor la extraña influencia que sobre mí ejercia madame Hermoncieux: ¡tenia casi perdida la cabeza por ella, estaba medio loco! Ya hacia algunos años que no habia nada de Alicia Hale, y creia no volverla á ver más; pero ¿qué me importaba? Allí, á mi lado, tenia á aquella hermosísima criolla, tendiéndome sus brazos y brindándome con un amor sin límites, santificado por el lazo del matrimonio. Mas ¡cosa extraña! cuando yo analizaba á mis solas el sentimiento que me inspiraba aquella mujer, comprendia que no la amaba, sino que estaba fascinado, magnetizado por ella. La idea de que pronto iba á ser mi esposa hacia latir precipitadamente mi corazon, pero sentia de cuando en cuando que sacudia mi cuerpo un estremecimiento parecido al que aseguran los cubanos sentir cuando pasan por el sitio donde han de ser enterrados. No soy un hombre supersticioso, pero os confieso que eso era lo que sentia.

(Se continuará.)

EUSEBIO A. ESCOBAR.

EL NATALICIO DE AIXA.

TRADICION GRANADINA.

DEDICADA Á LA SEÑORITA DOÑA DOLORES BLAK.

TRANQUILOS y gozosos estaban los granadinos con el paternal reinado de Aben-Ismael, que con su prudente administracion habia alejado las guerras y discordias civiles, cuando la muerte arrancó de sus sienes una corona que jamas habia empañado ninguna accion vergonzosa. Estaba descansando de las fatigas del gobierno en su alcázar de Almería, y viendo cercan la amuerte, precipitadamente mandó llamar á su hijo *Mul ey-Abul-Hacem*, encargándole siguiese siempre la acertada conducta que le cautivó el amor de sus vasallos, y sobre todo, que nunca se enemistase con

el monarca castellano, con quien pocos años ántes celebró un amistoso-tratado.

Bien pronto olvidó este rey el juramento prestado ante el lecho mortuorio de su virtuoso padre. Exaltada su imaginacion con la pompa y el lujo de la córte granadina, fué su primer pensamiento embellecer en cuanto pudiera el palacio magnifico, residencia de los reyes, fundado por Alhama. Dispuso, al efecto, que de Córdoba viniesen arquitectos, doradores y pintores, y bien pronto aquellos regios salones, donde sólo se respiraba el bienestar y la paz más tranquila, ó los cantos guerreros que enardecian al soldado, respiraban únicamente la voluptuosidad más exquisita, pareciendo más bien el templo del amor que el asiento de la justicia y de las morigeradas costumbres de un gran rey.

Y no podia ser de otra manera. Todo era calculada obra de Muley Hacem, que, casado hacia tres años con su hermosa prima Aixa, pensaba ofrecerle el poderío de su reino, revestido de los más encantadores atractivos que pudo soñar la voluptuosidad árabe. En efecto, determinó presentarla como su reina al pueblo granadino, y para ello escogió el dia de su natalicio, tan celebrado siempre por aquel pueblo. Era este el día 5.º del mes *Ramadan* del año 873 de la Egira (1469 de la Era cristiana), y en aquel soleme dia todo era alegría y público regocijo en la ciudad, que hasta entonces habia llorado entristecida la pérdida de su bondadoso rey. Se habian dirigido emisarios á los reinos vecinos y á los gobernadores de las provincias cercanas para que asistiesen á la fiesta que iba á celebrarse, y juntos todos en la gran mezquita, se pidió á Alá, por el alfaquí mayor del reino, proteccion para los reyes, proclamándose despues por el wali que desde entonces se reconociese como reina á la afortunada esposa de Muley.

Concluida esta ceremonia, salió toda la comitiva por el Zacatin arriba, hácia la Alhambra, y pasando por la calle de Gómeres, penetraron en el bosque que rodea el Alcázar, por la puerta llamada de Lauxar, que da entrada á aquel mágico recinto. Radiante de gracia y hermosura iba la Reina por las calles de Granada, infundiendo gratas esperanzas á todos con su angelical sonrisa; el pueblo en masa le acompañó hasta la fortaleza, despidiendo á sus monarcas con los más atronadores vivas, que llenaban de alegría el corazon de los reyes.

Una persona, sin embargo, leyó en el semblante de la Reina el horóscopo fatal de su destino, y sin atreverse á gritar, por no ser preso, dijo á media voz, pero entendido de algunos: ¡Ay de Granada bajo el reinado de Aixa; el destino se cumplirá; la felicidad anidará poco en su lecho conyugal; una cristiana le robará el corazon de su esposo, y estas disensiones prepararán más tarde la pérdida de la ciudad querida del Profeta, en el reinado de su hijo! Bien pronto vióse cumplido aquel fatal augurio y perdida para siempre la perla de Occidente.

Esta espontánea lamentacion se confundió bien pronto con el continuo alboroto de la multitud, que gozosa hubiera penetrado en el palacio de sus reyes. Pero siendo esto imposible, entraron sólo los comisionados, y reunidos todos en el salon de *Comares*, salieron de él el Rey y la Reina, para que ésta viese el arreglo del palacio que para ella habia proyectado su galante esposo. Llevóla primero al *tocador*, perfumado asilo de belleza y recinto sagrado del amor, donde pudo admirar el refinamiento del buen gusto en los objetos destinados á su uso y en el adorno de la habitacion. De allí pasaron al *mirador de Lindaraja*, desde donde observaron el panorama delicioso de la cañada del *Dauro*, toda sembrada de cármes y de arboleda encantadora. Veíanse desde allí las mil torres de Granada, y cuando extasiada contemplaba Aixa tanta grandeza, la dijo Muley: *Todo esto es tuyo, todo te pertenece; pero tu conducta será la norma de la mia.* ¡Vano ofrecimiento, que más tarde le hizo olvidar su segunda mujer *Zoraya*, la hermosa hija de la castellana de Márto.

Recorrieron despues el *patio de la Alberca*, donde los pintados pececillos parecian alborozados saludar á su nueva señora, y el de *los Leones*, cuya magnifica fuente, saltando en forma de cascada, despierta en aquellos sitios la melancolia más sublime: los dos templetos laterales estaban ocupados por las músicas llevadas para la fiesta, y á la puerta de la sala de *las dos Hermanas*, una comision de hermosísimas jóvenes esperaba á su soberana para saludarla en nombre de las bellas granadinas. ¡Qué de ilusorios proyectos formaron ambos esposos en aquel espacioso salon! Leían y releían con afan aquellos inmortales poemas grabados en el mármol por los poetas de la córte, entre el estuco y el oro, y sólo el afan de conocer á fondo aquel asilo del placer hizo á la Reina salir de tan misterioso recinto. Gozosos fueron al *patio de los Naranjos*, contemplando en él la riquísima vegetacion de aquel paraje; depositaron en la *sala de los Secretos* los que abrigaban sus enamorados corazones; visitaron el *mirab*, la *randa* y los *perfumados baños*; la sala que más tarde habia de llamarse de *los Abencerrajes*, y en cuya limpia fuente se sellaria con sangre inocente el crimen del más celoso decreto, y gozosos y contentos volvieron otra vez al gran salon de *la Justicia*, donde la córte les aguardaba con impaciencia.

Allí se recitaron graciosas juglas y se cantaron los epitalamios más tiernos; colocados los reyes en almohadones riquísimos, y embriagados con los más gratos perfumes, tuvo lugar ante sus ojos la fiesta más sorprendente que presenciara Granada. La Reina se hallaba medio extasiada en los brazos de su esposo, y sin cesar repetia: ¡*Que Allah arrebaté mi vida si me falla tu enamorado cariño!*

Todo el dia duró la fiesta, y por la noche, cuando las comisiones volvieron á la ciudad, quedando en el palacio sólo los reyes y sus guardias, la hermosa Aixa, presa del más celoso presentimiento, dijo á Muley: ¡*Por Allah, que vela nuestro amor, te juro, esposo de mi alma, que seré siempre honrada y pura, aunque faltes á mi cariño; pero que si otra logra arrancar mi imagen de tu corazon, sabré dar á conocer al mundo la vengativa sangre que corre por mis venas!*

Dijo, y una caricia de su esposo fué la contestacion que obtuvo. Las nieblas de la noche velaron el sueño de los reyes de Granada, formando mil ilusorios proyectos, sin

presumir siquiera que bien pronto iba á cumplirse el horóscopo del atrevido *alfaquí*, con la declaracion de guerra á los cristianos y con los amores del Rey y la hermosa *Nazarena*, que por su belleza habia obtenido ya el significativo nombre de *Estrella de la mañana*.

FRANCISCO DE PAULA VILLAREAL Y VALDIVIA.

Á PILAR.

¡CELOS!

Dijo el grande Calderon :
«Celos aun del aire matan»,
Y siempre nos arrebatan
La calma del corazon.

Mas sin celos no ha de haber
Pasion firme y duradera :
Al hombre que bien te quiera
Pídele celos, mujer.

Si no sufre su rigor,
Y si á inspirarlos no aspira,
Si no es celoso, ¡mentira!
Entónces no siente amor.

Yo te idolatro, Pilar,
Pienso en tí, contigo sueño,
Calma busco..... y ¡vano empeño!
Celos tengo á mi pesar.

Si, tengo celos del viento,
Celos de la fresca brisa,
Celos de cualquier sonrisa,
Celos de tu pensamiento;

Celos del blando sillón
Donde tu cuerpo reposa,
Celos de la flor hermosa
Que embellece tu balcon;

Celos de los mil desvelos
A que el amor me convida;
En fin, ángel de mi vida,
¡Hasta de mí tengo celos!

Yo pienso en tí noche y día;
Yo busco siempre tu amor,
Como busca el ruseñor
La paz en la selva umbría;

Como busca el arroyuelo
La pradera de esmeralda;
Como el sol busca guirnalda
Entre las nubes del cielo;

Como busca el huracan
Las cumbres de la alta sierra;
Como un espacio de tierra
Las olas buscando van.

Y es tan grande mi pasion
Al mirar tus ojos bellos,
Que, con celos ó sin ellos,
Te adora mi corazon.

JOSÉ BALBIANI.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Triunfo de la electricidad.—Representaciones teatrales: *Montecristo*.—Mademoiselle Granier en *Las Primeras armas de Richelieu*.—Trajes de teatro.—Sarah Bernhardt y sus *toilettes*.—Consulta singular.—Decadencia de las costumbres.—La cortesía de antaño y la de hogaño.—Alarma infundada.—No ha sido un Meissonier, sino un Murillo.—¡De buena nos hemos librado!

La excelentísima señora Electricidad ha representado el principal papel en los acontecimientos de la quincena; papel brillante, si los hay, en el sentido recto y figurado de la palabra.

Después de haber obtenido un éxito innegable en la Exposición del Palacio de la Industria, en esa fiesta internacional que constituye un título glorioso adquirido por la Francia á la gratitud de los demas pueblos, la electricidad ha triunfado tambien en la triple experiencia del sábado y mártes de la semana precedente y del sábado de la última semana.

Tanto peor para los que se quejan de que la luz es demasiado clara; ellos tendrán el recurso de los anteojos azules. Mas para la inmensa mayoría de los asistentes — y se trata de un público escogido — el alumbrado eléctrico ha ganado la causa.

«La electricidad — objetan algunos — tiene un defecto capital, y es que decolora el cutis humano. La luz del gas es de un amarillo rojo, como el principio mismo de la carne; pero la luz eléctrica es azulada, lívida, ó de un color de rosa muy raro. Para la coquetería femenina, que hay que tener muy en cuenta tratándose de teatros, la electricidad tiene graves inconvenientes.»

A todas estas objeciones ha contestado de una manera concluyente el alumbrado por medio de las lámparas incandescentes del americano Edison, ensayadas en la Opera el sábado último. Su luz, de un *amarillo rojo*, como la luz del gas, tiene mucha mayor intensidad y fijeza. El magnífico *foyer* de la Opera, alumbrado de este modo, estaba en realidad transfigurado; jamas las admirables pinturas de

Beaudry, que le adornan, habian lucido en todo su esplendor.

La semana pasada ha habido dos primeras representaciones: *Montecristo* y *Las Primeras armas de Richelieu*. Poco ó nada diré del célebre drama de Alejandro Dumas, perfectamente interpretado por los demas, y me extenderé sobre el triunfo de Mlle. Granier en *Las Primeras armas de Richelieu*, obra ya algo antigua, puesta en escena en el teatro del Gimnasio.

Mademoiselle Granier no nos hará olvidar seguramente á la famosa Déjazeh, que habia creado el papel de Richelieu, haciendo de él uno de sus mejores triunfos; pero dice su papel con singular gracia, sobre todo la cancion que acompaña ella misma al piano,

J'aime mon mal, j'en veux mourir.

Lleva con mucha desenvoltura su traje de desposado; medias de un azul eléctrico, chaleco de damasco blanco bordado, casaca de terciopelo azul adornada de galones de plata. Con su bata de moaré violeta, con flores de plata y vueltas de raso azul, Mlle. Granier está, asimismo, encantadora; despues de lo cual viste, sobre sus medias color de salmon, una casaca de terciopelo color rubí, que le sienta á las mil maravillas.

Diana de Noailles (Mlle. Meynard) lleva un precioso vestido de desposada, época de Luis XIV; delantal de raso blanco laminado de plata, cola de felpa, corpiño en punta, rodeado de flores de azahar.

La Baronesa de Bellechasse (Maria Magnier) luce unos aderezos de brillantes capaces de deslumbrar á un nabab de la India. El traje, de encajes de oro, con cola de felpa color de rubí, es por extremo majestuoso.

Sarah Bernhardt, de regreso de América, va á salir uno de estos dias para Brusélas, donde se propone deslumbrar á los flamencos con sus treinta vestidos parisienses, entre los cuales el más espléndido, segun aseguran, es el de la *Dama de las Camelias*, traje tanto más difícil de acertar, cuanto que se ha hecho tantas veces.

El de Sarah Bernhardt es de raso blanco. La cola, prendida del hombro, va rodeada de camelias de raso de relieve sobre hojas de plata. El delantal, de encaje blanco, desaparece bajo una lluvia de perlas, asi como el corpiño. Orla de camelias en la parte inferior del vestido.

Otro traje — de los treinta — es de raso azul eléctrico, con cola de terciopelo zafiro.

Precioso *deshabillé* de *Caréje* blanco, bullonado, con adornos de encaje rojizo.

Un periódico, que representa la opinion de la mayoría de las clases ricas é ilustradas (no hablo de política, sino de costumbres), sometia últimamente á sus lectores la siguiente cuestion de conveniencia social:

«Cuando un viajero entra en un wagon, donde están ya instalados otros futuros compañeros de viaje, ¿debe llevarse la mano al sombrero para saludar á los primeros ocupantes?»

En principio, la cuestion me parece sumamente sencilla. Existe siempre, á mi juicio, la obligacion de ser cortés, y en semejante materia no se peca nunca por *demasia*.

Pues bien, he quedado aturdido del número significativo de personas que han contestado al periódico en cuestion:

—¿A qué saludar? El compartimiento de un wagon ¿no es, por ventura, un sitio público? ¿Y he de saludar á las personas que encuentre en la calle y á quien no conozco?

—Sólo los tímidos saludan al entrar en un wagon. Los primeros ocupantes ponen un gesto al ver al recién llegado, que no hay para qué hacer gala de exagerada cortesía con gente que nos muestra una cara tan desapacible.

—¿Qué ocurrencia de preguntar si debo saludar á los vecinos de viaje! ¿Acaso sé yo quiénes son?

Y sin embargo, son, durante una hora ó un dia entero, compañeros de existencia, y á veces ¡oh compañías de ferro-carriles! compañeros de peligro. No importa. Es inútil saludarlos.

En una palabra — ¡síntoma alarmante! — la inmensa mayoría de los lectores interrogados, hombres del gran mundo y quizás del *high-life*, se ha pronunciado en pro de la más radical descortesía.

Esto denota una agravacion de esa enfermedad, que se extiende como la lepra sobre la sociedad contemporánea, y que acabará por destruir todo género de amenidad en las relaciones sociales.

La urbanidad fué antiguamente una de las flores del ingenio frances. Nosotros, los españoles, tuvimos antaño la caballería, que es una especie de cortesía sublimada; los franceses tuvieron esa otra especie de caballería, que consiste en ser agradables á sus contemporáneos y corteses con sus vecinos.

Por desgracia, es una virtud que desaparece. Contemple V. el aire, profundamente sorprendido, de una señora que, al bajar del wagon, ve la mano enguantada de un desconocido, que, por pura cortesía, le ofrece un apoyo útil, á veces necesario. La señora no sabe si dar las gracias ó mostrarse resentida; hasta tal punto, por una degradacion deplorable de las costumbres francesas, lo que es una cortesía natural parece ahora una familiaridad insultante.

Las personas *bien educadas* no se hablan, no se saludan ya, no se ayudan entre sí; se codean ó se empujan. En el teatro los *tímidos* solos, como diria el suscriptor del periódico á que me he referido, se descubren á medias ó tocan el ala del sombrero con la punta de los dedos al pasar por delante de una butaca donde está sentada una señora.

Y ¿para qué tantos saludos? Cada cual ha pagado su asiento. Igualdad perfecta: ni caballeros, ni señoras. En wagon, todos viajeros; en el teatro, todos espectadores.

En cambio, les queda á los franceses ese amor propio nacional, esa confianza en sí propios, que siempre los ha distinguido, y que, exagerada, se convierte en un ridículo defecto.

Ya leeria V. la noticia de que el cuadro de Meissonier *La Carga de coraceros*, adquirido por un rico americano en la cantidad fabulosa de 400.000 francos, habia desaparecido en un incendio de Nueva-York. Ahora resulta que el lienzo quemado no es de Meissonier, «sino de un español sin importancia», de un tal Murillo. Lo cual sugiere la siguiente observacion á un artista de ingenio:

«Ese Meissonier es el hombre de la suerte. Alarma primero á toda la prensa de Francia, y luégo la consuela con esta patriótica reflexion:

» ¡Bah! ¡Un Murillo de ménos! ¡Y habria podido ser un Meissonier reducido á cenizas!

» De buena nos hemos librado. »

X. X.

París, 1.º de Noviembre de 1881.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

Núm. 1.672.º.

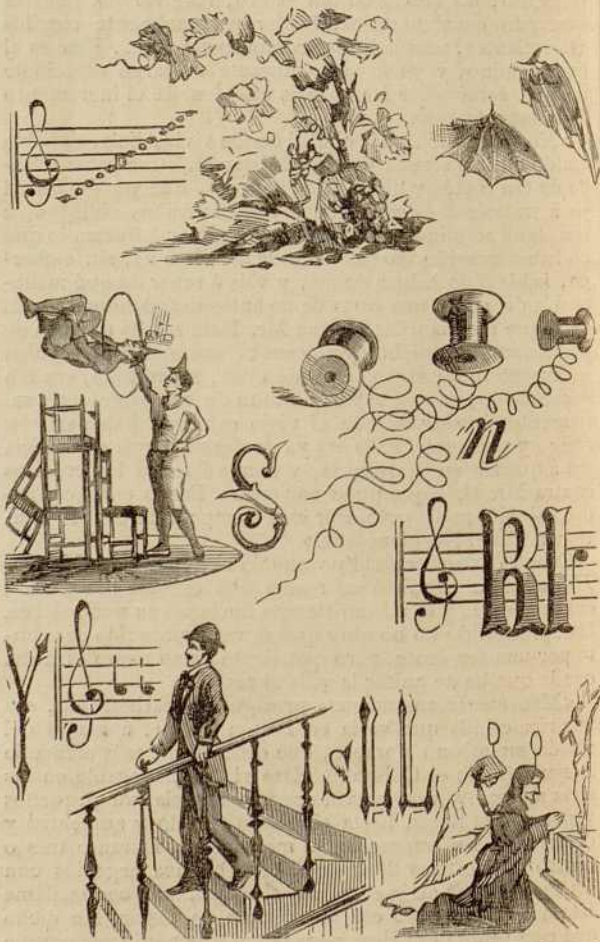
(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje de calle. Falda redonda enteramente plegada, de tela con listas anchas de dos tonos; el más oscuro, de felpa, y el más claro, de seda de cordoncillo. Esta tela va plegada de modo que la lista de felpa forma la parte de encima de los pliegues; en el borde inferior de la falda van dos tableaditos de raso liso del mismo color que la lista clara. Corpiño-túnica del mismo raso, adornado por delante con dos tiras de terciopelo marron, que terminan en puntas y van puestas sobre un tableadito de raso. Los mismos tableados en torno de los *paniers* y en el borde inferior de las mangas, las cuales van además adornadas con una cartera de terciopelo. Plegado doble de raso en el cuello.

Traje de recepción. Cola larga y paños de costado de terciopelo negro. La cola es una continuacion del corpiño y va adornada por abajo y en los costados con un rizado de raso negro formando conchas. *Paniers* pequeños, plegados, tambien de raso negro. Delantal — ó falda de debajo figurada — de brocado color de oro antiguo. Peto de la misma tela. Una guarnicion de encaje negro rodea el peto y sigue hasta la terminacion del corpiño. Puños altos de encaje blanco, de los cuales sale una guarnicion de encaje negro.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



P. Depireux

Paris, Aug^o Godechaux & C^o Imp^{rs} / Système Sny 18^o P. 9. 0. 9. /

N^o 1672 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

M A D R I D



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1881.

NÚM. 42.

SUMARIO.

1. Traje para soirées y teatro.—2 y 3. Traje de desposada.—4. Sombrero de felpa de Siberia.—5 á 7. Tapete de lienzo veronés.—8. Tira bordada.—9 á 26. Abrigos para señoras y señoritas.—27 á 32. Abrigos y vestidos para señoritas y niñas.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—El Campanario de mi aldea, poesía, por don Manuel Reina.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion de los dibujos para bordados.—Pequeña gaceta parisiense.—Artículos de París recomendados.—Correspondencia y advertencia, por D.^a Adela P.—Anuncios.

Traje para soirées y teatro. Núm. 1.

Vestido de raso violeta, guarnecido de bordados blancos. Por delante, la falda, ajaretada, con dos volantes de bordado blanco, va atravesada de una banda de raso. Por abajo, á todo el rededor, un bullon de la misma tela. El corpiño termina en un pliegue hueco y un lazo. Mangas largas y ajustadas. Cuello grande y carteras de bordado.

Traje de desposada. Núms. 2 y 3.

El vestido es de raso blanco brochado, con flores grandes, y va guarnecido de bordados de cuentas y flecos. Por delante, la falda, que es de raso liso, va adornada con puntas de bordado de perlas y flecos de felpilla. Tableados de raso en el borde inferior. Cola cuadrada de brocado, guarnecida de conchas de raso. Túnica-banda, ribeteada de flores de azahar. Corpiño largo, perdido bajo la túnica. Mangas semi-largas. Guantes largos, por encima de la manga.

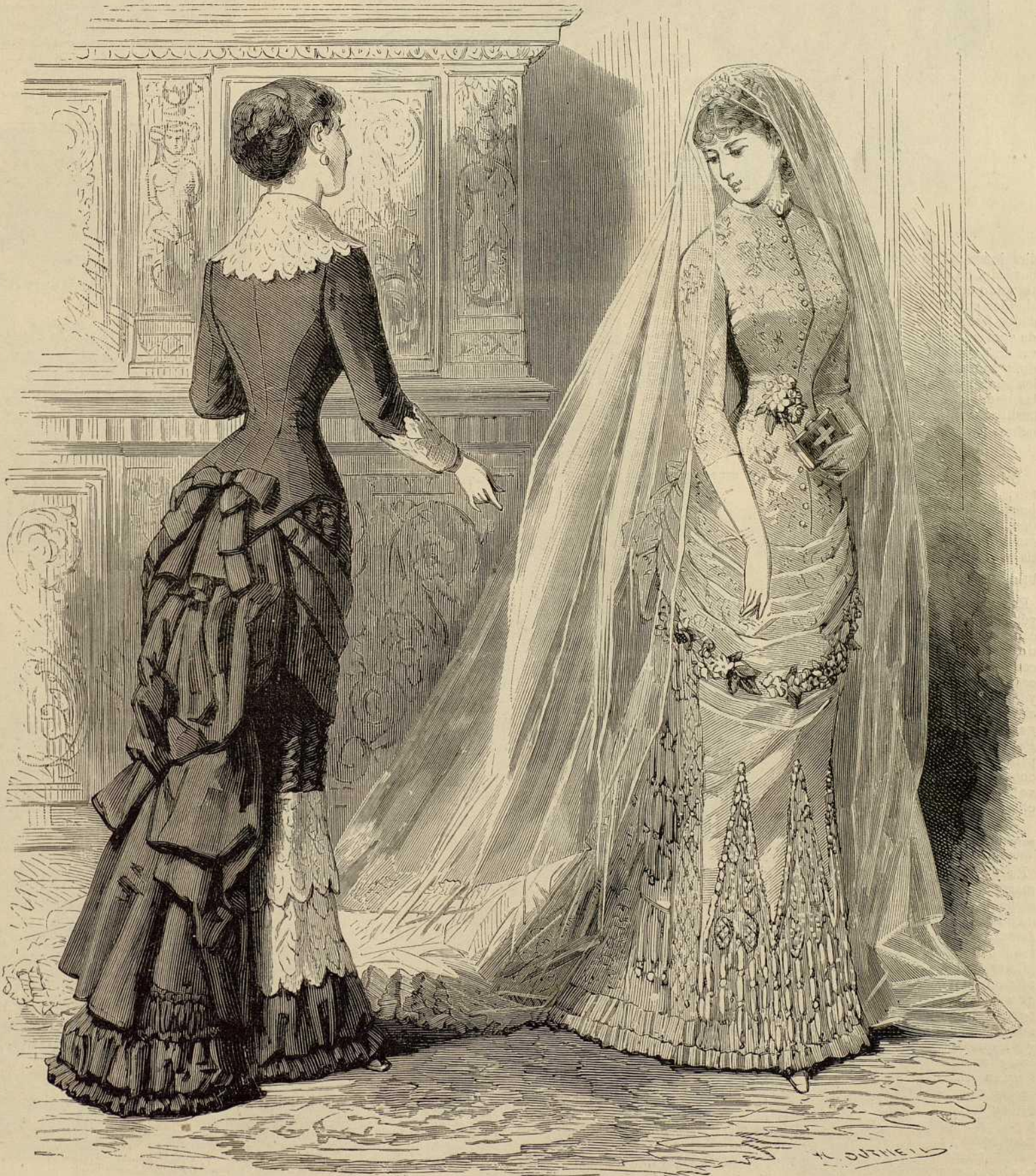
Sombrero de felpa de Siberia. Núm. 4.

Este sombrero, de felpa color marfil, es á propósito para señoritas ó señoras jóvenes. Va guarnecido de plumas y raso del mismo color.

Tapete de lienzo veronés. Núms. 5 á 7.

La fig. 54 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 39 corresponde á este objeto.

El tapete es de lienzo veronés crudo. Su contorno va adornado de un bordado y un fleco anudado, para el cual se deshilacha la tela. Se pasan á la tela los contornos del dibujo 7 y los del dibujo 6, teniendo en cuenta las in-



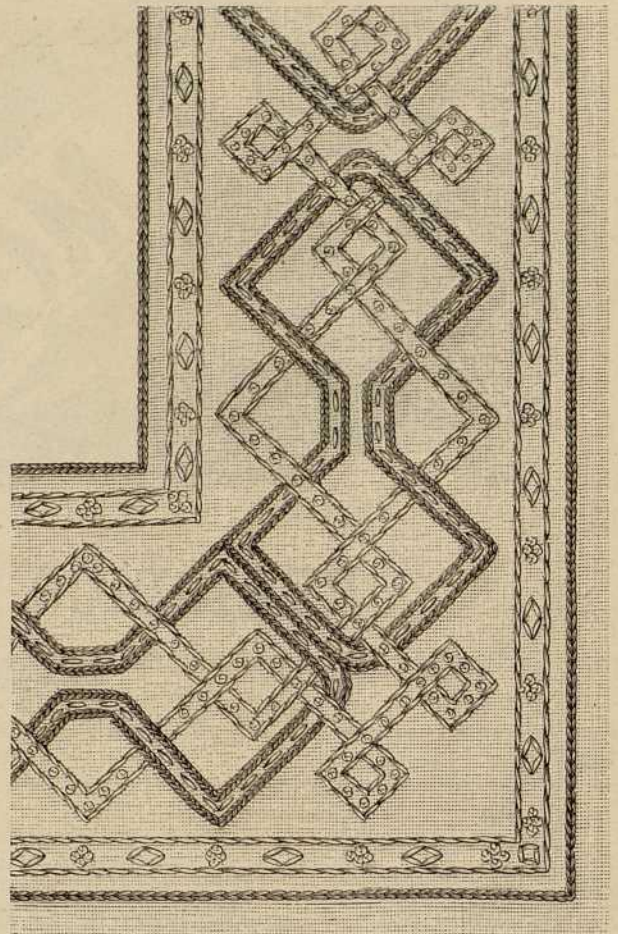
1.—Traje para soirées y teatro.

2.—Traje de desposada. Delantero. (Véase el dibujo 3.)



4.—Sombrero de felpa de Siberia.

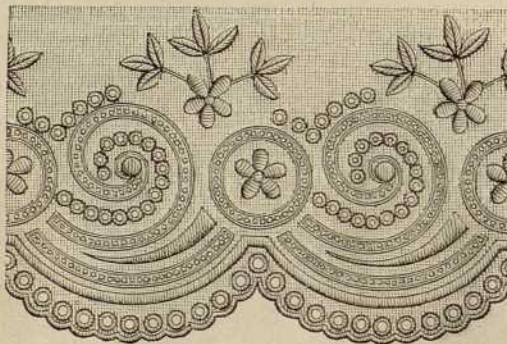
3.—Traje de desposada. Espalda. (Véase el dibujo 2)



6.—Cenefa exterior del tapete. (Véase el dibujo 5.)

dicaciones del dibujo 54, que indica la continuacion del bordado. Se ejecutan los contornos de los arabescos (consultando el dibujo) al punto atras y punto de cadeneta, con algodón encarnado. La parte interior se llena al punto anudado, foston, punto de espina, pespunte, pasado y punto de encaje, con hilo blanco. En la cenefa exterior las hileras de puntos de cadeneta se hacen con algodón encarnado, y las hileras de punto atras con algodón blanco. Para los puntos anudados y los puntos rusos que se hallan entre las líneas dobles se emplea tambien algodón blanco. Se deshilacha luégo el contorno del tapete y se anudan las hebras para formar el fleco.

Tira bordada.—Núm. 8.



8.—Tira bordada.

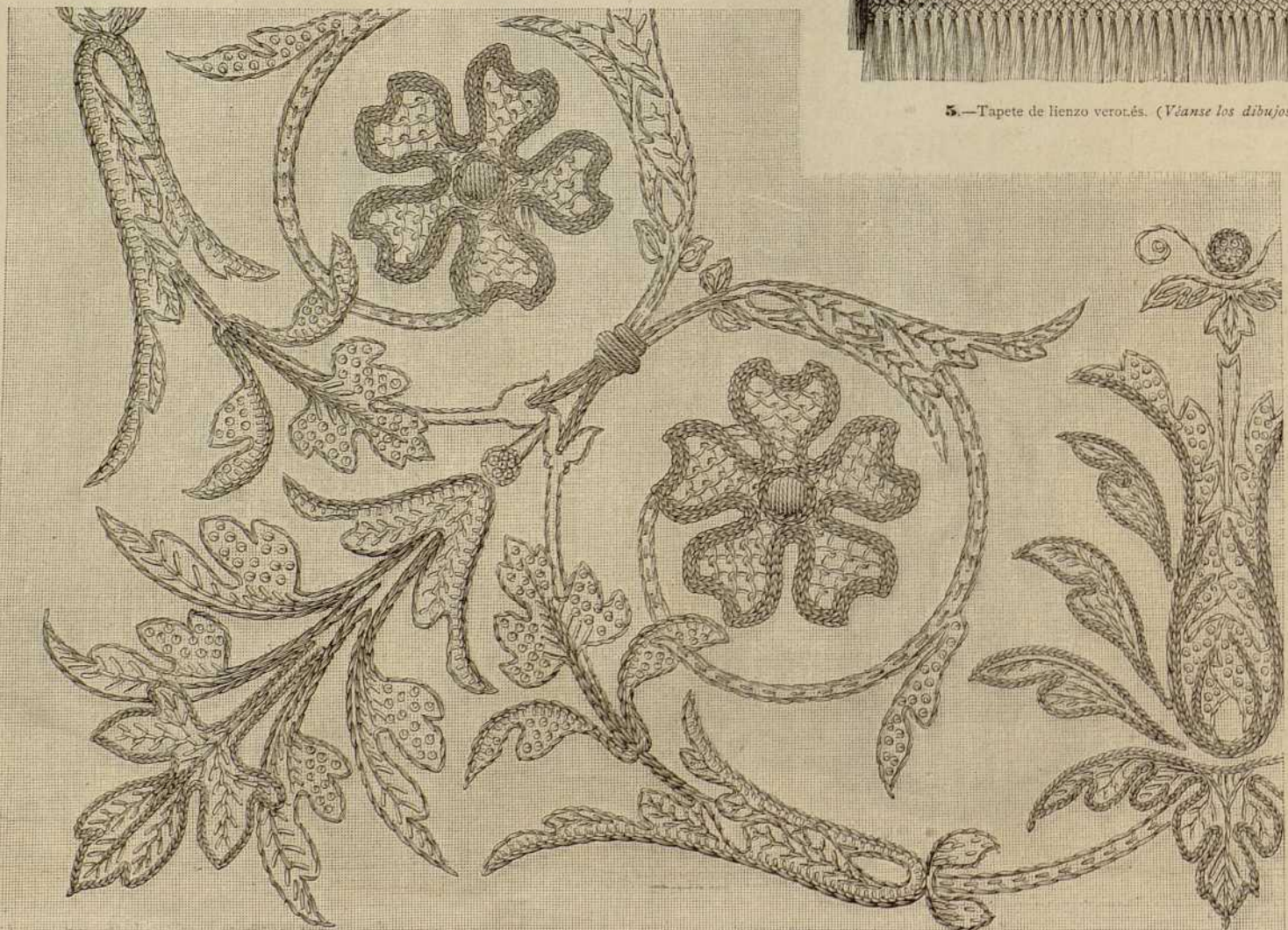
Sobre lienzo, percal, batista, nansuk ó muselina. Foston, ojetes, punto de cordoncillo, pasado, plumetis y arenilla.

Ulster.—Núm. 9.

Es de lanilla, género inglés, con cuadros de colores opacos; va semi-ceñido al talle y lleva una esclavina y mangas planas. Por detras, un paño fruncido con cabeza sirve para formar el vuelo.

Abrigo para la lluvia. Núms. 10 y 11.

Es de paño marron y terciopelo, color de nùtria. Por delante va cerrado con dos hileras de botones muy gruesos, de terciopelo y raso. Las mangas, que son muy anchas, llevan unas carteras grandes de terciopelo. En los hombros, á medio cuerpo y abajo van puestas unas tiras pespunteadas y ribeteadas de pa-



7.—Bordado del tapete de lienzo veronés. (Véase el dibujo 5.)



5.—Tapete de lienzo veronés. (Véanse los dibujos 6 y 7.)

samanería negra. Un golpe de pasamanería va puesto en medio de cada una de las tiras. El cuello es de terciopelo.

Visita larga de raso y encaje Núm. 12.

Es de raso liso y va guardada en medio de cada una de las tiras. El cuello es de terciopelo.

Abrigo pellizado Núm. 13.

Es de seda gruesa, género ro moaré; la forma es de una pelliza con mangas anchas y guardada en medio de cada una de las tiras.

por detras y en los costados. Por delante, en el cuello y en las mangas, tira ancha de felpa.

Visita larga de raso y encaje.—Núm. 14.

Es de raso liso y va adornada de encaje negro y pasamanería mate. Lazo de raso.

Abrigo de tela acolchada.—Núm. 15.

Es de tela de seda acolchada, con mangas grandes y paños en los lados, todo guarnecido de dos hileras de flecos de felpilla á todo el rededor y en las mangas. Lazo grande de moaré por detras. Cuello de flecos. Un golpe de pasamanería sirve para abrochar este abrigo.

Abrigo para teatro y carruaje. Núm. 16.

Es de paño de raso negro y va adornado de golpes de pasamanería con cuentas de oro y plata y un fleco igual. Lazo grande de raso por detras.

Visita-paletó. Núm. 17.

De paño grueso gris marron, ribeteado de espuntes y adornado con un cuello grande en puntas, y carteras de felpa cambiante verde y encarnada.

Abrigo de paño color de nütria.—Núm. 18.

Va guarnecido de terciopelo del mismo color. Es recto por delante y ceñido en el talle por detras. Lazo grande de raso color de nütria.

Pelliza de moaré. Núm. 19.

Este elegante abri-



10.—Abrigo para la lluvia. Delantero.



9.—Ulster.

go es de moaré negro, con manga fruncida, y va adornado en el borde inferior de encaje y abalorios. Por detras, lazo grande de moaré.

Capucha y mangas de encaje y raso rizado.

Abrigo de paño marron.—Núm. 20.

Va ceñido al talle y lleva mangas anchas. Todos los adornos, las mangas y la esclavina son de felpa color de nütria. Por detras cae una cordonadura de pasamanería.

Pelliza de felpa color de nütria. Núm. 21.

Es toda lisa, con mangas grandes fruncidas, abrazadas con una cinta de raso fruncido. Forro de raso color de nütria.

Pelliza de brocado negro. Núm. 22.

Con mangas fruncidas y un doble fleco de felpilla. Lazo grande de raso por detras. En el cuello, gola de raso negro y cinta anudada.

Pelliza corta. Núm. 23.

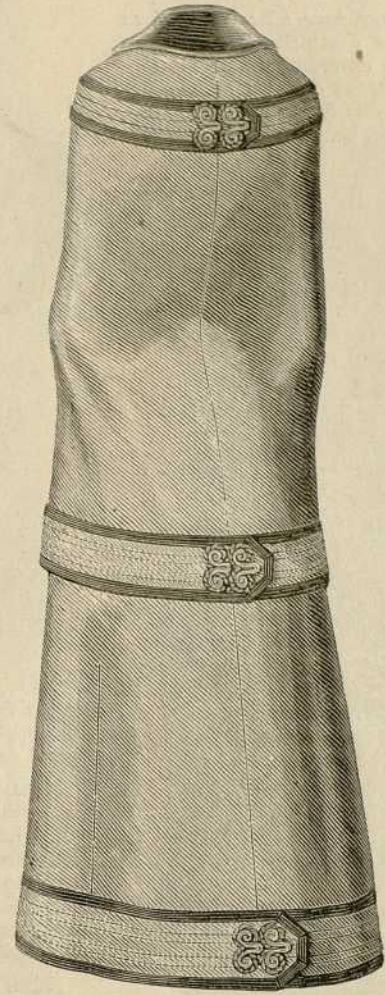
Es de terciopelo negro, guarnecido de felpilla. El delantero es de moaré negro. Unas aplicaciones de pasamanería adornan las mangas.

Pelliza de brocado. Núm. 24.

Va guarnecida de una tira ancha de piel oscura. La manga va fruncida en el hombro con una cabecita, y rodeada en el bajo de tres tableados de raso liso, una tira de piel y encaje.

Chaqué de paño. Núm. 25.

Este chaqué, de paño verde ó gris, va ajustado al talle, con



11.—Abrigo para la lluvia. Espalda.



12.—Visita larga de raso y encaje.

13.—Abrigo pelliza.

14.—Visita larga de raso y encaje.

15.—Abrigo de tela acolchada.

esclavina y mangas largas. Por detras un abanico plegado da vuelo entre las dos aldetas añadidas.

Abrigo largo de paño.—Núm. 26.

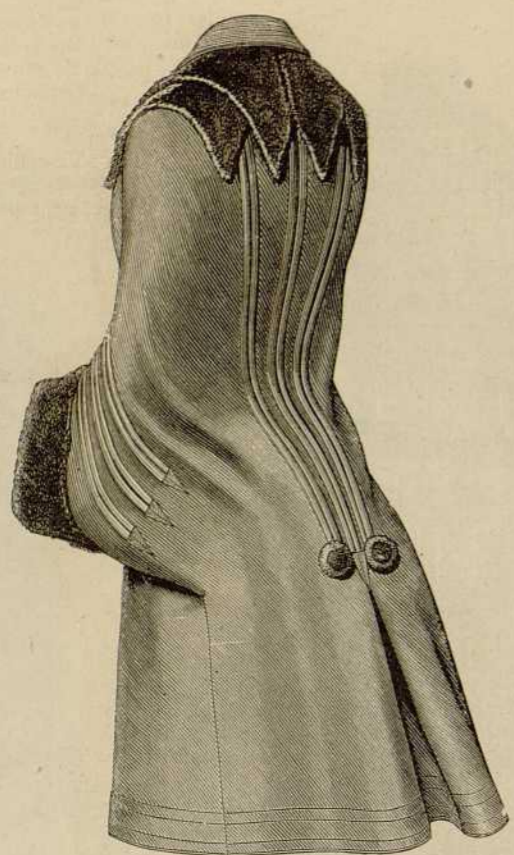
Va guarnecido de tiras de felpa color de nütria y aplicaciones de pasamanería.

Abrigos y vestidos para señoritas y niñas. Núms. 27 á 32.

Núm. 27. Abrigo largo para niñas de 12 á 14 años. Este abrigo está destinado especialmente para diario. Cubre enteramente el vestido, y forma falda por detras, con pliegues echados. Esclavina con espalda fruncida hasta la cintura, que termina en un lazo largo de terciopelo



16.—Abrigo para teatro y carruaje.



17.—Visita-paletó.

del mismo color del abrigo. Cuello del mismo terciopelo. Sombrero redondo, con plumas y torzal de terciopelo.

Núm. 28. Vestido para niñas de 10 á 12 años. Este vestido es de cachemir de la India, ó de vigoña. Espalda y delantero fruncidos de surah del mismo color de la vigoña. Dos cuellos sobrepuestos, uno de vigoña y otro de surah. El mayor de estos dos cuellos va adornado de una guipur muy flotante, con lazo en el cuello. Banda ancha de surah, con fleco y lazo grande por detras.

Núm. 29. Traje de calle para niñas de 13 á 14 años. Corpiño largo formando chaqué, con cuello y solapas por el estilo de las prendas de hombre. Va muy ajustado al talle por detras y semiajustado por delante. Banda ancha, que cae forman-



18.—Abrigo de paño color de nütria.



19.—Pelliza de moaré.



20.—Abrigo de paño marrón.



21.—Pelliza de felpa color de nütria.



22.—Pelliza de brocado negro.

do pliegues por detras. Falda guarnecida de dos volantes tableados. Este traje se hace generalmente de tela inglesa.

Núm. 30. Traje de calle para señoritas de 15 á 16 años. Se le hace de cachemir, tricotina ú otra tela flexible. Corpiño fruncido en torno del cuello y en la cintura, formando punta por delante y por detras. La falda va montada sobre un cinturón redondo y guarnecido de volantes sobrepuestos, á toda la altura de la falda, por delante. Sombrero Rembrandt, levantado por un lado y adornado con cordones y pluma matizada.

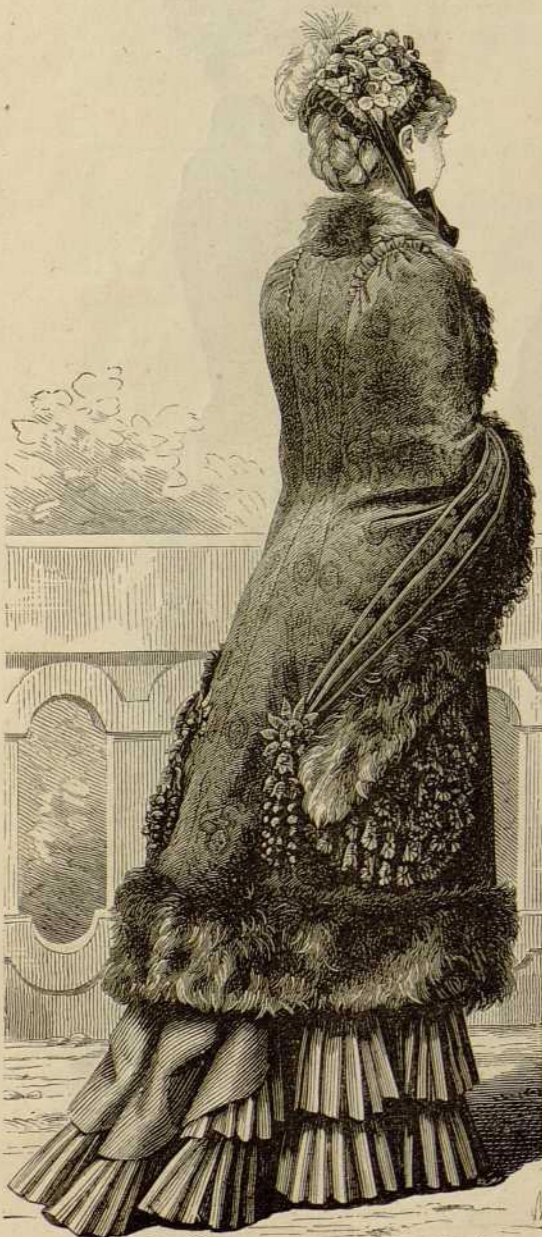
Núm. 31. Traje para niñas de 11 á 12 años. El *pardesús* es de gro de Nápoles con cuello vuelto, género Directorio, de raso maravilloso. Peto de seda plegada.

Lazo grande de seda con fleco por detras. Aldetas añadidas, con bolsillos grandes de seda. Falda tableada, montada sobre un corpiño de percal.

Núm. 32. Abrigo ruso para niñas de 10 á 13 años. Lleva una esclavina, que se quita á voluntad. Paño inglés color de bronce ó nütria. Cinturón redondo de paño igual, sujeto con corchetes. Lazos de cinta en las mangas y en el cuello, que es completamente redondo. Este abrigo es sumamente útil para los frios rigorosos, y se pone sobre toda clase de vestidos.



23.—Pelliza corta.



24.—Pelliza de brocado.



27.—Abrigo largo para niñas de 12 á 14 años.

28.—Vestido para niñas de 10 á 12 años.

29.—Traje de calle para niñas de 13 á 14 años.

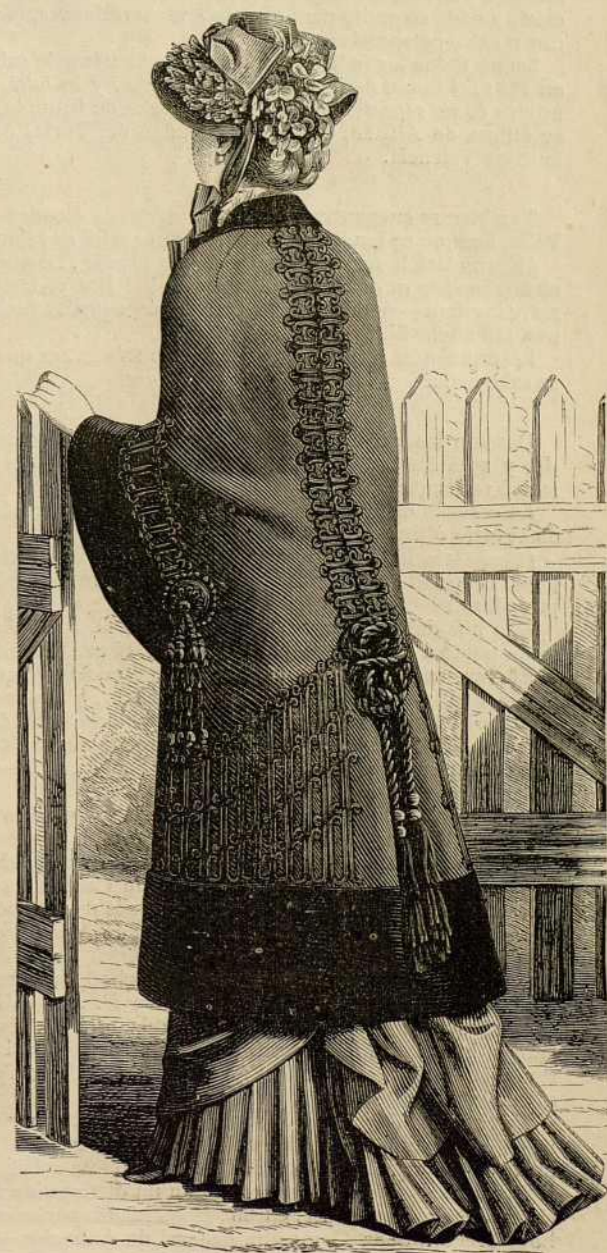
30.—Traje de calle para niñas de 15 á 16 años.

31.—Traje para niñas de 11 á 12 años.

32.—Abrigo ruso para niñas de 10 á 13 años.



25.—Chaqué de paño.



26.—Abrigo largo de paño.

CRÓNICA DE MADRID.

Lo que ha ocurrido durante cinco semanas.— Los comedores y los salones.— En casa de la Condesa de Seilern.— En la de Mme. Stucers.— Donde se explica por qué no recibirá este invierno Mme. Jaurès.— Bodas, muchas bodas!— Asuntos de conversacion.— El teatro Real y sus desastres.— El tenor Mierzwinsky.— Marin y Aramburo.— Otros artistas.— Los demas coliseos.— Falta de novedades.

DECIAMOS ayer....—esto es, decía yo un mes há—que la corte comenzaba á recobrar su aspecto alegre, bullicioso, animado.

Después de cinco semanas de involuntario silencio, puedo asegurar que hoy día lo ha recobrado completamente.

Con raras excepciones, toda la *high life* se halla de regreso.

En sus compactas filas sólo se advierte la falta de la Duquesa de Sotomayor y sus hijas, quienes siempre vuelven muy tarde—en Diciembre;—de la Condesa de Guaqui, á la cual retiene en Paris la operación quirúrgica practicada recientemente en su consorte; la Duquesa de Granada, próxima á llegar; la Marquesa de Aguila-Fuente, todavía en las Provincias Vascongadas; la de Valmediano, á la que veremos de un momento á otro, y alguna más, que no recuerdo, acaso.

Los comedores han abierto de par en par sus puertas: ya se verifican banquetes, de mayor ó menor intimidad, y los salones de recepcion comienzan á entreabrirse.

Los lunes hay gente en el de la Marquesa de Molins: dos hermosísimas extranjeras, la Condesa de Seilern, *secretaria* de Austria—para valerme del lenguaje usual en el gran mundo—y Mme. Stucers, *ministra* de Holanda, se quedan en casa en determinadas noches de la semana.

Hasta ahora la concurrencia no es numerosa en sus respectivas mansiones: reúnen en ellas los amigos de confianza; departen pacíficamente; toman á las doce una taza de té, y poco después se retiran, unos á dormir, otros á velar en el *Veloz* y en el Casino.

Pero principio quieren las cosas: de ahí nacerán las futuras *sauteries*, los brillantes bailes del porvenir.

¡Lástima grande que á la *Embajadora* de Francia no le sea dable, el presente invierno, contribuir al movimiento de la sociedad!

El 28 de Setiembre último ha perdido una de sus hijas, y es, por lo tanto, imposible que este año repita sus magníficos saraos del anterior.

Los primeros sin duda que se celebrarán—y ántes de mucho—son los de la Condesa de Berlanga de Duero, la cual hace grandes preparativos para obsequiar á la *gentry* madrileña.

Con objeto de ensanchar el círculo de sus convidados, ha añadido á las antiguas, nuevas habitaciones, obligando á mudarse á algun inquilino unido á ella por los vínculos del parentesco.

De Paris procede el mueblaje de las estancias agregadas; famosos pintores se han encargado de su adorno y decoracion, y nada se omite para que, una vez terminadas, ofrezcan mágica perspectiva.

Segun todos los indicios, á la amable Condesa le cabrá, en 1881, el honor de inaugurar la campaña, y lo hará tan pronto como regresen sus hijos, los Condes de Romrée, de su quinta de Alfázar, cerca de la ciudad del Turia, de la morisca Valencia.

También se encuentra ya entre nosotros la Condesa de Velle, aunque se ignora cuándo ni cómo abrirá su salon.

¿Reanudará la serie de sus deliciosos lunes? ¿Se quedará meramente en casa en día determinado? Por el contrario, ¿invitará—segun muchos creen—á pequeñas reuniones, sin noche fija?

Lo único que acerca del particular se sabe.... es que no se sabe nada.

Dos son los asuntos de las conversaciones en las tertulias y sociedades:—los matrimonios realizados ó próximos á realizarse, y la situación del regio coliseo.

La cosecha de los primeros ha sido mejor que la de trigo en el estío último.

¡Qué serie infinita de enlaces ilustres y aristocráticos! ¡Qué cantidad de rumores relativos á otros más ó menos probables!

Una hija del senador y sabio catedrático D. Juan Magáz se ha unido á cierto opulento americano, el Sr. Rossell.

El *trousseau* de la novia ha llamado la atención de cuantos lo han visto, por su lujo y elegancia, y los recién casados han ido á habitar un pequeño y lindo hotel de la calle de Monte-Esquiza, el mismo precisamente donde otros jóvenes esposos—los Condes de San Antonio—residieron después de su boda.

Se ha verificado también la de uno de los sobrinos y herederos del difunto Marqués de Casa-Riera con la señorita de Perez del Olmo, y en la pasada semana han pedido la Marquesa de Vadillo y la señora viuda de Comyn, la primera, la mano de la hija única del Marqués de Mirabel, y la segunda, la de la menor de los Condes de Montefuerte, para sus respectivos hijos.

Otra formalidad análoga tendrá efecto el 18 del corriente: la esposa del opulentísimo banquero D. Jaime Girona pedirá para su primogénito la de la Srta. D.^a Isabel Iranzo, hija de los Marqueses de Aguila Real; pero la ceremonia nupcial, en atención á la juventud de la novia, no se celebrará hasta dentro de algunos meses.

La Srta. D.^a Albertina de Lináres, muy conocida y estimada en el gran mundo, se casará en breve con un hermano del Marqués de Casa Padilla; la graciosa sobrina de la Duquesa viuda de Hija se unirá á un distinguido americano, el Sr. Herrero, y, en fin, el apreciable periodista—hoy director de la Compañía general de Anuncios—don Leopoldo Calzado debe contraer matrimonio, el 18, con la señorita D.^a Malvina Rey.

No es lícito aún citar otros varios nombres que circulan, haciendo verdaderamente interminable el catálogo de los candidatos al yugo conyugal.

En el coliseo de la plaza de Oriente no han sido menos numerosas las catástrofes y los desastres.

El tenor Mierzwinsky, tan aplaudido y festejado el verano anterior en Lóndres, ha sufrido en Madrid la más horrible suerte.

Presentóse en *Guillermo Tell*, y desde el principio fué objeto de adversas demostraciones.

Poco después tentó fortuna en *Roberto el Diablo*, con resultado aun peor; y convencido al fin de que no agradaba á los señores—como decía el bedel de cierta Universidad á los estudiantes probados—cogió sus bártulos y se fué con la música á otra parte.

Un compatriota nuestro, el tenor Marin, famoso en los principales teatros extranjeros—en San Petersburgo, en Lóndres, en Moscou, en Nápoles y Milan—vino á reemplazarle, y todavía recibió muestras del mal humor de los espectadores.

—¿Por qué—preguntan éstos—se ha dejado el señor Rovira arrebatar á Gayarre, que era nuestro ídolo, que ha adquirido compromisos en Barcelona, en Valencia y en Mónaco por el resto de la temporada?

La justicia manda y exige declarar que la culpa de esto no es de la Empresa del teatro Real.

Gayarre manifestó con repetición que no vendría en 1881 á Madrid: conocedor de las veleidades de nuestro público, no ha querido ser víctima de ellas, dejando el puesto á diferentes artistas que hagan apreciar mejor el mérito del egregio artista navarro.

Pero de la misma manera es menester manifestar que la actitud de una parte del auditorio con un virtuoso como Marin me parece injusta y cruel.

Posee aquél dotes y cualidades que deben asegurarle aplauso y aceptación allí donde se deje oír.

Agradable y extensa voz, excelente escuela de canto, buena figura, modales elegantes y finos, forman un conjunto raro entre los tenores actuales, y le conquistan elevado puesto en la escena moderna.

Lo propio puede decirse de Aramburo, otro compatriota, bien recibido en los principales coliseos de Europa y América, y que después de obtener ovaciones ruidosas en *La Forza d'el destino*, *spartito* en que se dió á conocer á orillas del Manzanares, fué blanco de la ira popular en *Rigoletto*, ópera que le conviene menos que la anterior, porque Aramburo es cantante de fuerza, y no de gracia.

¿Podrá permanecer en Madrid después de tan opuestas alternativas de aplauso y desaprobacion?—Hé ahí á lo que no puedo contestar, por ser—segun una frase á la moda—uno de los secretos del porvenir.

Varios otros artistas de la Compañía formada por el señor Rovira han debido abandonar el campo: la contralto Veratti, que hizo un *fiasco* completo; el baritono Cottone, que no logró mejor fortuna; el *tenorino* Celestini, tan desgraciado como los dos precedentes.

En cambio ha sido contratada la Beloff, la cual dejó gratos recuerdos la temporada última, y el *signor* Moretti, en sustitucion de Celestini.

Casi inútil es consignar que Mlle. De-Reszké ha encontrado la misma acogida benévola y entusiasta de otras veces; que Pandolfini pudo creerse todavía en 1879, viéndose objeto de aplausos tan calorosos como los que mereció entonces; que la Torresella no ha tenido motivo de queja en *Guillermo Tell*, en *Rigoletto* ni en *El Profeta*; y que Uetam sigue cantando únicamente amigos y admiradores.

He dejado para el fin á la Pozzoni, la eminente *diva*, á quien cuatro años de ausencia no habian hecho olvidar, y que, al hacer su tercera aparicion entre nosotros, ha ostentado las mismas dotes y circunstancias que le valieron alto aprecio y singulares triunfos.

Antonieta Pozzoni ha cantado *Il Proffeta* con la misma superioridad que ántes *Lucrecia Borgia*, *Norma*, *Gli Ugonotti*, *Rienzi* y *Aida*.

Pero ahora se ha verificado en ella una trasformacion, que ya aparecia indicada cuando ejecutó con gran superioridad la parte de Amneris:—la Pozzoni se ha convertido de tiple en contralto, siendo tan notable en la una como en la otra cuerda.

Antes de pasar á distinto asunto, hagamos mencion honorífica de la Bernau-Galignani, *soprano* que ha debutado en *La Forza d'el destino*; del baritono Carpi y del *bajo* Roveri, que se dieron á conocer en la misma ópera.

Corto espacio me resta para hablar de los demas teatros, si bien es poco lo que de ellos hay que decir.

El Español no ha ofrecido ni una sola novedad: el único acontecimiento importante en él ha sido la presentacion del insigne actor Valero, y los triunfos alcanzados por este veterano del arte en *Los Laureles de un poeta*, en *La Aldea de San Lorenzo*, y anoche mismo en *Un Avaro*.

El espectáculo de un anciano casi octogenario, que conserva la fuerza, el vigor, la energía indispensables para desempeñar como en sus mejores tiempos papeles de suma importancia y de extraordinario trabajo, es, á la verdad, sorprendente.

Valero posee en su avanzada edad las dotes de la juventud; se mueve sin embarazo alguno en la escena; su fisionomía es siempre viva y animada, y la voz interpreta de un modo admirable las pasiones y los sentimientos que agitan al personaje representado.

Así, el público ha prodigado las palmadas y las ovaciones al glorioso resto de una generacion de actores que, por desgracia, ha desaparecido de nuestro lado.

Anúnciase ahora otro drama, *Aroldo el normando*, del Sr. Echeagaray, siendo esperado con impaciencia por los admiradores del célebre dramaturgo, y con curiosidad por el público.

En la Comedia ha habido varios estrenos, pero todos desgraciados.

Ayer, sin embargo, se verificó con mejor éxito el de *Las Ranas pidiendo rey*, fábula en dos actos, en verso, de D. Luis Mariano de Larra.

El auditorio se mostró benévolo hácia esta obra sin pretensiones, y el autor fué llamado á las tablas, donde no se presentó por hallarse enfermo.

El excelente cuadro de compañía dirigido por el Sr. Mario continúa obteniendo el favor de los espectadores, por la inteligencia y el esmero que demuestra en cuantas producciones se le confian.

Pero el suceso más notable del mes de Octubre ha sido la resurreccion de la zarzuela.

Este género—tan á la moda há veinticinco años—parecia definitivamente muerto.

En 1880 su templo primitivo de la calle de Jovellanos dió culto á la gimnasia, y las tentativas hechas para rehabilitarlo, con más fe que fortuna, no consiguieron sino poner de manifiesto la impotencia de los que lo intentaban.

¿Quién ha variado semejante estado de cosas? ¿Quién ha resucitado el cadáver?

Un hombre animoso y hábil, un especulador atrevido y dichoso, enriquecido en negocios de igual indole:—en una palabra, Arderius.

Él buscó por todas partes cantantes y actores de mérito; él llamó á maestros y profesores inteligentes para formar una orquesta escogida; él, en fin, arrepentido de sus extravíos pasados, quiso reedificar lo mismo que contribuyó á destruir.

El éxito ha correspondido á sus esfuerzos y á sus esperanzas.

El público ha vuelto en tropel á la calle de Jovellanos; los abonados antiguos han reclamado sus palcos y butacas, y *Marina*, *Campanone*, *Jugar con fuego*, etc., han sido aplaudidos como en lejanos tiempos.

Otra tentativa noble y patriótica se hace á la vez en el teatro de Apolo:—la de crear la ópera nacional.

Un empresario generoso y espléndido ha recorrido la Italia, el país *d'el bel canto*, reclutando algunos de nuestros compatriotas que allí se encontraban; habiendo traído unos cuantos artistas jóvenes, que han cantado *Tierra!*, ópera en un acto, de Llanos, estrenada en la Zarzuela, y *La Serenata*, poema de Estremera, música de Chapí, acogida sin entusiasmo, aunque con benevolencia.

Hago sinceros votos por la realizacion del bello pensamiento concebido; pero es imposible dejar de reconocer sus inmensas dificultades.

Si se logra vencerlas, será mayor la gloria para quien ha acometido la temerosa empresa y los que le ayuden á llevarla á feliz término.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

10 de Noviembre de 1881.



Paris, 10 de Noviembre de 1881.

Es bastante difícil el caracterizar la moda actual. El que pretende descubrir sus líneas generales, pronto echa de ver que esas líneas se cruzan y entrecruzan de tal modo, que es casi imposible el fijarlas.

En el órden de los adornos, el delantero de las faldas, de tela ó bien de disposicion *diferente* del resto del traje, viene á ser, por decirlo así, obligatorio.

Varíanse estas combinaciones hasta lo infinito: delantero de falda, adornado de bordados, de volantes, de pasamanería, lazos de cinta, ó simplemente bullonado ó plegado, con pliegues que se encuentran en medio. El conjunto tiene un aspecto más bien arrugado que correcto y uniforme.

Estos delanteros de falda, cualquiera que sea su disposicion, figuran un vestido de debajo, del cual no se varía más que el paño de delante. Una guarnicion cualquiera, especie de marco, lo separa de los paños de costado, los cuales, con los *poufs* de detras, representan el vestido de encima. Un marco de este género, de los más lindos, es el que observé dias pasados en un vestido que habia sido hecho en casa de Worth, el célebre sastre de señoras: cinco pliegues perpendiculares iban echados hácia atras, y eran, por supuesto, más anchos en el borde inferior que hácia la cintura. Estos pliegues se hacen, segun los casos, de tela igual á la de los paños de costado y de detras, ó bien de tela diferente del delantero de la falda y del vestido de encima, ó si se quiere, con adornos (bordado ó pasamanería) que los diferencie del resto del traje y marquen bien su funcion de *marco*.

El raso, el moaré y la felpa son las telas que más se emplearán generalmente para los trajes de lujo de este invierno. Tenemos este año todavía una variedad admirable de rasos, y no menos de felpas. En cuanto al moaré, se le combina con todos los tejidos, hasta con los tejidos de lana, para lo cual el moaré reemplaza definitivamente al raso.

Se habla, aun cuando vagamente todavía, de colas plegadas, que se harán con mantones de cachemir de la India. Anoto este detalle para no omitir nada; pero creo que la

moda á que me refiero será una moda excepcional. Al decir de las personas bien informadas, se combinarán los mantones de cachemira con raso ó con moaré para hacer los vestidos.

Describiré un lindo traje de paseo, enteramente de moda :

La tela era un paño verde mixto de tinte medio; la forma es sumamente difícil de explicar claramente, pues no era ni un corpiño, ni una polonesa, ni una levita, y sin embargo, era todo esto á la vez. Lo que hacia las veces de corpiño era plano, de talle largo y con una sola solapa grande á la izquierda, ribeteada de una tira estrecha de felpa del mismo color, y fijada en el hombro con un boton grueso plano de plata antigua. Un cuello grande pasa por debajo de la solapa. Este corpiño-polonesa tiene alguna semejanza con la levita. Un recorte en la cintura fija el delantero con tres botones gruesos, puestos al sesgo, en la direccion del recorte. El lado izquierdo se completa con un faldon largo, que produce el efecto de una casaca militar. El lado derecho forma un *panier*, plegado y recogido por detras como un *pouf*. La falda iba plegada por delante y por detras bajo el *pouf*, y guarnecida en su borde inferior con una tira ancha de felpa, puesta de plano, de 25 centímetros de ancho. Las mangas eran planas, con carteras fijadas con un boton. Los puños iban ribeteados de una tira de felpa.

Otro traje del mismo género, de paño liso color de níttria y felpa del mismo color : Falda corta, tableada perpendicularmente á toda su altura. Corpiño semi-largo, todo liso, con cuello de oficial. Mangas lisas muy estrechas, y en el puño tres botones esmaltados, fondo níttria con dibujos de oro. Los mismos botones en el corpiño. Una banda de felpa plegada ciñe el borde inferior del corpiño y se anuda por detras, formando unas cocas grandes y unos picos anchos, que caen sobre la falda.

Los *paniers*, más ó ménos voluminosos, siguen estando de moda. Se les hace á menudo muy estrechos y extendidos sobre los costados. Las aldetas del corpiño caen casi en ángulo recto sobre el nacimiento del *pouf*.

El género *Directorio* estará, no exclusivamente de moda, pero muy de moda este invierno. Se le conoce en las hombreras largas del corpiño (lo que da por resultado el ensanchar los hombros), en el escote alto y apretado, y en las mangas lisas, poco adornadas en su borde inferior y guarnecidas muchas veces con bullones ó cuchillos en la parte superior. Las aldetas de esta clase de corpiños llevan unos *paniers tirantes*, echados hácia atras, para formar un *pouf* voluminoso. La falda debe ser bastante corta por delante para que se vean los piés. La parte superior de esta falda va extendida, casi ajustada. Su borde inferior es bastante estrecho, y va á menudo guarnecido de un rizado grueso, llamado *chicorie*. Por debajo, unas *balayouses* de tela del color del vestido, ó bien de muselina.

V. DE CASTELFIDO.

EL CAMPANARIO DE MI ALDEA.

I.

En las felices horas
De la niñez serena,
Cuando se encuentra el alma
En nube azul envuelta
Y sobre nuestra frente
La aurora centellea,
Recuerdo que mis glorias,
Mis dichas más supremas,
No eran buscar los nidos
En la frondosa selva,
Ni arrebatar el fruto
Dorado á la arboleda,
Ni disparar al pájaro
La voladora flecha.
No : todos mis placeres
Y mis encantos eran
Tocar la alegre esquila
Del blanco campanario de mi aldea.

II.

Cuando la dulce esquila,
En su prision de piedra,
Daba al callado viento
Sus notas placenteras,
Como en su jaula el ave
Entona sus endechas,
Todo mi sér vibraba
Cual melodiosa cuerda ;
Poblábase mi mente
De imágenes risueñas,
Y el alma, de entusiasmo
Y de delicias llena,
Hermosa fulguraba
Como radiante estrella.
La voz de aquella esquila
Fué mi primer poema,
Y el arpa de mi infancia,
El blanco campanario de mi aldea.

III.

Hoy, que del alma mia
La hermosa fe se aleja,
Cual huyen de la rota
Citara las cadencias ;
Hoy, que en mi triste pecho
El huracan arrecia,
Los dioses derribando
De mi niñez serena ;
Hoy, que mi fuerte mano
Empuña la bandera
Del arte, y que es mi vida
Batalla gigantea ;

Hoy, que las tempestades
Sobre mi frente truenan,
En mis amargas horas
De dudas y tristezas,
¡ Con cuánto amor recuerdo
El blanco campanario de mi aldea !

MANUEL REINA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.673.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de calle. Vestido de terciopelo granate y raso encarnado. La polonesa va cortada por delante con un tableado que se fija en los costados, y los pliegues de la espalda van sostenidos con una banda que los abraza por cada lado. La falda va plegada horizontalmente.

Confeccion de limosina y terciopelo azul. Las mangas, muy anchas, se reunen por detras y van fijadas con un broche de metal. Una esclavina en punta, fruncida bajo el cuello vuelto y ribeteada de terciopelo azul, cubre en parte la union de las mangas. Esta confeccion va abierta hasta la mitad de su altura.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA « HOJA-SUPLEMENTO »

que se reparte con el presente número á las Sras. Suscriptoras de las ediciones de lujo.

1. Cuarta parte de pañuelo para bordar á realce y punto de armas.
2. Cenefa para bordar á la inglesa.
3. Cuarta parte de pañuelo para novia, bordado á realce, punto de armas y calado.
4. *Marta*.
5. Medalloncito para pañuelo.
6. V.
7. Cenefa-entredos.
8. Mariposa para punta de corbata.
9. Entredos para pechera.
10. *Severo*.
- 11 y 12. Iniciales para pañuelos.
13. Enlace PP para bordar con sedas en centro de caja.
14. Medalloncito para pañuelo.
15. Cubierta para estuche.
16. Inicial para pañuelo.
17. Tira para bordar á realce y punto de enjabado.
18. *Isabel*.
19. Iniciales L, F.
20. Medallon para pañuelo de ama.
21. Inicial C para pañuelo.
22. Medallon para pañuelo.
23. Inicial para bordar á litografía.
24. Punta de pañuelo para bordar á realce, punto de armas, enjabado y *plumétis*.
25. Medalloncito para pañuelo de niño.
26. Capricho con la inicial J.
27. Cifras G J para bordar sobre mantelería.
28. E, L.
29. Esquina de pañuelo.
30. Continuacion de abecedario para sábanas.
31. Pechera para caballero.
32. Enlace Z C.
33. *Cristina*.
34. *Catalina*.
35. M, para punta de paños.
36. M G, enlace para pañuelo.
37. Continuacion de abecedario de sábana.
38. Medalloncito con cifras B, V.
- 39 y 40. Enlaces J V, J Y, para pañuelos.
41. Dibujo para cojin; la cenefa puede hacerse sobrepuesta, y el centro con sedas argelinas y torzales.
- 42, 43, 44, 45 y 46. Enlaces para pañuelos, U S, L A, L B, J Z, J J.
- 47 y 48. Enlaces, L C, L D.
49. Continuacion de abecedario.
50. Enlace, E A.
51. Continuacion de abecedario.
52. Fantasía para pañuelo con la letra A.
53. B.
54. Capricho para punta de pañuelo con la letra F, para bordar á lausín.
55. *Camila* (para pañuelo).
56. *Fusta* (para idem).
57. Inicial C, para lausín.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

No hay señora que no se preocupe de ese secreto que poseen las parisienses para dar al conjunto de su *toilette* la gracia y la elegancia. Sus enaguas son redondas y no embarazan al andar; los plegados y las guarniciones de la falda descansan sobre un punto de apoyo invisible, cuyas proporciones están maravillosamente ajustadas. Todas estas ventajas, que hace redundar en su provecho la mujer elegante, las debe á hábiles obreras, á fabricantes ingeniosos, que tienen por ideal la armonía de la *toilette* y la elegancia de la línea.

Entre estos inteligentes fabricantes debemos colocar en primera línea á M. P. DE PLUMENT (33, *rue Vivienne*, París). Siempre preocupado del carácter de la moda, se afana por dar á todos los artículos que salen de su casa el corte que responda á aquél exactamente. Sus corsés, sus enaguas, sus *tourneures*, se recomiendan especialmente á las personas deseosas de obtener en el conjunto general de su traje el tono preciso de la moda del día.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Para ser linda, para conservar durante largos años el brillo de la tez, el lustre de los cabellos, el esmalte de la

centadura, y, en una palabra, la frescura de la juventud, hay que dar á todo el cuerpo los cuidados más constantes é inteligentes.

Para contribuir á alcanzar semejante objeto, nada más recomendable que los productos de la casa GUERLAIN (15, *rue de la Paix*), en París. Cuando hayais hecho uso de su jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena, no querréis emplear ningun otro, que no dejaria vuestras manos tan suaves ni tan blancas. El alcoholato de coclearia y berro á la quina os parecerá el primero entre los dentíficos, cuando hayais visto por experiencia la frescura que da á las encías, lo que las tonifica, y el agradable perfume que presta al aliento.

Todos los productos de la casa GUERLAIN son recomendables y gozan de un favor bien merecido entre la sociedad más elegante, que es al mismo tiempo la más competente en estas materias.

El OLEOCOME de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, *rue d'Enghien*, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa.

CORRESPONDENCIA.

Á UNA PECOSA. — Para hacer desaparecer las pecas, se recomienda el empleo de las fresas silvestres, aplastadas y aplicadas sobre el rostro al tiempo de acostarse, ya sea inmediatamente sobre el cútis ó entre dos pedazos de muselina muy clara. Esta especie de cataplasma debe permanecer aplicada toda la noche y renovarse por espacio de muchos dias.

Tambien suele dar buen resultado la *leche virginal*, que se prepara de la manera siguiente : Tómense 30 gramos de almendras dulces, 8 gramos de almendras amargas, y 150 gramos de agua de rosas; despues de haber pelado las almendras, teniéndolas cierto tiempo en agua caliente, se machacan en un morterito de mármol, vertiendo en él poco á poco el agua de rosas. Cuélese por un lienzo fino y agréguese un gramo de benjuí.

Hay pecas que, por ser inherentes á la piel, resisten á este y á todos los cosméticos.

Á UNA AUSTRALIANA. — No use V. pomada alguna para la caspa. Lávese frecuentemente el cuero cabelludo con la preparacion siguiente :

Raíces de saponaria. 100 gramos.
Agua comun. 1 litro.

Póngalo á hervir, fíltrelo, y añada despues 60 gramos de alcohol.

Es fácil limpiar los cabellos poniendo sobre ellos polvos de almidon; al cabo de una hora pase por ellos el peine fino.

Á UNA ABONADA ANDALUZA. — Le aconsejo el *sombrero Eloisa*, que figura en nuestro núm. 40, dibujo 30. Es sombrero muy elegante y distinguido. La gorra de níttria no conviene más que para viaje ó para salir por las mañanas.

Á UNA CUBANA. — Recibi la muestra que en su anterior olvidó incluirme. Es muy bonita combinacion : le resultará un traje precioso si lo hace con arreglo al modelo que damos en la figura primera del figurin iluminado, que repartimos con nuestro número del 6 de este mes. Lea la explicacion, y ella le indicará dónde debe poner la felpa.

SRTA. D.ª C. M. — El chaqué es la prenda que más conviene á una señorita. Elija uno de los numerosos modelos de este género que llevamos publicados. La visita puede llevarse tambien, pero no es tan á propósito para su edad, y sobre todo para ese clima.

Á UNA JÓVEN DE 18 AÑOS. — Si los botones de que habla son buenos, puede llevarlos todavia. Se necesitan seis metros de terciopelo para hacer el chaqué de que habla. El color encarnado sólo está bien en casa, y no puede llevarse sobre la falda á que se refiere. Se está siempre mejor sin sombrero para fotografiarse. Las cortinas de muselina blanca, forradas de *rasete* azul ó color de rosa, estarán muy bien para dormitorio de señorita.

SRTA. D.ª L. D.; *Barcelona*. — He tomado nota de su peticion, y trataré de procurarle la receta que desea. — No le aconsejo que mande teñir esa tela; quedaria feisima. Puede llevar esa polonesa con una falda de seda azul ó de terciopelo. Yo preferiria hacerme un *chaqué*, si fuera posible. — Los flecos siguen de moda.

SRA. D.ª R. M. DE J., *Alicante*. — Las batas de forma princesa se hacen siempre con cola más ó ménos larga. Las llamadas *matinées*, es decir, con falda y casaca larga, pueden hacerse cortas. — En efecto, una señora jóven puede llevar muy bien el sombrero sin bridas.

ADVERTENCIA.

Recuerdo una vez más á las Sras. Suscriptoras que me favorecen dirigiéndome sus consultas, que es indispensable acompañe á cada carta una de las últimas fajas impresas ó manuscritas con que se les remite el periódico. Las Señoras que lo reciban por medio de algun corresponsal se servirán citar el nombre de éste.

No puedo tener el gusto de contestar á las consultas que carezcan de estos requisitos, como tampoco á las que no estén firmadas con el verdadero nombre y apellido de las Sras. Suscriptoras, si bien no tengo dificultad en contestarles bajo el pseudónimo ó las iniciales que me indiquen.

ADELA P.

PILDORAS de BLANCARD
 Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris
 Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrotulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN a la formación de las jóvenes.
 Exijase nuestra firma adjunta.
 Se encuentran en todas las Farmacias.
 Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris.

CARNE, HIERRO y QUINA
 Alimento unido á los tónicos mas reparadores.
VIN FERRUGINEUX AROUD
 con QUINA y principios mas solubles de la CARNE
 Una experiencia de diez años y la autoridad de los principes de la ciencia prueban que el **Vino ferruginoso Aroud**, es el **REGENERADOR DE LA SANGRE** mas poderoso para curar la clorosis ó colores palidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. — Precio: 5 francos.
 Por mayor en Paris:
 En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD
 102, rue Richelieu, 102
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEPHELIQUE
 pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et Co. 34 St-Denis 26

Nuevo Perfume MELATI DE CHINA
 MEDALLA DE PLATA
 EN LA EXPOSICION DE 1878
 Esencia..... de MELATI
 Jabon..... de MELATI
 Agua de Tocador de MELATI
 Pomada..... de MELATI
 Aceite..... de MELATI
 Polvos de Arroz de MELATI
RIGAUD Y C^a
PERFUMERIA VICTORIA
 PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
 Y 47, AVENUE DE L'OPERA

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LES PLUS HAUTES RECOMPENSES
OLEOCOME
E. COUDRAY
 HECHO CON EL OLEO de BEN para la HERMOSURA del CABELLO
 Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
 Recomendada por las Celebridades Medicas.
 GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
 AGUA DIVINA llamada agua de salud.
 SE VENDEN EN LA FABRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
 Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

NEURALGIAS se curan al instante con las Pildoras Anti-Neurálgicas del Docteur CRONIER, Paris.— Precio en Paris: 3 fr. la caja. — Principales Farmacias.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
 de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE CRÈME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
 Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD
 Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojes y de las ARRUGAS.
ORIZA-LACTÉ
 Loción EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojes.
ORIZA-VELOUTÉ
 JABON segun el D^o O. REVEIL
 Lo más suave para la piel
ESS-ORIZA
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLYO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Aselpado del melocoton.
 Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
 TOS, CATARROS, CONSTIPADOS
 Por los CIGARILLOS ESPIC
 Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios.
 (Exigir esta firma: J. ESPIC.)
 Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
 Y en las principales Farmacias de las Americas.— 2 fr. la caja.

FLUIDE IATIF DE JONES
 23, Boulevard des Capucines (en frente del Gran Hotel).—Londres, 41, St-James's strett.
 Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.
SAVON IATIF para el Tocador
 posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume.
LA JUVENILE
 Polvos, sin ninguna mezcla quimica para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide iatif.
IATIF CREAM
 Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escasa y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.
 MADRID: Perfumeria FRERA, n^o 1, Carmen, y en todas las principales de España y America.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
 Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allana pues exactamente el color que conviene a su rostro.
 En la Perfumeria central de AGNEL, 17, rue Molière
 y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

VINAGRE DE TOCADOR
 DE **JEAN-VINCENT BULLY**
 67, calle Montorgueil, en Paris
 MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
 PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878
 Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.
 El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.
 La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.
EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO
 ÉTIQUETTE DÉPOSÉE
 67, RUE MONTORGUEIL, PARIS
VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

VICHY
 Administration — PARIS, 22, Boulevard Montmartre
GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfaticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.
HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion dificil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.
CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravacia, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravacia, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
 EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.
 Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José Maria Moreno, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

CARNE y QUINA
 El alimento asociado con el mas precioso de los tónicos.
VIN AROUD AU QUINA
 y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.
 Tísicos, anémicos, convalecientes, ancianos, niños débiles, personas delicadas, sin apetito y sin fuerzas, recurrir á este **FORTIFICANTE POR EXCELENCIA**
 Devuelve el apetito, facilita las digestiones, disipa los vahidos nerviosos, fortifica y reconstituye la economia. Precio: 5 francos.
 Farmacia AROUD, en Lyon,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS

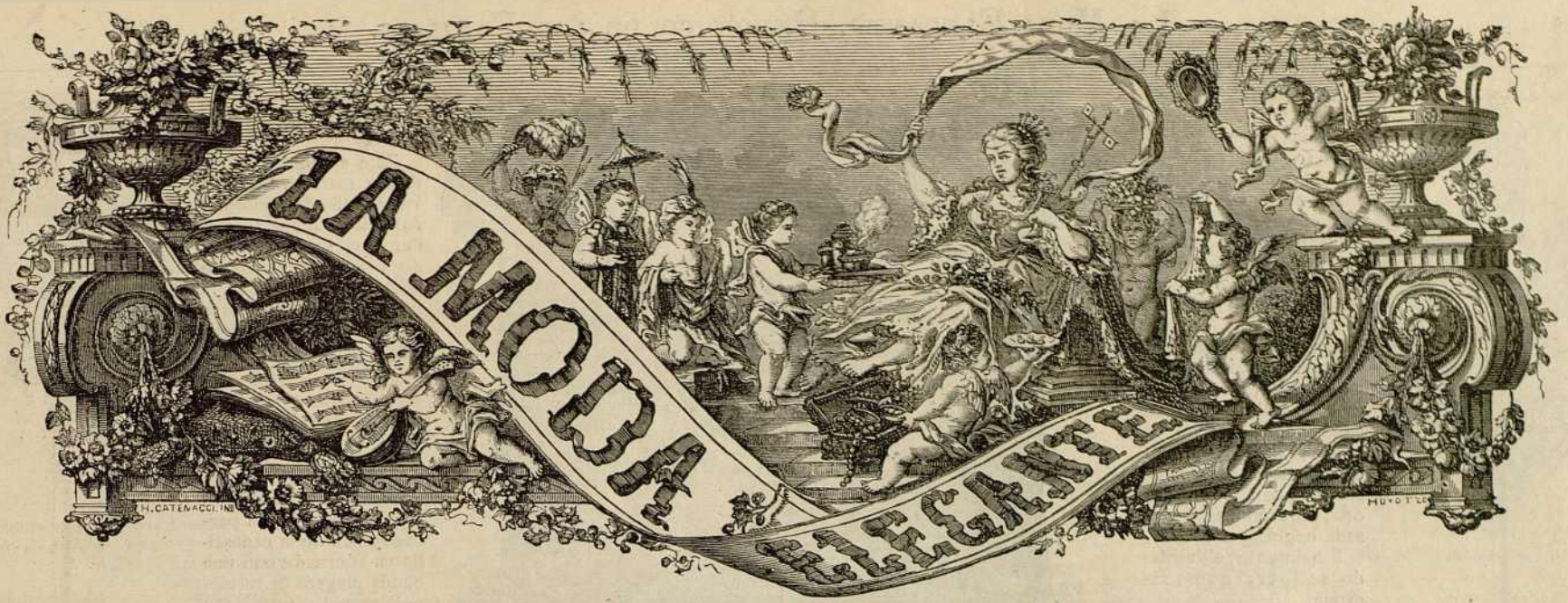
PURGATIVO DE MAGNESIA CHOCOLATE DESBRIÈRE
 Gusto agradable EFICACIDAD CERTA para hacer desaparecer la bilis, la fleuma y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMERICAS.

VIOLET,
 inventor y único fabricante
 de los verdaderos
Jabon Royal de Thrydace
 Y
JABON VELUTINA.
 ARTICULOS RECOMENDADOS:
 Para los cuidados del cabello,
Agua de quinina; Agua de Portugal; Aceite á la quinina.
 Para la belleza y frescura de la tez,
Agua de toilette Pompadour; Agua de toilette al Champaka; Vinagrillo al Champaka.
 Para perfumar los pañuelos,
Brisa de violetas; Extracto de Gardenia; Champaka; Heliotropo blanco; Rosa té; Stephanotis; Ilang-Ilang.
 Desconfiar de las imitaciones, y exigir sobre todos los productos la marca de fábrica.
 PARIS, 225
 rue Saint-Denis.

Tesoro del Pecho
PATE DÉGÉNÉTAIS
 TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
 Se encuentra en las buenas Farmacias de America

FLORES DE PORCELANA.
 Caprichos y novedades en cerámica.
 ARENAL, 24, esquina á la de las Hileras.

En 2 dias, no queda ni una cana!
 Y nuevo frasco. Medalla de oro.
EAU FIGARO
 Sin preparacion, Cabellos teñidos.
POMADA que reemplaza en invierno al AGUA FIGARO
 Socié tait de hygiene francesa,
 1, Bd Bonne-Nouvelle, Paris.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1881.

NÚM. 43

SUMARIO.

1. Vestido de raso maravilloso.—2. Abrigo de terciopelo.—3. Abrigo de felpa.—4 á 7. Almohadon bordado.—8. Sombrero para niños pequeños.—9. Canastilla de labor.—10 á 22. Adornos para sombreros.—23 á 27. Aderezo para desposada.—28 y 29. Cuello y puño de muselina y guipur.—30 y 31. Cuello y puño de muselina y encaje veneciano.—32 y 33. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—34 y 35. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—36. Traje de calle.—37. Traje corto.—38. Traje para recibir.—39 á 45. Sombreros de invierno.—46. Paletó para niñas de 8 á 10 años.—47 y 50. Vestido para señoritas.—48. Vestido para niñas de 10 á 12 años.—49. Paletó para niños de 7 á 9 años.—51. Vestido para niñas de 12 á 14 años.—52 á 56. Vestidos para jovencitas y niñas.

Explicacion de los grabados.—La Vida Real: Apuntes para un libro (art. II), por D.^a María del Pilar Sinués.—Un aria de Hernani (conclusion), traducido del inglés por D. Eusebio A. Escobar.—Dos Sensitivas (histórico), por D. Ramon de la Huerta Posada.—Frasas de repertorio, por D. Eduardo de Palacio.—Correspondencia parisiense, por X. X.—A una niña, poesía, por D. Francisco Helguera.—Explicacion del figurin iluminado.—Suelos.—Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.

Vestido de raso y abrigos de terciopelo y felpa. Núms. 1 á 3.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.

Almohadon bordado.—Núms. 4 á 7.

La fig. 59 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 41 corresponde á este objeto.

El medallon redondo de la parte de encima del almohadon va adornado con un bordado del género del bordado Renacimiento, y que se ejecuta sobre una tela cuyos hilos puedan contarse, como el lienzo veronés ó el cañamazo fino. Se hace este bordado con hilo, seda ó lana. Si la labor se ejecuta sobre una tela floja y fina, es preferible extenderla en un telar. Este bordado no tiene revers.

Nuestro modelo va bordado sobre cañamazo fino crudo, con seda de varios colores. Se pasan á la tela los contornos de la fig. 59, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo 4, y se principia la labor de manera que el nudo vaya cubierto con el bordado. Se ejecuta éste haciendo unas hileras de puntos adelante, de modo que cada una de estas hileras vaya separada por una hebra del cañamazo, y los puntos de cada una de las hileras siguientes van pasados por una hebra de la tela á lo largo, de manera que formen unas franjas al sesgo. Se toman en la aguja, y se pasa un número siempre igual de hebras. Para la parte exterior de la flor se toma seda marron de dos matices, y se hacen de antemano los puntos adelante con el color más oscuro. Los puntos que se han dejado se ejecutan con el color más claro, clavando la aguja en la tela, segun las indicaciones del dibujo 5. Para el centro de la flor se emplea seda encarnada de dos matices; para el cáliz, seda color bronce é hilo de oro. El dibujo 6, que representa el 2.^o detalle, indica la ejecucion del contorno de la flor. Es de notar que, lo mismo que en el bordado Renacimiento, se ejecuta una línea principal, con la cual va á reunirse el mayor número de líneas posible. Para la flor se rodean primero los dientes exteriores, y luego el cáliz ovalado, despues de lo cual se



1.—Vestido de raso maravilloso. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

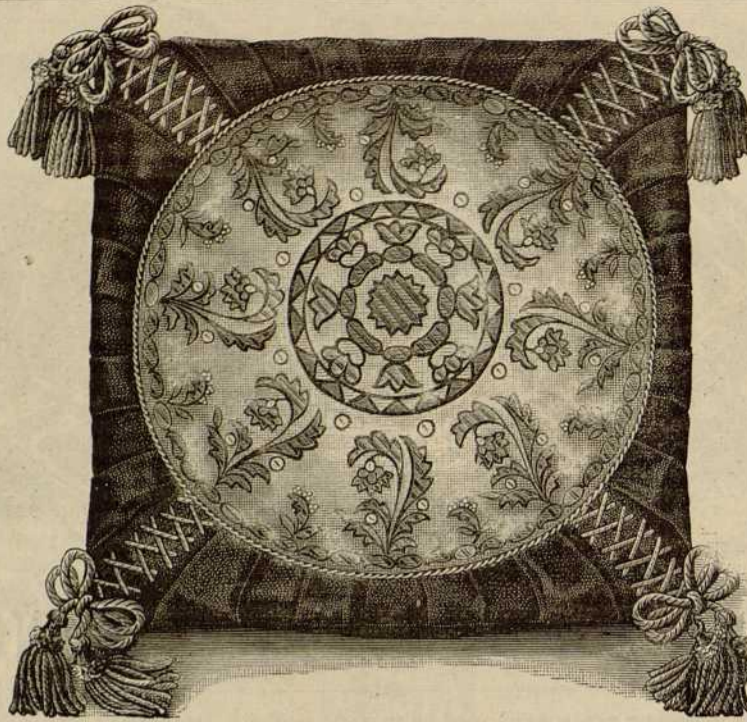
2.—Abrigo de terciopelo. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

3.—Abrigo de felpa. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

vuelve al punto de partida. El ribete va hecho con seda negra. Para la hoja superior (véase el dibujo 7) se toma seda marron, y para las demas hojas, seda color aceituna de dos matices. Los lunares van bordados con seda bronce é hilo de oro. El centro del dibujo, que forma el círculo, va ejecutado del mismo modo con seda aceituna, encarnada, marron é hilo de oro. La cenefa del contorno va hecha, alternativamente, con seda encarnada, seda marron é hilo de oro, rodeándosela con seda negra.

Finalmente, el bordado se forra con seda cruda.

El contorno del almohadon va cubierto de felpa color aceituna, y en los ángulos se pasan unos cordones de seda del mismo color, que van terminados en unos lazos con borlas.



4.—Almohadon bordado. (Véanse los dibujos 5 á 7.)

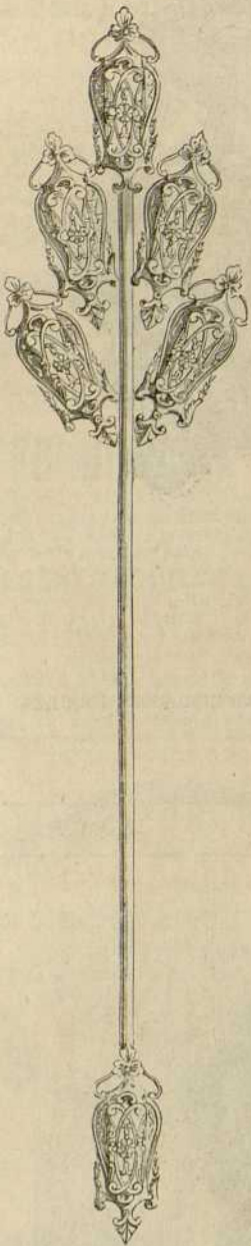
Sombrero para niños pequeños. Núm. 8.

Este sombrero es de fieltro marron. La copa va rodeada de una cinta del mismo color, tableada. Una segunda cinta, de 3 1/2 centímetros de ancho, que se dobla á la mitad de su largo para formar una punta, va fijada por detras en el sombrero.

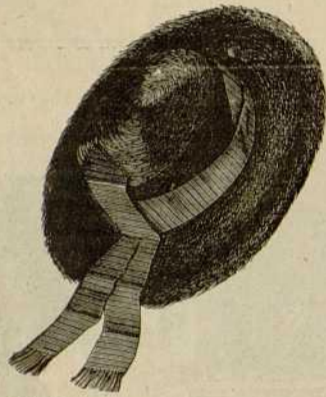
Canastilla de labor. Núm. 9.

La fig. 28 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 41 corresponde á este objeto.

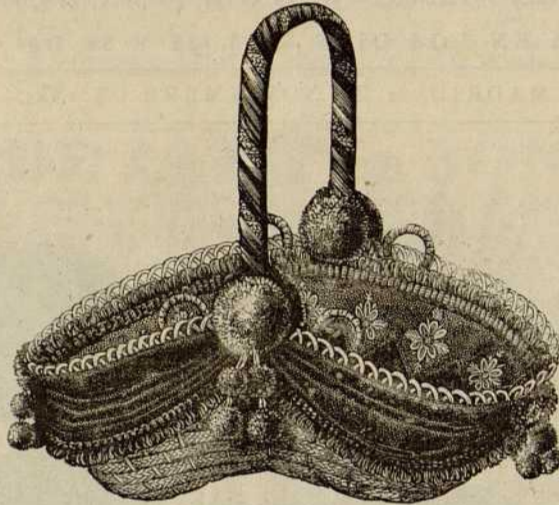
Es de junco trenzado y galon de paja. La parte exterior de la canastilla va adornada con una banda plegada de terciopelo granate, terminada en su borde inferior en un galon con presillas de lana é hilillo de oro. Los pliegues van cubiertos con pompones de lana de color, adornados con bolitas iguales. El interior de la canastilla va



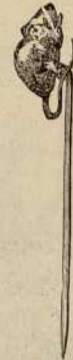
10.—Alfiler grande para sombrero.



8.—Sombrero para niños pequeños.



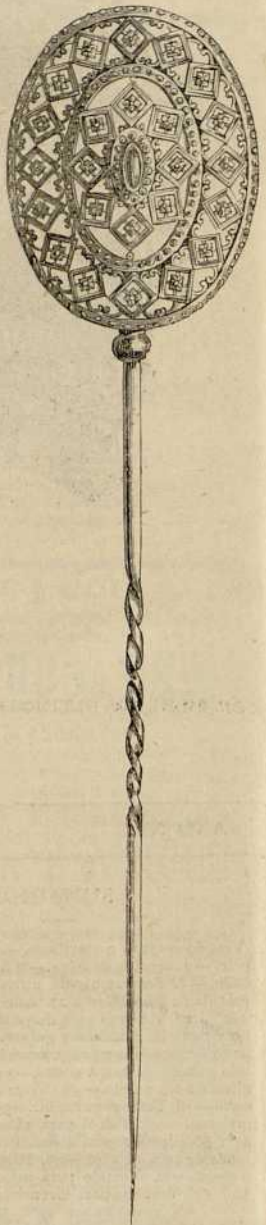
9.—Canastilla de labor.



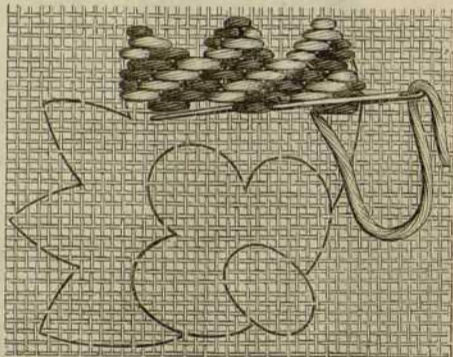
12.—Alfiler para sombreros.



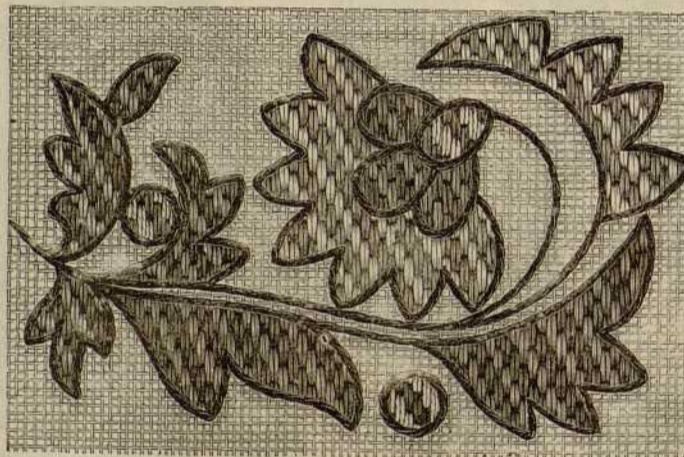
13.—Alfiler para sombreros.



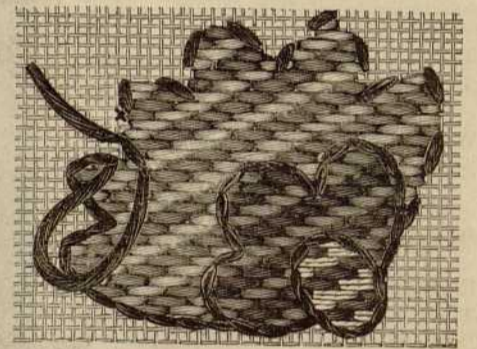
11.—Alfiler grande para sombreros.



5.—Primer detalle del bordado del almohadon. (Véase el dibujo 4.)



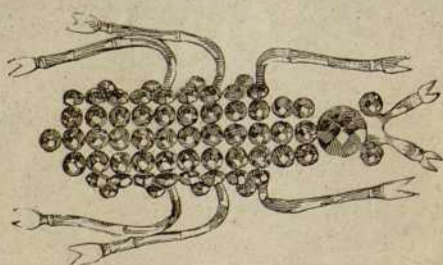
7.—Bordado del almohadon, terminado. (Véase el dibujo 4.)



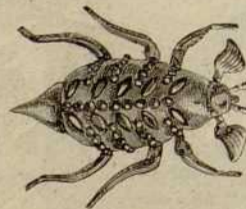
6.—Segundo detalle del bordado del almohadon.



14.—Adorno para sombreros.



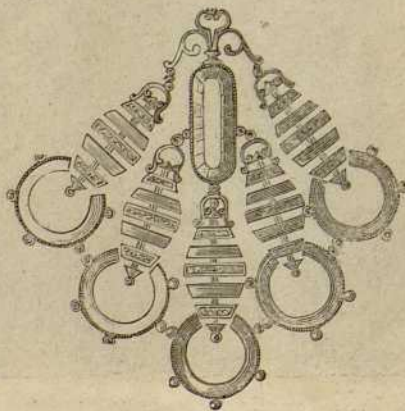
15.—Adorno para sombreros.



18.—Adorno para sombreros.



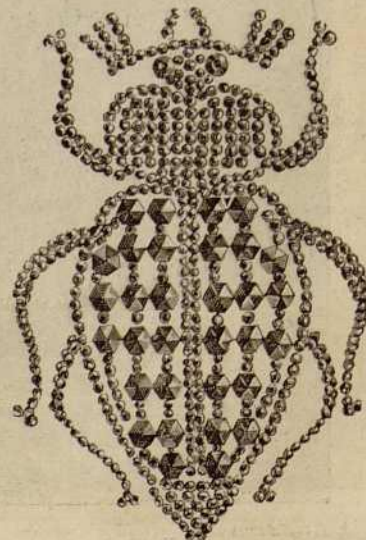
19.—Adorno para sombreros.



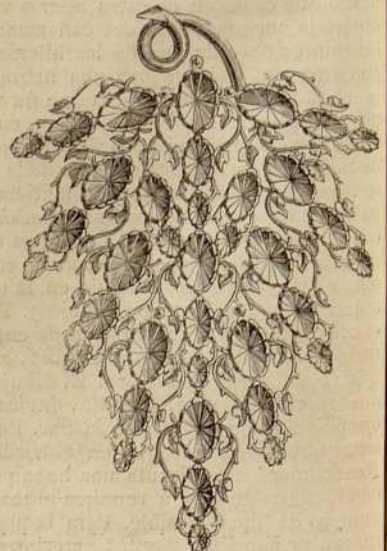
17.—Broche para sombreros.



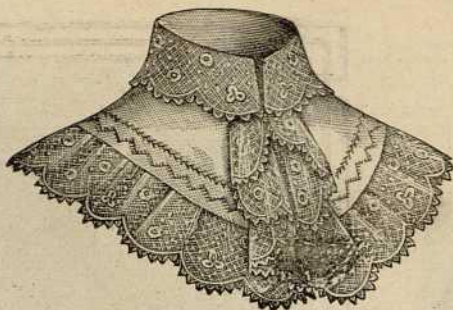
16.—Alfiler para sombreros.



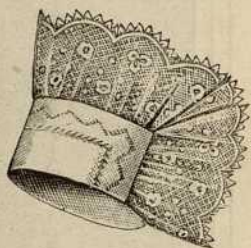
20.—Adorno para sombreros.



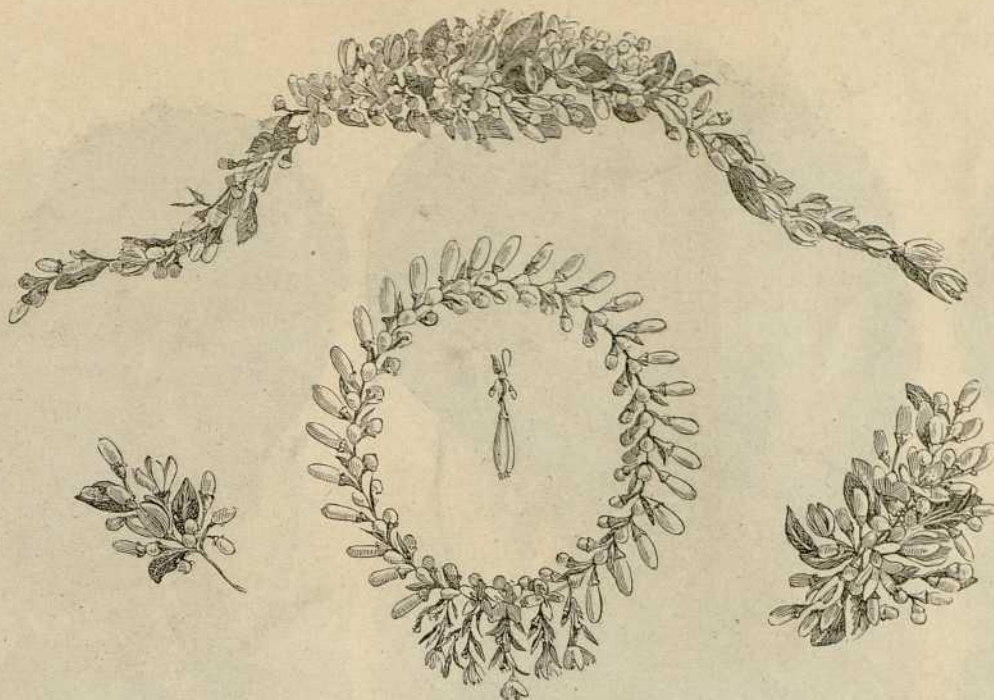
21.—Broche para sombreros.



28.—Cuello de muselina y guipur.



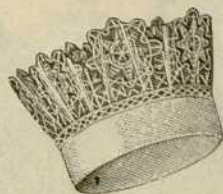
29.—Puño de muselina y guipur.



23 á 27.—Aderezo para desposada.



30.—Cuello de muselina y encaje veneciano.



31.—Puño de muselina y encaje veneciano.



32 y 33.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. Delantero y espalda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

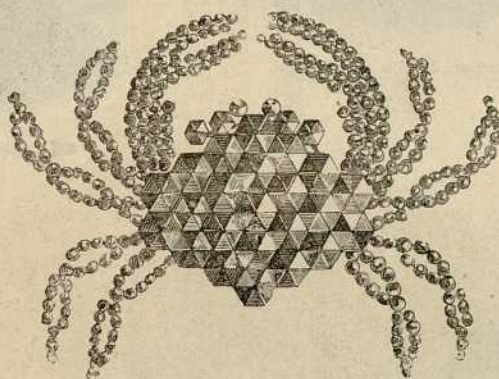
lor. Los alfileres son de metal de color.

Aderezo para desposada. Núms. 23 á 27.

Este aderezo, que es de flores de azahar, se compone de una corona, un ramo, un collar, broche y pendientes, todo de las mismas flores.

Cuello y puño de muselina y guipur. Núms. 28 y 29.

Este cuello, redondo, de 7 centímetros de ancho, va unido á una tira de cuello de 3 1/2 centímetros de ancho. En el contorno del cuello se pone, por el revés,



22.—Adorno para sombreros.

una tira de muselina de 2 centímetros de ancho, que se fija por el derecho con puntos de espina hechos con algodón blanco. La tira y el cuello va adornada, como indica el dibujo, con un encaje guipur de 6 centímetros de ancho. El puño se ejecuta del mismo modo.

Cuello y puño de muselina y encaje veneciano. Núms. 30 y 31.

La fig. 27 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 41 corresponde á este objeto.

Se corta el cuello entero de muselina



34 y 35.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. Espalda y delantero. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

forrado de terciopelo granate, y el borde superior, guarnecido con una tira dentada. En cada diente se ejecuta un bordado, cuyo dibujo va representado por la fig. 28. Se ejecuta este bordado sobre terciopelo aceituna, al pasado y punto ruso, alternativamente, con seda color de rosa ó azul, hilo de oro y seda torzal. El contorno de cada uno de los dientes va tambien adornado con seda torzal. La costura de la tira dentada va cubierta con un galon de presillas. Se rodea el asa de la canastilla con hebras de lana de diferentes colores, que terminan en bolas de lana iguales.

Adornos para sombreros. Núms. 10 á 22.

Estos adornos, muy de moda este invierno, y que representan objetos de diferentes formas, son de azabache y de metal de co-



36.—Traje de calle.

37.—Traje corto.

38.—Traje para recibir

doble, se le guarnece de una hilera de puntos de espina hechos con algodón blanco, y se adornan los bordes de delante con un encaje plegado, de 5 centímetros de ancho. Se dobla el cuello sobre la línea de puntos, y se le termina con un lazo hecho de muselina y encaje. El puño va adornado del mismo modo.

Vestido para niñas de 2 á 4 años. Núms. 32 y 33.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 2 á 3 años. Núms. 34 y 35.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Traje de calle. Núm. 36.

Vestido de paño y terciopelo, con aldetas largas y entrepaños lisos de terciopelo rodeando el corpiño y la falda. Unos botones grandes adornan las aldetas. Mangas lisas con carteras dobles.



39.—Sombrero napolitano.



42.—Sombrero de felpa color núa.



43.—Capota de felpa y terciopelo granate.



45.—Sombrero de fieltro.



40.—Capota parisense.



41.—Sombrero de terciopelo negro.



44.—Sombrero de fieltro negro.



36.—Paletó para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido para señoritas. Delantero. (Véase el dibujo 50.) (Explic. y pat. núm. II, figs. 11 á 23 de la Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



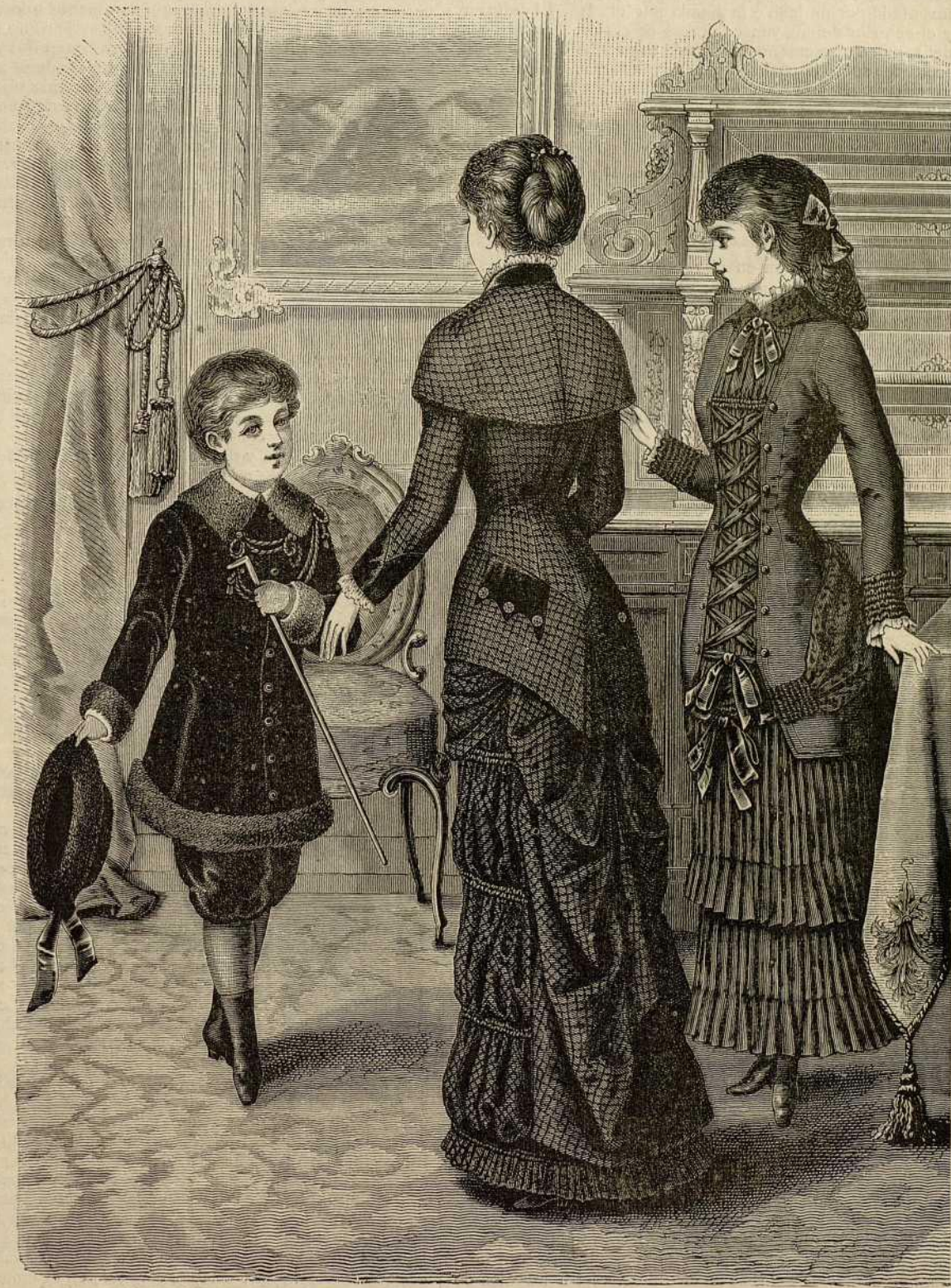
52.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

53.—Vestido para jovencitas de 13 á 15 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

54.—Vestido para niñas de 12 á 14 años. (Explic. y pat. núm. III, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento.)

55.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (Explic. y pat. núm. III, figs. 24 á 28 de la Hoja-Suplemento.)

56.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



49.—Paletó para niños de 7 á 9 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

50.—Vestido para señoritas. Es espalda. (Véase el dibujo 47.) (Explic. y pat. núm. II, figs. 11 á 23 de la Hoja-Suplemento.)

51.—Vestido para niñas de 12 á 14 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

Traje corto. — Núm. 37.

Este traje es de raso y felpa. Falda de felpa, formando tablas anchas, que caen sobre dos tableados de raso. Corpiño-frac abrochado con brandeburgos. Mangas largas con carteras.

Traje para recibir. — Núm. 38.

Falda de paño fino, con delantero ajaretado. En el bajo, dos tableados de lo mismo. Por detrás, unos paños plegados de paño y terciopelo. Banda que pasa por delante y se confunde con los paños de detrás. Corpiño con mangas semi-largas : esclavina de terciopelo.

Sombreros de invierno. — Núms. 39 á 45.

Núm. 39. *Sombrero napolitano.* Es de fieltro, adornado de terciopelo negro y plumas granate.

Núm. 40. *Capota parisiense.* Es de felpa lisa color nacarado con adornos de moaré del mismo color, y penacho igual.

Núm. 41. *Sombrero de fieltro negro,* con bordes afelpados y adornos de terciopelo y plumas negras. Bidas de moaré.

Núm. 42. *Sombrero de felpa color núa.* El ala va levantada por el lado izquierdo y cubierta de felpa, la cual va fruncida en su contorno exterior. La copa va cubierta, como indica el dibujo, de un pedazo de felpa con listas color núa y oro antiguo, que se plega. Los pliegues del lado derecho van sujetos con alfileres gruesos de metal dorado. Tres plumas pequeñas y una grande, color núa, terminan los adornos.

Núm. 43. *Capota de felpa y terciopelo granate.* La copa va cubierta de felpa atravesada por tiras que se disponen con trenzas, como indica el dibujo. Por delante, sobre la copa, se pone una cinta de raso encarnado de 9 1/2 centímetros, con la cual se forma un lazo alsaciano. Broches de acero y plumas encarnadas de tres matices.

Núm. 44. *Sombrero de terciopelo negro.* El contorno va adornado de un cordón de cuentas de azabache. La copa va rodeada de una cinta de raso negro, plegada, de 6 1/2 centímetros de ancho, y adornada con siete plumas negras y encaje español negro, fijado con un broche de azabache. En el lado izquierdo, rosa encarnada con hojas verdes. Bidas de cinta de raso.

Núm. 45. *Sombrero de fieltro.* Este sombrero, de fieltro color aceituna, es de copa alta, puntiaguda, y ala grande, levantada por un lado é inclinada por el otro. El interior y el exterior del ala van cubiertos de castor. Los adornos del sombrero se componen de una tira ancha de terciopelo aceituna, sobre la cual se fijan, á la derecha, una ardilla y un pájaro. Bajo el ala levantada se dispone terciopelo igual.

Paletó para niñas de 8 á 10 años. — Núm. 46.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido para señoritas. — Núms. 47 y 50.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras II á 23 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 10 á 12 años. — Núm. 48.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Paletó para niños de 7 á 9 años. — Núm. 49.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 12 á 14 años. — Núm. 51.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestidos para jovencitas y niñas. — Núms. 52 á 56.

Véanse las explicaciones y patrones en el recto de la Hoja-Suplemento.

LA VIDA REAL.**APUNTES PARA UN LIBRO.****II.****Diego á Roberto.**

Madrid, Agosto de 1876.

A PÉNAS llegado á casa, te puse un telégrama para tranquilizarte acerca de mi viaje : sabía la ansiedad en que estarías, tanto más grande, cuanto que Irene venía enferma. Perdóname estos ocho días de silencio, pues el cuidado de la salud de mi hija, que felizmente se restablece, me ha tenido completamente absorto y ocupado.

Si algún día tienes hijos, hermano mio, sabrás hasta qué punto se les quiere, y más si el corazón está vacío, como el mío lo está, de todo otro amor.

He encontrado cambiada á Mariana : su condición se ha vuelto más dulce, y trata de serme agradable en todo ; sus modales son amables siempre : se viste, cuida de su casa y se ocupa de sus hijos ; pero la primera piedra ha caído en el lago azul de mi matrimonio y le ha enturbiado para siempre.

Yo no me explico por qué se mira con tanta indiferencia la unión solemne de dos destinos, que la Iglesia santifica y que sólo la muerte puede romper : nunca se meditará bastante acerca de la cuestión conyugal, tan á la ligera tratada hasta hoy, y nunca se le dará la inmensa importancia que merece hasta que la repetición de los dramas íntimos y de las catástrofes públicas haga ver que la cuestión matrimonial está erizada de arduos problemas, cuya solución nadie ha buscado todavía, y que se hace cada día más urgente descifrar.

Yo te prometo que hasta el fin de mis días viviré al lado de mi mujer : cuentan ya doce años Adriano y diez Irene, y no les daré el mal ejemplo de un divorcio, que á sus ojos sería infaliblemente, ó un castigo infligido á su madre, ó una afrenta á que arbitraria y cruelmente la sometía : en el primer caso, su madre descendía á los ojos de estos niños de una manera horrible, y esto sin haberlo merecido : en el segundo me convertía yo á sus ojos en un tirano digno del más profundo desprecio, y mis hijos me abrumaban con el suyo.

Vive, pues, tranquilo, Roberto : el lazo que une mi destino al de Mariana no se desatará por mi mano ; pero ¡ ay, qué triste, qué vacía, qué miserable va á ser mi vida ! La graciosa y gentil aparición que ha atravesado por ella no se ha desvanecido, y yo soy más desgraciado que antes, porque mi mujer se aplica con cuidado á llenar todos sus deberes, y ya no puedo quejarme de ella con razón y justicia ; si la ofendo, soy culpable, porque la pobre Mariana hace todo cuanto puede, y cada hora de su vida está marcada por un esfuerzo valeroso de su parte, por una muestra de su constante deseo de ser una buena esposa y una excelente madre.

Nada de esto puede curarme, lo confieso : mi vida está rota ; sólo tengo por ideal el amor de mis hijos, y gracias á Dios, que me lo conserva.

Uno de los grandes males que hay en mi matrimonio, quizá el mayor, es que la cultura intelectual de mi mujer no está al nivel de la mía ; y no es esto lo peor : mujeres hay que, si les falta el talento, que todo lo adivina, poseen, en cambio, la gran penetración, que todo lo comprende. Pero en Mariana la comprensión es tarda y carece por completo de intuiciones.

Así es que muchas veces voy á hablarle, y el miedo á la fatiga me detiene ; porque antes de hablarle de las cosas, hay que darle explicaciones, que se hacen eternas, quedándose al fin poco ménos ignorante de lo que estaba ántes de empezar á hablar con ella.

No sé quién ha dicho que en la mujer propia la menor suma de inteligencia es lo mejor : sea quien fuere, de seguro la tenía muy menguada cuando aseveraba tal cosa, pues la imbecilidad ó la ignorancia son duras de soportar para todos los días.

Yo he columbrado otra mujer, y esta imagen vaga hace daño á mi pobre Mariana : no es que yo desee verla ni adherirla á mi triste destino : tú sabes, Roberto, que soy un hombre honrado, y que he considerado siempre como la más grande y más cobarde de las famias el engañar á una joven inexperta é inocente ; pero no puedo siempre que quiero sujetar mi pensamiento, que da vueltas agitado y convulso.

Yo no sé qué presentimiento me dice que Mariana no está tampoco contenta de mí : el dardo de los celos penetró en su alma, y no es fácil que lo pueda sacar : muchas veces me da á entender bastante claramente que cumple sus deberes por ella misma y por sus hijos, pero no por mí.

Como quiera que sea, yo estoy ahora tranquilo ; y como la primera y más necesaria condición de la vida es el reposo, no me quejo de mi suerte : el amor de mis hijos será mi refugio, y además tengo el del trabajo : estoy enseñando á pintar á Irene : en la época borrascosa que atravesamos, el padre que ame á sus hijos debe enseñarles algo sólido y útil para ganar su vida, porque nada hay más fácil que perder la fortuna que parece mejor consolidada.

Ayer me hizo mi hijo una pregunta, que me alarmó profundamente.

— Papá — me dijo — ¿ por qué está mamá siempre sola y triste ? ¿ Por qué llora algunas veces ?

— No sé, hijo mio — le dije — é ignoraba que tu madre llorase.

— Yo pensé que tú debías saberlo — repuso Adriano gravemente.

— ¿ Por qué ?

— Porque ella sabe todo lo que tú tienes, y cuando estás triste, procura consolarte. Mi tia Valentina quiere que me vaya al campo con ella y mis primos ; pero no lo haré. Mamá está triste, y no quiero dejarla.

Así habló mi hijo, y dejo á tu talento, Roberto, el considerar la zozobra de mi espíritu. — *Diego.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

UN ARIA DE HERNANI,

TRADUCIDO DEL INGLÉS,

por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(CONCLUSION.)

III.

A comedia llegó, por último, á su desenlace, y ahora vais á oír la parte más interesante de mi historia.

» Había asegurado mi vida en la cantidad de 800.000 pesos fuertes, y una vez terminada esta operación, di cuenta á Perez del hecho por carta y por telégrama, y me puse á trabajar con verdadero ahínco para poder embarcar el hierro ántes de que llegara la estación del vómito. Había telegrafado á Mme. Hermoncieux, diciéndola que la póliza se hallaba en mi poder y que el contrato estaba firmado ; y ya me disponía á salir con el material para el punto de su destino, cuando recibí una carta de ella suplicándome que fuera á verla ántes de marchar, para hacer así ménos larga y dolorosa la triste ausencia. Estas eran sus palabras.

» No pude resistir á esta súplica, y volé á su lado en el primer vapor que pudo conducirme. Llegué á su hacienda por la tarde, y saltando al desembarcadero, me encaminé con precipitado paso hácia el vestibulo del edificio, donde fui recibido por dos brazos blancos y torneados que se cifieron á mi cuello y por unos labios que se posaban en mis mejillas. Nunca había visto á la viuda tan hermosa, y su emoción era tanta, que casi la hacía desfallecer (recuerdo haber leído esta frase en una novela, la única que he leído en mi vida). Una cosa me extrañó, sin embargo, y era que su rostro, que estaba sonrosado en el momento de mi llegada, se había puesto lívido al abrazarme, y que sus labios tenían la frialdad del mármol.

— ¿ Qué tenéis ? — la pregunté con tierna solicitud.

— ¿ Qué qué tengo ? — exclamó con una sonrisa, que

me sorprendió por su expresión extraña. — ¿ Os admiráis de que mis sentimientos estén excitados cuando os vuelvo á ver despues de tantos días de ausencia y estando á punto de volveros á marchar, tal vez por mucho más tiempo ?

» Miróme, al decir esto, con toda la ternura que podían brindar sus hermosos ojos negros, y por segunda vez sentí sus mórbidos brazos al rededor de mi cuello y sus labios en mis mejillas.

» Como todo esto nada tenía de desagradable, pronto olvidé la frialdad de sus labios y la extraña expresión de sus ojos. Nos sentamos uno al lado del otro en el salón, y despues de algunas dulces frases de amor, me dijo, variando por completo el asunto de nuestro diálogo :

— Conque, al fin habeis firmado el contrato, ¿ no es verdad ?

» Sí — la respondí — y he asegurado mi vida en la forma que se me ha prevenido.

» — ¿ Y la póliza ?

» — En mi poder : ese Perez es un pícaro ; pero yo le probaré que, si él sabe mucho, hay otros que saben tanto como él.

» — ¿ Y por qué cantidad habeis asegurado vuestra vida ?

» — Mirad, aquí lo tenéis : por 800.000 pesos fuertes ; me ha costado mucho el premio ; pero no importa ; el negocio es bueno y dará para todo.

» Cogió Mme. Hermoncieux la póliza y la leyó íntegra con las mejillas enrojecidas ; luego la dobló y me la devolvió, diciéndome, con una voz entrecortada y temblorosa :

» — Por supuesto que todas estas cosas son una pura fórmula : no puede ocurrirnos mal alguno ; el vómito....

» — ¡ Bah ! ¡ bah ! ¡ no hablemos de eso ! dije interrumpiéndola. — Llevaré el material de hierro, regresaré en seguida, y entónces....

» Traté de atraerla hácia mí para abrazarla ; pero ella se desasó bruscammente de mis brazos y se puso aún más pálida de lo que estaba.

» — No me siento muy bien — dijo con el mismo tono de voz triste y opaco. — Padezco con frecuencia de estos ataques, que me molestan mucho : ¡ los nervios, los pícaros nervios ! ¡ Vuelvo en un momento !

» Salí, al decir esto, de la sala, dejándome asombrado por aquel estado de agitación, cuya causa hacia vanos esfuerzos por comprender, y quedé solo. Como estaba cansado de la incómoda postura que habia tenido durante el viaje en la lancha-vapor, me recosté en un sofá y me apoderé de un periódico que se hallaba abierto sobre él. Lo primero que me cayeron mis miradas fué un curioso artículo biográfico de un célebre criminal, *Janus Weathercock*, según se llamaba á sí mismo, y que habia figurado mucho en Londres hacia algunos años. Era un hombre distinguido, de elegantes maneras, de trato finísimo y de vasta ilustración : se habia casado con la más jóven de dos hermanas, muy hermosas ambas y apreciadas en los círculos de la corte, asegurando la vida de la otra en doce diferentes compañías de seguros hasta llegar el importe de las pólizas á la suma de cincuenta mil libras esterlinas : hecho esto, envenenó á la cuñada y reclamó las cincuenta mil libras ; pero las Compañías sospecharon su juego, pusieron el asunto en conocimiento de la autoridad y se descubrió todo, siendo el criminal condenado á la pena de muerte. El artículo del periódico era largo y narraba el crimen y la ejecución con todos sus horribles detalles : yo lo leía con vivísimo interés, cuando vi entrar á Mme. Hermoncieux sonriendo. Tan pronto como reparó en el periódico que tenía en mi mano se puso densamente pálida é hizo la demostración de arrojarse sobre mí para arrebatármelo, pero se contuvo instantáneamente. Yo, entónces, apenas me hice cargo de este movimiento ; pero lo he recordado despues.

» — ¿ Por qué estais tan pálida ? — la pregunté.

» — ¿ Estoy pálida ? — dijo con voz balbuciente. — ¡ Ah, sí ! Como estaba tan preocupada con vuestra venida, he olvidado pasar por mi tocador : creo que me perdonaréis esta falta.

» La falta no era verdaderamente imperdonable ; así es que no se volvió á hablar sobre el particular, y poco tiempo despues me retiré á mi cuarto y me dormí profundamente. ¿ Teneis alguna fe en los sueños ? ¡ Yo sí ! Una vez me quedé dormido en un tren y soñé que una voz me decia : « Quédate en la próxima Estación. » Hicieron estas palabras tal impresión en mí, que obedecí el aviso : pues bien, diez millas más allá el tren chocó con otro que venía en opuesta dirección, y la catástrofe fué espantosa : la mitad de los viajeros quedaron muertos en el acto. La noche que dormí en la hacienda de Mme. Hermoncieux soñé que Alicia Hale se acercaba á mi lecho y que me cubría con sus brazos con las señales del más violento terror, como si tratara de defenderme de algún cruel enemigo. Esto me produjo tal efecto, que desperté bruscammente, y no pude volver á dormirme en toda la noche : cuando amaneció me vestí y bajé al jardín para que el aire fresco de la mañana desvaneciera las últimas impresiones de la pesadilla ; pero me sucedia una cosa rara, y era que sentía de pronto como si se hubiera rasgado un velo que cubriera mi corazón ; que Alicia era la única mujer que habia amado en mi vida, y experimentaba una especie de desesperación á la idea de que iba á casarme con otra, perdiendo á Alicia para siempre.

» Cuando despues de este paseo entré en el salón, todo estaba tranquilo y silencioso. Encima de las jardineras exhalaban gratos aromas tres hermosos ramos de flores, y por el abierto balcon se veían las tintas brillantes del sol naciente, pintando maravillosos cuadros en las brumas de la mañana. Madame Hermoncieux no habia bajado todavía, y con objeto de pasar más distraídamente el tiempo, dirigí mis miradas al rededor, buscando el periódico que habia estado leyendo la vispera. Quería concluir el artículo de *Janus Weathercock*, pero el periódico habia desaparecido del salón.

» Ocupado me hallaba en buscarle, cuando vi entrar á madame Hermoncieux. Venía tan pálida y estaban rodeados sus ojos de un círculo tan oscuro, que no pude ménos de exclamar :

» — ¿ Estais enferma ?

«¡No!—dijo ella con una voz que trataba de hacer indiferente.

«Vuestro rostro está extremadamente pálido—insisti—y vuestros ojos hundidos y sombríos.

«¡Pura fantasía!—dijo, forzando una sonrisa.—No he dormido bien esta noche; esto es todo. Una picara jaqueca.... pero el desayuno está listo, y ahora, en cuanto tome algún alimento, desaparecerá esta molestia.

«Pasamos al lujoso comedor, donde una pequeña mesa circular, adornada con delicada loza de China, centros de plata y ramos de flores, estaba dispuesta para el desayuno. Una doncella francesa trajo el chocolate con varias clases de bollos y pastas, y se retiró en seguida. Quedamos, pues, solos Mme. Hermoncieux y yo con el mimado perrillo faldero *Fifi*, que corría y saltaba, moviendo su cola, al rededor de la mesa.

«¡Estais realmente pálida como la muerte!—insisti al sentarnos á la mesa.—Algo os pasa que no quereis decirme. ¿Qué es ello? Estoy con vivísima ansiedad.

«¡Nada!—me contestó.

«Y trató de lanzar una carcajada; pero nunca he oido risa más hueca, lúgubre y violenta.

«Es la jaqueca de ayer que me vuelve—dijo.—Ya se pasará. Voy á servirlos el chocolate; pero.... Estefanía ha olvidado poner en la mesa el azucarero.

«Levantóse al decir esto, y con paso vacilante se acercó á un precioso aparador de palo-rosa, colocado en uno de los testeros del comedor, que abrió con una llave que sacó del bolsillo de su bata. Recuerdo que no acertaba á introducir la cerradura y que yo me maravillaba de aquella extraña agitacion. Al fin volvi6 con el azucarero, endulz6 mi taza de chocolate (1) y me la pasó por encima de la mesa. Al dármele temblaba tanto su mano, que se vertió una pequeña cantidad en el plato.

«Yo la miraba con el mayor asombro, procurando comprender todo esto, cuando, de repente, los dulces sonidos de una orquesta que tocaba en una lancha-vapor de recreo, al pasar por debajo de las ventanas de la casa, llegaron á mis oidos. Precisamente en aquel mismo momento llevaba á mis labios la taza de chocolate, y tal fué mi conmocion al oír aquella orquesta, que la taza se deslizo de mis dedos y cayó, haciéndose pedazos sobre el pavimento.

«La pieza que ejecutaba la orquesta era el ária de *Hernani*, lo último que habia oido cantar á mi adorada Alicia.

«Al caer la taza de un gemido, y volviéndome apresuradamente, vi que Mme. Hermoncieux acababa de perder el conocimiento. Corri hácia ella y procuré hacerla volver en sí, suponiendo que era víctima de algun ataque de nervios; pero no pude conseguirlo, y recordando que en semejantes casos es necesario ántes que nada facilitar en lo posible la respiracion rompiendo ó cortando cuanto pueda molestarla, cogí uno de los cuchillos de la mesa, abrí el corpiño que la oprimia el pecho, y vi que caía un papel al suelo. Una repentina inspiracion me hizo apoderarme de él, y reconocí, con profunda sorpresa, la letra de mi amigo Perez. ¿Qué relaciones podian existir entre este hombre y madame Hermoncieux? Los celos clavaron de pronto sus garras en mi corazon, y desdoblado el papel, lo lei desde el principio hasta el fin. Figuraos mi asombro. Era la consignacion del importe de la póliza sobre mi vida, en caso de mi muerte, hecha por Perez á su hermana madame Hermoncieux, quien tenia plenos poderes para percibirlo.

«Iba á leer por segunda vez aquel documento, no pudiendo dar crédito á mis ojos, cuando oí á mi lado lastimeros quejidos. Miré, y vi al perrillo faldero *Fifi* revolcándose con las convulsiones de la agonía. El infeliz animal habia absorbido el dulce chocolate que se habia vertido por el suelo, y moria.... envenenado.

«Todo lo comprendí ent6nces. Madame Hermoncieux y su hermano habian puesto sus ojos sobre mí para cometer un crimen horrible. Hacer que asegurara mi vida en cerca de un millon y envenenarme luego: lo mismo que habia hecho *Fanus Weathercock*. La miré un momento, no sabiendo qué determinacion tomar, y horrorizado todavia del peligro que acababa de correr. Seguia desmayada. En este momento oí el silbido de un vapor que se acercaba, y corri hácia el embarcadero agitando mis brazos para que se detuviera la embarcacion. Cinco minutos despues me hallaba sentado en la camareta, camino de Nueva Orleans.

«Esta es mi historia, y ya veis si el ária de *Hernani* me salvó la vida. El contrato con la Compañia constructora del Perú hizo, despues de todo, mi fortuna, me casé con Alicia, con gran satisfaccion de su padre, y desde ent6nces he hecho el propósito de dar una moneda de oro á todo el que me haga oír esa pieza musical, y de no volver á asegurar mi vida por nada ni por nadie.»

«¿Y no volvisteis á ver á Mme. Hermoncieux?—preguntó Carleton.

«No, pero volví á oír hablar de ella: dos años despues era ejecutada en la plaza de Nueva Orleans, en union de su hermano, por un crimen análogo al que querian cometer conmigo. Era natural su fin: quien mal anda, mal acaba.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

DOS SENSITIVAS.

(HISTÓRICO.)

I.

EL sol de la mañana, saliendo de los pliegues de una nube de púrpura y oro, baña con sus rayos los poéticos jardines de AMANDA.

Los pájaros saludan con sus melodiosos trinos al astro de la luz, y las flores, abriendo sus pintadas corolas al contacto del beso de la aurora, derraman suavísimos perfumes.

Los árboles sacuden el sueño de la noche, y las fuentes pueblan los aires de halagadores murmullos.

La luna, diosa de los amantes, que alimenta los dulces ensueños de su fantasía, no habia vertido, en su

(1) En muchos puntos de América es necesario echar azúcar al chocolate, por el exceso de cacao que contiene.

último tránsito por la bóveda celeste, ni una gota de su benéfico bálsamo sobre los párpados de la infortunada AMANDA. Las sombras aumentaron los fatídicos augurios que laceraban su apasionado corazon: el blando lecho fuera de espinas para su cuerpo, adornado con las gracias de las vírgenes.

AMANDA contaba apénas veinte años, y los más crueles tormentos habian desgarrado su seno.

Agitada por un pesado insomnio, y ardiendo en su cabeza abrasadora lava, bajó á los jardines para aspirar el fresco ambiente de la mañana.

Su blonda cabellera, mecida por el plumado soplo de la brisa, caía ondulante y vaporosa sobre su nevado cuello; sus ojos azules vagaban distraídos de flor en flor; de sus labios de carmin escapábanse de continuo entrecortados suspiros, y sus diminutos piés se deslizaban por la verde alfombra, sin tronchar siquiera el tallo de las hierbas que la bordaban.

La desgraciada jóven, cansada de discurrir por calles de rosas, descansaba en rústico asiento, cubierto por un pabellon de jazmin y rodeado de macetas, en que lucian sus galas tiernas y mimosas sensitivas, cuyos senos atesoraban abundante néctar, que despedía en torno suavísima fragancia.

AMANDA sacó de su pecho una *fotografía*, y clavando en ella una mirada, de esas que miran y no ven, exhaló un suspiro de lo más hondo de su pecho.

Era el retrato de cierto doncel, á quien amaba más que á su propia existencia.

II.

Descollaba entre las sensitivas una, extremadamente bella, que arrastró tras sí los ojos de la encantadora niña.

Los insectos, zumbando amorosamente en derredor de aquella, disputábanse el favor de posarse en su elíptica y purpurina cabezuela, para aspirar el aroma que encerraba; pero sus esfuerzos se estrellaban contra la resolucion de *la Reina de los jardines*, que, al más leve roce de sus enamorados rondadores, doblaba los limbos de sus hojas é inclinaba el peciolo comun, aproximándole, con la mayor coqueteria, al tallo.

La arrogante sensitiva, insensible á los susurros de sus adoradores, no pudo dominarse ante la vista y pretensiones de uno, cuyos alas retrataban los colores de la aurora, y era su suspiro más dulce que el del céfiro en la verde enramada.

El afortunado insecto, orgulloso con su conquista, bebía tranquilamente el suave néctar de la mimosa americana, cuando ésta, doblando sus pétalos, le deja prisionero en el centro de su nevado capullo.

¡Pobre flor! El amante encarcelado roe sus cadenas y pregona luego entre sus compañeros las glorias del triunfo.

La sensitiva, mustia é inodora, dobla el ántes erguido tallo, y se mira abandonada de sus perseguidores, que, susurrando alegremente, se alejan de ella en busca de nuevas conquistas.

AMANDA permanecia extática á la vista de aquel drama, pequeño por sus actores, pero grande para ella, que, solicitada por los más apuestos galanes de la comarca, creía ver su imagen, personificada su vida en aquella flor, tan luego perseguida y desdeñosa, como vencida y abandonada.

La encantadora jóven, sin darse cuenta á sí misma, se levanta, arranca la deslustrada sensitiva, la guarda en su agitado seno, y se dirige precipitadamente á su morada, rasgando en cien pedazos el retrato del ídolo de su corazon.

Sola en su gabinete, vertiendo abundantes lágrimas, preciosas perlas que, al deslizarse por sus virginales mejillas, le prestaban nuevos encantos, besó con sus labios, cárdenos por la fiebre que la devoraba, aquella mimosa flor, seca ya por el fuego que ardia en su inocente pecho.

III.

AMANDA, creyendo ver en la sensitiva la historia de su propio corazon, renunció á los placeres del mundo, encerrándose entre las paredes de un claustro.

Hoy se ve en una celda de cierto monasterio del nobilísimo principado de Asturias, sobre la mesa de pino que sirve de reclinatorio, aquella mustia flor, resguardada por un pequeño fanal, sobre el que se posan continuamente los ojos de SOR MARÍA DEL AMOR HERMOSO.

RAMON DE LA HUERTA POSADA.

FRASES DE REPERTORIO.

ALGUNAS encierran una herejía; otras revelan la más supina ignorancia; muchas, los malos instintos del vulgo; la mayor parte son laberínticas y contraproducentes.

Hay persona que califica los refranes de «evangelios chicos». Dios se lo perdone.

Entre los refranes y máximas y aforismos populares se encuentra un sistema político completo, otro sistema económico, y otros varios sistemas.

«Allá van leyes donde quieren reyes.»

Este refran es anterior á la primera Constitucion, y por consiguiente, no reza con los españoles, que ya llevamos gastadas siete.

«Cobra y no pagues, que somos mortales», consejo prudentísimo, fundado en el principio de caducidad de la vida humana y en el amor al prójimo acreedor.

Entre los modismos no puede negarse la importancia de «devanarse los sesos», de «hacerse el sueco» y de «atar los perros con longaniza», despilfarro este último digno de mejor causa.

Levantarse ó levantar á cualquier amigo «la tapa de los sesos» es cosa corriente, sobre todo en estos últimos dias, en que registra la prensa periódica tantos crímenes como noticias.

Lo de «salirse con la suya» tambien se repite: en poco tiempo se han fugado del hogar doméstico algunas con algunos; tambien se han dado casos de «salirse con la ajena», esto es, con la capa del prójimo ó con cualquier otra prenda.

«Tomar el rábano por las hojas», léjos de parecerme motivo de censura para la persona que lo hace, más se me antoja que es muestra de aseo y buen gusto, porque de tomar el rábano por el rábano demostraría su aficion á devorar las hojas, y este alimento no es digno de persona civilizada.

Dejar á un hombre «con la boca abierta», más que revelar asombro en el que así se queda, descubre malos sentimientos en quien provoca la apertura, porque, dando por supuesto que el hombre (ó la mujer) bostezan únicamente por motivos de «hambre ó sueño ó voluntad de dueño» (que no ha logrado averiguar la Academia lo que quiere significar esa «voluntad»), falta de caridad es no atender al que se *siente* abrir la boca.

Obra de misericordia es «dar qué comer al hambriento», y de casi misericordia, «adormecer al despierto» para que descanse.

Lo de «la letra con sangre entra» es refran que no debe pronunciarse sin bozal.

«¿Conque, bonita y rica, y á mí me la dan? Tan, taran, tan.» Este es un poema de la modestia del autor, en caso de no ser una barbaridad.

«La dama de la media almendra» no he podido descubrir quién fué ni en qué tiempo vivió.

«Melo, el de las narices», que tanto se cita en la conversacion vulgar, supongo que no sería el historiador.

«Buscar tres piés al gato» es problema difícil; más difícil que «tentar al diablo», porque éste ya sabemos qué formas usa para andar por el mundo; y, así como hay diablos tentadores, los hay que se dejan tentar, segun dicen los profanos en diabluras.

Cuando muere una persona mayor, dice el vulgo no interesado: «Allá nos espere muchos años»; oracion fúnebre que edifica y encanta á los espíritus delicados.

Si el muerto es un niño, repiten las personas que lo saben, y á quienes nada importa el triste suceso:

«Angelitos al cielo.» ¡Pobre madre! ¡si ella oyera el consuelo que la prodigan desinteresadamente algunas personas que no lo parecen!

Son ángeles los niños, á los que Dios acoge en su seno: para ellos no hay expiacion, no hay castigo ni purgatorio, segun la ardiente fe católica.

Pero la madre, en su cariño egoista, llora porque su hijo va al cielo sin ella.

Entre gitanos la muerte de un niño es un motivo para una *juerga*.

Un *mortuorio*, como ellos le denominan, reúne á toda la familia y á los amigos.

Allí, al lado del cadáver, ó en la habitacion contigua, se bebe, se canta y se baila.

De cuando en cuando la madre sale de la habitacion, visita el cadáver de su hijo, y de vuelta en la sala del festín grita, y llora, y se desespera.

«¡Luz de mis sacais! ¡Niño bonito! ¡Ay, que ya te veo ayá arriba!....»

Las mujeres hacen coro.

Un olé del gitano que hace de bastonero voluntario y director de escena, y que, á las veces, es el padre del niño, restablece la *juerga*.

«¡Angelitos al cielo!» Y, sin embargo, no habrá madre que no lllore por sus ángeles.

EDUARDO DE PALACIO.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las bellezas del otoño.—Primeras modas de la estación.—El casamiento de Mlle. de Morny con el Marqués de Belbois.—Ya no hay Pirineos.—El *trousseau*.—Bailes de trajes.—París en América.—La Patti y sus trinos.... de oro.—Libre cambio de celebridades.—Una jugadora de billar.—Cuentas del Gran Capitán.—Una rodillera.

EL otoño, con sus hojas matizadas de colores múltiples y extraños, que cambian todos los dias, da á la Naturaleza un aspecto maravilloso.

Las elegantes parisienses acuden al bosque de Boulogne á disfrutar de los pálidos rayos del sol, que se esconde entre las alamedas de púrpura y brocados de oro. Ciertos arbustos débiles, temblando al soplo del cierzo, parecen ser montones de encaje de color tostado, arrojados sobre el césped por el capricho de una reina.

**

La entrada en escena de la moda de invierno se verificó la semana pasada en el Bosque. Muchos trajes de novedad, compuestos generalmente de paño y terciopelo, felpa y cachemir de la India, ó moaré y vigoña.

Todas las elegantes, al bajar del carruaje, se envolvian en amplios abrigos de nütria, guarnecidos de castor marron. El castor rubio me parece ménos á la moda. La nütria continúa triunfante este año, no sólo como abrigo, sino hasta en chaqué ajustado, en gorra, y áun en sombrero.

El mismo dia tuve ocasion de admirar un precioso traje de raso color ciruela, que semeja, por su forma, á los vestidos de La Valière. Pero la túnica, abierta sobre el delantero, no era de cola, sino corta. Todo el delantero de la falda iba cubierto de flecos de cuentas color marron, mezcladas de felpilla del mismo color, á la *Péricholle*. Cola corta de terciopelo marron, recogida sobre las caderas por medio de un lazo de raso graciosamente anudado y mezclado de borlas de felpilla. Corpiño de terciopelo color ciruela, rodeado de felpilla, sobre el cual iba un abrigo ancho y largo de piel de nütria. Capota de terciopelo color ciruela, toda fruncida, con pluma del mismo color, de uno á otro lado, y barba de encaje de seda cruda, formando una brida, mientras que la otra era de terciopelo color ciruela.

El manguito, de felpa y raso, en que se coloca el mone-
dero, el pañuelo, el librito de memorias ó tarjetero, etc.,
ha reemplazado al ridículo de las señoras de 1830. En lugar
de aquel saco poco gracioso é incómodo de llevar, se ha
inventado una deliciosa mezcla de raso y terciopelo, con
lazos de cinta, por el cual se pasa un ala de pájaro.

* *

El casamiento de Mlle. de Morny, hijastra del Duque de
Sexto, con el Marqués de Belboeuf tendrá lugar el mes
próximo, en Madrid, de una manera brillantísima, segun
me aseguran.

Aun cuando Luis XIV haya dicho: *Ya no hay Pirineos*,
los túneles prueban que los hay todavía. Pero esta dificul-
tad no detiene á las nobles amigas de la Duquesa de Sexto,
que, para asistir á la boda de su hija, abandonarán París
en la estacion de los placeres y se trasladarán á esa villa y
córte. Entre las amigas fieles á que me refiero citanse: la
Princesa de Sagan, la Marquesa de Galliffet, la Baronesa
Decazes-Zakelberg y la Condesa Simeon, abuela del fu-
turo.

El *trousseau* de Mlle. de Morny, hecho en París, es su-
mamente sencillo. No hay de notable más que los trajes
de casa, lo más parisienses que es posible imaginar. Entre
otras prendas de este género, hay una chaqueta que es
una obra maestra de elegancia y de seducción: es de felpa
color de *raton asustado*, con aldetas que siguen el contorno
de las caderas, y bajo cuyas aldetas, que son muy cortas,
va plegado un encaje de Flándes antiguo. El mismo adorno
en las mangas, y por delante un camisolin á la sultana,
todo de encaje blanco, acompañado de un plegado de en-
caje antiguo.

* *

A pesar de que no hemos entrado aún en la estacion de
las locuras carnavalescas, los *châteaux* de provincia dan ya
bailes de trajes. Un medio como otro cualquiera de matar
el tedio de las noches de otoño.

La baronesa de la Roullière, en su palacio de Bugey,
habia reunido, días pasados, un gran número de señoras
elegantes y bellas, disfrazadas con un gusto exquisito.

Una *noche de primavera*, de tul azul sembrado de estre-
llas, con media luna de brillantes y manto de gasa de plata,
hallábase simbolizada en la linda persona de la Vizcon-
desa de Kergarion.

Una *andaluza* (Mme. Cote) llevaba un delicioso traje de
raso color de rosa, con banda de encaje negro y mantilla
de blonda, sujeta con una peineta descomunal.

Haydée, esclava griega, prendida de zequies, con *chalvar*
(pantalon) de raso blanco y falda de gasa de seda de va-
rios colores, estaba representada por la Marquesa de la
Verpillière. La señorita de la Garde vestia de *Alsaciana*,
una alsaciana que Grenze no hubiese desdeñado de copiar,
con su lazo grande negro, su corpiño de terciopelo borda-
do de oro y su falda de seda color de fuego, azul y negro.

Un *chaperoncito encarnado*, en extremo seductor, realizaba
la belleza infantil de la señorita de Lavilleon.

En cuanto á los caballeros, lucian casi todos magníficos
trajes: El *Duque de Guisa*, de raso blanco y oro; *Robin des
Bois*, miñon de Enrique III, de raso color de cereza y
verde. Un *rey de Lahore*, representado por M. de la Rou-
llière. Monsieur de Fructus vestia de *palikare*, riquísimo
traje griego, con polainas verdes bordadas de oro, *fustanela*
blanca bordada, chaquetilla de terciopelo bordado, y gorro
color granate puesto de lado.

Dícese que este año los bailes de trajes harán furor.
Aviso á las lectoras de su ilustrado periódico para que em-
piecen á preparar sus disfraces, tratando de salir de lo co-
mun y de la vulgaridad: las marquesas, las *pierrettes*, las
ramilletteras y las sultanas están ya muy avejentadas. Vale
más que copien su traje de un grabado contemporáneo, si
quieren representar un personaje histórico, ó que se aten-
gan á los excelentes figurines de máscaras que suele usted
publicar todos los años.

* *

París en América.

Con este título M. Laboulaye publicó, tiempo há, un li-
bro que se hizo célebre.

No me propongo hablar de esa obra, que dista ya mucho
de ser una novedad. Quiero solamente hacer constar que
los Estados-Unidos de América están disfrutando actual-
mente de las principales celebridades parisienses y euro-
peas en todos géneros.

Nueva-York posee en este momento Adelina Patti, la
diva incomparable; Rossi, el eminente trágico italiano, y
Enrique Prevost, el tenor fenomenal que se reveló una
noche en el teatro de Château d'Eau de París.

Segun parece, los yankees han hecho á la Patti la mis-
ma entusiasta recepcion que á Sarah Bernhardt. Músicas
en el puerto á su desembarco, carretadas de flores, sere-
natas, etc.

La Patti ha hecho subir el precio de las butacas á *veinte
duros*. ¡Consuélese los madrileños!

Para hacer contrapeso á esta celebridad avasalladora, el
director de la Opera de Nueva-York habia propuesto una
contrata á la Nilsson; pero ésta no ha aceptado el desafío,
reservándose, segun dicen, hacer sola la expedicion el año
próximo.

* *

En punto á notabilidades, los americanos aspiran á es-
tablecer el libre cambio con Europa.

Ahora nos envían una *campeona*, que viene á provocar
al billar á M. Vigneaux, el jugador nunca vencido. Dicen
que es joven y bonita, lo cual no puede perjudicarla.

* *

Un periódico citaba, días pasados, una muestra de esas
cuentas fantásticas que extienden ciertos industriales.

Yo he visto un documento de ese género, que me pare-
ce insuperable como fantasia.

Era la factura de un jardinero.

Decia así:

Por haber plantado seis rosales en el jar-
din, veintisiete horas. 18,50 francos.
Descanso necesario despues de este traba-
jo penoso, dos horas. 4 »
Para juzgar del efecto de estas plantacio-
nes en las diversas partes del jardin, dos
horas. 4 »

Habiendo enseñado á una amiga mia la factura que an-
tecede, me refirió la siguiente anecdota, que, por ser de
género distinto, no cede en nada á la del jardinero.

Un médico, cuyo nombre no hace al caso, encuentra en
uno de esos establecimientos de baños frios del Sena, llama-
dos *escuelas de natacion*, á uno de sus enfermos.

Ambos, sumergidos en el agua, entablan el diálogo si-
guiente:

— Buenos dias. ¿Cómo está usted?

— Bastante bien.... Un poco de dolor de cabeza; pero
no es cosa.

— Con el baño desaparecerá.

Dos meses despues, en la cuenta de las visitas del año,
el enfermo leia:

Consulta en la Escuela de natacion, 40 francos.

* *

El pilluelo de París es á veces muy pintoresco en sus
expresiones.

¿Sabe V. cómo llama al casquete de terciopelo bajo el
cual los ciudadanos venerables esconden la calva?

Una *rodillera*.

X. X.

París, 16 de Noviembre 1881.

Á UNA NIÑA.

No sé qué tienen tus ojos,
Que, cuando amantes me miran,
Me hacen perder el sosiego,
Y el desaliento me agita.
Una conmocion extraña,
Que se siente y no se explica,
Sacude todos mis nervios,
Altera todas mis fibras.
Siento una congoja inmensa,
Miedo horrible me domina,
Y la causa no comprendo
De mi temor, bella niña.
Tú, que debes conocerla,
Ponle remedio en seguida.
Mas si consiste en no verme,
No cures, por Dios, mi cuita.
Mirame, mirame amante,
Aunque me cueste la vida.

FRANCISCO HELGUERA.

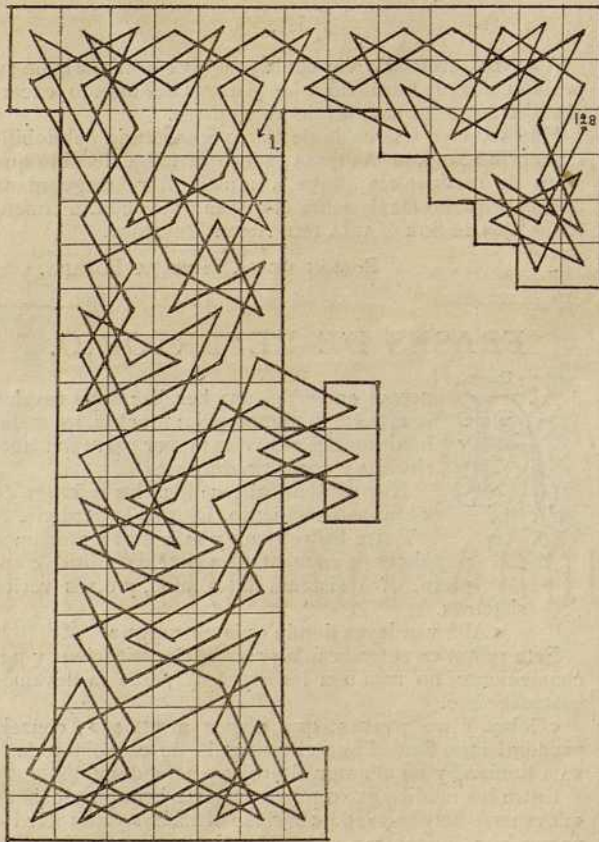
EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.673.º.

(Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edicion.)

Abrigo largo de raso negro, guarnecido de pieles. Este
abrigo va abrochado por delante con una hilera de botones.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 40.



Hay horas en que el alma desvaria,
Tumultuoso latiendo el corazon,
Y la imagen de un sér nos extasia,
El imperio usurpando á la razon.

Y en esas horas los quemantes ojos
Sólo ven en fantástico bullir
Hermosas flores de matices rojos,
Risueños goceos de eternal vivir;

Horas que contemplamos presurosos
Y dejan en el pecho una emocion,
Que nos sigue entre sueños caprichosos,
Despertándonos siempre su fusión.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Trinidad Soler.—D.ª Luisa del
Riego.—D.ª Elisa Pocovi.—D.ª Asuncion Fernandez Santalla.—D.ª Joa-
quina Jimenez Navarro.—D.ª Luciana Martinez y Enriquez.—D.ª Isabel
B. de Becerro.—D.ª Carmen y D.ª Manuela de Eguilion.—D.ª Sofia Pe-
demonte de Vazquez.—D.ª Antonia D. Varela.—D.ª Teresa Ansaldo.—
D.ª Dolores Pardo de Fernandez.—D.ª Avelina Hernandez.—D.ª Merce-
des Moreno.—D.ª Isabel Tauler de Garrell.—D.ª Dolores Gonzalez.—
D.ª Alicia y D.ª Otilia Armada.—D.ª Plácida Edwards y Dislon.—Doña
Beatriz Segura.—D.ª Eloisa Sola Fonseca.—D.ª Paulina Belmonte.—
D.ª Mercedes de Magan.—D.ª Adelaida Pastor.—D.ª Micaela de Soler.—
D.ª Asuncion Olivar Fernandez.—D.ª Amelia Sanchez Escribano.—Doña
Consuelo Garcia Diaz.—D.ª Enriqueta Losada Ramos.—D.ª Dolores Soto
Lináres.—D.ª Amalia Carranza y Herrero.—D.ª Emilia López Avilés.—
D.ª Josefa Carril Luengo.—D.ª Trinidad Barrio Vilarejo.—D.ª Ines Bal-
buena Llopis.—D.ª Isabel Salgado Ferrer.—D.ª Buenaventura Casano-
va.—D.ª Josefa S. Rodriguez.—D.ª Maria Martí Fernandez.—D.ª Angela
Calvet y Allende.—D.ª Micaela Olmedo Parada.—D.ª Teresa Bustaman-
te.—D.ª Adelina y D.ª Aurora Dávila Paz.—D.ª Gregoria Martin Mar-
ron.—D.ª Polonia Solano Gutierrez.—D.ª Mónica Torralba Menendez.—
D.ª Julia Rosales Camacho.

También hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al salto de ca-
ballo del núm. 35, de las Sras. y Srtas. D.ª Rosa Velasco.—D.ª Amalia
Mallen y del Prado.—D.ª Margarita Espinola de Grado.



308

E. Thirion

Paris, Rue de la Harpe, 127. Imp. de M. Goussier, 17, rue de la Harpe, 127. (Système Guy N° 10 P. 9. 0. 9.)

Coloriste Huguet ex-artiste des Gobelins Paris

N° 1673P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID





PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES.

NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1881.

NÚM. 44

SUMARIO.

1 y 2. Traje de visita.—3 y 4. Cabecera de butaca con bordado Edad Media.—5 y 6. Dos tiras bordadas para lencería.—7. Bordado de un abanico.—8. Cuello y puño Amelia.—9 y 10. Cuello y puño de batista y guipur.—11 y 12. Dos manguitos.—13. Visita de paño.—14. Abrigo de paño marrón.—15. Traje de calle.—16. Paletó-levita.—17 y 18. Traje de paño beige.—19 á 22. Cuatro abanicos.—23 á 27. Adornos de flores y cintas.—28 á 31. Sombreros de invierno.—32 y 33. Vestido de raso.—34. Traje para recibir.—35. Traje de paseo.—36 á 41. Traje para niñas de 3 á 9 años.

Explicación de los grabados.—La Vida Real: Apuntes para un libro (art. III), por D.^a María del Pilar Sinués.—La Opinión del Médico, por D. Eduardo de Palacio.—La Mujer en la antigüedad, por don A. Sanchez Ramon.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Correspondencia, por D.^a Adela P.—Explicación del figurin iluminado.—Advertencias.—Suelto.—Soluciones.—Geroglífico.

Traje de visita.—Núms. 1 y 2.

Este elegante traje de visita es de raso color de nutria. Primera falda, de cola redonda y ligeramente recogida. Delantero plegado á pliegues huecos. Banda cruzada, sobre la cual cae el corpiño-frac. Este corpiño, con aldetas añadidas y cuadradas, es recto por delante, va abrochado con nueve botones, y bastante abierto de las aldetas. Bordado figurando un chaleco hasta la abertura. Guarnicion de encaje formando conchas. La aldetas de la espalda, bastante corta, forma un pliegue hueco en cada costura. Manga larga, bordada sobre un tableado que sube por la parte interior de la manga.

Cabecera de butaca con bordado Edad Media.—Núms. 3 y 4.

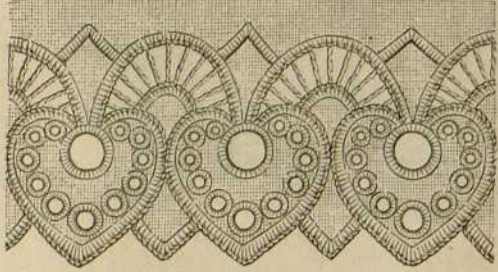
(La fig. 31 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 43 corresponde á este objeto.)

La cabecera se compone de cuadros de cañamazo fino de 25 centímetros en cuadro. Estos cuadros van bordados y luego reunidos por medio de entredoses de guipur, de 8 centímetros de ancho. Se traspasan sobre cada cuadro los contornos del dibujo 4, que representa la cuarta parte de un cuadro, y se bordan en el centro las figuritas representadas por la fig. 31. El bordado se ejecuta con algodón de varios colores, al punto atrás y respunte. Para el contorno de los arabescos



1 y 2.—Traje de visita. Espalda y delantero.

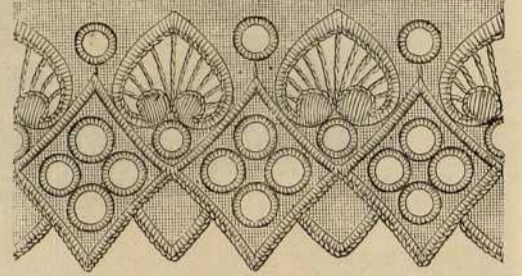
se emplea siempre el algodón color reseda oscuro, y para el interior, el color reseda más claro. Los contornos de las figuritas van bordadas con algodón marron oscuro; para la cara y las manos se toma algodón marron claro. Para la barba y los cabellos, algodón gris claro. Se dobladilla cada cuadro y se adorna el contorno del dobladillo con un punto de cruz hecho con algodón reseda oscuro. Se reúnen los cuadros con los entredoses, y se adorna la cabeza con una guipur.



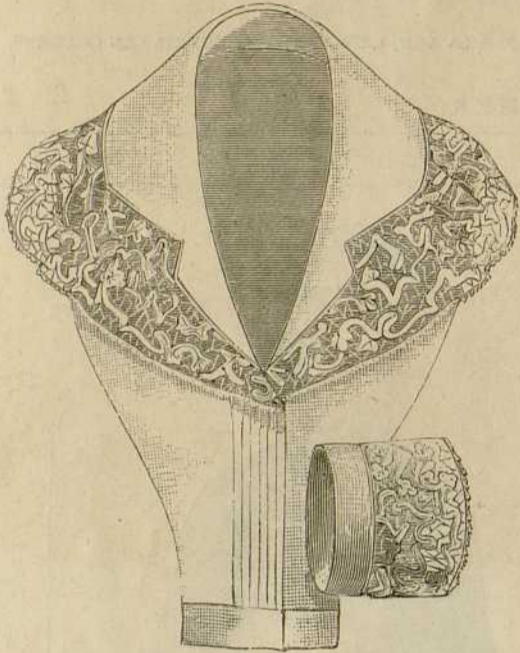
5.—Tira bordada para lencería.



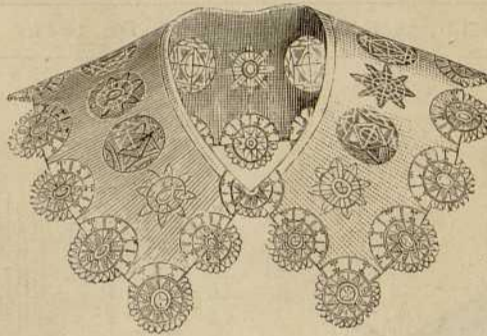
3.—Cabecera de butaca con bordado Edad Media. (Véase el dibujo 4.)



6.—Tira bordada para lencería.



8.—Cuello Amelia, con puño igual.



9.—Cuello de batista y guipur.



7.—Bordado de un abanico. (Véase el dibujo 20.)

Dos tiras bordadas para lencería. Núms. 5 y 6.

Se bordan estas tiras sobre lienzo, percal, nansuk ó muse-lina, al punto de feston, cordoncillo y barretas, bajo las cuales se recorta la tela.

Bordado de un abanico. Núm. 7.

Véase la explicación más adelante. Cuello Amelia, con puño igual. Núm. 8.

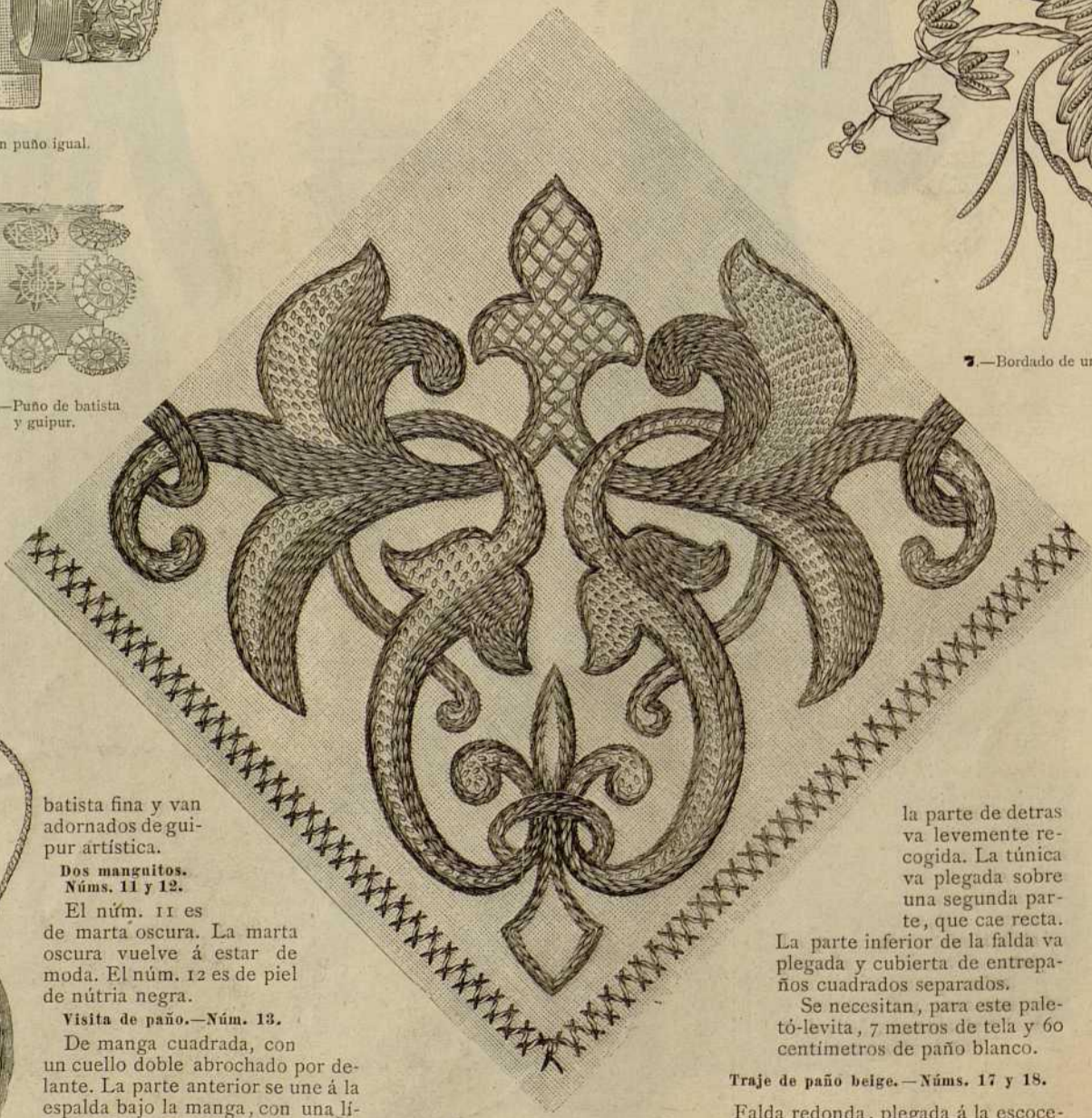
Este cuello, de batista lino, va guarnecido de encaje Enrique III. El puño es igual.

Cuello y puño de batista y guipur. Núms. 9 y 10.

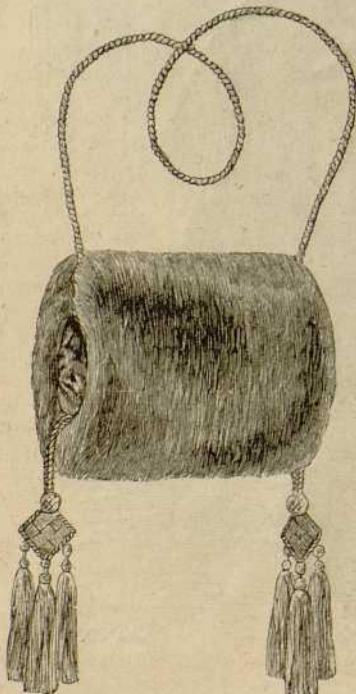
Cuello y puños son de



10.—Puño de batista y guipur.



4.—Cuarta parte del bordado de la cabecera. —(Véase el dibujo 3.)



11.—Manguito.

batista fina y van adornados de guipur artística.

Dos manguitos. Núms. 11 y 12.

El núm. 11 es de marta oscura. La marta oscura vuelve á estar de moda. El núm. 12 es de piel de nutria negra.

Visita de paño.—Núm. 13.

De manga cuadrada, con un cuello doble abrochado por delante. La parte anterior se une á la espalda bajo la manga, con una línea de botones. Para este abrigo se necesita un metro 75 centímetros de paño.

Abrigo de paño marron.—Núm. 14.

Este paletó, á propósito para salir por la mañana, va ajustado al talle. El cuello vuelto se continúa por dos correas terminadas en punta y cruzadas por delante. Va ribeteado de un cordon grueso de seda. Tela necesaria, un metro 75 centímetros de paño.

Traje de calle.—Núm. 15.

Este traje, para señoritas de diez y ocho á veinte

años, es de paño azul y terciopelo del mismo color. El corpiño lleva unas aldetas abiertas en escalones por delante, con un peto de terciopelo y una solapa estrecha en el lado izquierdo. Va guarnecido de dos hileras de botoncitos de terciopelo á cada lado de la abertura. La túnica se compone de una banda con pliegues regulares y unos picos redondos, que caen hasta el borde inferior de la falda. Tela necesaria, 7 metros de paño y 2 metros de terciopelo.

Paletó-levita.—Núm. 16.

Este paletó, en forma de levita, va abierto por delante sobre un chaleco de paño blanco, guarnecido de un cuello recto y de dos hileras de botoncitos redondos de metal dorado. Las mangas van terminadas en dos carteras, que se abren sobre una parte de paño blanco. Los faldones, añadidos, caen rectos sobre los costados, y

la parte de detras va levemente recogida. La túnica va plegada sobre una segunda parte, que cae recta.

La parte inferior de la falda va plegada y cubierta de entrepañes cuadrados separados.

Se necesitan, para este paletó-levita, 7 metros de tela y 60 centímetros de paño blanco.

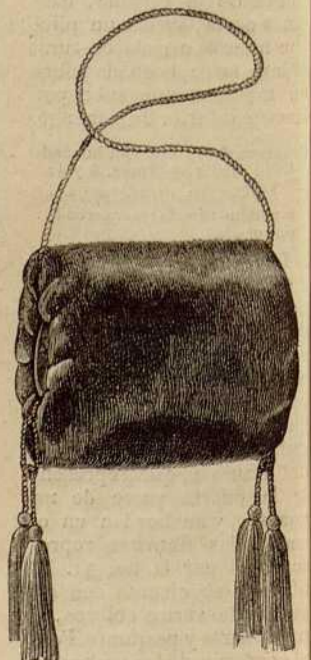
Traje de paño beige.—Núms. 17 y 18.

Falda redonda, plegada á la escocesa. Sobrefalda recogida muy alto, formando pliegues naturales, que van sujetos, por detras, bajo el pouf. Corpiño-coraza, con aldetas añadidas, formando almenas. Vueltas y cuellos, adornados del mismo modo.

Cuatro abanicos.—Núms. 19 á 22.

Las figuras 29 y 30 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 43 corresponden á estos abanicos.

Núm. 19. Varillaje de madera negra recortada, con pais de raso negro, que se borda, al punto de cadeneta, con hilo de plata y seda floja negra. La fig. 30 repre-



12.—Manguito.



13.—Visita de paño.

14.—Abrigo de paño marron.



15.—Traje de calle.

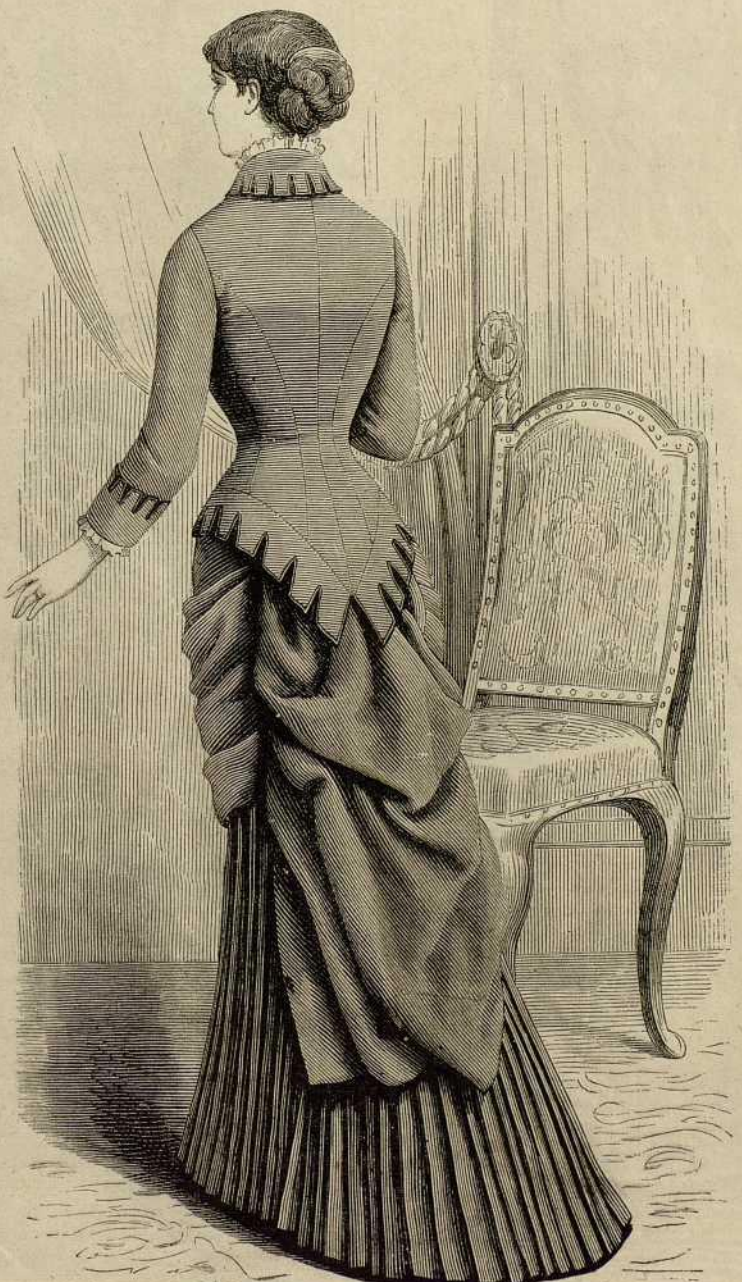
16.—Paletó-levita.

senta el dibujo de este bordado. Unos adornos de plata guarnecen el varillaje.

Núm. 20. Varillaje de marfil. El país es de seda blanca de cordoncillo, con un bordado que se ejecuta pasando á la tela el dibujo representado por la fig. 29, al pasado y punto atras, con seda floja blanca y canutillo de oro, segun las indicaciones del dibujo 7. El borde superior del abanico va adornado de una cenefa de plumas. Cordones de seda blanca, con borlas mezcladas de canutillo de plata ó de oro.

Núm. 21. De madera calada y dorada. El país es de raso negro, bordado al pasado y punto atras, con seda de varios colores. Un encaje de oro adorna el borde superior del abanico. Cordones con borlas de seda negra é hilos de oro.

Núm. 22. Va-



17 y 18.—Traje de paño beige. Delantero y espalda.

rillaje de madera negra calada, con adornos dorados. País de raso color de avellana. El borde superior va adornado de plumas de gallo y cuentas de oro.

Adornos de flores y cintas. Núms. 23 á 27.

Núm. 23. Ramo con mariposa. Para este ramo se forman unas cocas de cinta de raso encarnado de 4 centímetros de ancho, entre las cuales se disponen unas hierbas y unas florecillas. Una mariposa, cuyo cuerpo y alas son de terciopelo, completa el ramo.

Núm. 24. Ramo de flores de felpilla. Las flores son de felpilla amarilla. Las hojitas son de raso, y las hojas grandes, de felpa color de oro antiguo, rodeadas de felpilla gofrada. Las florecillas van terminadas cada una en una bolita.

Núm. 25. Ramo de rosas. Este ramo se compone de



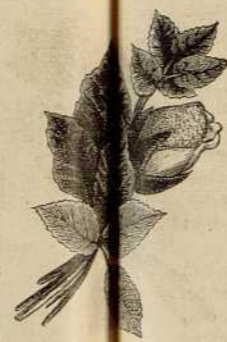
28.—Sombrero amazona



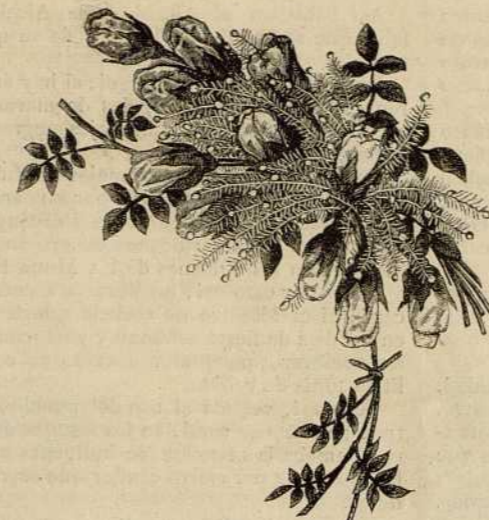
30.—Sombrero de felpa negra



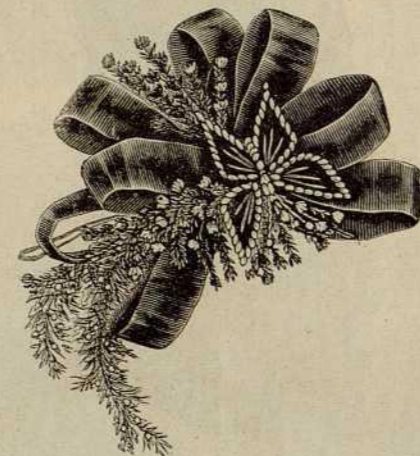
21.—Ramo de flores de felpilla



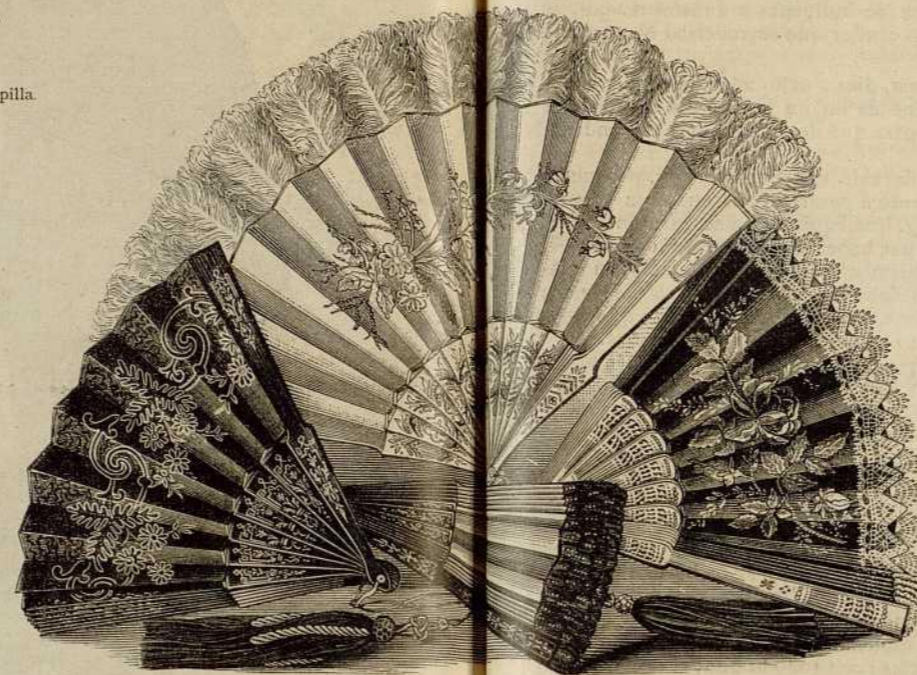
25.—Ramo de rosas



26.—Ramo de rosas y hierbas



23.—Ramo con mariposa



19 y 22.—Cunro abanico (Vase el dibujo 7.)



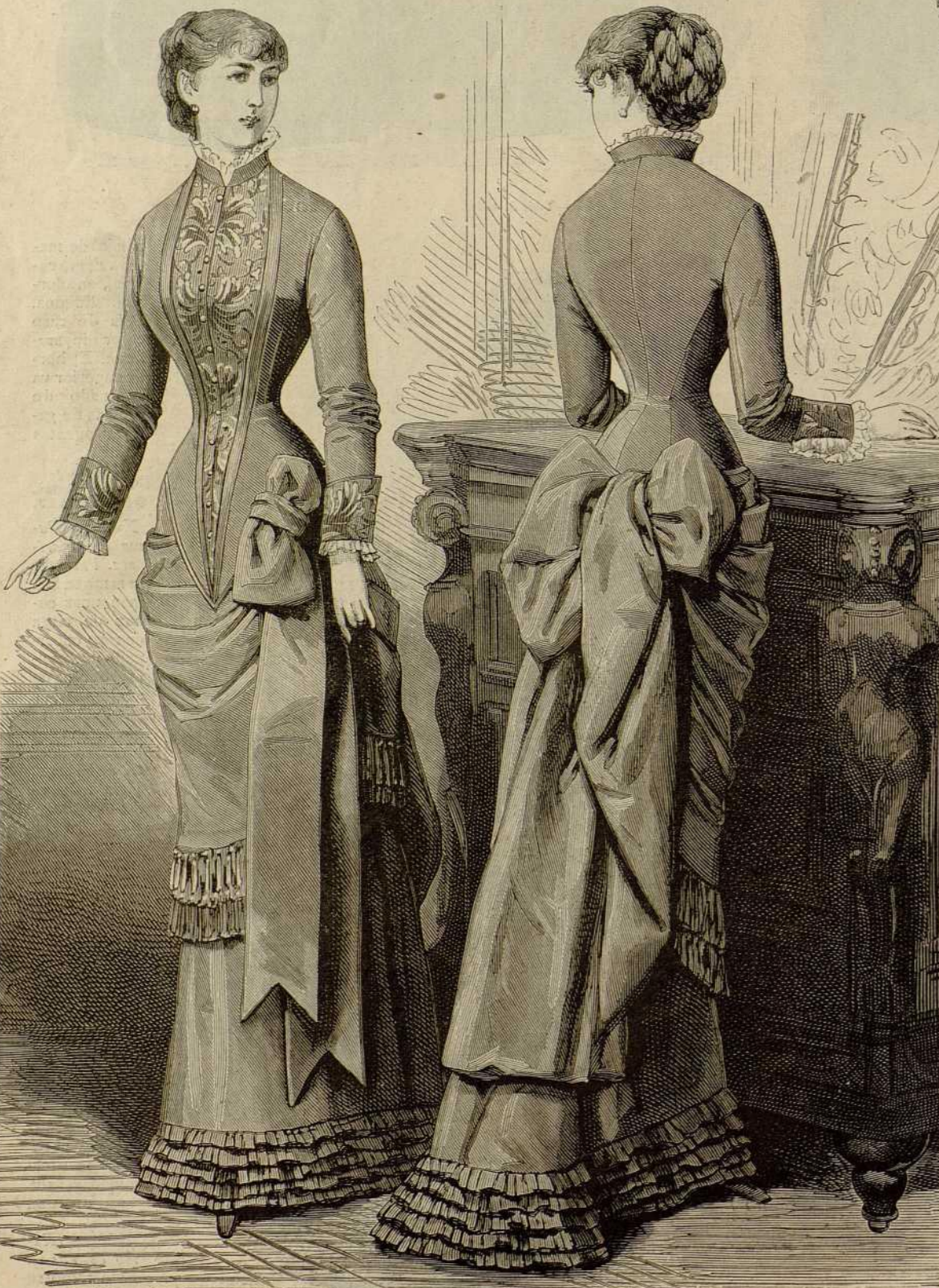
27.—Ramo de cintas y hierbas



31.—Sombrero de fieltro negro



29.—Gorra de raso negro



32 y 33.—Vestido de raso. Delantero y espalda.



36.—Vestido escotado para niñas de 3 años.

37.—Traje para niñas de 8 años.

38.—Vestido para niñas de 4 años.

39.—Traje para niñas de 9 años.

40.—Vestido para niñas de 4 años.

41.—Vestido fruncido para niñas de 5 años.



34.—Traje para recibir.

35.—Traje de paseo.

un capullo de rosa amarilla, cuyo cáliz es de felpa. Hojas de felpa y tallo de caoutchouc.

Núm. 26. *Ramo de rosas y hierbas.* Rosas y capullos encarnados y color de rosa, con hojas verdes. Hierbas y granos encarnados, que se fijan en las hierbas.

Núm. 27. *Ramo de cintas y hierbas.* Este ramo se compone de hierbas verdes con granos encarnados, mezclados de cocas de cinta de moaré rosa pálido. Un escarabajo de nácar y níquel completa el ramo.

Sombreros de invierno.—Núms. 28 á 31.

Núm. 28. *Sombrero amazona.* Es de fieltro liso, con bordes levantados de fieltro afelpado, adornado de un *pouf* de terciopelo, sujeto con una hebilla tallada á facetes. Una pluma larga cae sobre el rodete.

Núm. 29. *Gorra de raso negro,* adornada de encaje español y plumas rizadas, que caen hácia un lado.

Núm. 30. *Sombrero de felpa negra,* con ala levantada por el lado izquierdo y adornada con un pájaro de plumas encarnadas y negras y de una pluma grande rizada.

Núm. 31. *Sombrero de fieltro negro,* adornado de felpa moaré formando escarapelas, que van sujetas con alfileres dorados. Bidas moaré color núa. La parte de debajo es de felpa color núa y clavos dorados.

Vestido de raso.—Núms. 32 y 33.

Falda redonda de raso color heliotropo sonrosado, guarnecida en el bajo con cuatro volantes tableados. Sobrefalda recogida muy alta en el lado izquierdo, bajo un lazo con caídas largas de cinta ancha de moaré ó de raso igual á la tela del vestido. Dos hileras de flecos adornan el bajo de esta sobrefalda, que forma por detras una especie de lazo grande y cae luégo casi hasta el bajo de la falda. El corpiño, con punta por delante, va adornado de un peto de brocado fondo heliotropo, con flores de oro antiguo y azul verdoso. Carteras de la misma tela en las mangas. El fleco es de los mismos colores del brocado.

Traje para recibir.—Núm. 34.

Vestido de raso y moaré marron dorado. El corpiño, en punta, va guarnecido de un rizado, así como el delantal. Dos solapas de moaré adornan el pecho y caen en punta. En el costado, entrepaño de moaré. Mangas largas con carteras de moaré.

Traje de paseo.—Núm. 35.

De raso azul zafiro. Falda rasante, con pliegues echados. Corpiño princesa por un lado. Por detras forma un lazo grande. Mangas largas, con carteras bordadas de cuentas. Esclavina corta, rodeada de un biés de raso y adornada con un cuello bordado de cuentas.

Traje para niñas de 3 á 9 años.—Núms. 36 á 41.

Núm. 36. *Vestido escotado para niñas de 3 años.* Este precioso modelo es de gro color crema. El delantero es igual á la espalda. Las mangas van completamente fruncidas, y la falda va fruncida en torno de las caderas.

Núm. 37. *Traje para niñas de 8 años.* Corpiño inglés con esclavina de felpa gris, abierto por delante y adornado de solapas de gro color cereza. Vivo del mismo color en torno de la esclavina. Cinturon de felpa y falda acuchillada de la misma tela.

Núm. 38. *Vestido para niñas de 4 años.* Paletó largo de poplin color beige, guarnecido de encaje español. Tableado que figura una falda.

Núm. 39. *Traje para niñas de 9 años.* Paletó largo de gro color núa, semi-ajustado. Las costuras de la espalda van hendidas y muestran unos tableados de raso color núa. Bolsillos grandes cuadrados, y carteras en las mangas, de raso escoces fondo núa. Tableado de la misma tela formando falda.

Núm. 40. *Vestido para niñas de 4 años.* Corpiño largo á la inglesa, con mangas cortas y escotado; adornos de encaje blanco. Falda corta, formada de tableados, que alternan con el encaje. Cinturon de seda encarnada.

Núm. 41. *Vestido fruncido para niñas de 5 años.* Este precioso vestido, de estilo inglés, es de poplin azul. Falda muy corta, formada de dos volantitos fruncidos y un cinturón, que va anudado por detras. Corpiño largo fruncido por detras y por delante. Mangas largas con puño de encaje. Cuello grande de hilo, guarnecido de encaje.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

III.

Lucía Montés á su amiga Luisa Vargas.

Madrid, Agosto de 1876.

REPÁRATE á escuchar una historia, que ha de parecerte increíble, pero que te aseguro es tan verdad como el cariño que te profeso desde que aprendí á querer.

Y óyeme con seriedad, Luisa: suspende por algunos instantes la inagotable alegría de tu carácter, y mira seriamente el asunto que voy á participarte, porque á mí me tiene muy contristada.

Un hombre se ha enamorado de mí, lo cual no te parecerá extraño, pues algunos has visto en ese caso: lo que sí ha de asombrarte es que este hombre me interesa más que ninguno de los que ántes he conocido.

Cuento ya veintitres años, y aun no he tenido novio. ¿Por qué? Acaso porque he soñado con perfecciones que no existen en la humana naturaleza: desde que te separaste de mí para ir á esa hermosa y culta Barcelona, que hará apenas un año, he tenido lo que se llama *excelentes partidos* para casarme, sin contar algunos otros que tú sabes.

Pero, ¡ay, Luisa, yo tengo incrustado en el alma el horror al matrimonio desde que sé pensar! Despues de ver á mi madre maltratada cruelmente por su segundo esposo, hubo de separarse de él, y un pleito de divorcio largo y

doloroso nos sumergió en la escasez y en el aislamiento; un hombre, un marido fué la causa de todas las penas de mi adolescencia, y yo juré no casarme jamas y dedicarme á ser la amiga, la compañera y el consuelo de esta madre infeliz.

Cómo he llenado esta ardua tarea, tú lo sabes; cuánto he trabajado y trabajo, sólo Dios y yo lo sabemos; pinto cuadros, copio música, doy en mi casa lecciones de canto y de dibujo á una docena de niñas, y tengo por la noche conferencias para señoritas, donde enseño Historia, Geografía y Literatura; donde enseño á discurrir en lo posible á estos espíritus ávidos de cultura.

Con todo esto gano cada mes de sesenta á ochenta pesos, y vivo modesta y tranquilamente con mi madre, que ya ha olvidado sus desgracias y sus angustias de otro tiempo.

Tratamos cuatro ó cinco familias con alguna intimidación, y toda mi distracción se reduce á ir alguna noche al teatro.

Y á pesar de llevar tan retirada vida, he tenido pretendientes, lo cual me admira mucho; oigo prodigar á lo que llaman *mi belleza* elogios desmedidos, y por donde quiera que voy veo mi retrato expuesto en casa de los fotógrafos, que engalanan con mi efigie sus muestrarios; yo creo que me copian unos de otros; pero te aseguro que cuando me miro al espejo no hallo motivo para tal cosa.

Lo que sí creo, Luisa, es que me moriré de melancolía: esta monótona existencia me enfria el alma: no amar más que á mi madre es triste cosa; no hay en mí impresiones, y cuando mi madre falte, si es que tengo la desgracia de sobrevivirla, ¿qué haré? Entónces creo que, como te he dicho, la tristeza me irá matando.

Y, sin embargo, á pesar de esta soledad de mi alma, de esta vida de rudo trabajo que llevo, yo no quiero caer en el rebajamiento moral de unirme á un hombre que no ame: no se debe aceptar un marido para que nos mantenga y nos vista, para que nos evite el trabajar y los cuidados de la pobreza: cuando no se ve en el marido más que estas condiciones, para nada hace falta: el esposo debe ser un amigo fiel, un consejero ilustrado, un hombre superior, que dé á su mujer el ejemplo de la virtud, de la fortaleza, de la probidad y de las delicadezas del alma: un esposo ha de ser el dueño respetado de su mujer, el amparo de su debilidad, y á la vez su defensor y su guía; y como hasta ahora no he hallado ningun hombre con estas condiciones, no he querido casarme, ni lo haré hasta que lo encuentre.

Hace algunos meses que hallé un hombre en el camino de mi vida, cuyo recuerdo no se aparta de mí, y cómo lo hallé es lo que quiero contarte.

Habia yo ido á ver por la tarde á la Baronesa de Júcar, amiga de mi madre, y mi madrina de pila; por estar mi madre algo indispueta no me acompañó, y aunque mi madrina quiso que me quedara á comer con ella, le dije que me volvía á casa con la criada que me habia acompañado, porque no podía dejar á mi madre sola.

Miéntas yo hacia mi visita entraron dos personas: una dama áun jóven, muy bonita y elegante, y un caballero que podría tener treinta y cuatro años: no sé por qué, al verle sentí como un golpe en el corazón; su figura, aparte una distinción natural, nada tenía de notable; su rostro varonil, moreno y ligeramente pálido, se hallaba alumbrado por dos hermosos ojos negros, tristes y dulces á la vez: ojos de esos cuya expresion es buena y responde de una alma leal y generosa.

—Mi querida Baronesa—dijo la dama á mi madrina—mi hermano Diego, que vivía en Sevilla cuando V. llegó de Paris, queria conocer á V., sabiendo el cariño y las atenciones que mis huerfanitos y yo le debemos, y hoy vengo á presentárselo.

El presentado saludó, y mi madrina le dirigió algunas frases amables, terminando con éstas:

—Valentina es digna del mayor interes, y me la recomendó hace años en Paris su hermano de ustedes, Roberto Benavente, amigo íntimo de mi hijo mayor: así es, caballero, que, lo mismo Valentina que V., pueden mirarme como á su madre, que ya tengo años para poderlo ser.

La Baronesa habló de varias cosas, y el llamado Diego sostuvo la conversacion con tanta gracia, reposo y elegancia, que yo no me cansaba de oírle y de admirarle.

Yo me retiré pronto: al día siguiente salí con mi madre, y vi á Diego Benavente, que pasaba por delante de nuestra casa: me conoció y nos saludó, descubriendo su cabeza respetuosamente.

Durante muchos días le volví á ver varias veces: en la calle, en la iglesia, al abrir algun balcon de casa, y siempre parecia que pasaba por casualidad. Despues desapareció de mi vista, y ayer he vuelto á verle al volver de misa con mamá.

¿Quién será este Diego?

Mi madrina, que podría decírmelo, hace ya tiempo que se halla en una posesion campestre que tiene cerca de Toledo, y á la que se fué dos días despues de haber visto yo en su casa á los dos hermanos: sea quien quiera, te aseguro, Luisa, que ha hecho una profunda impresion en el ánimo de tu amiga—Lucía.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

LA OPINION DEL MÉDICO.

CUÁNTO se divirtió aquel día Cayetana! Como que solemnizábamos la fiesta del santo del pueblo, y yo en esos días no economizo ni un céntimo al Municipio. ¿En qué puede gastar mejor sus fondos que en divertir al vecindario y festejar al santo? Entre tú y yo, y otros dos amigos, nos *merendamos* tres corderos del tamaño del *herraor*, y me quedo corto. Cayetana no comió apenas; però, en cambio, bailó despues en la plaza, que ni que estuviera atacada del baile de San Vito.

—La costó una enfermedad aquel baile—observó la señá María Ignacia.

Así hablaban el Alcalde y la Alcaldesa, matrimonio feliz, que se miraba en los ojos de su querida hija Cayetana.

En verdad que era un ángel, si hay ángeles que enamoren con sus miradas, ángeles de mármorea blancura, de correctas formas y rasgados ojos negros bajo el dosel de sedosas pestañas.

Cayetana, con otra ropa mejor cortada y de mejor gusto, pudiera pasar en Madrid por una aristocrática muchacha, de elegante y esbelto talle y distinguidas maneras.

Pero hay ciertos rincones de provincia adonde no han llegado aún los figurines de LA MODA ELEGANTE.

De no ser esto así, no llevaría á costas el Alcalde esa capa, ni el Maestro de escuela saldría procesionalmente, en los días de fiesta solemne y gala, con mamarracho, con ese sombrero, por pudor llamado de copa, cuando tantos litros tenía de cabida.

Pero así, vestida al uso del pueblo, Cayetana, con su traje de señorita rural, en los festejos del santo y en la feria, llamaba la atencion de indígenas y forasteros, por su hermosura y por cierto candor que se revelaba en sus maneras.

Con estas condiciones, diez y ocho años de edad y la representación oficial que da en un pueblo eso de tener el padre alcalde, no hay para qué decir si tendría pretendientes Cayetana.

Su madre, que habia sido una buena moza, porque se conservaba regularmente á pesar de sus cuarenta y ocho años de vida de campo, que equivalen á sesenta en la ciudad, estaba orgullosa por haber dado á luz á Cayetana.

Tenia la chica sus mismos ojos, como ella decia; su misma boca, sus mismas *faiciones*, y su talle, y su pié, y sus «sentimientos naturales», subdivision psicológica que establece el vulgo y que no comprendemos las personas.

Era, en fin, Cayetana otra Ignacia, pero tenía más talento; más que el mismo Roque, su padre, que escribía casi mejor que el sacristán y mucho mejor que el maestro herrador, que firmaba con una herradura.

El matrimonio municipal vivía con suficiente desahogo, porque María Ignacia «tenía algo», y Roque era dueño de la mitad del terreno del término.

Recolectaba buenas cosechas de trigo y cebada, y por muchos años que viviera no habia de faltarle para comer, segun decían los vecinos del pueblo, sus administrados.

Roque no era una nulidad administrativa ni política: habia salvado la hacienda municipal suprimiendo algunas pagas al maestro de escuela, y los gastos del alumbrado público, y otras gollerías; con todo lo que, si no destruido el déficit, quedaba reducido á cantidad insignificante. Para lograr la nivelacion completa, ya habia pensado en suprimir el médico y gratificar al del pueblo inmediato para que en cada domingo se diera una vuelta por el lugar y visitara á los enfermos que *puvieran sobrevenir*.

En política no era rana el tío Roque; *hacia* unas elecciones como un gobernador, y acababa un diputado, valga la metáfora, del palo de una escoba.

Con estos antecedentes se comprenderá que ninguno de los novios que *la salían* á Cayetana era del agrado de los padres, y particularmente del tío Roque.

—¡Casar, casar!—repetía.—¿Y para qué? ¿Para mantener á un zángano, que nos lleve la chica y nos coma las haciendas? Antes la vea yo muerta que casada, si no ha de ser con un hombre que la doble el capital, guapo, de talento, de buenas costumbres y que tenga una carrera, ó dos si puede ser.

Por otra parte, se le antojaba que todos los vecinos mozos miraban con mala intencion á Cayetana, empezando por el boticario, que era jóven, pero casado, y por consiguiente, inútil para casarse en segundas nupcias, como decía el Alcalde.

El Médico era soltero, y jóven y guapo, y tenía buen talento; pero no habia dicho una palabra á la chica que demostrase su cariño; de manera que no habia caso.

Aparte de esto, el tío Roque no hubiera otorgado la mano de su hija á un dependiente suyo; que así consideraba al Médico, por pagarle de los fondos municipales; y que pensando en suprimirle para economizar el gasto al Ayuntamiento, ¿cómo habria de admitirle para marido de Cayetana?

De los mozos del pueblo, ni ocuparse queria el tío Roque.

—Todos son más *ignorantes* que yo y más pobres, y ninguno se merece ni besar donde pisa la muchacha: no se ha hecho la miel para las bocas de los mozos de este lugar.

Una congestion pulmonar habia puesto en peligro la vida de Cayetana.

El médico lo atribuyó á un enfriamiento: la chica, despues de comer, salió á bailar en la plaza, y luégo, sudando, bebió agua fresca, y....

Fué en el día de la fiesta del santo patrono del pueblo: en aquel día los excesos están permitidos: el mismo tío Roque se mostraba muy alegre despues de comer, y autorizó á Cayetana para que bailase, por excepcion, en la rueda con las mozas pobres ó feas, y alternase con la boticaria, que vestía al estilo de Madrid, con enmiendas.

Cuando el tío Roque oyó la opinion de D. Teodoro, el médico del lugar, referente á la indisposicion de Cayetana, apenas pudo contener una protesta grosera.

—¿Ella con el pulmon dañado? Vamos, siempre he creído que era V. un alcornoque; pero ahora me convenzo de ello.

—¡Tío Roque!

—No hay que alarmarse; á V. le pareceré yo otro tanto. Eso va en opiniones, y cada cual puede tener la que mejor le parezca; pero, en lo tocante á la chica, yo no sé qué ve usted en ella para darnos ese susto á su madre y á mí.

Afortunadamente para todos, Cayetana se salvó de la muerte.

El pobre Doctor hizo cuanto pudo para conseguirlo. Es verdad que, si se hubiera desgraciado la muchacha, el jefe del Municipio habria sido capaz de meterle en la cárcel y molerle á palos.

María Ignacia agradeció á D. Teodoro la curacion de su hija, y le regaló un par de capones.

El tío Roque manifestó su gratitud al médico, diciéndole:

—¿Ve V. cómo no entendió el mal de Cayetana? Ahí la tiene V. tan buena y tan guapa como si nada hubiera pasado.

—¿De suerte que, para V., la ciencia es inútil?

—La Naturaleza es la que lo hace todo; la chica es robusta, y gracias á eso no la ha mandado V. al camposanto.

Hay quien llama á los maestros de escuela «mártires de la aldea»; pero hay otros mártires: los médicos de partido, salvo algunas excepciones.

Cayetana estaba buena, pero no había recobrado su natural alegría.

—¿Qué le falta á esa chica?—decía María Ignacia.

—¿Qué le falta?—repetía el tío Roque—pues casarse.

—Siempre sales con alguna majadería.

—¿Si conoceré yo á Cayetana? Es una muchacha robusta, de mucha naturaleza....

—¿Dale! La muchacha está triste, no es lo que era; lo veo en sus ojos, que parece que los cubre una niebla; no brillan como solían: esa chica no ha quedado bien desde que ha pasado la enfermedad.

—¿Tambien tú crees, como el Médico, que Cayetana está mala?

—Sí, Roque, sí; yo soy su madre y adivino hasta sus penas.

—¿Sus penas! ¿Una criatura que vive como una princesa rural, que no tiene capricho que no vea satisfecho en seguida?

—¿Y qué tiene que ver eso con las enfermedades?

Trascurrieron algunos meses.

Cayetana había perdido aquel color trasparente y delicado que entre las mozas *pobres y feas* del pueblo, segun las calificaba el Alcalde, la había conquistado el mote de la *señorita*.

Palidecía gradualmente, y sus hermosos ojos, circundados por una sombra azulada, no brillaban como en otros días: decía bien María Ignacia.

Las envidiosas mozas del pueblo la mudaron el apodo y la llamaban la *desenterrá*.

¡Pobre niña y pobre Doctor, que, aprovechando la ausencia del padre, entraba en la casa para visitar á Cayetana, estudiar la causa de su malestar y emplear en curarla cuantos recursos le ofrecía la ciencia!

Esto á espaldas del tío Roque, porque si él hubiera adivinado que el mediquillo entraba en su casa para infundir aprension á la chica, habría sido capaz de cualquier atentado.

María Ignacia comprendía que su hija no estaba bien, y pensaba que, cuando el médico lo decía, no faltaban motivos de intranquilidad respecto á la salud de Cayetana.

—¿Cúrela V., D. Teodoro—le decía—y yo le pagaré como quiera, que no soy desgraciada.

En las enfermedades suele ser lo más temible las complicaciones: con una enfermedad franca puede combatir el médico y vencerla: cuando se presentan síntomas ajenos á ella, el estudio es más difícil y la medicación más laboriosa.

Ello fué que, hallándose Cayetana dominada, al parecer, por ese padecimiento inexplicable, cuyo único y terrible síntoma suele ser la melancolía, pero melancolía que crece por días, por minutos, y amenaza con un sueño eterno al paciente, se presentó otro nuevo mal.

Teodoro era jóven, discreto y guapo mozo; manifestaba por la enferma interes vivísimo: más que el que corresponde á un médico.

Cayetana apreciaba el celo de su doctor, y empezando por agradecerle, concluyó por enamorada de D. Teodoro.

Pero éste no se salía del formulario facultativo en sus conversaciones con la muchacha, ni ella se hubiera atrevido nunca á demostrar más que fraternal cariño al buen Doctor.

No tenía, sobre el asunto, malas teorías el Alcalde.

—No sé—decía—cómo autorizan para tomar el título y ejercer la Medicina, ni otras facultades, pero principalmente la ciencia de curar, á muñecos de menos de cuarenta y cinco á cincuenta años; porque ni saben dónde tienen la mano derecha, ni es moral ni decente que un mozalbete entre y salga, y asista, y examine el pulso, y manosee á la mujer ó á la hija del prójimo.

Teodoro era uno de los médicos prematuros, segun el tío Roque: apenas había cumplido veintiseis años, y ya tomaba el pulso á Cayetana.

En la enfermedad latente de la hija del Alcalde se presentaba una complicación: el amor.

Complicación de difícil tratamiento, pero mucho más difícil porque el Doctor no la había descubierto ó fingía no descubrirla.

Así pasaban los días: Cayetana pedía á la Virgen que llegase pronto el médico.

María Ignacia, alarmada, preguntaba á su hija:

—¿Te sientes mal, Cayetana, hija mía?

—No, señora, pero necesito consultar á Teodoro. ¡Es tan amable!.... ¡Y consuela de tal suerte la visita del médico cuando está una enferma!....

—Pero ¿qué sientes, hija?

—¿Yo? ¡Nada! Usted es quien se empeña en que me visite y en que no estoy bien....

—No, muchacha, yo no....—replicó con embarazo y pugnando por contener su pena la pobre madre.—Si tú no quieres, que no vuelva más.

Cayetana no pudo reprimir el impulso del sentimiento, y se apresuró á decir:

—Sí, sí, que venga; yo no quiero disgustar á V., madre mía.

Y al decir esto, abrazaba con efusion y besaba á María Ignacia.

¡Qué extraños son algunos fenómenos psicológicos!

Ambas se amaban, y al abrazarse con verdadero amor, en aquel momento de expansiva felicidad, lloraban.

Vagos presentimientos de un daño inesperado amargaban su alegría.

Cuando se teme una desgracia concreta y conocida es

menor el daño que cuando se presente un mal sin poder precisar cuál sea.

Aquel día no fué Teodoro; el Alcalde no salió á sus faenas campestres, y el médico no se atrevió á presentarse en la casa.

Pasadas algunas semanas, la enferma empezó á mejorar: á su rostro volvía el color sonrosado, y la alegría se mostraba otra vez en su corazón.

—Cayetana mejora por días—decía la pobre madre.

—Ya lo observo—respondió el tío Roque.—Para hacer caso del mediquillo, ¿eh?

EDUARDO DE PALACIO.

(Se concluirá.)

LA MUJER EN LA ANTIGÜEDAD.

NADA más interesante que seguir, á través de todas sus vicisitudes, ese largo progreso de las costumbres y de las leyes, que ha sacado á la mujer de la más abyecta esclavitud, para elevarla lentamente hasta los confines de la igualdad civil. Tres grandes acontecimientos ejercieron desde el principio una influencia decisiva sobre el desenvolvimiento de la condición de la mujer: la organización de la familia, la creación de los Estados y el advenimiento del cristianismo.

Remontándonos más allá de los tiempos históricos, se llega á un momento en que la familia no está aún constituida. Entre las tribus nómadas del Africa era desconocido el matrimonio, y estas mismas costumbres salvajes se encontraban tambien á orillas del Euxino y en las inmensas llanuras de la Scitia. Grecia é Italia conservaron igualmente en sus tradiciones el recuerdo de un estado de promiscuidad anterior al matrimonio. Segun Clearco, Cecrops fué el primero que en Atenas unió el hombre á la mujer, imponiéndoles una fidelidad mutua.

La mayor parte de los textos antiguos nos representan á la mujer como independiente del hombre, y aun á veces más poderosa que él. Ninguna autoridad pesa sobre ella; los hijos le pertenecen, y por ella se cuentan las generaciones.

Al constituirse la familia, trasformóse completamente la condición de la mujer. Formando parte de ella, la mujer abdicó su independencia, adquiriendo, en cambio, una dignidad moral que no había tenido hasta entónces; mas, para que se comprenda su posición en la familia primitiva, es necesario decir lo que era esta familia.

El padre ejercía un poder absoluto; en ausencia de todo poder público, él era el único legislador, el único juez, el único sacerdote, y las mujeres, los niños, los esclavos, todos se hallaban sujetos á la misma condición, porque delante del padre todos carecían de derechos. El marido adquiría su mujer como se adquiere una esclava: comprándola. El matrimonio consistía en una compra, cuyo precio se pagaba al padre. Una vez comprada la mujer, el marido podía venderla, así como adquirir otras muchas, y este poder, ilimitado, absoluto, conducía necesariamente á la poligamia.

«Entre los antiguos romanos, dice Casalés, la mujer era hermana de los hijos del marido.» No siendo la mujer más dueña de su persona que una esclava, no podía poseer ningun bien. La mujer, por último, era propiedad del marido, y debía, á la muerte de éste, formar parte de su sucesion y pasar á sus herederos. Si el marido dejaba hijos, la viuda se hallaba entónces bajo la férula del mayor de ellos; y si el esposo moría sin posteridad, el padre, el hermano ó el tío podían, á su capricho, ó vender la viuda á un nuevo marido, ó tomarla como mujer, á fin de dar posteridad á la familia.

Este poder de los herederos del marido sobre la mujer se ha trasformado posteriormente, en Europa, en una simple tutela; mas en Oriente y entre las tribus del Africa y de la América se ha conservado con su rudeza primitiva.

Es cierto que, cuando se constituyó la familia, la mujer se encontraba en una dependencia bien estrecha, y no obstante, la época patriarcal es acaso en la historia una de aquellas en que la mujer, hija, esposa ó madre, ha sido más honrada por el hombre. En todos los monumentos de esta época remota, así en el *Genesis* como en *Los Vedas*, como en los poemas de Homero, se nota la influencia en un todo moral de la mujer, nivelando, y en ocasiones dominando, el poder material del padre de familia. Esto se explica fácilmente teniendo en cuenta que el fundamento de la familia era esencialmente religioso. Las primeras casas fueron templos; los primeros hogares, aras. La mujer, guardiana del hogar, compartía con el marido el cuidado de los sacrificios; cada familia tenía sus dioses propios; adoraba sus lares, es decir, sus antepasados, que desde la tumba en que yacían contiñaban velando sobre la casa en que vivieran. El matrimonio revestía, pues, un carácter religioso y constituía un deber sagrado.

El primer deber, como el primer interes, del hombre era dejar en pos de sí un descendiente, que cada día pudiera sacrificar á sus manes y á las de sus abuelos, y dulcificar, por el culto fúnebre, la estancia en la tumba. «¡Desgraciado el hombre que deja, al morir, una casa desierta y altares abandonados! Su sombra inquieta no encontrará nunca reposo en la morada de los muertos!....» Tales son las creencias que se hallan en el origen de todas las civilizaciones; en Grecia, en Roma, en la India y en el Oriente. En todas partes el culto doméstico ha precedido al público, como la institucion de la familia ha precedido á la del Estado.

Esto indica la importancia que tenía la mujer en la familia primitiva. Es indudable que se hallaba sometida á un poder absoluto; pero tambien es verdad que nunca han sido más poderosas las afecciones domésticas para suavizar dicho poder.

En aquel tiempo la familia lo era todo para el hombre; fuera de ella no había ya ni patria, ni templos, ni dioses, y de aquí se originaba una estrechez de lazos que alcanza-

ba hasta á los mismos esclavos. En efecto, una vez admitido en la familia el esclavo, se le consideraba como uno de tantos miembros de la misma, tenía un lugar en la mesa comun, tomaba parte en las fiestas y en los sacrificios de la casa, y el dueño compartía frecuentemente con él los sacrificios más penosos. Hasta los dioses extendían su protección sobre el esclavo; su tumba era sagrada; podía asistir y aun reemplazar á su dueño en las ceremonias religiosas.

Lo que principalmente prueba la profunda afección del padre de familia por su compañera es que, aun cuando pudiera tener muchas mujeres, una sola era la honrada por él y era dueña en su hogar. Las demás mujeres pertenecían á esta primer esposa más bien que al mismo marido.

La mujer encontraba en su esposo un protector, y no un dueño, y como el padre de familia era pontífice y rey, la madre de familia era sacerdotisa y reina, y las leyes inflexibles que tan estrechamente la unían al jefe de la casa, aunque encadenaban su libertad, la asociaban, en cambio, á todos los honores y á todos los poderes.

El cristianismo, más que ningun otro acontecimiento de la historia, fijó definitivamente la posición de la mujer en la sociedad. Hizo su papel más dulce y más simpático; ennoblecó su misión al lado del hombre, é hizo su influencia tan benéfica y tan necesaria al mismo tiempo, que la mujer, sin quererlo, sin notarla tal vez, marca hoy un impulso poderoso al encauzamiento de las costumbres y al perfeccionamiento de la sociedad.

La mujer, dignificada por el cristianismo, es hoy, como antes, sacerdotisa y reina; pero su ara es el corazón, y su cetro gobierna con dulce y bienhechor despotismo el mundo moral.

A. SANCHEZ RAMON.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 24 de Noviembre de 1881.

El encaje sigue figurando en primer término entre los adornos destinados á aumentar la gracia y la riqueza de los trajes de *soirée*, lo mismo que de los vestidos de calle ó de recibir. Vestidos de baile, de banquete ó de teatro, *matinées* de felpa, se guarnecen, se cubren casi con encajes de varios géneros. Empléanse imitaciones de una delicadeza y de un gusto inauditos, que valen de 10 á 15 francos; imitaciones de los antiguos puntos de Malinas ó de Valencienas, de Brujas ó de Alençon, que se copian en el día con una exactitud maravillosa.

Vienen luego las guipures de color tostado, verdaderas, pero un poco gruesas, hechas por las montañesas de los Vosgos.

Pero todo eso está bien para arrojarlo á profusion sobre las faldas, al paso que, para los adornos de corpiño alto ó abierto en forma de corazón ó en cuadro, se prefieren cada día más los encajes legítimos, y sobre todo, los antiguos puntos. La conservacion y entretenimiento de todos estos tesoros delicados, encomendados á una encajera hábil, constituyen un lujo accesible á muchas personas, y un lujo de los más positivos y de los más legítimos que puede permitirse una señora que aspira á la verdadera elegancia.

Se ha descubierto precisamente un medio muy ingenioso de emplear los dibujos de los antiguos encajes cuyo fondo ha sido destruido por el uso y el tiempo. En vez de reaplicarlos sobre un fondo blanco, se les pone sobre tul negro; el efecto de esta labor es original, y muy hermoso cuando la labor está bien ejecutada.

Con las aplicaciones de que voy hablando se guarnecen, ante todo, unos trajes de raso negro, terciopelo ó felpa, y ademas, vestidos de color muy oscuro. Segun el ancho de las tiras, componen delantales ó ribetean polonesas dispuestas en forma de *paniers* y arrugadas sobre la falda por detras.

Los bordados entran cada día más en la composición de los trajes ricos ó simplemente distinguidos. Todas las buenas casas poseen hoy su taller de bordadoras y ejecutan en estos talleres el género que han adoptado, lo cual permite tener trajes enteramente distintos de los que se ven todos los días en los escaparates de los almacenes de novedades ó en las casas de segundo orden, que no pueden costear esas instalaciones, bastante dispendiosas.

Los bordados más hermosos de este género son de seda floja y calados sobre fondo de raso, con dibujos imitados de las antiguas guipures de Venecia. Empleados en guarnecer vestidos de terciopelo, su efecto es maravilloso de riqueza y elegancia. Se hace, por ejemplo, un bajo de delantal, una franja de aldeta, las carteras y el cuello marino de bordado azul, y todo el vestido, de terciopelo del mismo azul, corto y simplemente recogido, formando grandes pliegues, con un volante tableado, vuelto en el borde de manera que forme un bullon, y en el borde del vestido, un tableadito muy estrecho, de raso liso; pues los bordados en cuestion, bastante costosos, hay que confesarlo, deben emplearse con mucha sobriedad.

En otras casas se recortan flores y motivos variados de felpa ó de paño y se les fija sobre fondo de raso maravilloso, ora con un bordado de raso del mismo color, ora con un hilo de oro sumamente fino, produciendo un efecto muy vistoso y nada vulgar. Se hacen de este modo las partes planas de las faldas, el delantal y los costados, así como las solapas, carteras, cuellos, etc. Todo lo demás del vestido es liso, de paño, terciopelo ó raso.

Se hacen tambien magníficos abrigos, enteramente bordados y guarnecidos de un fleco muy tupido, de felpilla mate y brillante, que juega con el fondo de raso y las aplicaciones mates de paño. Estos abrigos (*pellizas*) van ajustados en la espalda, no llevan pliegues en los hombros y

son rectos por delante, con una manga muy larga, que toma el hombro y el brazo, pues el género de estos abrigos consiste en delinear perfectamente todo el busto y dejar mucha amplitud desde la cintura hasta abajo, á fin de no arrugar el vestido ciñéndolo demasiado.

En una de mis anteriores revistas he descrito varias *matinées* sencillas de franela; voy á ocuparme ahora de otros modelos del mismo género, pero mucho más elegantes. Las *matinées* á que me refiero son: una de felpa listada, de colores indecisos, un poco oscuros, y va forrada de raso color de rosa sombreado, y adornada por delante de bullones planos de raso del mismo color y encajes azufrados, con lazos de cinta color reseda. La falda es igual, pero con profusion de encajes color de azufre y lazos de cinta.

La otra *matinée* es de felpa color salmon, con listas color de humo azulado. Unos encajes Valenciennes imitados, pero muy buenos, cubren el delantero de la prenda, el contorno, las mangas y la falda, que es de raso liso del mismo color azulado de una de las listas. Unos lazos de cintas azules y color salmon salpican la falda.

La descripción que precede, aunque incompleta, dará una idea de esos deliciosos *deshabillés* de mañana, traje en que se recibe á las amigas íntimas á la hora de almorzar. Indudablemente, no es indispensable, ni siquiera necesario, en circunstancias semejantes, vestirse con tanta elegancia; pero el gusto ha adquirido un grado tal de refinamiento en nuestros días, que lo que en otro tiempo habria pasado por muy lujoso es considerado hoy como sencillo, y muchas señoras se visten ordinariamente como acabo de indicar. Por lo demás, se puede hacer solamente el corpiño-paletó de la *matinée*, y llevarlo con faldas de lana ó seda que se acaban de usar en casa.

V. DE CASTELFIDO.

CORRESPONDENCIA

Á C. O. — El paletó que V. desea lo encontrará en las figuras 28 y 29 del núm. 39 de este año. Desearia se fijara usted igualmente en la figura 16 del núm. 33, pues es un abrigo que creo llenaria perfectamente su objeto, y que es muy elegante. Excuso advertirle que esa forma no se presta más que para señoritas ó para señoras jóvenes y delgadas.

SRA. D.^a J. P. — Nada nuevo puedo señalarle en cuestion de velos de crochet para butacas, porque cada vez van desterrándose más de las habitaciones, excepto de las de confianza. Se hacen de malla, de *frivolité*, de encaje inglés, y tambien de lienzo crudo bordado en colores vivos, ó por el contrario, muy bajos, imitando los tapices.

Los informes que desea respecto á peinados y adornos de cabeza puede tenerlos leyendo mi contestacion á *Lucila* en la *Correspondencia particular* del número correspondiente al 30 del mes pasado.

SRA. D.^a R. B. DE L., *Cartagena*. — Su traje será lindísimo. Inspírese en el figurin que hemos publicado con nuestro número 41, traje negro y color de oro antiguo. Para su señora hermana le aconsejo el traje corto representado en el mismo figurin, el cual se ejecuta de raso y terciopelo. Las dos telas van mezcladas en la falda. El corpiño forma *paniers* es de raso y va adornado de terciopelo. Un sombrero de felpa gris claro, con plumas color de rosa, mezcladas de gris.

Á UNA SEÑORITA DE DIEZ Y OCHO AÑOS. — Ambos modelos, de un largo moderado, se llevan igualmente para señoritas. Elija el dibujo 17 ó el 22 del número 42 de LA MODA. Se hacen estos abrigos de seda negra, ó de paño azul *beige* ó moreno.

Á T. P. — Si el paletó es para señorita ó señora joven, en el núm. 39 de LA MODA ELEGANTE, figuras 28 y 29, hallará un modelo muy elegante: si fuese para señora, en el núm. 11 (22 de Marzo de este año), figura 43, hay otro abrigo muy bonito y que nada ha perdido en novedad, ofreciendo la ventaja de ir acompañado de su patron correspondiente. Para cualquiera de los dos sirve la tela de la muestra.

SRA. BARONESA DE R. — En la *Revista de modas* del presente hallará todas las noticias necesarias acerca de esas *matinées* elegantes y confortables. Para obtener tiras bordadas como las que desea, debe dirigirse á las casas especiales que se ocupan de ese género de labores. Hay varias en Madrid. La multiplicidad de colores nos impide darlas en nuestro periódico.

SRA. D.^a A. C. S. — La camisa para caballero á que usted se refiere tiene la cenefa de color y está cortada al hilo. En la explicacion no se menciona el ancho que tiene la tira, porque, como nada significa que ésta sea un poco más ancha ó más estrecha, es un detalle que se deja al gusto y á la libre eleccion de cada cual; pero, puesto que quiere saberlo, le diré que el ancho preciso son cinco centímetros.

Ya comprenderá V. que sería materialmente imposible dar patronos de todos los modelos que publica LA MODA ELEGANTE, siendo tantos y tan variados; pero, si es usted antigua suscritora, no debe ignorar que es muy raro que se deje de dar el patron de toda prenda de vestir que lo reclama, y cuya confeccion pudiera presentar dificultades si no se diera.

No conozco otro recurso, para quitar las manchas de pintura, que el espíritu de vino de 35 á 40 grados.

A M. J. — Los armarios de pino sin pintar no pueden figurar sino en la cocina. Para darles un color de nogal se emplea tintura de desperdicios de nuez, que se vende pre-

parada en casa de los droguistas, precisamente con ese objeto. Esta tintura se extiende con una esponja.

Recuerdo de nuevo á las Señoras Suscritoras que me favorecen dirigiéndome sus consultas, que es indispensable acompañen á cada carta una de las últimas fajas impresas ó manuscritas con que se les remite el periódico. Las Señoras que lo reciban por medio de algun corresponsal se servirán citar el nombre de éste.

No puedo tener el gusto de contestar á las consultas que carezcan de estos requisitos, como tampoco á las que no estén firmadas con el verdadero nombre y apellido de las Sras. Suscritoras, si bien no tengo dificultad en contestarles bajo el pseudónimo ó las iniciales que me indiquen.

ADELA P.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.674.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.^a edicion de lujo.)

TRAJES DE NIÑAS Y NIÑOS.

Niño de 6 á 8 años. Blusa inglesa de paño gris, con espalda plegada perpendicularmente, sujeta en las caderas con un cinturon de piel gris. Pantalón corto, igual á la blusa. Medias grises. Sombrero de fieltro gris.

Niña de 3 á 4 años. Vestido corto de lanilla azul oscuro, terminado en un volante ancho plegado. La guarnicion figura un paletó igual al vestido. Esta guarnicion se compone de dientes fijados con metal plateado. Cinturon de piel azul oscuro, puesto en las caderas. El vestido cruza por delante, y se abrocha con botones iguales á los de los adornos. Cuello de felpa azul oscuro. Sombrero redondo de fieltro azul oscuro.

Jovencita de 13 años. Vestido de cachemir verde oscuro, plegado perpendicularmente, y que llega hasta el tobillo. Visita de paño color de núa, adornada de botones plateados y guarnecida (mangas y cuello) de felpa color de núa.

Niña de 7 á 9 años. Vestido de raso color de vino de Burdeos, adornado con tres volantitos tableados y de un bullon. Todo el delantero del vestido va ajaretado hasta el escote. Una levita, hecha de la misma tela, cubre la espalda y los delanteros del vestido, y va adornada con un encaje blanco puesto de plano. Esta levita puede hacerse de felpa. Sombrero grande de fieltro blanco, adornado de plumas blancas.

Niña de 7 á 8 años. Vestido de cachemir bronce claro, guarnecido de dos volantitos tableados y de una banda plegada y anudada en el lado izquierdo. Medias azules. Sombrero de fieltro bronce oscuro, adornado de plumas azules.

Niña de 9 á 11 años. Traje de paño ligero color ciruela, guarnecido de tiras de cachemir blanco crema, de varios anchos. Volante plegado. Los adornos figuran un paletó adornado por detras con un lazo grande. Medias color ciruela. Sombrero de felpa del mismo color, con pluma grande color crema.

Niña de 8 á 10 años. Abrigo largo de paño oolor crudo, plegado por detras en su borde inferior. Por encima de los pliegues se pone un cinturon. Bolsillos grandes cuadrados y esclavina del mismo paño.

ADVERTENCIAS.

Llamamos la atencion de nuestras constantes favorecedoras hácia el adjunto

PROSPECTO PARA 1882,

en el que se cumplirán para

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

cuarenta y un años de existencia.

La Empresa aprovecha gustosa este motivo para cumplir el más grato de sus deberes, enviando desde estas columnas á las damas españolas y americanas el testimonio de su vivo reconocimiento por la ayuda poderosísima que no han cesado de prestarnos desde la fundacion de este periódico, cuyo orgullo más legítimo es el estar colocado bajo el patronato del bello sexo.

A la vez recibirán el prospecto de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, periódico que responde igualmente á una necesidad, no ménos imperiosa en nuestra época, en que la instruccion ocupa un lugar cada dia más preferente. La simple lectura del *Prospecto*, bastará para hacer comprender á nuestras discretas Suscritoras, que LA ILUSTRACION tiene marcado tambien su puesto en el hogar doméstico. Por otra parte, la adquisicion de esta excelente Re-

vista proporcionará á las Señoras que gusten abonarse á ambas publicaciones, la ventaja de poder adquirir LA MODA ELEGANTE con un 25 por 100 de rebaja en el precio de cualquiera de sus cuatro ediciones.

Permítasenos, por último, recordar á las Señoras Suscritoras que residen fuera de Madrid, y quieran dispensarnos la honra de continuar favoreciéndonos, la conveniencia de que, al pasar la orden para renovar sus abonos, acompañen una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

El Administrador suplica á las Señoras Suscritoras cuyo abono termina en fin del presente año, se sirvan pasar el aviso para la renovacion del mismo con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestras favorecedoras la contrariedad de experimentar retrasos en el servicio del periódico al dar principio el año nuevo, época de la mayor aglomeracion de trabajos en estas oficinas.

Las Señoras Suscritoras á la primera edicion de lujo recibirán, con el presente número, un *Suplemento especial de labores*.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

Las *Pildoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al iodo de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

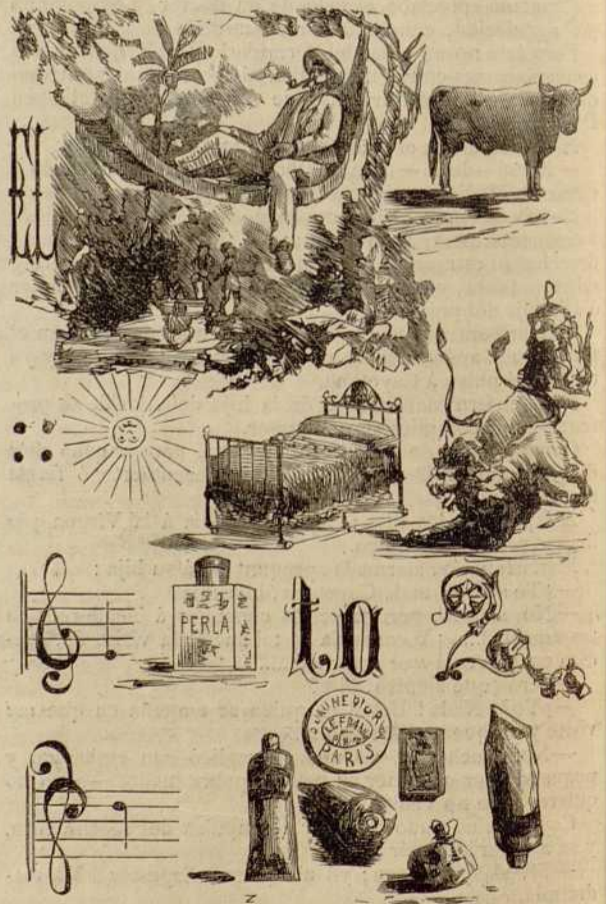
SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚMERO 41.

En la escala de la vida, las notas altas se dan riendo, y las bajas llorando.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Elodia Arenas y Rodriguez.—Doña María Nuñez Muñoz.—D.^a Adelina Sanchez.—D.^a Concepcion Castilla.—D.^a Enriqueta Perez Blasco.—D.^a Carmen Herranz y Vieioso.—D.^a Sagrario Ayuso.—D.^a Hilaria Sanchez.—D.^a Francisca Jimenez.—D.^a Isabel Barrera.—D.^a Josefa Ramirez.—D.^a Juana de Marinonio Garcia.—D.^a Eulalia de Mérida y Almansa.—D.^a Estefanía S. de Martinez.—D.^a Ana Falconieri.—Doña Guadalupe Morales de Guzman.—D.^a Aparicion Barreiro.—D.^a Luisa Parra.—D.^a Trinidad Valburga.—Dos Hermanitas.—D.^a Patrocinio Vidal.—Doña Adela Mogrovejo.—D.^a Antonia y D.^a Julita Rodriguez.—D.^a Joaquina Collada.—D.^a Manuela V. y Maurelo.—D.^a Manuela Perez del Hoyo.

GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, París).

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL.

SUPLEMENTO AL NÚM. XLIV.

NOVIEMBRE.—1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Almohadon para reclinatorio.—Núms. 1, 7 y 11.

La parte de encima del almohadon se compone de un pedazo de raso color masilla, de 55 centímetros cuadrados, sobre el cual se aplica un pedazo de raso encarnado, de 34 centímetros en cuadro. De enmedio de este cuadro se saca un trozo de 16 $\frac{1}{2}$ centímetros en cuadro, y de los ángulos, otro pedazo que tenga el tamaño requerido, siguiendo las indicaciones del dibujo 11. Despues de haber pasado á la tela los contornos del bordado del centro del almohadon, se ejecutan las letras, al pasado y punto de cordoncillo, con canutillo de oro. La costura de la aplicacion va cubierta con seda floja color de oro antiguo, atravesada á intervalos iguales con torzal de oro. La seda floja va ademas adornada con un torzal de oro, fijada con puntos enlazados, hechos con seda amarilla fina. El cordoncillo ó torzal de oro exterior va terminado con una hilera de puntos atras, hechos con seda color aceituna oscuro. Los tallos y las hojas de los ramos de miosótis van bordados con seda igual de tres matices. Las flores se ejecutan, al pasado, con seda floja azul, y al punto anudado, con seda marron. Unos puntos, hechos con torzal de oro, atraviesan las florecillas. Para las flores dentadas, bordadas sobre el raso encarnado, se toma seda floja color masilla é hilillo de oro. Para las hojas se emplea seda color aceituna oscura, y para los capullos, seda gris. Las ramas se hacen con torzal de oro y torzal de plata. Los dibujos, que forman unas cruces sobre el fondo claro, van bordados, como indica el dibujo 11, con seda azul y seda color de oro antiguo de varios matices. En la cenefa exterior las hojas van ejecutadas con seda reseda de varios matices y torzal de oro, y los miosótis, con seda azul y torzal de oro. Cuando el bordado se halla concluido, se fija el raso sobre el almohadon, cuyos contornos se adornan con un bullon de raso. La costura del bullon va cubierta con un cordon grueso de seda. Unas borlas adornan ademas el almohadon, como indica el dibujo.

Peineta, alfileres y collares.—Núm. 2.

La *peineta* es de imitacion de concha, con bolas doradas. Los *alfileres* son de metal oxidado. El de la izquierda se compone de dos anillos, y el de la derecha, que imita una antalla, va adornado de un dibujo.

Collares de plata, que se componen, uno de eslabones y bolas, y el otro, de planchitas cinceladas y bolas.

Lazo de corbata, de fular de cuadros y encaje.—Núm. 3.

Este lazo se compone de una tira de fular de cuadros, de 30 centímetros de ancho, rodeada de un encaje crema, de 5 centímetros de ancho. Se dispone el fular sobre tul fuerte, como indica el dibujo. Un broche de metal sostiene el lazo.

Cenefa para almohadon, cabecera de sofá, etc.—Núm. 4.

Para ejecutar esta cenefa se pasan sobre percal blanco los contornos del dibujo, que se recortan luego, y se pegan estas *aplicaciones*, con cola, sobre la felpa de color de aceituna. El bordado va hecho al pasado y punto de feston. Para los arabescos de los ángulos se toma seda de color de rosa de tres matices, se cubre la tela por el interior de los arabescos con hilo de oro fino, y se rodean estos arabescos con torzal de oro. En los dibujos que forman las hojas, el centro va bordado al pasado con seda de color de rosa y rodeado de un torzal de plata, con el cual se trazan tambien las venas. El arabesco que sale del tallo de la hoja va cubierto de seda reseda y rodeado de torzal de plata. La parte exterior de la hoja va bordada al punto de feston, con seda azul gris. Sobre la tela que queda libre se tiende un hilo de oro. El arabesco más próximo va bordado con seda color de rosa de cinco matices. Para los lunares se toma seda azul. El contorno de todos los arabescos va bordado con hilillo de oro, en forma de cruz, que se fija con puntos cruzados hechos con seda azul.

Cuello para niños.—Núms. 5, 9 y 10.

Este cuello es de lienzo fino, con un dobladillo de 4 centímetros de ancho. Un encaje de guipur cosida adorna el cuello. Para ejecutar este encaje, se traspanan sobre hule transparente, que se cose sobre un hule grueso, los contornos de los varios dibujos del encaje, teniendo en cuenta las indicaciones del dibujo del cuello, y se labra como in-

dicen estos dibujos. Terminado el bordado, se le adorna con un punto de feston.

Tira para tapete, lambrequin, etc.—Núm. 6.

Se ejecuta esta tira sobre un fondo de terciopelo color bronce, de la cual se recortan, para sacarlos, unos cuadros (véase el dibujo), y se llenan los huecos con raso maravilloso color de oro antiguo, que se adorna con puntos atras, hechos con seda marron amarillenta. El resto del bordado se ejecuta al punto atras, punto anudado y punto ruso, con seda azul de tres matices. El bordado, al pasado, va hecho con torzal de oro.

Alfabeto para pañuelos.—Núm. 8.

Bordado al plumétis y punto de cordoncillo, hecho con algodón blanco.

EL ASNO Y EL CAMELLO.

(FÁBULA ÁRABE.)

Un asno y un camello trabajaban bajo la dominacion de cierto beduino, cuya avaricia era proverbial: en su casa la tarea era dura y mezquina la pitanza. Flacos, fatigados y deseando morir para descansar, los dos animales decidieron, de comun acuerdo, abandonar el servicio de un amo tan despiadado.

Hé aquí que un día se esquivaron á través de la arenosa llanura, y bien pronto encontráronse en pleno desierto. Así que apercibieron un oasis, donde crecían multitud de sabrosas hierbas, comieron hasta saciarse: ¡jamás habían comido tan suculentemente los dos amigos!

Los alegres saltos, las caprichosas carreras, habían devuelto la flexibilidad á sus miembros ¿Qué faltaba á su felicidad?

Cuando vino la primavera, que enardece la sangre y reanima la naturaleza, el jumento, ya rejuvenecido y rollizo, dijo á su amigo el camello:

—Hermano, el bienestar nos infunde la alegría: no puedo reprimir mi deseo de cantar algo.

—¿Pierdes la cabeza?—le objetó el camello.—¿No consideras, desgraciado, que una sola modulacion de tu garganta puede denunciar nuestra presencia? ¿Quién sabe si mientras tú meditas ese absurdo proyecto estará desfilando alguna caravana por estas inmediaciones? Modera tus ímpetus, te lo suplico, ó temo que caigamos entre las manos de los beduinos, esos seres que Dios ha creado para la rapacidad, como ha creado á la víbora para la mordedura. Si eso sucede, ¡adiós la comida abundante y la libertad!

—Hablas como un sabio—respondió el de las orejas largas;—pero hay momentos en la vida en que se experimenta la necesidad de exhalar la alegría que llena nuestro espíritu.

Al mismo tiempo, levantando su cabeza, se puso á ejecutar una ruidosísima cantata. ¡El infeliz creía que lo hacía bien!

Aquella infernal melodía, causó su pérdida y la de su prudente compañero. No tardó en aparecer en el horizonte un jinete, luego otro, y despues toda una tropa, que, parecida al huracan, cayó sobre los vagabundos, se apoderó de ellos, y los impulsó delante de sí misma.

Bien pronto se incorporaron á la caravana; en un minuto, los cautivos fueron enjaezados y cargados con tantos sacos de dátiles como pudiera trasportar un elefante. Por espacio de tres días, animales y conductores pisaron la arena abrasada del desierto, hasta que, en las inmediaciones del Tell, penetraron por una garganta que habían abierto los torrentes.

El sendero que debían atravesar era estrecho, pendiente, erizado de guijarros; de un lado, la roca; del otro, un precipicio sin fondo; los genios mismos hubieran perdido allí su equilibrio. Viendo aquello, el asno se dejó caer al suelo. En vano los palos caían como granizo sobre sus costillas; no se movía más que un muerto. Sus verdugos le hubieran dejado por imposible, si su gordura y buena apariencia hubiesen permitido considerarle como una bestia inútil. Pronto lo agarrotaron y lo pusieron sobre las corcovadas espaldas de su amigo. ¡Dios sólo conoce la paciencia de un camello!

Éste recibió la carga sin proferir una queja; pero cuando se vió á distancia de sus conductores, dejó oír uno de esos gruñidos que en ellos denotan la satisfacción, y dijo:

—Hermano, tengo ganas de estirar un poco las piernas, y voy á bailar.

—¿No hagas tal!—repuso el asno con voz ahogada por el miedo. ¿No consideras que me tirarías al abismo? ¿Desearías quizá mi muerte, tú, el modelo de la bondad? Recuerda lo que el Profeta ha dicho sobre el amor al prójimo.

—Tú has cantado: déjame que baile—gruñó el vehículo del desierto.

Y diciendo y haciendo, dobló sus pesados jarretes con un movimiento brusco.

Deslizarse de lo alto de la joroba y caer dando vueltas en el vacío, fué, para el cantor obstinado, asunto de un segundo.

Se oyó el rumor de su caída, repetido por los ecos: despues..... todo volvió al silencio.

Cuando nuestro buen vecino Zaraby concluyó este relato sobre el umbral de nuestra puerta, contemplando la espléndida puesta del sol, tornó á fumar en silencio. Yo le dije:

—Toda fábula se termina ordinariamente con una moraleja.

—El camello se vengó—repuso el viejo árabe.

Entonces me dirigí á una de mis hijas, preguntándole:

—¿Qué opinas tú, Carlota?

—Padre, el asno fué terco y obstinado como todos los asnos, pero no quiso la muerte de su camarada: el camello fué malvado y cruel.

El árabe miró á la niña y murmuró suavemente:

—¡Estos cristianos.....!

M. P.

LA GOLONDRINA.

Cuando yo amor te juraba
En la pradera vecina,
De lejos nos contemplaba,
Y nuestro amor envidiaba,
Una oscura golondrina.
¿Recuerdas? En nuestro acceso
Nuestras palabras oyó,
Y cuando, al marcharme yo,
Sonó en la pradera un beso,
Alzó su vuelo y partió.

Próximo un año á pasar,
Para mi vana quimera,
En tu sepulcro al llorar,
Siempre me suelo acordar
De la vecina pradera.

Y es que en el negro capuz
De la tarde que declina
Ven de mis ojos la luz,
Que posa sobre tu cruz
Una oscura golondrina.

ANTONIO GARCÍA ESCOBAR.

Avila, 1881.

IN CÆLO (1).

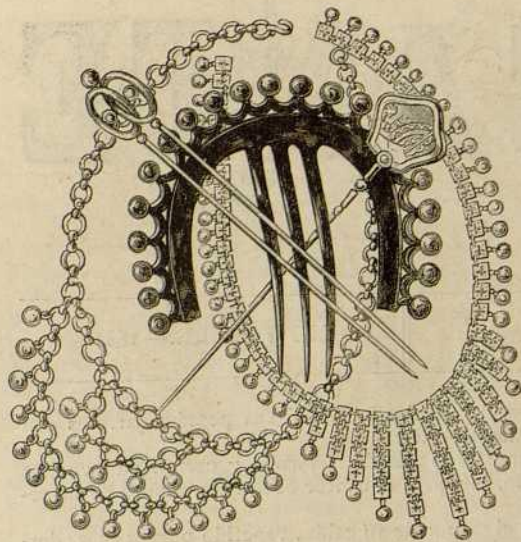
De amor y de congojas
Yacía muerto,
Sepultado en la tumba
De su recuerdo.
Un día en que vagaba
Su pensamiento
Por entre los sepulcros
Que guarda el pecho,
Al acercarse al mio,
Pensó un momento,
Y derramó una lágrima
Sobre mis restos.....

Alceme de improviso
De entre los muertos,
Y en sus radiantes ojos
Vi el cielo abierto:
Fué de mis amarguras
El alto premio;
¡Desde esa hora de gracia
Vivo en el cielo!

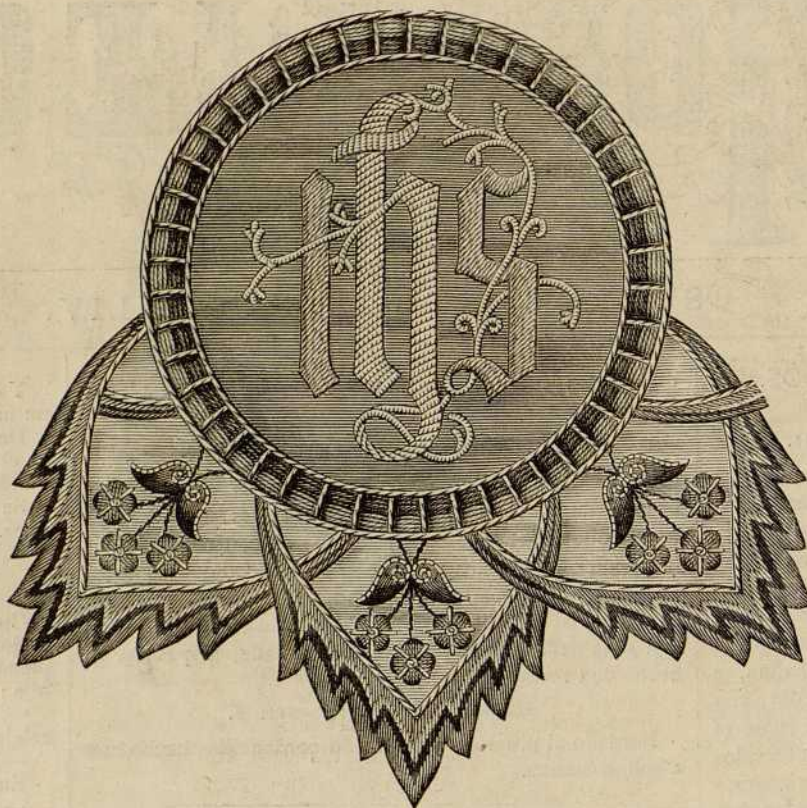
J. A. PÉREZ BONALDE.

(Venezolano.)

(1) Del precioso tomo de poesías que, con el título de *Ritmos*, ha dedicado su autor al Ateneo Científico y Literario de Madrid.—(N. de la R.)



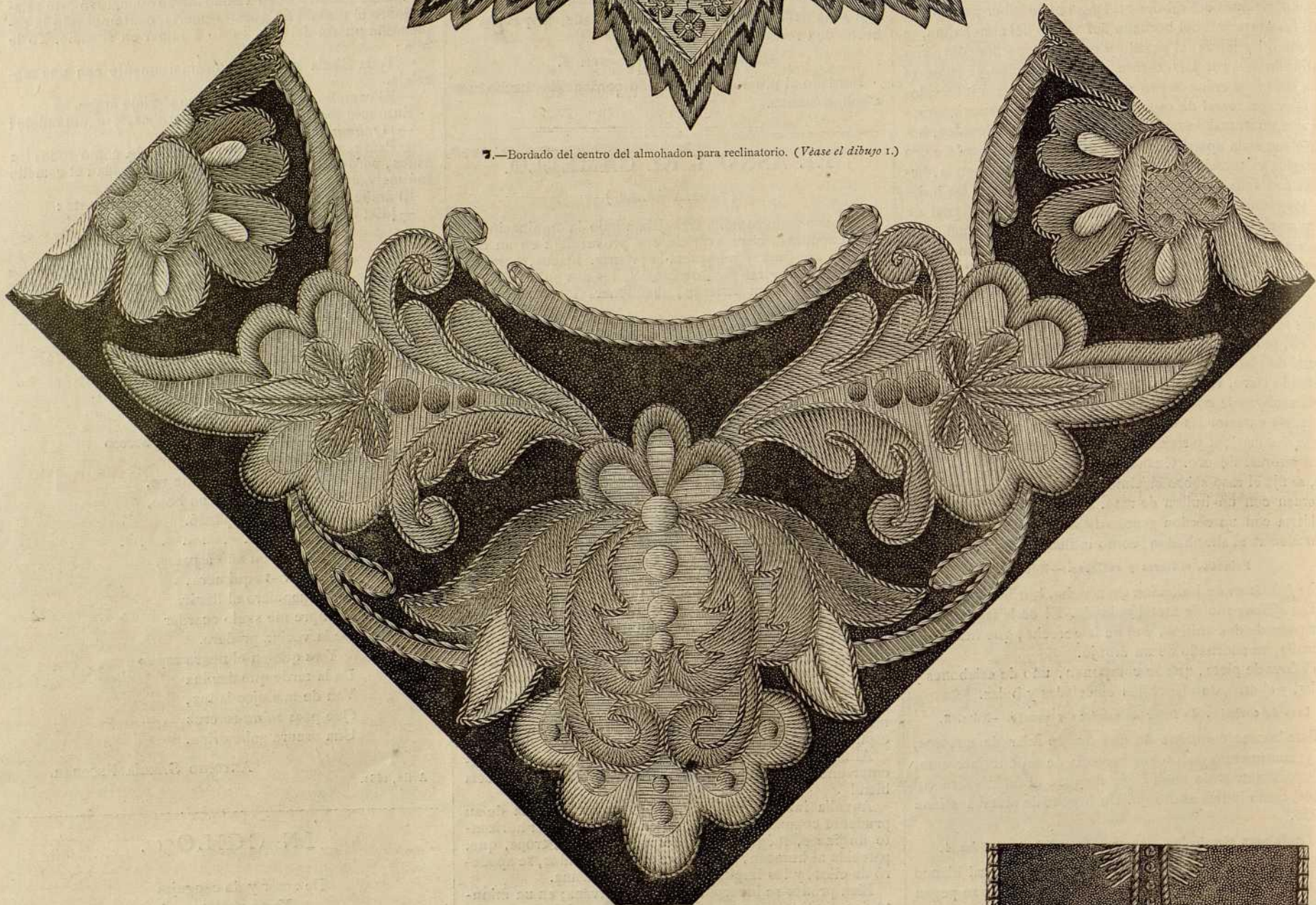
2.—Peineta, alfileres y collares.



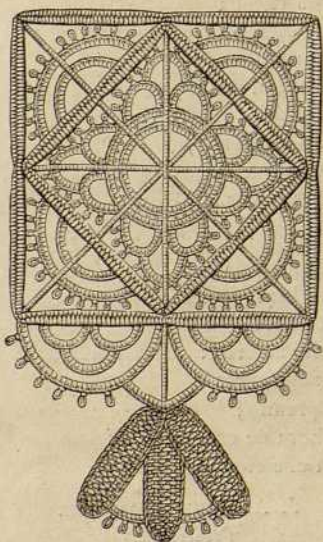
7.—Bordado del centro del almohadon para reclinatorio. (Véase el dibujo 1.)



3.—Lazo de corbata, de fular á cuadros y encaje.



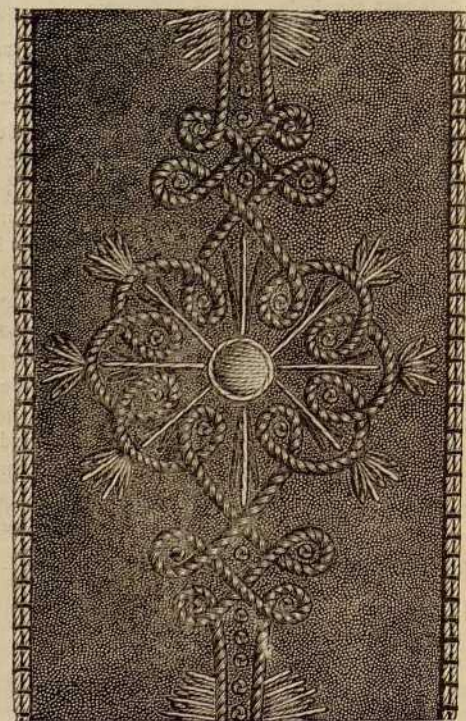
4.—Cenefa para almohadon cabecera de sofá etc.



10.—Parte del encaje del cuello para niños. (Véase el dibujo 5.)



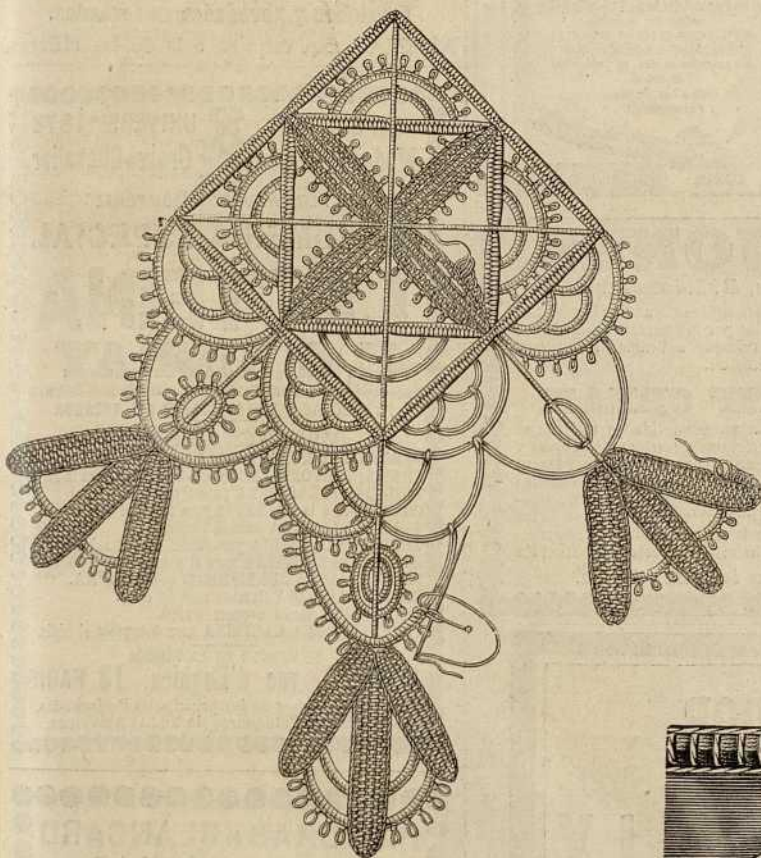
1.—Almohadon para reclinatorio. (Véanse los dibujos 7 y 11.)



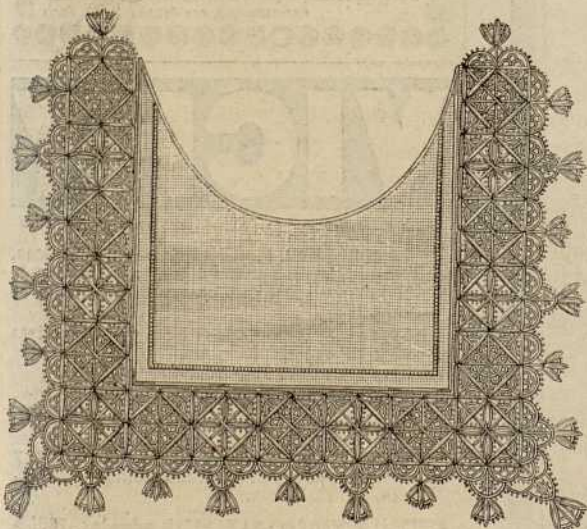
6.—Tira para tapete, lambrquin, etc.



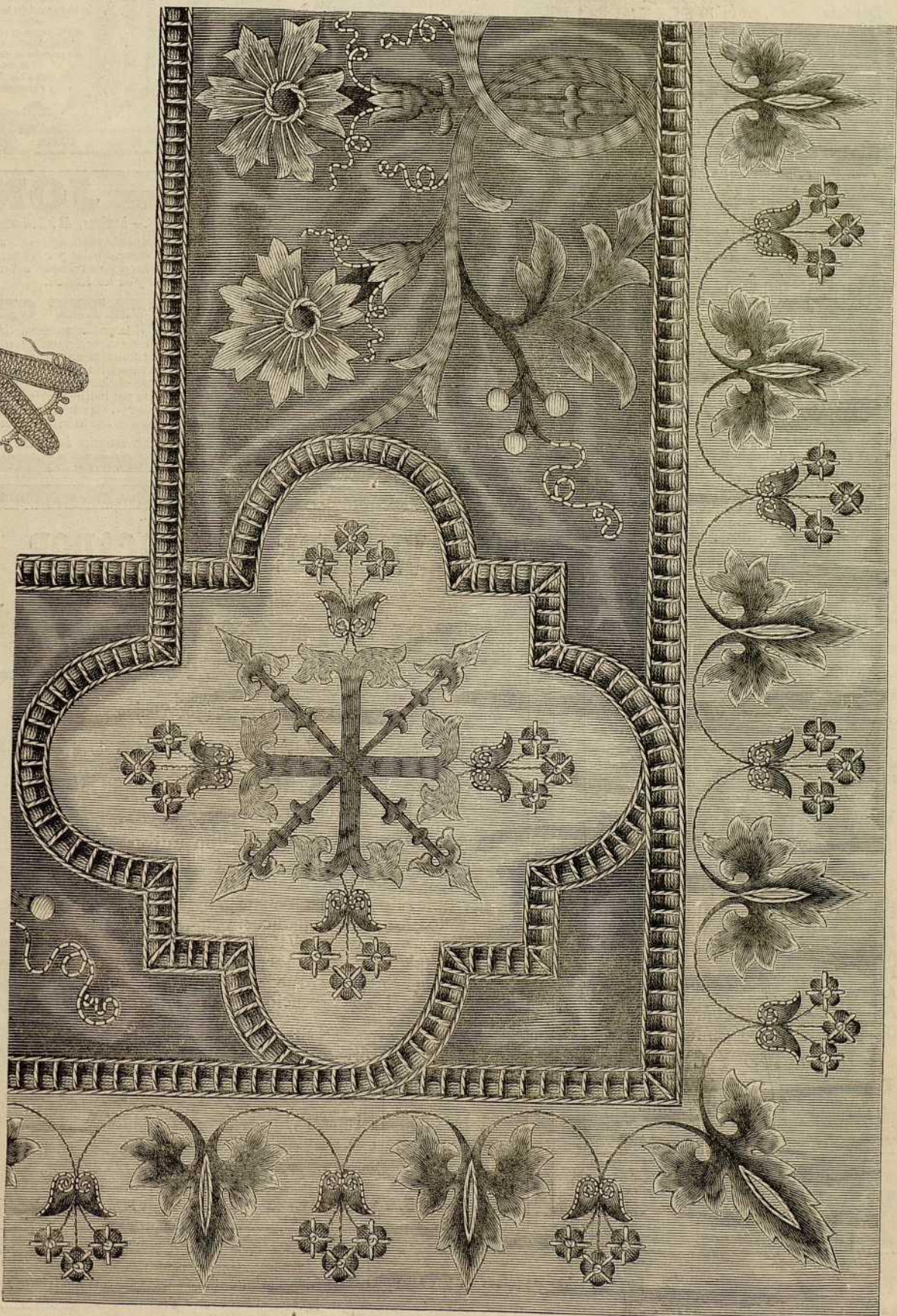
8.—Alfabeto para pañuelos.



9.—Ejecucion de la labor del ángulo del encaje del cuello. (Véase el dibujo 5.)



5.—Cuello para niños. (Véanse los dibujos 5 y 9.)



11.—Parte de la cenefa del almohadon. (Véase el dibujo 1.)

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.

VIN FERRUGINEUX AROUD
con QUINA y principios mas solubles de la CARNE
Una experiencia de diez años y la autoridad de los principes de la ciencia prueban que el vino ferruginoso Aroud, es el

REGENERADOR DE LA SANGRE
mas poderoso para curar la clorosis ó colores pálidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. — Precio : 5 francos.
Por mayor en París :
En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD
102, rue Richelieu, 102
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE

Gusto agradable EFICACIDAD CIENTA para hacer desaparecer la bilis, la flema y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de GUAY y de las AMERICAS.

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia..... de MELATI
Jabon..... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada..... de MELATI
Aceite..... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

VIOLET,
inventor y único fabricante
de los verdaderos
Jabon Royal de Thrydace
y
JABON VELUTINA.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
Para los cuidados del cabello,
Agua de quinina; Agua de Portugal;
Aceite á la quinina.

Para la belleza y frescura de la tez,
Agua de toilette Pompadour; Agua de toilette al Champaka; Vinagrillo al Champaka.

Para perfumar los pañuelos,
Brisa de violetas; Extracto de Gardenia; Champaka; Heliotropo blanco; Rosa té; Stephanotis; Ilang-Ilang.

Desconfiar de las imitaciones, y exigir sobre todos los productos la marca de fábrica.

PARIS, 225,  rue Saint-Denis.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia..... de YLANG-YLANG
Jabon..... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada..... de YLANG-YLANG
Aceite..... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz de YLANG-YLANG
Cold-cream..... de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS

TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

ANUNCIOS.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,
y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS CURADOS
Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
(Exigir esta firma: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— 2 fr. la caja.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Bésta.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
de NINON DE LENCIOS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojes y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
LOCIÓN EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojes.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del malocoton.

Depósito principal : 207, calle San Honoré, Paris.

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines (en frente del Gran Hotel).—Londres, 41, St-James's strett.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc.—Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

SAVON IATIF para el Tocador
posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE
Polvos, sin ninguna mezcla química para el rostro: le devulve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide iatif.

MADRID : Perfumeria FRERA, n^o 1, Carmen, y en todas las principales de España y America.

VINAGRE DE TOCADOR
DE
JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris


MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.
Pone y conserva el cutis limpio y terso

34 St-Denis

PIANOS
Focké & Fils Aîné
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

se curan al instante
NEURALGIAS con las Píldoras Anti Neurálgicas del Docteur CRONIER, Paris.—
Precio en Paris: 3 fr. la caja. — Principales Farmacias.

FLORES DE PORCELANA.
Caprichos y novedades en cerámica.
ARENAL, 24, esquina á la de las Hileras.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
a la
LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrófulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN a la formacion de las juvenes.

Exigase nuestra firma adjunta. 

Se encuentran en todas las Farmacias.
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris.

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estomago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravia, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravia, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José Maria Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL.

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1881.

NÚM. 45.

SUMARIO.

1 y 17. Traje de terciopelo y damasco para paseo.—
2 y 16. Abrigo de raso.—3 y 4. Dos entredoses bor-
dados sobre tul.—5 á 9. Cinco cuellos para señoras.
—10 y 11. Flecos para muebles.—12. Pantalla de
chimenea en forma de biombo.—13. Canastilla para
muñeca.—14. Bordado para canastillas y otros obje-
tos.—15. Bordado para acrícos.—18 á 20. Tra-
jes para muñecas.—21. Chaqué para señoritas.—
22. Ulster para señoras.—23. Abrigo de invierno.—
24. Traje de mañana.—25 á 28. Vestidos y abrigos
para niñas.—29 y 30. Paletó de Vigona.—31 y
32. Vestido de cachemir y moaré.—33. Salida de
baile y teatro.—34. Traje de *soirée*.—35. Traje de
paseo.—36. Traje para niñas de 12 años.—37. Ves-
tido para niñas de 3 años.—38. Traje de visita.—
39. Abrigo para niñas de 5 años.

Explicación de los grabados.—La Opinión del Médico
(conclusion), por D. Eduardo de Palacio.—Crónica
de Madrid, por el Marqués de Valle Alegre.—A mi
distinguido amigo D. Pedro J. Díaz, presbítero, en la
muerte de su madre, soneto, por D. Francisco Ruiz
Estévez.—Un duelo á muerte, traducido del inglés
por D. Eusebio A. Escobar.—Correspondencia pari-
sienne, por X. X.—Explicación del figurin iluminado.
—Suelos.—Salto de Caballo.

Traje de terciopelo y damasco para paseo. Núms. 1 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el
núm II, figs. 3 á 9 de la *Hoja-Suplemento*
al presente número.

Abrigo de raso.—Núms. 2 y 16.

Para la explicación y patrones, véase el
núm. VII, figs. 24 á 29 de la *Hoja-Suple-
mento*.

Dos entredoses bordados sobre tul. Núms. 3 y 4.

Se bordan estos entredoses, al punto de
zurcido, con hilo ó seda blanca sobre tul
blanco, y con seda negra sobre tul negro.

Cinco cuellos para señoras.—Núms. 5 á 9.

Núm. 5. Para este cuello se prepara
una tira de muselina, puesta doble, de 4
centímetros de ancho por 34 de largo, y
se la cubre de *surah* crema de 7 centí-
metros de ancho por 92 de largo, que se
pliega sobre el borde superior y se frun-
ce tres veces. El borde inferior del cuello
va adornado con un encaje veneciano de
9 centímetros. Para la chorrera se corta
un pedazo de tul fuerte, de 7 centímetros
de ancho por 8 de largo; se le cubre de
surah plegado en forma de abanico, y se
le adorna con encaje veneciano.

Núm. 6. Se corta un pedazo de gasa
de un metro 30 centímetros de largo por
8 centímetros de ancho, que se pliega en
el borde superior, reduciéndole á 30 cen-
tímetros de ancho. El cuello va fruncido
tres veces á un centímetro de intervalo.
El borde inferior y los bordes trasversa-
les van adornados con un encaje de 8 cen-
tímetros de ancho. Se pega al escote una
tira doble de muselina, de 3 centímetros,
que se cubre de encaje y se forra con una
cinta de raso azul pálido, con cuyas ex-
tremidades se forma un lazo por delante.

Núm. 7. Este cuello es de muselina de
seda, encaje de Brujas, de 6 centímetros,
y lazos de cinta de raso color crema, de 2
centímetros de ancho.

Núm. 8. La tira del cuello, de museli-
na doble, tiene 36 centímetros de largo
por 3 de ancho; se la cubre con un peda-
zo de raso plegado, de 124 centímetros de
largo y 9 de ancho, y se adorna su bor-
de inferior y los bordes trasversales con en-
caje blanco. Se frunce el cuello tres veces
á un centímetro de distancia. Para la chor-
rera se dispone, sobre un fondo de muse-
lina de 20 centímetros de largo por 6 de



1.—Traje de terciopelo y damasco para paseo.
Delantero. (Véase el dibujo 17.)
(Explic. y pat., núm. 11, figs. 3 á 9 de la Hoja-Suplemento.)

2.—Abrigo de raso. Espalda.
(Véase el dibujo 16.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 24 á 29 de la Hoja-Suplemento.)

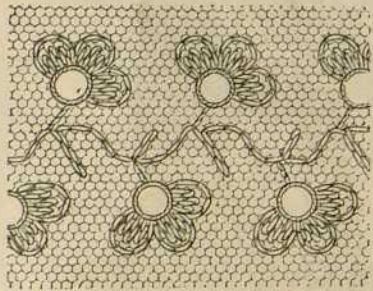
ancho, encaje español y raso maravilloso, plegado y guarnecido de encaje.

Núm. 9. Cuello grande de batista, guarnecido de encaje ruso.

Flecos para muebles.—Núms. 10 y 11.

Núm. 10. Las tiras que sirven de sosten son de cañamazo de lana marron, y se las borda, con seda color de aceituna de dos matices, al punto de Esmirna y feston.

Núm. 11. Se le ejecuta del mismo mo-



3.—Entredos bordado sobre tul.

con reflejos plateados, y para las hojas y los tallos, lana aceituna y marron. La armazon, que es de madera blanca, va cubierta de pana granate. Cuando el bordado esté concluido, se le forra y se clava sobre la pantalla, cubriendo los clavos con un galon de seda, que se fija con clavitos dorados. El borde inferior de cada hoja va adornado con un fleco de lana.

Canastilla para muñeca. Núm. 13.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Bordado para canastillas y otros objetos. Núm. 14.

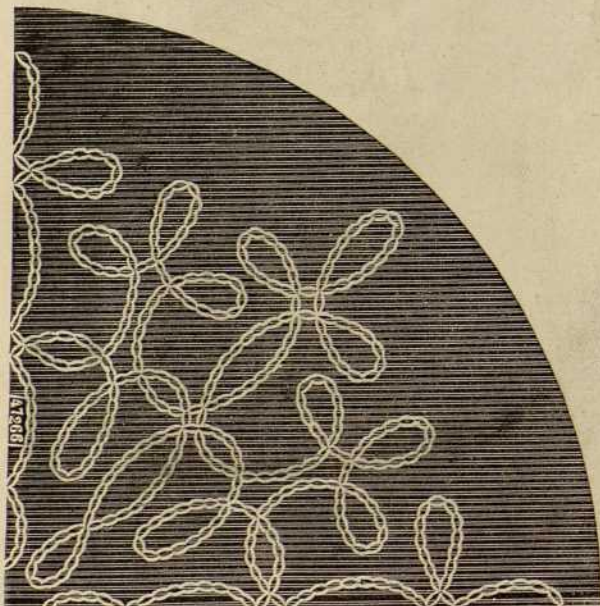
Se le ejecuta al punto de cadenta, con seda de color, sobre paño, terciopelo ó felpa de color oscuro.

Bordado para acericos. Núm. 15.

Se ejecuta este bordado sobre cañamazo fino con sedas de color é hilo de oro.

Trajes para muñecas. Núms. 18 á 20.

Para las explicaciones, véanse los núms. IX y X, figuras 40 á 51, y



14.—Bordado para canastillas y otros objetos.



5.—Cuello para señoras.



6.—Cuello para señoras.

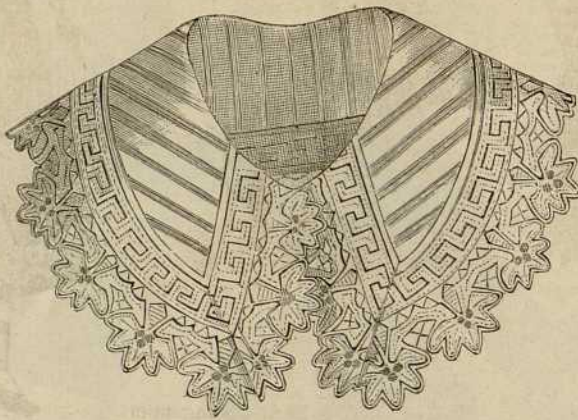
do que el anterior, teniendo en cuenta las diferencias indicadas en el dibujo.

Pantalla de chimenea, en forma de biombo. Núm. 12.

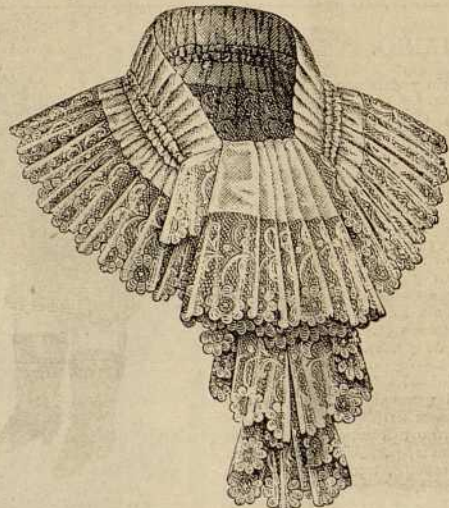
Esta pantalla se compone de tres hojas bordadas, cada una al pasado entrelazado sobre pana ó terciopelo de algodón color aceituna. Para los lirios y los capullos se toma seda



7.—Cuello, para señoras.



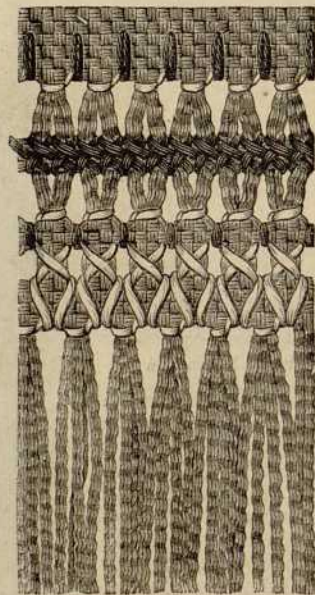
9.—Cuello grande.



8.—Cuello para señoras.



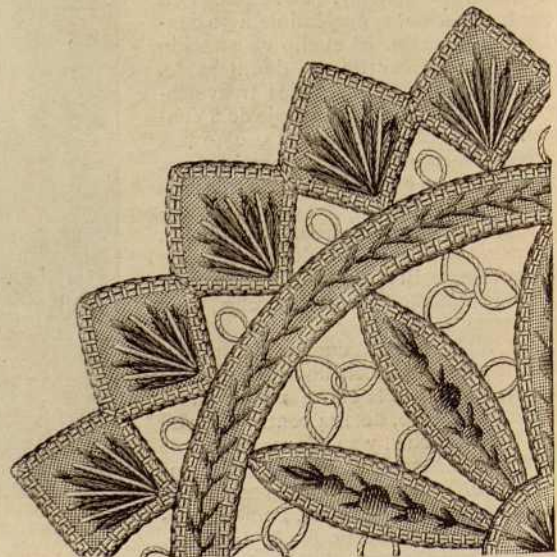
12.—Pantalla de chimenea, en forma de biombo.



11.—Fleco para muebles.



13.—Canastilla para muñeca. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



15.—Bordado para acericos.

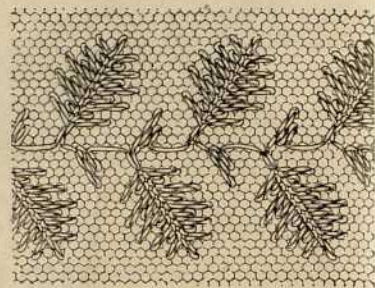
el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.

Chaqué para señoritas.—Núm. 21.

De verdadera nütria del Canadá. Es semi-ajustada, y delinea el talle sin ceñirle, lo cual es preferible para una prenda de este género.

Úlster para señoras.—Núm. 22.

Es de cheviota inglesa, en que todos los colores están mezclados y como fundidos. Va forrado de raso.



4.—Entredos bordado sobre tul.

Abrigo de invierno.—Núm. 23.

Este abrigo es de paño muy fino color de nütria. Su forma es la de una visita. Va guarnecido de piel de castor, y forrado de raso granate, huatado y respunteado.

Traje de mañana.—Núm. 24.

Es de lana inglesa de mezclilla, y puede servir para viaje. Se compone de un corpiño

de forma de chaqué, con dos hileras de botones, forrado de seda y guarnecido de un cuello de terciopelo, de una falda adornada de un tableado ancho, y de una banda túnica muy plegada.

Vestidos y abrigos para niñas. Núms. 25 á 28.

Para las explicaciones y patrones, véase el núm. III, figs. 10 á 20, y el recto de la Hoja-Suplemento.

Paletó de vigoña. Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figuras 30 á 39 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de cachemir y moaré. Núms. 31 y 32.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Salida de baile y teatro. Núm. 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 y 2 de la Hoja-Suplemento.

Traje de soirée. Núm. 34.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Traje de paseo. Núm. 35.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Traje para niñas de 12 años.—Núm. 36.

Este traje es de paño y *surah* color núa, con cuello y carteras de terciopelo del mismo color. La falda, plegada, y el corpiño-frac son de paño; la banda, anudada por detras, es de *surah*.

Vestido para niñas de 3 años.—Núm. 37.

Es de lanilla y guipur; se compone de tablas anchas de lanilla alternando con tiras de guipur. En el bajo, cinturón de la misma tela, de donde sale un tableado, que cae sobre otro más pequeño. La parte superior va escotada y adornada de guipur.

Traje de visita.—Núm. 38.

Falda lisa de brocado, fondo bronce. En el borde inferior, guarnición de

lante con solapas iguales y cuello y carteras de terciopelo color núa. Las aldetas van añadidas y recortadas por abajo.

LA OPINION DEL MÉDICO.

(CONCLUSION.)

Cuál fuera la causa de la mejoría de Cayetana, ella sola pudiera saberlo al principio; despues lo supo tambien su madre, cuando, abrazándola, radiante de felicidad, la confesaba, accediendo á su ruego :



16.—Abrigo de raso. Delantero. (Véase el dibujo 2.) (Explic. y pat., núm. VII, figs. 24 á 29 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Traje de muñeca. Altura, sin la cabeza : 30 centímetros. (Explic. y pat., núm. X, figs. 46 á 51 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Traje de muñeca. Altura de la muñeca, sin cabeza : 58 centímetros. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 40 á 45 de la Hoja-Suplemento.)



20.—Traje de muñeca. Altura, sin cabeza : 30 centímetros. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



17.—Traje de terciopelo y damasco para paseo. Espalda (Véase el dibujo 1.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 3 á 9 de la Hoja-Suplemento.)

raso. Túnica de paño, fruncida en el talle y formando *paniers* en las caderas. Corpiño en punta, liso, alto y con mangas lisas, guarnecidas de carteras de brocado.

Abrigo para niñas de 5 años.—Núm. 39. Es de paño beige y cruza por de-



21.—Chaqué para señoritas.

22.—Ulster para señora.

23.—Abrigo de invierno.

24.—Traje de mañana.



25.—Abrigo para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 10 á 20 de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



33.—Salida de baile y teatro. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 y 2 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

28.—Abrigo para niñas de 7 á 9 años. (Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de cachemir y moaré. Espalda. (Véase el dibujo 31.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



29.—Paletó de vigona. Espalda. (Véase el dibujo 30.) (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 30 á 39 de la Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de cachemir y moaré. Delantero. (Véase el dibujo 32.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



30.—Paletó de vigona. Delantero. (Véase el dibujo 29.) (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 30 á 39 de la Hoja-Suplemento.)



34.—Traje de soirée. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

35.—Traje de paseo. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



36.—Traje para niñas de 12 años.

37.—Vestido para niñas de 3 años.

38.—Traje de visita.

39.—Abrigo para niñas de 5 años.

—¡Sí, madre mía! Me ama y le amo con delirio.
—No me incomodo por eso, hija mía—replicó la señora Ignacia;—pero tu padre, aunque yo no debiera decirlo, es muy bruto para alcalde, y le tiene una tirria al Médico.....
—Le convenceremos.

—Cuenta conmigo para eso; pero, hija, dudo que se deje convencer.

—Dígame V. que va en ello mi vida.

María Ignacia dudó de encontrar en su esposo un Guzman el Bueno silvestre, por más que ella no tuviera el gusto de conocer personalmente á Guzman alguno, ni malo ni bueno.

La proteccion de la madre ayudaba á los amantes en sus proyectos para una época no muy lejana.

Cayetana y Teodoro se habrian repetido que se amaban unas dos mil veces, poco más, en ocho ó diez días que habian mediado desde la declaracion oficial del Médico á la enferma.

La muchacha ganaba terreno por días en su curacion, segun el sentir del Médico y la opinion del Alcalde y de su mujer, si bien esta última no confiaba del todo.

Las madres desconfian siempre de la felicidad de sus hijos.

Ocurriósele por este tiempo al tio Roque emprender un viaje á Madrid, aprovechando la rebaja de precios en los trenes de recreo.

Feria en la corte, y carreras, y corridas, y tal cual exposicion, y romería al Santo, y..... ¿quién sabe cuántas diversiones más?

—Aprovechando esta coyuntura—decia Roque á su mujer—me llevo la chica á Madrid para distraerla y que se reponga, que eso es lo que necesita, y nada más, para redondearse. ¿No te parece?

María Ignacia no respondió; en aquel momento se ofrecia á sus ojos otra complicacion.

—¿Y si no la sienta bien á la chica ese cambio de aires?

—Eres más terca y más incapaz que el Médico; y por cierto que hoy mismo voy á proponer al Municipio que le demos el pasaporte. Aquí no sirve para maldita la cosa. Como el Maestro, lo mismo.

La Alcaldesa trató de evitar que Cayetana saliese del pueblo y se separase de Teodoro.

Pero cuando Roque disponia una cosa, «firmaba el Consejo de Indias», como él decia, y no hubo quien le hiciera desistir del viaje.

—¿Por qué no te vas tú solo?

—Porque no soy tan miserable que por economizar unos cuantos duros prive á mi hija de la satisfaccion de ver Madrid.

Poderoso era el aliciente, y Cayetana vaciló al principio.

Despues, pensándolo maduramente, como las mujeres piensan esos asuntos, se decia:

—Porque no nos veamos en ocho días no he de olvidarle, ni él á mi..... Yo le quiero de veras, pero..... siento un deseo tan vehemente de ver Madrid..... No quisiera morir sin haberle visto. Podré escribir á Teodoro y.....

Dicho sea haciendo justicia á la chica, las vacilaciones duraron poco tiempo; el que trascurrió hasta la llegada del Médico.

—Voy á Madrid—le dijo, ocultando mal su alegría.

—¿A Madrid?

—Sí, pero por poco tiempo; ¿me escribirás?..... Y ¿cómo?—se preguntó ella misma cambiando el tono alegre por el reflexivo.—Yo sí puedo escribirte, aunque mal; pero tú me entenderás, ¿eh?

—Veo que no te aflige la ausencia.

—¡Teodoro!.....

—No es que yo oponga obstáculos á tus placeres: ve á Madrid, diviértete, y nada más.

—Lo dices de una manera.....

—Sin reservas, de corazon: yo aquí esperaré tu vuelta; y si cuando regreses todavía te acuerdas de mí.....

—¿Qué tonto eres!

—¡Cayetana!

—¿Temas que, por más que me aleje, he de poder olvidarte?

—No; temo que te obliguen á ello.

—Mi padre nada sabe.

—Desconfio.

—Si, bueno es él para callar, si tuviera la más leve sospecha.

Teodoro porfió; Cayetana se dejó convencer; pero, llegado el momento de partir, acompañó á su padre.

El Médico intentó el último recurso para impedir su viaje, y el tio Roque le facilitó la ocasion.

—Ahí la tiene usted, D. Teodoro—le dijo en la Estacion, adonde habia ido á despedirlos con la señá María Ignacia y todas las personas de viso correligionarias del Alcalde;—¿qué opina V. ahora de Cayetana?

La muchacha sintió un estremecimiento en todo su cuerpo, que no pasó inadvertido para la Alcaldesa y Teodoro. Este se aproximó á Cayetana y la pulsó.

—¿Qué amigo de manosear es este titere!—pensó y áun murmuró el Alcalde.

El Médico pulsó á Cayetana, y sin poder contenerse, dijo al Alcalde:

—No ponga V. á su hija en camino, que no puede resistir muchas emociones.

El tio Roque soltó una carcajada, y dijo:

—Pero, hombre, ¿qué sabe V. de eso? Dios solamente puede decir.....

—¿Qué?—preguntó Cayetana.

—Que te mueres si vienes á Madrid.

—No he dicho tanto.

—Vaya, vaya, vamos al coche y tomaremos la ventanilla, que, si no, vamos á ir muy incómodos.

—Pero ¿es cierto eso que ha dicho V.?—preguntaba con ansiedad la Alcaldesa á Teodoro, mientras silbaba la locomotora y el tren emprendia la marcha.

—Sí, sí; Cayetana no puede vivir sin el tratamiento que yo la tengo propuesto, sin el cuidado que exigen esas plantas tropicales que mueren en el invernadero al llegar á

ellas el primer soplo del invierno que penetra en aquel embalsamado recinto.

Pero el tren se alejaba, y el Alcalde y Cayetana, asomados á la ventanilla del wagon, saludaban á la Alcaldesa, al Médico y á los que habian bajado á despedirlos en la Estacion.

Y como los viajes distraen el ánimo, y como eran pocas las horas que desde el pueblo se invertian en llegar á Madrid, y como Madrid ofrece tantos atractivos al forastero, ¿qué de extraño tenia que Cayetana estuviera alegre y dispuesta á recorrer la capital y los espectáculos, dejando borrar un tanto de su imaginacion el recuerdo de Teodoro?

El tio Roque no era miserable, y cuando necesitaba tirar cinco duros, tiraba por lo ménos seis ó siete.

—¿A qué hemos venido? ¿A divertinos? Pues á ello, y caiga el que caiga. Primero pondremos un despacho por telégrafo á tu madre, y en seguida, como si nos hubiéramos caído en un pozo ó nos hubiéramos muerto.

La Alcaldesa recibia algunas horas despues de esta conversacion un telégrama, en que la notificaba el tio Roque su llegada y la de Cayetana á Madrid, con felicidad.

Entre tanto, ya habian recorrido medio Madrid los forasteros.

El Alcalde habia ido á casa del diputado del distrito, sin encontrarle por supuesto; despues almorzaron él y Cayetana; despues tomaron café y se vieron las caras en algunos espejos.

Despues.....

¿Quién es capaz de trazar el itinerario que siguieron padre é hija?

Fonda, café, teatro, coche de alquiler con mulas de collera y cascabeles: de todo cuanto puede disfrutar honestamente un banquero en Madrid disfrutaron Roque y Cayetana.

¿Qué día! ó mejor dicho, ¿qué días! porque, relatada la historia del primero, está relatada la del segundo, y la del tercero, y la de todos.

Todos, ménos el sétimo de la estancia del Alcalde y su hija en Madrid.

Regresaban ambos del teatro: el tio Roque habia dormido muy bien al arrullo de la música. Cayetana se sentia indisputada.

Cuando salieron del coliseo, la pobre muchacha sintió un frio intenso.

—No hay motivo para eso—dijo el Alcalde;—estamos casi en verano.

—Pues siento frio.

Llegaron á la fonda, y entraron en la sala que ocupaban, y en la cual habia dos alcobas.

Cayetana se dirigió á la suya y se acostó.

El tio Roque se preparó para dormir con cuatro ó cinco copas de coñac.

—¿Qué tienes, hija mía?—la preguntó.—¿Te sientes mala?

—Frio, mucho frio, y nada más.

—¿Caramba! A ver si ahora caes mala, aqui que estamos solos.

—No será cosa de cuidado.

El Alcalde se acostó despues de saludar, por octava y última vez, á la botella del coñac.

Momentos despues, si en el silencio de la noche hubiera penetrado cualquier persona extraña en aquella sala, habria oido, á un lado, ronquidos de alcalde rural, que ofrecian muchos puntos de contacto con las coplas que entona el pollino enamorado.

Al lado opuesto, en la alcoba que ocupaba Cayetana, y una hora despues de hallarse acostada la pobre niña, un rumor extraño, entre quejido y frase imperceptiblemente pronunciada.

Parecia que aquella voz decia:

—¡Padre, padre mio!..... ¡Teodoro!..... ¡Madre de mi alma!.....

Luégo nada se oyó.

Muy de mañana llamaron al tio Roque.

—¿Quién anda ahí?—preguntó.

—Un telégrama para usted.

—¿Un telégrama? ¿Qué habrá ocurrido? Afortunadamente la chica no se ha enterado.

Saltó de la cama, abrió la puerta y tomó el despacho, volviendo luégo á cerrar la puerta.

El despacho era de María Ignacia, que decia:

«Divertitos mucho; veo que está bien Cayetana. Decirme lo que haceis cada día.»

—No ha ocurrido desgracia ni tropiezo, como temi. Vaya, se lo daré á la chica. ¡Cayetana, Cayetana!

La muchacha no respondia.

—¿Qué bien dormida está!—añadió el tio Roque.

A traves del balcon de la alcoba, cuyas hojas de madera estaban entreabiertas, penetraba un rayo de sol, que iluminaba el rostro de Cayetana, cuyo espíritu flotaba ya en una inmensidad de luz y de armonia.

El tio Roque se aproximó con cuidado para no despertar á la niña, y al claro resplandor de aquel sol, que servia de antorcha á la tumba de la inocencia, vió claramente el cadáver de su hija.

Un vago presentimiento le impulsó á llevar la mano al pecho de su hija: aquel corazon ya no latia.

—¡Cayetana, Cayetana! ¡Hija, hija mía!—repitió el pobre padre.

De aquellos labios, cárdenos ya, no salió una palabra de consuelo.

—¡Socorro! ¡Favor! ¡Mozo, mozo!—gritaba como loco el tio Roque, dirigiéndose á la puerta de la habitacion para abrir y llamar en su auxilio á todo el mundo.

Algunos camareros y varios huéspedes acudieron.

—Un medico corriendo, yo lo pago todo, que se me muere mi hija.

Cuando llegó el primer médico, no tenia más que hacer sino firmar la certificacion de la muerte de Cayetana.

Una aneurisma la habia privado de la vida.

No hay crueldad semejante á la de la muerte.

EDUARDO DE PALACIO.

CRÓNICA DE MADRID.

En pleno invierno.—El primer sarao.—Salones que se abren.—El de la Marquesa de Molins.—Aun no se baila.—El de la Condesa de Seilern.—Los que se abrirán.—Cálculos y esperanzas.—La enfermedad del Duque de Bailén.—Matrimonios.—El de Mlle. de Morny.—Otros cereanios.—Otros en el horizonte.—Dos sauterias.—TEATROS: Hamlet, en el REAL.—Haroldo el Normando, en el ESPAÑOL.—Enseñar al que no sabe, en la COMEDIA.—APOLO.—La ópera Española.—La Mendoza y Vico.

NSTAMOS en pleno invierno:—el termómetro ha descendido ya uno ó dos grados bajo cero; las primeras escarchas blanquean los tejados; las señoras sacan sus abrigos de pieles; los hombres se envuelven en sus *pelisses*; la gente camina de prisa por las calles; y en fin, se ha celebrado el primer baile de la temporada, ó de la *season*, segun decimos nosotros los ingleses.

La gloria y la satisfaccion de haber inaugurado la campaña le corresponden á madame Baüer, quien, con motivo de dar hospitalidad en su lujosa mansion de la calle de San Bernardo á una hermana y dos sobrinas, celebró un elegante sarao la noche del sábado 28 del mes último.

La reunion no era muy numerosa: la amable dama no habia convidado sino á las personas de su mayor intimidad, y sin embargo, se veian muchos brillantes, muchas *toilettes* espléndidas en las señoras, y bastantes cruces y placas en los hombres.

Como era la primera vez que la *high life* se encontraba en terreno neutral, todo el mundo se comunicaba sus impresiones y sus esperanzas; todo el mundo se informaba de lo que cada cual habia hecho durante el verano.

El primer baile del invierno tiene eso de agradable; se renuevan las relaciones; se reanudan las amistades formadas en *las aguas* ó á orillas del mar; y se rompen ó se estrechan otros vinculos contraidos en remotos lugares.

Tambien se lucen las obras maestras de Worth, Pingart, madame Laferrière y demas sastreres y modistas parisienses; se recuerda lo pasado, y se hacen proyectos para el porvenir.

El porvenir son los tres meses escasos que nos separan del Carnaval; el porvenir son las dos docenas de fiestas con que sueña la juventud..... y la que no lo es.

Ya se cuentan por los dos de las que se aguardan:—dos de la Marquesa de la Romana; una de la Sra. de Lasola; tres de la Condesa de Berlanga de Duero; tres más de Madame Baüer; cuatro de la Condesa de Velle.....

¡Ay! Aquí es preciso hacer una pausa y lanzar un suspiro: el Duque de Bailén acaba de sufrir un ataque, que, si bien no ha puesto en peligro su existencia, es posible que le impida agasajar á sus amigos como los años anteriores; los Duques de Fernan-Nuñez, retenidos por sus deberes diplomáticos, no podrán abandonar París; Madame Jaurés, esposa del Embajador de Francia, ha perdido recientemente una hija, y no recibirá.....

En cambio, la Marquesa de Molins ha *recomenzado* sus antiguos lúnes, tan animados y agradables como siempre; y si hasta ahora sólo se ha abierto el piano para ejecutar fantasias y piezas del género clásico, es seguro que no tardará aquél en hacer resonar los ecos de valsas y de polkas-mazurcas.

La Condesa de Seilern ha trasladado sus recepciones á los mártes; de modo que la de Velle, que se hallaba en posesion de ese día—ó de esa noche—tendrá que escoger para las suyas otra de la semana.

El 10 del corriente se efectuará en la embajada francesa el matrimonio civil de Mlle. Matilde de Morny—hija del difunto Duque de este título y de la Marquesa de Alcañices—con el Marqués de Bœlbeuf, perteneciente á una de las familias más antiguas é ilustres de la vecina República;—el 11 tendrá lugar la ceremonia religiosa, en la capilla del palacio de nuestros Reyes.

¿Será cierto que, para asistir al enlace, vendrán—segun ha dicho *El Figaro* de allá—la Princesa de Sagan, tia del novio; la Marquesa de Galliffet, Madame d'Argy, y otras de las principales *cocodettes* parisienses, amigas intimas de la que se llamó Duquesa de Morny?

No tardaremos en saber si es ó no uno de los infinitos *canards* de los periódicos de orillas del Sena.

De cualquier modo que sea, el acto promete ser solemne y brillante, por el lugar en que se verificará y por ser padrinos SS. MM. el Rey y la Reina.

Siguen las bodas aristocráticas á la órden del día: una de las primeras que se celebrarán en los comienzos de 1882 es la de la señorita de Moreno Navarro, sobrina y compañera de la Duquesa viuda de Híjar, con el Sr. Herrero, caballero boliviano; poco despues será la de la encantadora hija del Marqués de Mirabel con el hermano del Marqués de Vadillo.

Pero hasta el mes de Julio no recibirán la bendicion nupcial la primogénita de los Marqueses de Aguila Real y el hijo mayor del riquísimo banquero D. Jaime Girona.

Para festejar dos sucesos famosos—la peticion oficial de la mano de la suave y simpática doncella, y la santa de su nombre—hubo el 19 de Noviembre un suntuoso banquete y una bulliciosa *sauterie* en el precioso hotel de la calle de San Lorenzo; y dos motivos análogos reunian casi á las mismas personas diez días despues en casa de los Sres. de Girona, que celebraban San Saturnino, patrono de la esposa del Director del Banco de Castilla, y el concertado matrimonio.

De otros dos más se habla, suponiéndolos próximos: el uno, entre la graciosa hija de un senador y título del Reino, y un miembro de ilustre familia de las Provincias Vascongadas; el otro, entre una de las más lindas jóvenes de la antigua aristocracia y el nieto de dos personajes célebres, cada cual en su esfera.

Hoy no es posible hablar más claro : en breve acaso será lícito publicar los nombres de las futuras parejas conyugales.

Para concluir con este asunto, añadiré que ya se han publicado en San Sebastian de Guipúzcoa las amonestaciones, y próximamente se unirán allí con lazos eternos la señorita D.^a Adelaida Echagüe, sobrina del general, y el brigadier D. Adolfo Rodríguez Bruñon, ayudante de Su Majestad el Rey. Los novios partirán en seguida para Filipinas.

Desde mi Crónica anterior, los teatros han ofrecido escasas y poco importantes novedades.

Sin embargo, el Real ha estrenado *Hamlet—Amleto* en italiano, —una de las mejores composiciones del autor de *Mignon*, que ha tardado casi veinte años en llegar á Madrid desde París donde la cantaron por primera vez la Nilson, la Gueymard, Faure y Obin.

El libreto de la obra de Ambrose Thomas mereció á poco el honor de ser traducido á la lengua del Dante y de Ariosto, y representado en todos los principales coliseos de Europa.

El nuestro ha sido de los últimos donde se han oido los inspirados acentos de Ofelia; donde el personaje fantástico de Shakespeare ha cantado el célebre monólogo *Essere ó non essere*.

El auditorio dispuso una acogida benévola, si no entusiasta, á la nueva *partitura*, desempeñada con esmero por la Vitali, la Bernau-Galignani, el baritono Pandolfini y el bajo Uetam; habiendo cooperado al éxito la orquesta, hábilmente dirigida por Goula, las masas corales, y en fin, la Empresa, que no ha omitido, en trajes, decoraciones y aparato escénico, nada que pudiese contribuir al buen resultado.

Para la Vitali fueron la mayor parte de los aplausos y de las ovaciones, pues canta el poético papel de la amada de Hamlet de modo verdaderamente perfecto.

¡Así caracterizara y vistiera con más propiedad el personaje!

¡Así hubiera comprendido que su demencia debe tener un sello original de dulzura y de idealismo que le aparte de lo vulgar y de lo comun!

Pandolfini—¿me atreveré á decirlo?—no posee la juventud necesaria para la parte del Príncipe de Dinamarca. Con la misma justicia diré que la canta con inteligencia y buen gusto.

En la cuarta representacion, el excelente baritono, muy recargado de trabajo, fué sustituido por el *signor* Broggi, más jóven y más inexperto que él, aunque más «en figura».

¡Qué admirable artista sería el que reuniese las cualidades opuestas de los dos!

Tambien en el teatro Español ha habido, al cabo de tres meses, una novedad, y una novedad importantísima : — un drama de Echegaray.

Titúlase *Haroldo el Normando*, y su estreno excitó el interés, la curiosidad que las obras precedentes de su autor.

Igual concurrencia en la calle que en el interior del coliseo : la misma expectacion entre los profanos y los inteligentes; idénticas controversias sobre el mérito y el valor de las composiciones del famoso dramaturgo.

Quién le compara con Shakespeare; quién le rebaja hasta parangonarle con Comella.

Este pondera su genio; aquél ensalza sus cualidades de poeta; esotro le niega aun lo que es imposible negarle : brillante imaginacion.

Semejantes luchas se renuevan en todas las primeras representaciones de los dramas de Echegaray, en los pasillos, en el vestíbulo, en los palcos; pero rara vez influyen en el éxito.

La falange de los admiradores es más numerosa que la de los criticos, y éstos suelen quedar en minoría respecto de los panegiristas ardientes.

Sin embargo, acerca de *Haroldo el Normando*, las censuras son más acerbas que entusiastas las alabanzas.

Para defender la última composicion se buscan armas en las primeras.

—*Haroldo*—dicen unos—es un drama lúgubre, tétrico, sombrío.

—Cuando se ha escrito—responden otros—*La Esposa del vengador*, *Locura ó santidad*, *La Muerte en los labios*, *El Gran Galeoto*, bien se puede ser indulgente con lo que no se remonte á la propia altura.

—Todo es poco natural, todo violento, todo absurdo en *Haroldo el Normando*.

—¿Qué verdadero, qué profundo, qué actual es el asunto de *El Gran Galeoto*!

—¿Si el drama estuviese escrito en prosa, sería irresistible!

—En prosa escribió varios que lograron mayor éxito aun que los restantes.

Hé ahí la síntesis de los diálogos en que se alega el pro y el contra sobre determinadas producciones del Sr. Echegaray.

Careciendo de vagar y de espacio suficientes para formular un juicio detenido, me limitaré á decir que *Haroldo el Normando* encierra las cualidades y los defectos ingéuticos en su autor.

Nótase que debe el sér á un talento viril y poderoso; hay allí destellos y ráfagas de luz en medio de las tinieblas; hay brillantez en la versificación, esmaltada de pensamientos elevados; pero la exageracion destruye á menudo las situaciones mejor concebidas, y el abuso de lo terrible viene á producir laxitud y cansancio.

La Contreras y la Calderon; Valero, Rafael y Ricardo Calvo, en fin, y Donato Jimenez, no omitieron esfuerzo para el triunfo; y si éste no fué tan brillante como otros,

no se debe culpar á los actores por falta de inteligencia, ni ménos por falta de celo.

La suerte no ha sido la semana anterior más propicia á don Miguel Echegaray que la presente á su hermano don José.

Enseñar al que no sabe se salvó del naufragio —que parecia inminente en el segundo acto—merced al tercero, que abunda en escenas interesantes y en rasgos cómicos; merced tambien á sus intérpretes, que lo ejecutaron con esmero é interés.

Sin embargo, la comedia desapareció del cartel al sexto día, sin duda para no tornar á figurar en él.

En Apolo ha muerto, sin haber nacido, la ópera española.

Y digo que no nació, porque las obras allí estrenadas eran pequeñas zarzuelas, que podrian haberse cantado sin inconveniente en el teatro propio de dicho género.

Dos artistas han sobrevivido á la catástrofe; la señorita Rodriguez, ajustada para el régio coliseo; la Bordaiba, que, por su mérito, seguramente hallará colocacion en otra escena importante.

Una compañía dramática, á cuyo frente se hallan la Mendoza Tenorio y Vico, ha sucedido á los artistas líricos. Al lado de los citados, nombraré á la Marin, á la Constant, á Parreño, á Ricardo Valero—hijo del ilustre veterano—componiendo entre todos un cuadro armónico y regular.

Mis deseos respecto de su porvenir son más lisonjeros que mis esperanzas.

Hay en Madrid demasiados teatros, y no me atrevo á augurar completo y lisonjero resultado á los que vienen ahora á solicitar el favor del público con la ayuda de su indisputable mérito.

Aplausos han obtenido desde el principio; aplausos obtendrán siempre; pero ¡ay! eso no basta para la vida humana..... ni para la vida artística.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1881.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO,

DON PEDRO J. DIAZ, PRESBITERO,

en la muerte de su madre.

SONETO.

Tus tristes ojos, con mirar incierto,
Pugnan por desatarse en mar de llanto;
Bajo la dura losa del quebranto
Yace tu corazon. ¡Tu madre ha muerto!

¡Madre! del alma suspirado puerto,
Nombre de gloria y de cariño santo,
Cielo sin nubes, terrenal encanto,
Oásis de la vida en el desierto.

La inexorable mano del destino
Contra la roca del dolor te estrella,
Y abrojos va sembrando en tu camino.

Hijo, exhala el pesar en tu querella;
Cristiano, fia en el eden divino;
Sacerdote de Dios, ¡píde por ella!

FRANCISCO RUIZ ESTÉVEZ.

Sevilla, 24 de Noviembre de 1881.

UN DUELO Á MUERTE,

TRADUCIDO DEL INGLÉS

por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

I.

HACE algunos años fui, durante varios meses, inquilina de la Casa de Convalecencia de Seacliffe. Habia estado muy enferma, casi á punto de morir, segun decian los médicos, y achacaban mi enfermedad al exceso de trabajo en una naturaleza ya débil y apocada. Pero no era esto sólo lo que me habia hecho poner en tan alarmante estado, sino la falta de recursos para adoptar el sistema curativo que me prescribían, unido á una infinita tristeza que se habia apoderado de mi corazon, y cuya causa mi dignidad de mujer me prohibia confesársela á nadie.

Los médicos me aconsejaban que inmediatamente me marchara á Madera, Italia ó Alger; pero, siéndome imposible efectuar este viaje, permaneci en Lóndres, donde mi mal se fué agravando por momentos hasta el punto de verme obligada á ir á un hospital á sostener por muchos días una terrible lucha entre la vida y la muerte. Al fin venció aquella, gracias á los esfuerzos y desvelos de sabios doctores, y tan pronto como se inició el estado de convalecencia, fui enviada al Establecimiento de Seacliffe, con especial recomendacion de la facultad de Medicina. Allí, entre ochenta ó cien convalecientes como yo, fui poco á poco adquiriendo fuerzas y vigor, gracias á lo sano de aquella comarca y á las puras brisas del mar.

En esta casa fué donde hice conocimiento con miss Forsyth, una jóven que habia ido tambien con objeto de fortalecerse, pero que no hacia tan rápidos progresos como ella deseaba y como tal vez habia esperado. Miss Forsyth era rica, por lo cual habia tomado uno de los mejores de-

partamentos de la casa, pagando por él un elevado precio, y, como una de las reglas del establecimiento era que las convalecientes de clase infima, ó que hubieran sido recogidas por caridad, tenían la obligacion de asistir á las de más elevada clase, á mi me destinaron al servicio de miss Forsyth.

Esto, que á la mayor parte de las convalecientes pobres no las causaba repugnancia alguna, pues casi todas eran esposas ó hijas de trabajadores, á mi se me hacia muy duro; pero este servicio estaba considerado como una amistosa reciprocidad por los beneficios que producía el establecimiento, y no pude negarme á él, mucho ménos estando ya fuerte y robusta relativamente, y debiendo infinitas atenciones á los médicos y hermanas de la Caridad, que me habian cuidado con cariñosa solicitud.

Por lo demas, este servicio me ocasionaba poquísimo trabajo, y hubiera llegado hasta á serme agradable si miss Forsyth me hubiera sido más simpática. Era de mi misma edad; algunos decian en la Casa que se parecia mucho á mi; pero tenia tales condiciones, que me la hacian completamente antipática. Habia yo formado algunas humildes amistades en mi nueva esfera; no habia perdido aun todos los amigos que tenia cuando me hallaba en la desahogada posicion de la que me habia precipitado la imprudencia y mala suerte de mi padre, y me hacia la ilusion de que tenia el dón de hacer amigos; pero cuando conocí á miss Forsyth, más bien creí que tenia el de crearme enemigos.

Lydia Forsyth era colérica, orgullosa, y de tan envidiosa condicion, que parecia dolerse de la perceptible mejoría que experimentaba en mi salud, y se lamentaba de que ella permaneciera siempre débil y achacosa, mientras yo iba adquiriendo rápidamente la robustez y las fuerzas. Esto lo consideraba ella como una de las inconsciencias ó injusticias de la suerte, contra la que clamaba llena de ira. Ambas habiamos cumplido los veintinueve años; pero ambas estábamos léjos del talento y de la sabiduría; habiamos llegado á la edad de la discrecion; pero es muy probable que fuera sólo en el nombre.

Un día me dijo miss Forsyth:

—Algunas veces pienso que nunca voy á ponerme buena; ¡qué cosa más triste es estar siempre esperando la salud, que no llega!

—Llevais aquí poco tiempo todavía, miss Forsyth.

—¿A mí me parece un siglo!—me respondió ella.—¿A quién se le ocurre enviarme como convaleciente á esta casa, cuando no me hallaba todavía en disposicion de ello?

—La culpa es entónces de vuestros médicos.

—¡No! La culpa es de la institucion, que debe tener cerradas sus puertas para toda aquella que no sea verdaderamente una convaleciente.

—El caso es que no estais peor.

—Vos no podeis saber cuál es el estado de mi salud. ¡Yo creo que lo estoy!—contestó agriamente.

No quise argüir más con ella sobre el particular, y como al día siguiente telegrafió á Lóndres llamando á un médico para que fuera á visitarla á su costa, no debió ser mi opinion de mucho valor para ella.

El médico fué: percibió una cuantiosa gratificacion por su servicio especial; conferenció con el facultativo del establecimiento, y se marchó en seguida. Hubiera querido saber qué era lo que habia dicho del estado de miss Forsyth, al lado de la cual hacia yo el papel medio de doncella y medio de compañera; pero ésta no quiso satisfacer mi curiosidad. Todo lo que pude saber fué que aquella tarde me dijo:

—¿Deseo que ese hombre no vuelva más!

Pero me quedé sin averiguar la causa de este deseo. No eran asuntos que me pudieran importar, segun decia miss Forsyth.

En cambio, ella estaba siempre queriendo saber todos los pormenores de mi vida. Mi infancia, mis antecedentes, los parientes que tenia, por qué, y por causa de quién habia venido tan á ménos, y qué pensaba yo del infimo grado de la sociedad al que me veia reducida. Yo la contestaba de buen grado, pero no se lo decia todo; habia algo que naturalmente debía ser un secreto para ella, y ella, que lo conocia, me importunaba más y más en vez de respetar mi reserva. Se prevalia de la superioridad de su posicion hasta tal punto, que me vi obligada á suplicar á la superintendente de la institucion que me colocara en otro puesto.

—¡Me sorprendeis!—dijo mister Selcombe, que parecia verdaderamente asombrada de mi súplica.—Miss Forsyth me ha manifestado que se halla completamente satisfecha de vuestras bondades y atenciones.

Tocóme á mí la vez de sorprenderme.

—¡Nunca lo hubiera creído!—exclamé.

—Va á tener un disgusto si hago alguna alteracion; ¿no podriais esperar una semana?

—Si os empeñais, sí, señora; pero preferiria marcharme.

—¡Oh, no! No estais todavía bastante fuerte para eso—dijo la superintendente sonriendo—y mucho ménos habiendo aquí una señorita de influencia y de grandes riquezas, que parece quererlos tanto. ¿No podréis conseguir conciliar los caractéres y agradaarla?

—No está en mi mano, señora.

—Debo confesar que es muy excéntrica y muy irritable—dijo mistress Selcombe—pero todo eso debe ser hijo del mal estado de su salud. No debia haber venido aquí: ha sido una equivocacion; era demasiado pronto.

—De modo que vos creéis.....

Y me detuve interesada por miss Forsyth más de lo que hubiera podido imaginar.

—¿Qué no curará?—dijo mister Selcombe, terminando mi pensamiento.—No, miss Douglas; aquí para entre nosotras, creo que no tiene cura.

—¡Ah! ya, eso es muy diferente—dije conmovida.—No me quejaré más de ella y la serviré con todo mi corazon.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los estrenos.—Teatro de Variedades: Les Soirées parisiennes.—Los trajes de Mademoiselle Théo.—Trajes deslumbradores y trajes monásticos.—Moda singular.—Los abrigos en la Opera.—Teatro del Vaudeville: Odette, comedia de Victoriano Sardou.—Los palcos y la escena.—Leccion de cortesía en el boulevard.—Historia contemporánea.—Una tela que preste.

¿Fue de aquel tiempo venturoso en que París, ménos hastiado de fiestas y caprichos, contaba la primera representación de una obra teatral como un gran acontecimiento?

Periodistas y elegantes preparaban sus armas para el gran día; los unos cortaban su más acerada pluma para escribir una crítica asaz mordaz é ingeniosa; las otras, las elegantes, más ciertas de agradar con ménos dificultades, escogían en los cartones flores y encajes con que ataviar su triunfante beldad.

Hoy día, sólo la Opera y el teatro Frances gozan del privilegio de atraer la multitud elegante y de tener, en realidad, una magnífica primera. Los teatros subalternos no tienen ya el honor de las espléndidas toilettes y de los rasgos de ingenio, habiéndoles quedado únicamente la sátira.

En el teatro de Variedades, en Novedades y en el Châteaueau d'Eau, tres primeras representaciones ó estrenos han tenido lugar esta semana, y los tres han pasado casi desapercibidos.

Y, sin embargo, la obra estrenada en el primero de aquellos teatros, Les Soirées parisiennes, aun cuando no de un mérito relevante, reúne las condiciones necesarias para atraer al público durante un número considerable de representaciones. Está bien escrita, salpicada de chistes de buen género, y su interpretación no deja nada que desear.

Mademoiselle Théo, que representa el papel principal en Las Soirées parisiennes, deslumbra, como siempre, por el lujo y la belleza de sus trajes. En el segundo acto aparece con un soberbio vestido de felpa cardenal, ni más ni ménos que un ave de las Indias. La falda, semi-larga, va recogida en forma de pouf, bajo los paniers del corpiño, bordada de cuentas color escarlata. En el segundo acto viste un traje color de rosa, orlado de rosas grandes de su color y con el corpiño bordado de cuentas.

Decidamente, las damas están adorables con esos vestidos centelleantes; que reflejan la luz artificial como las facetas de las piedras preciosas. La mujer, que tantas veces se ha comparado con las flores, cuyos colores finos y cuya ligera corola reviste, aspira ahora á eclipsar los joyeles que se esconden en las entrañas de la tierra, para adornar con ellos sus blancas espaldas. Semejantes á la insaciable Peau d'ane, que pedía un vestido de cielo, y luégo una falda de color de luna, las mujeres de hoy día pretenden vestirse de los esplendores del sol.

Y la moda, siempre sumisa, como una hada protectora de la belleza, teje el vidrio y mezcla con el hilo del raso chispas de diamantes.

Por un contraste singular, los vestidos de calle son muy sencillos, pero de una sencillez monástica..... Así ha llamado la atención estos últimos días, en el Bosque de Boulogne, la elegante condesa Potocka, con un traje completo de limosina, lana bordada; azul oscuro, como un simple pastor de Berry. Llevaba además una gorra de nútria, con un pájaro muy grande.

Los pájaros se ciernen actualmente en el estrellado cielo de la moda.

Otro ejemplo de sencillez ó de modestia, como quiera llamársele. Muchas señoras asisten á las representaciones de la Ópera envueltas en sus salidas de teatro, cual si temiesen exhibir demasiado pronto sus hombros espléndidos y sus joyas deslumbradoras. Notábase, entre otras, la bella madame Benardaqui, que llevaba un vestido negro escotado, con un abrigo de cisne, que la circundaba con su nevada aureola. Se la hubiera tomado por una emperatriz moscovita.

Es de esperar que esta moda no durará mucho tiempo, pues ningún cuadro como la Opera puede realzar la belleza de un traje ó de un tipo, y merece bien una toilette esmerada. El viernes último eran contadas las señoras que vestían trajes escotados; en cambio, había una verdadera inundación de sombreros y vestidos altos: cualquiera hubiese creído que estábamos aun en el mes de Agosto, época en que la Ópera se halla invadida por los extranjeros, que van al teatro por curiosidad y no por lujo.

El Vaudeville, con la comedia Odette, de Victoriano Sardou, acaba de desmentir lo que decía al principio de esta carta relativa-

mente á los estrenos: tan cierto es que cierta clase de obras encuentran siempre admiradores, y que si las toilettes se hacen desear, los aplausos no faltan nunca.

El teatro estaba esa noche brillantísimo. Asistía á la representación la princesa Matilde, vestida de terciopelo negro, con sombrero adornado de plumas azul celeste. En el palco de la Princesa estaban el célebre pintor Hébert y su jóven esposa, que parece una virgen de Alberto Durero, con la frescura primaveral de sus veinte años y su diadema de cabellos rubios. Vestía también de negro.

Madame de la Tour y el Conde Primoli estaban en el mismo palco.

En el de la derecha veíase á la Princesa de Aremberg, vestida muy sencillamente, toda de negro, con un fichú blanco Maria Antonieta cruzado sobre el pecho, y un sombrero negro. Los principes de Aremberg y de Sagan, y el Marqués del Haya-Jousselin acompañaban á la Princesa.

En el palco del lado se hallaban la lindísima Condesa de B....., luciendo un precioso sombrero de felpa blanca.

En los otros palcos veíase á madame Hébrard, vestida de raso negro, con sombrero azul celeste, adornado de plumas ligeras, y madame Flahaut, de raso negro y azabache.

La baronesa Double de Saint-Lambert, muy linda y muy elegante, con su vestido de raso bronce, guarnecido de punto de Venecia, y sombrero bronce, adornado con un pájaro del paraíso. Madame Magnard, la esposa del Director del Figaro, lucía un precioso sombrero color de rosa.

Y ya que he hablado de la sala, tan brillantemente compuesta, citaré los trajes de las actrices, que todo París irá á ver.

En primer lugar, debo señalar los dos preciosos trajes de señorita presentados por Mlle. Legault. El primer vestido corto es de raso gris, de un gris tan extraordinario que parece compuesto de perlas molidas. La falda, de raso, va cubierta de una túnica de siciliana, recogida en medio, á la espigadora, con un lazo de raso del mismo color. El corpiño, admirablemente modelado, lleva por adorno un cuello grande de encaje antiguo y un ramito de rosas de la reina puesto sobre el corazon. No es posible imaginar nada más sencillo y gracioso que este traje, digno del pincel de Watteau.

El segundo vestido es de raso azul celeste y siciliana del mismo color: dos telas que se casan admirablemente. Un canesú bordado de encaje de Irlanda sale del corpiño y le da un aspecto infantil.

En cuanto á los trajes de Mlle. Pierson (Odette), son ménos felices, para mi gusto. En el primer acto aparece con un vestido que se asemeja demasiado á los cartuchos de dulces del día de Año Nuevo: la cola y el corpiño son de raso blanco, y el delantal, de raso color de rosa pálido, bordado de perlas. En el segundo acto, un vestido de raso color de limon, cubierto de encaje negro, de azabache, y lazos color de limon. Estilo cargado y pretencioso, que está bien en el carácter del personaje, si bien no es del mejor gusto.

Mademoiselle Réjane lleva un magnífico traje de raso negro, traje de la vida actual, cubierto de azabache, con tres túnicas entreabiertas unas sobre las otras por delante; terciopelo labrado, raso y azabache, á la manera antigua de los vestidos persas.

La educacion de los gomosos suele estar en sentido inverso de sus ridículas pretensiones.

Uno de estos moluscos á la última moda, atravesando el otro día el boulevard, con un lío en la mano izquierda y el cigarro en la derecha, encontró á una señora conocida suya y se paró á saludarla, pero sin descubrirse.

La señora, que era de alta clase y de no escaso ingenio, se lo hizo observar discretamente.

—Ya ve V.—contestó el gomoso—que tengo una mano ocupada con este paquetito, y la otra con el cigarro.

—Precisamente, queria ofrecerle una ocasion de tirarlo—replicó la dama.

Historia contemporánea.

Un pobre hombre se presenta en las oficinas de una compañía financiera, solicitando un empleo.

—¿Qué sabe V. hacer?—le pregunta el Director.

El otro no responde.

—Pero, en fin, ¿no contesta usted?

—Es que soy sordo, señor director—murmura tímida-mente el pobre diablo.

—¡Sordo!..... Usted me conviene perfectamente. Desde mañana queda V. colocado en mis oficinas como jefe de la seccion de reclamaciones.

X., calavera incorregible, ha encontrado al fin un sastre. —¿Qué género de telas desea usted?—preguntóle el inesperado bienhechor.

El bohemio con negligencia: —¿No tiene V. telas que presten?

X. X.

Paris, 1.º de Diciembre de 1881.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.674.º

(Corresponde á las Ras. Suscritoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.)

Traje para banquete y para baile. Vestido de brocado fondo de raso crema y flores de terciopelo de relieve y raso bordado. Delantal de raso bordado de cuentas blancas, recogido en el lado izquierdo con un broche de perlas, sobre un tableado de crespon blanco. Paniers de brocado, muy recogidos por detras y terminados en una cola cuadrada. Corpiño con aldetas muy cortas y con punta por delante. Cinturon de raso bordado, formando cabeza al fruncido de crespon blanco. Guarnicion de encaje formando cuello por detras y adornando el corpiño sobre un chaleco de raso bordado. Ramo de rosas á la izquierda sobre el encaje. Mangas cortas y redondas sobre el hombro, con guarnicion de encaje blanco, que cae sobre el brazo. Collar de perlas. Peinado bajo, muy ondulado y ligero. Peineta de perlas. Rosa de tras de la oreja. Guantes largos. Zapato blanco.

Se necesitan 8 metros de brocado, 2 metros de raso bordado y 4 metros de encaje.

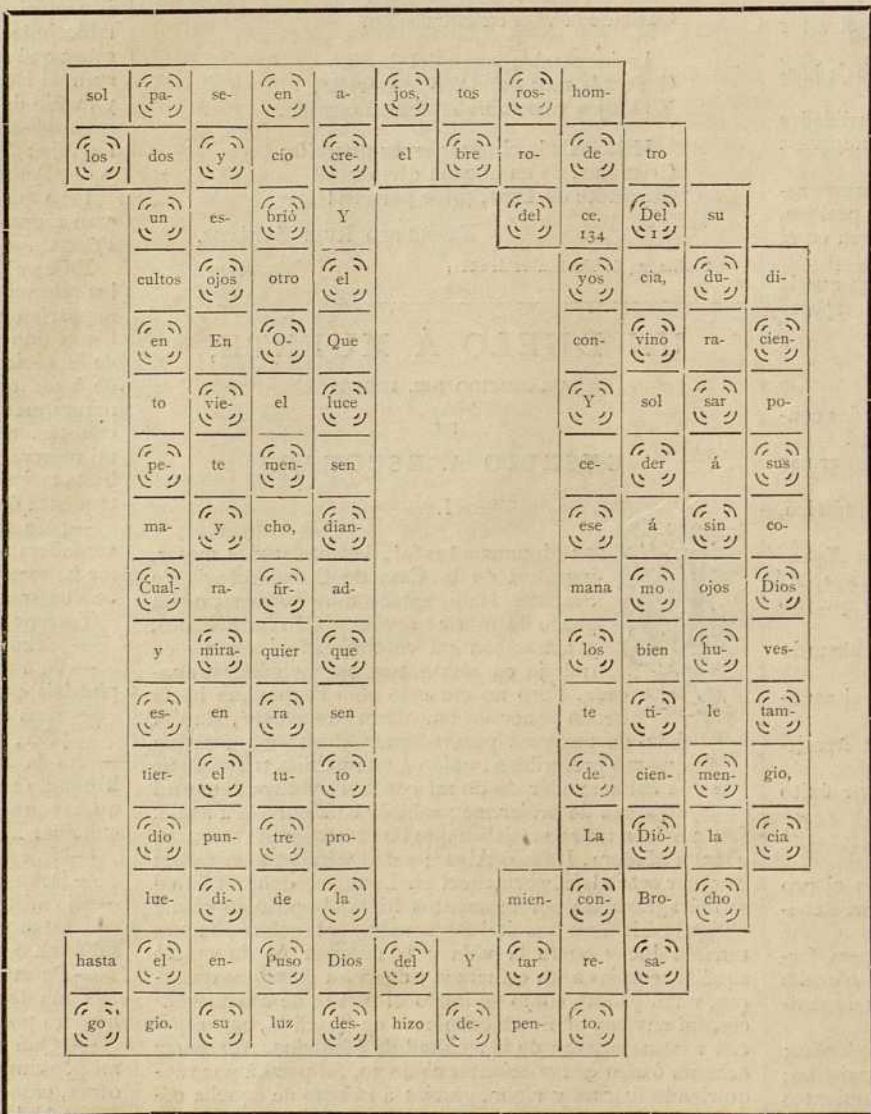
Vestido de baile. Es de terciopelo y raso azul oscuro y raso y crespon blanco. Delantal liso de raso blanco mate, cubierto de un segundo delantal de crespon blanco plegado y guarnecido entre cada pliegue con un galon de tul bordado de cuentas blancas. Corpiño princesa de terciopelo azul, con aldetas cortas en las caderas y en punta por delante. La espalda solamente forma cola cuadrada y lisa. Guarnicion de crespon blanco en el borde de la cola. Paniers de raso azul, fruncido cinco veces en torno de la aldetas hasta la espalda, y simplemente abiertos sobre el delantal blanco y sujetos bajo la cola. Berta de terciopelo rodeada en el borde inferior de un vivo ancho de crespon. Mangas cortas de terciopelo, lisas y redondas sobre el brazo. Peinado bajo y ligero; bucles torcidos y sujetos con un cubre-peine de rosas. Guantes largos.

Se necesitan 8 metros de terciopelo, 4 metros de raso azul, 2 metros de raso blanco y 6 metros de crespon blanco.

Llamamos la atencion de los que, por temor á extraerse los raigones, no se ponen dentaduras postizas, sobre el sistema de colocarlas sin hacer dichas extracciones, que con tanto éxito vienen practicando los doctores Vieta é hijo, dentistas americanos, calle de Preciados, núm. 7. Dichos señores practican también la extraccion de muelas sin dolor, con el protóxido de ázoe.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR LA SEÑORITA M. N. M.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM 1, Y TERMINA EN LA 134.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).



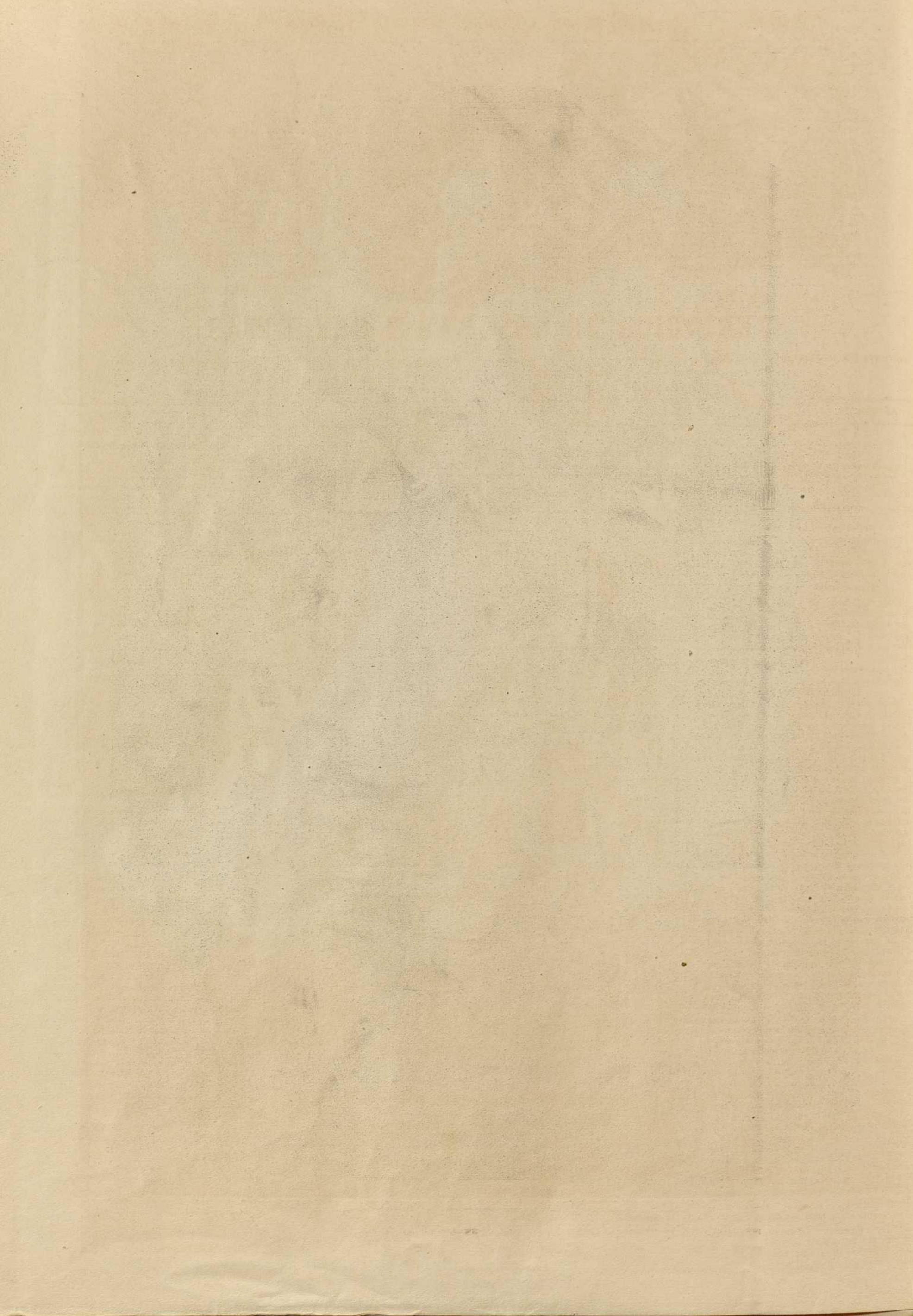
Paris. Aug. Godchaux & Co. Imp. (Système Bay. B. S. G. D. B.)

Nº 1674P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12.ª pral

MADRID





PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1881.

NÚM. 46.

SUMARIO.

1. Abrigo de terciopelo.—2. Traje de moaré y raso.—3 y 4. Cesto de labor.—5 y 6. Cepillo con bordado.—7 y 8. Acerico.—9. Saco de labor.—10. Relojera.—11 y 12. Cestito para muñecas.—13. Cuarta parte de una cabeceira de butaca.—14 á 16. Tres sombreros.—17. Cuello de cañamazo.—18. Manguito de moaré.—19. Manguito de raso.—20. Traje de banquete.—21. Traje alto.—22. Traje corto.—23. Corpiño de terciopelo y raso.—24. Corpi-

ño de raso y encaje.—25 y 26. Traje para señoritas.—27. Vestido de raso y felpa.—28. Abrigo de felpa.—29 á 44. Trajes para niñas y niños. Explicacion de los grabados.—La Luna, por D. E. de Lustonó.—Las Viudas en la India, por D. Juan Cervera Bachiller.—Un Duelo á muerte (continuacion), traducido del inglés, por D. Eusebio A. Escobar.—Elegía: Al excelentísimo Sr. D. Tomás Atmeller, en la muerte de su esposa, por D. Francisco Arroniz.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Sultos.—Advertencias.—Soluciones.—Geroglífico.

Abrigo de terciopelo.—Núm. 1.

Este abrigo, que es de terciopelo negro, tiene la forma de un paletó con mangas anchas y va guarnecido de pieles. Puede hacerse tambien de paño.

Traje de moaré y raso.—Núm. 2.

Falda semi-larga, de raso negro, adornada de un tableado en el bajo. Túnica de moaré, guarnecida de felpilla, recogida sencillamente por detras. Una banda igual forma *paniers*. Corpiño con fruncido en la espalda y en el cuello.

Cesto de labor.—Núms. 3 y 4.

La fig. 52 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 45 corresponde á este objeto.

Es de junco y paja trenzados. El cesto va pintado de color marron y barnizado. La canastilla superior, con tapadera, lleva por adorno un lambrequin de paño encarnado, bordado con arreglo al dibujo 4. Despues de pasar á la tela los contornos del dibujo, se ejecuta el bordado en el feston, al sesgo, al pasado y punto de cadeneta, con lana de colores apagados. Para las flores se toma lana azul y lana color de rosa de varios matices. Las hojas de las flores de color de rosa van rodeadas con una trencilla de oro, y adornadas, como indica el dibujo, con lentejuelas de oro. Las hojas puntiagudas se hacen con lana verde té y van adornadas con puntos de espina, para los cuales se toma seda encarnada. Las hojitas se hacen solamente de lana. Los tallos y las ramas se ejecutan con lana azul. Para los lunares se cose en espiral una trencilla de oro y se hacen los tallos al punto de cadeneta con seda azul. Las lentejuelas van fijadas con seda amarilla. Se adorna cada una de las puntas del lambrequin, como indica el dibujo, con un galon de lana verde té, que se ribetea con una trencilla de oro estrecha y un cordon de cuentas. El galon va adornado de puntos de cruz, hechos con seda azul y seda blanca. La costura del lambrequin va cubierta en su borde superior con un galon de lana color de rosa, azul y marron. El mismo galon adorna el contorno del lambrequin, sobre el cual se fijan unas borlas de seda y lana color rosa y té. El interior de la canastilla superior va forrada de raso encarnado fruncido. La tapadera y el borde van algodonados y capitonados. En la parte exterior de la tapadera va una almohadilla cubierta de paño encarnado bordado. La fig. 52 representa el dibujo de este bordado, que se ejecuta del mismo modo que el del lambrequin. El fondo de la canastilla inferior va cubierto de paño bordado, como el de la canastilla superior. El borde va cubierto de raso encarnado, cuyo borde largo superior va doblado hácia dentro y forma luégo una cabecita. Borlas de lana de los colores mencionados completan los adornos.

Cepillo con bordado.—Núms. 5 y 6.

La parte de encima del cepillo va cubierta de felpa azul pavo real, adornada de un bordado (véase el dibujo 6). Despues de pasar á la tela los contornos del dibujo, se ejecutan



1.—Abrigo de terciopelo.

2.—Traje de moaré y raso.

las rosáceas del centro y de los lados, al pasado, con seda color de rosa. Los arabescos, que están entre las rosáceas, se hacen con seda marron amarillento de dos matices. El centro de la rosácea del medio va lleno de puntos anudados, hechos con seda marron amarillento. Todo el bordado va rodeado de un cordoncillo fino de oro, fijado con seda amarilla.

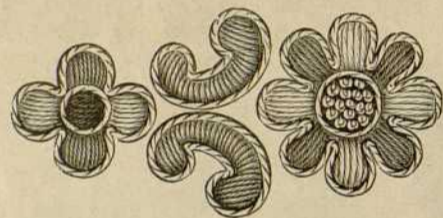
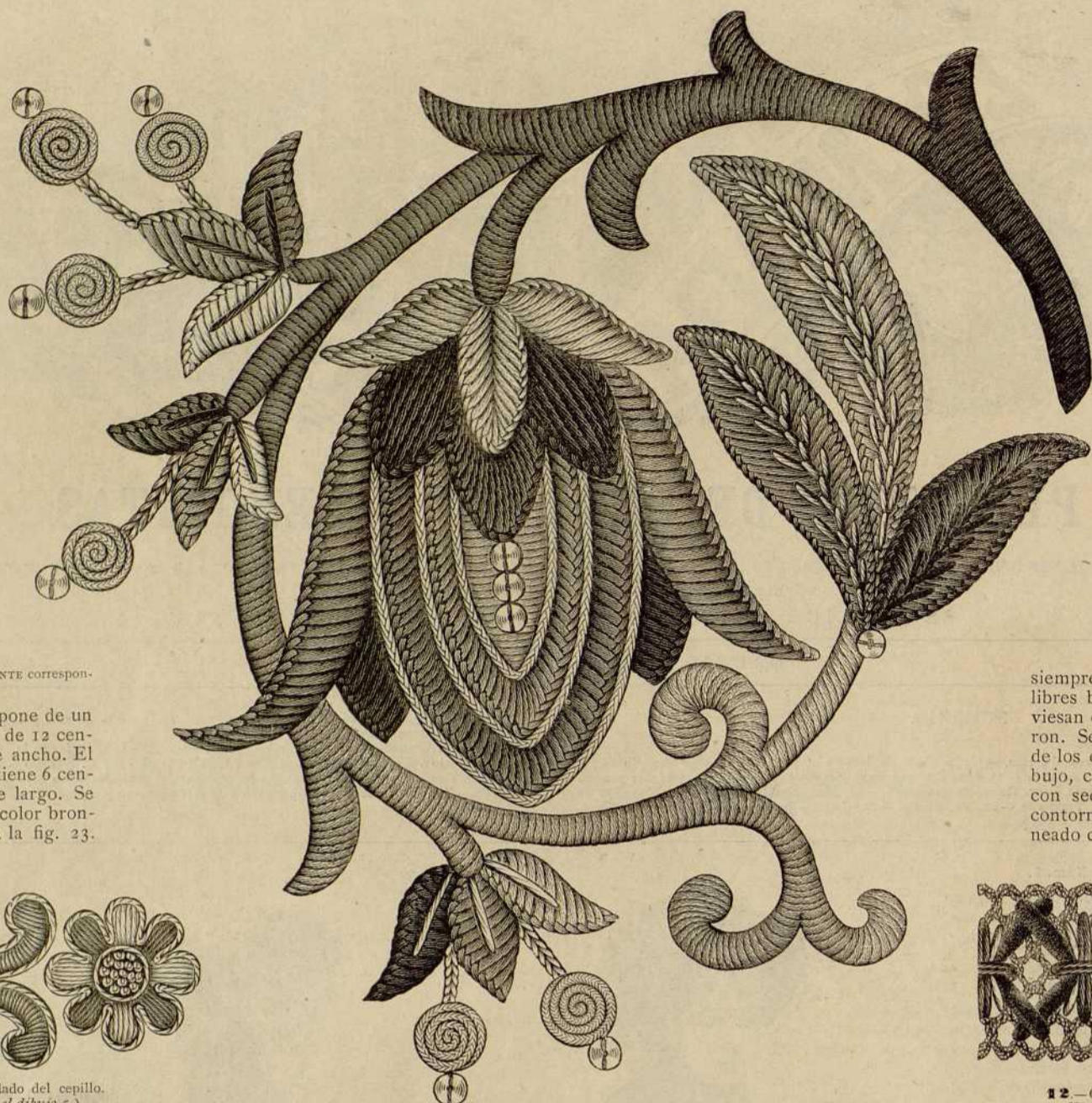
Acerico.—Núms. 7 y 8.

El borde sesgado de este acerico va cubierto de felpa granate. El centro del acerico va adornado de raso color crema, bordado con arreglo á las indicaciones del dibujo 8, al punto de cadeneta, con seda encarnada, y al punto atras, con seda color aceituna. La costura del raso va cubierta con un fleco de seda color crema y seda encarnada.

Saco de labor.—Núm. 9.

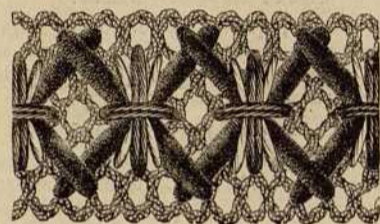
La fig. 23 de la Hoja-Suplemento al núm. 45 de LA MODA ELEGANTE corresponde á este objeto.

El fondo del saco se compone de un pedazo de carton ovalado, de 12 centímetros de largo por 8 de ancho. El borde, tambien de carton, tiene 6 centímetros de alto por 34 de largo. Se cubre este borde de felpa color bronce, bordada con arreglo á la fig. 23.



6.—Bordado del cepillo. (Véase el dibujo 5.)

4.—Parte del lambrequin que guarnece el cesto de labor. (Véase el dibujo 3.)



12.—Cenefa del cesto. (Véase el dibujo 11.)



7.—Acerico. (Véase el dibujo 8.)

color de oro antiguo. La parte de detras va cubierta de raso, y el contorno, ribeteado de una tira estrecha de felpa. Después de pasar á la tela los contornos de la fig. 22, se ejecutan las flores, al pasado, con seda color de rosa y seda heliotropo de dos matices. Los tallos, ramas y hojas van bordados tambien al pasado con seda color de aceituna. En medio de las flores

de los lados, y sobre los lunares, se extienden, ademas, unas hebras de seda del mismo color del bordado, que se cruzan. Se bordan los diferentes contornos del bordado con un cordoncillo de oro, que se fija con puntos hechos con seda fina amarilla.

Cestito para muñecas.—Núms. 11 y 12.

Es de paja y junco trenzados, pintado



9.—Saco de labor.



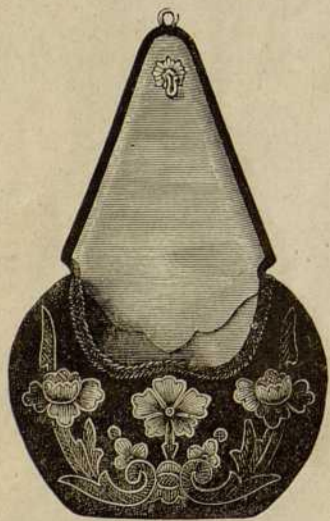
5.—Cepillo con bordado. (Véase el dibujo 6.)

Después de pasar á la tela los contornos del dibujo, representado por esta figura, se bordan las líneas dobles, al punto de cadeneta, con seda color de aceituna. Los puntos que están entre estas líneas se hacen con seda color de rosa. Para las florecillas se toma seda color de rosa ó azul, y para las hojas, seda marron. El saco, propiamente dicho, es de raso color aceituna oscuro; se le une al borde del carton, y se dobla el borde superior del raso sobre un ancho de 3 centímetros, de manera que forme una jareta, por la cual se pasa un cordón de seda color aceituna. La costura del terciopelo va tapada con galones de presillas, hechos con hilo de oro y lana de varios colores.

Relojera.—Núm. 10.

(La fig. 22 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 45 responde á este objeto)

La pared de delante del monedero va cubierta de felpa color de aceituna, que se borda de antemano. La parte interior va forrada de raso



10.—Relojera.



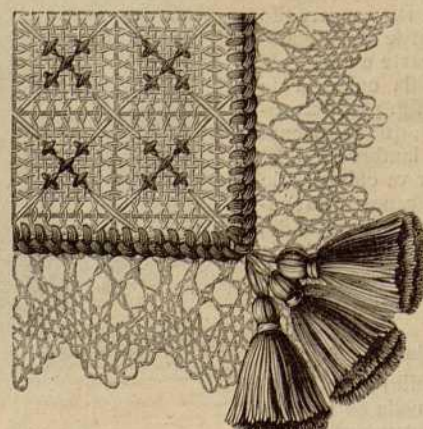
8.—Bordado del acerico. (Véase el dibujo 7.)



3.—Cesto de labor. (Véase el dibujo 4.)



11.—Cestito para muñecas. (Véase el dibujo 12.)



13.—Cuarta parte de una cabecera de butaca

de negro y barnizado. El cesto va adornado con una cenefa hecha con hilos de oro y seda encarnada, y atravesada por una felpilla encarnada, que forma cuadros. (Véase el dibujo 12.) Los puntos de union van fijados con seda color aceituna y seda azul. Los bordes superior é inferior del cestito van rodeados de felpilla y seda azul y aceituna, así como las asas. La parte interior del cestito va forrada de raso azul.

Cuarta parte de una cabecera de butaca. Núm. 13.

Esta cabecera, pequeña, para una butaca de muñeca, se emplea tambien para cubrir un acerico. Se toma un pedazo de cañamazo fino, con el cual se forman unos cuadros, para los cuales se sacan alternativamente, á lo largo y á lo ancho, 2 hebras y se dejan 10.

Para los calados se toma siempre la primera de las hebras libres bajo la segunda, y se atraviesan estas hebras con seda marron. Se adorna luego el centro de los cuadros, como indica el dibujo, con puntos de cruz hechos con seda color de rosa ó azul. El contorno de la cabeza va festoneado con seda marron y guarne-

cido con un encaje de oro. En los ángulos se pegan unas borlitas de seda de varios colores.

Gorra de raso.—Núm. 14.

Va guarnecida de encaje español, sujeto en un lado con un pájaro de varios colores, por encima del cual van unas plumas rizadas.

Capóttta.—Núm. 15.

Es de felpa color de gibia y va adornada por delante con una pasamanería de felpilla color bronce y dos plumas del mismo color. Bidas de felpa.

Sombrero de terciopelo negro. Núm. 16.

Va adornado de un torzal y forrado de felpa moaré color de gibia (amarillento). En el lado izquierdo, dos plumas negras y bidas de terciopelo negro.

Cuello de cañamazo. Núm. 17.

Este cuello, que tiene por detras 18 centímetros, y en los lados y por

delante 16 centímetros de ancho, es de cañamazo fino puesto doble. A 4 centímetros de distancia del contorno se aplica sobre el cañamazo un entredos de encaje de Venecia. Un encaje igual, de 8 centímetros de ancho, adorna el borde inferior del cuello y el escote. Sobre la tira que rodea el cuello y debajo del encaje se pone una cinta de raso color crema, que termina por delante en un lazo. Bajo el entredos se recorta la tela.

Manguito de moaré. Núm. 18.

El manguito va cubierto de moaré negro bullonado. Los lados van guarnecidos de rizados he-



18.—Manguito de moaré.

chos de la misma tela y sujetos con alambres. Estos rizados van guarnecidos de cuentas. Un encaje negro, una cenefa de cuentas y unos lazos de cinta de moaré adornan el manguito, como indica el dibujo.

Manguito de raso. Núm. 19.

Este manguito va cubierto de raso, y por encima, tul bordado de cuentas. En los lados, el manguito va adornado de un bullon de raso, encaje y rizados de raso, cubiertos de tul bordado de cuentas.



15.—Capotita.



14.—Gorra de raso.



16.—Sombbrero de terciopelo negro.

volantes tableados, guarnecidos de encaje. *Paniers* fruncidos y ribeteados de una cabeza fruncida. Corpiño fruncido en el cuello. Mangas semilargas, con carteras bordadas y guarnecidas de encaje.

Traje corto.—Núm. 22.

Es de pekin, con listas bordadas y de raso liso. Falda de pekin, que cae sobre tres tableados lisos. Sobrefalda con cenefa recortada, que deja ver un forro diferente. Banda anudada por delante, con picos guarnecidos de flecos. Esta sobrefalda va unida al corpiño, que va adornado de guarniciones fruncidas y abierto sobre un chaleco de pekin. Un cuello recortado,

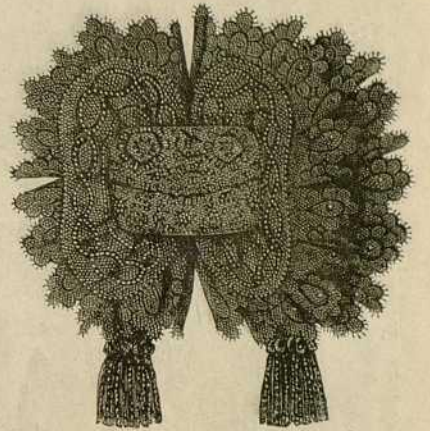
Unos cordones con borlas completan los adornos del manguito.

Traje de banquete. Núm. 20.

Falda redonda, con pliegues dobles, de raso claro brochado. Polonesa de terciopelo liso color de núa, recogida con un golpe de pasamanería y cerrada en el pecho con golpes iguales. Mangas de codo. Chorreras y carteras de encaje blanco.

Traje alto.—Núm. 21.

Este traje es de raso negro. Falda redonda, plegada, con



19.—Manguito de raso.



17.—Cuello de cañamazo



20.—Traje de banquete.

21.—Traje alto.

22.—Traje corto.



23.—Corpiño de terciopelo y raso.



25.—Traje para señoritas. Delantero.



27.—Vestido de raso y felpa.

28.—Abrigo de felpa.



26.—Traje para señoritas. Espalda.



24.—Corpiño de raso y encaje.



29.—Niño de 2 años. Espalda. 31.—Niña de 12 años. Delantero. 33.—Niña de 9 años. Delantero. 35.—Niña de 7 años. Espalda. 37.—Señorita de 14 años. Espalda. 39.—Niña de 7 años. Delantero. 30.—Niño de 2 años. Delantero. 34.—Niña de 9 años. Espalda. 38.—Señorita de 14 años. Delantero. 41.—Niña de 8 años. Espalda. 43.—Niña de 12 años. 44.—Niña de 6 años. 36.—Niña de 7 años. Delantero. 42.—Niña de 8 años. Delantero. 40.—Niña de 7 años. Espalda. 32.—Niña de 12 años. Espalda.

como el borde de la sobrefalda, adorna el escote. Mangas largas con carteras recortadas.

Corpiño de terciopelo y raso.—Núm. 23.

Corpiño abierto en forma de corazón, hecho de terciopelo granate, con peto de raso del mismo color. Las mangas se componen de bolones de raso y pedazos de terciopelo puestos de plano y adornados con un encaje ancho blanco. Un encaje igual adorna el borde inferior del corpiño. Cuello Médicis, de muselina blanca de la India, sujeto con un alambre y adornado de encaje y de un entredos igual. El encaje se continúa sobre el escote del corpiño. Unos lazos de cinta de raso granate forman el resto de los adornos.

Corpiño de raso y encaje.—Núm. 24.

De encaje negro, forrado de raso negro. Chaleco de raso color de rosa pálido, adornado de encaje negro y cintas de raso color de rosa. Mangas semilargas, bullonadas y adornadas de encaje, como indica el dibujo.

Traje para señoritas.—Núms. 25 y 26.

Falda redonda de *surah* azul pavo real, plegada á toda su altura y adornada con un tableadito en el bajo. Banda plegada de felpa azul pavo real, listada al traves, de encarnado mezclado de oro antiguo. Esta banda, fruncida en medio con varias hileras de fruncidos, se adapta al borde inferior del corpiño, y va pegada por detras, bajo un lazo grande de la misma tela. Corpiño de *surah*, fruncido en torno del cuello, de manera que figure una esclavina. Por delante, y desde los fruncidos, el corpiño tiene dos ó tres tablas á cada lado. La pieza del medio de la espalda va fruncida, y termina en punta bajo el lazo de la banda. Carteras fruncidas en las mangas.

Vestido de raso y felpa.—Núm. 27.

De raso y felpa color de nùtria. La falda, que es de tafetan ligero del mismo color, va guarnecida con un volante de felpa de 21 centímetros de ancho. Por encima del volante la falda va cubierta de un pedazo de raso de 40 centímetros de alto, cuyos bordes, superior é inferior, van fruncidos cuatro veces á un centímetro de intervalo. Corpiño-frac largo, de felpa, con vueltas de raso. Un pedazo de raso plegado va puesto en la abertura de la espalda.

Abrigo de felpa.—Núm. 28.

Es de felpa color de nùtria, y va forrado de raso del mismo color. Cuello y carteras de tela *marabout* color de nùtria. Botones y tira de ojales.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 29 á 44.

Núms. 29 y 30. *Traje para niños de 2 años.*—Es de cachemir blanco, pudiendo hacerse tambien de paño blanco.—Bajo de falda plegado á todo el rededor, ménos el delantero, que es plano. Vestido liso con *panier* aplastado y guarnecido de guipur. Esclavina ribeteada de guipur. Cuello igual. Lazos de raso granate puestos por delante y por detras. Polainas de paño blanco.

Núms. 31 y 32. *Traje para niñas de 12 años.* Vestido plegado semi-ajustado, con solapas largas. El delantero y los tableados son de raso. Sobrefalda plana, abierta en los lados sobre unos plegados. Sombrero de fieltro encarnado, forrado de seda azul pálido.

Núms. 33 y 34. *Traje para niñas de 9 años.* Vestido de siciliana azul, abierto sobre un delantero fruncido y bullonado. El bajo se compone de tableados de raso y guipur. El cuello y las mangas van adornadas de guipur.

Núms. 35 y 36. *Paletó para niñas de 7 años.* Es de paño beige y va guarnecido de terciopelo encarnado. El paletó, recto, se abrocha con dos hileras de botones de acero. La esclavina va adornada de solapas cruzadas. El cuello, las solapas y el cinturón son de terciopelo encarnado. Sombrero de terciopelo igual, adornado de cintas y plumas grises.

Núms. 37 y 38. *Traje para señoritas de 14 años.* Este traje es de paño y felpa azul de Francia. Falda guarnecida de dos volantes tableados. Banda de raso. Paletó de felpa abrochado con brandeburgos. Mangas ajustadas. El cinturón, de raso, forma un lazo grande por detras.

Núms. 39 y 40. *Traje para niñas de 7 años.* Es de paño color de nùtria, guarnecido de terciopelo del mismo color. El cuello, el delantero abrochado, las lengüetas y las carteras de las mangas son de terciopelo. Los lados, las mangas y el tableado son de paño.

Núms. 41 y 42. *Traje para niñas de 8 años.* Vestido paletó de paño verde oscuro, abierto sobre un delantero de tela escocesa plegada y atravesada de correas de paño con hebillas. Mangas largas y ajustadas, adornadas de correas con hebillas.

Núm. 43. *Traje para niñas de 12 años.* Este traje es de pañete azul claro. Falda con pliegues echados. Banda plegada, pasada bajo el corpiño. Corpiño-frac largo, con tablas dobles. Cuello redondo vuelto. Mangas ajustadas.

Núm. 44. *Traje para niñas de 6 años.* Vestido plegado de lanilla fina, color masilla ó beige. Banda de raso encarnado, fruncido por delante. Cuello grande y puños de cañamazo y bordado. Sombrero de fieltro beige con plumas claras.

LA LUNA.

En el majestuoso conjunto de la Creación nada hay que me conmueva tan hondamente, que acaricie mi espíritu y dé vuelo desusado á mi fantasía, como la luz apacible y desmayada de la luna. Yo la espero siempre con impaciencia, la contemplo con amor, siento íntimo deleite al verme envuelto en su atmósfera tibiamente luminosa, y mis ideas toman nuevo giro, y paréceme que he vuelto á aquellos tiempos, tan próximos y á la vez tan lejanos, en que mi espíritu flotaba de continuo en una region de encanto y de poesía.

Hace pocos días, contemplaba el ocaso del sol. Ardía en vivo fuego el horizonte; las nubes se desgarraban en el aire en ráfagas de encendido color; las olas, en su movimiento,

arrastraban reflejos de llama sobre la superficie del mar; parecía que un vasto incendio envolvía en su rojo manto á la Naturaleza entera. Sin embargo, á pesar de la belleza y majestad del espectáculo, mi vista buscaba un objeto que debía aparecer en la línea indecisa del Occidente. Poco despues se habia puesto el sol; las nubes guardaron algun tiempo el reflejo de sus rayos, y el horizonte, la ancha franja de pùrpura con que se adornaba, que poco á poco fueron tomando la tinta cenicienta del crepúsculo. Entónces ya pude ver al lado del Occidente un débil hilo de luz, que dibujaba la forma de un arco, inclinando sus puntas casi imperceptibles. En los siguientes días, aquel hilo de luz fué apareciendo progresivamente á mayor distancia del ocaso del sol, y creciendo en graduacion constante, pronto tuvo la forma de un semicírculo. Pero ya el resplandor luminoso de éste permitía ver la otra mitad del disco, cuyo diámetro, por una ilusion óptica, aparecía mucho menor. Y hé aqui hoy el astro, ostentándose en toda su belleza y esparciendo toda la noche su fulgor misterioso y sereno. Aquel hilo de luz casi imperceptible era la luna.

Nunca he podido hallar placer en contemplar ese astro con el prisma de la ciencia. Al estudiar la Naturaleza, prefiero hacerlo á la luz de la imaginacion, que da á todos los objetos tonos vivos y calientes, rodeándolos con el ambiente esplendoroso que emana de la poesía, que, si en verdad no siempre, las más de las veces muere al sentir el hábito frio y la severa mirada de la ciencia.

Al contemplar la luna, pláceme considerarla vagando en libre giro por un espacio del que el pensamiento no alcanza los límites, y esparciendo en todo él las ondas de su luz vaga y trasparente. La ciencia viene entónces á decirme que ese astro dista de la tierra 350.000 kilómetros, y me marca las leyes á que está encadenado su constante movimiento.

Me agrada darle el diámetro que presenta á nuestra vista, considerando cuánto de claridad hermosa se encierra en espacio tan breve. La ciencia se encarga de desvanecer mi ilusion, diciéndome que el diámetro de la luna es la cuarta parte de la tierra, y su volúmen, la quincuagésima parte del que tiene el planeta que habitamos.

Mirando las manchas y los puntos más voluminosos que aparecen en el disco, he creído ver en éste una especie de espejo móvil, que refleja inconstantemente la figura de la tierra en las ondas inquietas del mar. La ciencia se complace de mi error, y se apresura á brindarme su largo telescopio para que vea que aquellos puntos luminosos que menguan ó crecen alternativamente son las cimas de altas montañas que reciben los rayos del sol, y que las sombras de esas montañas, proyectándose sobre los anchos valles que se extienden á su pié, forman aquellas manchas oscuras que despertaban mi atencion.

Y no me dejará la ciencia ni áun creer que la luz de la Luna es efectivamente su luz. Me dirá que ese astro es un cuerpo opaco; me presentará, para probarlo, los eclipses de sol, en que el disco del rey del día se oculta detras del disco negro de la luna, que no deja paso al menor de sus rayos, y me convencerá de que aquella luz suave que me enajena no es más que un reflejo prestado que recibe de la inmensa hoguera del sol.

Y despues de haberme enseñado todo esto, ¿qué me deja la ciencia en lugar de la encantadora ilusion que habia formado mi fantasía? Me deja un planeta destrozado por la accion del fuego, oscuro como el cáos, triste como el sepulcro, sin atmósfera sensible, sin vegetacion, y en el que la vista sólo contempla valles profundos, estériles, abrasados, y altas montañas, en cuyo seno hierva la lava de los volcanes, que de cuando en cuando nos hacen el curioso presente de un aerolito.

¿Y eso es la luna, ese astro puro, sereno, misterioso, cantado por los poetas y tan querido de los corazones amantes?

Veda en una de esas noches en que no empaña nube alguna el trasparente azul del firmamento. Parece, segun la expresion de un poeta, una gota de rocío resbalando sobre la ancha hoja del plátano.

Los objetos toman á su luz un tinte misterioso y fantástico. Los horizontes se alejan envolviéndose en un ambiente de indecisa claridad. Resbalan sus tibios rayos entre las hojas de los árboles, cuyas copas parecen cubiertas con un velo plateado salpicando el suelo de chispas de luz, que se destacan entre sombras espesas y móviles. Reflejándose en la corriente de un rio, su disco se dilata como profundizando para buscar las blancas piedrecillas que se ven en el fondo. Sobre el mar, su resplandor se extiende en dilatadas ráfagas, que semejan velos ligerísimos de plateado tul desgarrándose al más leve soplo de viento. Riela sobre las fuentes en lluvia de perlas, da la transparencia del nácar á la gota de rocío que se esconde en el cáliz de las flores, y derrama una suave melancolía sobre la Naturaleza entera, que, al sentir la impresion de sus rayos, parece palpar con esa emocion de placer indefinible que acompaña al primer beso de amor.

En esas noches serenas, y á la claridad de la luna, la imaginacion ve aparecer sobre la haz de la tierra todos los quiméricos seres de la leyenda. Los gnomos, vigilantes guardianes de los tesoros ocultos, abandonan las minas de metales preciosos; las rocas submarinas, llenas de perlas y de corales; las grutas de cristal ó de estalactitas; las ondinas rompen el muro trasparente de su cárcel, y sentadas á la orilla de las aguas, peinan sus largos y húmedos cabellos; todos los seres fantásticos é invisibles que se ocultan en el seno de la tierra, flotan en el aire, se agitan en el fuego ó se deslizan entre las ondas de las aguas, aparecen entónces, confundiendo en los mismos fuegos y entregándose á la expansion de su alegría. Sólo los sílfos, hijos de la ardiente claridad del sol, permanecen ocultos en sus perfumados palacios, entre los pétalos de las flores.

A veces, como una casta matrona cubre su rostro con el velo si hiere su vista el espectáculo de la embriaguez, la luna se envuelve en un manto de nubes, entre las cuales asoma tal vez un rayo de su luz, que entónces tiene un resplandor siniestro y sombrío. Esas son las noches en que los genios impuros congregan sus asambleas, y las brujas

y los vampiros danzan en torno de Luzbel prestándole homenajes.

La luna es compañera querida de los amantes. El hombre que una sola vez en su vida haya visto esa claridad velada, que toma algo del color azul del cielo, reflejándose en unos hermosos ojos humedecidos por el amor, ha podido ya percibir, á traves de aquella mirada, una anticipada vision del paraíso. La belleza de una mujer parece que se aumenta si la contemplamos á la luz de la luna; este pálido reflejo, al iluminar su rostro, esparce en él una suave tinta de melancolía, y lo rodea de una indefinible aureola, que da á la belleza de la mujer algo de la celestial belleza de los ángeles.

Y ese astro tan bello, tan puro, tan melancólico, que ha inflamado la imaginacion de los más grandes poetas y ha inspirado á Bellini una melodía que será imperecedera, ¿he de verlo tal como lo describe la ciencia?

No; renuncio generosamente el telescopio científico. Quiero contemplar la luna como se presenta á mi vista y creer que es lo que parece; que si con esto pierdo la ciencia, en cambio gana mucho la poesía, y váyase lo uno por lo otro.

E. DE LUSTONÓ.

LAS VIUDAS EN LA INDIA.

En un ligero estudio que sobre las bodas en el Indostan hemos publicado recientemente en este periódico (1), al propio tiempo que exponíamos las solemnidades y ceremonias con que se celebran en aquellas vastas y espléndidas regiones los matrimonios, así como las circunstancias que suelen revestir entre las diversas castas en que se dividen los indígenas del viejo pais que el Ganges y el Indus bañan, consignábamos el papel singularísimo que la mujer representa en la familia allí, y los respetos y consideraciones que hácia esa hermosa mitad del género humano prescriben terminantemente las leyes político-religiosas de la religion de Brahma.

Hoy nos proponemos dar tambien algunos detalles respecto de los tristes deberes de ultra-tumba, por decirlo así, que la tradicion, las creencias y las costumbres han impuesto á la mujer casada para cuando acaece el fallecimiento de su esposo; deberes duros, terribles, imponentes, pero que en no pocos casos son como un holocausto ofrecido por la viuda en las aras del amor, convirtiéndose entónces, á pesar de su execrable terribleza, en conmovedora apoteosis de la fe conyugal, que tiene algo de sublime que fascina, y algo de grande que espanta.

Pero, ántes de entrar en detalles, no será inoportuno que hagamos una brevisima excursion por el campo de la filosofía indo-brahmáica.

La inmortalidad del alma y la vida futura, con sus premios y sus castigos, forman uno de los dogmas primordiales de la religion de Brahma, la más antigua de las religiones positivas, y que todavia existe hoy en gran pujanza en la India y cuenta muchos millones de adeptos, como son tambien, en realidad, la base de todas las religiones.

Y es que esa dulcísima idea, esa creencia consoladora, ademas de constituir un principio religioso, y ademas de la profunda filosofía que encierra, presenta una fase llena de poesía, de sentimiento y de amor, puesto que es el lazo poderosísimo que nos une en espíritu con los que nos han precedido ó nos han dado el sér, como nos unirá con los que han de sucedernos en este eterno campo de batalla de la vida terrenal, estableciendo así entre los hombres una cadena misteriosa de afecciones y de recuerdos.

En la India, en efecto, tuvo su origen la creencia de la metempsicosis ó trasmigracion de las almas, que es una de las formas bajo que se presenta la idea de la inmortalidad, y de la India la importaron en sus viajes algunos filósofos y conquistadores de la antigüedad á otros muchos pueblos del mundo.

Segun las doctrinas brahmáicas, las almas trasmigran de un cuerpo á otro, ó de uno á otro sér, multiplicándose al infinito estas evoluciones; es decir, el alma es inmortal, y no sólo se la considera inmortal, como entre nosotros, desde que abandona la mortal y percedera corteza que durante un tiempo más ó ménos largo la ha servido de prision y de agente á un tiempo mismo, sino que para aquellos creyentes lo es ántes tambien, puesto que suponen que toda alma procede de otro cuerpo ó de otro sér al que ha animado ó al que ha estado ligada anteriormente.

No siempre, sin embargo, trasmigran las almas á otros seres percederos, sino que á veces van á abismarse en el seno de la divinidad, con la cual se confunden, como una llama se confunde con otra llama.

Los que se consagran á las austeridades y á la penitencia, y que en fuerza de trasmigraciones y metamorfosis, ya en la tierra, ya en las regiones superiores, han llegado á purificar sus almas y alcanzar cierto grado de perfeccion ó santidad que los dioses habian fijado, son destinados á los lugares celestes de eternas delicias, que constituyen los cinco paraísos, á saber: Swarga-loka; Vakonta, el cielo del dios Vichnou; Kailasa, el cielo de Siva; Satya-loka, ó mundo de la verdad, que es la mansion de Brahma, y Deva-loka, ó mundo de los dioses, que es el paraíso superior, residencia del Criador, y en el cual se halla el Edificio invencible, que sirve de trono y templo á la Inteligencia suprema y á la Sabiduría que purifica los corazones. Allí sólo son admitidas las almas que han practicado el bien por el bien, no por la esperanza de recompensa; que han adquirido el más alto grado de perfeccion y que han pasado ya por todos los mundos de las pruebas; la felicidad infinita es el galardón que les espera en ese paraíso de delicias incomparables, donde se confunden en el seno del Gran Sér, y con él se identifican como átomos de su propia inmensidad.

(1) Véase el núm. 29 del presente año de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, correspondiente al 6 de Agosto último.

Por el contrario, si del juicio de residencia de todas sus obras, buenas y malas, que sufre el alma, en el momento de su separacion del cuerpo, ante el inexorable tribunal de Yama, dios de la muerte y de los infiernos, aparece que, no sólo no es digna de pasar á los mundos de purificación, sino que, por lo contrario, sus malas acciones ó sus omisiones y faltas le presentan como culpable y delincuente, entónces es el alma condenada á sufrir los tormentos correspondientes en los infiernos, que ascienden al número de veintiuno, y en cada uno de los que se aplican al pecador diferentes tormentos, todos durísimos, segun la magnitud y clase de sus culpas.

Después de pasar en esos lugares de dolor y castigos una larga serie de años, los más significados culpables son destinados á sufrir otras metempsicosis para concluir de expiar sus faltas.

Como regla general, dirémos que, por las culpas ó crímenes en que el agente principal fué el cuerpo, pasa el alma al estado de sér ó cosa privados de movimiento; por las faltas cometidas por medio de la palabra, trasmigra y renace á la vida material en forma de pájaro ó de bestia; por culpas puramente de pensamiento, esto es, en que el espíritu solo ha intervenido, reaparece como persona humana, pero en las condiciones de la mayor abyeccion y envejecimiento.

Siempre, al efectuarse la evolucion, bórranse del alma todos los recuerdos de las sucesivas existencias anteriores por que ha pasado.

Por todo esto se comprenderá fácilmente que la idea de la metempsicosis ejerce una influencia irresistible en las costumbres de los hijos de la India, hasta el punto de que se priven de casi todo otro alimento que no sean vegetales, pues no se atreven á matar los animales, temiendo que, si lo hacen, pueden acaso privar de la vida á un paciente, un amigo ó un antepasado. Por idéntico motivo procuran evitar el tener de noche luz encendida, para no dar ocasion á que, al aproximarse á ella las mariposas y otros insectos, se quemen, y resulte dañada algun alma encarnada en esos animalillos para expiar pasadas culpas.

De todo esto se deduce cuán profunda es la veneracion que rinden á la memoria de los que han dejado de ser.

Poi eso tambien las ceremonias fúnebres que se celebran con motivo del fallecimiento de todo creyente, especialmente de las castas superiores ó privilegiadas, se verifican con toda pompa y solemnidad, durando las ceremonias varios dias.

Las castas puras ó privilegiadas, que son las de los brahmanes, khatriyas, vaisyas, y en el último término los sudras, tienen el derecho y el deber de quemar los cadáveres de los suyos, lo que constituye la ceremonia principal de las exequias; despues de lo cual, las cenizas y restos del difunto son arrojados al Ganges en las comarcas que este sagrado rio baña, ó al rio ó lago más próximo en las demas: la religion así lo prescribe, y los sacerdotes cuidan de que se cumpla este precepto ineludible.

Las castas viles ó impuras, los párias, no queman sus muertos: se limitan á enterrarlos, simplemente amortajados con un lienzo nuevo, sin pompa ni ceremonias.

Entre las pompas fúnebres, especialmente de las castas superiores, y sobre todo de los brahmanes y de los nobles, ha venido figurando, por antiquísima costumbre de siglos, el sacrificio de la viuda del difunto, que debia hacerse quemar con los restos mortales de su marido; holocausto terrible, pero al que muchas mujeres se sometian y someten con serenidad conmovedora, creyendo, en la exaltacion de su fanatismo, abrirse por este acto las puertas de las delicias celestiales y conquistarse un alto grado de santidad.

En realidad, las leyes sagradas del Código de Manú nada prescriben concretamente respecto de ese sangriento sacrificio, ya se le mire como un severo deber religioso, ó ya como una consagracion del amor conyugal.

Únicamente se consigna en uno de los pasajes de ese libro sagrado, como una accion que fué del mayor agrado al Sér Supremo, que las viudas de Brahma, no queriendo sufrir el dolor de sobrevivirle privadas de su amada compañía y de su cariño, se precipitaron todas en la misma hoguera donde ardía el cuerpo del dios y se hicieron quemar sobre sus queridos restos.

Este pasaje debió, segun se cree, dar ocasion y servir de punto de partida para que los legisladores posteriores prescribieran á las viudas el cumplimiento de ese rudo deber como un acto sacratísimo y grato á los dioses y como medio seguro de conquistarse las eternas bienaventuranzas.

Existe ademas una vieja tradicion india, que arroja más luz sobre el origen de esta bárbara costumbre, contando por qué curiosísima manera lo que acaso en su principio no fué más que un rasgo de fanatismo religioso llegó á convertirse en inextingible ley.

En lejanos siglos, las mujeres de uno de los principales imperios de la India, cuando se fastidiaban de sus maridos, ó cuando habian recibido de ellos algun ultraje ó eran tratadas sin la consideracion debida al bello sexo, acudian al fácil remedio de envenenarlos, sin escrupulo alguno, para librarse de su presencia ó de su tiranía.

La frecuencia con que se repetian estos salvajes atentados llegó á hacer temer la desaparicion casi completa de la poblacion masculina; y entónces los brahmanes, sacerdotes y legisladores á la vez, para evitar enérgicamente este peligro, promulgaron una ley, que bien pronto fué adoptada en toda la India, ordenando que toda mujer que quedase viuda se inmolase y se hiciera quemar sobre el cadáver de su esposo para acompañarle en el viaje eterno, como habia sido su compañera, desde el matrimonio, en su peregrinacion por la tierra.

Esta draconiana disposicion hizo que cesasen como por encanto los envenenamientos de maridos.

No todas las viudas, sin embargo, estaban sujetas á ofrecerse en holocausto funerario á la memoria de sus esposos, si bien las excepciones eran bastante limitadas.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(Se concluirá.)

UN DUELO Á MUERTE,

TRADUCIDO DEL INGLÉS

por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(CONTINUACION.)

II.

DESDE aquel dia hice todo lo posible para hacerme agradable á miss Forsyth. Al fin habia interesado mi corazon, aunque fuera para mí un misterio su conducta. Pero me fué imposible descubrir en ella la menor prueba de ese afecto que aseguraba á mistress Selcombe que me tenia, ni el menor deseo de estar á mi lado. Casi sucedia lo contrario, y despues de pasar varios dias haciendo un detenido estudio de ella, para ver si notaba algo que me diera luz sobre un rayo de su vida, su carácter y sus antipatías, quedé con las mismas dudas de ántes, pues poseia maravillosamente el arte de disfrazar sus sentimientos.

Desde luégo se comprendía que no era feliz y que estaba disgustada con la institucion, las convalécientes, la superintendente, las criadas, y en fin, con todo el mundo. Tampoco se notaba que se alegrara de ver á los amigos que llegaban en magníficos carruajes á visitarla, y por último, causó una verdadera sorpresa en el establecimiento, y del hecho se estuvo hablando ocho dias, la acalorada reyerta que tuvo miss Forsyth con su madre, por querer obligarla á que volviera á su casa.

¿Quién hubiera podido comprender ni compaginar tal volubilidad de pareceres?

Una tarde paseábamos juntas por los extensos terrenos de la institucion, y llegamos hasta los peñascos que bordaban la orilla del mar. Era un hermoso dia de verano, y una suave brisa hacia rizar las azuladas ondas que chocaban contra las rocas con melancólico ruido.

—En verdad que me maravillo—dijo miss Forsyth—de cómo podeis resistir aqui tanto tiempo. ¿Hay nada más pesado y monótono que el eterno ruido del mar chocando contra las piedras? ¡Oh! Creed que á mí me crispa los nervios.

—Eso es que estais aburrida, miss Forsyth—la contesté.—Deberiais ocuparos en leer.

—¡Oh! detesto la lectura—me replicó—la sola vista de un libro me recuerda las aborrecidas lecciones del colegio, á las cuales he estado condenada hasta los diez y nueve años.

Miss Forsyth estaba, seguramente, muy atrasada en su educacion; pero me guardé bien de hacer observacion alguna sobre el particular, y repuse:

—Quiero decir, que leais novelas y poesías.

—¿Novelas y poesías?—repitió—¡oh! ¡todas son una coleccion de mentiras!

—Sois muy jóven para ser escéptica, miss Forsyth.

—Y vos, ¿no lo sois?

—Yo creo—dije despues de una pausa—que algo debe haber verdadero en el amor cuando tanto se escribe sobre él.

—Los escritores y los poetas escriben lo que no sienten.

—Algunos, pero no todos.

—¿Creeis en el amor?—insistió mirándome fijamente.

—¡Sí!—la contesté—deseando que éste fuera el término de la discusion.

—Entónces.... ¿es que teneis un amante!—Dijo bruscamente.—Alguien que os ha jurado amaros toda la vida, y vos habeis sido tan tonta que lo habeis creído.... ¿no es verdad? decidme, ¿no es verdad, Douglas?—añadió con gran excitacion y demostrando una viva ansiedad por mi respuesta.

—¡Oh, no, no es eso!—murmuré fingiendo una sonrisa.

—No me decís la verdad—exclamó agriamente—¡me estais engañando!

Bajé la cabeza sin responder; esto era lo único sobre lo que no estaba dispuesta á ser comunicativa.

—¡Ah! ¡entónces es que lo habeis tenido!—repuso miss Forsyth.—Alguien que queria morir por vos, como dicen las novelas que me aconsejais leer, y que luégo os ha olvidado; ¿no es verdad, Douglas?

No la contesté; no me agradaba el tono despreciativo con que me hablaba, y mucho ménos el llamarme invariablemente sólo por mi apellido.

Esto me irritaba, y lo que es peor, me parecia que estaba hecho con el objeto de irritarme.

—Supongo que no es ningun secreto de Estado lo que os pregunto—añadió.

—¡No comprendo por qué demostrais tal curiosidad por lo que á mí concierne, miss Forsyth!—repuse, no pudiendo disimular un gesto de disgusto.

—No tengo curiosidad de ninguna especie, Douglas; no penseis eso: sólo os he dirigido una simple pregunta, originada por vuestras observaciones sobre el amor.

—Yo no he hecho observaciones sobre el amor.

—Tened la bondad de no contradecirme—dijo miss Forsyth con gran altanería—ó me veré obligada á quejarme de vos á mistress Selcombe. Olvidais vuestra posicion á mi lado.

—Y vos tambien la olvidais, señora—contesté secamente;—olvidais el respeto debido á mi desgracia y á mi posicion anterior, y perdonadme, miss Forsyth, pero tambien os olvidais un poco de vos misma.

La dejé sola y regresé á la casa, con las mejillas encendidas y laténdome el corazon con violencia. Estaba resuelta á abandonar la Institucion para no sufrir por más tiempo la altivez y arrogancia de miss Forsyth. Miéntras caminaba con paso precipitado, se agitaban mil distintos proyectos en mi cabeza; pensaba en quejarme en debida forma de los malos tratamientos á que me habia visto sujeta, insistir irrevocablemente en retirarme, poner cuatro letras á miss Forsyth, las cuales, en mi concepto, debian serle muy convenientes y hacerla más considerada para quien

ocupara mi lugar á su lado; en fin, ¿qué sé yo lo que pensaba?

Luchando con estas ideas, pasé por delante del pórtico á tiempo que mistress Selcombe, acompañada de un caballero, se dirigia hácia el jardin.

—Allí encontraréis á miss Forsyth—dijo mistress Selcombe.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se continuará.)

ELEGÍA.

AL EXCMO. SR. D. TOMÁS AMETLLER,
EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

¡Esperanzas... Amor... Genio... Hermosura!...

¡Todo en la sepultura,

Todo en la eternidad desaparece!

En su rápido vuelo,

El alma aspira á remontarse al cielo,

Donde, átomos de luz, se desvanece.

¿Quién la puede seguir? ¿Quién verla alcanza

En la augusta bonanza

Del Eden á las almas prometido?

¡Ay! ¡Sólo en tal momento

La encuentran corazon y pensamiento

En los recuerdos del placer perdido!

¡Corazon!... ¡Pensamiento!... ¡Aquél flaquea;

Éste forja en la idea

El alcázar sublime del pasado;

Y al recordar su historia,

Más hiere el corazon con la memoria

Del bien perdido, del amor truncado!

Vano será que el pensamiento quiera

Dar vida en la quimera,

Cuando la fiebre del dolor abruma,

Al ángel que fiel nombra...

¿Quién hará un paraíso de una sombra?

¿Quién dará á un ángel vida de un perfume?

Tristeza, soledad, dolor y hastío,

Ante el sepulcro frío

Que al ángel puro de un amor encierra,

Venid en turbonada...

Al que al ángel perdió, ¿qué resta? ¡Nada!

¡Nada sino vosotros en la tierra!

¿Dónde están la esperanza y el consuelo?

Si el ángel huyó al cielo,

¿Quién la memoria de su amor olvida?

¿Quién á encontrar acierta

La fe que anime la esperanza muerta,

El bien que traiga la ilusion perdida?

En vano para vos, amigo mio,

A quien el hado impío

Robó de un ángel la existencia pura,

Brota hiciera el canto,

Que es raudal de consuelos para el llanto,

Misterioso fanal en noche oscura.

Tormentos hay que al alma despedazan;

Recuerdos que se enlazan,

Como la hiedra al tronco, al bien perdido!

¿Quién ante el mal presente,

Os habla de lo eterno y lo inmanente,

Si en polvo vuestro amor se ha convertido?

Para hablaros del bien, de luz, del cielo,

Del misterioso anhelo

Que hácia Dios al espíritu encamina,

Os basta en vuestra pena

Recordar la mirada azul, serena,

¡La mirada sin par de Carolina!

¡Vuestro acerbo dolor reclama el llanto!

Ya en el alcázar santo,

Templo augusto de Dios, vive y se encierra

Quien tal quebranto mueve...

¿Por qué es tan corto, tan fugaz, tan breve

El tránsito de un ángel por la tierra?

Ya terminó en la muerte su jornada;

Ya inerte, reclinada,

Sobre el mármol péntico dormida,

Al labio que la nombra

En muda evocacion manda su sombra,

¡Su sombra tan amada y tan querida!

Murió... ¿Por qué murió? ¿Qué golpe rudo

Al polvo abatir pudo

Tanto bien, tanto amor, tanta hermosura?

¿Por qué la dura suerte

Extendió el infinito de la muerte

Delante de su blanca sepultura?

Aquella luz que en su mirada habia,

La plácida armonía

Y el rumor cadencioso de su acento,

La esencia inmaculada

Del amor de su pecho, la agitada

Vaguedad de su noble pensamiento,

¿Qué son? ¿En dónde están? ¿Adónde han ido?

¿Acaso se han perdido?

La flor humilde que en el fértil suelo

Sus pétalos asoma,

¿Pierde en la nada su feliz aroma,

O por las auras lo remonta al cielo?

Acaso el dulce murmurar del lago,

El gemir tenue y vago

De auras y frondas en la selva umbría,

¿Son trémulos rumores

Que mueren de la nada en los vapores,

Ó buscan de los cielos la armonía?

¡Vida!... ¡Vida inmortal! Tal es la idea
Que pura centellea
Y en el cerebro trémula palpita.
Busca sólo en el cielo,
Al remontar desde la tierra el vuelo,
Pensamiento, tu atmósfera infinita!

Si al cielo van los trémulos rumores
De selvas y de flores;
Si del perfume allí se ve la huella;
Si nada está perdido,
¿Qué son, dónde estarán, dónde habrán ido
Pensamiento y amor, sér y alma de ella?

Perdonad, noble amigo, la voz mía;
Sólo hablaros quería
Del bien perdido y del dolor presente;
Y como al mar el río,
Llegó volando el pensamiento mío
Al mundo de lo eterno y lo inmanente.

¡Carolina está allí!... ¿Por qué navega
Vuestra pupila ciega
Y sin rumbo en los mares de la vida?
¡En la augusta bonanza
Está la luz que enciende la esperanza
En las tinieblas de la fe perdida!

¡Carolina está allí, y allí os espera!
En la sublime esfera
De las virtudes conquistó la palma...
Dejad que el pensamiento
Desde la tierra os suba al firmamento,
Manantial de venturas para el alma.

Allí su voz, su voz, que no tenía
Rival en la armonía
Ni en las notas más dulces del sonido,
Con ese misterioso
Lenguaje de las almas rumoroso,
Por el amor tan sólo comprendido,

«¡Vive!—os dirá.—¡Mitiga tu querrela!
Yo en la región más bella,
En la región de lo inmortal habito...
¡Vive!... ¡Espera!... ¡Confía!...
Aquí á mi lado gozarás un día
La eternidad, la gloria, el infinito!!»

FRANCISCO ARRONIZ.

Octubre 1881.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 10 de Diciembre de 1881.

La moda se inclina, al parecer, de una manera general hacia la sencillez; es decir, la sencillez de la forma: ménos tableados, muchas ménos bandas y plegados; estos últimos se hacen con extremada sobriedad bajo forma de *paniers* poco voluminosos, de banda floja, que ciñe las caderas, ó de plegaditos sobre la falda, á continuación de los *paniers*; pero los lados son planos, y el bajo es liso, ó compuesto de una guarnición formando conchas ú otro género igualmente sencillo. Una tira de piel que iguale lo más posible al color del vestido sienta admirablemente sobre el paño.

Algunas de mis lectoras desean saber qué prenda podrán llevar igual al vestido para salir, cuando el tiempo lo permita, sin un abrigo largo y pesado. Dos modelos preciosos, que he visto en una de las principales casas de París, pueden llenar este objeto.

Con los trajes de ese terciopelo llamado de *caza*, color núa, gris hierro, granate ó azul muy oscuro, se lleva por encima del corpiño una chaqueta de la misma tela, con aldeta redonda, tan ajustada como el mismo corpiño, y cruzada con dos hileras de botones redondos de metal; cuya chaqueta, con un cuellecito vuelto, no consiente ningún adorno, ni *poif*, ni pliegues huecos por detrás: la parte inferior va dobladillada, y las mangas, lisas, sin carteras, y suficientemente anchas para que contengan las del corpiño; en una palabra, toda la elegancia de estas prendas consiste en que estén hechas á la perfección y que no hagan la más leve arruga.

La otra prenda á que me refiero se hace principalmente con los trajes de visita elegantes de terciopelo liso de colores oscuros, zafiro, fieltro, verde botella, pasa de corinto, morado, etc. Viene á ser una *manta* ó manteleta larga, recta por detrás, que deja ver la cintura y lleva unas piezas en los hombros. Las caídas de delante son cuadradas, yendo ademas guarnecida con un cuello grande, adornado con un fleco de felpilla en forma de bolas; fleco igual por delante y en el borde inferior de las caídas, pero no en el resto del contorno. Un lazo de cinta cierra esta especie de manteleta, que es de suma elegancia.

Me preguntan igualmente cuál es el color á la moda. Todos los colores están hoy admitidos; hay que elegir el que siente bien al cútis. No he podido comprender nunca que una señora de buen gusto pueda decidirse á llevar un color que la siente mal, sólo porque es el color más de moda. Debe dejarse esa vulgaridad á las personas preocupadas ante todo de seguir la moda de una manera servil, en lugar de atender tan sólo á lo que pueda convenirles. Así, pues, los colores anaranjados, el color de fuego, el de

magnolia y otros del mismo tono hacen resaltar y aclaran admirablemente el cútis de la mayor parte de las morenas; mientras que si una rubia tiene el poco acierto de usar esos colores, le darán un semblante enfermo; pero el verde y el color de rosa, que harían palidecer á la morena, dándole un tinte amarillento, prestarán, en cambio, nuevo brillo al cútis de la rubia.

He indicado más arriba dos clases de confecciones pequeñas, que se pueden hacer iguales á los vestidos para cuando no se quiere llevar el abrigo largo y pesado llamado *pelliza*. Hé aquí otra prenda del mismo género, no ménos cómoda y elegante.

Trátase de una esclavina bastante grande, pero que deja ver la esbeltez del talle, y está formada por una banda recta, sujeta á los hombros con dos pinzas, abierta en forma de corazón por delante, con las dos caídas fruncidas y cruzada por delante cosa de dos manos, yendo ademas prendida con un broche grande de plata labrada. Suele hacerse también esta esclavina de felpa atigrada, de terciopelo liso, de brocado ó de cualquiera otra tela rica que siente bien con todos los trajes. Se la guarnece con un fleco espeso de felpilla y una tira de 15 á 20 centímetros de ancho, de pasamanería de cuentas multicolores, puesta en medio de la espalda á toda su altura; forro de felpa sombreada de color claro, rosa azul ó ámbar. Esta es una de las confecciones más lindas y cómodas que pueden servir en diferentes ocasiones, ora como salida de teatro, cuando éste no es de mucho lujo, ora para paseo ó visita en carruaje, ó bien para ponerla en casa cuando se teme el frío.

En punto á trajes de baile, las líneas principales ofrecen, como siempre, ciertas analogías con las de los trajes de calle. Los rasos, los moarés y las felpas moarés ó labradas concurren á la composición de los vestidos de baile.

Los corpiños de esos vestidos suelen ir guarnecidos de rizados de tul, de encajes dispuestos en conchas, y de un encaje puesto en pié por la parte de adentro. Un cordón de hojas y flores vaporosas ribetea el escote. Las mangas son sumamente cortas; casi podría decirse que estos vestidos no tienen mangas, sino sólo una tirita guarnecida de rizados y encajes. Estos corpiños van enlazados por detrás.

Para las señoritas y las señoras jóvenes el corpiño es casi siempre de cintura redonda, con un cinturón de tela anudado. Las aldetas han sido suprimidas casi por completo.

Se hacen también muchos corpiños abiertos, pero no escotados, hasta para los trajes de *soirées* y de baile. Estos corpiños son muy abiertos en apariencia; pero en realidad, y gracias á los bullones ó plegados de *respon mate* y á los encajes dispuestos en conchas, son muy aceptables, y pueden llevarlos hasta las personas que no aceptan las modas demasiado acentuadas. Los corpiños á que me refiero van abiertos en cuadro. La abertura en forma de V no conviene más que á las señoras de cierta edad.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.675.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

Traje de cachemir azul marino y terciopelo bordado del mismo color. Falda de cachemir, guarnecida de dos volantes tableados de raso del mismo color. Los lados de la falda van recogidos y ribeteados de un volante levemente sostenido. Estos costados se abren sobre un paño de terciopelo bordado, que forma el delantero de la falda. A cada lado, un bolsillo largo, en forma de cucurucho, del mismo terciopelo bordado. Corpiño alto, con mangas casi *ajustadas*, del mismo terciopelo. En el escote, rizado de raso y lazos de cinta del mismo color que el traje.

Vestido de felpa, moaré y raso color de núa. Falda de raso maravilloso, guarnecida de cuatro volantes tableados muy estrechos. Túnica-funda de felpa color núa, que se abre por delante sobre raso núa plegado en forma de abanico. Corpiño de la misma felpa, con peto de moaré fruncido de arriba abajo. En las caderas, una banda ancha de moaré tableado, terminada por un lado en lazos flotantes hechos de raso color de núa.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Son muchas las madres que nos han significado su agradecimiento por la convenientísima indicación que les hemos hecho al hablarles del *corsé-sosten*. Gracias á este excelente corsé, tan cómodo y flexible como sólido, gran número de señoras han visto que el talle de sus niñas adquiriría un aspecto elegante, y que las espaldas cesaban de encorvarse, porque los tirantes del corsé las mantienen derechas y hacen volver los hombros á su posición natural. Los resultados son maravillosos, según el competente testimonio de las madres: justo es hacer públicos, en honor á M. DE PLUMENT, los elogios que se nos hacen de una de sus creaciones.

Por lo demás, otro tanto puede decirse de todo lo que fabrica la casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris): sus enaguas, corsés y *tournures* son modelos *exclusivos*, que alcanzan cada día mayor éxito.

No debe pasarse en silencio el inmenso éxito del *Blanco de Páros*, de la Oficina Higiénica (14, boulevard Poissonnière, Paris); ese polvo invisible, adherente é impalpable, del cual hacen un uso cotidiano las elegantes parisienses. El aterciopelado, el brillo y la pureza de su tez, que son

el privilegio de la primera juventud, es la obra del producto delicioso á que nos referimos.

El OLEOCOME de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa.

ADVERTENCIAS.

Recordamos á las Sras. Suscriptoras que residen fuera de Madrid la conveniencia de que, al pasar á esta Administración la órden para renovar sus abonos desde 1.º de Enero de 1882, se sirvan acompañar una de las fajas impresas ó manuscritas con que actualmente reciben el periódico, porque dicha precaución facilita mucho la exactitud y puntualidad del servicio.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo recibirán con el presente número un *Capricho vasco*, para canto y piano, original del eminente violinista español Pablo de Sarasate.

Recomendamos expresivamente á nuestras Sras. Suscriptoras la acreditada casa editorial y almacén de Música que con tanta inteligencia dirige en esta córte el Sr. D. Benito Zozaya, editor del conocido periódico *La Correspondencia Musical*, que cada día obtiene mayor y más merecida aceptación.

Tanto en pianos auténticos, procedentes de las mejores fábricas, como en música de los maestros más reputados, así españoles como extranjeros, hallarán nuestras lectoras en el almacén del Sr. Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34) el surtido más variado y escogido posible.

Recordaremos también que en casa del Sr. Zozaya se hallan de venta las obras que sirven de texto en el Conservatorio Nacional de Música.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

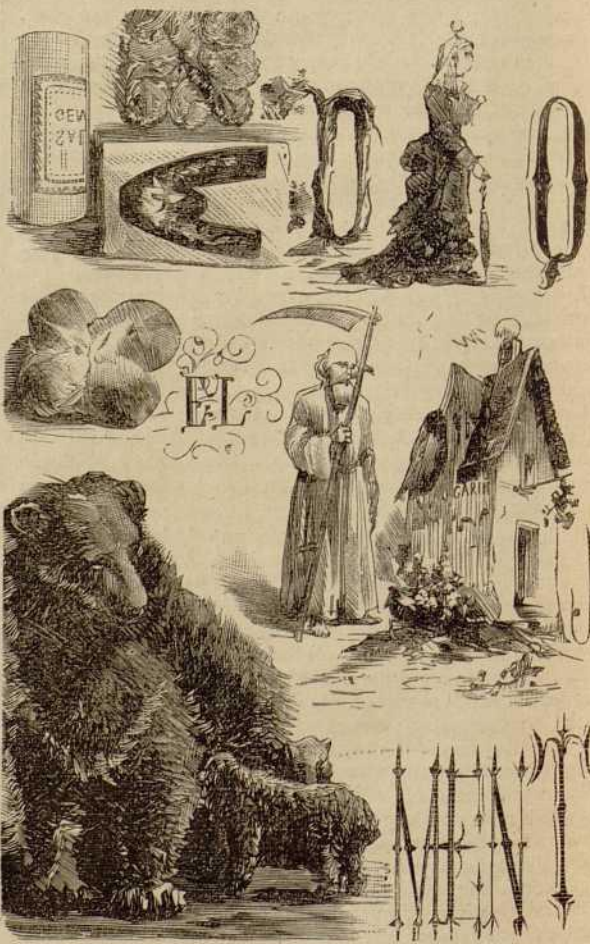
DEL NÚMERO 44.

El amor es como los camaleones, admite todos los colores.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Elodia Arenas Rodríguez.—D.ª Carlota Cruz.—D.ª Andrea Manzanáres.—D.ª Leonor Puigdevall.—D.ª Lucinia Martínez.—D.ª María Ruiz.—D.ª Francisca García.—D.ª Matilde Sánchez.—D.ª María Peirona.—D.ª María Pérez.—D.ª Sagrario Torremocha.—D.ª Antonia Rizzo.—D.ª Mercedes Herranz.—D.ª Matilde Nuñez y Machin.—D.ª Juana Ibañez.—D.ª Elisa Vicioso.—D.ª Ramona Andrades.—D.ª Luisa del Riego.—D.ª Carolina García.—D.ª Mercedes Arias de Guitián.—D.ª Josefina Martín.—D.ª Luisa Flores de Figuerola.

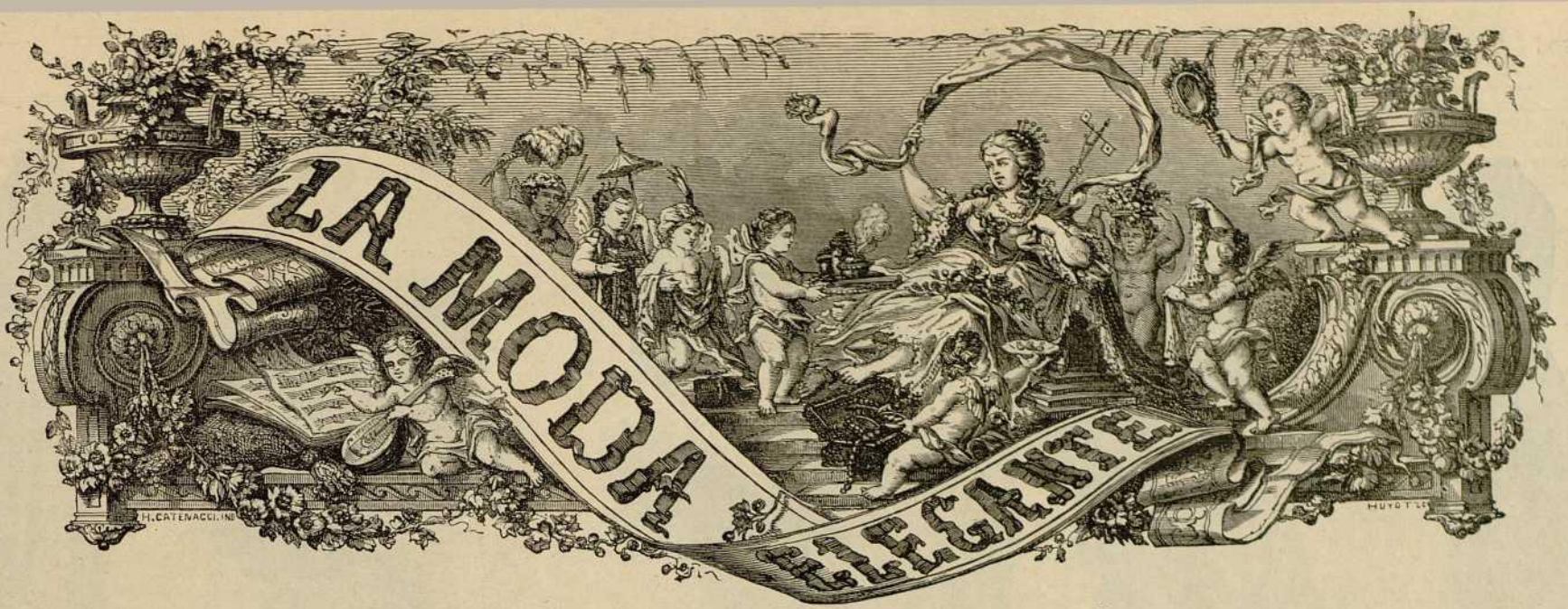
También hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 35, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Felipa de J. Avendaño.—D.ª Jaime Guisafiel.—D.ª María del Consuelo Cermeño.—D.ª Asunción Quesada.—D.ª Lola Tapia.

GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XL.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1881.

NÚM. 47.

SUMARIO.

1. Abrigo largo de damasco negro.—2 y 4. Vestido de lana lisa y lana de cuadritos.—3. Vestido de raso negro brochado.—5 y 22. Vestido de cachemir y terciopelo pekin.—6. Sombrero cerrado.—7. Gorra para señoritas.—8. Sombrero de visita.—9. y 10. Arandela para lámparas.—11. Cuello y puño para luto.—12. Cuello fichú.—13 y 14. Cajita para sellos de franqueo.—15 y 16. Limpia-plumas.—17 y 18. Vestido de luto.—19. Abrigo de luto.—20 y 21. Traje de medio luto.—23. Vestido de lanilla.—24. Salida de baile y teatro.—25. Salida de baile y teatro.—26. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—27 y 28. Paletó para niños de 5 á 7 años.—29. Vestido para niños de 1 á 3 años.—30 y 31. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—32. Sombrero de luto.—33. Sombrero de medio luto.—34. Paletó para señoritas, sombrero y manguito de terciopelo.—35. Abrigo para señoritas, gorra y cuello de pieles.—36. Traje de luto para señoritas.—37. Traje de medio luto.—38. Corpiño de raso con cuello en forma de fichú.—39. Corpiño de *surah*.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Algre.—Los juguetes de Alemania, por D. Juan Cervera Bachiller.—Un duelo á muerte (continuacion), traducido del inglés, por D. Eusebio A. Escobar.—Explicacion del figurin iluminado.—Suelto.—Artículos de París recomendados.—Soluciones.

Abrigo largo de damasco negro. Núm. 1.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 25 á 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de lana lisa y lana de cuadritos.—Números 2 y 4.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso negro brochado con ramos grandes de colores. Núm. 3.

Explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir y terciopelo pekin.—Núms. 5 y 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero cerrado.—Núm. 6.

Este sombrero es de fieltro color de bronce, con plumas, torzal y bridas del mismo color; la parte de debajo es de faya de un encarnado oscuro.

Gorra para señoritas.—Núm. 7.

La gorra es de terciopelo negro, y va guarnecida de un ala amarilla y negra azulada.

Sombrero de visita.—Núm. 8.

Fondo de faya color de núa enteramente fruncido. Flores grandes parecidas al mirasol, de color amarillo, encarnado y granate. Bridas de faya moaré color de núa.

Arandela para lámparas. Núms. 9 y 10.

Esta arandela va bordada so-



1.—Abrigo largo de damasco negro. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 25 á 30 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

2.—Vestido de lana lisa y lana de cuadritos. Delantero. (Véase el dibujo 4.) (Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido de raso negro brochado. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



4.—Vestido de lana lisa y lana de cundritos. Espalda. (Explíc. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



6.—Sombrero cerrado.



7.—Gorra para señoritas.



8.—Sombrero de visita.



5.—Vestido de cachemir y terciopelo pekin. Espalda. (Véase el dibujo 22.) (Explíc. y pat., núm. 11 figs. 7 á 16 de la Hoja-Suplemento.)

bre lienzo crudo muy grueso. En el centro se saca un pedazo redondo, que se reemplaza con felpa granate. El dibujo 10 representa la cuarta parte del bordado. Después de haber pasado sobre la tela los contornos del dibujo, se cose, para los círculos de los medallones, un cordoncillo de oro, que se fija con seda amarilla. Unos puntos atrás, hechos con seda granate, adornan los círculos. Se extienden, en el centro de los medallones, unas hebras de seda granate, que se cruzan, y se fijan los puntos de union con

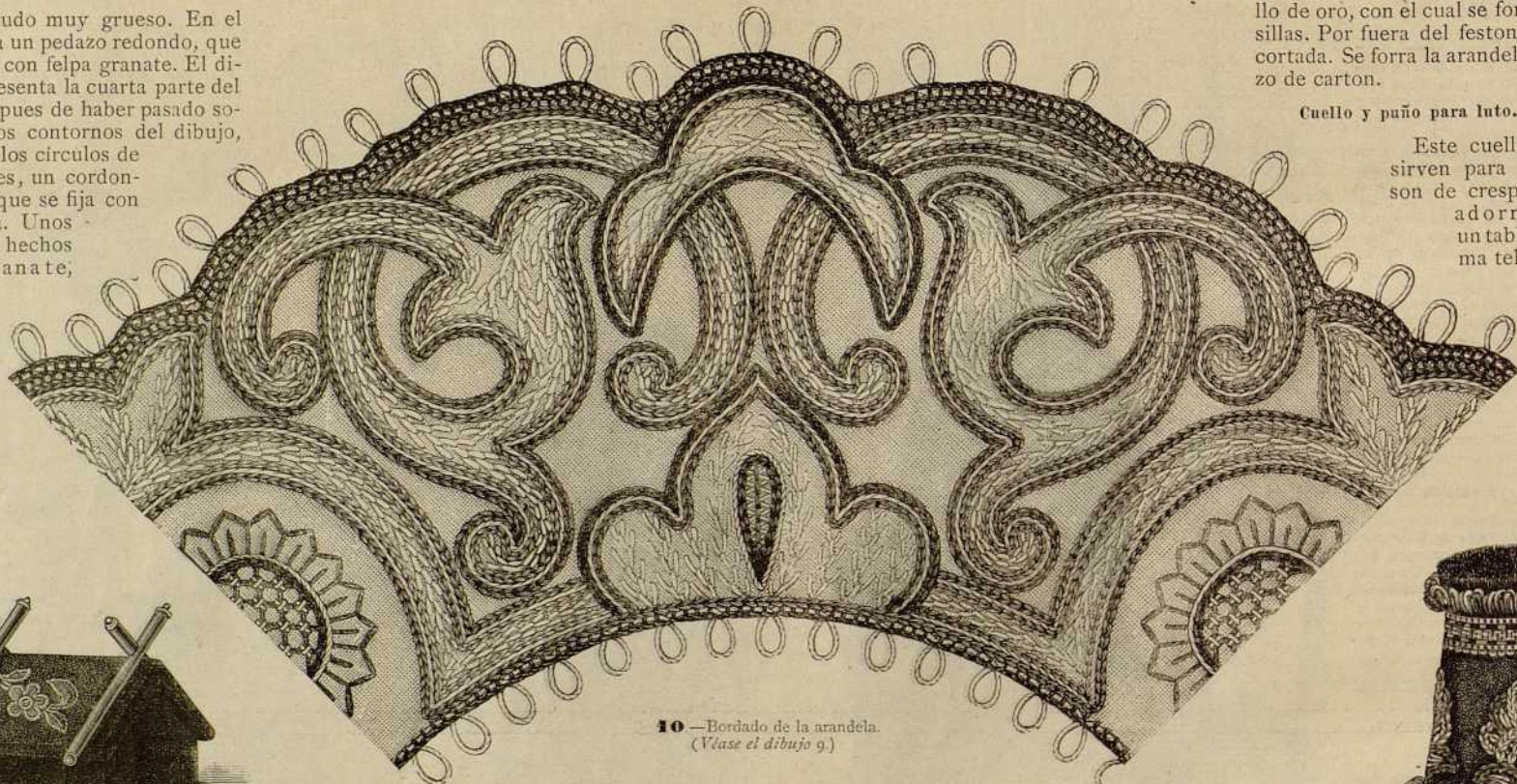
llo de oro, con el cual se forman unas presillas. Por fuera del feston la tela va recortada. Se forra la arandela con un pedazo de carton.

Cuello y puño para luto.—Núm. 11.

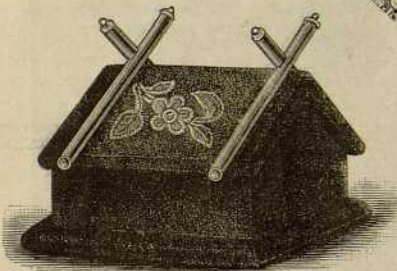
Este cuello y puño, que sirven para luto rigoroso, son de crespon negro, y su adorno consiste en un tableado de la misma tela.

Cuello-fichú. Núm. 12.

Este precioso cuello, á propósito para soirées y teatro, es de encaje negro, todo bordado de cuentas.



10.—Bordado de la arandela. (Véase el dibujo 9.)



13.—Cajita para sellos de franqueo. (Véase el dibujo 14.)



15.—Limpia-plumas. (V. el dib. 16.)

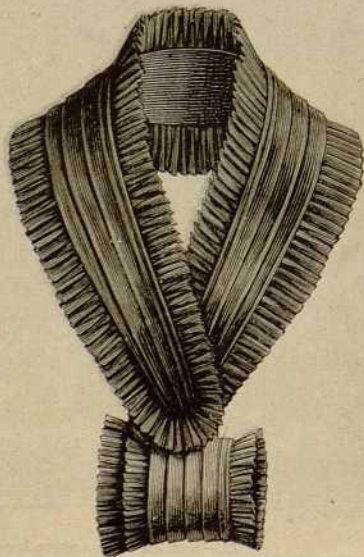
crucos de seda color de aceituna. El contorno exterior de los círculos va adornado con puntos rusos hechos con seda encarnada. Las líneas dobles que rodean una parte de los medallones van ejecutadas al punto de cadeneta con seda azul oscuro y azul claro. Estas líneas van separadas con un cordoncillo de oro. El fondo, que está entre las líneas dobles, va lleno de puntos de espina, hechos con seda amarilla. Los contornos de los arabescos van bordados al punto de cadeneta con seda marron oscuro y marron claro y con hilillo de oro. Para el bordado de entre los arabescos se emplea seda color de aceituna oscura y aceituna claro é hilillo de oro. La parte interior se llena con puntos de espina hechos con seda de color de rosa pálido. Para los puntos de espina se toma seda color de rosa. El contorno del bordado va festoneado sobre cordoncillo

Cajita para sellos de franqueo.—Núms. 13 y 14.

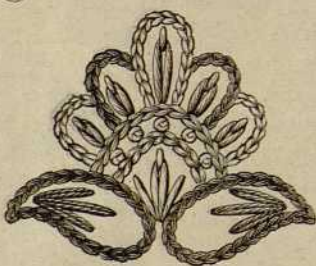
Se toma una caja de carton que tenga la forma de una choza. La parte interior va dividida en separaciones, que sirven para contener los diferentes sellos. La parte exterior va cubierta de felpa color de cobre. La felpa de la tapadera va adornada con un bordado (véase el dibujo 14),

que se ejecuta al pasado entrelazado. Para las florecillas se toma seda fina color heliotropo y seda de color de rosa; para las hojas, seda color de aceituna. Todos los contornos del bordado se adornan con un cordoncillo de oro, que se continúa para formar las venas del centro de las hojas. Las varillas que se cruzan van cubiertas de raso color de cobre.

Sus extremidades llevan



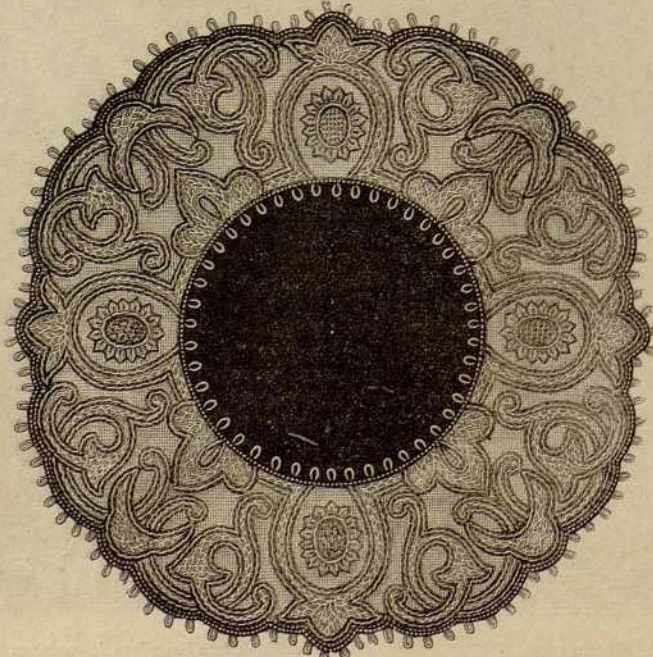
11.—Cuello y puño para luto.



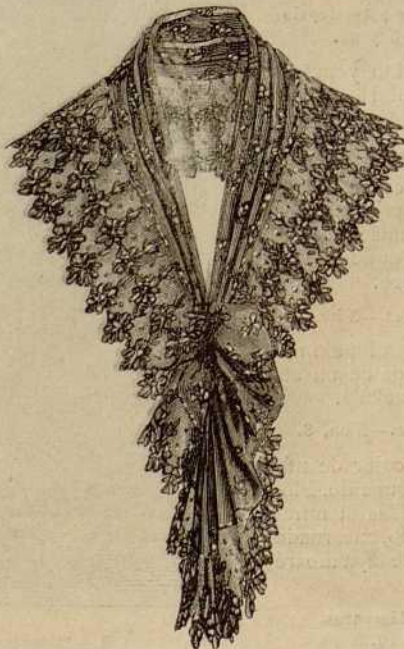
16.—Bordado del limpia-plumas. (Véase el dibujo 15.)



14.—Bordado de la cajita. (Véase el dibujo 13.)



9.—Arandela para lámparas. (Véase el dibujo núm. 10.)



12.—Cuello fichú.

unos clavos dorados.

Limpia-plumas.
Núms. 15 y 16.

Este limpia-plumas, cubierto de felpa color de aceituna, va adornado de un bordado, que se hace al punto de cadeneta. Después de pasar sobre la tela los contornos del dibujo 16, se ejecutan las hojas superiores con seda azul pálido y azul oscuro, y las inferiores con seda encarnada. El resto del bordado se hace con seda marron claro y marron oscuro. La costura de la felpa va cubierta con un galon de lana de varios colores é hillo de oro.

Vestido de luto.
Núms. 17 y 18.

Este traje de luto rigoroso, á propósito para vestir, es de cachemir de la India y crespon inglés. El crespon va bullonado en la parte inferior de la falda. En lo alto, una banda de cada tela. Corpiño con chaleco y solapas de crespon; por detras forma unas aldetas largas, con vueltas cubiertas de crespon.

Abrigo de luto.—Núm. 19.

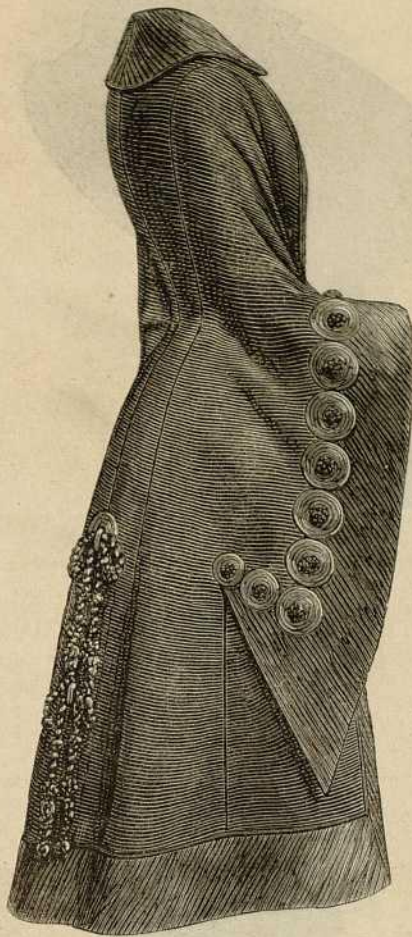
Este abrigo sirve para luto rigoroso y va adornado de bieses de crespon y pasamanería mate. El abrigo es de vigoña.

Traje de medio luto.—Núms. 20 y 21.

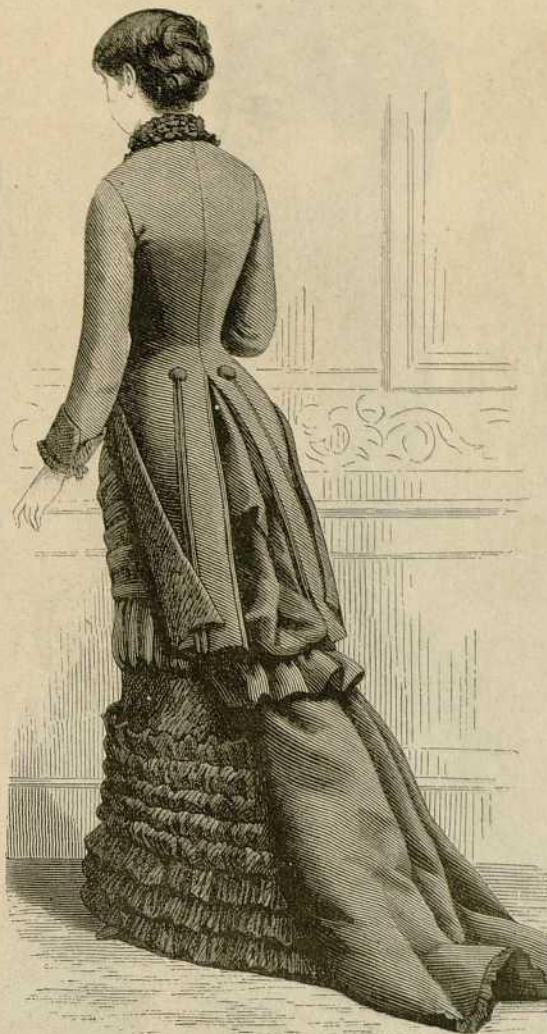
Vestido corto de vigoña, guardnecido de raso y felpa. La falda es de raso negro, con adorno igual en el bajo; sobrefalda de raso, adornada con un fleco ancho; delantal



17.—Vestido de luto. Delantero.



19.—Abrigo de luto.



18.—Vestido de luto. Espalda.

corto de felpa negra; corpiño de raso.

Vestido de lanilla.
Núm. 23.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Salida de baile y teatro.
Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 31 á 33 de la Hoja-Suplemento.

Salida de baile y teatro.
Núm. 25.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 4 á 6 años.
Núm. 26.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Paletó para niños de 5 á 7 años.
Núms. 27 y 28.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 34 á 40 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niños de 1 á 3 años.—Núm. 29.

Para la explicacion y patrones, véase el número III, figuras 17 á 20 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núms. 30 y 31.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Dos sombreros: luto y medio luto.—Núms. 32 y 33.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Paletó para señoritas.

sombrero y manguito de terciopelo.—Núm. 34.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.



20.—Traje de medio luto. Delantero.



22.—Vestido de cachemir y terciopelo pekin. Delantero. (Véase el dibujo 5.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 7 á 16 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Traje de medio luto. Espalda.

23.—Vestido de lanilla. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



21.—Salida de baile y teatro. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 31 á 33 de la Hoja-Suplemento.)



32.—Sombrero de luto. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

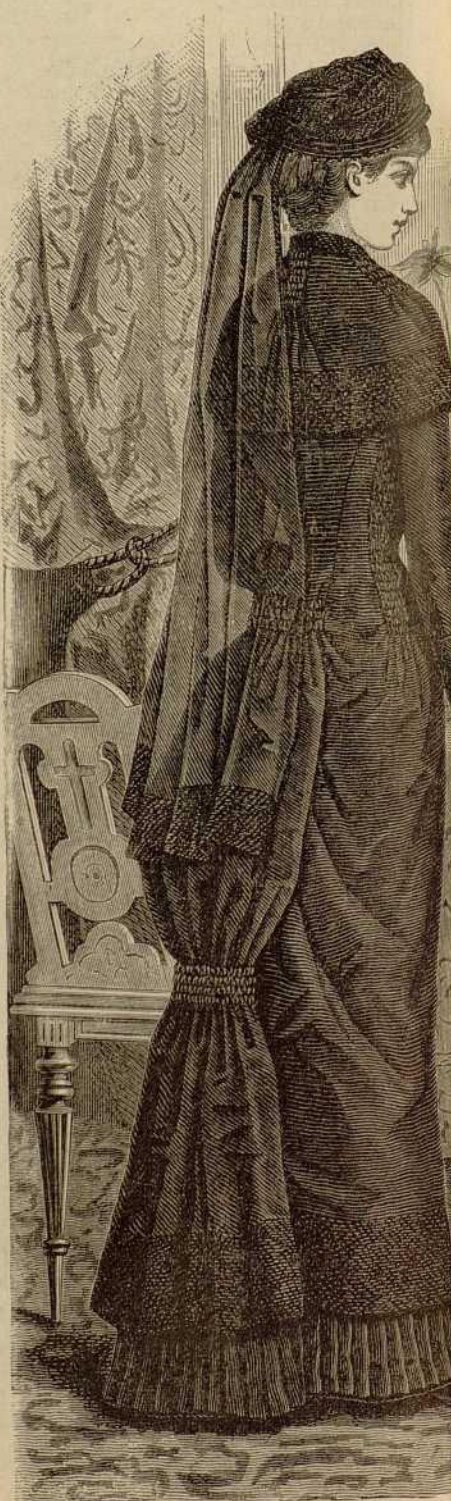


28.—Paletó para niños de 5 á 7 años. Espalda. (Véase el dibujo 27.) (Explic. y pat., núm. IX, figs. 34 á 40 de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

27.—Paletó para niños de 5 á 7 años. Delantero. (Véase el dibujo 28.) (Explic. y pat., núm. IX, figs. 34 á 40 de la Hoja-Suplemento.)



36.—Traje de luto para señoritas. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.)

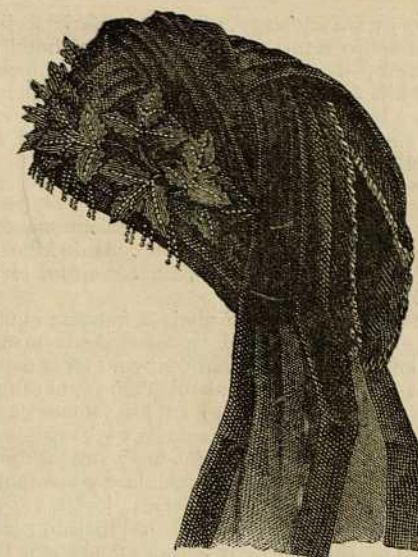


29.—Vestido para niños de 1 á 3 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 20 de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Delantero. (Véase el dibujo 34.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



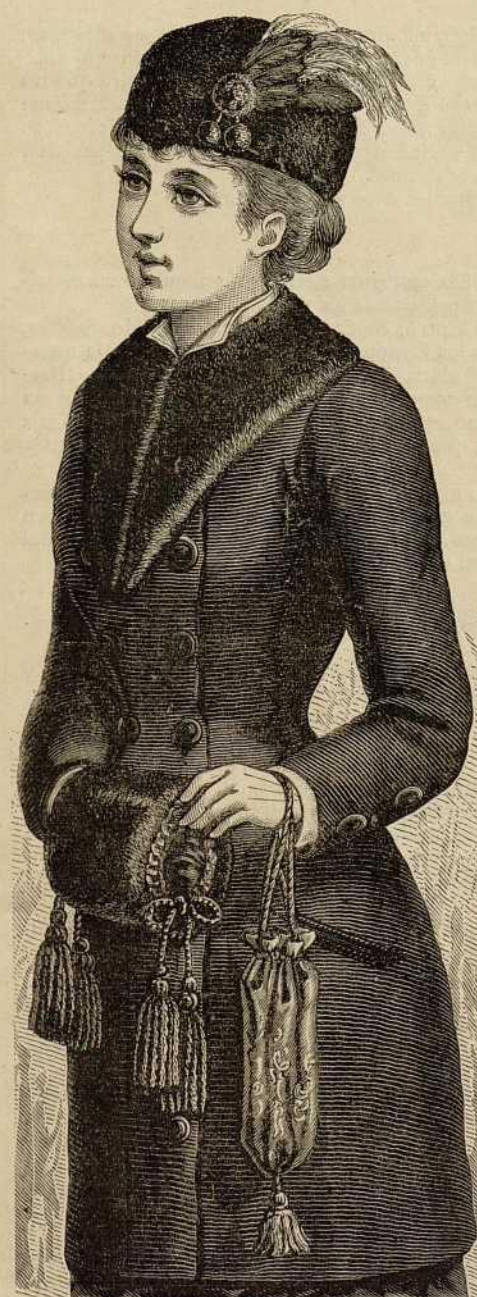
37.—Traje de medio luto. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



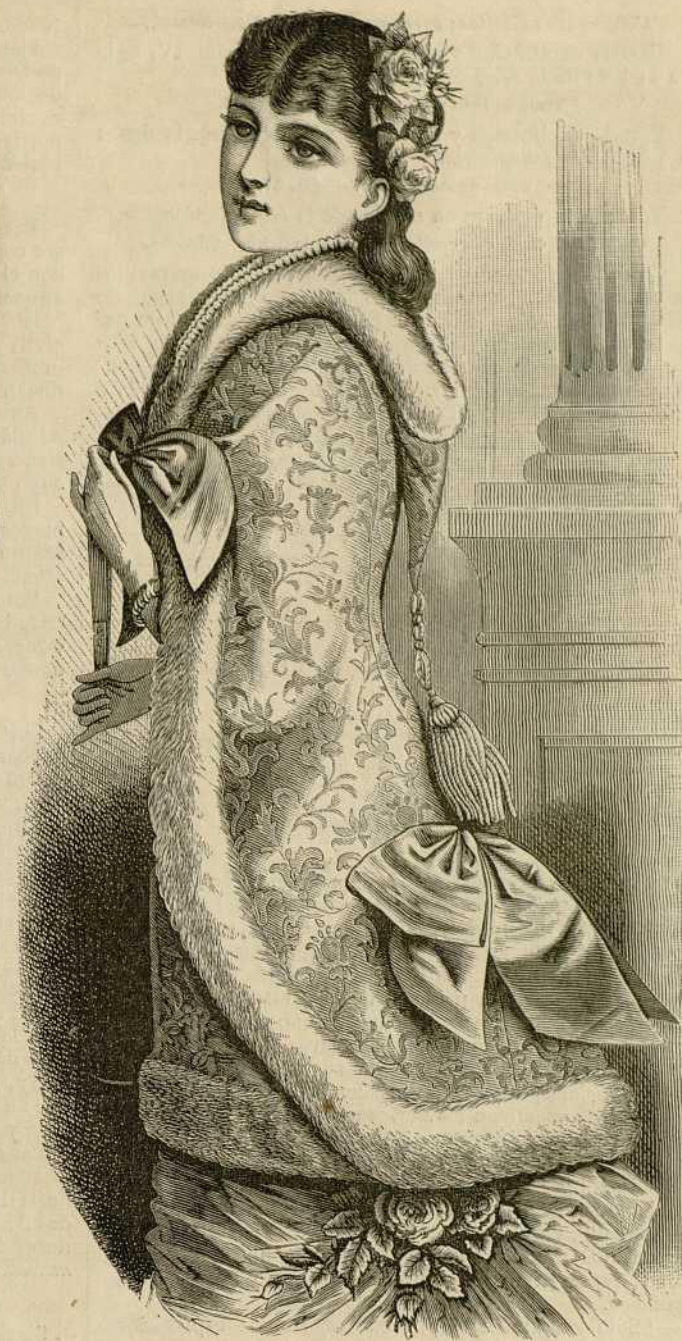
33.—Sombrero de medio luto. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



31.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Espalda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



35.—Abrigo para señoritas, gorra y cuello de pieles. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 21 y 22 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Salida de baile y teatro. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



39.—Corpiño de surrañ.



38.—Corpiño de raso, con cuello en forma de fiché.

Abrigo para señoritas; gorra y cuello de pieles.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 21 y 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de luto para señoritas.—Núm. 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 6 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de medio luto.—Núm. 37.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de raso, con cuello en forma de fichú.—Núm. 38.

Corpiño abierto en forma de corazon, de raso maravilloso color aceituna, con un cuello formando fichú, hecho de tela brochada color de azufre. El cuello va unido á un peto de crespon liso plegado, rodeado de encaje color de azufre. Unos lazos de cinta de raso azul pálido adornan el cuello, como indica el dibujo. Una cartera de tela brochada y encaje color de azufre forman los adornos de las mangas.

Corpiño de surah.—Núm. 39.

El corpiño de surah listado, con mangas semi-largas, va completado con un fichú que se abrocha por detras, el cual es de crespon liso, fruncido y plegado; se le guarnece, como indica el dibujo, con encaje y lazos de cinta de raso amarillo de dos matices. Las mangas van guarnecidas del mismo encaje y cintas.

CRÓNICA DE MADRID.

La Plaza Mayor y la de la Cebada.—Adonde va todo el mundo.—Los *Fantoches*.—Mister Holden.—¿Fabricante ó propietario?—Los lúnes de la Marquesa de Molins y los viérnes de la Duquesa de la Union de Cuba.—¿Triste invierno!—Los salones que no se abrirán.—Rumores y esperanzas.—El matrimonio de Mlle. de Morny.—Otros en perspectiva.—TEATROS.—En el REAL: Crisis de tenores; la señorita Espí.—*Bocato di cardinali*.—En la COMEDIA: *Las Tres jaquecas*.—En la ZARZUELA: *La Niña bonita*.—Fecundidad!

La aristocracia y la democracia; la nobleza y la burguesía; los niños y los viejos; los hombres ilustrados y los ignorantes.... todo el mundo, en una palabra, visita estos días dos plazas de Madrid: la Mayor y la de la Cebada. A la primera van las madres de familia á comprar nacimientos, tambores, panderetas, rabeles, zambombas y otros instrumentos homicidas; las amas de casa, á surtir de cascajo y de golosinas para las próximas festividades:—á la segunda se encaminan los curiosos y desocupados, con objeto de conocer y admirar un espectáculo nuevo, del que ha hablado la prensa periódica con general alabanza.

Aludo á *Los Fantoches*, del inglés Holden, que tamaña reputación tienen en Europa, cuyas principales capitales han visitado, y que aquí no han obtenido ménos favor.

Son unos muñequitos pequeños, que hacen gimnasia, bailan, representan pantomimas y ejecutan toda clase de ejercicios.

—¡Sólo les falta hablar!—exclamaba una espectadora entusiasmada.

—Precisamente—repuso un crítico colocado junto á ella—precisamente lo que les sobra á muchos de nuestros actores.

El caso es que el excéntrico, el abandonado, el frio teatro de Novedades se ve noche há favorecido por público numeroso y distinguido, que premia con calorosos aplausos—y aún llamadas á la escena—á los autómatas, que le hacen pasar un par de horas agradablemente entretenido.

SS. MM. y AA. han honrado las funciones con su asistencia, manifestándose muy complacidos de la obra de mister Holden.

Pero vamos á cuentas: ¿ha sido éste el fabricante de los muñecos, ó es meramente el que los explota? ¿Le pertenece la gloria de la invención, ó sólo la satisfacción de sacar partido de ellos?

En pocas palabras: ¿es el padre de aquellas interesantes criaturas, ó nada más que un vulgar especulador?

Bueno sería saberlo, para no concederle inmerecidos laureles.

Pues bien, los *fantoches* de Holden constituyen casi el único acontecimiento de la quincena: nada, ó casi nada, ha sucedido en Madrid durante las dos anteriores semanas; en los salones, en los teatros, no ha habido un *petit bal*, ni un estreno notable; no ha habido ni siquiera un desafío, ni una separación conyugal, en fin, ni el más pequeño escándalo.

Continúan los lúnes las recepciones de la Marquesa de Molins, donde se *hace música*; los miércoles, las de la Marquesa de Bedmar, en las cuales únicamente se *hacen palabras*; y los viérnes, las de la Duquesa de la Union de Cuba, que, más piadosa y humana, permite á la juventud que perpetre dos ó tres contradanzas ó unas cuantas vueltas de vals.

La Marquesa de Molins, tan deferente otras veces á los ruegos de sus amigos, alega que es todavía sobrado temprano para bailar; la de Bedmar prefiere la conversación á los saltos, y las otras señoras que suelen recibir observan una *actitud expectante*.

¡Triste, triste invierno, preludio de aún más triste temporada de carnaval!

Varios son los salones que no se abrirán durante ella: el palacio de Bailén permanecerá de seguro cerrado, por la enfermedad de su ilustre dueño; el de Fernán-Núñez sufrirá la misma suerte, por la ausencia del suyo.... Pero ayer ha circulado el rumor de que la Duquesa vendrá á la corte ántes de que concluya Diciembre, no sé si por evitar la crudeza de la temperatura á orillas del Sena, ó por pasar algún tiempo al lado de su hija la Duquesa de Alba.

Aun realizándose esta esperanza, no es creíble que dé fiestas y saraos, hallándose separada de su consorte.

Madame Jaurés, esposa del Embajador de Francia, debe regresar de un momento á otro, si es que no lo ha efec-

tuado ya; y sin embargo, no hay que forjarse ilusiones lisonjeras sobre futuras recepciones en el hotel de la calle de Serrano:—la tierna y amantísima madre llora la pérdida de una hija adorada, y á lo sumo, sus recepciones se reducirán á las vespertinas, tan concurridas los años últimos, por las simpatías que ha sabido inspirar Mme. Jaurés á la sociedad madrileña.

Pero no; algo más ha ocurrido recientemente digno de ser consignado en esta crónica: la boda de Mlle. de Morny con el Marqués de Belbœuf, realizada en los términos que anuncié en la anterior.

El 10 se verificó en la Embajada francesa el matrimonio civil, y el día siguiente, á las once de la mañana, en el oratorio del palacio de Alcañices, y no en la capilla del de nuestros Reyes—segun se habia dicho—el religioso.

Antes se habian expuesto en los salones de la calle de Alcalá el *trousseau* de la bella novia y los regalos del novio, siendo examinados por los deudos y amigos de la familia, cuyo voto de aprobación fué unánime y favorable.

En efecto; las modistas, sastres, joyistas y *lingères* de mayor fama de París y Madrid han trabajado para la nueva Marquesa de Belbœuf, cuyos trajes y aderezos llamarán la atención en los círculos donde va á vivir.

Porque la interesante y simpática jóven regresa á su patria, de donde no vendrá sino para hacernos breves visitas y recordar los días dichosos de su niñez, que pasó entre nosotros.

Justo y natural es decir algo de la ceremonia nupcial y del banquete que la siguió.

Dió las bendiciones S. E. el Cardinal Arzobispo de Toledo, y siendo padrinos, en nombre de SS. MM. el Rey y la Reina, la Marquesa de Santa Cruz y el Marqués de Alcañices.

Fueron testigos del acto cuarenta personas, que eran—ademas de los padres de los contrayentes—los deudos y amigos más íntimos.

No han venido de Francia la Princesa de Sagán, la Marquesa de Galliffet, ni otras *cocodettes*, cuya presencia anunció oficiosamente *Le Figaro*, de París; en cambio, llegaron con ese objeto M. Donon, tutor de la novia; el Conde de la Condesa Simeon, tios del novio; su madre, la Condesa de Belbœuf; la Baronesa Decazes, el Conde de Lambert, y otros amigos de los Marqueses de Alcañices; en fin, de Ginebra y de París, sus hijos la Condesa de la Corzana y el Duque de Morny.

Las compañeras de los juegos infantiles de la desposada la rodeaban también: allí vi á las hijas de los Marqueses de la Romana, de Molins y de la Torreçilla; de los Condes de Valencia; de los Vizcondes de Bresson y de los señores de Ferráz, que eran lo que se llama en Francia *les demoiselles d'honneur*.

Sirvióse luego un almuerzo sencillo, aunque elegante; y concluido, los nuevos esposos salieron para el regio alcázar, á dar gracias á SS. MM. por la señalada honra que les habian dispensado, y á despedirse; pues aquella misma tarde, en el tren *express* de las cuatro y cuarenta y cinco, se dirigieron á la vecina República, proponiéndose pasar en el campo la *luna de miel*.

Que sea eterna les deseo de corazon.

El año de 1881 continúa siendo más fecundo en matrimonios que en prosperidades y bienandanzas.

De un día á otro, el Sr. D. Manuel Allende Salazar, hijo menor de los Condes de Montefuerte, pedirá la mano de la Srta. D.^a María Bernar, hija de los Condes de Bernar; y próximamente cumplirá semejante formalidad un título del Reino, que reside en Sevilla, respecto de la hija de otro título, que figura entre los mayores contribuyentes de la capital.

Por último, muy luego contraerán también esponsales las dos hijas de un conocido hombre político, ministro en varias ocasiones, y que pertenecía al último gabinete del Sr. Cánovas del Castillo.

El Teatro Real sigue arrastrando una existencia precaria y valetudinaria.

El estado de sus dos principales tenores—Aramburo y Marin—es una verdadera desgracia para la empresa.

El primero disfruta mala salud, y sus indisposiciones son frecuentes; el segundo se halla en pleito:—en pleito con el coliseo de la Scala de Milan, al cual pertenece en virtud de escritura, de contrato formal.

Ahora bien, el Sr. Rovira, vista su lastimosa situación, entabló negociaciones para conservar en la compañía á nuestro célebre compatriota: de allá se reclamó á éste, ó si no, una indemnización considerable; de aquí se pidió rebaja.

Miéntras tanto, Marin no canta ni en Madrid ni en Milan, y no puedo decir á mis lectores á qué altura se halla la cuestión.

De resultados de tamaños fracasos, la mayor parte de las noches no hay función en la plaza de Oriente; y si los abonados se quejan de ello, la Empresa no tiene motivos tampoco de júbilo ni de regocijo.

El martes presentó al auditorio, en *Hernani*, un nuevo tenorino, un tenor en agraz, que dentro de algún tiempo podrá ser aceptable, pero que en el día no es sino una esperanza.—El *signor* Cardinali no es todavía *bocato* de idem, aunque, si estudia y cultiva sus disposiciones naturales, puede llegar á serlo.

La Srta. Espí, primer premio de nuestra Escuela de Música, era Elvira; y dándola á conocer, ha cumplido el Sr. Rovira una de las cláusulas de su escritura de arriendo.

Es dudoso que la Srta. Espí, á pesar de su excelente escuela y aptitudes artísticas, sea útil para la ópera italia-

na. Sus facultades son escasas; su fisonomía no se presta tampoco á la interpretación de las grandes pasiones, y me parece que en la zarzuela obtendrá mayores triunfos.

Mañana debe hacer su *debut* un tenor francés—monsieur Letellier—en el *Fausto*.

¿Le será más propicia la suerte que á sus predecesores? ¿Se habrá encontrado lo que se busca en tanto llega Massini?

No me atrevo á asegurarlo, y será lástima, porque el reparto del bello *spartito* de Gounod promete una ejecución perfecta.

La Vitali es Margarita; Uetam, Meffistófeles; Pandolfini, Valentin.... Con un doctor Fausto aceptable siquiera, los *dilettanti* podrían prometerse una noche de delicias.

Haroldo el Normando no ha vivido muchas en la escena: á la 13.^a representación—¡número nefasto!—ha desaparecido, sin duda para no tornar á aparecer más en ella.

La Empresa del coliseo de la calle del Principe no es más feliz en el año actual que la del de la plaza de Oriente, y vive igualmente una vida lánguida y azarosa.

Forzoso le es desenterrar sus éxitos de ayer y consolarse con los de mañana; forzoso le es acudir al viejo repertorio para salir adelante.

Las mejores entradas las ha debido á *El Gran Galeoto* y á *La Aldea de San Lorenzo*; ahora ha sacado á luz una antiquísima comedia francesa,—*Los Tres enemigos del alma*,—á fin de que Mariano Fernandez luzca sus gracias, y luego, *El Zapatero y el Rey*, *Don Alvaro* ó *La Fuerza del sino*.

Desastrosa campaña, pues, para la literatura y el arte de 1881, que no ha producido hasta ahora una composición de mérito ni revelado un actor notable.

Las Tres jaquecas, que la Comedia estrenó la semana anterior, es arreglo, no siempre feliz, de una preciosa obra de Mr. Pailleron, representada la primavera pasada en el Teatro Frances de París.

En la version castellana ha perdido muchas de sus cualidades ingénitas; pero conserva aún las suficientes para haber obtenido acogida benévola, á pesar de lo desigual del desempeño.

Como cuadro de costumbres traspirenaicas habria presentado mayor interes que queriendo asimilarla á las nuestras; pues aquí no existen los hábitos, las tendencias ni los instintos que predominan entre nuestros vecinos.

La Tubau, la Gorritz, la Fenoquio, y Mario entre los actores, son los únicos que han estado al nivel de sus respectivos papeles.

Para las fiestas de Pascuas prepara el Sr. Ducazcal en este teatro ¡5,000.000!, obra debida á la pluma de un muy jóven y muy distinguido escritor:—por su idea original y nueva; por sus incidentes y sus detalles, promete horas de placer á los espectadores.

Arderius ha dado su primera novedad: *La Niña bonita*, libro de D. Luis Mariano de Larra, música del maestro Fernandez Caballero.

El primero ha agradado más que la segunda: ésta es fria, adocenada, vulgar.

En cambio, *la letra* está llena de *vis cómica*, de viveza y de gracia; y aunque algunos periódicos se han ocupado en buscarle semejanzas con otras producciones, la verdad es que ha divertido grandemente al público y le ha arrancado espontáneos aplausos.

La Niña bonita ha tenido una desgracia: la de venir detras de *Jugar con fuego*, de *Mis dos mujeres*, de *El Dominó azul*, en suma, de las obras mejores del repertorio; y no le ha perjudicado eso poco.

La ejecución fué esmerada y feliz, hallándose fiada á las Sras. Franco y Rivas; á los Sres. Berges, Ferrer y Escriu.

De lo consignado en la presente Crónica resulta que el invierno de 1881 es estéril, lo mismo en los salones que en los coliseos....

Sin embargo, en algo habia de ser fecundo, porque al llegar aquí me viene á las manos un periódico, en el cual se anuncia que una señora acaba de dar á luz cinco hijos, todos varones.—La patria está, pues, de enhorabuena.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Diciembre de 1881.

LOS JUGUETES DE ALEMANIA.

CUENTO.

A fines del siglo pasado, la vieja y monumental ciudad de Nuremberg apenas conservaba un resto de su antiguo esplendor.

Fundada por una tribu errante, que vino á establecerse en medio de los seculares bosques de la comarca, sus nómadas pobladores demostraron bien pronto genio emprendedor é industrioso, actividad inteligente y amor á todo lo bello y grande, distinguiéndose por estas relevantes circunstancias entre todos los pueblos de aquella parte de la legendaria Germania.

Convertidos poco tiempo despues al cristianismo, los habitantes de Nuremberg hicieron rápidos progresos, así en el órden moral como en las artes y el comercio, á cuyo desenvolvimiento rindieron desde luego ferviente culto.

Aquel sentimiento de la belleza que les animaba, produjo pronto artísticos templos y suntuosos monasterios, monumentales palacios y edificios públicos de tanta riqueza como buen gusto.

Así fueron pasando los tiempos, y Nuremberg se embelleció más cada día: por todas partes estatuas, relieves y pinturas cautivaban la atención; hermosas fuentes adornaban sus plazas; fuertes murallas defendían su recinto, y

su soberbio castillo mereció cien veces dar hospedaje digno á los emperadores de Alemania.

Sus artistas ilustres y sus opulentos negociantes hicieron resonar sus nombres más allá del Danubio y del Rin; y Nuremberg, al par que museo de las artes, llegó á ser el emporio de un extenso y vigoroso comercio, alimentado, no sólo por los productos de sus notables manufacturas y de sus útiles inventos, sino también por las mercaderías más preciosas del Oriente, que enviaba á los inteligentes negociantes nurembergueses sus especias, sus sedas, su pedrería, sus pieles y su marfil, que ellos reexpedían á todas las otras plazas comerciales de Europa.

Allí florecieron á la vez buen número de espirituales artistas, que dejaron renombre con sus obras en pintura, arquitectura, escultura, cincelado y orfebrería, así como distinguidos mecánicos é inventores, entre los que merecen citarse Krafft, el escultor; Stoss, el grabador en madera, Vischer, el cincelador en hierro; Alberto Durer, el célebre pintor de fama universal, que también cultivó otras bellas artes; Pedro Hele, que inventó y propagó los relojes de bolsillo, y otros varios.

Allí se inventaron igualmente las escopetas de aire y el arte de adelgazar el hierro para poderle dar las formas más delicadas y difíciles.

Pero á todas las grandezas humanas, por esplendorosas que sean, les alcanzan un día las garras inexorables de la fatalidad, y para todas, tarde ó temprano, suena la hora de la decadencia en la lúgubre campana de los destinos.

¡ Sólo Dios y el infinito son inmutables y eternos !

¡ Tan sólo la eternidad permanece invariable en medio de todos los cataclismos y de todas las evoluciones de los mundos, como roca que se alza erguida en medio del mar, desafiando á las olas y á las tempestades y á los siglos !

Una peste furiosa hizo desaparecer la mitad de la población de la vieja ciudad de Nuremberg: las guerras civiles, con su soplo maldito, soplaron sobre Alemania, y chocando los pueblos con los pueblos, cayeron las antiguas grandezas entre montones de ruinas; las artes enmudecieron; el comercio se hundió en el marasmo, y á los alegres cantares del trabajo sucedieron los gritos salvajes de la desenfrenada soldadesca, ébria de sangre y de venganza, que entre carcajadas y blasfemias pasaba talándolo todo por donde quiera que sentaba la planta, haciendo presa en los más ricos objetos de arte y llevando en la punta de la espada la destrucción y la muerte.

El buen pueblo de Nuremberg, como otras muchas ciudades, cayó entonces en un estado de prostración indefinible, que le hubiera precipitado á su total ruina si su genio tradicional y el glorioso recuerdo de los pasados esplendores no hubiesen reanimado su espíritu y empujádole á buscar otra vez en el trabajo y en su propia actividad los elementos de prosperidad y de vida que la fatalidad y las ajenas ambiciones le habían arrebatado cruelmente.

A principios de nuestro siglo apenas empezaba Nuremberg á reponerse paulatinamente de sus desgracias y de sus desastres dolorosos.

Por aquel entonces vivía allí una buena mujer, llamada Leticia, á cuyo generoso corazón había la Providencia confiado la dulce misión de amparar y criar á dos pobres niños, nietos suyos, cuyo honrado y buen padre había muerto, muy joven aún, en las revueltas de la guerra, y cuya madre no había podido sobrevivir al dolor de perder al que era el compañero fiel de su modesta pero tranquila existencia.

Su ternura y su maternal cariño sabían buscar en el trabajo el pan que la fortuna había arrebatado, con la muerte de sus padres, al juicioso Carlos y á la pequeña Lulú, preciosa niña de cabellos rubios como las trenzas del oro, y ojos azules y serenos como el cielo en una tarde de primavera.

Su inteligente solicitud procuraba hacer menos amarga la triste orfandad de aquellas inocentes criaturas, en cuyos tiernos corazones sabía infundir sentimientos dignos é ideas de virtud, enseñándoles el camino que lleva á Dios y presentando á sus impresionables imaginaciones infantiles el venerable recuerdo de sus buenos progenitores, uno de los cuales, insigne artista en orfebrería, había sabido conquistar con su esfuerzo y su trabajo no escasas riquezas, llegando hasta ocupar el elevado puesto de Escabino ó magistrado de Nuremberg, y merecer el respeto de sus conciudadanos y el aprecio de los Césares del santo imperio germánico.

Así pasaban los días, y así iba deslizándose tranquila la infancia de los pobres huérfanos, que oían embelesados las santas enseñanzas de su bondadosa abuela y los entusiasmos relatos que les hacía de las cosas de mejores tiempos; relatos que excitaban vivamente en Carlos el deseo de poder ser algún día un hombre honrado y útil, y de captarse, por el trabajo y la inteligencia, la estimación de sus semejantes.

Cuando el niño cumplió los doce años, la buena Leticia, aunque hubiera querido que su nieto continuase asistiendo á la escuela y perfeccionando su educación, comprendió que, careciendo de medios de fortuna, era llegada la hora de dedicarle á algún oficio mecánico, que con el tiempo pudiera proporcionarle la subsistencia y ayudarle á atender á la de su hermanita.

Entonces aceptó los sinceros ofrecimientos que la hizo un vecino suyo, maestro tornero, hombre de bastante edad y bien acomodado, que proveía de tornos para hilar á todas las mujeres de Nuremberg y de las aldeas de los alrededores, y ejecutaba con habilidad otros trabajos de su oficio, acreditando, como el que más, su taller, donde un buen número de operarios hallaban constantemente no escaso salario y buen ejemplo á su laboriosidad.

Bien hubiera querido el pequeño Carlos dedicarse á algún arte más elevado que llenase mejor sus aspiraciones y pudiera ofrecer más ancho campo á los ideales que las narraciones de su abuela habían despertado en su cabeza; pero era preciso añadir pronto su óbolo á las humildes ganancias que aquélla se procuraba hilando al torno continuamente en los largos días del verano y en las frías veladas del invierno; y no era cosa de despreñar las francas pro-

mesas del viejo maestro, que ofrecía, por de pronto, con la mejor voluntad, leña para la chimenea con las sobras y despojos del taller, y para más tarde, cuando el aprendizaje terminara, una soldada que iría aumentando oportunamente.

Entró, pues, de aprendiz nuestro pequeño Carlos en el taller del vecino, y allí, por su obediencia, por su juicio y por su deseo de aprender, ganóse luego las simpatías del maestro y de sus operarios, que no habían podido menos de sentir desde el primer instante cierto afecto hácia aquel pobre niño, tan abandonado de la suerte.

Leticia pedía con frecuencia al maestro noticias sobre la conducta de su nieto, y sentía íntima satisfacción pensando en que podría ser un hombre útil y servir de báculo á su vejez y de apoyo á la soledad de la pobre Lulú.

En tanto, el futuro obrero pensaba llegar á oficial, hacer trabajos que llamarían la atención, y quién sabe si tener también un taller suyo, adonde irían muchas gentes á encargarle obras del oficio. Alguna vez se acordaba, en medio de sus rudas faenas, de aquel su tatarabuelo, Escabino y orfebrista, que tallaba copas de oro y piedras preciosas, y habitaba el palacio de la ciudad: entonces una lágrima furtiva se escapaba de los ojos del adolescente soñador, y hubiera dado todos los talleres de tornero del mundo por poder llamarse artista.

De esta manera pasó algún tiempo: todavía estaba lejos de concluir su aprendizaje, cuando tuvo el sentimiento de ver á su querida hermanita acometida de una terrible enfermedad, que durante muchos días tuvo en peligro la interesante vida de la pequeña Lulú, á la cual Carlos amaba con delirio.

Cuánto sufrió el pequeño obrero en aquellos angustiosos días no es fácil describirlo: distraíase de continuo en el taller, y tan pronto como llegaba la hora de salida, corría á estrecharla en sus brazos y á prodigarle, junto con la abuelita, todos los cuidados que la pobre enferma necesitaba, y que ésta le pagaba con angelical sonrisa y dulcísimo besos.

No parecía Carlitos un niño, sino un hombre de maduro juicio. Iba á comprar todo lo que Leticia le encargaba; encendía la estufa; daba las medicinas á la enfermita; hacía hervir al fuego las cacerolas; limpiaba aquella humildísima vivienda y ponía todas las cosas en orden para que entre tanto descansase la buena abuela.

Por fin la Providencia hizo que el peligro pasara y que renaciese la esperanza en aquella pobre casa, tan azotada por los infortunios: Lulú fué paulatinamente recobrando la salud, y con ella esa alegría que es la felicidad de los pequeños, áun no heridos por los perpétuos sinsabores de esta triste vida, fantástica ilusión de color de rosa para los niños, espectro de negra sombra para los hombres.

Pero la pobre niña quedó por el momento baldada, por consecuencia de los crueles dolores que había sufrido; y en lugar de correr y saltar como antes lo hacía, tenía que pasarse las horas sentada al sol junto á la ventana durante el día, mientras la abuela salía á llenar sus quehaceres en la ciudad y Carlos cumplía sus deberes en el taller, y junto á la chimenea por las noches, jugando con las flores que su cariñoso hermano la traía del campo los días de fiesta, escuchando los cantares con que la respetable anciana procuraba alegrarla al compás del viejo tornero, u oyendo las historias bíblicas y las leyendas alemanas de la Edad Media, que la incansable abuela relataba.

Ojalas ella con atención profunda, y á la par procuraba representárselas al vivo, moviendo de aquí para allá sobre una tosca mesita unas docenas de carretes y canillas de madera en desuso, que habían servido á Leticia cuando en su juventud tejía con gran primor la obra en un telar de encajes, de que era una de las más hábiles operarias, y que ahora constituían los únicos juguetes de la niña enferma. Siguiendo los relatos de la abuelita, ora formaba con ellos dos ejércitos combatientes; ora una procesión de encapuchados monjes; unas veces eran las Walkiries de las viejas consejas del Rin; otras, la corte de amor de un castillo encantado, y más de una vez lo hacía pasar á su soñadora imaginación por los patriarcas, las familias y los pueblos de que nos habla la Biblia.

Por las noches, cuando regresaba del taller, Carlos participaba también de estos inocentes entretenimientos, que en más de una ocasión acababan por desearse á la pequeña Lulú, que hubiera querido tener realmente figuras y muñecos, que representasen más al natural las escenas y los personajes.

Una noche que el vendaval soplaba furioso y la nieve cubría de blanco sudario los tejados y las calles, hallábanse nuestros tres héroes sentados al vivo fuego que en la chimenea había encendido Carlos con las astillas que del taller trajera. Los supuestos muñecos andaban en revuelta turba por la mesa.

De pronto Lulú colocó un pedazo de madera en el centro, y sobre él varios carretes y canillas, y dirigiéndose á su hermano, le dijo:

—Mira, Carlos: ésta es el Arca de Noé; sobre ella van Noé, su mujer, y sus tres hijos con las suyas: ahora les mueve el agua; luego llegarán á la montaña, y allí esperarán á que vuelva la palomita con su ramo de oliva, para salir.

—Pero y el par de animales de cada especie, Lulú, ¿dónde están?— interrumpió Carlos.

No poco confusa quedó la niña con esta imprevista observación de su hermano, y durante algunos momentos pareció como anonadada. Pero recobrando de pronto su vivacidad, y haciendo una tierna caricia á Carlos,

—Tienes razón— le dijo;— pero ya sé yo cómo arreglarlo. ¿Te acuerdas de aquel gatito tan feo que me hiciste una noche cuando estaba tan enferma en cama? ¿Qué feo era! Pero tú le hiciste con un pedazo de madera que habías traído de tu taller, ¿por qué no me haces ahora otros animalitos? Tú tienes un cuchillo muy pequeño que te regaló la abuelita, y con esos pedazos de madera podrías, si quisieras, hacerme un par de corderitos, bueyes, gallinas, caballos, pájaros y muchas, muchas cosas: mira, te querré mucho, Carlos, y me pondré muy contenta.

Encantada la abuela del ingenio de la pobre niña, cubrióla de besos y apoyó cariñosamente el pensamiento, instando á su nieto á que complaciera á su hermana.

No deseaba él, ciertamente, otra cosa; pero parecíale la empresa demasiado difícil. Sin embargo, decidióse á probar fortuna, y empezó por hacer una cabra, no sin gran trabajo y en fuerza de discurrir y de dar vueltas y recortes con su cuchillo al tosco trozo de madera que tenía entre las manos.

Antes de la hora de acostarse, una grotesca figurita, que difícilmente hubiera podido decirse si era una cabra ó un oso, se pavoneaba majestuosamente en medio de la mesita de Lulú, saludada por los gritos de alegría y los aplausos de los dos niños y las risas de la buena abuela.

Desde aquel día, todas las veladas eran consagradas por el inteligente niño á trabajar con ardor en tallar nuevos animales para la futura corte de Noé. Poco á poco fué adiestrándose y perfeccionando sus obras: al principio muchos de los animalitos resultaban cojos y no podían sostenerse en pie sobre la mesa, lo cual hacía reír grandemente á la niña; pero Carlos tallaba otro ejemplar nuevo y procuraba enmendar con mucho cuidado la falta. Buscó algunas estampas que representaban colecciones de animales, y de esta manera, en fuerza de observación, de paciencia y de constancia, al cabo de algún tiempo Lulú había reunido un verdadero ejército de cuadrúpedos y de volátiles, que formaban su encanto y sus delicias. Después vinieron Noé y toda su familia; y, por último, un día exigió á su hermano que le fabricase un arca donde poder embarcar á toda aquella tropa de muñecos improvisados.

Discutióse ampliamente entre abuela y nietos la forma que el arca debería tener como más aproximada á la verdad; y para completar los últimos detalles, decidióse que Carlos fuese el próximo día de fiesta á ver los barcos anclados en el río, que hacen la exportación de toneles de Nuremberg para otros puntos.

Ocho días después Lulú era poseedora de una bonita Arca de Noé, que consistía en una casa larga y proporcionalmente elevada, con la ventana tradicional y una excelente cubierta, montado todo sobre una especie de amplia barca, que la permitía flotar, como la niña quería, dentro de un gran recipiente lleno de agua.

La dicha de Lulú no reconoció entonces límites; parecía que la alegría la iba á enloquecer. No menos contento estaba Carlos al ver que, con su trabajo, había logrado proporcionar tantas satisfacciones á su hermana. En cuanto á la abuela, no vació en asegurar desde entonces que su nieto sería bien pronto tan ilustre artista como sus antepasados y tan hábil escultor como el más célebre de los días de gloria de Nuremberg.

Pronto corrió la voz entre las comadres de la vecindad, y el juguete hecho por Carlos se conquistó la admiración general de cuantos le veían, y la envidia de todos los chiquillos del barrio.

El mismo maestro tornero fué á verlo, y no pudo menos de quedar sorprendido al examinar aquel trabajo, que anunciaba una voluntad de hierro y una inteligencia singular. Al otro día, Carlos volvió por la noche á su casa provisto de varias pequeñas herramientas de tornear y cargado de pedazos de maderas finas de todas clases, que su maestro le había regalado en premio de su habilidad, para que continuase haciendo nuevos animalillos más perfectos y vistosos: así, en efecto, lo puso por obra, hasta que hubo renovado todos aquellos que no satisfacían enteramente sus deseos.

Pocas semanas después, un mercader de la vecindad, igualmente amigo de la abuela de los huérfanos, atraído por la curiosidad en virtud de las noticias que hasta él habían llegado, presentóse en la habitación de la buena anciana, rogándole que le mostrase el ya famoso juguete.

Tanto fué su asombro al examinarlo, que inmediatamente propuso á Leticia llevárselo á las célebres ferias de Francfort, adonde concurría todos los años con sus mercaderías, y en las que anunció tendría la seguridad de venderlo en un precio no insignificante.

Negóse Lulú abiertamente á desprenderse de aquel adorado juguete, que encerraba todas sus ilusiones; pero como en esto llegara el niño, enterado de la opinión del mercader, profundamente agradecido, le dijo, con la mayor humildad, que tampoco él quería que su hermanita se privase de aquel juguete, que sólo para ella había fabricado; pero que él podía ofrecerle hacer otro antes de la época de las ferias y entregárselo, si creía que en Francfort se vendería, pues no deseaba otra cosa que ganar algún dinero para su pobre abuela y su querida Lulú.

Enternecido le escuchó el negociante; y, abrazándole con paternal cariño, le animó á que realizase su promesa, y añadió que él se encargaba de vender aquel juguete y cuantos iguales quisiera hacer, encargándole que no lo diera á ver más á nadie, para evitar que otros lo imitasen.

Una semana antes de la partida del mercader amigo para Francfort, Carlos le entregó la prometida Arca de Noé, diez veces más notable y más linda que la primera, con gran número de animales más, y con la particularidad de que personajes, cuadrúpedos, aves, etc., habían sido pintados con diversos colores para que la ilusión fuese más completa, sin faltar el negro cuervo y la blanca paloma de que hablan los libros santos: Carlos había seguido en estos detalles los buenos consejos de su maestro y de su amigo el mercader.

Cuando este último partió para las famosas ferias, el pequeño Carlos sintió una emoción indefinible; con él iban todos sus sueños dorados; todas sus ilusiones de color de cielo.

Algunas semanas más tarde, el buen mercader entraba una noche en casa de la anciana Leticia, y abrazando con tierna efusión al novel artífice y á la preciosa Lulú, arrojó sobre la mesa un puñado de monedas de plata: el prodigioso juguete se había vendido en una suma triple de la que aquel honrado amigo había calculado.

¡Qué trasportes de alegría hubo entonces en aquella humilde casa! Lágrimas y risas se mezclaban y sucedían sin concierto. ¡Qué día aquél tan venturoso! ¡Qué porvenir

tan delicioso se presentaba ante los ojos del laborioso Carlos!

Desde aquel día ya no hubo las estrecheces de antes en casa de la noble vieja: su nieto dedicó todos sus ratos de ocio á fabricar Arcas de Noé, que perfeccionó cada día más, ayudado por su buena hermana y por los leales consejos de su maestro y de maese Fulven el mercader.

Terminado su aprendizaje, Carlos se retiró del taller y se consagró por completo á su nuevo oficio: al año siguiente sus juguetes hicieron ruido en las ferias de Francfort.

El éxito creció asombrosamente de día en día, y bien pronto Carlos y su hermana pudieron establecer por su cuenta un taller de Arcas de Noé, á los que fueron poco á poco añadiendo otros juguetes y caprichos, que les dieron justo renombre y les proporcionaron una subsistencia cómoda y honrada. El oscuro aprendiz de tornero se había convertido en un artista estimado de todos.

La anciana Leticia vió rodeados de bendiciones y de alegrías los últimos años de su existencia, y murió dulcemente en brazos de aquellos dos seres para quienes había sido una segunda madre y de los que era tan respetada y tan querida.

Desde entonces la industria y el comercio de juguetes adquirieron en Nuremberg una importancia extraordinaria, formando uno de los más pingües ramos de su riqueza, y dando ocupación á millares de muchachos, de mujeres y de obreros, que allí, como en las poblaciones circunvecinas, cultivan cada día con perfección creciente esa lucrativa industria.

Actualmente la vieja ciudad de Nuremberg surte á todas las grandes capitales de Europa de esos preciosos y artísticos juguetes de Alemania, que han sido el encanto de nuestra infancia y que hoy hacen las delicias de nuestros hijos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

UN DUELO Á MUERTE,

TRADUCIDO DEL INGLÉS

por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(CONTINUACION.)

L caballero miraba entonces hácia el sitio que señalaba la Superintendente, y no me vió.

—¿Al lado de aquel cenador blanco?— preguntó.

—Sí, señor; allí está miss Forsyth—repitió mistress Selcombe, que, ocupada en indicar al caballero el camino que debía seguir, no me había visto tampoco.

—Gracias, señora—contestó él.

Y poniéndose el sombrero, se encaminó hácia el sitio que yo acababa de dejar.

Estaba como petrificada. Era él, el amante que había inspirado tanta curiosidad á miss Forsyth: era ese *alguien* que me había jurado amor eterno, y de quien no había vuelto á tener noticias. Pasada la primera impresion, y temiendo que me conociera, me aparté del camino que seguía, y con paso ligero y los ojos bajos me dirigí por una estrecha senda que circundaba la casa: entré en ella por una de las puertas laterales; subí rápidamente la escalera, y ya dentro de mi cuarto, me dejé caer en una silla, jadeante, desfallecida y con los ojos llenos de lágrimas.

Todo se presentaba con clara luz á mi imaginación; todo lo comprendía ya.

III.

Mil encontrados pensamientos se agolpaban á mi imaginación; en las relaciones que existían entre miss Forsyth y el hombre que yo había amado tanto había un misterio, tal vez una novela, y, de todos modos, en mi mano estaba el hilo de las extrañas maneras de miss Forsyth para conmigo. Era seguro que conocía toda mi historia; no habían sido, pues, casuales, ni debidas á curiosidad ociosa, sus preguntas, sino á un plan convenido entre ambos; pero ¿con qué objeto? ¿Cuál era este plan? Me era imposible adivinarlo. Mis relaciones amorosas con Luke Macfarlane eran cosa concluida; hubiera querido no verle más. ¿Por qué, pues, venía ahora á interponerse otra vez entre mi corazón y mi sosiego? ¿Sería todo hijo de una de esas extrañas casualidades que ocurren en la vida y que son más frecuentes que lo que creen los escépticos? Lo pensé por un momento; pero sólo por un momento. ¿No era posible! Por casualidad podía él haber ido á Sealcliff; por rara casualidad podía conocer á miss Forsyth, pero no podía existir la misma casualidad en las capciosas preguntas que ella me había dirigido, y en la ansiedad que demostraba por saber quién era la persona á quien yo había amado, y en la duración, firmeza y profundidad de este afecto. No; nada de esto era casual. Lydia Forsyth tenía conocimiento de mis relaciones con Luke Macfarlane; pero ¿por qué medios? Sólo él mismo podía haberla informado de ellas. Yo á nadie había hablado, ni podía hablar, del amor que nos habíamos tenido antes de que su madre nos separara, y me aparté de él con el corazón destrozado, pero con la lengua muda. El, en cambio, había ido refiriendo la historia de nuestros amores, tal vez con mofa, por todas partes, y éste era el resultado.

Me sentí ofendida y humillada. Creí que él hubiera permanecido silencioso, como yo, y éste era su deber, siquiera por respeto al amor que me había tenido. Nunca dudé de su honor hasta entonces, de su firmeza, de su honradez, de su discreción. Sólo de su constancia era de lo que podía reirme, bien amargamente por cierto. Pero referir todo

esto á miss Forsyth, hacerla conocer cuánto le había yo amado, y enviarla luego como mi señora, como una espía, como un tirano, como un verdugo, ¿era posible en este hombre?

Apénas podía creerlo, y por otra parte, tampoco podía comprender el motivo de esta conducta. Era seguro que el enigma tenía otra solución, que no podía descubrir. Era necesario, pues, buscar la recta interpretación. Para poder defenderme, para poder justificar en un caso mi conducta, para poder trocarla tal vez de acusadora en acusada, tenía el derecho de conocer aquel enigma.

Rompí en mil pedazos la carta que había empezado á escribir; mis planes habían cambiado: rechacé el pensamiento de abandonar á Sealcliff, y la idea de someterme nuevamente á todos los caprichos y volubilidades de miss Forsyth volvióse á fijar en mi imaginación; pero ahora, impulsada por un sentimiento que estaba muy lejos de ser el de la simpatía; puesta ya en guardia, quería descubrir la verdad de todo, si era posible.

Desde la ventana de mi cuarto podía distinguir el sitio donde había dejado á Lydia Forsyth; pero no fui testigo de su encuentro con el capitán Macfarlane; sus primeras palabras las habían cruzado antes de que hubiera tenido valor para asomarme. Luego les vi paseando con lentitud; ella se apoyaba en su brazo, y le miraba fijamente: parecían hallarse engolfados en una animada conversacion, y cualquiera que les hubiera visto les hubiera tomado por enamorados que se hacían mutuas protestas de eterno cariño.

¡Qué espectáculo más triste era aquel para mí! Después de dos años de no haberle visto, ni de haber oído hablar de él, me había resignado con mi desgracia, y hasta creía muchas veces estar curada de mi amor; pero al verle allí, al lado de otra, haciéndola tal vez las mismas protestas y juramentos que me había hecho á mí, todos los recuerdos de días más felices, que guardaba medio desvanecidos en mi corazón, se me presentaron con vivísima claridad, y aquellos dos años me hacían el efecto de un mal sueño, pero de un sueño con un despertar más horrible que la misma pesadilla.

Si, el fuego de mi amor, que yo creía cenizas, volvía á encenderse, tal vez más activo y voraz que nunca; pero al mismo tiempo se sublevaba en mi alma el sentimiento de mi dignidad ofendida, y los celos, los terribles celos, clavaban despiadadamente sus garras en mi corazón.

Miss Forsyth se había sentado en el banco donde habíamos estado las dos momentos antes, y hacia sitio en él á Luke para que se sentara á su lado. Pero con gran sorpresa mía vi que, en vez de hacer esto, se separó de ella y empezó á bajar la senda que conducía á la casa, con esa manera brusca é impetuosa que tan bien conocía yo. ¿Era que habían tenido alguna reyerta? ¿No era todo amor y felicidad en su nueva elección? No sabía verdaderamente qué pensar. Ciertamente, ella es muy rica—murmuré con sarcasmo—y el oro cubre una multitud de imperfecciones, como la caridad cubre los pecados. Él me amó ó demostraba amarme cuando creía que mi padre era rico, cuando.....

Al pensar esto, sentí el fuego de la indignación subirme al rostro y me aparté de la ventana, resuelta á no mirar más ni á desempeñar por más tiempo con ellos el indigno papel de espía.

Ellos bien me habían espiado, pero yo no necesitaba hacerlo. Tenía ya mi tarea que cumplir, que era encontrar la causa de su persecucion, y acaso ella me ofrecería ocasion de despreciarlos.

Esperé pacientemente en mi cuarto. Se me figuraba que tan pronto como él se marchara, miss Forsyth enviaria á buscarme. Habría recibido nuevas instrucciones, y estando ya sobre aviso, no tardaría en averiguar cuanto necesitara saber.

No me había equivocado. Apénas había pasado una hora, una de las criadas de la Institucion llamó suavemente á mi puerta.

—¡Adelante!—dije con voz algo temblorosa.

La criada entró diciendo:

—Miss Forsyth me encarga os diga que desea veros; que tengais la bondad de bajar á su cuarto tan pronto como os sea posible.

—Decid á miss Forsyth que voy en seguida—contesté.

Dos minutos después entraba en el cuarto de miss Forsyth en completa posesion de mí misma. Me había costado trabajo dominar mi emocion, pero lo había conseguido. Miss Forsyth no estaba tan tranquila, y, por lo tanto, no podía ser buen juez de mi conducta. Su mirada era iracunda y agitada, y de sus pálidas mejillas se destacaban dos manchas rojas, como si estuviera sufriendo en aquel momento un acceso de fiebre. Miróme, cuando entré en su cuarto, con mal contenida cólera, y permaneció silenciosa por algunos segundos, mientras yo me mantenía inmóvil á los pies de la butaca donde ella estaba reclinada, casi recostada.

—¿Dónde habeis estado todo este tiempo?—me preguntó secamente.

—En mi cuarto—contesté con calma.

—Pensé que os habiais quedado en el jardín después de nuestra pequeña disputa.

—No, miss Forsyth—repuse;—me vine en seguida á la casa.

—La verdad es que fui un poco irascible y demasiado curiosa—siguió diciendo con acento afectuoso.

Yo moví la cabeza en señal de asentimiento.

—Pero ya no pensaréis más en lo que os he dicho—prosiguió;—¿no es cierto, miss Douglas?

—Lo procuraré—dije yo.

—¿No me guardaréis rencor?

—No, señora. Acepto vuestra disculpa con la mayor voluntad del mundo.

Una llamarada de sangre subió á su rostro, y creí que

iba á dar rienda suelta á su enojo; pero se contuvo, y dijo:

—Está muy bien; sentaos y ayudadme á liar esta lana: estoy extremadamente ocupada esta tarde.

—¿De veras?

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se concluirá.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.675 P.

(Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.)

Traje de baile. La falda, redonda, de raso blanco, va bullonada y ajaretada. Seis volantes adornan el borde inferior, terminando en un biés de seda color de rosa. La sobrefalda va adornada con un volante bordado y guarnecida de bie-sécitos color de rosa. El corpiño puede hacerse de raso blanco ó color de rosa. La salida de baile es de cachemir de la India blanco; es de una forma sencilla y va bordada de oro y adornada de plumas.

Traje de terciopelo y raso azul, para señora joven. La falda, redonda, va adornada en el bajo de un tableado y un bullon. Se la completa con una cola larga, guarnecida de un encaje color crema. La falda es figurada con un fondo de muselina ó seda, y va cubierta de una falda recogida, que lleva un delantero de terciopelo azul bullonado. El corpiño es de terciopelo formando puntas; va rodeado de una guarnicion de encaje y enlazado en la espalda. *Paniers* poco abultados, de raso azul, recogidos por delante con un lazo de cinta color crema.

Recomendamos á nuestras lectoras fijen su atencion en el anuncio del *Bálsamo Browne*, que insertamos en el lugar correspondiente.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En la temporada actual es cuando más se siente, con los frios, el efecto que ha producido en el rostro de las señoras el agua del mar y el aire de la playa, y algunas desean saber cuál es el remedio que deben emplear para corregir aquél. Nada más sencillo.

1.º Para las efloraciones y pequeñas granulaciones se usa de la locion GUERLAIN (15, rue de la Paix, París), que es un agua excelente, en la cual se moja un lienzo fino, que se pasa por el rostro dos veces al día, por la mañana y por la noche.

2.º El cutis áspero se suavizará inmediatamente con la *Crema de fresas*, un *cold-cream* exquisito, que se conserva indefinidamente sin que se altere.

3.º Para las rugosidades, la *Crema fria de cohombros*, que se extiende sobre el rostro, y al cabo de algunos minutos se limpia éste con un lienzo suave, y se espolvorea con *Chipse*, polvo de arroz refrescante, sin ninguna mezcla que pueda á la larga alterar la epidérmis, y que es tan ligero y tan fino, que se adhiere á la piel y la comunica un aspecto encantador.

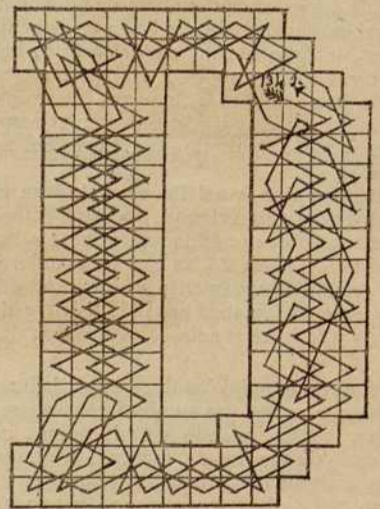
SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 45.

Del divino poder, como vestigio,
Díole Dios á ese sol sus rayos rojos,
Y en el rostro del hombre abrió dos ojos
Que viesen y admirasen el prodigio.

Puso luego entre tierra y firmamento
Ocultos los secretos de su ciencia,
Y á los ojos también de la conciencia
Brotar hizo la luz del pensamiento.

Y desde el punto en que radiante luce,
En el espacio un sol y otro en el pecho,
Cualquier estudio hasta su Dios derecho
La mente humana sin cesar conduce.



Las han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa del Riego.—D.ª Tarsila Villamil.—D.ª Felisa Casaval.—D.ª Josefa Bea y Pelayo.—D.ª Carmen H. de Selayo.—D.ª Elena y D.ª Rosario Díez y Llanderal.—D.ª Lucina y D.ª Elisa Martínez y Enriquez.—D.ª Francisca Herrero.—D.ª Isabel Bermúdez de Becerro.—D.ª Carmen y D.ª Manuela de Eguillon.—D.ª Enriqueta Alarcon y Gil.—D.ª Teresa Ansaldo.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Adela Hechevarría de Martínez.—D.ª Dolores Hechevarría y Blanco.—D.ª Ascension Lafuente y Tobeñas.—D.ª Antonia Gutierrez.—D.ª Jacoba de Torres.—D.ª Carmen D. de Villegas.—D.ª Sofia Pedemonte de Vazquez.—D.ª Elena Trelles de G. Somoza.—D.ª Elisa Pocolvi.

También hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 40, de las Sras. y Srtas. D.ª Amelia y D.ª Blanca Fernández Corredor.—D.ª María Luisa y D.ª Agustina Pagés F. del Rey, y de una Suscritora de Guanabacoa.



F. Ehrhart

1676 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, pral.

MADRID.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XL.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1881.

NÚM. 48.

SUMARIO.

1. Traje de paseo.—2 y 3. Lazo de corbata.—4. Dibujo para franja de chimenea.—5. Cuello-fichú para medio luto.—6 y 7. Dos cuellos y puños para *soirée* y teatro.—8 y 9. Dos dibujos corrientes para zapatillas.—10. Sombrero de felpa.—11. Sombrero redondo.—12. Sombrero cerrado.—13. Vestido de moaré color de malva.—14 y 15. Vestido de *soirée*.—16 á 31. Trajes para niños de varias edades.—32 y 33. Traje corto.—34 y 35. Abrigo para señoritas.—36 y 37. Traje de medio luto.

Explicacion de los grabados.—Un duelo á muerte (conclusion), traduccion del inglés por D. Eusebio A. Escobar.—Las viudas en la India (conclusion), por D. Juan Cervera Bachiller.—Billete de baile, poesia, por D. C. Solsona.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Sueto.—A las Sras. Suscriptoras.—Soluciones.

Traje de paseo. Núm. 1.

Este elegante traje es de encaje negro, raso negro y raso de color de malva. Vestido corto, compuesto de tres volantes de encaje, fruncidos en el bajo y apoyados sobre un encaje bordado de azabache. Sobrefalda con vueltas de raso color de malva. Lazo grande de raso negro, que cae sobre la falda. Manteleta de raso negro, ajustada, guarnecida de encaje y fruncida en los hombros, con manga abierta y guarnecida de cintas.

Lazo de corbata. Núms. 2 y 3.

Este lazo es de raso encarnado. Los picos del lazo van adornados con un bordado hecho al punto de España, que se ejecuta sobre batista fina de color crudo. Se pasan á la tela los contornos del dibujo 3, y se le rodea con un cordoncillo fino de oro, que se fija con puntos de feston hechos con seda color de aceituna oscuro ó aceituna claro. Se forman con el cordoncillo de oro unas presillas, que van pasadas, unas al traves de las presillas correspondientes, y las otras fijadas con puntos de feston (véase el dibujo). En el contorno se ejecuta una segunda hilera de puntos de feston, en la cual se forman al mismo tiempo los piquillos, como indica el dibujo. La parte interior de los arabescos va adornada de lunares al pasado, líneas que se cruzan é hilos lanzados. Para el bordado en forma de redescilla se extienden unas hebras de hilo de oro ó seda, que se cruzan, y se fijan los puntos de union de estas hebras por medio de puntos trasversales, hechos con seda de color más oscuro. Para las ramas se cose un cor-



1.—Traje de paseo.

doncillo de oro. La tela va recortada por fuera de los contornos.

Dibujo para franja de chimenea.—Núm. 4.

Repitiendo este dibujo, se le puede emplear para franjas de chimenea, ó bien para adornar un cesto de papeles, una canastilla de labor, etc. Nuestro modelo es de raso color de aceituna.

Despues de haber pasado sobre la tela los contornos del dibujo, se cortan las aplicaciones de terciopelo color de aceituna oscuro, y se la rodea de un cordoncillo de seda fijado con seda fina amarilla. Un cordoncillo igual guarnece los dientes del borde inferior. El ramo de flores va hecho al pasado simple, pasado entrelazado, punto atras, punto anudado y punto ruso. Para los capullos de rosa se toma seda de color de rosa, y para los cálices, hojas y tallos, seda de color de aceituna y marron de varios matices. Se ejecutan las florecillas con felpilla fina sonrosada. Para una franja de chimenea se tomará paño, raso ó felpa, y se ejecutará el bordado con lanas finas.

Cuello-fichú para medio luto. Núm. 5.

Se hace este cuello de *surah* mate negro, con solapas de encaje bordado de cuentas y fleco de lo mismo,

Dos cuellos y puños para *soirée* y teatro. Núms. 6 y 7.

Núm. 6. El cuello es de batista fina y va guarnecido de una guipur de Venecia muy elegante. El puño es del mismo género.

Núm. 7. Cuello y puño son de batista lino y van guarnecidos de encaje Renacimiento.

Dos dibujos corrientes para zapatillas.—Núms. 8 y 9.

Se ejecutan estos dibujos sobre cañamazo de Java, con lanas de los colores que indica la explicacion de los signos.

Sombrero de felpa.—Núm. 10.

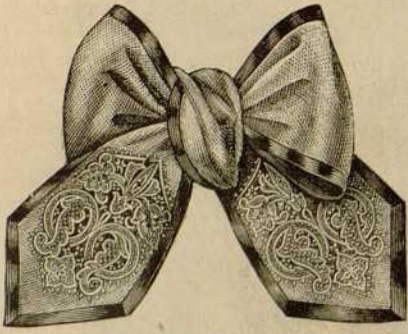
Este sombrero, cerrado, es de felpa de color de núa, y va adornado con dos tórtolas. Las bridas, el rostrillo, fruncido, y el lazo son de faya moaré color de núa.

Sombrero redondo.—Núm. 11.

El fondo es de fieltro, y el borde, de felpa de color marron. Los adornos, de faya moaré, van completados con una tórtola.

Sombrero cerrado.—Núm. 12.

Es de encaje negro y va guarnecido de plumas y de un penacho color de rosa pálido. El rostrillo es de fel-



2.—Lazo de corbata. (Véase el dibujo 3.)

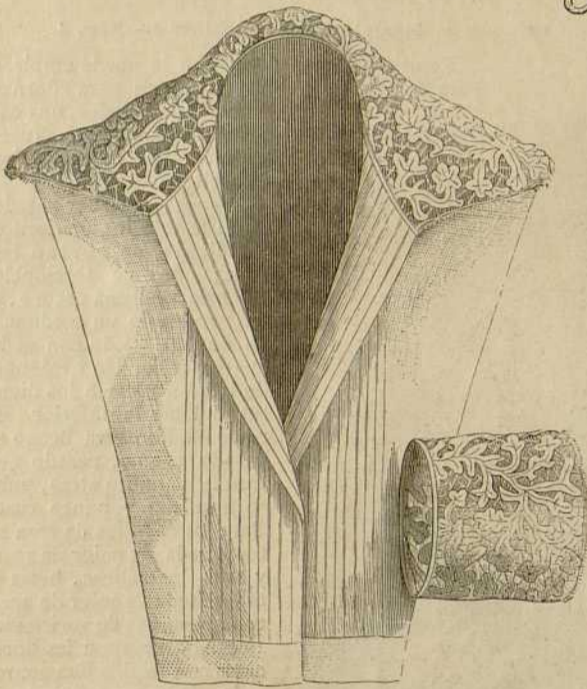
pa rizada color de rosa pálido. Brides de moaré negro.

Vestido de moaré color de malva.—Núm. 13.

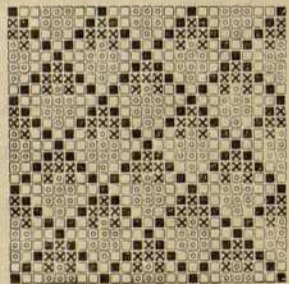
Falda redonda, montada con pliegues grandes huecos. Sobrefalda de raso color de malva liso, adornada con dos hileras de encaje blanco. Corpiño de puntas, con aldetas grandes añadidas, de moaré. Las aldetas, rodeadas de un encaje blanco, van recogidas por detras con un lazo de raso. Cuello grande de encaje, cerrado por delante con un lazo de raso.

Vestido de soirée.—Núms. 14 y 15.

Falda redonda, de tela de seda, moaré y raso



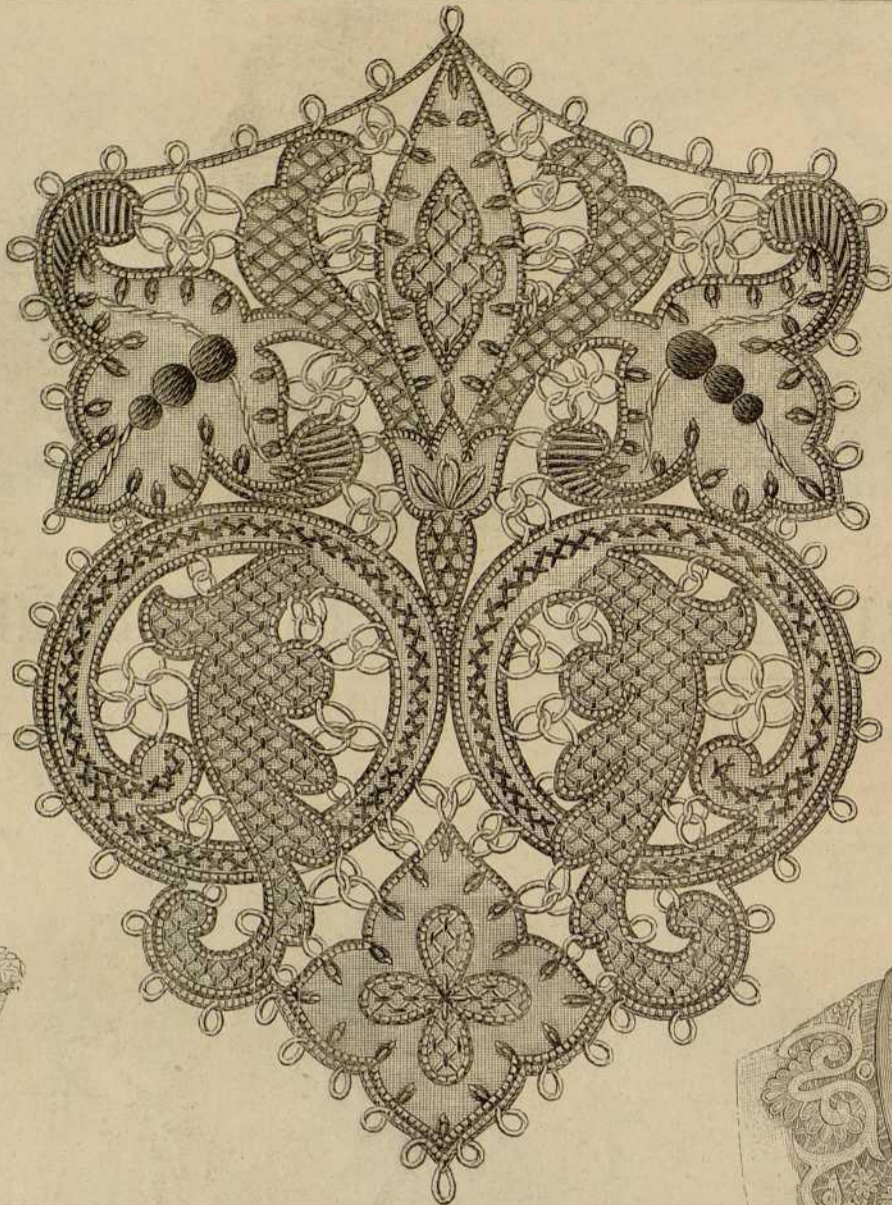
6.—Cuello y puño para soirée y teatro.



8.—Dibujo corriente para zapatillas.

Explicacion de los signos :
 ■ verde aceituna oscuro;
 X verde aceituna mediano;
 □ aceituna claro; □ aceituna muy claro.

color de rosa pálido. Tableadito de raso en el borde inferior. El delantero de la falda describe un delantal formado de volantes de encaje blanco. A cada lado del delantal va una tira bordada de azabache y terminada en una borla tambien de azabache. Un tableado de raso liso y otra tira bordada de azabache ribetea la parte de detras de la falda. Corpiño de tela listada moaré y raso. Espalda princesa, con falda montada con pliegues gruesos redondos, cuyos pliegues llevan por encima un lazo de raso sujeto con una hebillita grande de nácar.

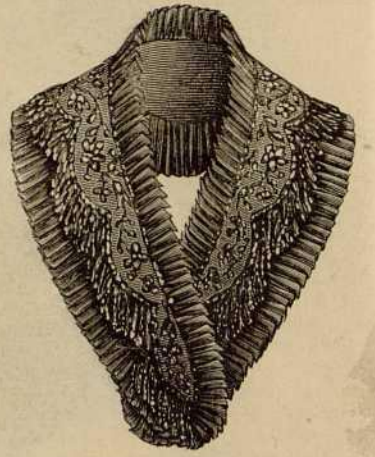


3.—Bordado al punto de España, para el lazo de corbata. (Véase el dibujo 2.)

Una banda de cinta, que sale de este lazo, sigue la aldetas por el lado derecho y termina á la izquierda bajo un lazo flotante. Encaje en las mangas.

Trajes para niños de várias edades.—Núms. 16 á 31.

Núms. 16 y 17. Traje para niños de 7 á 8 años. Este tra-

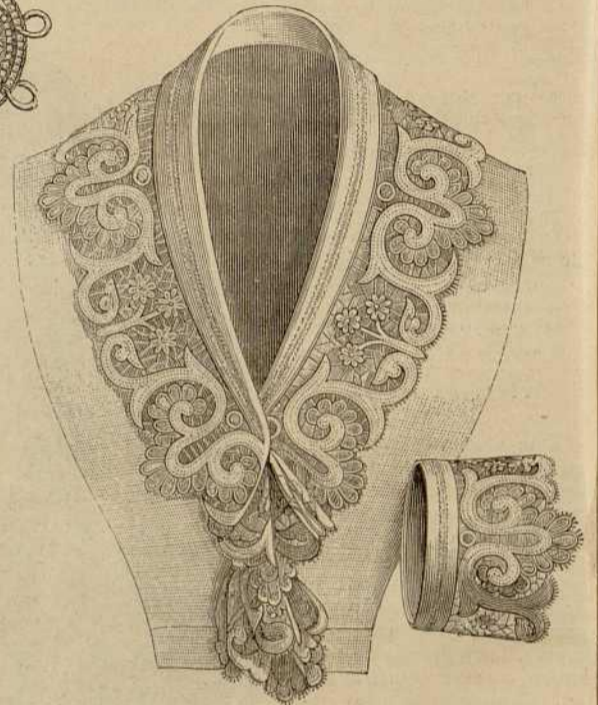


5.—Cuello-fichú para medio luto.

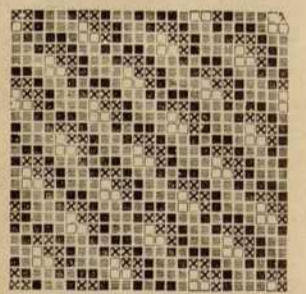
je es de paño cachemir color marron. El chaqué, muy ajustado, lleva á todo el rededor un vivo de seda negra, con un cuello vuelto, de la misma seda. Chaleco largo, guarnecido del mismo modo. Pantalón corto con hebillas.

Núms. 18 y 19. Blusa rusa. Va abrochada con una sola hilera de botones. Cinturon de piel y pliegues en los lados y en la espalda. Pantalón corto y arrugado.

Núms. 20 y 21. Traje para niños de 4 á 5 años. Este traje es de terciopelo, y pue-



7.—Cuello y puño para soirée y teatro.



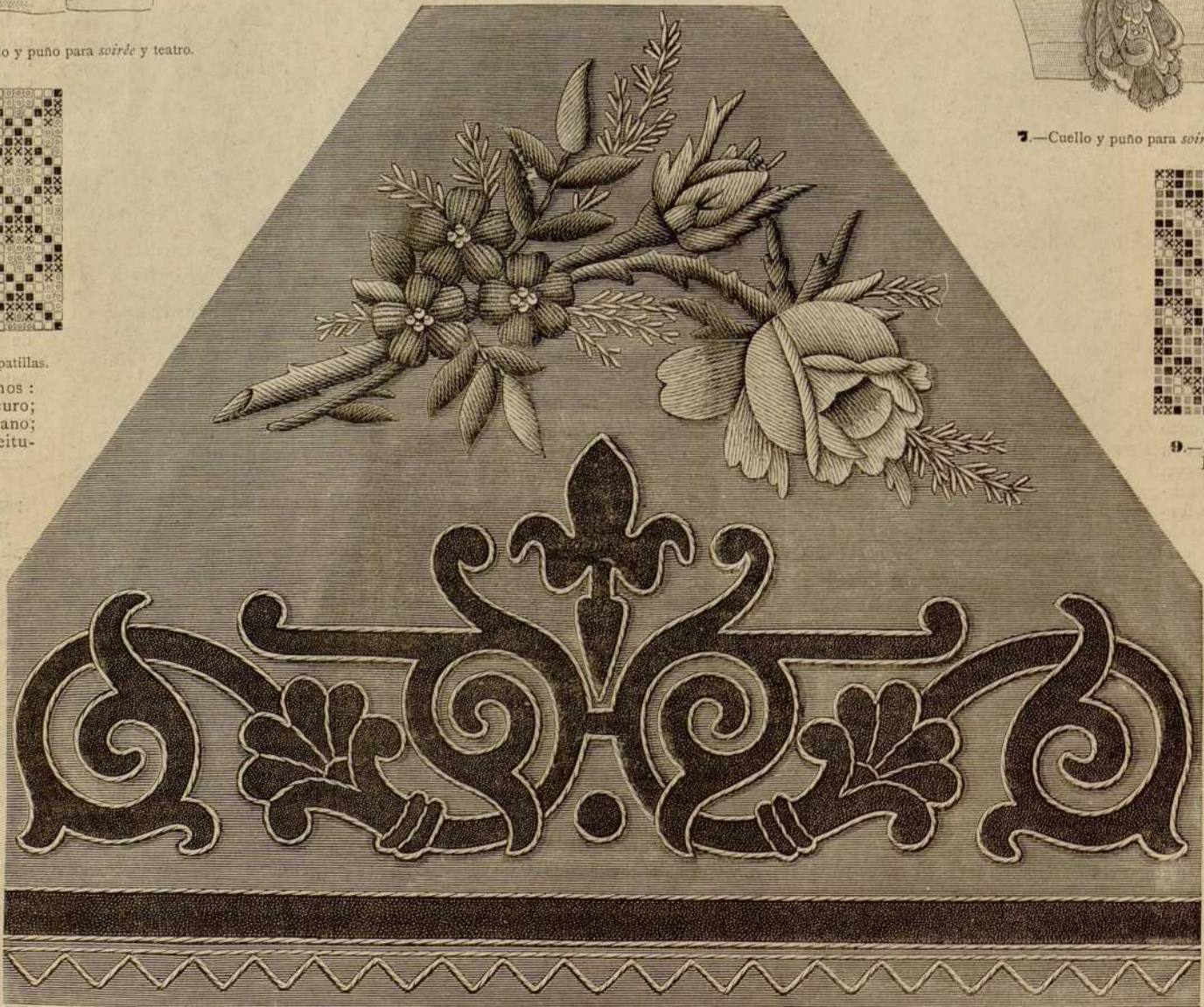
9.—Dibujo corriente para zapatillas.

Explicacion de los signos :
 ■ Aceituna oscuro; X
 aceituna mediano; □
 aceituna claro; ■ azul.

de hacerse de siciliana ó paño fino. La chaqueta, larga, es bastante ancha por abajo para que pueda abrazar la falda, la cual va pegada bajo un chaleco muy alto y largo.

Núms. 22 y 23. Traje marino para niños de 13 á 14 años. Americana de cheviot azul oscuro, con botones de anclas. Pantalón largo, y ancho por abajo. Gorro de marinero.

Núms. 24 y 25. Traje marino para niños de 4 años. Es de lani-lla azul marino, con camiseta listada. Cuello de lienzo azul.



4.—Dibujo para franja de chimenea.

Pantalon corto y arugado.

Núms. 26 y 27. *Blusa Norfolk para niños de 7 á 8 años.* Esta blusa lleva unos pliegues añadidos. Cinturon de la misma tela, que es una lanilla inglesa á cuadros. Pantalon corto y arugado.

Núms. 28 y 29. *Abri-go para niños de 12 años.* Este abrigo es de paño color de nútria, y va adornado con cuello y carteras de piel de castor.

Núms. 30 y 31. *Traje de casa.* Esta especie de blusa larga se lleva sin pantalon. El niño lleva sólo un pantalon de percal ó de franela, que no debe verse. Este traje se adopta como transicion entre el vestido y el traje con pantalon.

Traje corto. Núms. 32 y 33.

Este traje, á propósito para calle, es de lanilla verde bronce. Falda redonda plegada; sobrefalda, que continúa los pañiers por detras, y va muy recogida y adornada con un simple pespunte en el borde. La falda va formada por tres volantes tableados, con pliegues dobles. Corpiño terminado en punta. *Pañiers* fruncidos con cabeza y recogidos en las caderas. Esclavina corta, fruncida en el escote y ribeteada de tres hileras de pespuntos. Cuello de terciopelo. Mangas largas y ajustadas, con carteras de terciopelo.

Abri-go para señoritas. Núms. 34 y 35.

Este abrigo es de paño color de avellana, y va guarnecido de pasamanerías. Por delante el abrigo forma dos solapas grandes planas, sobre las cuales se ponen unos botones gruesos. En los costados, un faldon de paño, sujeto en su borde inferior con una borla de pasamanería. Mangas largas, pespunteadas lo mismo que el cuello vuelto. Por detras, la parte inferior va plegada, formando unos pliegues anchos encontrados. La parte superior forma una esclavina larga, fruncida en el talle y adorna-



10.—Sombrero de felpa.



11.—Sombrero redondo.



12.—Sombrero cerrado.

da con una aplicacion de pasamaneria. Manguito de tela igual fruncida, y adornado con lazos de cinta de raso.

Traje de medio luto.—Núms. 36 y 37.

Vestido corto de cachemir de la India



13.—Vestido de moaré color de malva.

14 y 15.—Vestido de soirée. Espalda y delantero.

negro, con pliegues planos puestos sobre raso fruncido. Corpiño de raso, con bolsillos bordados de azabache y de forma princesa. Corpiño de raso, bordado de azabache.

UN DUELO A MUERTE,

traduccion del inglés por

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(CONCLUSION.)

—Me han dicho hoy que estoy muy desmejorada, que me restableceria mucho más pronto si estuviera más satisfecha y menos nerviosa. Ya veis—añadió con forzada sonrisa—he sido regañada y reprendida lo mismo que vos podiais serlo.

—¿De véras?—volví á decir, por no hallar contestacion mejor por el momento.

—Os suplico que no volvais á decirme ese *¿de véras?*—dijo con acento colérico. ¿Os acordais todavía de las palabras que pronuncie antes?

—Procuro no pensar más en ellas.

—¿Y no me guardais rencor? os pregunto otra vez.

—Absolutamente ninguno.

—Pues sí—prosiguió—he sido reprendida hoy muy severamente, y esto me ha producido un bien; me ha enseñado humildad. Supongo que muchas veces habréis pensado que soy una mujer muy desagradable, ¿no es verdad?

—De cuando en cuando—la contesté—ha pasado por mi imaginacion, miss Forsyth, que pudierais ser mucho más agradable para los demas, con ventaja para vos misma.

—¡Muy bien hablado!—dijo con ironía.

Hubo una pausa, durante la cual no apartó sus ojos de mí. Si esperaba el efecto de sus últimas palabras, tuve la satisfaccion de que esperára en balde, pues permaneci completamente indiferente.

—Es verdad que la persona que me ha reprendido—repuso—tiene sobrado derecho para hacerlo, puesto



16.—Traje para niños de 7 á 8 años. Delantero. 18.—Blusa rusa. Espalda. 20.—Traje para niños de 4 á 5 años. Delantero. 22.—Traje marino para niños de 13 á 14 años. Delantero. 17.—Traje para niños de 7 á 8 años. Espalda. 24.—Traje marino para niños de 4 años. Espalda. 19.—Blusa rusa. Delantero. 26.—Blusa Norfolk para niños de 7 á 8 años. Delantero. 28.—Abrigo para niños de 12 años. Espalda. 30.—Traje de casa. Espalda. 27.—Blusa Norfolk para niños de 7 á 8 años. Espalda. 23.—Traje marino para niños de 13 á 14 años. Espalda. 25.—Traje marino para niños de 4 años. Delantero. 31.—Traje de casa. Delantero. 21.—Traje para niños de 4 á 5 años. Espalda. 29.—Abrigo para niños de 12 años. Delantero.

que, dentro de muy poco tiempo, voy á llevar su nombre y á pasar el resto de mi vida á su lado.
 —¿De verás? —dije por tercera vez.
 Miss Forsyth golpeó el suelo con su pié, y miróme un instante, como dispuesta á tirarme la canastilla de la labor y las lanas. La verdad era que lo había dicho sin intencion de ofenderla.
 —Si, ¡de verás! ¡de verás! —repetió.—¿No sabiais que estaba comprometida?
 —No tenía la más ligera idea de ello.
 —¿Nadie os lo ha dicho?
 —¡Nadie!



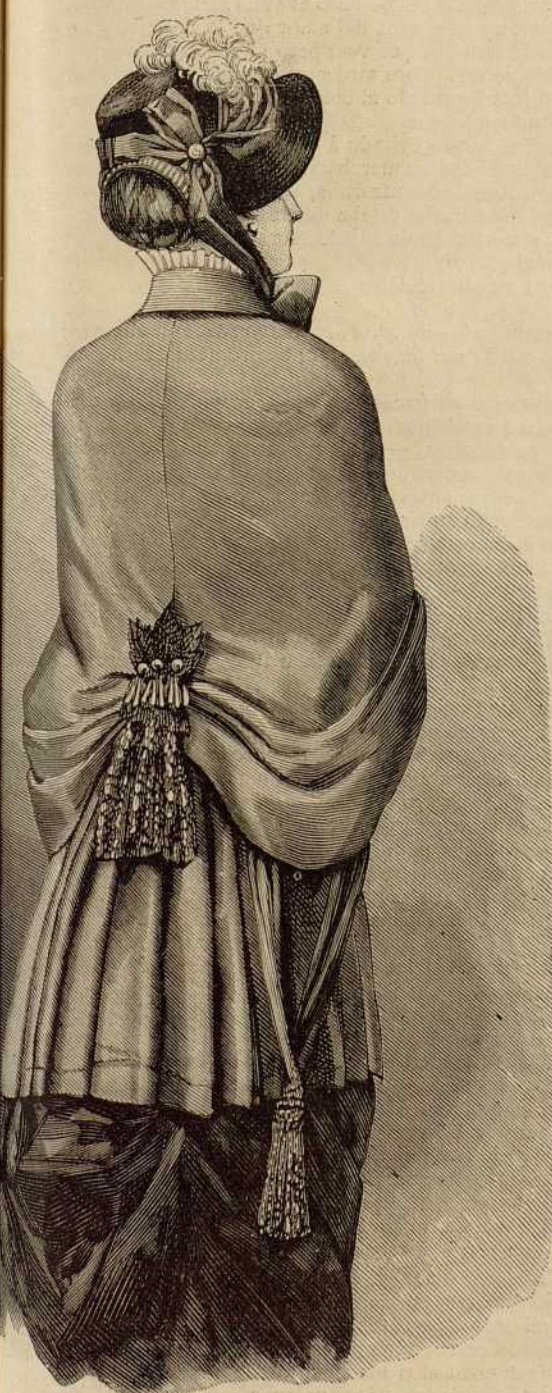
36.—Traje de medio luto. Espalda.



32.—Traje corto. Delantero.



31 y 35.—Abrigo para señoras. Delantero y espalda.



33.—Traje corto. Espalda.



37.—Traje de medio luto. Delantero.

—Es extraño; esta clase de asuntos permanecen poco tiempo en el misterio.
 —Como hay pocas personas en la Institucion que conozcan vuestra vida á fondo....
 —Es verdad; pero mistress Selcombe es curiosa, y habrá procurado enterarse.
 —No he notado nada.
 —¡Pues yo si! Tan pronto como se marchó mi amigo, mistress Selcombe trató de saber quién era y qué particular asunto le había traído al establecimiento. ¡Como si yo estuviera obligada á darla cuenta de nada; como si yo estuviera aquí para someterme á sus órdenes y caprichos, lo mismo que vosotras!
 —Debeis, sin embargo, someteros á las reglas del establecimiento.

—Pero no permitir que se me castigue. Por lo demás, yo he estado aquí en una falsa posición: vine contra su voluntad y sin su conocimiento.

—¿Cómo! ¿él no sabía que habíais venido?—pregunté.

—Nadie lo sabía. Escribí á mistress Selcombe cuando tomé esta resolución, y esto fué todo.

—Entonces tendríais alguna razón especial para venir, además del restablecimiento de vuestra salud.

—¿Acaso! Pero, ántes que nada, deseaba recobrar la salud. Había oído hablar mucho de la salubridad de estos aires, y me habían recomendado que viniera. Quería á toda costa ponerme buena, tanto por él como por mí: ¿comprendeis, Douglas?

—¿Oh! ¡perfectamente!

—Vos sois una prueba de los milagros que operan los aires de Seacliffe: creó que vinisteis muy mala, peor que yo.

—¿Cómo podeis saberlo, miss Forsyth?

—Mistress Selcombe me lo ha dicho.

—Es verdad que no estaba muy fuerte cuando llegué.

—Pero ahora estais completamente buena.

—Casi.

—No, completamente; y aquí, para mí, creo que estais en el deber de dejar habitación á alguna de las que están esperando vacantes con ansiedad.

—Ya he pensado en eso—dije;—pero mistress Selcombe me ha dicho que permanezca aquí una ó dos semanas aún.

—Eso estaria bien si fuerais en seguida á seguir trabajando en esa gran casa de ventas al pormayor de que me hablasteis; pero no si os tomáis algunos días de vacaciones en compañía de algunas amigas.

—No pienso en eso—repliqué.

—¿Que no sea cuestion de dinero!—repuso bruscamente.—Habeis sido muy buena para mí, y tengo el deber de mostraros mi gratitud, probándoos que no soy tan mala como creéis. Vos sois pobre; yo soy rica; no sé qué hacer con el dinero que tengo, y vos no podeis contrariar mi deseo de ayudaros en algo.

—No os comprendo, miss Forsyth—dije con profunda sorpresa.

—Os ruego que acepteis, como un recuerdo mio, estas cien libras esterlinas: si no es bastante para que paseis unas largas vacaciones, decidlo; pero no volvais, por Dios, á esa aborrecida casa de comercio.

Si; mistress Selcombe tenía razón: miss Forsyth tenía interes por mí, y estaba dispuesta á ser generosa; pero, áun así, mi corazón no sentía agradecimiento alguno hácia ella. Su generosidad se exhibía demasiado repentinamente; su interes por mí era difícilmente real, y sólo el vivo deseo de verme fuera del establecimiento era lo que se trasparentaba tras sus ofrecimientos.

—Gracias, miss Forsyth—repuse;—pero yo no puedo tomar dinero de vos.

—Es costumbre recompensar á las que han tenido atenciones ó han demostrado simpatías con las señoras enfermas. No hay más diferencia sino que yo me excedo un poco en la recompensa. No seais, pues, demasiado orgullosa, y aceptad mi obsequio.

—No puedo tomar un dinero que no he ganado. Yo volveré con gusto á trabajar en mi antigua casa de comercio, tan pronto como me encuentre completamente restablecida.

—Eso os hará mucho daño.

—No, porque áun permaneceré aquí una semana ó quince días—dije mirándola fijamente á mi vez.—No podréis acusarme, pues, de obrar temerariamente.

—Muy bien, haced lo que os plazca—murmuró con voz opaca, pero no me molesteis más por hoy; hacedme el favor de dejarme.

Al decir esto se habia puesto muy pálida.

—¿Qué teneis?—exclamé—¿quereis que.....

—¿No, no!—dijo interrumpiéndome—no necesito nada; sólo deseo estar sola.

—Muy bien, miss Forsyth!

E inclinándome ante ella, salí de su habitación.

Sentía que habia conseguido una victoria, pero no sabia de qué género. Sin duda Luke Macfarlane y ella habian convenido aquel plan; plan que yo destruía. ¡Ofrecerme dinero!..... Sólo pensar en esto hacía enrojecer mis mejillas y latir precipitadamente mi corazón: podía ser un objeto de caridad, pero nunca de la caridad de ellos.

Prefería estar trabajando toda mi vida sin descanso: ¡prefería morir!

IV.

Al siguiente día experimenté una desagradable sorpresa al asomarme á la ventana de mi cuarto. Hacía un aire frío y húmedo; el sol se ocultaba tras densas capas de nubes; el mar, de un color plomizo, formaba mil rompientes coronadas de espuma, y numerosas bandadas de gaviotas cruzaban y recruzaban el espacio, mojando en la espuma la punta del ala. Todo indicaba que se preparaba una tempestad.

Llena de profunda tristeza, salí de mi cuarto y bajé la ancha escalera del edificio, con objeto de ver si algun ejercicio desvanecía algo mi disgusto, y al llegar á la puerta, vi que un carruaje cerrado esperaba en el camino.

—¿Quién se marcha hoy?—pregunté á la portera.

—Miss Forsyth—me contestó.

—Pero ¿se va..... de una vez?—exclamé sorprendida.

—Sí; ha dado orden de que esté aquí el carruaje hoy por la mañana muy temprano; parece que está resuelta á marcharse. Mistress Selcombe está muy disgustada; pero por más que ha hecho, no ha podido conseguir que espere siquiera hasta la tarde.

—¿Y mister Garthone?

Mister Garthone era el médico que residía en el establecimiento.

—Lo ha prohibido expresamente, pero como si tal cosa: en mi vida he conocido, miss Douglas, una señora más caprichosa que ésa. Va á costarle seguramente la vida el salir con el día que hace; pero no hay quien la disuada.

—¿Quiero verla!—dije, interrumpiendo la charla de la portera.

—¡Oh! ha manifestado terminantemente que no quiere recibir ni ver á nadie, y respecto á vos, miss Douglas, ha dicho que de ningún modo.....

No quise oír más; yo también era voluntariosa en ocasiones, y resolví verla otra vez á toda costa ántes de marcharse. Comprendía que yo era la causa de su violenta determinación; que por alguna causa inexplicable ella ó yo teníamos forzosamente que salir de Seacliffe, y quería hablarla, decirle cuán sensible me era que se marchara tan bruscamente. Extraño puede parecer; pero es lo cierto que sentía en aquel momento una gran compasión y un gran afecto por aquella jóven.

A nadie pedí permiso para esta entrevista. Me prevalecí de mi antigua posición como doncella suya, y entré recta y repentinamente en su cuarto, donde se hallaba sentada en la misma butaca en que la dejé la noche anterior, con la sola diferencia de estar vestida en traje de calle.

Estaba ocupada en contar y poner aparte algunas pequeñas sumas de dinero, que sacaba de su porta-monedas, probablemente propinas para criados y servidores; pero al verme entrar tan inesperadamente fué tal su sorpresa, que dejó caer unas cuantas monedas de plata, que rodaron por el pavimento.

—¿No os he mandado buscar; no quería que hubierais venido!—dijo.

—Me he levantado muy temprano, y me han dicho que os marchábais. ¿Puedo preguntaros la causa de esta determinación?

—¿Sí, podeis preguntar!—dijo secamente.

—¿Y vos no contestarme?

—¿Por qué no?

—Decidme entónces.....

—¿No es bastante causa que estoy cada día más enferma y cada día más cansada y más disgustada con la Institucion y con todos los que se hallan en ella, que necesito irme? —Pero es un gran peligro para vos salir hoy, que hace tanto frío y tan mal día.

—No hay más que dos millas de aquí á la Estacion, y no estoy hecha de azúcar, que con el agua se deshace.

—No estais fuerte todavía.

—Estoy tan fuerte como vos, repuso; puedo, pues, salir de aquí y dejar el cuarto vacante para otra, ya que vos no podeis.

—De modo—dije lentamente—que si yo me hubiera marchado, vos hubierais permanecido aquí?

—Miróme fijamente, y luégo volvió la cabeza diciendo:

—Yo no he dicho eso.

—Habeis demostrado un gran interes por mí, me habeis ofrecido una gruesa suma para que me vaya, y ahora quereis marcharos vos de una manera violenta y brusca, con grave riesgo para vuestra salud, con tal de no permanecer aquí conmigo.

—Dejemos esa conversacion.

—Perdonadme; es poco lo que tengo que añadir, y no quiero molestaros; pero la verdad es que hay sobradas habitaciones en este vasto establecimiento para que podamos estar ambas. Más bien creo que, por alguna razón misteriosa, teneis miedo de que estemos juntas.

—¿Miedo?

—Sed sincera conmigo, miss Forsyth; decidme por qué querais que me marchara de Seacliffe, y os evitaré el peligro que correis poniéndoos en camino en un día como éste.

—No tengo nada que decir.

—¿No quereis confesármelo?—insistí.

—No tengo nada que confesar.

—Pues bien; entonces os diré que no teneis nada que temer de mí; que el capitán Macfarlane nada debe temer tampoco, y que me es completamente indiferente verle ó no verle otra vez.

Al escuchar mis palabras, enrojecieron sus mejillas y exclamó con agitacion:

—¿Sabíais que habia estado aquí ayer? ¿Lo sabíais?

—Y si á pesar de lo que os digo—proseguí—teneis miedo de que él me vea, tranquilizad vuestro espíritu celoso. ¡Yo me voy!

—¿Por mí haceis eso ahora?—preguntó maravillada.

—Ni por vos ni por nadie; simplemente por deber—contesté con acento afectuoso.—No estais bastante fuerte para ponerlos en camino hoy.

—¿Pues me iré! Se me ha puesto en la cabeza, y yo soy muy terca.

—Pero ¿por qué ese temor?.....

—¿Quién os ha dicho que yo tema nada de vos?—exclamó en extremo sobreexcitada.—¿Qué iba á temer? ¿No está todo concluido entre vos y él hace mucho tiempo?

—Sí.

—Entónces, ¿por qué habia de desconfiar de él? ¿por qué iba á pensar, ni por un instante, que.....

No pudo concluir; dos discretos golpes dados á la puerta del cuarto la interrumpieron.

—¡Adelante!—dijo, pensando tal vez que sería una de las criadas.

Abrióse la puerta, y miss Forsyth lanzó una exclamacion de sorpresa, poniéndose al mismo tiempo densamente pálida.

—¿Cómo!..... ¿vos aquí!—murmuró.—¿No os esperaba!.....—tartamudeó.

Quien habia entrado era Luke Macfarlane.

Tanto para miss Forsyth como para mí, nos produjo el efecto de un fantasma. Yo le miré un instante, sin saber lo que me pasaba, y él, pálido como la muerte, avanzó hácia mí con las manos extendidas y exclamando:

—¡Kate! ¡mi adorada Kate! ¿Estoy soñando? ¿es posible que seais vos?

Retrocedí sin tomar las manos que me tendía: no era un amigo mio; era, sí, un hombre, á quien habia amado, y á quien mi dignidad me ordenaba considerarle como muerto. Por lo demás, aquel acceso de cariño me llenaba de alarma; no lo comprendía.

—Miss Forsyth..... ella.....—tartamudeé sin saber lo que decir.

—¿Sí, sí!—me interrumpió él con impaciencia.—Ella

os ha encontrado: á ella debo la inmensa alegría de volveros á ver; pero ahora dejadme deciros con cuánto afán os he buscado; ¡cuán inextinguible era el amor que sentia por vos mi corazón!

—Pero.... ¿no sabíais que estaba yo aquí?—pregunté asombrada.

—¿No! casi temia que hubierais muerto. Desde mi regreso de la India no he hecho otra cosa día y noche que pensar en vos, que buscaros, que preguntar por vos..... Pero ¿por qué ese despego? ¿no estoy perdonado todavía? Lydia—añadió, dirigiéndose á miss Forsyth, que, lívida y temblorosa, parecia que iba á desfallecer. ¡Lydia, interceded por mí! ¡Decidla cuánto he sufrido por mi indigna conducta!

Yo estaba como bajo la impresion de un sueño. ¿Era aquél Luke Macfarlane? Mi vista se dirigía sucesivamente de él, tan gentil, tan distinguido y tan poco cambiado, á miss Forsyth, sentada en su butaca y como anonadada por la emociion, y un rayo de luz empezaba á penetrar por las profundas brumas del misterio.

—Dejadnos un momento solas, Luke—le dije;—ella me lo explicará todo.

—Bien, os esperaré en el jardín; pero id pronto; no me hagais morir de impaciencia.

Salí, cerrando tras sí la puerta, y yo me volví hácia miss Forsyth, y permaneci algunos momentos silenciosa, como dueña de la situacion; yo era la victoriosa; ella, la vencida.

—¿Me dijisteis que estabais comprometida con él, y no es verdad!—exclamé al fin.

Ella me miró con los ojos llenos de lágrimas, y murmuró con voz temblorosa:

—No, no lo estoy; pero no le digais que yo he dicho que lo estaba: os suplico que no se lo digais.

—¿Nunca lo habeis estado?

—¿Nunca! Pero salvad mi dignidad, salvad mi amor propio: no le digais nada; me moriria de vergüenza.

Y al decir esto, rompió en sollozos.

Dejála que diera expansion á sus sentimientos, dolorosamente combatidos. Al cabo de algunos minutos prosiguió más tranquila:

—Le he amado mucho, le he amado con toda mi alma, y él me tenía por una mujer buena, noble, generosa. Yo esperaba que con el tiempo se convertiria su estimacion en amor, despues que os hubiera olvidado por completo. Día y noche rogaba al cielo que no volviera á encontraros en su camino.

—¿El me ha estado buscando entónces?

—Desde que llegó de la India, de donde se le hizo venir á causa de la repentina enfermedad de su padre.

—Desde que se marchó no tengo noticias suyas.

—Yo fui comisionada para buscaros, para referiroslo todo; pero le amaba y..... me faltó el valor. El, en cambio, no sabia nada, no sabe nada del amor que le profeso, y no lo sabrá nunca más que por vos; pero si vos quereis guardar el secreto de una pobre mujer, mi agradecimiento será eterno. Se habia levantado al decir esto, y juntaba las manos en actitud suplicante.

—Vos no me habeis evitado á mí sufrimiento alguno—dije lentamente;—ibais á marcharos precipitadamente para que no pudiéramos encontraros; sabíais que me amaba todavía, que mi corazón estaba destrozado por su fria indiferencia, y me hubierais dejado morir de dolor.

—¿Le amaba!

—¿Y á mí me aborrecíais?

—¿Sí!

—¿Pobre mujer!—murmuré, y luégo añadí en voz alta:

—No me odieis por más tiempo; os prometo que no sabrá nada.

Cogió mi mano entónces, y ántes que yo pudiera evitarlo, la llevó á sus labios, diciendo:

—¿Dios os bendiga!—pero pronto podréis decírselo todo; cuando yo muera, que no tardará mucho, entónces quiero que lo sepa; ántes no, porque me despreciaría por lo que os he hecho sufrir.

Mientras decía esto se habia puesto áun más pálida y se habia tenido que sentar como sobrecogida por un vahido.

—¿Qué teneis?—exclamé precipitándome hácia ella.

—¿Nada, nada!—dijo en voz baja;—y luégo, reponiéndose, añadió, volviendo á coger mi mano:

—Queda terminada nuestra enemistad, ¿no es verdad?

—¿Oh, sí!

—Ha sido un duelo entre las dos; un duelo á muerte.

—Pero un duelo en que yo estaba sin defensa.

—Sí, y habeis estado en vuestro derecho luchando contra mí. Yo he sido ruin y mala; pero bien lo pago.

—Y ¿cuál fué vuestro objeto al venir á Seacliffe?

—Estaba enferma, muy enferma, y éste fué el pretexto; pero como yo habia podido averiguar que estabais aquí, me ocurrió la idea de conoceros. Tenía la esperanza de oiros decir que le habíais olvidado, que él no era ya nada para vos: esto hubiera dado tranquilidad á mi ánimo, y hubiera aguardado su llegada con más esperanza.

—¿Cuánto tiempo hace que está en Inglaterra?

—Una semana.

—¿Ah, Luke! ¡Os habia juzgado con demasiada precipitacion!—murmuré.

—¿Marchaos! ¡marchaos!—me dijo miss Forsyth con voz cada vez más débil y opaca:—os está esperando él.

—Sí, me voy; ¿vais á permanecer aquí?

—Sí. ¿Qué voy á conseguir ya con irme?

Dirigíme hácia la puerta, y ántes de llegar volví la cabeza. Miss Forsyth me miraba de una manera tan triste y suplicante, que me sentí profundamente conmovida.

—¿No lastimaréis mi amor propio?—volvió á decirme.

—¿Oh, no! ¡No penseis en eso!

Volé al lado de mi antiguo amante, y paseando por las calles del jardín, contemplando las olas estrellarse contra las rocas, mi brazo apoyándose en el suyo, sus ojos fijándose de cuando en cuando en los míos con infinita ternura, y refiriéndonos todos los detalles de nuestra vida en aquellos dos años trascurridos, pasaron muchas horas, horas que nos parecieron minutos.

Fijóse nuestra boda para una época próxima, y en el acceso de mi felicidad, me había olvidado de todo en el mundo.

De pronto, y como si despertáramos violentamente de un sueño delicioso, oímos gritos, vimos correr en todas direcciones á mistress Selcombe, al médico y á los servidores del establecimiento, pronunciando con asombrado acento el nombre de miss Forsyth.

Sobrecogidos por triste presentimiento, corrimos también hácia la habitación de la desgraciada jóven, y al entrar, un espectáculo horrible se presentó á nuestros ojos.

Miss Forsyth estaba caída en el suelo, al lado del balcon abierto, y su mano crispada oprimía uno de los hierros, al que, sin duda, se había agarrado al caer. Acerqueme á ella, embargada de violenta emoción, y vi que su rostro estaba cadavérico, su boca entreabierta..... sus ojos vidriados..... ¡Puse la mano sobre su corazón..... no latía!

—¡Ya lo había yo dicho!— exclamó el médico del establecimiento con convicción.—¡El aire frío y húmedo de hoy la ha matado! Habrá estado asomada al balcon toda la mañana, y esto la ha costado la vida.

Yo permanecí silenciosa y con los ojos llenos de lágrimas: pensaba que no era sólo el aire frío y húmedo lo que la había matado.

Ahora me preguntaréis, queridas lectoras, si cumplí el encargo de la desgraciada miss Forsyth de referírsele todo á Luke despues que ella hubiera muerto..... Pues bien; no lo cumplí: tenía miedo de que empezara otra vez una lucha entre nosotros, una lucha en el corazón de Luke Macfarlane.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

LAS VIUDAS EN LA INDIA.

(CONCLUSION.)

AN sólo podían librarse de él las esposas de los brahmanes que morían lejos de su habitual residencia; las de éstos, ó de los hombres de otras castas, que en el momento de la muerte del marido se encontraban en el período menstrual; las que quedaban encinta y las que tenían hijos de menor edad.

La astucia femenil encontró, andando el tiempo, otro medio de escapar á los efectos de tan bárbara ley, si bien éste podemos decir que sólo las mujeres de los radjas ó mandarines lo han empleado con éxito: consistía en procurar y obtener, á fuerza de seducciones y de halagos, que en sus contratos matrimoniales quedase estipulado que sus esposos las relevaban de ese durísimo deber y que por motivo alguno podría nadie obligarlas á cumplirlo.

En los tiempos modernos se ha generalizado mucho el uso de esa excepción entre las castas nobles.

Conforme á los ritos indostánicos, la inmolacion de las viudas se celebra con esa fantástica pompa y esa aparatosa ostentacion que presiden á las ceremonias religiosas en la India.

La víctima es vestida con toda la esplendidez y todo el mismo lujo que se usa para las bodas: ricas arracadas de oro y piedras preciosas adornan su cuello y caen sobre su seno; macizos anillos de oro penden de sus orejas, y sus mórbidos brazos y sus piernas ostentan gruesas pulseras de oro y plata.

Así dispuesta la viuda, se la expone á la puerta de la casa mortuoria bajo un pabellon formado con soberbias telas y bellas guirnaldas de flores y de plantas aromáticas.

Llegada la hora de la ceremonia, se la conduce, entre innumerable cortejo, al lugar destinado para el sacrificio, rodeada de brahmanes y de músicos. Por el camino los brahmanes le dirigen constantemente cariñosas excitaciones y se esfuerzan por sostener su energía con fantásticos relatos de las inmarcesibles glorias y de las dulzuras celestiales que los dioses la concederán en premio de su abnegacion y de su fe, suministrándole además, de trecho en trecho, pociones de licores excitantes bastante cargados de opio.

Ya en el sitio preparado la comitiva, se despide la víctima de sus parientes y amigos, entre los que reparte las alhajas y adornos que lleva puestos; da tres vueltas alrededor de la hoguera en que se está verificando la cremacion del cadáver de su esposo, y luego, subiendo á una pequeña eminencia próxima, ó á una plataforma al efecto levantada, se precipita en las llamas en medio de la admiracion del pueblo, de las oraciones y cánticos de los sacerdotes y del estruendoso concierto que producen, tocando sus instrumentos, los músicos, para impedir que se oigan los gritos de dolor de la desdichada víctima de las supersticiones religiosas y de la absurda tiranía de aquellas leyes político-sacerdotales.

Cuando las llamas han terminado su obra, se recogen las cenizas y los calcinados restos y se les lanza á un rio sagrado, y luego se perpetúa el recuerdo de aquel sacrificio erótico-religioso levantando un monumento fúnebre ó una especie de capilla en el mismo sitio de la hoguera.

Las mujeres de las castas inferiores ó viles, que no pueden obtener los honores de la cremacion, deben hacerse enterrar vivas con los cadáveres de sus consortes, en los mismos casos en que las de las castas superiores se tienen que someter á las llamas.

Conducida la viuda al sitio del enterramiento, se la baja al fondo de la fosa, donde se sienta, teniendo entre sus brazos los restos mortales de su marido; despues se la cubre de tierra, dejándole solamente la cabeza fuera de la tumba. Para evitarle los horrores de un suplicio prolongado, se la da un veneno, luego de enterrada, ó se la extrangula, que es lo más comun. No puede asistir el pueblo á este abominable holocausto, mil veces más terrible aún que la cremacion de las mujeres de las castas privilegiadas, y cuyos espantosos detalles han descrito con tristísimos colores algunos antiguos viajeros y algunos misioneros católicos.

En general, las viudas á quienes, alcanzando el penoso deber de cumplir este salvaje sacrificio, se niegan á someterse á él, sienten caer sobre sí el desprecio universal, arrastran una existencia miserable y quedan en realidad degradadas de su casta y convertidas en desgraciadas esclavas, para con las que no se tiene consideracion ni comiseracion de ninguna clase. Tienen que renunciar forzosamente á la vida social, llevar afeitada la cabeza, hacer sólo una comida al día, no dormir en lecho, no salir jamas de su casa y llenar los trabajos más penosos y humillantes.

Hé ahí por qué muchas, ante la perspectiva de ese porvenir, prefieren entregarse á las llamas, por horroroso que este suplicio sea.

Además, la imaginacion naturalmente impresionable de la mujer hace que muchas se dejen arrastrar por los atractivos que ofrece la esperanza de conquistarse por ese solo acto los goces imperecederos de la otra vida y quedar purificadas de toda mancha pecaminosa, aún aparte de los honores y la veneracion que con su sacrificio saben han de atraerse entre las gentes de su casta.

Un viajero refiere que, á principios del siglo XVIII, todas las mujeres de un poderoso radjha de Marava se precipitaron, con una energía digna de mejor causa, en la pira fúnebre de su esposo, y se hundieron todas á la vez entre las llamas, aclamando al dios Siva. Este rasgo de exaltacion les valió que los sacerdotes las eleváran al rango de divinidades, y que sobre el mismo lugar del sacrificio se levantara una suntuosa pagoda, donde se les rendía culto por el pueblo, admirado de su heroísmo.

En la costa de Coromandel se ha visto, más de una vez, á las esclavas arrojarse tras de sus señoras á la fatal hoguera y perecer con ellas entre las llamas.

Como entre las castas impuras ó inferiores no es comun ese sacrificio, cuando alguna fanática lo lleva á cabo, toda la tribu á que pertenece recibe una alta honra y parece como que se levanta de su abyeccion. Un misionero protestante inglés refiere en sus *Memorias* un caso raro, que confirma lo que acabamos de decir. Cierta mujer, jóven y bella, de Tandjaur, perteneciente á la casta vil de los tchakilis, había perdido á su marido: viéndose sola y agobiada de continuo por el mal trato que su suegra la daba, adoptó la firme resolucion de hacerse quemar viva sobre la sepultura de su difunto cónyuge. Con tan rara nueva cundió la admiracion entre los tchakilis, que, creyendo ver en ello un singular favor de la divinidad, deseosa de honrar á aquellos pobres párias, se dispusieron inmediatamente para revestir aquel acto de la mayor solemnidad y de toda la magnificencia que á tan señalada distincion correspondia.

Durante dos meses pasearon triunfalmente por la comarca á la devota viuda, que todos consideraban ya como elevada al rango de casta pura por su admirable fe religiosa: ricos y pobres la colmaron de presentes, y hasta el mismo Principe del país la obsequió y ofreció su mejor elefante para que, montada en él, la condujeran en triunfo al sacrificio. Ni por un solo momento decayó la energía de la valiente y decidida jóven; ántes bien se presentó altiva y serena en el lugar de la fatal ceremonia; distribuyó por sí misma los objetos y joyas que llevaba puestos; danzó alegre y tranquila en torno de la hoguera, y con la más dulce sonrisa en los labios se arrojó á las llamas. Cuando el sacrificio hubo terminado, los asistentes se disputaron como sagradas reliquias hasta los carbones del fuego donde se había extinguido aquella preciosa existencia: tal era la veneracion que el religioso entusiasmo de aquella desventurada jóven despertara, y la aureola de beatitud con que quedó circundada su memoria.

Si despues de precipitada por el temor ó por la violencia en la hoguera alguna desgraciada viuda, falta de valor para dejarse morir entre aquellos horribles tormentos, intenta huir de entre las llamas que la ahogan, ¡ay de ella! los brahmanes y sus propios parientes la persiguen, maldicen su cobardía, y lejos de enternecerse ante sus doloridas súplicas, la llenan de improperios, la golpean con salvaje furor, y, arrastrándola como á una bestia feroz, la vuelven á arrojar al fuego, sepultándola bajo montones de materias combustibles, hasta que la desdichada sucumbe presa de atroces sufrimientos y revolcándose entre las convulsiones de la más espantosa desesperacion. Hasta infelices jóvenes de catorce y quince años han acabado su viudez así más de una vez, sin que ni los encantos de la juventud ni la natural timidez de esa casi infantil edad las pudieran servir de escudo.

En Bengala, la viuda es primero bañada en el Ganges, junto con el cadáver de su marido; luego la colocan en la pira cruzándola sobre aquél, y ántes de prender fuego á la hoguera, cada uno de los circunstantes la entrega las alhajas, los regalos ó las misivas que desea lleve al otro mundo para los parientes ó amigos del comitente, con cuyos objetos forma ella un paquete que se coloca en el pecho, convencida de que con ella llegarán á las regiones del mundo de los espíritus.

En Bisnagar el sacrificio de la viuda no se verifica hasta algunos meses despues del fallecimiento del marido. El día designado tiene lugar un suntuoso banquete, que preside la misma víctima, la cual dirige igualmente todos los preparativos para la terrible ceremonia de su muerte.

En otras regiones y tribus la hoguera se prepara dentro de una choza ó cabaña, en cuyo centro colocan á la viuda, teniendo sobre las rodillas á su difunto esposo: cierran luego todas las aberturas y le ponen fuego, adoptando ántes la precaucion de atar á una pilastra á la infeliz mujer para que no pueda escaparse.

En nuestros días, la inmolacion de las viudas rara vez se lleva á cabo ya en ciertas comarcas de la India, porque la influencia y el poder que los ingleses, y otras naciones europeas también, ejercen en aquella parte del Oriente, y los esfuerzos de los misioneros católicos que han penetrado en el fondo de aquellas vastas y viejas regiones, han hecho propagarse la civilizacion y la cultura en cierto modo, suavizando las costumbres y las prácticas de aquellos pueblos fanáticos; y las autoridades británicas, y aún las indígenas que les representan cerca de los naturales, procuran evitar á todo trance, ó castigar severamente, esas dolorosas hecatombes; digna empresa, en que también les imitan los musulmanes, que son dueños de bastantes provincias de aquel inmenso Imperio, y cuyas máximas y leyes religiosas se oponen abiertamente á tamaña barbarie.

Pero, desgraciadamente, todavía hay muchos pueblos indostánicos que viven por completo aferrados á sus antiguas doctrinas y á todas sus seculares supersticiones, y entre los que con demasiada frecuencia se levanta aún la pira funeraria para servir de lecho mórtuorio á la mujer, mártir del fanatismo religioso, de la exaltacion de las pasiones eróticas ó de la tiranía absorbente de sacerdotes y mandarines.

¡Felices nuestras hermosas y sensibles europeas, jamas sometidas al yugo de tan sanguinarias leyes y de tan absurdos fanatismos!

¡Dichosas ellas, que, alzadas de la condicion de siervas de los primitivos siglos á la altura misma del hombre, y á la dignidad de señoras de nuestro corazón y de reinas de nuestro albedrío, por la cultura de nuestras leyes, por la moral sublime del Evangelio y por la caballeresca galantería de los hombres, no tienen otro deber que el deber dulcísimo de constituir la mitad de nuestra alma miéntras vivimos, y llorar sobre nuestra sepultura y rezar por nuestra memoria cuando la muerte inexorable nos arrebatara de sus amantes brazos!

JUAN CERVERA BACHILLER.

BILLETE DE BAILE.

Una tarjeta postal
De invitacion especial:
«Sabrás que Anita Lacasa,
La viuda del principal,
Se queda esta noche en casa.

»Con muchísimo interes,
Por gran favor, me pidió
Que te convidase..... y, pues,
Si tú no fueras, ya ves
El papel que iba á hacer yo.....

»Será una fiesta completa;
Gran baile, música neta;
Se cantará la *tirana*,
Y hará versos un poeta
Que ha venido de la Habana.

»Han cubierto el corredor,
Y allí, como en el teatro,
Hará cuadros un señor.....
Con las del ochenta y cuatro
De la calle del Factor.

»¡Irán las de Peñafiel,
Vestidas de novedad,
Con su cuñada Isabel.....
Esa que quita la piel
A toda la vecindad!

»La niña de don Facundo,
Que, *éste quiero, éste no quiero*,
Lleva veinte al retortero;
Las cotorras del segundo
Y la bruja del tercero.

» Iré yo muy elegante;
Fichú blanco, negro el guante,
Guirnalda de novedad,
Y si no quieres que cante.....
Luciré otra habilidad.

» ¡Ay, qué humor el de doña Ana!
¡Viuda como ella jamás!
En fin, va á tirar, ufána,
La casa por la ventana,
Y despues..... á los demas.

» No faltes, que lo ofrecí,
Y tráete aquellas octavas
Que escribiste para mí
El primer año que fui
Con manto..... á las Calatravas.

» En casa te esperaré;
Si vas á buscarme, iré.....
¡Por Dios, no seas ingrato!
Tuya.....»
(Debajo, una T,
Y debajo, un garabato).

C. SOLSONA.

Diciembre 1881.



Paris 24 de Diciembre de 1881.

La forma de las salidas de baile y teatro se adapta á la forma dominante entre los abrigos que se llevan para calle, cuando esta forma está en armonía con el uso de la salida de baile.

Así es que la visita y sus derivados se hacen de telas de colores claros ó de mucho efecto, como el cachemir blanco, para señoritas y trajes sencillos de señora joven; la seda brochada ó adamsada, el brocado tejido con algunos hilos de oro y formando ramos grandes de flores vivas, y por último, la felpa, tanto lisa como labrada ó del género moaré. Se hacen asimismo unas salidas de baile ó teatro de *antique* de color claro, blanco sobre todo, y en este último caso se bordan algunas veces con cuentas blancas muy pequeñas todas las líneas irregulares y caprichosas del dibujo del moaré. El forro de una salida de baile ó teatro debe ser, *por lo ménos*, de seda huatada y de color subido, diferente del de la tela de encima. El mayor grado de elegancia en materia de forro es la felpa lisa ó listada. El adorno más generalizado suele ser la pluma ligera ó el *marabut* dispuesto en tiras.

Con las salidas de teatro que acabo de describir se llevan unas preciosas capelinas de encaje español color crema, blanco ó negro, que se forra con una tela ligera de seda de color subido, cuyo forro no debe guarnecer más que la cabeza. La esclavina y la parte que cae sobre la frente no van forradas.

Aprovechando el periodo en que las noticias de modas de verdadero interes empiezan á escasear, voy á explicar á mis lectoras varios métodos de una utilidad práctica é inmediata.

VARIOS MODOS DE ALARGAR UN ABRIGO.

Se alarga un abrigo con pasamanería y fleco, poniendo en el contorno inferior una tira de tela igual á la empleada en el abrigo. Se cubre esta tira con una pasamanería más ó ménos compacta, y se pone un fleco en el borde inferior de la tira.

Segundo procedimiento.—Se cubre la tira que sirve de prolongación, y que debe tener de 8 á 12 centímetros de alto, con un rizado *mariposa*, hecho de raso. Se adornará el escote y el borde inferior de las mangas con el mismo rizado. Por último, se alargará todavía más el abrigo, poniendo en su borde inferior un fleco de felpilla, un poco alto y muy espeso.

Tercer procedimiento.—Se pondrán en el contorno inferior dos flecos, el primero de los cuales cubrirá la tira de prolongación.

Cuarto procedimiento.—Se recorta el contorno del abrigo en forma de dientes redondos de 15 centímetros de alto, y se pone bajo estos dientes, en línea recta, un volante ancho de raso plegado. A 5 centímetros de distancia del borde superior de este volante se tendrá cuidado de fijar los pliegues por el reverso, cosiéndolos. Se añade un fleco de felpilla de 6 á 8 centímetros de ancho.

Quinto procedimiento.—La felpa se armoniza con todos los tejidos: terciopelo, seda, cachemir ó paño. Se la podrá emplear, pues, como *prolongación*, de la manera siguiente: se tomará una tira de felpa del ancho que se crea necesario para prolongar el abrigo; se recortará su borde inferior en forma de dientes redondos, y se pondrá la tira en el borde inferior del abrigo, en las mangas y en el borde del delantero de la derecha, de modo que los dientes queden aplicados sobre la prenda. Se fijará un galon estrecho, mezcla-

do de cuentas, en el contorno de los dientes. Cuello vuelto de felpa, y si se quiere, fleco de felpilla. La misma combinación puede ejecutarse sin recortar la tira de felpa.

Cualquiera que sea el procedimiento adoptado, es indispensable el forrar con seda la tira de prolongación, y algodonarla si la prenda está algodonada ó huatada. Sin estas precauciones, la tira, más delgada que el abrigo, entraria bajo el borde de éste y produciria muy mal efecto.

PREPARACION DE UN VESTIDO DE SEDA.

El raso es una tela hermosa y cómoda de llevar, á causa de que, segun sus adornos y la forma del corpiño, puede llevarse la lo mismo en trajes de ceremonia que en vestidos de calle. Esta tela seguirá, por lo tanto, de moda por espacio de mucho tiempo aún.

La falda será *redonda*, con 5 ó 6 centímetros más de largo por detras, teniendo en cuenta el ahuecador, que la levanta. Su contorno inferior mide de un metro 9 centímetros á 2 metros de vuelo.

El paño de delante, llamado delantal, se corta de manera que tenga 30 centímetros de ancho en su borde superior y 50 centímetros en su borde inferior.

Cada paño de costado (unido al delantal) tiene 20 centímetros de ancho en su borde superior y 40 centímetros en su borde inferior.

Para cortar con regularidad el bias del delantero, se dobla cada paño en dos, en el sentido de su largo, por el reverso, y se traza el sesgo con el jabon, segun las medidas que acabo de indicar.

El paño de detras lleva, en todo su ancho, una jareta puesta á 40 centímetros de distancia de su borde inferior, y otra, á 25 centímetros, por encima de la primera. Por cada una de estas jaretas se pasa una cinta, que sirve para echar el vuelo de la falda hácia atras.

Cuando todos los paños que forman la falda se hallan reunidos, y los paños de delante adornados (segun el adorno que se adopte) hasta la costura del paño de detras, se pone en el bajo un volante de 30 á 35 centímetros de alto, destinado á sostener la cola.

Esta se hace separadamente, y se compone de dos paños iguales: para una estatura mediana, su largo será de 2 metros 50 á 3 metros de largo, cuyo largo quedará reducido, por medio de los *cogidos* ó plegados, á un metro 80 centímetros, ó 2 metros todo lo más. Se adorna esta cola, se la *monta*, plegada ó fruncida, sobre el mismo cinturón de la falda, y se la abrocha, ó bien se la cose sobre cada una de las dos costuras que unen el paño de detras á los paños de los costados.

Las explicaciones que anteceden serán muy útiles á todas las señoras abonadas que hacen sus vestidos en casa, bien por sí mismas ó empleando una modista poco experimentada.

Un vestido de seda negra, al que se desee dar un aspecto ménos severo, más vistoso, se le adornará con raso crema color de oro antiguo y encaje español blanco, cuyos adornos pueden variarse al año siguiente, sin alterar en nada la forma del vestido.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.676.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edicion de lujo.)

Vestido de raso escoces sobre fondo crudo y rhadamès marron. La falda, redonda, va cubierta de tres volantes anchos de *rhadamès*, cada uno de los cuales (excepto el de arriba) lleva por encima un bias de raso escoces. Corpiño de raso, abrochado por delante. Una sobrefalda *paniers*, hecha del mismo *rhadamès*, va puesta sobre el fondo inferior del corpiño. Este corpiño, abierto en cuadro, lleva en lo alto un peto fruncido de *rhadamès*.

Vestido de cachemir verde muy oscuro, casi negro, moaré listado y felpa color nùtria muy claro. Falda redonda de tafetan ligero, cubierta de volantes plegados y bullones muy anchos, dispuestos alternativamente. Sobre el segundo volante van puestas tres puntas muy anchas de felpa. Corpiño de cachemir, que termina por detras en unos paños recogidos. Este corpiño se prolonga á cada lado por una punta de felpa. Cuello de la misma felpa.

PEQUEÑA GACETA PARIENSE.

Quisiéramos decir algo de los excelentes corsés de la casa P. de Plument (33, rue Vivienne, Paris), pero la actualidad es muy exigente y nos impone el hablar de la invasión de la *tournure*. No es ya posible vestirse sin ese accesorio; se lleva la *tournure* tan voluminosa, que no se la puede colocar bajo la falda de los trajes, que son generalmente muy estrechas; hay que ponerla bajo los cogidos que adornan la parte de detras de la falda.

Por lo demas, se hacen *tournures* de todas dimensiones, desde las pequeñas medidas ordinarias, que se llevan hace muchos años, hasta de 90 y de 100 centímetros.

La casa P. de Plument tiene el surtido más completo que puede imaginarse en todos los géneros y en todos los precios. Todas se recomiendan por un córte de los más

elegantes, y están organizadas por un sistema sencillísimo, que no produce molestia alguna, que no estropea y que permite desmontar con mucha facilidad la *tournure* para lavarla cuando es necesario.

La epidérmis impregnada de *Rocio de Oriente* no puede ser alterada por el tiempo; en vano se acumularán los años sobre vuestras cabezas: permaneceréis jóvenes, siempre jóvenes, y no perderéis sino con la vida las preciosas ventajas de la adolescencia. En vano la madurez os acechará al paso para imponeros sus leyes: vuestra belleza no conocerá el ocaso; la primavera permanece, y el otoño aguarda inútilmente su turno; la arruga no halla sitio donde colocar su marca indiscreta sobre vuestra frente; seréis siempre, en una palabra, la heroína de la novela de la mujer linda. Este precioso *Rocio* es propiedad de la Oficina Higiénica, 14, boulevard Poissonnière, Paris.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA ruega encarecidamente á las constantes favorecedoras del periódico que, al pasar la órden para la renovacion de sus abonos por 1882, se sirvan acompañar una de las fajas impresas ó manuscritas con que reciben el número, ó cuando ménos, expresar en sus cartas con toda claridad el punto de su residencia y el número de órden que lleva la faja.

Igualmente les ruega, como un especial favor, tengan la bondad de pasar sus órdenes con la mayor anticipación que les sea posible, porque la grandísima aglomeración de trabajos en estas oficinas á fines y principios de año no podria ménos de originar retrasos en el servicio á aquellas Sras. Suscriptoras que demoren pasar el oportuno aviso para la renovacion de sus suscripciones.

Recordarémos á nuestras Sras. Suscriptoras que, siendo la Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA propietaria tambien del magnífico periódico de Bellas Artes, Literatura y Actualidades, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edicion, á todas las Señoras que al propio tiempo se suscriban á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Con el presente número recibirán nuestras Señoras Suscriptoras la *Portada é Indices* correspondientes al tomo XL, que finaliza en esta fecha.

La Direccion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA no cesará, en el próximo año de 1882, como desde la creacion del periódico viene haciéndolo, de poner en juego todos los elementos de que dispone y cuantos en lo sucesivo pueda conquistar, para demostrar á sus consecuentes favorecedoras en cuánto aprecia su precioso concurso, y cuán verdadero es su deseo de corresponder á la preferencia con que nos honran.

Terminamos estas breves líneas enviando á nuestras Señoras Abonadas de ambos continentes la expresion de nuestros sinceros votos por su prosperidad y la de sus familias en el nuevo año que vamos á inaugurar.

LA DIRECCION.

Madrid, 30 de Diciembre de 1881.

Las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo recibirán, con el presente número, un *Suplemento especial de labores*.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicas de París, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en Paris, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚM. 46.

Las labores de señora ocupan el tiempo ventajosamente.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^{as} Lucrecia y D.^a Elisa Martínez Enriquez.—D.^a Margarita Yus.—D.^a Elodia Arenas y Rodriguez.—D.^a Avelina Mora.—D.^a Sofia Rodriguez de Araujo.—D.^a Matilde Fernanda.—D.^a Clementa Arroyo.—D.^a Sofia Pedemonte de Vazquez.—D.^a Antonia Gutierrez de Dominguez.—D.^a Joaquina Jimenez Navarro.—D.^a María Guitian.—D.^a Mercedes Arias de Guitian.—D.^a Asunción Quesada.—D.^a Manuela del Hoyo Benítez.—D.^a Petra Muniz.—D.^a Elisa Sensi.—D.^a Matilde Rodriguez.—Doña Amalia Mallen y del Prado.—D.^a Petrita Arguimaga.—D.^a Rosaura García Hijosa.—D.^a Dolores, D.^a María, D.^a Amelia y D.^a Matilde Betancourt.—D.^a Antonia Rodriguez.

FIN DEL TOMO XL.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris).

LA MODA ELEGANTE

AÑO XL.

SUPLEMENTO AL NÚM. XLVIII.

DICIEMBRE. — 1881.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Silla con cabecera.—Núms. 1 á 3.

La silla es de madera tallada. El respaldo y el asiento van cubiertos de *sacos* de Oriente. El borde inferior del asiento va adornado de un fleco ancho de pasamanería. En el respaldo se pone una cabecera, cuyo centro es de tul blanco bordado al pasado. La cenefa se compone de un bordado de *hilos sacados*, que se ejecuta sobre cañamazo fino. La cabecera tiene 60 centímetros de largo por 50 de ancho; se la corta de cañamazo y se ejecuta la cenefa, la cual se compone de un fondo *enrejado*, que se adorna con rosáceas rodeadas de cuadros. Se hacen las rosáceas, como indica el dibujo, principiando por el medio. El dibujo en cruz, desde las hebras dobles, va bordado con seda blanca al punto de zurcido, tomando las hebras dos á dos. Este dibujo termina en un cuadro calado y un dibujo dentado. Para el primero se extiende al sesgo la hebra de la labor, se forman las barretas que cruzan y se ejecutan las ruedas. Además, para la parte del cuadro que no se ha hecho aún, se reúne la hebra de la labor cada vez al centro de las barretas del cuadro, del mismo modo que las anteriores. Para el dibujo dentado se extiende al sesgo la hebra de la labor en el centro de un cuadro hecho al punto de zurcido. En el lado ancho, el *diente* va adornado con un punto de feston y unos piquillos formados al mismo tiempo, como indica el dibujo. El cuadro grande que rodea cada una de las rosáceas, se compone de unos cuadritos calados y de barretas bordadas al punto de zurcido sobre un fondo enrejado.

Cuando la cenefa se halla terminada, se ejecuta el bordado del centro de la cabecera, hecho, como indica el dibujo 6, sobre tul blanco, al pasado simple, pasado entrelazado y punto atrás. Para las hojas exteriores de la flor grande se toma seda encarnada de varios matices, y para las hojas interiores, seda verde, seda amarilla ó hilo de oro. Las florecillas van bordadas con seda azul, color de rosa ó amarilla. Para los tallos se emplea también seda amarilla, y las ramas se hacen con seda verde oscuro. Se aplica luego el tul sobre el cañamazo; se le fija con puntos de feston hechos con seda blanca, y se corta el cañamazo sobre cada una de las hileras festoneadas. El tul va, además, adornado á lo largo con dos hebras de seda amarilla, encarnada, color de bronce y color de rosa.

Tira bordada para lencería.—Núm. 4.

Se la ejecuta sobre lienzo fino, percal ó nansuk, al pasado, punto de cordoncillo y barretas, bajo las cuales se recorta la tela.

Encaje de tul bordado.—Núm. 5.

Se hace este encaje sobre tul blanco con sedas de varios colores. El bordado va hecho al punto de zurcido, punto de cordoncillo y pasado. El borde del encaje va festoneado. Se emplea este encaje como adorno de corbata, fichú, etc.

Dos cenefas de pasamanería.—Núms. 6 y 7.

Núm. 6. Para esta cenefa se dispone un galoncillo de seda negra en forma de hojas, como indica el dibujo. La parte interior de cada una de estas hojas va formada de presillas hechas de felpilla; los tallos van formados con un cordón de raso negro, que se dobla como indica el dibujo. Todas las presillas van atravesadas con un cordón grueso de seda.

Escabel.—Núms. 8 y 9.

Este escabel es de nogal tallado. La almohadilla del escabel va cubierta de felpa color de ciruela, sobre la cual se aplica una tira de cretona bordada al punto ruso. El dibujo 9 representa una parte de esta tira. Sobre las líneas de esta cretona estampada se cose una trencilla de oro. Para los contornos de las flores, las venas y los tallos de la tira del centro, y para las líneas dentadas de los bordes de la cenefa, se emplea cordoncillo de oro. Se bordan despues las flores al punto de cadeneta y punto ruso con seda azul, seda de color de rosa y seda aceituna de varios matices. Para las florecillas se emplea seda azul, marrón y reseda. Se cubre luego el fondo de la cretona, por fuera del dibujo, con puntadas hechas con lana verde aceituna. La costura en cruz de las tiras estrechas va ejecutada con lana color de aceituna claro. Las tiras de los bordes, las florecillas, se hacen con hilo de oro y seda encarnada, amarillenta, azul y reseda. La costura que une la tira bordada á la felpa va cubierta con puntos de cruz hechos con seda

color de oro antiguo, rodeados de seda azul, y con un bordado al punto ruso, que se ejecuta con seda reseda y seda marrón. El contorno de la almohadilla va guarnecido de un bullón de raso color ciruela, terminado en una cenefa enrejada, hecha con lana y seda color de ciruela, cuya cenefa se adorna con unas borlitas, como indica el dibujo. Un cordón grueso con borlas completa los adornos del escabel.

Dos flecos de pasamanería.—Núms. 10 y 11.

Núm. 10. De felpilla negra, dispuesta en forma de reddecilla. El fleco va adornado de presillas de cuentas negras, pedazos de felpilla y cordones de cuentas ensartadas.

Núm. 11. Este fleco-reddecilla va formado en parte con seda, sobre la cual se ensartan unas cuentas, y en parte con felpilla negra. Unos cordones de cuentas y unos pedazos de felpilla adornan el borde inferior del fleco.

Dos encajes de miñardis y crochet.—Núms. 12 y 13.

Se ejecutan estos encajes con miñardis igual á la que representan los dibujos, é hilo núm. 50.

Núm. 12. Se hace sobre uno de los lados de la miñardis.

1.^a vuelta.—* Una malla simple en la presilla más próxima, — una malla al aire, — 6 bridas sobre la presilla siguiente, — una malla al aire. Vuelve á empezarse desde *.

2.^a vuelta.—Alternativamente dos mallas simples sobre las dos bridas del medio de las 6 bridas más próximas de la vuelta anterior, — 3 piquillos.

3.^a vuelta.—En el otro lado de la miñardis, alternativamente, dos bridas en la presilla más próxima, — una malla al aire.

Núm. 13. Este encaje se ejecuta próximamente como el anterior, teniendo en cuenta las diferencias indicadas por el dibujo.

CORRESPONDENCIA.

SRA. D.^a A. T. DE C.—Un traje dispuesto como el modelo representado por el dibujo 1 del presente número es el que le conviene: el corpiño forma punta y adalgaza.—La confeccion es muy elegante.

SRA. D.^a M. J. DE D., *Badajoz*.—Este número contiene el género de trajes que desea, y responde á su indicación.—Para las polainas, el paño blanco ó de color de ave llana claro es el que viste mejor.—La polaina de punto se lleva, pero solamente para diario.

Á CARLOTA.—1.^o Apruebo su primera eleccion.—2.^o Sombrero redondo de terciopelo granate, con plumas del mismo color, ó blancas.—3.^o Guantes de color de paja.

EN EL CAMPO.—El núm. 46 de LA MODA contiene lo que desea. Pronto publicaremos un precioso modelo nuevo y sencillo de esta confeccion. La variedad de esas prendas consiste, sobre todo, en los adornos.

SRA. D.^a M. S. DE T.—No hay regla fija para ciertas cuestiones de urbanidad: la señorita deberá levantarse siempre que no sean hombres jóvenes los visitantes; la madre, segun la edad, la situacion de la visita y la intimidad que exista.

SRTA. D.^a G. B., *Santander*.—Consulte los núms. 46 y 47 de LA MODA para las prendas que desea.

SRA. D.^a A. T. DE L., *Cádiz*.—Ese traje es de buen gusto; adórnelo con algunos ramos de flores de color rosa ó azules, en el corpiño, y hasta en el lado de la falda, medio confundidos con el encaje.

Á DOS HERMANAS SUSCRITORAS.—Los mantones largos, llamados de capucha, se llevan bastante, doblados simplemente á lo largo. Transformados en *visitas*, se llevan también; pero no son de muy buen gusto.

Á UNA PROVINCIANA.—Los recién llegados harán una segunda visita los primeros; pero sólo en el caso de que les convenga continuar las relaciones establecidas, y sobre todo, si se ven instados de una manera directa y apremiante por las personas que han venido á hacer la primera visita. Ningun código de urbanidad puede fijar de antemano las reglas inmutables para cosas que varían segun las circunstancias, los países, las costumbres y la posición de las personas.

Á CECILIA.—La tela á que se refiere no ha vuelto todavía á ser de moda; pregunte á una persona competente si podrá teñirla y darle el aspecto del moaré; yo creo que eso puede hacerse.

SRA. D.^a M. C. DE B., *Palencia*.—Los modelos que pide saldrán á luz en breve. En invierno se llevan unos velos negros ó de gasa azul ó amarilla.

A. S.—No sé de receta alguna que permita la conservacion de los huevos durante un tiempo tan prolongado. Pueden, si, conservarse durante ocho ó más semanas, haciendo una mezcla de arena blanca bien seca, carbon pulverizado y sal marina; póngase esta mezcla en un tonel ó una caja, enterrando en ésta los huevos y cerrando luego el recipiente.

SRA. D.^a F. M. DE F.—En el anterior número de LA MODA ELEGANTE (figuras 5 y 22) hallará un modelo de traje, al cual me parece se adaptaria bien la tela cuya muestra me envia. El terciopelo pekin póngalo de matiz igual al de la tela; pues si lo pusiera del color de la rayita, es decir, negro, el traje resultaria de medio luto.

Las chaquetas de terciopelo se llevan poco; se ve alguna que otra, pero no es la *dernière*; las que se hacen de esa tela son más largas que las que se han llevado en años anteriores, de forma casaca, y con botones oscuros. Antes de decidirse, haria bien en fijarse en el modelo de abrigo figura número 1 del número ya citado; es lo más elegante este año.

SRA. D.^a R. C. DE T., *Madrid*.—El producto en cuestion es de un efecto completamente nulo contra la obesidad. He dado ya en mis correspondencias diferentes reglas para disminuir la obesidad, por lo ménos en parte.

Á UNA ABONADA ENFERMA.—El médico que la visita, que conoce su temperamento, es el único que puede aconsejarla.

Á R. S.—Emplee la pomada de yoduro de potasio yodurada, que encontrará en una farmacia cualquiera.

Á UNA ANDALUZA.—Es preciso recortar, con unas tijeras que corten bien, las flores y las hojas, dejando á todo el rededor el espacio necesario para coser los contornos. Se fija con un hilvan sobre el fondo, y se cose á la mano, al punto de cadeneta, con seda fina ó hilo de oro, ó á la máquina, con los mismos hilos. No es necesario dar un dibujo para estas simples indicaciones.

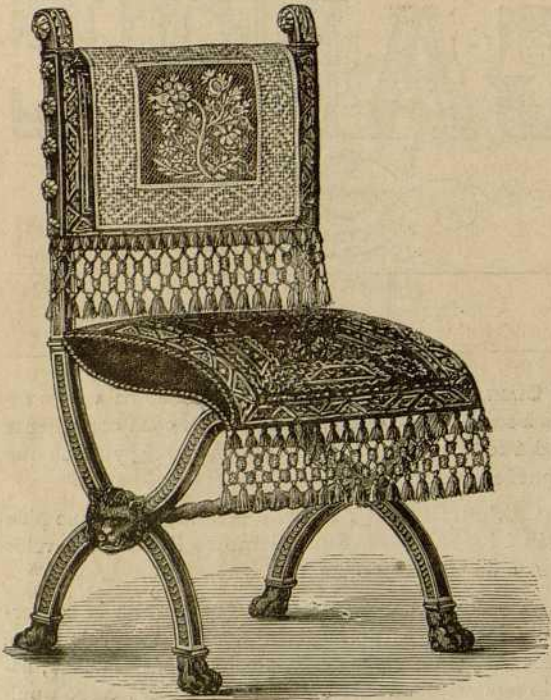
ADELA P.

SUEÑO.

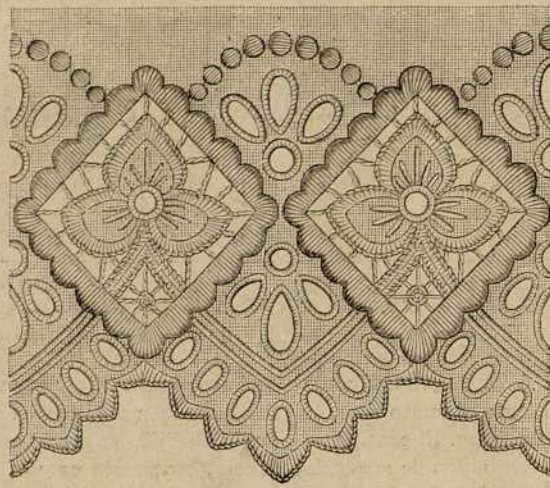
Soné anoche contigo, vida mia:
Me aproximé á tu lado, temeroso
De tropezar con la esquizze impía
Que á mi pecho amoroso
Muestras de día en día.
Mas ¡oh placer inmenso, inesperado!
El fuego de mi amor y mi ternura
Te hizo pronunciar el *si* anhelado,
Colmándome de dicha y de ventura.
Mi espíritu arrobado
Sólo pensaba en tí; mi vista fija
Miraba con afán tu faz hermosa;
Te juraba mi lengua presurosa
Mil instantes de amor, y tú, traidora,
Me jurabas también amor constante,
Y con risueño y celestial semblante
Colmabas el afán que me devora.

Contemplando tu gracia y tus hechizos
Creí pasar la vida eternamente;
El suave roce de tus rubios rizos
Me deleitaba el alma blandamente.
Mas cuando de repente
Vuelvo á la realidad, veo con ira
Que todo era mentira,
Que era tu corazón duro cual peña;
Pensé, lleno de pena y de quebranto,
Enjugando mi llanto:
¡Sólo es feliz el hombre mientras sueña!

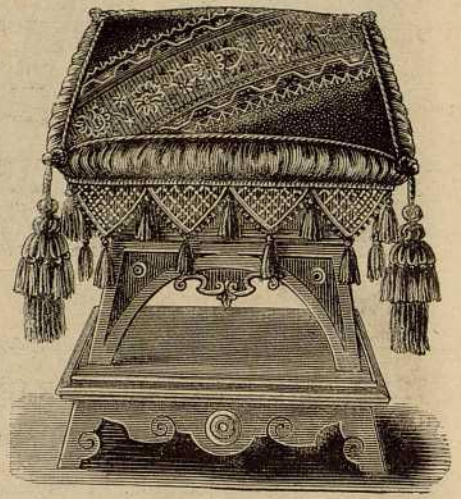
FRANCISCO HELGUERA.



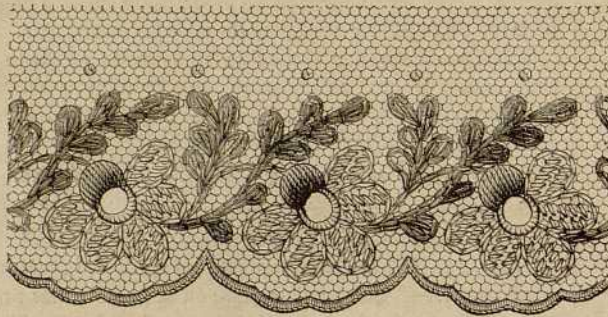
1.—Silla con cabecera. (Véanse los dibujos 2 y 3.)



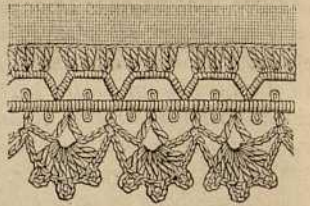
4.—Tira bordada para lencería.



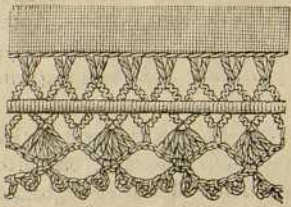
8.—Escabel. (Véase el dibujo 9.)



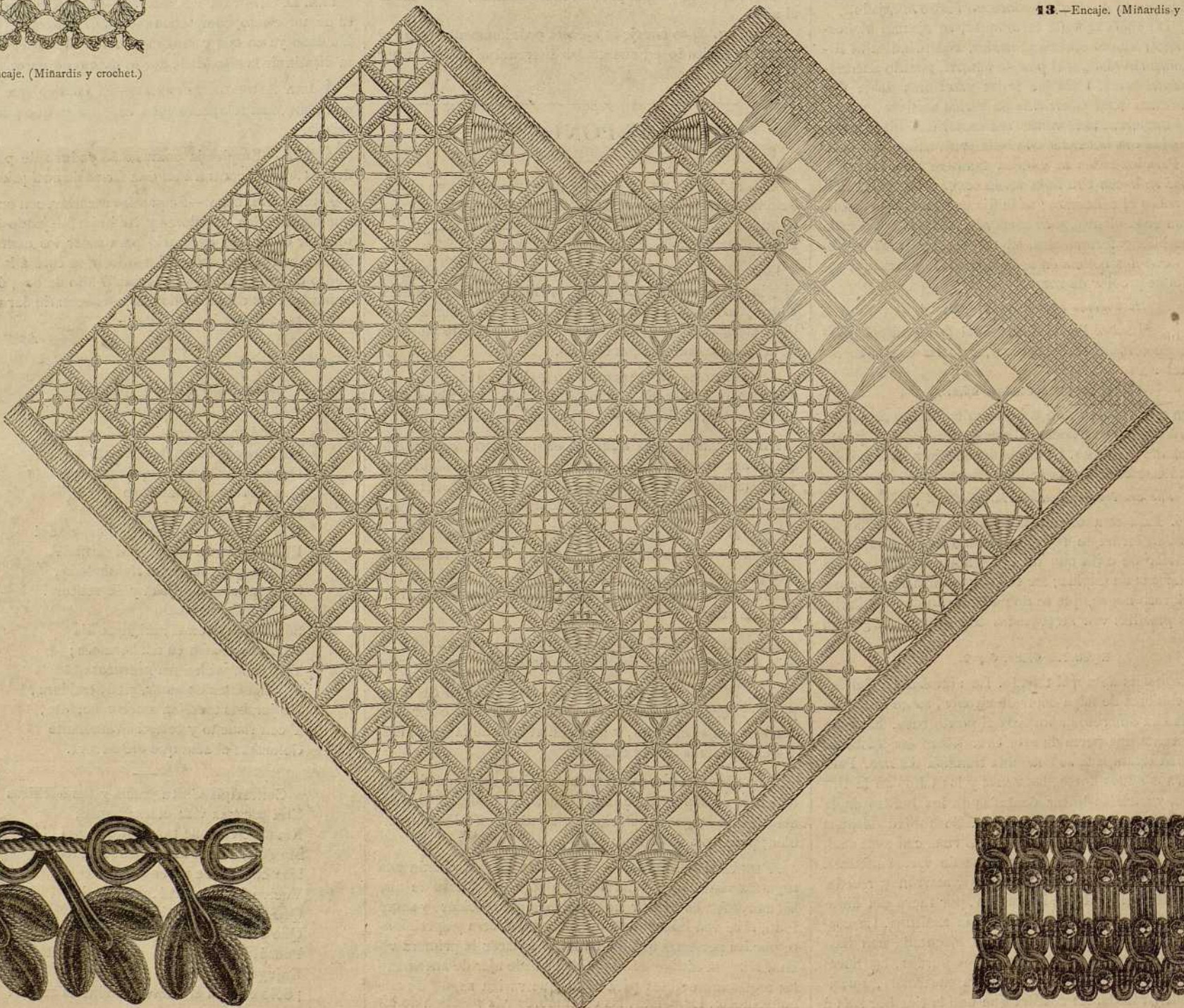
5.—Encaje de tul bordado.



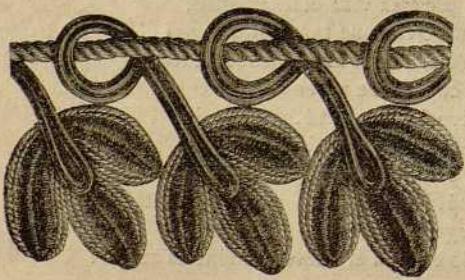
13.—Encaje. (Miñardis y crochet.)



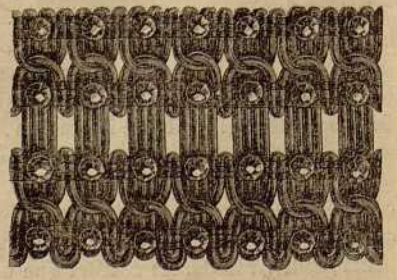
12.—Encaje. (Miñardis y crochet.)



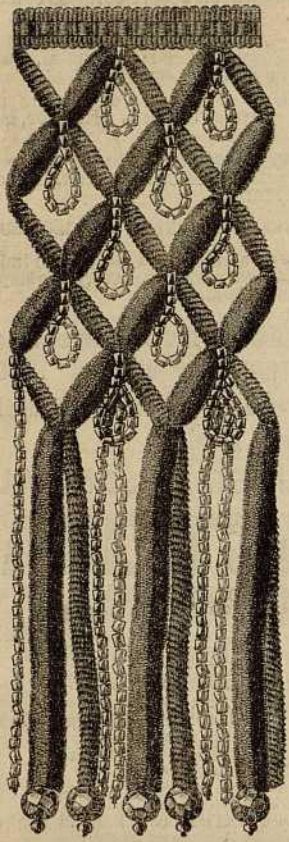
2.—Cenefa de la cabecera. (Véase el dibujo 1.)



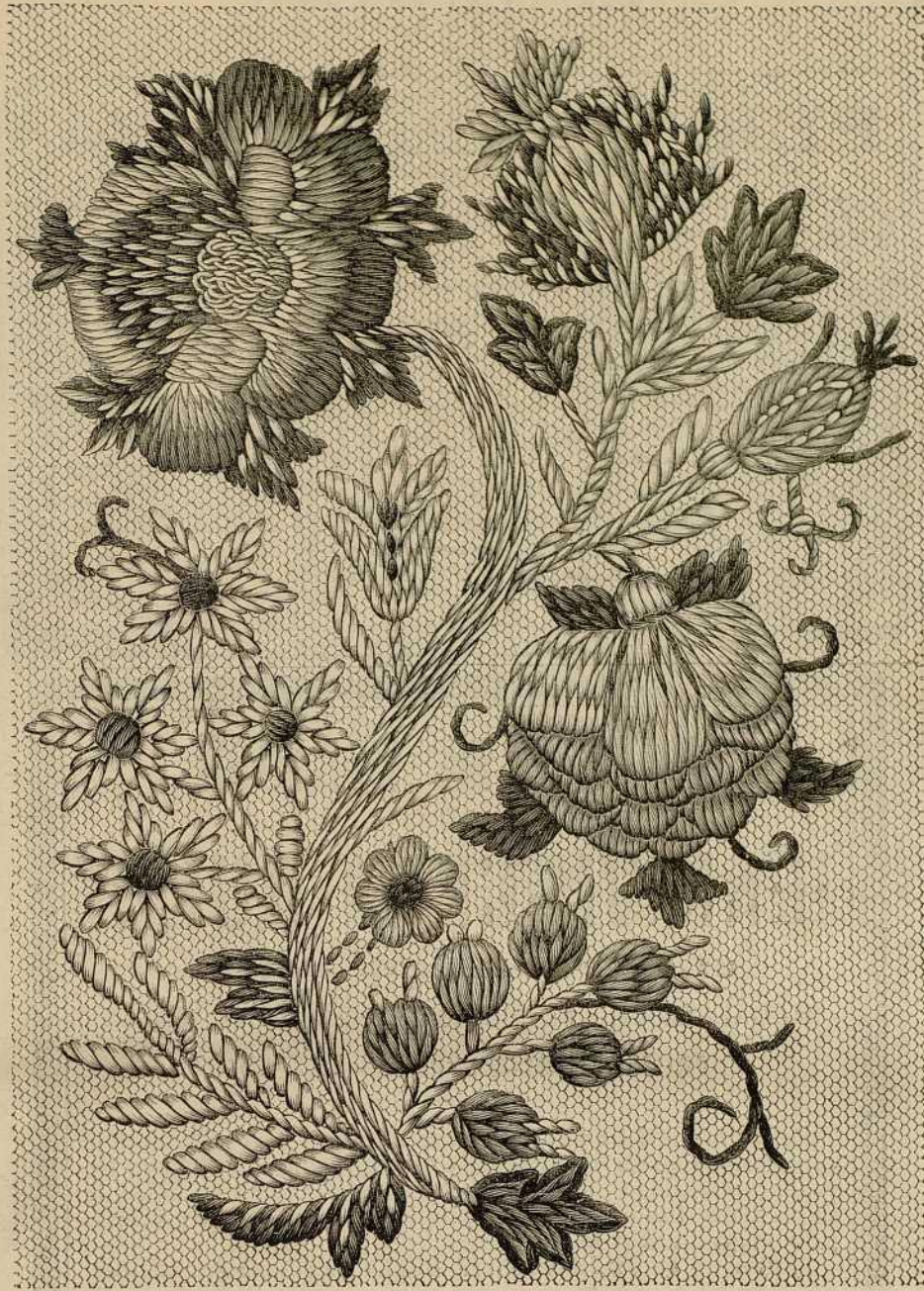
6.—Cenefa de pasamanería.



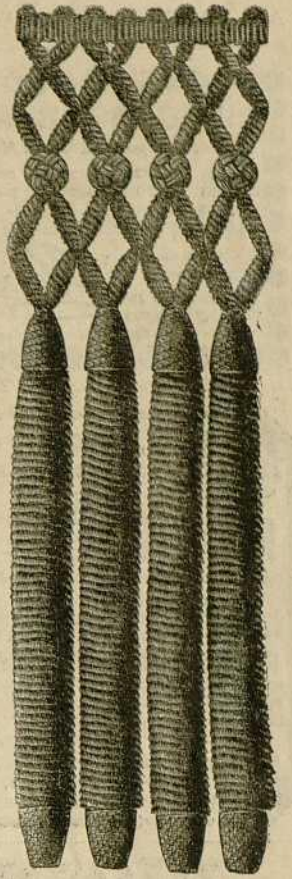
7.—Cenefa de pasamanería.



10.—Fleco.



3.—Bordado del centro de la cabecera. (Véase el dibujo 1.)



11.—Fleco.



9.—Bordado del escabel. (Véase el dibujo 8.)

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras Anti-Neurálgicas del Docteur **GRONIER**, París.— Precio en París: 3 fr. la caja. — Principales Farmacias.

FLORES DE PORCELANA.

Caprichos y novedades en cerámica.
ARENAL, 24, esquina á la de las Hileras.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de París.
Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN a la formación de las jóvenes.
Exijase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Blancard
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, París.

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.
VIN FERRUGINEUX AROUD
con QUINA y principios mas solubles de la CARNE.
Una experiencia de diez años y la autoridad de los principes de la ciencia prueban que el vino ferruginoso Aroud, es el **REGENERADOR DE LA SANGRE** mas poderoso para curar: la clorosis ó colores pálidos, la pobreza ó alteración de la sangre. — Precio: 5 francos.
Por mayor en París: En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD 102, rue Richelieu, 102 Y EN TODAS LAS FARMACIAS

VIOLET,
inventor y único fabricante

de los verdaderos
Jabon Royal de Thrydace
y
JABON VELUTINA.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
Para los cuidados del cabello, Agua de quinina; Agua de Portugal; Aceite á la quinina.
Para la belleza y frescura de la tez, Agua de toilette Pompadour; Agua de toilette al Champaka; Vinagrillo al Champaka.
Para perfumar los pañuelos, Brisa de violetas; Extracto de Gardenia; Champaka; Heliotropo blanco; Rosa té; Stephanotis; Ilang-Ilang.
Desconfiar de las imitaciones, y exigir sobre todos los productos la marca de fábrica.
PARIS, 225, rue Saint-Denis.

Nuevo Perfume MELATI DE CHINA
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878
Esencia..... de MELATI
Jabon..... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada..... de MELATI
Aceite..... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI
RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

ANUNCIOS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE CRÈME-ORIZA de NINON LENCLOS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojes y de las Arrugas.
ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojes.
ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o O. REVEIL
Lo más suave para la piel
ESS-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Asfelpado del molocoton.
Depósito principal: 207, calle San Honoré, París.

VINAGRE DE TOCADOR
DE
JEAN-VINCENT BULLY
67, calle Montorgueil, en París
MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878
Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.
El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.
La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.
EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO
ETIQUETTE DÉPOSÉE
MARQUE DÉ FABRIQUE
67, RUE MONTORGUEIL, PARIS
VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

BRUXELLES
GRAN RECOMPENSA
EL
ROYAL WINDSOR
es EL ÚNICO REGENERADOR (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la Exposicion de Bruselas 1880.
Es infalible para devolver á los cabellos grises su color natural.— Detiene inmediatamente la caída de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida.— No es una tintura.— Se vende en todas las Perfumerías y Peluquerías, en frascos y medios frascos.
DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ÉCHUIER, PARIS
EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO
DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA: Alcaráz y García, Tetuan, 15, Madrid. Casanovas y C.^a, Duque Victoria, Barcelona.

VICHY
Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre
GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.
HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.
CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravéla, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravéla, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.
EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.
Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José Maria Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
PERFUMERIA ESPECIAL LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR
PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

HIERRO DIALISADO DEL DR. QUESADA.
La mejor preparacion férrica para combatir todas las afecciones ocasionadas por debilidad ó pobreza de sangre, careciendo de todos los inconvenientes que acompañan á los demas medicamentos ferruginosos. Frasco con cuenta-gotas, 8 reales. Dura dos meses.
Valencia, Dr. Quesada.— Madrid, Garcerá (calle del Príncipe).— Barcelona, Dr. Andreu (Bajada de la Cárcel).— Sevilla, Andres y Fabiá (P. de la Campana).— Santander, Dr. Corpas.— Castellon, Ribés.— Alcala, Monzó.— Alcoy, Montllor, y en las principales de España.

PURGATIVO DE MAGNESIA CHOCOLATE DESBRIÈRE
Gusto agradable EFICACIDAD CIERTA para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMERICAS.

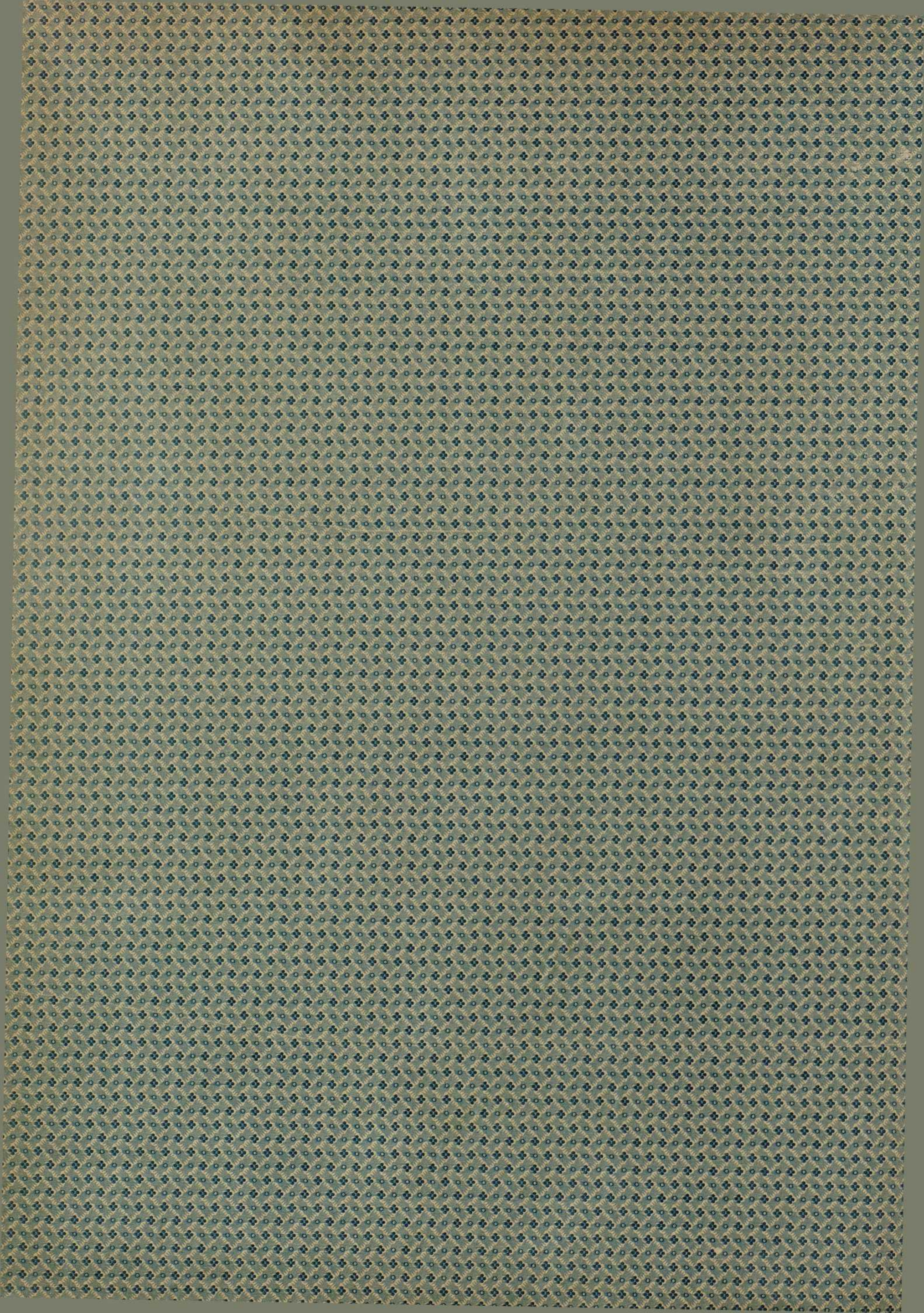
El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878
Esencia..... de YLANG-YLANG
Jabon..... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada..... de YLANG-YLANG
Aceite..... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Gold-cream..... de YLANG-YLANG
RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

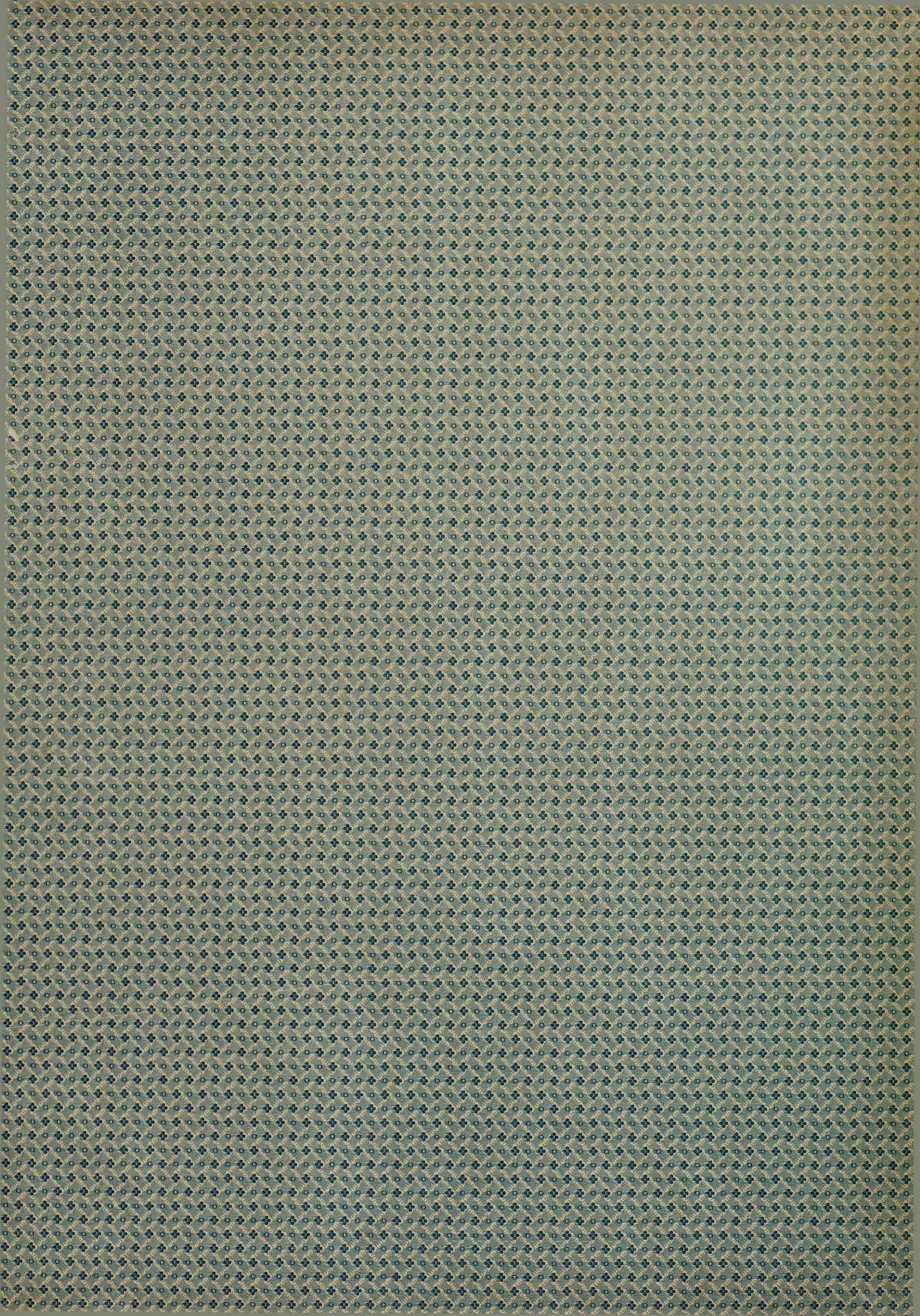
CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro
en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière, y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

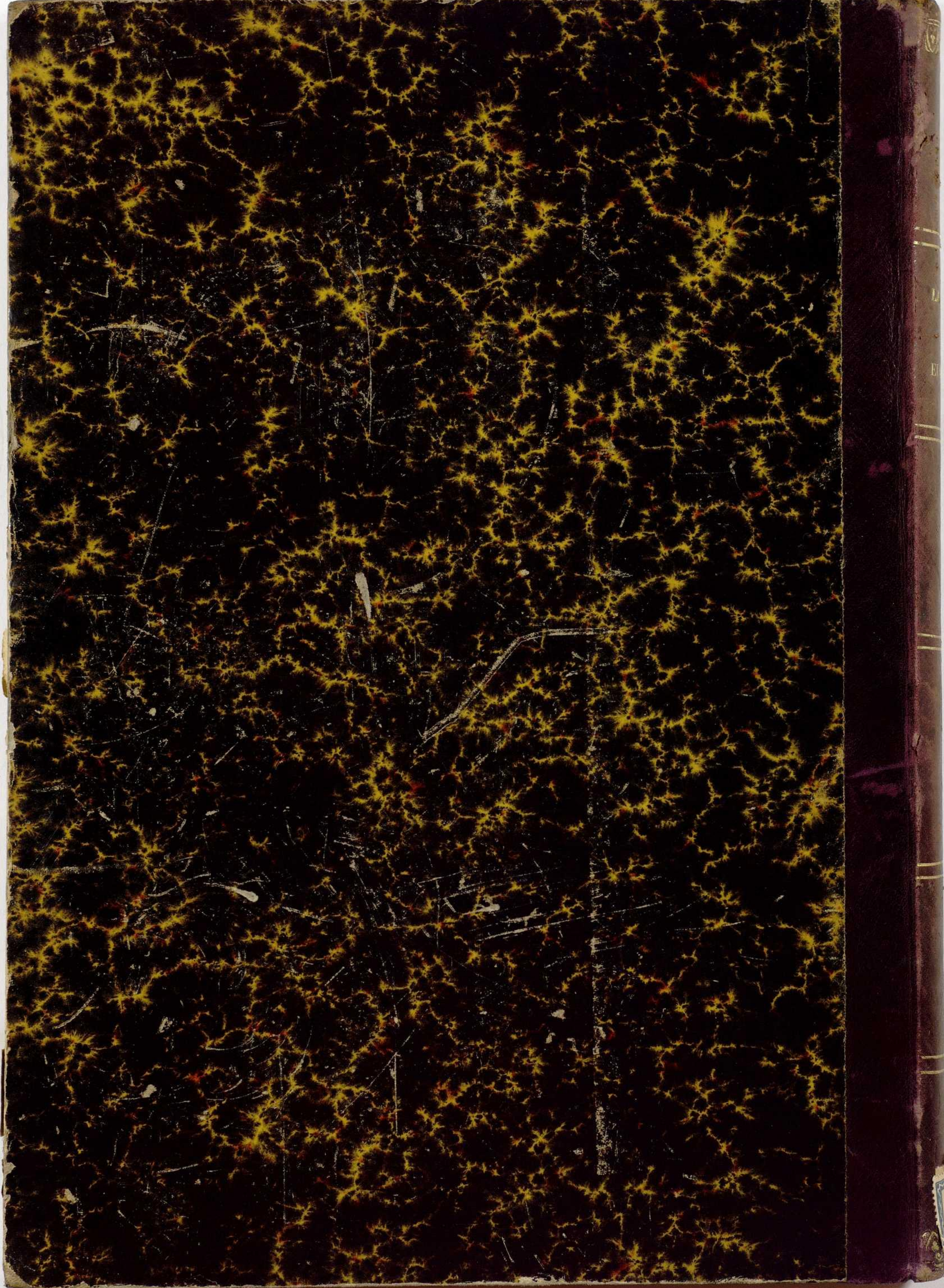
OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 12^a, rue St-Lazare, Paris. Y en las principales Farmacias de las Americas.— 2 fr. la caja.

FIN DEL TOMO XL.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, París).





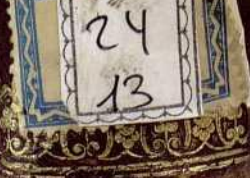




LA MODA

ELEGANTE

1881



B

24

13